



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

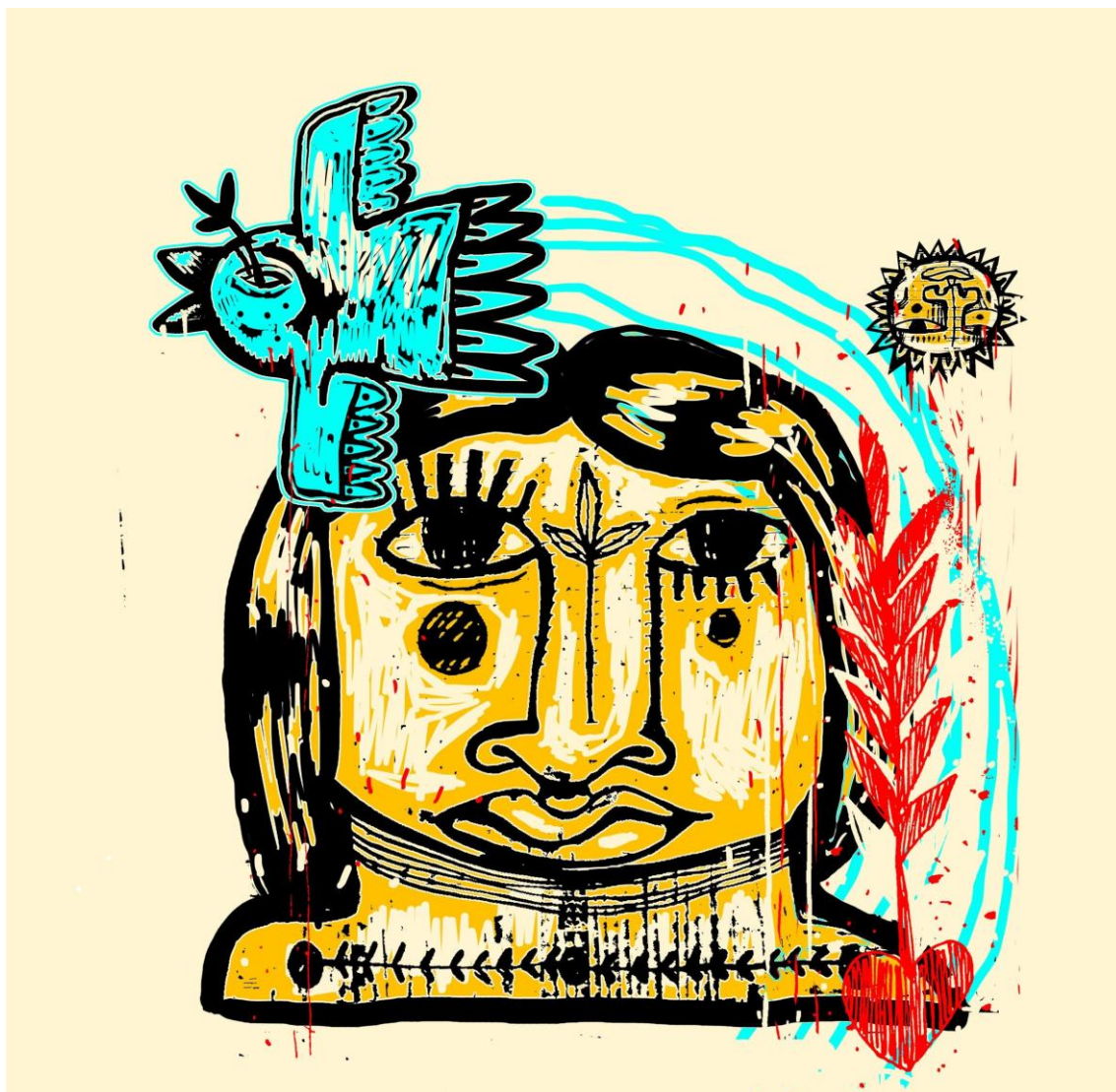
**Hacedoras de memorias:
testimonios de mujeres privadas de
libertad en las tramas del poder
punitivo (2012 - 2016)**

Irma Cecilia Colanzi

Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales

Directora Dra. Mabel Alicia Campagnoli, UNLP-UBA

La Plata, 1° de febrero de 2018



Hacedoras de memorias, hacedoras de testimonios

Luxor (2017)

Resumen

En la provincia de Buenos Aires, luego de la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes (Ley N.º 26.052), se produjo un aumento del 68 % en la cantidad de mujeres privadas de libertad. En la indagación nos propusimos analizar la criminalización creciente de las mujeres en cárceles del SPB. Algunos de los aspectos que se vincularían con esta problemática refieren a la conciliación entre ejercicio de cuidado infantil y actividades en la economía ilegal.

La estrategia metodológica de la indagación se desarrolló con perspectiva de género, atendiendo a la matriz sexo-genérica como marco que regularía el contexto de encierro punitivo. Los tres instrumentos de recolección de datos empleados fueron: la coconstrucción de seis testimonios de mujeres privadas de libertad que están alojadas en las Unidades N.º 8 y N.º 33 de la localidad de Los Hornos. Entrevistas semidirigidas a 38 actores de áreas de género, profesionales y técnicos del poder ejecutivo y judicial vinculados con el contexto carcelario y las mujeres detenidas. Se relevaron 18 expedientes de ejecución penal, narrativas judiciales en las que se hizo énfasis en la figura de arresto domiciliario.

La triangulación metodológica permitió caracterizar las lógicas específicas de la privación de libertad de las mujeres, así como también revalorizar el saber situado de las mujeres presas a fin de desplegar narrativas contrahegemónicas frente a las violencias institucionales y de género.

Palabras clave: mujeres privadas de libertad, memoria autobiográfica, testimonios, poder punitivo, empleo del tiempo y cuerpos.

Summary

In the province of Buenos Aires, after the defederalization of the crime of possession of narcotics (Law No. 26,052), there was a 68% increase in the number of women deprived of liberty. In the investigation we set out to analyze the increasing criminalization of women in SPB jails. Some of the aspects that would be linked to this problem refer to the conciliation between the exercise of child care and activities in the illegal economy.

The methodological strategy of the inquiry was developed with a gender perspective, taking into account the gender-generic matrix as a framework that would regulate the context of punitive confinement. The three data collection instruments used were: the co-construction of 6 testimonies of women deprived of liberty that are housed in Units No. 8 and No. 33 of the town of Los Hornos. Semi-directed interviews with 38 actors from gender areas, professionals and technicians from the executive and judicial branches linked to the prison context and women in detention. Eighteen criminal execution files were released, judicial narratives in which emphasis was placed on house arrest.

The methodological triangulation made it possible to characterize the specific logics of women's deprivation of liberty, as well as to revalue the situated knowledge of women prisoners, in order to display counter-hegemonic narratives against institutional and gender violence.

Keywords: women deprived of liberty, autobiographical memory, testimonies, punitive power, use of time and bodies.

Índice

Resumen	5
Abreviaturas	11
Agradecimientos	13
Introducción	19
Contexto conceptual	27
Cuerpos, testimonios y discursos jurídicos.....	31
Continuidades en la construcción y desplazamientos de los conceptos sobre la verdad histórica y social	33
Estrategia metodológica	35
Estructura de la tesis	38
Estado del arte	47
Abordajes históricos del encierro de las mujeres	51
Sistematización de las condiciones carcelarias frente a la población femenina en el Servicio Penitenciario Bonaerense	57
Aportes de investigaciones recientes en Latinoamérica sobre la situación de las mujeres encarceladas	75
 PRIMERA PARTE: MEMORIAS AUTOBIOGRÁFICAS DE MUJERES PRIVADAS DE LIBERTAD	
Capítulo I. Memorias autobiográficas y contexto de encierro punitivo	89
1.1 Memorias autobiográficas: coconstrucciones, usos y desafíos	91
1.2 Características y desafíos de la narrativa testimonial	92
1.3 Memorias autobiográficas: definiciones analíticas y características en mujeres privadas de libertad	95
1.4 Enunciadoras frente a las tiranías del silencio	99
1.4.1 Enunciar la desubjetivación y el reposicionamiento subjetivo	100
1.4.2 Tengo muchas emociones juntas que contar	107
1.5 Memoria autobiográfica y testimonios de mujeres en situación de encierro	110
1.6 Estrategias metodológicas en la coconstrucción de testimonios.....	112
1.7 Los feminismos y la narrativa testimonial.....	116
1.8 La regulación del ejercicio de cuidado y el empleo del tiempo: mecanismos de gobierno punitivo	121
1.9 Reflexiones	133
 Capítulo II. Hacedoras de memorias: <i>continuum</i> de violencias	139
2.1 Las mujeres “transgresoras”: los controles formales e informales del poder punitivo	140
2.2 Violencias de género: el <i>continuum</i> de las marcas de los cautiverios	161
2.2.1 Caer detenidas	161
2.2.2 Las condiciones de privación de libertad desde la mirada de las mujeres presas	163

2.3 Mecanismos del gobierno punitivo hacia las mujeres privadas de su libertad en la actualidad	167
2.4 Las violencias cotidianas y de género	171
2.5 Reflexiones	176

SEGUNDA PARTE: MATRIZ SEXO-GENÉRICA: EL EJERCICIO DE CUIDADO EN LA CONFIGURACIÓN DEL ENCIERRO PUNITIVO DE LAS MUJERES PRIVADAS DE LIBERTAD

Capítulo III. El cuidado infantil en el contexto de encierro punitivo	185
3.1 Gobierno punitivo y enfoque de género	186
3.2 Formación y trayectoria de los/as actores/as en clave de género.....	192
3.3 Los varones con las penas y las mujeres con los chicos: concepciones que sustentan las prácticas en el contexto de encierro de las mujeres privadas de libertad.....	197
3.4 El ejercicio de cuidado como mecanismo de gobierno punitivo frente a las mujeres privadas de su libertad	203
3.5 Agenda de cuidado en el contexto de encierro punitivo	222
3.6 Reflexiones	226
 Capítulo IV. Narrativas judiciales y ejercicio de cuidado	 231
4.1 Narrativas judiciales: el entramado de voces, intervenciones y registros en el expediente de ejecución penal	231
4.2 Narrativas judiciales y ejecución penal	234
4.3 Póngame en autos: la ejecución penal en escena	237
4.4 Narrativas judiciales y ejercicio de cuidado: tensiones y responsabilidades	243
4.5 Los estereotipos de género en las narrativas judiciales	266
4.6 Reflexiones	275
 Capítulo V. El cuidado y los lazos sexo afectivo: emociones y cuerpos en el encierro punitivo	 279
5.1 El ejercicio de cuidado a partir de los lazos sexo-afectivos en el encierro carcelario	280
5.1.1 La subversión de las sexualidades tras las rejas	282
5.1.2 Las redes de <i>affidamento</i> en relación con los lazos sexo-afectivos	285
5.1.3 El ejercicio de las violencias en los vínculos afectivos entre mujeres en la cárcel	287
5.2 La política de las emociones en las mujeres privadas de libertad	289
5.3 Cuerpos encarcelados: sanciones, justicia y condena social.....	296
5.4 Aportes del giro corporal.....	301
5.5 Cuerpos propios, cuerpos vivenciados	304
5.6 Cuerpos (des)habitados	306
5.7 Del cuerpo (des)habitado a la reterritorialización del cuerpo	309
5.8 Reflexiones	314

Conclusiones
Mujeres privadas de su libertad: el cuidado y las tensiones de su ejercicio en el contexto de encierro punitivo	317
I. Testimonios de mujeres y memorias contrahegemónicas	322
II. Poder punitivo y enfoque de género	327
III. El cuidado a través de los lazos sexo-afectivos de las mujeres privadas de libertad	332
Futuras líneas de investigación	334
Referencias bibliográficas	337
Anexo I Testimonios y relato de implicancia	365
Anexo II Protocolo de incorporación del enfoque de género en el Juzgado de Ejecución Penal N.º 2 del Departamento Judicial de La Plata	421

Abreviaturas

CCT: Comité contra la Tortura

COFAM: Centro de Orientación y Asistencia para Familiares de Detenidos

CPM: Comisión Provincial por la Memoria

DTC: Departamento Técnico Criminológico

GAYS: Grupo de Admisión y Seguimiento

GESEC: Grupo de estudios y educación en cárceles

SENNAF: Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

SPB: Servicio Penitenciario Bonaerense

SPF: Servicio Penitenciario Federal

Agradecimientos

El recorrido trazado en la escritura de esta tesis ha dejado muchas marcas afectivas e intelectuales; quisiera agradecer a aquellos/as que me han permitido resignificar este trayecto y multiplicar las miradas en torno a la situación de las mujeres privadas de su libertad.

Mi primer agradecimiento es para las mujeres de las Unidades N.º 8 y N.º 33 que han dado testimonio de sus memorias, y vivencias, y que con toda generosidad han ofrecido sus recuerdos más íntimos para que otros/as escuchen. Agradezco también a Mónica por brindarse y permitirme recorrer sus memorias sobre la cárcel de Villa Devoto y sus vivencias de los años 70.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que financió la realización de la indagación que sustenta esta tesis.

Agradezco a la Dra. Mabel Campagnoli por aventurarse en la tarea de revalorizar las voces de las mujeres privadas de libertad y hacer de la academia un espacio de *affidamento*, de construcciones feministas que subvierten el conocimiento científico. Gracias Mabel por tu generosidad.

Una de las satisfacciones más grandes de esta tesis fue haber conocido a Adriana Lestido —a quien admiro profundamente—, y haber podido dialogar con ella. Me permitió usar sus bellos retratos de la Unidad N.º 8 y N.º 33 para dar testimonio en imágenes del *continuum* histórico al que se enfrentan las mujeres privadas de su libertad: “de lo que escapa al concepto”.

Agradezco el aporte de Luxor, quien con su propuesta artística se sumó tanto a esta tesis como al libro colectivo *El sol detrás de la oscuridad* para dar color a las voces de las mujeres detenidas. Este libro fue escrito en el marco de una de las intervenciones de extensión pensadas a partir de la indagación que sustenta esta tesis. Gracias, Luxor, por tu claridad en la apuesta feminista, por tu compromiso militante.

También quisiera agradecer a quienes fueron coconstruyendo este trabajo de varios años: a Nancy Cardinaux, quien me acompañó en distintos tramos de mi formación, en mi primera especialización (FCJyS, UNLP) y en la tarea de ser becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Quiero agradecer a Laura Pautassi, aprendí con ella la tarea de concebir el cuidado en tanto un derecho universal, sus aportes teóricos han enriquecido tanto mi tesis de maestría como los recorridos conceptuales de la presente tesis doctoral.

El análisis de las tramas judiciales de la ejecución penal y la caracterización de la privación de libertad desde los expedientes judiciales no hubieran sido posibles sin la generosidad del Dr. José Villafañe, Juez del Juzgado N.º 2 de Ejecución Penal (Departamento Judicial de La Plata). Él es quien ha construido retóricas para pensar el compromiso y la responsabilidad de los jueces y juezas frente a las personas detenidas, y se ha mostrado ávido de las contribuciones pensadas a partir de este trabajo que tomarán la forma de recomendaciones para incorporar el enfoque de género en los expedientes judiciales en el juzgado a su cargo.

Quisiera agradecer especialmente a Manuela González por haberme permitido abrir espacios y multiplicar las voces de los feminismos y los estudios de género en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, donde junto con Johanna Betancourt —a quien también agradezco— formamos el Semillero de Investigadorxs, espacio en el que transmitimos muchos de los avatares que se aprenden en el trayecto de la construcción de conocimiento científico desde una perspectiva feminista.

Del Instituto de Cultura Jurídica, donde tejemos ciencia feminista, agradezco a mis compañeras del Proyecto de Investigación “Violencia contra las mujeres: discursos en juego y acceso a la justicia”.

El trayecto iniciado con la indagación sobre las violencias de género y, esencialmente, la violencia institucional me orientó a analizar la violación de los derechos humanos en los años 70, en Argentina. Este camino me permitió reencontrarme con la psicología como disciplina y como herramienta de intervención con la impronta de una gran Maestra, a quien quiero agradecer especialmente: Leticia Cufre. Desde su sensibilidad e inteligencia, influenció en mi decisión de elegir el camino de las ciencias sociales y de retornar a la psicología desde un nuevo lugar.

Quisiera agradecer a Juan Pablo Scarpinelli, quien, desde la Dirección de Salud Mental y Adicciones del Servicio Penitenciario Bonaerense, confió en el equipo de trabajo del Proyecto de Extensión que dirijo, “Mujeres (des)habitando encierros”; y por permitirme pensar y concebir la transferencia de estos recorridos teóricos en la tarea de pensar y coconstruir políticas públicas que atiendan a las necesidades de las mujeres y las personas trans en cárceles de la provincia de Buenos Aires.

Esta tesis también contó con el aporte de Lucía Nuñez Rebolledo y de los espacios de formación de investigadoras del Centro de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a quienes agradezco.

Los testimonios de esta tesis me han llevado a nuevas inquietudes que me permitieron conocer a un luchador: Juan Scattolini; a él, mi más sincero agradecimiento.

Agradezco también a las compañeras del colectivo Atrapamuros, Pierina Garófalo y Mariel Reichenbach, tanto por brindarme su tiempo en la entrevista realizada para esta tesis como por acompañar y generar sinergias para pensar nuevos modos de (des)habitar la cárcel.

A Diana Fainstein, un especial agradecimiento por guiarnos en el laberinto de la incertidumbre, por abismarnos en cada espacio, por permitirnos pensar(nos) y narrar(nos). ¡Gracias Diana-Ariadna!

¡Gracias a las compañeras de Las Amandas por su abrazo sororo, por tomar las calles con el activismo feminista!

Me han rev(b)elado y acompañado en este tránsito grandes mujeres y maestras a las que quisiera agradecer: Karina Andriola, Dulce Chaves, Lucía Inés Coppá, Estefanía Gelso, Marisa Ruiz Trejo, Alethia Fernández, Juliana Arens, Yamila Rodríguez, Lucrecia Mon, Lucía Gorelik, Rocío Tagliabue, Agustina Coloma; me han aportado sus experiencias y sus conocimientos. También los/as compañeros/as del Programa de Estudios de Género (UNAM) con quienes compartimos inquietudes y, sobre todo, deseos de lucha frente a los regímenes de género y sus imposiciones: a Monzerrat, Jakob, Daniela, Rocío, Gleidiane, Cruz, Isabella, Yuleina, Michael y Mathias.

A Lucía Costantini, por su sensibilidad y profesionalismo, quien me acompañó en la edición y corrección de esta tesis, por todos sus aportes y su apoyo.

En el transcurrir de la producción y el trabajo de campo de la tesis, coconstruí un espacio de intervención en las Unidades N.º 33 y N.º 45, y me gustaría agradecer a mis compañeras del proyecto “Mujeres (des)habitando encierros”, especialmente a Irene Ascaini, María Belén Del Manzo y Giuliana Alfano, amigas que han aportado su lucidez a este proyecto.

Quisiera agradecer también a los/as compañeros/as de la Fundación Deportistas por la Paz, con quienes nos aventuramos a deconstruir las masculinidades en contexto de encierro punitivo y armar espacios compartidos, con las palabras, el teatro, y el cariño, en un contexto tan duro como es la cárcel. Gracias Gabriela, Solange, Manuel, Hernán y Melchor. ¡Gracias a todos los pibes que formaron parte de los talleres compartidos y disfrutados, y por todos los espacios que nos quedan por delante!

Quisiera agradecer a los/as compañeros/as del Grupo de Estudios sobre Educación en Cárceles (GESEC) y al aporte de sus recorridos, especialmente, al pionero de estas travesías: Francisco Scarfó.

Agradezco el apoyo de mi padre y de Rossy por los gestos de amor, el reconocimiento y la generosidad.

A los/as amigos/as entrañables, que me han acompañado en las preguntas, las dudas, los sueños sobre esta tesis y sobre su transferencia pensando en las intervenciones dentro y fuera del encierro punitivo.

Si bien sé que no leerá estas páginas, a ella le debo el sentido político de identificar las injusticias, de recuperar las memorias, así como también mi espíritu feminista frente a las violencias cotidianas que vivimos las mujeres: En tu ausencia se escribieron estas páginas, cuando estabas más presente que nunca, ¡gracias, mamá!

En especial quisiera agradecer a mi hijo Luca, a quien dedico esta tesis, por enseñarme a construir, a otorgar sentidos, a resignificar y a anhelar nuevas lógicas para habitar este mundo. Agradezco especialmente su comprensión, su mirada crítica, sus cuestionamientos, sus energías, su apoyo incondicional, su humor y la posibilidad de enseñarme cada día una de las tareas más políticas: el cuidado.

A Luca, hijo y compañero de luchas

Introducción

Los testimonios de las mujeres privadas de libertad desafían las tiranías del silencio, constituyen un compromiso con el lenguaje y una lucha contra la inmovilidad del silencio. Las voces rompen el peso de la opacidad del encierro punitivo, y nos desafían a comprender la creciente criminalización de mujeres en la provincia de Buenos Aires.

Las enunciantoras, mujeres detenidas en las Unidades N.º 8 y N.º 33 del Servicio Penitenciario Bonaerense (en adelante SPB), develan en sus narrativas las lógicas de los mecanismos punitivos, que trascienden los muros y nos enfrentan a las memorias de las mujeres encarceladas y las violencias institucionales del presente.

El incremento de la población de mujeres en cárceles bonaerenses suscitó múltiples preguntas sobre las causas, el impacto diferencial de la privación de libertad en el ejercicio de cuidado y, especialmente, la configuración de la especificidad del encierro punitivo de las mujeres.

Consideramos la narrativa testimonial como el recurso metodológico clave para conjugar el relato en primera persona y también las construcciones culturales que supone el acontecimiento de dar testimonio. Asimismo, estos relatos nos invitan a tensionar otras voces, las de los actores cuyas concepciones y prácticas se desarrollan en contacto directo con las mujeres detenidas. Dichas tensiones nos permitieron delimitar las características del poder punitivo, en un sentido complejo, y apelando a la subversión contrahegemónica de los relatos testimoniales en tensión con las narrativas de las burocracias judiciales y penitenciarias.

A fin de establecer la particularidad de la privación de libertad de las mujeres, la tesis se desarrolló considerando la *matriz sexo-genérica* (Butler, 1997) como eje organizador de la cárcel. Para ello, fue preciso establecer la perspectiva de género como estrategia epistemológica y metodológica de esta la investigación.

La perspectiva de género nos permitió delimitar la especificidad de la situación de las mujeres privadas de libertad, develando las tramas de las relaciones de poder entre varones y mujeres. En tal sentido, consideramos que la matriz sexo-genérica opera a través de la configuración de marcos de inteligibilidad, cuya eficacia se garantizaría a través de mecanismos de coacción y lógicas de subjetivación.

Los marcos de inteligibilidad constituyen modos de producción de subjetividad y de poder, por ejemplo, la categoría mujer supone tanto un modelo formal aceptado como también un constructo esencializado que refuerza modos culturales rígidamente establecidos relativos a cómo ser mujer o varón. Inclusive, en el propio movimiento feminista, el uso de la categoría mujer ha sido ampliamente cuestionado a la luz de las propuestas de la teoría queer, con los aportes de Judith Butler, quien considera que el movimiento feminista hizo uso de dicha categoría porque podía ser inteligible en un contexto regido por el sistema patriarcal (Femenías, 2008); sin embargo, es un constructo también esencializado y, por esto, Butler cuestiona la matriz sexo-género y los modos de concebir la organización cultural de la diferencia sexual.

Con el propósito de organizar la trama conceptual transversal de la tesis, recurrimos a la noción de orden de género de Raewyn Connell (1987), dado que nos permitió analizar las lógicas del poder punitivo a través del concepto de *régimen de género* y su operatoria por medio del orden de género que opera en tres ámbitos estratégicos: el Estado, la familia y la calle. Dichos espacios configuran el lugar de “transgresión” de las mujeres privadas de libertad, y la sanción que el poder punitivo aplica, moral, social y simbólicamente.

El concepto régimen de género, propuesto por Connell, clarifica el ordenamiento del género por medio de instituciones que gobiernan y reproducen las lógicas del binarismo y la héteronorma.

El régimen de género se vale de distintas estrategias y tácticas, como los estereotipos de género, que implementamos en esta tesis a efectos de analizar las tensiones de la situación de las mujeres presas. De acuerdo al planteo de Rebecca Cook y Simone Cusack: “Los estereotipos afectan tanto a hombres como a mujeres, sin embargo, con frecuencia tienen un efecto flagrante sobre estas” (Cook y Cusack, 2010: 21).

Las autoras Cook y Cusack sostienen que el marco central de referencia internacional para tales debates lo provee la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (en adelante CEDAW). En dicha convención se explicita la responsabilidad de los Estados partes y la dimensión de exigibilidad que esta conlleva frente a estos. La CEDAW exige la eliminación de los estereotipos perjudiciales de género con el fin de “asegurar el pleno desarrollo y adelanto de la mujer, con el objeto de garantizarle el ejercicio y el goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales en igualdad de condiciones con el hombre” —tal como lo

ordena el artículo 3 de dicha Convención—. Esto quiere decir que los Estados partes deben poner a disposición de las mujeres las instituciones apropiadas para satisfacer sus necesidades cuando dichas necesidades difieren de las de los hombres (Cook y Cusak, 2010: 24).

Uno de los estereotipos de género con mayor peso se vincula con las creencias sobre la mujer-madre privada de libertad. En la provincia de Buenos Aires existe la mayor cantidad de personas privadas de libertad del país: 34096 personas en el año 2015, según el SPB. De acuerdo a los datos estadísticos del Comité contra la Tortura, en 2007 había 780 mujeres privadas de libertad en la provincia de Buenos Aires, de las cuales solamente 126 se encontraban con sentencia firme. En el mes de enero de 2015, había 1311 mujeres presas, de las cuales 874 estaban procesadas y 437 penadas. Ese mismo año, se registraron junto con sus madres privadas de libertad 70 niños/as en la Unidad N.º 33 de Los Hornos¹. La población de mujeres presas en cárceles del SPB se incrementó en un 68 % desde el año 2005 hasta la actualidad.

Uno de los aspectos que se vincularía con dicho aumento, es el impacto de la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes, producto de los cambios que la nueva Ley N.º 26.052, publicada en agosto de 2005, introdujo en la Ley de Estupefacientes (N.º 23.737)². Este cambio legislativo también se relacionaría con el lugar de las mujeres en la economía ilegal, y las estrategias de supervivencia de las mujeres con hijos/as a cargo.

“Vendía drogas para cuidar a mis hijos” nos manifestó Estela, introduciendo nuevas preguntas, no en torno a la maternidad, sino al ejercicio de cuidado infantil. Este desplazamiento de la maternidad al cuidado es fundamental, ya que a partir de la visibilización del cuidado como un derecho universal (Pautassi, 2007), se han incorporado nuevas dimensiones vinculadas con él, tales como la exigibilidad y la corresponsabilidad.

¹ En la provincia de Buenos Aires, la Unidad N.º 33 de Los Hornos concentra la mayor cantidad de mujeres privadas de libertad con sus niños/as y también aloja a las mujeres que se encuentran embarazadas. La cantidad de niños/as en esta Unidad asciende a 70. La Unidad N.º 33, sin embargo, no cuenta con una infraestructura acondicionada para la presencia de niños/as en los llamados “pabellones de madres” que tienen, también, un régimen de autogestión. A su vez, se encuentran 6 niños/as en el SPB, en la Unidad N.º 54 de Florencia Varela. La Unidad N.º 33, por consiguiente, presenta la mayor cantidad de niños/as que se encuentran en unidades penitenciarias.

² Según los datos del SPB, el 40 % de las mujeres que se encuentran detenidas están allí por delitos relacionados con la tenencia simple de estupefacientes, la facilitación gratuita de estupefacientes y la tenencia de estupefacientes con fines de comercialización de acuerdo a la Ley N.º 26.052.

La concepción de derecho al cuidado que desarrolla Laura Pautassi exige, en primer término, problematizar el modelo de políticas sociales desarrolladas por los Estados de bienestar, que reproduce la figura del varón proveedor y la mujer ama de casa en el espacio doméstico (Pautassi, 2007). En esta línea, se observa en nuestro país la implementación de programas y políticas sociales que abonan a este estereotipo de mujeres-amas de casa, proveedoras de cuidado y responsables del control de la salud y la educación.

En segundo término, los desarrollos de Pautassi también contemplan que dichos roles sociales estereotipados tienen impacto en las situaciones de desigualdad en el tratamiento de la responsabilidad social (2007: 13). Estas brechas que se producen en torno al cuidado se han inscripto en la trilogía: Estado-mercado-familias de los Estados de bienestar, donde la responsabilidad del cuidado recae casi exclusivamente en las mujeres. Con la creciente participación de las mujeres en el trabajo asalariado, fuera del hogar, se consolidaron formas de conciliación trabajo-cuidado en sectores privados y/o redes comunitarias.

El enfoque de derechos es entonces sustancial para poder problematizar y analizar la noción de derecho al cuidado. Por esto, Pautassi refiere a los derechos económicos, sociales y culturales, desdibujando la visión entre derechos individuales y derechos colectivos. La autora hace énfasis en la obligación jurídica del Estado de garantizar tanto los derechos particulares como los colectivos. De esta manera, se define al cuidado como una “obligación que se desprende del derecho al cuidado. El derecho a cuidar, a ser cuidado y a cuidarse tiene su correlato en la obligación de cuidar” (2007: 19).

El ejercicio de cuidado constituye un desafío en las discusiones actuales de los feminismos, dado que nos encontramos en un momento de “crisis de cuidado”, definida por la CEPAL como “un momento histórico en que se reorganiza de manera simultánea el trabajo salarial remunerado y el doméstico no remunerado, mientras que persiste una rígida división sexual del trabajo en los hogares y la segmentación de género en el mercado laboral” (CEPAL, 2009: 173).

Asimismo, la presencia del cuidado en el debate público es ineludible. Este debate reciente es producto de la visibilización de las actividades domésticas, tradicionalmente asignadas a las mujeres, como un trabajo que, si bien no es remunerado, tiene un costo vinculado con los recursos que requiere y con el tiempo que hay que emplear en su desarrollo.

El cuidado es entonces una categoría fundamental para revisar la situación actual de las mujeres y las operaciones de subordinación que inciden en su calidad de vida.

La decisión de tomar el ejercicio de cuidado en vez de la noción de maternidad se debe al estatuto político del cuidado y a la posibilidad de problematizar esta noción en tanto un derecho universal, que involucra a varones y mujeres, y que debiera ser garantizado por el Estado puesto que está previsto en el plexo normativo (Convención sobre los Derechos del Niño, 1989; Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujeres “Convención Belém do Para”, 1996), y porque, además, es quien se responsabiliza de la correcta ejecución de la pena: eso involucra la dimensión del cuidado tanto de la mujer detenida como la de sus hijos/as, dentro y fuera de la cárcel.

La politización del cuidado es esencial al momento de revisar el lugar de enunciación de las mujeres encarceladas, nos remite al espacio-tiempo habitado por las mujeres presas. En los testimonios analizados, el espacio de cuidado reclama su politización, en la medida en que es el lugar donde se identifica el punto de enunciación de las voces de las mujeres, y también configura uno de los aspectos indagados desde diferentes perspectivas en esta tesis. Politizar el cuidado, dentro y fuera de la cárcel, nos permitió analizar cómo las mujeres presas conciben sus prácticas de cuidado infantil, de cuidado entre mujeres y de autocuidado en los lugares de detención, pero también podemos interrogarnos acerca de la transmisión de estas prácticas y las vivencias de las mujeres detenidas frente estas.

La estrategia que posibilita, en esta tesis, el análisis de la repolitización del ámbito privado y el cuidado es la recuperación de las memorias autobiográficas en los testimonios de las mujeres detenidas. Dichas memorias se organizan en función de los actos cotidianos de cuidado y nos brindan una mirada diferente de la historia viva, por esta razón, las voces de las mujeres privadas de su libertad nos enfrentan a la posición de enunciación de éstas: como hacedoras de memorias.

El cuidado, además, constituye un acto político, por eso su puesta en valor a través de la mirada de las propias mujeres en contexto de encierro punitivo se sustenta en la idea de “restaurar los hilos de memoria” (Segato, 2016: 29) revisando las voces de las mujeres presas, que han sido invisibilizadas y desvalorizadas junto con sus memorias.

La pregunta central de esta tesis refiere a la manera en que es posible politizar el ejercicio del cuidado que constituye la lógica de organización del contexto de encierro punitivo, a través de los testimonios, de la matriz sexo-genérica y de la epistemología de

los saberes situados. Cuando hacemos referencia a lo político, nos referimos al nivel ontológico que propone Chantal Mouffe (2007), que se define a partir de su carácter instituyente en la sociedad. El ejercicio de cuidado se inscribe en un régimen de género y opera en un orden político, por esta razón problematizar la dimensión política de esta práctica nos permite redimensionar nuevas posibilidades en el orden de género, así como también repolitizar los sentidos del cuidado por medio de la mirada de las mujeres privadas de libertad.

El eje que estructura la tesis, vinculado con la repolitización del cuidado en las narrativas del poder punitivo, también se asocia con las características de la producción de conocimiento científico con perspectiva de género. En función de dicha perspectiva, consideramos la noción de *narrativa contrahegemónica*, al revalorizar las voces de las mujeres privadas de libertad, recuperando los saberes de los sujetos conocidos (Vasilachis de Gialdino, 2006) y la noción de *violencia epistemológica* (Teo, 2009) acuñada en el marco de la psicología crítica a efectos de delimitar la importancia de propuestas que ponen en cuestión, a partir de los saberes que surgen de nuestras investigaciones, los saberes hegemónicos.

La perspectiva de género nos permite deconstruir lógicas legitimadas de construcción de conocimiento científico, por esta razón, se efectuaron dos operaciones para analizar las memorias autobiográficas de las mujeres privadas de libertad, a través de sus testimonios:

1) Analizar la politicidad de las tramas invisibilizadas del empleo del tiempo y el cuerpo desde las voces de las mujeres en contexto de encierro punitivo.

2) Caracterizar la especificidad del encierro punitivo en el caso de las mujeres.

Dichas operaciones, configuran un *saber situado* (Haraway, 1995. Femenias y Soza Rossi, 2012).

Las dimensiones transversales de esta tesis se enfocan en la noción de *continuum* en un doble sentido: en los mecanismos de gobierno carcelario en la Argentina posdictatorial (Cerruti, 2015) y, en el caso de las violencias de género, en el ejercicio de disciplinamiento del que son objeto las mujeres presas.

Estas dimensiones constituyen una exigencia al momento de pensar la noción de *poder punitivo* (Birgin, 2000; Zaffaroni, 2012) que es empleada en esta tesis en términos amplios y desde una perspectiva de género. La noción de poder punitivo nos permite analizar las trayectorias de las mujeres encarceladas a través de una tríada de figuras (Zaffaroni, 2000): la del *pater* familia, en el ámbito doméstico; la del Estado, en términos

punitivos, y la del *dominus* científico, al momento de construir conocimiento científico. Estas tres figuras se conjugan para desplegar un control y una persecución sistemática de las mujeres dentro y fuera de la cárcel.

En lo que respecta al lugar de las mujeres perseguidas y sus voces, es interesante referir al lugar del/la sujeto forcluido/a o subalterno/a, como posición que remite a la imposibilidad de ser escuchado/a, de enunciar (Spivak, 1999). El/la otro/a forcluido/a ha sido identificado/a, metonímicamente, bajo diferentes puntos de enunciación, como es el caso de las mujeres como “brujas” y las mujeres “transgresoras” (Kramer y Sprenger, 2004) Dicha posición es objeto de ejercicios de poder por parte de las diferentes formas de punición, especialmente en lo que respecta a la criminalización de las mujeres.

En la provincia de Buenos Aires, la criminalización de las mujeres se vincularía con aspectos ligados a la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes, así como también a las estrategias conciliación de una actividad económica remunerada y el ejercicio de cuidado. Estos aspectos se relacionan también con los espacios por los que circulan las mujeres, tanto privados como públicos, las violencias sistemáticas a las que se enfrentan dentro y fuera de la cárcel. En tal sentido, en esta tesis se indagan las memorias vivas de las mujeres criminalizadas, así como también las características que sus testimonios presentan, atendiendo a la sistematicidad de la persecución de mujeres — que involucra especialmente las violencias institucionales y de género—.

El concepto de sujeto forcluido/a nos permite problematizar el modo en que son analizadas las condiciones de las mujeres privadas de su libertad, teniendo en cuenta que existen diferentes sistematizaciones y producciones sobre las mujeres y las cárceles (que son analizadas en el Estado del arte de esta tesis). Es preciso afirmar que sí existen informes descriptivos de la privación de libertad de las mujeres, sin embargo, es necesario propiciar nuevas miradas que revaloricen las prácticas y voces de las mujeres privadas de libertad.

Por esta razón, en esta tesis se atiende a las construcciones retóricas que produjeron los informes técnicos sobre las mujeres detenidas en provincia de Buenos Aires, pero por sobre todo se revalorizan las voces de las mujeres, entendiendo que a partir de sus testimonios es posible comprender la politicidad de sus reivindicaciones, y la urgencia de atenderlas, con el fin de contemplar la especificidad de las mujeres en contexto de encierro punitivo.

En el caso de las mujeres privadas de libertad, siempre se asoció el encierro a la doble moral moderna (Almeda, 2002; Taylor, 1989). El estudio de Angélica Mendoza

(1933) nos permite analizar las lógicas del encierro femenino en Argentina, a principios del siglo XX, donde se caracterizaba la punición de las mujeres que ocupaban el lugar forcluido-“otro/a”: prostitutas y mujeres anarquistas.

Al referirnos al poder punitivo, nos ocuparemos de analizar los lugares de la otredad asignados a las mujeres en materia de controles formales e informales (Larrauri, 2008). De este modo, nos parece pertinente hacer referencia al concepto de conciencia moral que marca la modernidad y de qué manera se evidencia en la condena punitiva hacia las mujeres.

Las mujeres que han transgredido los controles formales e informales han ocupado distintos lugares de punición cuando sus acciones no respondían a las lógicas del orden binario patriarcal (Bourdieu, 2000; Serret, 2015). Según el planteo de Dolores Juliano (2011), los higienistas y criminólogos positivistas de fines del siglo XIX consideraban a las mujeres transgresoras como desviadas sexualmente. Si revisamos el análisis de Mendoza, las “mujeres desviadas” encarceladas a principios del siglo XX eran las mujeres que tenían una actividad en el ámbito público, como es el caso de las activistas anarquistas y las mujeres prostitutas. Espacios vedados a las mujeres, para los cuales se han desarrollado diferentes prácticas de punición y control de los cuerpos femeninos.

La presente indagación se sustenta en el trabajo de campo realizado desde el año 2012 al año 2016, y su estrategia metodológica se centra en las narrativas del poder punitivo. Dichas narrativas aluden tanto a los relatos de las mujeres privadas de libertad como a la tensión que delimitamos entre estos testimonios y las voces de actores involucrados en la situación de encierro de las mujeres en la provincia de Buenos Aires (actores del SPB, referentes de la justicia de ejecución penal, actividades de organizaciones vinculadas con el encierro punitivo de las mujeres, profesionales que efectúan distintas acciones en Unidades penitenciarias con población femenina).

Contexto conceptual

Consideramos necesario delimitar dos categorías de suma importancia en esta tesis: memoria autobiográfica y testimonio. Ambas categorías han sido desarrolladas con perspectiva de género y tomando en cuenta la posición activa de quienes dan testimonio, entendiendo esto como un acto de resistencia que destaca la experiencia (Mesnard, 2011; Calveiro, 2008; Berverly, 2012; Spivak, 1999).

La noción de testimonio constituye un objeto de estudio en sí mismo, en vínculo con la memoria autobiográfica de las mujeres encarceladas, así como también un instrumento metodológico que supone un desafío en la metodología cualitativa en ciencias sociales (Martínez Guzmán y Montenegro, 2014; Vasilachis de Gialdino, 2009).

Nos orienta entonces el reto de considerar el valor político de las atrocidades del presente (Cesaroni, 2013; Calveiro, 2008) como una responsabilidad histórica que se advierte en tres dimensiones: las prácticas del Servicio Penitenciario Bonaerense que sostienen la impronta de militarización en el ejercicio de las violencias, los procesos de administración de justicia en Juzgados de Ejecución Penal que dan cuenta de las condiciones procesales del momento de detención y, finalmente, los testimonios de las mujeres encarceladas.

La noción de testimonio fue abordada a partir de su raigambre en el paradigma interpretativo (Vasilachis, 2006) y abrevando en las discusiones que se desarrollaron en torno al giro subjetivo (Sarlo, 2005) y la narrativa testimonial.

A través de la contribución de Philippe Mesnard (2011), nos proponemos establecer una tensión en la consideración de lo inenarrable de las experiencias traumáticas y la posibilidad de generar una escucha de las violencias que padecen las mujeres encarceladas, evidenciando la dimensión política del testimonio. Para ello es necesario considerar el planteo de Carlos Rozansky, quien afirma que existe un paralelismo entre las violencias que padecen las mujeres y el terrorismo de Estado (Leavi, 2015). Las violencias contra las mujeres constituyen acciones que rasgan el tejido social en su conjunto, por esto, nos interesa analizar en los testimonios de las mujeres en contexto de encierro el *continuum* de violencias padecido que ellas expresan en sus narrativas.

La narrativa testimonial es entonces la vía regia para abordar y analizar la complejidad del encierro, la violencia institucional y la invisibilización sistemática de las

voces de las mujeres en la trama judicial, penitenciaria e histórica, lo que evidencia el efecto de la subordinación de las mujeres.

De esta manera, en la primera parte de la tesis, se presenta una reconstrucción y caracterización de las memorias autobiográficas de las mujeres encarceladas, en Unidades del SPB, a través de sus testimonios, ya que constituyen la modalidad de análisis más adecuada para reconstruir y analizar las memorias autobiográficas de las mujeres presas y cómo en estas se enlazan tanto el tiempo en términos de identidad narrativa (Ricoeur, 1999) como la dimensión del cuerpo y su tránsito del cuerpo peligroso al cuerpo dócil (Frigón, 2002), nociones que se problematizarán a través de los expedientes analizados, las entrevistas a operadores/as de la justicia, referentes de ONG, funcionarios vinculados con el contexto de encierro y los testimonios de las mujeres detenidas.

Los testimonios posibilitan el análisis del modo en que las mujeres relatan sus experiencias personales y las circunstancias cotidianas de su pasado. La memoria autobiográfica supone el recuerdo del yo, situado en un pasado determinado y vinculado con la comprensión y conceptualización de quienes somos hoy (Santamaría y Montoya, 2008).

La memoria autobiográfica es una subclase de la memoria episódica (Tulvin, 2000) que adquiere características específicas en el contexto de encierro punitivo. Asimismo, este tipo de memoria implica un sentido del yo (Nelson, 2004) otorgando significación a experiencias personales. Es a partir del encuentro entre el yo, el lenguaje y la cultura que emerge la memoria autobiográfica.

A través de los testimonios de las mujeres encarceladas pudo efectuarse un análisis de las condiciones en que las mujeres dan cuenta de sí mismas (Butler, 2009) en el contexto de encierro con fines punitivos, esto supone, a su vez, un aporte en términos de un saber situado (Femenías y Soza Rossi, 2011) que incorpora nuevas líneas de análisis a una problemática que involucra una de las dimensiones de la violencia menos estudiadas como es el caso de la violencia institucional ejercida contra las mujeres en lugares de detención.

La caracterización de la población femenina detenida responde a la construcción de datos propia del poder judicial. Ana Laura López y Alcira Daroqui sostienen que “el aparato judicial exhibe cifras acerca de a quiénes recibe y por qué motivos, pero nada dice acerca de lo que hace con ellos en el complejo mundo de la administración de justicia” (2012: 76).

En el caso de la población femenina, el análisis histórico del encierro remite a la construcción del sujeto de castigo de la trama judicial, con un fuerte componente moral, propio del modo histórico de disciplinamiento y subordinación de las mujeres (Almeda, 2002).

Las características de la situación de las mujeres en el encierro reproducen condiciones y lógicas de subordinación que responden a la operatoria del sistema patriarcal (Femenías, 2008) que se evidencia tanto en el accionar judicial como en el tratamiento penitenciario. La condición de las mujeres dentro y fuera de la cárcel da cuenta de un recrudescimiento de la figura del sujeto de castigo en el marco de políticas de criminalización que se agravan en el caso de las mujeres por la situación de vulnerabilidad social y las violencias de las que son objeto por las prácticas sexistas del poder judicial y el SPB.

Las violencias institucionales se enmarcan en mecanismos de acción de un estado de excepción reglamentado, de acuerdo a los desarrollos de Loïc Wacquant (2001), donde el recurso privilegiado es el ejercicio de la violencia sobre determinados sujetos de castigo (Calveiro, 2007. Zaffaroni, 2012), y que afecta de manera singular a las mujeres encarceladas.

Analizar la condición de las mujeres en contexto de encierro punitivo exige revalorizar sus propias narrativas autobiográficas y el modo en que a través de estas las mujeres detenidas pueden dar cuenta de su posición subjetiva, dando testimonio de una verdad histórica y jurídica que ha sido invisibilizada.

Es así como el testimonio adquiere un lugar privilegiado, tanto por su fuerte vertiente política, ligado a las violencias de Estado, como también como recurso estratégico para evidenciar las lógicas androcéntricas de las tramas judiciales y penitenciarias. De acuerdo al planteo de Pilar Calveiro (2008), el testimonio tiene un lugar paradójico: por un lado, es una herramienta del derecho para establecer la verdad jurídica, pero, al mismo tiempo, se lo cuestiona como instrumento de construcción de la verdad histórica. En función de uno de los ejes transversales de la tesis, el *continuum* histórico, nos interesa situar cómo a través de los testimonios de las mujeres detenidas podemos caracterizar los distintos momentos históricos del SPB, su creciente militarización y el papel de la matriz sexo-genérica en sus mecanismos de gobierno punitivo en un *continuum* histórico.

El testimonio es el recurso predilecto para acceder a los lugares ocultos y negados de las prácticas punitivas (Calveiro, 2012) y una estrategia que permite analizar el modo

en que las mujeres en situación de encierro dan cuenta de sí mismas y de sus padecimientos dentro y fuera de la cárcel.

Los testimonios de mujeres en la cárcel propician la puesta en palabra de las situaciones traumáticas, antes del encierro y en el contexto carcelario. De acuerdo al planteo de Leonor Arfuch, la narrativa testimonial se analiza “no tanto como relato de los ‘hechos’ como los modos de su enunciación, el trabajo del lenguaje que impone una forma a la experiencia —y no viene a representarla—, los avatares del discurso según las figuras tropológicas de la narración” (2012: 73).

En este sentido, es de vital importancia situar que lo que interesa no son los relatos de manera descarnada de la situación de vulneración extrema que viven las mujeres en el encierro y previo a esta situación, sino el lugar de enunciación desde el cual construyen su mirada, su posición y sus recursos en relación con la voluntad de agencia en el poder decir.

La posición de enunciación del yo se asocia a la posibilidad de historizar, a través de la memoria autobiográfica, la condición de las mujeres detenidas y los relatos que construyen, signados por el ejercicio de la maternidad, la pobreza y las violencias.

Las memorias autobiográficas que emergen en los testimonios de las mujeres en la cárcel, no solo demuestran características propias de su identidad de género, sino que evidencian relatos que configuran dos tipos de historias, una Historia (con mayúscula), relato oficial, y muchas historias que son las que constituyen las memorias del encierro.

Hay una necesaria mirada de género en el reconocimiento y legitimación de “otras” experiencias además de las dominantes (masculinas y desde lugares de poder legitimados por el contexto socio - histórico). Esto configura un tiempo narrativo que permite pensar en la configuración de la identidad y de un discurso, como plantea Paul Ricoeur (1999), no una identidad esencial, sino relacional, con la marca del contexto del encierro.

Cuerpos, testimonios y discursos jurídicos

La dimensión del cuerpo, como escenario central en una escena guionada (Oberti y Cháneton, 2003), se ha construido históricamente y es sustancial al momento de caracterizar las lógicas punitivas frente a las mujeres encarceladas.

La construcción de dispositivos de disciplinamiento y control tiene al cuerpo como eje. Siguiendo a Foucault, en la historia del control social del cuerpo, hasta el siglo XVIII este era concebido como cuerpo individual, como superficie de inscripción de suplicios. En el siglo XIX el cuerpo adquiere una nueva significación y se convierte en aquello que debe ser reformado, corregido, productivo (1973: 60).

Las prácticas de encierro desde el siglo XIX (Foucault, 1975) se han transformado en una tecnología de control de los individuos. El encarcelamiento exigía una técnica disciplinaria para la cual se buscaron discursos científicos que avalaban el control y el ejercicio disciplinario sobre los cuerpos.

En el caso de las mujeres, este saber también se vinculó con la construcción del enemigo público que se remonta a la publicación del *Malleus maleficarum* (*El martillo de las brujas*), escrito en 1486 por dos monjes dominicos, esta publicación se convirtió en el manual indispensable y autoridad final para la Inquisición, para todos los jueces, magistrados y sacerdotes, católicos y protestantes, en la lucha contra la brujería en Europa.

Las mujeres que eran perseguidas se asociaban al ejercicio de las parteras, vinculadas con los cuerpos sexuados de las mujeres (anticoncepción y abortos). Eugenio Zaffaroni (2012) toma este antecedente para establecer un paralelismo con la construcción del enemigo público.

El enemigo es una construcción histórica, económica, social y política que Foucault retoma en su texto *Obrar mal, decir la verdad* (1983), en su clase del 22 de mayo de 1981 da cuenta de la conformación de nuevas prácticas que requieren vigilancia y que permiten pensar en una construcción del enemigo de la sociedad: El enemigo de la sociedad es el sujeto criminal objeto de encierro, y es doblemente castigado si es una mujer.

El cuerpo de la mujer detenida es el lugar del pasaje de la peligrosidad al cuerpo obediente, dócil. Esta transición marca el cuerpo del mal, en los saberes y las prácticas criminológicas y la construcción social del cuerpo de las mujeres en esos saberes y esas

prácticas; y delimita, luego, un cuerpo encerrado, el cuerpo encarcelado o la corporeidad del encierro que metonímicamente deriva al cuerpo “marcado”, el “cuerpo enfermo”, el “cuerpo alienado”, el “cuerpo víctima” y el “cuerpo resistencia”.

La detención además supone la pasivización e infantilización de las detenidas, en tanto se rompe abruptamente con la posibilidad de ejercer con responsabilidad su libertad, además de acatar órdenes y no poder autovalerse en el espacio del encierro.

El poder actúa sobre el cuerpo directamente, requiere de cuerpos dóciles, cuerpos residuales, con el fin de mantener su eficacia y persistir. De esta manera, el cuerpo de las mujeres es marcado por la justicia penal, encontrándose con la violencia institucional.

La figura del enemigo tiene total vigencia en la actualidad, al momento de analizar las violencias del Estado moderno. Este hecho puede ser revisado por medio de los desarrollos de Almudena Hernando (2012) y Pilar Calveiro (2012). La primera autora postula desde el feminismo la vigencia del proyecto de la modernidad en relación con la postulación de un sujeto racional que constituye un arquetipo viril que excluye otras subjetividades. En tal sentido, Hernando refiere a los ideales de la Ilustración: emancipación y progreso: “cuanto más usara la razón, más libre sería el ser humano, más emancipado y poderoso” (2012: 24).

Sin embargo, y retomando las continuidades que detecta Foucault en relación con la construcción de dispositivos de disciplinamiento e imágenes de enemigos públicos:

La puesta en práctica de ese proyecto ilustrado no ha conducido a la sociedad a la liberación y la emancipación que pretendía, sino a un creciente malestar personal y a una cosificación muy destructiva del mundo (humano y no humano). De hecho, se ha llegado a formas aberrantes de racionalización (basta pensar en el holocausto nazi, y también la dictadura reciente en Argentina), o a situaciones de injusticia, desigualdad y sufrimiento que no parecen ser resultado de un diseño planificado y consciente, como si la realidad se nos escapara de las manos sin que podamos explicar fácilmente la causa (Hernando, 2012: 24).

De esta manera, es posible plantear que la vigencia del proyecto moderno se vincula con la razón instrumental que ha operado como vehículo de la opresión del enemigo, ya sea en la figura del criminal, de la mujer detenida, o del terrorista.

El cuerpo reaparece en la escena, en la medida en que la violencia del Estado hoy en día se vale del disciplinamiento de los cuerpos a partir de las prácticas de tortura. Pilar Calveiro afirma lo siguiente:

Las razones de la tortura se deben buscar en los dispositivos globales y nacionales que la consideran una opción política. Es el aparato estatal y, en el caso de la “guerra antiterrorista”, la red global controlada por entidades estatales y supranacionales la que da curso a la tortura como

una práctica sistemática en los territorios a controlar. Ella no se explica por algún tipo de patología de las instituciones o de los funcionarios (sin negar que esta pueda existir en más de un caso), sino de su simple cruda funcionalidad política (2012: 151).

La tortura es una práctica que Foucault analiza en relación con el acto performativo de la confesión, y podría esbozarse como uno de los costos de la enunciación en función de la asimetría de poder en la práctica misma que se ejerce sobre quien confiesa, pero también la posibilidad de pensar en la verdad histórica que emerge en cada confesión.

En línea con lo anterior, se asocian la primera dimensión vinculada con el cuerpo y la violencia con la segunda dimensión mencionada, que refiere a las continuidades que Foucault delimita especialmente en *La arqueología del saber* (1969) en relación con los desplazamientos y transformaciones de los conceptos que se observan en lo que respecta a la construcción de la verdad social-histórica y la verdad jurídica.

Continuidades en la construcción y desplazamientos de los conceptos sobre la verdad histórica y social

Esta dimensión tiene como punto de partida el vínculo entre la imagen del enemigo y la ruptura del tejido social. Foucault en *Vigilar y castigar* refiere al criminal y sus actos como una lesión a toda la sociedad no sólo a la víctima. Este planteo es un desafío conceptual en la construcción de la verdad histórica, social y jurídica. En primer término, porque la figura del enemigo era aislada y en esta operación se propiciaba un soliloquio del delincuente dado que se “asegura el coloquio a solas entre el detenido y el poder que se ejerce sobre él” (Foucault, 1975: 340). Se exigía de esta manera el silencio, silenciar el modo en que se constituía el delincuente en un entramado social e histórico. De esta forma la violencia institucional era naturalizada y constituía una práctica reglamentada.

Se advierte en el recorrido que Foucault realiza en relación con las continuidades y rupturas que es posible encontrar un desplazamiento de la tortura como práctica instrumental para obtener la confesión, considerada una práctica salvaje; a la tortura como práctica del ejercicio de la violencia institucional que se advierte en la confesión en el marco de la indagatoria, en tanto un testimonio en un juicio que supone una práctica reglamentada.

El testimonio adquiere gran relevancia porque es el acto discursivo que permite visibilizar las atrocidades del presente y la continua repetición del fracaso del proyecto ilustrado (orden, emancipación y progreso). El testimonio se destaca en función del punto de enunciación, que permite analizar los sujetos que tienen voz y una mirada privilegiada para dar cuenta de la ruptura del tejido social.

Al proponer que todo delito es político (Domenech, 2010: 115), es posible pensar que las mujeres detenidas hoy también construyen verdades y memorias vinculadas con la ruptura del tejido social e histórico. De esta forma, las tramas jurídicas adquieren relevancia en tanto tramas discursivas que posibilitan la emergencia de la verdad histórica en un contexto privilegiado. El juez y el historiador tienen ciertas similitudes en sus prácticas “El camino del juez y del historiador, coinciden durante un tramo, luego divergen inevitablemente. El que intenta reducir al historiador a juez simplifica y empobrece el conocimiento historiográfico, pero el que intenta reducir al juez a historiador contamina irremediablemente el ejercicio de la justicia” (Ginzburg, 1992: 112).

Abrevando en la genealogía foucaultiana, la construcción de las verdades también está teñida por las prácticas judiciales no solo a través de la noción de testimonio, sino también por medio de la construcción de subjetividad que genera el discurso jurídico. En este sentido Foucault propone que hay dos historias de la verdad.

La primera es una especie de historia interna de la verdad, que se corrige partiendo de sus propios principios de regulación: es la historia de la verdad tal como se hace en o a partir de la historia de las ciencias. Por otra parte, creo que, en la sociedad, o al menos en nuestras sociedades, hay otros sitios en los que se forma la verdad, allí donde se definen un cierto número de reglas de juego, a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, dominios de objeto, tipos de saber y, por consiguiente, podemos hacer a partir de ello una historia externa, exterior, de la verdad (1973:5).

En las prácticas indagatorias del fuero penal, se advierte el modo en que la coconstrucción de los testimonios redundando en la construcción de verdades que definen la posición subjetiva de los sujetos a través de la sentencia y los procedimientos de corrección y vigilancia asociados a esta.

A través de la noción de indagación el derecho penal y sus prácticas adquiere una nueva dimensión al erigir regímenes de verdad en los que las voces de los enemigos de turno se van desdibujando y redefiniendo para fortalecer la ortopedia social.

El derecho, entonces, constituye un discurso subjetivante que funda posiciones de enunciación en las tramas del poder punitivo de la sociedad disciplinaria. Por esto, las prácticas judiciales para Foucault son

[...] prácticas regulares modificadas sin cesar a lo largo de la historia —creo que son algunas de las formas empleadas por nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y, en consecuencia, relaciones entre el hombre y la verdad que merecen ser estudiadas— (1973: 30).

El peso del testimonio en las prácticas judiciales se advierte en el cambio que Foucault identifica en el doble origen de la indagación, un origen administrativo que surge con el Estado en la época carolingia y un origen religioso, presente durante toda la Edad Media. Este último modelo reemplaza la función de delito flagrante que supone la construcción de una verdad a partir de un hecho fáctico por un modelo de indagación.

El testimonio es central en el modelo de indagación, en tanto vía de construcción de saber, en el caso del conocimiento científico, pero también en la construcción de la verdad jurídica.

En consonancia con lo anterior, es en los relatos enfrentados (imputada, defensor, juez) que hoy se recrea las grandes tragedias que constituyeron los primeros testimonios de las prácticas judiciales griegas y actuales, dando cuenta de la historia de una investigación de la verdad donde confluyen distintas miradas. Foucault resalta la mirada que en la tragedia griega de Edipo introduce nuevas figuras, como la de los esclavos que pueden dar testimonio porque han sido testigos, es la mirada de los ojos humanos que dan testimonio.

Estrategia metodológica

La problemática planteada en el apartado anterior fue abordada desde una estrategia metodológica cualitativa con tres técnicas de recolección de datos:

- 1) Narrativa testimonial: se coconstruyeron 6 testimonios de mujeres privadas de libertad que están alojadas en las Unidades N.º 8 y N.º 33 de la localidad de Los Hornos. Cada testimonio se elaboró en primera persona a partir de numerosas entrevistas, los ejes que organizaron los testimonios fueron los siguientes: características del relato, aspectos vinculados con la dimensión de género y las

memorias autobiográficas, el ejercicio de cuidado, el empleo del tiempo y el cuerpo.

- 2) Entrevistas semidirigidas: se realizaron 38 entrevistas a actores de áreas de género, profesionales y técnicos del poder ejecutivo y judicial vinculados con el contexto carcelario y las mujeres detenidas.
- 3) Narrativa judicial: se relevaron 18 expedientes de ejecución penal, de los cuales se seleccionaron 12 para el corpus de análisis de esta tesis. Este tipo de construcciones se conceptualiza como una polifonía de relatos y registros que configuran una narrativa judicial. Los expedientes relevados pertenecen al Juzgado de Ejecución Penal N.º 2 del Departamento Judicial de La Plata.

La estrategia metodológica del presente proyecto tiene un fundamento epistemológico crítico y de género, que propicia la construcción de instrumentos metodológicos que permiten visibilizar la narrativa testimonial de las mujeres en el encierro.

Los desarrollos de la epistemología feminista, en especial Donna Haraway (1988), refieren a la importancia de la construcción de un saber situado y crítico. En tal sentido, con el objetivo de hacer énfasis en las experiencias de las mujeres encarceladas (Scott, 1992) se coconstruyeron testimonios a fin de revalorizar las voces de las mujeres presas. Los testimonios se estructuraron a través de los ejes: situaciones de violencia de género, el lugar del cuerpo y el empleo del tiempo, a efectos de analizar el modo de construcción del cuidado y la incidencia del este en las estrategias de supervivencia económica.

Los testimonios analizados son un producto de diferentes entrevistas realizadas en las Unidades N.º 8 y N.º 33 de la localidad de Los Hornos, en La Plata. En el caso del testimonio de una mujer con arresto domiciliario, la entrevista se realizó en su domicilio, previo permiso tramitado en el del Juzgado de Ejecución Penal N.º 2, con autorización del juez a cargo de dicho juzgado.

Los testimonios de las mujeres entrevistadas fueron analizados a la luz del contenido de sus correspondientes expedientes en el Juzgado de Ejecución Penal N.º 2 de La Plata. A través de entrevistas con el juez a cargo de dicho Juzgado, se tramitó la autorización para realizar el análisis de los expedientes activos correspondientes a mujeres en situación de encierro. En la lectura y análisis de dichos documentos se hizo hincapié en los informes de los/as profesionales de distintas disciplinas, en relación con

el estado actual de las mujeres entrevistadas y las diferentes estrategias judiciales desde un enfoque de género.

Se efectuaron entrevistas semidirigidas a referentes del SPB, Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, operadores/as de la justicia, referentes de ONG, cuyas acciones se vinculan con la cárcel, grupos de extensionistas de la Universidad Nacional de La Plata que al momento realizan actividades en la Unidad N.º 33 de Los Hornos y referentes de la Procuración Penitencia de la Nación.

Las entrevistas a actores claves son de tipo semiestructuradas y se organizaron en tres dimensiones: la formación del/la entrevistado/a y su función en relación con las mujeres detenidas; las estrategias de análisis y abordaje de la violencia institucional a través del tratamiento penitenciario y el acceso a la justicia; y el modo en que conciben el cuerpo y el empleo del tiempo de las mujeres encarceladas.

Para el análisis de los testimonios se incorporaron herramientas de análisis discursivo (Vasilachis de Gialdino, 2013). En cuanto a la realización de las entrevistas con las mujeres en las Unidades N.º 8 y N.º 33 se solicitó el consentimiento informado de cada entrevistada y se informó sobre los fines de la indagación (Salkind, 1998).

Las tres técnicas de recolección de datos fueron implementadas desde el año 2012 hasta el mes de julio de 2016. La apuesta metodológica se sustenta en una triangulación metodológica orientada a marcar tensiones entre las voces de las mujeres privadas de libertad y los actores vinculados con la definición de políticas de abordaje y seguimiento de las condiciones de encierro de mujeres.

El argumento transversal del análisis de estos tres tipos de datos (expedientes judiciales de ejecución penal, entrevistas semidirigidas y testimonios de mujeres encarceladas) se sitúa en el estatuto político del encierro en la actualidad y en las continuidades asociadas a la excepcionalidad, en lo que respecta a las violaciones de derechos que el Estado debería garantizarles a las mujeres en contexto de encierro punitivo.

Objetivos Generales:

- Caracterizar la repolitización del cuidado en los testimonios de mujeres privadas de libertad en cárceles del SPB.
- Reconstruir los mecanismos de construcción de la memoria autobiográfica de las mujeres en el contexto de encierro punitivo y de ejecución de la pena, a

través de sus testimonios y en tensión con los expedientes de la ejecución penal y los puntos de vista de actores clave involucrados con la cárcel.

Objetivos específicos:

- Indagar las trayectorias de violencia institucional que narran las mujeres detenidas en las instancias previas a la detención y, luego, en el encierro punitivo.
- Identificar los aspectos vinculados con la identidad de género y las estrategias de la memoria autobiográfica en la cárcel.
- Indagar el modo en que se pone en evidencia un *continuum* de violencias en la narrativa testimonial.
- Analizar las tensiones que se observan entre la narrativa testimonial y las producciones del Servicio Penitenciario Bonaerense y operadores/as de justicia en el marco de los expedientes de las mujeres entrevistadas que se tramitan en el Juzgado de Ejecución Penal N.º 2.
- Caracterizar los informes y aportes al expediente de Ejecución Penal por parte de los/as profesionales a cargo del tratamiento de las mujeres detenidas, como es el caso de trabajadores/as sociales, psicólogos/as, abogados/as.

Estructura de la tesis

En la tesis se presenta, en primer término, un «Estado del arte» organizado en tres apartados

I. Abordajes históricos del encierro de las mujeres:

En este punto se presenta un análisis de las concepciones que sustentaban el origen preventivo del encierro y cómo, en el caso de las mujeres, estuvo asociado a factores morales.

Se relevaron estudios sobre el origen del encierro en vínculo con el desarrollo de los mecanismos procesales-penales frente a las mujeres encarceladas (Almeda, 2002; Cavazos Ortiz, 2005; Juliano, 2011).

En el caso de Argentina, se analiza el testimonio de Angélica Mendoza en *Cárceles de mujeres* (1933), ya que tiene la particularidad de constituir una narrativa testimonial sobre la condición de las mujeres en la cárcel en el siglo XIX en nuestro país.

Este apartado se centra, entonces, en definir cómo impactó la organización de la matriz sexo-género en las estrategias de encierro punitivo, situando la especificidad del encierro carcelario de las mujeres, desde una perspectiva histórica.

II. Sistematización de las condiciones carcelarias frente a la población femenina:

El segundo eje que conforma el estado del arte presenta una sistematización de informes de organismos de derechos humanos y aportes de investigaciones recientes que se centran en el análisis descriptivo de las condiciones de encierro de las mujeres.

La definición de este eje responde también a mi experiencia como evaluadora de políticas públicas orientadas al abordaje de las violencias familiares y de género en la provincia de Buenos Aires. Desde el 2011 hasta el 2015, trabajé en el equipo técnico de un organismo provincial realizando informes sobre el Sistema Integrado Provincial. Esta experiencia constituyó una herramienta que forma parte de mi aprendizaje; por ello, decidí incluir en esta tesis una sistematización de informes descriptivos sobre las mujeres privadas de libertad, así como también una estrategia de evaluación sobre la competencia y formación en enfoque de género de los/as funcionarios/as públicos/as abogados/as a las intervenciones sobre el contexto de encierro punitivo (que se presenta en el Capítulo III).

La particularidad de este eje es el aporte específico de los informes técnicos mencionados de organismos públicos en la provincia de Buenos Aires, ya que se analizaron la totalidad de los informes presentados por el Comité Contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria a efectos de situar cómo se fueron delimitando desde el año 2004 hasta la actualidad las necesidades, demandas y acciones colectivas desplegadas por las mujeres encarceladas.

III. Aportes de investigaciones recientes en Latinoamérica sobre la situación de las mujeres encarceladas:

El último eje del estado del arte establece los aportes de autores/as latinoamericanas que han llevado adelante estudios sobre la cárcel y el encierro de las mujeres, teniendo en cuenta las contribuciones originales que dan luz sobre estrategias de agencia y empoderamiento de las mujeres en la cárcel.

A partir de las contribuciones teóricas y técnicas analizados, en esta tesis nos proponemos identificar los mecanismos de gobierno punitivo y cómo los mismos

adquirirían especificidad cuando se trata del control de las mujeres privadas de libertad. La misma respondería a las lógicas que impone la matriz sexo-genérica en las cárceles.

Siguiendo con la estructura de esta tesis, podemos decir que, seguida a la revisión bibliográfica o estado del arte, encontramos el desarrollo de la investigación que se organizará en dos partes:

PRIMERA PARTE: MEMORIAS AUTOBIOGRÁFICAS DE MUJERES PRIVADAS DE LIBERTAD

En el Capítulo I de la tesis, «Memorias autobiográficas y contexto de encierro punitivo», se analiza el papel del testimonio para abordar las violencias institucionales del presente. Se presenta un recorrido conceptual y metodológico en torno al aporte de la narrativa testimonial y se presenta el análisis de uno de los ejes propuestos para delimitar la especificidad del contexto de encierro punitivo y las mujeres: el ejercicio de cuidado y el empleo del tiempo en la cárcel.

Los interrogantes que guiaron el desarrollo del capítulo fueron: ¿Cuál es la especificidad del contexto de encierro punitivo en las mujeres privadas de libertad?, ¿cuáles son las características discursivas de las voces de las enunciantes?, ¿cómo las mujeres privadas de libertad expresan y caracterizan las lógicas de desubjetivación del encierro punitivo y también sus resistencias?, ¿cómo aparecen las emociones y su registro en los testimonios de las mujeres privadas de libertad?, ¿en qué medida el ejercicio de cuidado se relaciona con el aumento de la cantidad de mujeres detenidas en la provincia de Buenos Aires?, ¿cuáles son las marcas de las memorias que construyen las mujeres en el contexto de encierro punitivo?, ¿cuál es el aporte del uso de la narrativa testimonial para dar cuenta de las particularidades del contexto de encierro punitivo y de las mujeres encarceladas?

En el capítulo se analizan cuáles son las características específicas de la privación de libertad en las mujeres de las Unidades N.º 8 y N.º 33. Esta tarea requería de una coconstrucción en un contexto interaccional que permitiera reconstruir de qué manera habían llegado a la situación de encierro y cuáles habían sido las dificultades que habían vivido antes de quedar detenidas.

En cuanto al análisis de sus memorias, se delimitaron algunos ejes centrales que permitieron organizar el tipo de relato: a qué prestaban mayor atención, cómo organizaban la narración, cómo caracterizaban la cárcel y cuál fue el primer impacto que sintieron cuando quedaron detenidas.

El interés de este primer acercamiento se orienta a identificar las características del encierro punitivo en relación con las mujeres privadas de libertad, así como también a analizar los modos en que conciben el cuidado y el empleo del tiempo asociado a este.

Los tres ejes destacados que se identificaron fueron, en primer lugar, el vínculo entre ejercicio de cuidado y empleo del tiempo; en segundo lugar, abordamos las particularidades de las condiciones de detención de las mujeres y las violencias institucionales a las que se enfrentan las mujeres presas; y, por último, se analizamos las violencias vinculadas con la condición de mujer en un *continuum* espacial. En este capítulo nos centraremos en el primero de los ejes planteados.

En cuanto a las dimensiones de análisis que se contemplan en la tesis, la narrativa testimonial permite indagar cuáles han sido los cambios en las prácticas de encierro de las mujeres, contemplando el *continuum* de violencias del poder punitivo, desde los años 70 hasta la actualidad. Este recorte responde al cambio sustantivo en materia de gobierno punitivo, especialmente frente a las mujeres detenidas, dado que se tecnifican y militarizan las lógicas de encierro punitivo lo que conlleva a desplazar el castigo eminentemente moral por la privación de libertad militarizada (D'Antonio, 2016). Asimismo, se identificaron en los testimonios analizados las violencias dentro y fuera del contexto de encierro punitivo, con el propósito de caracterizar las condiciones de criminalización de las mujeres.

En esta tesis, se recuperaron las memorias autobiográficas de las mujeres encarceladas, delineando las luchas de las violencias institucionales hoy. Las preguntas que organizan este apartado son las siguientes: cuáles son las características de la narrativa testimonial y qué permiten analizar los marcadores discursivos y las significaciones de las memorias autobiográficas de las mujeres presas.

La noción de memoria introduce también tensiones que en el contexto argentino adquieren una significación particular, por esta razón, la narrativa testimonial es la estrategia metodológica privilegiada para repolitizar tanto el punto de enunciación de las mujeres encarceladas como las lógicas de cuidado que caracterizan sus memorias y sus voces.

En el Capítulo II, «Hacedoras de memorias: *continuum* de violencias», se presenta un análisis de la singularidad de las violencias que afectan a las mujeres en el contexto de encierro punitivo. Se reconstruyen las trayectorias de las mujeres privadas de libertad y

las vicisitudes a las que se han enfrentado dentro y fuera de la cárcel, que constituyen las características específicas de su situación de encierro punitivo.

Los interrogantes que estructuraron el capítulo se vincularon con la politicidad de las voces de las mujeres privadas de libertad: ¿Qué características presentan las acciones que despliegan las mujeres privadas de libertad, que podrían interpretarse como tareas colectivas y políticas? ¿De qué manera las mujeres interpretan su posición en la comunidad? Y ¿cómo esa posición se relaciona con su ejercicio de la ciudadanía?, tanto el ejercicio político partidario como también el acceso a la justicia.

SEGUNDA PARTE: MATRIZ SEXO-GENÉRICA: EL EJERCICIO DE CUIDADO EN LA CONFIGURACIÓN DEL ENCIERRO PUNITIVO DE LAS MUJERES PRIVADAS DE LIBERTAD

En la segunda parte se analizaron las voces de otros actores involucrados/as con la situación de las mujeres privadas de libertad. El eje central que recorre el análisis refiere al ejercicio de cuidado, a través de las tensiones que aparecen en las concepciones y prácticas de los actores mencionados. Asimismo, se presenta el análisis de las narrativas judiciales de la justicia penal, señalando las tensiones entre las voces de las mujeres detenidas y el modo en que las mismas son traducidas en las narrativas de la justicia penal. Finalmente, se abordan los lazos sexo-afectivos y las emociones de las mujeres encarceladas, tomando el aporte del giro corporal y el giro emocional, a fin de comprender la especificidad de la situación de privación de libertad de las mujeres.

En el Capítulo III, «El cuidado infantil en el contexto de encierro punitivo», se presenta un análisis del dispositivo de cuidado en el contexto de encierro y las prácticas que reproducen estereotipos de género en relación con el cuidado infantil.

Se analiza en profundidad la experiencia de la Mesa Restaurativa, su surgimiento, propósitos y tipos de intervención orientadas al control del ejercicio de cuidado en la cárcel.

En este capítulo nos interrogamos acerca de las condiciones del cuidado infantil en el contexto de encierro punitivo: ¿Qué características presenta el cuidado infantil en la cárcel? ¿Cómo se controla a las mujeres privadas de libertad por medio del control formal e informal del cuidado infantil? ¿Cuáles son las acciones que desarrolla el SPB ante las reivindicaciones de las mujeres presas sobre el cuidado de sus hijos/as?

Las preguntas planteadas articulan las voces de las mujeres privadas de libertad y diferentes actores/as vinculados/as con el contexto de encierro punitivo, propiciando una

polifonía de voces y una intertextualidad entre las opiniones sobre las mujeres privadas de libertad y los testimonios presentados en los Capítulos I y II de esta tesis.

El cuidado, en tanto derecho universal (Pautassi, 2007), es el eje del capítulo y articula el lugar de este tanto en las voces de las mujeres presas como en los expedientes judiciales (analizados en el Capítulo IV). La inclusión del cuidado infantil nos permite comprender una de las particularidades del encierro de las mujeres y, a su vez, el modo en que el poder punitivo desarrolla prácticas puntuales frente a las mujeres detenidas y a sus hijos/as.

La noción de poder punitivo constituye una categoría amplia que permite analizar las lógicas y prácticas del gobierno punitivo, y el modo en que estas se rigen por una matriz sexo-genérica que define y organiza la cárcel. De igual manera, la noción de poder punitivo es compleja y conjuga diferentes figuras y dimensiones claves que define Eugenio Zaffaroni (2000): el *pater familiae*; el poder punitivo y sus violencias institucionales; y la construcción científica. Este planteo nos permite analizar de qué manera la matriz sexo-género (Butler, 1997; D'Antonio, 2016) configura una lógica de organización de los mecanismos de gobierno propios del poder punitivo.

Se analizó el ejercicio de cuidado como un elemento de análisis transversal —a la par con la categoría de género—, que refiere a la dimensión política del acto de efectuar tareas para el sostén de la vida (Faur, 2014). La elección del *cuidado*, en sustitución del concepto de *maternidad*, responde a la posibilidad de indagar de manera relacional las corresponsabilidades vinculadas con el cuidado infantil, en cuanto un derecho universal (Pautassi, 2007). Nos propusimos analizar los modos en que se despliega el ejercicio de cuidado —el infantil, principalmente— en un *continuum* dentro y fuera de la cárcel (nos referimos a que el 80 % de las mujeres privadas de libertad son madres con hijos/as dentro y fuera de las Unidades Penitenciarias); esto permite comprender los modos en que las mujeres padecen el encierro y también las estrategias, tácticas y acciones de resistencia implementadas por las mujeres frente a los mecanismos de gobierno punitivo. Asimismo

Identificamos tres motivos que sustentan la necesidad de relevar las voces de los/as actores/as entrevistados/as con el objetivo de abordar la temática de las mujeres y sus niños/as en la cárcel: el primero se vincula con las nulas condiciones de infraestructura adecuada para el cuidado de niños/as; el segundo revisa el impacto subjetivo que tiene para los/as niños/as estar encerrados/as en la cárcel y, finalmente, el tercer motivo se relaciona con los límites de los derechos de un/a sujeto/a sobre los derechos del/la otro/a,

contemplando el interés superior del/la niño/a, es decir, lo que los/as actores/as sostienen como “colisión de derechos de las mujeres madres encarceladas y de los/as niños/as”.

En el Capítulo IV, «Narrativas judiciales y ejercicio de cuidado», se presenta un análisis de las lógicas del ejercicio de cuidado en las narrativas judiciales, haciendo hincapié en el caso del arresto domiciliario. El capítulo se organiza a través de la narrativa del expediente judicial, que constituye un entramado de prácticas discursivas del poder judicial, uno de los espacios por excelencia del poder punitivo.

En este capítulo se presentó el análisis de los expedientes judiciales, considerando dos dimensiones: en primer lugar, el expediente como polifonía de voces del poder punitivo y en vínculo estrecho con los testimonios del capítulo III, y en segundo lugar como una técnica propia del control formal de las mujeres que se encuentran encarceladas.

En cada expediente se analizaron las intervenciones del SPB y de los/as profesionales y técnicos/as del Poder Judicial. Se indagó sobre los informes criminológicos contemplando el uso de estereotipos de género y determinando el continuum histórico de los usos técnicos del SPB y la justicia.

Se hizo énfasis en la figura de “arresto domiciliario” en relación con el régimen y el tratamiento penitenciario. Este aspecto es uno de los más relevantes, dado que supone una situación de morigeración de la pena específica que aplica a las mujeres privadas de libertad.

Por otro lado, se identificaron y analizaron las violencias que aparecen en las causas, en vínculo con las situaciones de este tipo analizadas a partir de la narrativa testimonial propuesta en el Capítulo II.

En el caso de la perspectiva de género, se incorporaron los estereotipos de género para analizar los modos en que se implementan los roles de género, de identidades sexuales, en las lógicas de actuación de diferentes actores, cuyas intervenciones conforman los expedientes de ejecución penal.

El análisis también se orienta a problematizar el lugar del derecho, como discurso y tecnología de género, y el aporte de los feminismos jurídicos para poder visibilizar las acciones sexistas del derecho en el régimen de género.

En el Capítulo V, «El cuidado y los lazos sexo-afectivos: emociones y cuerpos en el encierro punitivo», se presenta un análisis de las prácticas de resistencia de las mujeres privadas de libertad a través de los lazos sexo-afectivos que despliegan en el encierro. Se

consideran las emociones y sus particularidades en la cárcel, así como también el lugar del cuerpo con relación a los afectos, las sexualidades y los sentimientos.

El cuerpo tiene un lugar central en las condiciones de encierro. En tal sentido, se analizó el aporte del giro corporal (Batán, 2014), contemplando la materialidad del cuerpo a través de las sensaciones, gestos, percepciones, así como también, se revisaron los aportes del posestructuralismo a efectos de considerar los sentidos culturales que significan el cuerpo (Butler, 2003; Citro, 2010; Campagnoli, 2013).

En el capítulo se atendió a las particularidades de los lazos sexo-afectivos de las mujeres privadas de libertad, ¿cómo se construyen, cómo operan y de qué manera contribuyen a comprender la especificidad de la privación de libertad en las mujeres?

Se problematizó el impacto del orden de género y la matriz sexo-genérica (Butler, 1997) en los lazos sexo-afectivos de las mujeres privadas de libertad, al delimitar condiciones singulares de intercambios entre mujeres detenidas, a partir de su identidad de género y su orientación sexual.

Se analizó la dinámica de los lazos sexo-afectivos y las emociones, conjugando el enfoque de género y el enfoque de derechos (Pautassi, 2007), delimitando el lugar central del género como categoría de análisis (Scott, 2003) y la perspectiva género en el aporte del giro emocional (Ahmed, 2014; Peluffo, 2016) a fin de atender a la singularidad de las dinámicas sexo-afectivas y emocionales propias de las mujeres en la cárcel.

En línea con lo anterior, el capítulo se compone de dos grandes giros teóricos y metodológicos: el giro emocional y el giro corporal, que contribuyen a la elucidación de los efectos de los mecanismos del gobierno punitivo y las mujeres detenidas.

El giro emocional propicia una perspectiva de la afectividad, en tanto un sistema comunicativo cultural, que ancla en el cuerpo.

El cuerpo encarna las emociones, en él se advierten los efectos del encierro punitivo y es además la dimensión que conjuga los elementos físicos y psíquicos anudados.

En lo que respecta al giro corporal, en el capítulo se presenta un análisis de testimonios y entrevistas donde aparece el cuerpo ocupando un lugar central, al momento de pensar en el contexto de encierro punitivo. De esta manera, en la tesis se introduce el cuerpo, en tanto un objeto de estudio, con su dimensión epistemológica y teórica en el campo de las ciencias sociales (Gambarotta, 2015).

El control epistemológico sobre el cuerpo como objeto de estudio, permite trascender los reduccionismos que han caracterizado algunas posiciones sobre lo

corporal. La primera caracterización es la que aborda el cuerpo en su carácter natural (anatómico, biológico, fisiológico), sin contemplar los procesos históricos, culturales, sociales y políticos. Las consecuencias de este reduccionismo en el plano cognitivo es la reducción del estudio del cuerpo a una cuestión secundaria, epifenoménica, ya que como sostiene Gambarotta, el núcleo a ser conocido es el de su “naturaleza” (2015: 42). En el plano político, esta concepción reduccionista tiene incidencia en diferenciaciones jerárquicas, o en desigualdades que sean consideradas tan naturales como el cuerpo en el que se asientan.

De esta manera, al analizar el corpus del trabajo de campo realizado para esta tesis, se imponen algunas preguntas que se vinculan con el lugar del cuerpo de las mujeres en la cárcel: ¿Cuál es su especificidad? ¿Cómo operan los mecanismos de gobierno punitivo sobre el mismo? ¿Cuáles son los procesos sociohistóricos que en el contexto carcelario producen operaciones específicas en los cuerpos de las mujeres presas? ¿Cómo la cárcel, en tanto dispositivo de control, propicia nuevas acciones y dimensiones de la corporalidad?

En las entrevistas efectuadas, la dimensión corporal es una de las más relevantes cuando nos interrogamos sobre cuáles son los efectos emocionales en el cuerpo de las mujeres encarceladas, cuál es la especificidad que adquiere ese cuerpo en la cárcel y cómo las mujeres pueden (des)habitar sus cuerpos, resistiendo los mecanismos del gobierno del poder punitivo.

La tesis contribuye a analizar las lógicas específicas del gobierno punitivo de las mujeres privadas de su libertad y se propone establecer algunos desafíos sobre el uso de la narrativa testimonial en la construcción de las memorias del presente.

En cuanto al ejercicio de cuidado, recupera el aporte del enfoque de género y el de derechos a fin de considerar la especificidad de la criminalización de las mujeres y los efectos del cuidado, tanto en términos de cuidado infantil como en relación con los lazos sexo-afectivos y las emociones de las mujeres en las tramas del poder punitivo.

La indagación efectuada permitió caracterizar y comprender algunos de los aspectos que hoy inciden en la criminalización creciente de las mujeres en la provincia de Buenos Aires. De igual manera, y en función del uso de la narrativa como herramienta contrahegemónica, la tesis se orienta a revalorizar las voces invisibilizadas de las mujeres privadas de libertad, asumiendo la corresponsabilidad de enfrentar las tiranías del silencio.

Estado del arte



Estado del arte

En este capítulo se presenta una sistematización de antecedentes sobre la situación de las mujeres privadas de su libertad y el contexto de encierro punitivo. Dicha sistematización está organizada en tres ejes: el primero contempla los aspectos históricos de las condiciones de encierro de las mujeres presas; el segundo revisa los aportes de informes técnicos acerca de las mujeres detenidas en el Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB); y el tercer eje versa sobre investigaciones recientes en Latinoamérica acerca de la detención de mujeres.

Los tres ejes se orientan a delimitar la especificidad del contexto de encierro punitivo en las mujeres, considerando cómo la matriz sexo-genérica organiza los mecanismos de gobierno carcelarios tanto históricamente como también a través de las reivindicaciones de las mujeres presas y de las construcciones técnicas de organismos como el Comité contra la Tortura (Comisión Provincial por la Memoria).

Las categorías conceptuales provenientes de investigaciones cualitativas acerca de las mujeres presas se abordan en el tercer eje propuesto, que, por su parte, nos permitió identificar una carencia de estudios en profundidad vinculados con la condición de encierro y la criminalidad femenina, es decir, indagaciones que no se limiten a aspectos descriptivos de las condiciones carcelarias, sino que contemplen la especificidad del contexto de encierro punitivo desde la posición de las mujeres privadas de su libertad.

Desde el inicio del trabajo de esta tesis, uno de los interrogantes que guió la investigación fue de qué manera las mujeres encarceladas construyen sus memorias y cómo dichas construcciones, a partir de los testimonios, nos permiten entender de qué modo el poder punitivo aparece en sus trayectorias de vida. Sin duda, es por medio de la perspectiva feminista que comenzaron a surgir estudios vinculados con la criminalidad femenina, la cárcel y el castigo específico que han padecido las mujeres presas.

De igual manera, considerando las voces de las mujeres privadas de su libertad y las tensiones que se identificaron con las opiniones de los/as entrevistados/as de diferentes áreas programáticas del Poder Ejecutivo, Poder Judicial, y referentes de organizaciones de la sociedad civil, la pregunta que organiza la propuesta de la tesis remite a los modos de politizar el ejercicio de cuidado, contemplando las marcas de género de los testimonios de las mujeres encarceladas y las tensiones que emergen entre estos, las narrativas

judiciales y las miradas de los actores involucrados con la problemática del contexto de encierro punitivo y las mujeres.

La apuesta de este estado de la cuestión es delimitar la singularidad del encierro punitivo de las mujeres y las continuidades que aparecen en sus propias memorias, dentro y fuera de la cárcel. A su vez, la historia singular se conjuga con la coyuntura histórica del poder punitivo, que aparece en los testimonios de las mujeres entrevistadas. La definición de un adentro y afuera de la cárcel remite a la noción de *continuum* espacial e histórico en lo que respecta a las violencias institucionales y de género a las que se enfrentan las mujeres detenidas.

Con la finalidad de configurar un cuerpo de análisis complejo, que incluya recorridos conceptuales, históricos y metodológicos sobre la detención de mujeres, se presentan los tres ejes temáticos antes mencionados:

- I. Abordajes históricos del encierro de las mujeres.
- II. Sistematización de las condiciones carcelarias frente a la población femenina.
- III. Aportes de investigaciones recientes en Latinoamérica sobre la situación de las mujeres encarceladas.

En el primer eje se presentan algunos desarrollos sobre las lógicas de encierro punitivo para el caso de las mujeres presas. Se analizan las características de las primeras formas de castigo, control y vigilancia de las mujeres “transgresoras” teniendo en cuenta que las mujeres “desviadas” eran las que se vinculaban con escenarios no habilitados para ellas, como es el caso del espacio público en el ejercicio de prostitución o el activismo partidario; a su vez, se considera el aporte de Angélica Mendoza, anarquista que teorizó sobre las mujeres detenidas a principios del s. XX. Este primer eje se asocia con una de las líneas transversales de la tesis que responde al *continuum* histórico de las violencias institucionales. Dicho *continuum* sustenta la comparación entre las condiciones de detención de los años 70 y las de la actualidad, y justifica el uso de testimonios como instrumento metodológico que posibilita dar cuenta de las instancias de ejercicio de violencia institucional.

En el segundo eje, con el propósito de describir las características que presenta la situación de privación de libertad de las mujeres en cárceles del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), se analizan las líneas de acción que fueron identificando organismos como el Comité contra la Tortura (Comisión Provincial por la Memoria). Los primeros

informes del CCT fueron delimitando algunos aspectos para caracterizar el castigo y los mecanismos de gobierno del SPB, lo que nos lleva a interrogarnos sobre los modos en que las mujeres privadas de su libertad conciben el castigo, el acceso a la justicia, el ejercicio de su ciudadanía, entre otros elementos. Dichos interrogantes exigen una indagación cualitativa en profundidad, por este motivo, la sistematización que se presenta en el primer eje tiene la finalidad de contextualizar la cárcel y las condiciones de detención para, luego, poder avanzar en estudios e indagaciones que han problematizado la cárcel y la criminalidad de las mujeres desde la mirada de las mujeres presas.

En el tercer eje se presenta una selección de indagaciones latinoamericanas sobre mujeres presas, dichas indagaciones recorren elementos ligados a la cárcel, la criminalidad femenina y los mecanismos de resistencia de las mujeres encarceladas, y conforman diferentes apuestas por responder a la carencia de estudios, en el marco de las ciencias sociales, sobre las mujeres detenidas.

I. Abordajes históricos del encierro de las mujeres

La creación de instituciones de encierro y castigo destinadas exclusivamente a mujeres no ha sido estudiada en función de sus orígenes históricos, de acuerdo al planteo de Elizabeth Almeda (2002). La autora refiere que en el caso de España no ha habido ningún estudio en profundidad de estas instituciones, ni en el campo de la sociología ni en el campo de la criminología.

El desarrollo de estudios sobre los espacios de encierro y castigo de mujeres fue posible por el avance de los estudios feministas y de género, que incorporaron esta perspectiva en los análisis sociológicos y también en el campo de la criminología crítica. El aporte del feminismo y los estudios de género permitió analizar las diferencias en las formas de control social ejercidas sobre las mujeres. De esta forma, se identificaron controles formales e informales (Larrauri, 2008), que operan de manera imbricada a fin de gestionar la vigilancia de los cuerpos de las mujeres.

En esta línea Dolores Juliano (2011) e Irma Cavazos Ortiz (2005) proponen pensar el encierro de las mujeres desde la lógica de la desviación. De esta manera, las mujeres “sin hombre” son identificadas como mujeres “desviadas” que deberían ser castigadas como un modo de estrategia de control. Tanto el derecho penal como la criminología tienen una visión de género que incorpora los mecanismos de sometimiento y estereotipos

desde un punto de vista moral que condena la actuación de las mujeres en el mundo público (Birgin, 2000).

Almeda sitúa la particularidad de la historia de las cárceles destinadas a mujeres, en la definición moral que determina las acciones y sanciones del control de las mujeres en conflicto con la ley. Almeda analizó el caso de España, donde introduce como antecedente de regulación de instituciones de encierro punitivo al Reglamento de sor Magdalena, que podría equipararse al Reglamento de san Benito que estudia Irving Goffman (1977). Dicho reglamento permite comprender a la moral como elemento organizador del control de las mujeres “desviadas”; también alude a la particularidad de la historia de las cárceles destinadas a ellas.

El Reglamento de sor Magdalena constituye un documento que refiere a la condena moral que caracterizaba el encierro femenino. Asimismo, Almeda señala que luego fueron surgiendo nuevos enfoques desde el derecho penal y el tratamiento penitenciario, delimitando un nuevo modelo ilustrado de la clasificación que comprende un conjunto de acciones tendientes a la resocialización de las mujeres privadas de libertad a partir del trabajo, la disciplina y los principios correccionalistas.

Almeda indica que en el siglo XVI y XVII la pena era considerada un fin en sí mismo, y que también se hacía uso del encierro preventivo, que podía funcionar como castigo o como reparación. Desde fines del s. VIII hasta principios del s. XIX, el encierro como castigo fue en aumento. En ese momento, aún no se habían construido cárceles, pero sí se reutilizaban instalaciones como los conventos. La función principal del encierro era la custodia y la corrección, por esta razón, las casas de corrección y misericordia son los antecedentes más directos de las cárceles.

Es recién a fines del s. XVIII que comienza a pensarse específicamente la infraestructura del encierro, con el objetivo de cumplir con pretensiones correccionales. A finales de este siglo, se forjó un modo distinto de entender el castigo y la pena: surgió el espacio penitenciario; ello dio origen a un modo de organización y criterios del uso del espacio y a la arquitectura penitenciaria.

Ya a principios del s. XVII podían encontrarse establecimientos de reclusión destinados exclusivamente a mujeres; eran las casas de galera, promovidas por sor Magdalena de san Jerónimo, quien había demostrado experiencia en administrar centros de reclusión.

Retomando la idea de mujer desviada, ociosa, transgresora, según sor Magdalena de san Jerónimo, eran las mujeres que en muchos casos practicaban la prostitución y que

por su condición eran juzgadas también por su origen social, como afirma Almeda: “cabe decir, sin embargo, que el castigo va dirigido a la prostitución ejercida por mujeres pobres, puesto que nada se dice de las ‘cortesanas de la época’” (Almeda, 2002: 32).

La prostitución aparece como una de las causas del encierro femenino más común. En este sentido, es preciso referir a los escritos de Angélica Mendoza, quien desde Argentina analiza el encierro y la prostitución desde un punto de vista feminista y anarquista.

Angélica Mendoza fue activista del magisterio y perseguida, en la década del 30, por el gobierno de facto del General Uriburu. Estuvo detenida en el Asilo del Buen Pastor, donde escribió *Cárcel de mujeres* (1933). En el estudio sobre el escrito de Mendoza, que redactó Luz Azcona (2012), la autora plantea que durante el tiempo que Mendoza estuvo detenida en la cárcel, como consecuencia de su militancia política, Mendoza cuestionaba el ejercicio de la prostitución y consideraba la prostitución como la verdadera esclavitud femenina:

La cárcel que encierra a las mujeres, nos dice, es el círculo de hierro del comercio sexual para unas lo que las sustrae a cualquier preocupación y las anula para todo lo que sea su mecánica jornada —la cárcel misma es parte de su rutina—, y la condena de la virginidad para las otras lo que las enajena respecto de su propio cuerpo y, por lo tanto, de su propia vida. La adscripción a la ideología que promueve estas prácticas por parte de quienes son sus víctimas es también denunciada en este libro y, a través de él Angélica Mendoza, busca llamar la atención no solo sobre los militantes, sino de la sociedad en su conjunto acerca de la prostitución como problema social silenciado (Azcona, 2012: 22-23).

Mendoza, según Azcona, pretende exponer la situación de las mujeres más desprotegidas socialmente, es decir, aquellas mujeres detenidas en el Asilo, y el conflicto que evidencian cuando se cruzan dos categorías de opresión: *mujeres*, por un lado, y *pobreza*, por el otro. Angélica Mendoza ve en las prostitutas el modo de sostén de la moral burguesa, ya que, mientras los padres mantienen castas y vírgenes a sus hijas, son las prostitutas las que canalizan las pasiones masculinas.

El aporte de Mendoza también adquiere valor en cuanto testimonio, por ello, es significativo para esta tesis en la que se construyeron testimonios para caracterizar los modos de encierro de las mujeres, por medio de sus voces y miradas sobre el contexto carcelario. De igual manera, *Cárcel de mujeres* es un ejemplo de denuncia, aspecto que remite también al valor de la narrativa testimonial. El texto de Mendoza constituye un testimonio elaborado a partir de una experiencia vital, y también es una denuncia del sistema carcelario para las mujeres:

Este libro es una denuncia al sistema carcelario para mujeres, en el que las reclusas son sometidas a vivir en condiciones infrahumanas y contenidas mediante una religiosidad inútil en relación con los efectos producidos —tolerancia a la condición por la cual se es encarcelado y reproducción de dicha situación—, y notifica que al Asilo del Buen Pastor van a parar las que no tienen cómo defenderse contra la pobreza y la subordinación como sexo, doble inferioridad que las condena a situaciones cuyos sombríos tonos de miseria e indignidad no necesitan de ningún documentalismo (Azcona, 2012:40).

El análisis histórico del encierro femenino se relaciona necesariamente con el enfoque penal y penitenciario. Dos aportes centrales sobre este aspecto se observan en los desarrollos de Irma Cavazos Ortiz (2005) y en Elizabeth Almeda (2002).

Almeda sostiene que a fines del s. XVIII se configuraron las bases para plantear una nueva manera de entender el castigo y la forma en que tenía que ejecutarse. La pena frente a los infractores dejó de concebirse como una venganza y pasó a convertirse en un “instrumento para doblegar voluntades” (Almeda, 2002). Podemos situar en el caso del encierro femenino a dos referentes clave: Concepción Arenal y Victoria Kent.

Como en la actualidad, el encierro femenino estuvo marcado por las sanciones morales, por esta razón, los primeros centros de reclusión tuvieron una orientación moral con objetivos claros: “corregir la naturaleza ‘viciada’ de las mujeres encerradas en ellas” (Almeda, 2002: 26).

El modelo de la escuela positivista, que tiene como principales referentes a Lombroso y Ferrero, y que supone el pase de un modelo correccionalista a un modelo “científico”, promovió un pasaje de la rehabilitación al tratamiento.

En el año 1764, apareció una de las obras más influyentes del siglo XVII que fue *De los delitos y las penas*, de Cesare Bonesana de Beccaria. La obra da cuenta de los males que afectaban a la justicia en ese momento. El libro influyó en todas las leyes penales que aparecieron en los países europeos.

El delincuente era pensado como un factor que afectaba a la sociedad en su conjunto. No se trataba de reprimir la delincuencia exclusivamente, sino de conseguir a través de ello una influencia sobre el conjunto social (principio de prevención general). La causa del delito, para autores como Beccaria, era el desorden imperante en la sociedad política del antiguo régimen, basada en leyes que no se ajustaban a la razón ni a la naturaleza.

En el último tercio del siglo XIX, surgen el positivismo criminológico y las diferentes perspectivas de la criminalidad. Almeda hace alusión a los desarrollos de Rivera (1995), quien sostiene que hay dos corrientes de pensamiento para analizar los

orígenes de la cárcel. La primera corriente fue la desarrollada por Foucault (1975), y tiene como argumentos centrales las necesidades disciplinarias del cuerpo y el alma. Foucault planteó que la cárcel llegó a ser la pena predominante en el siglo XIX.

La segunda corriente de pensamiento mencionada por Rivera es la tesis de Melossi y Pavarini (1987), que reconstruye las ideas iniciales de Rusche y Kirchheimer (1984), y hace énfasis en la íntima conexión entre el surgimiento del modelo capitalista y el nacimiento de la prisión.

Con el propósito de profundizar en la perspectiva de género y el proceso penal, Irma Cavazos Ortiz (2005) realiza un análisis sobre el derecho procesal penal y el género. Cavazos analiza el impacto diferencial del derecho penal en varones y mujeres, y sostiene que las mujeres padecen múltiples violencias. Esta diferencia puede deberse al hecho de que el hombre se toma como paradigma de lo humano. Y la manera en que se aplica el derecho penal, incluso desde la detención, puede ser catalogado como masculino.

Para el caso de las mujeres detenidas, además de la violencia institucional, se encuentra el riesgo de ser agredidas sexualmente. En tal sentido, Cavazos Ortiz refiere al informe que elaboraron Elena Azaola y Cristina José Yacamán (1996), *Las mujeres olvidadas*, en el que hacen referencia a las violencias y a la naturalización de estas por parte de las mujeres detenidas:

A esto hay que agregar que, en el caso de las mujeres, se multiplica el riesgo de ser sexualmente agredidas para obtener su “confesión”. A esta violencia hay que añadir la que previamente han sufrido en su vida doméstica para poder situar en su contexto testimonios como el siguiente: No abusaron de mí, solo me dieron de cachetadas; me dolía, y me dijeron groserías... pero no abusaron de mí (Azaola y Yucatán, 1996: 44).

Los diferentes enfoques analizados permiten situar en este recorrido histórico el lugar de las cárceles y la condición de las mujeres dentro de estas, con sus significaciones y sus redes vinculares dentro y fuera de los muros. También se aprecia la necesidad de problematizar y discutir nuevos cuestionamientos en torno a la incorporación del género a la historia de las narrativas penitenciarias, y a las construcciones del proceso penal.

La dimensión histórica que se abordó en este primer eje se vincula con la dimensión política del encierro. Por un lado, se analizaron las diferencias de la condición de detención en función del género, aspecto que será profundizado en los apartados segundo y tercero de este capítulo; por otro lado, los aspectos políticos del contexto de encierro y de las continuidades históricas que lo caracterizan, especialmente en cuanto a las prácticas del servicio penitenciario. Se observa, como sostienen algunos historiadores

(D' Antonio y Eidelman, 2010; Caimari, 2007; D'Antonio, 2016), una continuidad de saberes, tecnología y prácticas penitenciarias sustentados en la militarización de las fuerzas de seguridad y policiales.

El eje transversal del *continuum* histórico se centra en la noción de peligrosidad y la gestión de la exclusión. En tal sentido, Alcira Daroqui (2007), si bien remarca que en la actualidad el servicio penitenciario se concentra en el control de la exclusión, las técnicas y herramientas del tratamiento penitenciario continúan siendo las desarrolladas entre los 50 y 70, centradas en la peligrosidad y la delincuencia, vinculando, según Daroqui, al preso común y al preso político.

La dimensión del *continuum* histórico está presente en el análisis de Débora D'Antonio (2016) que sitúa como dimensión de organización del control punitivo a la matriz sexo-genérica. Si bien la autora define al género como elemento constituyente de la tecnología penitenciaria durante los años 70, en la actualidad se observa que este modo de organización permanece y es uno de los ejes transversales de esta tesis, en cuanto remite al *continuum* histórico de los mecanismos de gobierno penitenciario.

D'Antonio introduce en su análisis sobre las cárceles de los años 70 la noción de creciente institucionalización de la violencia, aspecto central que en esta tesis desarrollamos a partir de testimonios de mujeres privadas de su libertad en diferentes momentos históricos, por su parte, también hacemos referencia a la tecnología penitenciaria que tuvo su auge de desarrollo en los 70 y que permanece hasta la actualidad en la presencia de recursos técnicos y concepciones tratamentales de las personas privadas de su libertad, como es el caso de la noción de peligrosidad.

En cuanto a la especificidad de las detenciones de mujeres, D'Antonio refiere a la visibilidad paradójica que tenían las mujeres detenidas, las que se consideraban presas políticas y las comunes. Es frente a las presas políticas que se implementan estrategias de capacitación especial en el caso del Servicio Penitenciario Federal. El recrudecimiento de las violencias que la autora identifica en los años 70 configura el *continuum* represivo que aún se aprecia, aunque con diferencias, en la gestión y gobierno de los cuerpos femeninos y feminizados en el contexto de encierro punitivo.

II. Sistematización de las condiciones carcelarias frente a la población femenina en el Servicio Penitenciario Bonaerense

La revisión bibliográfica sobre la problemática de las mujeres privadas de libertad se caracteriza por abordar aspectos descriptivos del encierro. En este caso se presenta una sistematización de informes de organismos que se han abocado a la denuncia y evaluación de irregularidades en el contexto de encierro punitivo en la provincia de Buenos Aires.

Este segundo eje responde tanto a la experiencia personal de haber integrado equipos técnicos de evaluación de políticas públicas con enfoque de género como también a la coherencia metodológica de la tesis, que incluye herramientas del enfoque de género para la evaluación técnica en el caso de funcionarios/as y referentes de áreas programáticas vinculadas con la situación de las mujeres privadas de su libertad. De esta manera, aspectos que han sido sistematizados aquí tienen una estrecha relación con las concepciones y opiniones de las 38 entrevistas efectuadas para la indagación de esta tesis (dichas entrevistas son analizadas en el Capítulo III).

Con el objetivo de identificar las características específicas de la situación de las mujeres encarceladas, en este segundo eje se presenta la sistematización y el análisis de las líneas sobre género y condiciones de mujeres privadas de su libertad que fueron abordadas en los informes que el Comité Contra la Tortura (Comisión Provincial por la Memoria) elabora desde el año 2004. Dichos informes son publicados anualmente y describen la situación de las personas privadas de libertad en cárceles de la provincia de Buenos Aires.

En los informes analizados se hace énfasis en aspectos vinculados con la infraestructura, el acceso a la salud, a la educación y a la justicia de las mujeres presas. En tal sentido, los informes revisados contemplan los modos de gobierno hacia las mujeres encarceladas. Contar con esta información es de suma utilidad y permite recuperar a través de las voces de las mujeres encarceladas diversas miradas y opiniones sobre la cárcel; es decir, desde las voces de sus protagonistas revalorizar las características de sus propias trayectorias en el encierro y las estrategias que han posibilitado en la agenda pública la inclusión de la problemática sobre las violencias institucionales padecidas por las mujeres encarceladas.

El análisis que se presenta en esta tesis reafirma la dimensión más política de las voces de las mujeres en la cárcel. En tal sentido, los informes elaborados por el CCT

reflejan las definiciones políticas de los organismos de derechos humanos en torno a las atrocidades del presente y permiten analizar aspectos de la historia reciente que hoy propician nuevas discusiones en el presente. En el primer informe, *El sistema de la crueldad* (2004), presentado por la Comisión Provincial por la Memoria, se manifestó la intención de

[...] rescatar el pasado para iluminar el presente, para interrogarlo con las preguntas que aprendimos en la historia reciente, para ser capaces de encontrar las pistas que nos adviertan cuando estamos acercándonos peligrosamente a los límites de la ciudadanía y de la democracia. Así entendemos nuestra misión quienes conformamos la Comisión Provincial por la Memoria” (CPM, 2004: 5).

Con ello los organismos que surgieron a partir de las luchas por la violación de los derechos humanos del pasado reciente de nuestro país han fortalecido su compromiso con el presente; y esto queda evidenciado en las acciones diversas que han concretado los/as profesionales del CCT a través de sus producciones y estrategias por visibilizar la situación de las mujeres y sus niños/as en la cárcel.

La importancia de analizar las condiciones de encierro se vincula con el hecho de que es en el contexto de encierro punitivo donde ocurren hoy las mayores violaciones a los derechos fundamentales, como, por ejemplo, la superpoblación carcelaria, la aplicación de tormentos, violencias de género, entre otras violencias que ejercen las fuerzas de seguridad y penitenciarias.

En los informes sistematizados desde el año 2004 hasta el año 2016 se advierte, en primer término, una creciente visibilización de la población femenina en las intervenciones del CCT y, en cada uno de ellos, la incorporación paulatina de nuevas discusiones sobre las mujeres y la cárcel. Estas se enmarcan en el avance del plexo normativo, como es el caso de la sanción de legislaciones como la Ley nacional N° 26.485, y los tratados con jerarquía constitucional, como la Convención para la Eliminación de toda forma de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW).

En consonancia con lo anterior, en el año 2010 como fruto del análisis minucioso del CCT sobre las dificultades que padecen las mujeres encarceladas, se incluyó en el Informe Sombra (2010) de Argentina ante la CEDAW el desafío que representa para el Estado Argentino el abordaje del aumento sostenido de la población femenina en las cárceles.

En dicho informe se destaca, primeramente, el aumento constante de la cantidad de mujeres encarceladas tanto en el ámbito del Servicio Penitenciario Federal (SPF) como en el de la Provincia de Buenos Aires (SPB). Este aumento sostenido de las mujeres privadas de libertad en ambas jurisdicciones constituye el argumento central para implementar medidas y acciones que atiendan las necesidades de esta población.

Por otra parte, la población de mujeres detenidas en unidades carcelarias, tanto en el SPF, como también en el SPB, ha crecido: en el 2007 representaban menos del 3 % del total de la población penitenciaria en provincia de Buenos Aires y, en el año 2009, el porcentaje ascendió a 4,51%. Esto representa un total, para el año 2010, de 883 mujeres detenidas en cárceles de la provincia de Buenos Aires.

A su vez, es notable la cantidad de mujeres detenidas bajo el régimen de prisión preventiva. En el caso del SPF, sólo un 39% de la población femenina fue condenada. En la provincia de Buenos Aires, sobre el total de población, el promedio de detenidas procesadas es del 76%.; este hecho es similar al que ocurre con la población de varones y no incide en el diseño e implementación de programas que, desde un enfoque de género, conciben medidas para garantizar acciones que aseguren el acceso a la salud, al trabajo y a la educación, entre otros derechos, y que deberían tomarse como parte del tratamiento penitenciario.

La lógica carcelaria también se caracteriza por el ejercicio de las violencias y la persistencia de prácticas basadas en malos tratos que, incluso, en algunos casos llegan a ser hechos de tortura. Se produce entonces lo que el CCT considera *agravamiento ilegítimo de las condiciones de detención de las mujeres presas*. En el caso de las mujeres esto tiene consecuencias tanto en sus propias causas como en sus redes vinculares, dentro y fuera de la cárcel.

De las falencias más preocupantes que destaca el CCT se observa la dificultad en el acceso a la salud:

La información provista por los diferentes órganos de control del Estado da cuenta, tanto en la provincia de Buenos Aires como en las unidades del SPF, de una deficiente atención en lo que hace a la salud sexual y reproductiva y a la atención de las mujeres víctimas de abusos sexuales (CCT, 2010: 54).

También se destacan en el informe los aspectos vinculados con el acceso a la educación y al trabajo. En ambos casos se aprecia la falta de perspectiva de género, que se traduce en una oferta de trabajos feminizados. A su vez, se resaltan las condiciones de

inequidad en cuanto al acceso al empleo, pese a que las mujeres detenidas son, en muchos casos, jefas de familia. En lo que respecta a la educación, en el informe se detalla la gran diferencia que existe entre la oferta educativa para los varones y la de las mujeres.

Si analizamos los diferentes informes presentados por el CCT, podemos apreciar que la problemática de mujeres encarceladas se ha ido incorporando de manera paulatina. En el informe publicado en 2004, si bien no se incluyó un apartado específico sobre mujeres presas, sí se mencionaron algunos casos de la Unidad N°8 y la Unidad N°33 de Los Hornos, en donde se observaron en visitas institucionales del CCT los efectos nocivos del uso de medicación psicotrópica en las mujeres encarceladas, así como también la inexistencia de tratamiento para problemas de drogodependencia.

El informe incluyó una presentación del fiscal general adjunto de San Martín, Dr. Fernando Domínguez, el día 16 de septiembre de 2004, frente a la Sra. titular del Área Carcelaria de la Procuración General, Dra. Susana Marciano:

Se ha institucionalizado el consumo de psicofármacos. Es decir, se ha podido ver que un número importante de internas consumen (por prescripción médica) gran cantidad de psicofármacos, al punto tal que parecen ser administrados con “extrema generosidad”. Esto es sumamente preocupante, básicamente, porque —aún sin ser experto— fácilmente se advierte que se están acentuando —y en algunos casos generando— los problemas de drogodependencia de las mujeres alojadas en las unidades carcelarias referidas. (CPM, 2004: 47).

En el informe también se hizo referencia a las condiciones de hacinamiento y deficiencias alimentarias de las mujeres encarceladas. Dichos aspectos fueron abordados de manera reiterada en todos los informes presentados por el CCT.

En la publicación del año 2005, se observa como novedad la inclusión de estrategias de acción dirigidas a resolver algunas problemáticas que afectan a las mujeres presas con sus hijos/as. En este caso se analizó el acceso al arresto domiciliario como modalidad alternativa a la prisionización. De igual manera, se incluyó un apartado específico sobre la situación de las mujeres y el caso de dos detenidas fallecidas en la Unidad Penitenciaria N.º 33 de Los Hornos.

Tanto la posibilidad de acceder al derecho de arresto domiciliario como la situación vincular de las mujeres privadas de libertad se relacionan con el tipo de delito. En el informe se detalla lo siguiente:

Puede afirmarse que, al menos en la provincia de Buenos Aires, el Estado privilegia como valor jurídico el normal desarrollo de un proceso penal antes que el bienestar y el desarrollo integral de un niño. El 89 % de las madres detenidas en la provincia de Buenos Aires se encuentran

PROCESADAS, es decir, no tienen condena firme en su contra. El 63,6 % están imputadas de DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD (en su mayoría robos y hurtos). Solo el 29 % están involucradas en causas de delitos contra las personas, el 3,6 % por estupefacientes, el 5,4 % de delitos de peligro abstracto (portación de arma o similar), el 3,6 % por delitos contra la integridad sexual. Los datos nos devuelven una conclusión por lo menos inquietante: en estas circunstancias para el Estado es más importante garantizar la defensa de la PROPIEDAD que el desarrollo integral del niño. La normativa internacional se ha hecho eco hace tiempo de la importancia que tiene en el desarrollo de un niño el crecimiento en un ambiente sano, y en el marco de una familia (cualquiera sea la composición de esta) y han fijado la institucionalización como medida de última ratio. (CPM, 2005: 153).

En el caso de la medida de arresto domiciliario, en cuanto una medida morigeradora de la pena, se advierten dificultades que se relacionan con definiciones y discusiones que se dan en el ámbito del Poder Judicial. Se observa que las discusiones planteadas en el año 2005 continúan sin solución en el presente y dan cuenta de las grandes contradicciones entre la justicia y el tratamiento penitenciario:

Las contradicciones son insoslayables. Por un lado, la justicia establece que las mujeres detenidas y procesadas con sus hijos a cargo dentro de la unidad ejercen la patria potestad, pero por el otro, impide que puedan acompañarlos en el proceso educativo, en la atención a su salud. Y estas permanentes contradicciones generan un vacío e indiferencia que no solo es legal. “No le encontramos la vuelta a la situación de los chicos en las Unidades porque no se registra como problemática. Mi idea es que se forme un grupo independiente del Servicio Penitenciario. Una comunidad terapéutica, profesionales y personal que trabaje a diario: Que el que abre la reja esté preparado para abordar esta temática. Que el mismo Consejo Asistido sea el encargado de las guardias, de sacar a los chicos. Pero por la escasez del personal es imposible”, enfatizó Barreiro, director de la Unidad N° 8 de mujeres. La Convención sobre los Derechos del Niño expresa la importancia de propiciar la no separación del niño de sus padres, excepto cuando ello atente contra el interés superior del mismo. La convivencia de las madres detenidas con sus hijos en la cárcel protege jurídicamente este derecho. El amparo que significa mantener el vínculo madre hijo en los primeros años de vida se contrasta crudamente con una realidad en la cual la crianza, el crecimiento, el desarrollo infantil, la educación, la recreación, entre otros aspectos, se ven vulnerados sistemáticamente en la situación de encierro a la que quedan expuestos estos niños. (CPM, 2005: 159).

En el informe publicado en el 2005 se incorporaron por primera vez las discusiones en torno al desarrollo integral de los/as niños/as que crecen con sus madres en la Unidad N.º 33. Ese punto pone de relieve las discusiones que siguen vigentes en torno a la colisión de derechos y son desarrolladas con mayor profundidad en el capítulo IV de esta tesis. Nos parece relevante señalar que estos aspectos y su importancia fueron identificados en los informes del CCT; y que, en esta tesis, más precisamente en los capítulos III, IV y V, se desarrollan y analizan diversas discusiones sobre la figura del arresto domiciliario.

Con el aumento creciente de la cantidad de mujeres privadas de libertad en las cárceles del Servicio Penitenciario Bonaerense, el tema se impuso en los informes, apartados y columnas de opinión, además fue tratado de manera detallada y se analizaron los recursos presentados ante la justicia por parte del CCT.

La situación de las mujeres con niños/as en las cárceles del SPB tomó un lugar central en la agenda del CCT, en línea con la necesidad de otorgar medidas morigeradoras, como es el caso del arresto domiciliario.

En el informe del año 2007 se declara lo siguiente:

En la provincia de Buenos Aires se encuentran alojadas setenta y seis (76) mujeres con sus hijos en distintas unidades carcelarias y veintidós (22) mujeres embarazadas. Nueve de cada diez madres que viven con sus hijos en las cárceles bonaerenses están procesadas en la mayoría de los casos por delitos contra la propiedad. El tiempo de detención promedio es de 1 año y ocho meses. Continúa siendo una materia pendiente que los magistrados apliquen medidas alternativas a la prisión preventiva. Entretanto, los derechos de los niños alojados en prisión en los penales provinciales son vulnerados por la ausencia de políticas públicas y partidas presupuestarias. (CPM, 2007: 16).

Resulta necesario señalar que la discusión en torno al cuidado de niños/as en condiciones de encierro es uno de los puntos clave que comienza a tomar fuerza en las acciones del CCT y se evidencia en la incorporación de estas discusiones en cada uno de los informes. Por las características descriptivas de dichas presentaciones no se observa el interés por explicar de qué manera el ejercicio de cuidado incide en la situación de las mujeres presas. Asimismo, la tenencia de estupefaciente con fines de comercialización aún no ocupa un lugar de peso en las discusiones sobre las detenidas y tampoco ha sido considerado como un posible argumento vinculado con el aumento sostenido de la cantidad de mujeres encarceladas.

La Unidad N.º 33 es la protagonista de los informes del CCT, ya que reúne la mayor cantidad de mujeres detenidas junto con sus niños/as y de embarazadas, así como también es la Unidad donde se concentran las medidas de fuerzas vinculadas con reclamos sobre la situación carcelaria femenina y la de los niños/as dentro y fuera de la cárcel.

Se destaca en el informe del año 2007 la referencia a las problemáticas de las mujeres a cargo de niños/as, porque visibiliza distintas cuestiones acerca del cuidado infantil que no son contempladas ni por el SPB, ni por la justicia. De modo que se plantea:

En virtud de la resolución 129 de la Suprema Corte de Justicia bonaerense, la provincia ha adherido a la ley de Ejecución Nacional (24.660), que habilita a las madres detenidas en unidades penitenciarias a convivir con sus hijos dentro de la cárcel hasta que estos cumplen 4 años.

La permanencia de los niños con sus madres en las unidades carcelarias puede deberse a diversos motivos que no siempre están vinculados a la elección de la detenida de ingresar con su hijo a una unidad, sino que está condicionada por varios factores socioeconómicos:

- La falta de contención familiar de la detenida. Las mujeres sufren un doble castigo, por un lado por haber infligido la ley, pero también por no haber cumplido con el rol esperado por la sociedad para una madre y una mujer. Este doble castigo se refleja no solo en la falta de visitas de sus familiares y parejas, sino también en muchos casos, en la delegación de responsabilidad de los hijos en la mujer, aun estando detenida.

- La falta de recursos y posibilidades de su núcleo familiar de hacerse cargo del niño. La mayoría de las mujeres detenidas pertenecen a familias muy pobres que pierden un ingreso al ser retirados los planes de ayuda social que tenían estas mujeres para mantener a sus hijos.

- La posibilidad certera de que su hijo podrá ser institucionalizado en caso de no ingresar junto a su madre a las cárceles. Tal como ha sido corroborado por distintos informes remitidos al comité y acciones emprendidas en distintas causas, la detención de las mujeres rompe con el núcleo familiar y los niños quedan entonces a merced de las instituciones estatales.

- El ingreso del niño/a posterior al ingreso de la madre a la prisión debido a la imposibilidad de su núcleo familiar o afectivo de continuar haciéndose cargo de su manutención. (CPM, 2007:88).

De esta manera, en el informe del CCT se hace explícita la responsabilidad del Estado provincial que, al permitir la convivencia de madres con sus niños/as, debería ocuparse de garantizar el acceso a los derechos enunciados en el plexo normativo. Al momento de publicación del informe en el año 2007, aún no se habían hecho efectivos los Consejos Asistidos en cada Unidad, que son espacios previstos por la normativa. Tampoco se había asignado una partida presupuestaria específica destinada a cubrir las necesidades de los niños/as en condiciones de encierro con sus madres.

Otra de las temáticas que se impuso en el informe del año 2007 refiere a la circulación de niños/as cuyas madres se encuentran detenidas. Este hecho de gran gravedad expresa los efectos de la prisión preventiva en las mujeres madres y afecta principalmente a aquellas que no cuentan con redes vinculares para poder ofrecer cuidado a sus niños/as.

Frente a las dificultades mencionadas en el informe, se plantea que es necesario visibilizar las acciones e intervenciones que han efectuado las mujeres encarceladas. Se redactó entonces un petitorio con fecha 26 de septiembre de 2006, que entregaron las mujeres detenidas al titular del SPB, Fernando Díaz, y al subsecretario de Políticas Penitenciarias de Readaptación Social, Carlos Rotundo. Allí las mujeres encarceladas expresaron que sus reclamos eran impostergables y que no habían sido respondidos de manera efectiva por las autoridades provinciales. Dicho petitorio contenía puntualmente los siguientes reclamos:

- Arresto domiciliario para todas las mujeres detenidas-procesadas y que tengan hijos a su cargo.
- La misma condición de detención para aquellas mujeres procesadas con enfermedades que requieren tratamientos periódicos y que demuestren gravedad (VIH-SIDA, diabetes, etc.).
- Atención médica para las mujeres portadoras de VIH y con SIDA.
- Atención ginecológica para todas las mujeres detenidas en las distintas Unidades de la provincia.
- Atención especializada para los niños alojados en prisión. Resaltando la falta de atención médica, de pediatras con turnos y guardias permanentes.
- Modificación del régimen de salidas para el cuidado de los niños cuando deben ser hospitalizados.
- Falta de atención profesional y especializada de mujeres embarazadas.
- Falta de atención odontológica para los niños y las detenidas.
- Adecuación de los móviles para trasladar a las mujeres y los niños. (En CPM, 2007: 230).

De las acciones señaladas por el CCT se hace referencia a la presentación de diversos *habeas corpus* colectivos como el caso que se enuncia a continuación, el objetivo fue dar cuenta de las condiciones de vida de las mujeres detenidas y exigir respuestas frente a esa realidad, a su vez, también se hizo referencia a la particular situación de los/as niños/as en prisión. La medida de fuerza llevada adelante, junto con la presentación del petitorio, fue una huelga de hambre.

El documento se presentó ante el Juzgado de Ejecución N.º 1 de La Plata, el que hizo lugar parcialmente a la acción de *habeas corpus* colectivo (27 de diciembre del 2006), sin hacer referencia a ninguno de los puntos solicitados en relación con los/as niños/as en prisión. Asimismo, el CCT, en el marco de la huelga antes mencionada, elaboró un informe en conjunto con las mujeres encarceladas que fue elevado al Tribunal de Casación Penal de la provincia de Buenos Aires (con fecha 10 de octubre de 2006).

Ya en el informe anual presentado en el año 2010, se incorporaron nuevas discusiones; una de las más destacadas fue el análisis sobre la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes y su impacto en el aumento de la población femenina encarcelada. Sin embargo, el aumento considerable de mujeres y niños/as en prisión no tuvo ningún tipo de impacto en las condiciones de alojamiento, o en la cantidad de unidades carcelarias destinadas a esta población. Durante el año 2009 la situación de las mujeres detenidas con sus niños/as en la Unidad N.º 33 de Los Hornos empeoró considerablemente y en dicha unidad el número de mujeres detenidas con sus hijos/as aumentó un 21 %; si lo comparamos con los datos del año 2007: en agosto del año 2007 se encontraban 81 mujeres en esa situación (68 con niños y 13 embarazadas) mientras que para julio del 2009 el número de mujeres detenidas con sus niños fue 103 (82 niños y 21 mujeres embarazadas) (CPM, 2010: 35).

En lo que respecta a las medidas morigeradoras o alternativas, las cifras presentadas por el CCT fueron las siguientes:

El porcentaje de mujeres que accedieron a medidas morigeradoras o alternativas durante el año 2008 corresponde al 0,43 %, mientras que para el año 2009 este porcentaje aumentaría al 1,3 % de la totalidad de mujeres detenidas. Este aumento no es significativo si tenemos en cuenta que durante este período el porcentaje de mujeres detenidas aumentó un 29 % (CPM, 2010: 21).

Es de sumo interés para la presente tesis, el accionar del CCT en relación con el Juzgado de Ejecución N.º 2 del Departamento Judicial de La Plata, ya que en dicho juzgado se efectuó el análisis de expedientes y entrevistas de mujeres en contexto de encierro punitivo, que se presentan en los capítulos IV, V y VI de esta tesis.

A partir de una serie de hechos de violencia contra las mujeres en la Unidad N.º 33 ocurridos el 16 de noviembre de 2009, el CCT realizó una presentación en el Juzgado antes mencionado, con esa misma fecha y elevó informes a la Subsecretaría de Políticas Criminal del Ministerio de Justicia para solicitar la intervención, según art. 25 del Código Penal, del Juzgado de Ejecución N.º 2 a cargo del Dr. José Nicolás Villafañe “en virtud del agravamiento en las condiciones de detención de todas las mujeres detenidas alojadas en dicha unidad penal”. Según puede leerse en el *Informe Anual 2010*:

En esta presentación fue denunciada no solo la intervención violenta de agentes penitenciarios masculinos sobre un grupo de mujeres detenidas que residen con sus hijos y embarazadas, sino también el funcionamiento estructural del área de sanidad y la situación de hacinamiento del módulo C (pabellones 9, 10, 11 y 12) (CPM, 2010: 37). A partir de la intervención de Dr. Villafañe se logró avanzar en la problemática de la atención de la salud de niños y mujeres, con una resolución judicial se ordenó que la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP y el Ministro de Salud de la provincia designen un médico sanitarista o especialista para que se realice un informe académico científico de la Unidad 33 y se evalúe si la estructura y diseño de la Dirección de Sanidad resulta adecuada y suficiente a la demanda y los requerimientos que supone la población de mujeres y niños alojados allí.

A la Subsecretaría de Política Criminal le fue solicitada la conformación de un equipo interdisciplinario destinado a mujeres embarazadas y mujeres para que diseñe programas de actividades laborales y programa de capacitación o educativo referido a salud, higiene, prevención, alimentación y puericultura. ESTOS Y OTROS

REQUERIMIENTOS FUERON APELADOS POR el Ministerio de Justicia a través de la Secretaría de Política Criminal a cargo del Dr. Cesar Albarracín

El resultado de la respuesta del Ministerio de Justicia y el SPB, fue una denuncia que efectuó el Dr. Villafañe por incumplimiento de orden judicial. Frente a estos hechos el CCT presentó *habeas corpus* individuales a fin de denunciar el agravamiento de las condiciones de detención de 25 mujeres, y requirió la intervención nuevamente del Dr. Villafañe.

Se destaca en este *Informe anual 2010* la inclusión de una columna de opinión escrita por Susana Chiarotti, quien realizó un análisis normativo sobre la dimensión de la violencia institucional que padecen las mujeres encarceladas. Chiarotti resaltó la responsabilidad estatal en estos hechos, de acuerdo con las exigencias de los convenios internacionales a los que adhirió el Estado argentino e hizo referencia a la Ley N.º 26485, en la que se establecen acciones para sancionar, prevenir y erradicar las diversas modalidades de violencias contra las mujeres. En el caso de la violencia institucional, la autora menciona la importancia del informe del Estado Argentino ante el Mecanismo de Seguimiento de la Convención de Belém do Pará, que funciona en el ámbito de la Organización de Estados Americanos, a fin de monitorear el cumplimiento de dicho tratado por parte de los Estados del sistema interamericano. Además, Chiarotti en la mencionada columna de opinión resalta la importancia de dar a conocer al Comité de Expertas en Violencia las condiciones de encierro de las mujeres encarceladas:

Es importante que los hechos que tienen lugar en los lugares de detención sean conocidos por el Comité de Expertas en Violencia Institucional a la hora de elaborar el informe país, de manera de poder hacer las recomendaciones necesarias para un adecuado cumplimiento de las normas de la Convención” (CPM, 2010: 73).

Uno de los aportes centrales del *Informe anual 2010* fue la visibilización del impacto que tuvo en la criminalización de las mujeres la desfederalización de las leyes en materia de delitos relacionados con la tenencia y venta de estupefacientes.

Desde el 10 de diciembre de 2005, en la provincia de Buenos Aires, se asumió la competencia sobre los delitos previstos en la Ley de Estupefacientes (Ley N.º 23.737 y modificatorias). Su aplicación tuvo un impacto diferencial sobre las mujeres: “se tradujo en un incremento significativo en la criminalización de mujeres pobres imputadas por el delito de tenencia simple de estupefacientes, facilitación gratuita de estupefacientes y tenencia de estupefacientes con fines de comercialización” (VV.AA, 2010: 222).

A partir del 10 de diciembre de 2005, la provincia de Buenos Aires asumió la competencia respecto de los delitos previstos y penados en la Ley de Estupeficientes (23.737 y modificatorias). Los tipos penales que contiene la ley no hacen distinción de sexo entre hombres y mujeres, pero su aplicación ha producido un impacto diferenciado que se traduce en un incremento significativo en la criminalización de mujeres pobres imputadas por el delito de tenencia simple de estupeficientes, facilitación gratuita de estupeficientes y tenencia de estupeficientes con fines de comercialización.

De acuerdo a los datos del CCT, remitidos por el Ministerio de Justicia:

El 7,49 % del total de la población alojada en unidades carcelarias se encuentra detenida por infracción a la ley 23.737. El número de detenidos/as en unidades carcelarias de la provincia por infracción a esta ley ha aumentado considerablemente [...] El traspaso de la competencia federal a la provincial se presentó públicamente como un mecanismo que le permitiría a los jueces y fiscales bonaerenses agilizar “la lucha contra los traficantes de droga a menor escala” en todo en el territorio bonaerense, en especial en los municipios del Conurbano. El argumento fue que la justicia provincial contaba con mayor estructura para poder afrontar la demanda de convictos, aprovechando las ventajas de información y poder de control que presentaba el poder provincial sobre el nacional. Previo a la sanción de provincial, el por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá dijo que este cambio “permitirá sancionar judicialmente al comercio minorista de estupeficientes” y que “la intervención de la justicia provincial permitirá cortar el camino de la venta de droga. (CPM, 2010: 223).

Junto con el control territorial de la policía bonaerense, la criminalización de las mujeres por el delito de tenencia de estupeficientes abrió una serie de discusiones vinculadas con el papel de las mujeres en la economía ilegal y las condiciones en que le cuidado se ejerce en contexto de pobreza, especialmente con familias monoparentales y jefas de hogar, que concilian un trabajo remunerado de carácter ilegal con el ejercicio del cuidado de niños/as. Este punto es desarrollado más extensamente en el Capítulo V de esta tesis.

En el año 2011 el CCT presentó un nuevo informe en el que incluyó un panorama de algunos aspectos de la situación de encierro de las mujeres. Se destaca en este informe el análisis que se presenta sobre el arresto domiciliario de las mujeres encarceladas.

Las instancias alternativas a la prisión preventiva fueron consideradas en la última reforma de la Ley N.º 13.943 (artículo 159) de diciembre de 2008. El objetivo central es lograr la desprisionización de mujeres y niños/as. Para tal fin, se consideró la creación de una central de monitoreo de las pulseras electrónicas que se otorgarían a las mujeres con arresto domiciliario, y que estaría a cargo del SPB. Sin embargo, se planteó también la

necesidad de crear un cuerpo especial de trabajadores del Patronato de Liberados Bonaerense para separar las tareas de control de las de asistencia y vigilancia.

En el *Informe anual 2011* se detallaron las dificultades que presentaba el Patronato de Liberados para efectuar la tarea de seguimiento de arresto domiciliario. Los únicos recursos con los que pueden tramitar los trabajadores sociales del Patronato de Liberados son los recursos que el Estado provincial destina a las mujeres madres con arresto domiciliario:

Estos recursos están acotados [...]. Esto redundo en que el organismo no cuenta con presupuesto suficiente como para brindar asistencia social y sanitaria al conjunto de la población bajo su órbita, llegando con programas y subsidios a menos del 15 % de la población. Además, los profesionales en trabajo social del organismo se resisten a incorporar la supervisión de los arrestos domiciliarios, debido a la carencia de recursos de la institución y al hecho que se encuentran desbordados por la cantidad de tutelados que cada trabajador/a social tiene a cargo, entre otras críticas. En el caso puntual de las personas con arresto domiciliario, hasta la fecha de edición de este informe no se operativiza ningún programa de asistencia. Sin embargo, en entrevistas de este Comité, funcionarios de esa institución comunicaron que ya está diseñado un programa específico de asistencia para madres con arresto domiciliario, que consistiría en un subsidio de hasta 5000 pesos por año, que esperan se comience a implementar en el transcurso de 2011. La desarticulación del Estado provincial impide una política estatal activa para revertir la situación desventajosa de la población vulnerable en conflicto con la ley penal, principalmente por condiciones de pobreza. Esta desarticulación es particularmente evidente para las madres con arresto domiciliario, y denota irresponsabilidad estatal. (CCT, 2011: 223).

En el informe se hace referencia a las dificultades que presentan el arresto domiciliario en contexto de necesidades insatisfechas, por esto se alude a la importancia de incorporar recursos asistenciales y de tratamiento que no se reduzcan a los que brinda el Patronato de Liberados.

Las reglas mínimas de conducta que se exigen en el arresto domiciliario dan por sentado que se encuentran resueltas las necesidades de supervivencia y reproducción familiares, sin embargo, esto constituye una de las grandes falencias de esta medida morigeradora.

En el *Informe anual 2012*, el CTT presentó las siguientes cifras:

El Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) aloja aproximadamente 1205 mujeres en un sistema carcelario diseñado, pensado, desarrollado y controlado por y para hombres únicamente. Entre la población de mujeres detenidas, 17 se encontraban embarazadas, 74 estaban detenidas con sus hijos/as y 91 chicos/as se encontraban detenidos/as con sus madres. (CCT, 2012: 182).

En dicho informe se señaló que, pese a la cantidad de mujeres en contexto de encierro, se mantenían las mismas lógicas de gobernabilidad empleadas con los varones, desconociendo las necesidades específicas de las mujeres encarceladas.

La invisibilización de las necesidades de las mujeres presas constituye un modo de ejercicio de la violencia institucional, al que se suman las requisas vejatorias, falta de atención médica, dificultades en los vínculos familiares, y otros tipos de violencias como es el caso de la violencia psicológica, sexual y obstétrica.

Es preciso referir que frente a las violencias antes mencionadas no se prevén mecanismos institucionales de denuncias o acceso a la justicia efectivo que proteja y responda a la demanda de las mujeres encarceladas.

En el año 2015, el equipo de investigación del CCT presentó el libro *Patear la reja*, dicha publicación cuenta con una metodología cualitativa, de alcance descriptivo. El informe aporta, además, un estudio de caso de la Unidad N.º 33 de Los Hornos, a través de entrevistas con actores clave y entrevistas en profundidad con mujeres detenidas con sus niños/as y/o embarazadas. (Las mujeres entrevistadas se encuentran en los pabellones 8, 9 y 10).

El estudio cuenta con un análisis estadístico realizado a partir de una producción efectuada por el equipo de investigación. Es necesario resaltar que los/as autores/as enfatizan las dificultades de acceder a información estadística fiable, rigurosa, desagregada, comparable y longitudinal. Al momento, las estadísticas oficiales presentan grandes falencias y son de difícil acceso, ya que no tienen tratamiento público. En tal sentido, se hace alusión a los desarrollos del libro *Sujetos de castigos*, en el cual se plantean las deficiencias en la producción de información de las instituciones de la cadena punitiva: policía-justicia-cárcel.

Resulta significativo el recorte centrado en las voces en primera persona de las mujeres encarceladas, que hacen hincapié en las vivencias y padecimientos de la vida en el encierro. Los aspectos centrales de las vivencias que narran las mujeres se orientan a dar cuenta de las dificultades en el acceso a la salud, educación, justicia, red vincular y arresto domiciliario como medida morigeradora.

El acceso a la salud, desde el CCT se concibe como de modo integral. La salud en las Unidades penitenciarias bonaerenses depende, en cuanto a la organización institucional, del SPB y está bajo la órbita de la Dirección de Salud Penitenciaria, que depende, a su vez, del Ministerio de Justicia de la provincia de Buenos Aires.

En las entrevistas se observa que las mujeres elevan sus reclamos en función de la situación de sus hijos/as:

“Me agarra el ataque cuando no hay algo para mi hijo porque yo no tengo la posibilidad de ir enfrente y decir ‘lo compro’. ¿Me entendés? Si hay cosas para el nene, yo no tengo problemas. No me hago problema porque no me atiendan, porque no me hagan un análisis o nada... De mi vida no me interesa”. (CPM, 2014: 62 – 63)

Frente a este fragmento de entrevista es posible situar un modo efectivo por el cual las mujeres son gobernadas dentro de la cárcel: por medio del mandato de cumplir con la maternidad y los estereotipos de género que colaboran con aquello (Cook y Cusack, 2012).

Se advierte en las entrevistas efectuadas que las mujeres reclaman y exigen el cumplimiento del derecho del acceso a la salud, como obligación del SPB. Estas reivindicaciones se realizan a través de reclamos y llamados de atención que, en muchos casos, derivan en sanciones. Las sanciones constituyen un aspecto del gobierno de la cárcel para garantizar el padecimiento y castigo de las mujeres.

Los padecimientos que se señalan en *Patear la reja*, también contemplan el ejercicio de la violencia penitenciaria: requisas, el impacto sobre el vínculo familiar y social, entre otros. Las requisas son una práctica más de las que conforman la vida cotidiana de las mujeres. A diferencia de los varones encarcelados, las mujeres presas denuncian.

Como otro modo de ejercicio de castigo, se observa la desvinculación familiar y social. A partir de las voces de las mujeres encarceladas, surge la sensación de vergüenza frente a sus familias, por eso muchas eligen pedirles a sus familiares que no vayan a visitarlas: “Yo también les pido que no vengán porque mi mamá me atiende a mis cinco hijos”. “No tengo visitas, porque aparte son casi cinco horas de viaje hasta acá, cuatro horas” (CPM, 2014: 79).

En cuanto a la relación con el Poder Judicial, las percepciones de las mujeres encarceladas dan cuenta de las dificultades al momento de acceder a audiencias en tribunal (traslados a comparendo). La situación de traslado, “la latita”, es altamente gravosa. La Comisión de traslados lleva a cinco o seis mujeres en un espacio destinado para dos personas.

La publicación, como los anteriores informes analizados, cuenta con un apartado sobre las acciones e intervenciones del CCT al momento de reclamar mejores condiciones de vida para las mujeres encarceladas.

Existen algunos estudios efectuados en las cárceles del Servicio Penitenciario Federal que, si bien no son estrictamente objeto de interés para esta tesis, es preciso mencionar: *Mujeres en prisión. Los alcances del castigo* (2010), *Cuerpos castigados* (2008) y *Programa de género en contextos de encierro* (2010). Estas publicaciones aportan datos estadísticos de la situación de las mujeres encarceladas. En ellos se destaca el empleo de metodología cuantitativa, a través de encuestas, que presentan la ventaja de abarcar diferentes unidades penitenciarias.

En el informe *Mujeres en prisión* (2010), se hace referencia a la creciente cantidad de mujeres detenidas y el efecto que esto tiene en los vínculos familiares, teniendo en cuenta que un 60 % de las mujeres presas se encuentran a cargo de sus hogares. Las mujeres son además las principales encargadas de brindar un cuidado activo cuando existe un familiar detenido/a en la familia, por esto el impacto en los vínculos familiares es altamente negativo: “existe un marcado rol de género en relación con el acompañamiento, el cuidado y el apoyo a la persona encarcelada, culturalmente asignado a las mujeres. Son las mujeres (madres, parejas o hijas) las que se hacen cargo de las visitas, aguantan las esperas y perpetúan los nexos afectivos entre el preso/a y la familia” (CELS, 2010: 91).

Otro aspecto que perjudica los vínculos de las mujeres encarceladas es el trato que sus visitas reciben en el Penal, por ejemplo, en el caso de las requisas vejatorias. Muchas veces, para evitar que los familiares transiten estas experiencias las mujeres les solicitan que no las visiten, lo cual perjudica el modo en que las mujeres se vinculan con ellos/as.

El *Programa de género en contextos de encierro* (2010) constituye una referencia pertinente que guarda relación con la primera dimensión analizada en el Capítulo III de esta tesis, en el que se analizan las propuestas y el grado de capacitación de los actores que se encuentran en contacto directo con las mujeres encarceladas.

En el mencionado documento se hace referencia, en primer lugar, a la normativa nacional sobre las características de la privación de libertad. En tal sentido, se hace alusión a la Ley N.º 24.660, Ley de ejecución de la pena privativa de la libertad, que establece en su artículo 176 que “La aplicación de esta ley requiere que cada jurisdicción del país, en la medida necesaria y organizados separadamente para hombres y mujeres, posea los siguientes tipos de establecimientos: a) Cárceles o alcaidías para procesados; b) Centros de observación para el estudio criminológico del condenado y planificación de

su tratamiento de acuerdo con lo previsto en el artículo 13; c) Instituciones diferenciadas por su régimen para la ejecución de la pena; d) Establecimientos especiales de carácter asistencial médico y psiquiátrico; e) Centros para la atención y supervisión de los condenados que se encuentren en tratamiento en el medio libre y otros afines”.

En lo que respecta a la infraestructura adecuada para las mujeres, las instalaciones de las unidades penitenciarias presentan múltiples deficiencias, es en la Unidad N°8 donde se han denunciado diferentes irregularidades en cárceles con mujeres privadas de libertad.

En cuanto a la infraestructura y las necesidades del colectivo de mujeres encarceladas, las condiciones edilicias también inciden en el acceso a la salud. En tal sentido, la mencionada ley en el artículo 192 refiere: “en los establecimientos para mujeres deben existir dependencias especiales para la atención de las internas embarazadas y de las que han dado a luz. Se adoptarán las medidas necesarias para que el parto se lleve a cabo en un servicio de maternidad”. Estos aspectos constituyen requisitos que deberían cumplir los edificios penitenciarios, sin embargo, en la Unidad N°33 de Los Hornos no existen los espacios adecuados a los que hace referencia la normativa.

La Ley refiere también, en su artículo 195, respecto a la madre con hijo: “La interna podrá retener consigo a sus hijos menores de cuatros años, cuando se encuentre justificado, se organizará un jardín maternal a cargo de personal calificado”.

El texto de la ley presenta dificultades en su aplicación, dado que los actores y las unidades penitenciarias distan mucho de constituir un espacio destinado a alojar a mujeres madres embarazadas y /o con hijos/as.

Se advierte, a su vez, las carencias en términos de perspectiva de género en la formación de los/as agentes penitenciarios, aspecto que está expresamente señalado en las Reglas de Bangkok:

Regla 33

1. El personal que deba ocuparse de las reclusas recibirá capacitación relativa a las necesidades específicas de las reclusas y sus derechos humanos.
2. Se impartirá capacitación básica al personal de los centros de reclusión para mujeres sobre las cuestiones principales relativas a la salud, así como sobre los primeros auxilios y procedimientos médicos básicos.
3. Cuando se permita que los niños permanezcan en la cárcel con sus madres, se sensibilizará también al personal penitenciario sobre las necesidades de desarrollo del niño y se le impartirán nociones básicas sobre su atención sanitaria, a fin de que pueda reaccionar correctamente en caso de necesidad y emergencia (ONU, 2011: 13-14).

La referencia a estas reglas permite analizar el espacio efectivo de los Programas de género en contextos de encierro, que brindan herramientas que permiten incorporar de manera efectiva el enfoque de género en las acciones frente a las mujeres encarceladas.

El informe *El sistema de la crueldad X* se incorporan dos aspectos relevantes para analizar el contexto de encierro punitivo: la salud mental y la situación de los familiares de personas privadas de libertad. En ambas dimensiones la matriz sexo-genérica ocupa un lugar preponderante, sin embargo, no es un eje de análisis del informe.

En cuanto al lugar de los familiares de personas privadas de libertad, es posible pensar en términos de una criminalización secundaria que comienza a visibilizarse a partir del trabajo de organizaciones que brindan asesoramiento y seguimiento a las personas privadas de libertad. Dicha criminalización se observa en “el permanente hostigamiento que las fuerzas de seguridad ejercen en el territorio (amenazas, allanamientos ilegales y/o violentos, hostigamiento de miembros de la familia, presiones), el maltrato de los operadores judiciales y la violencia del servicio penitenciario en las visitas (requisas vejatorias, esperas interminables, traslados arbitrarios, robo de pertenencias)” (CPM, 2017: 21). Estas acciones operan de manera constante como un mecanismo de gobierno punitivo sobre los allegados a las personas presas.

En función de la particularidad de las visitas, que mayoritariamente son mujeres, la criminalización secundaria impacta también de manera diferencial en los/as familiares. Asimismo, hay un aspecto a considerar que se vincula con los/as hijos/as de los/as detenidos/as, que se vincula con el ejercicio de cuidado y el derecho a cuidar. En tal sentido, la CPM revisa testimonios de varones que refieren que no han podido contactarse con sus hijos/as, aspecto que inaugura un tipo de registro particular del cuidado, como derecho universal.

Otro aspecto que se aborda en el informe refiere a la organización de los familiares a través de una red de trabajo que propició la CPM. El primer encuentro de la red se realizó el 22 de junio de 2015, momento en el que se avanzó en la construcción de una agenda común. Es significativa la idea de un poder punitivo amplio, y por ello, se discutieron tanto las acciones punitivas en barrios, cárceles y juzgados. En esta línea, la agenda común incluyó una red de trabajo de contención afectiva que supone un recurso valioso para poder deconstruir la criminalización secundaria.

El 6 y 8 de noviembre, nuevamente se reunieron 320 familiares de todo el país, en el marco del segundo encuentro nacional de familiares de víctimas de la violencia institucional, delimitando nuevas estrategias de intervención y articulación.

Si bien el informe no contiene apartados y/o capítulos específicos sobre la condición de las mujeres privadas de libertad, en el caso de las condiciones de encierro, se destaca la situación de la Unidad N°8 de Los Hornos, donde las mujeres detenidas presentaron una denuncia colectiva frente a “la producción de niveles diferenciados y graduales de tormento o territorios de castigo dentro del castigo” (CPM, 2017: 118). En la denuncia se hace referencia al uso del pabellón SAC, que no funciona como lugar de castigo y sigue siendo un sector de alojamiento de las presas, aquellas que tienen medidas de seguridad, otras por voluntad propia, etc. La CPM resalta que esto resulta inadmisibles dado que no puede considerarse el “consentimiento” de las mujeres cuando esto supone un sometimiento a condiciones gravosas de detención y violatorias de los derechos consagrados en la Constitución Nacional y los Tratados Internacionales de Derechos Humanos.

Siguiendo con lo anterior, la Unidad N°8 también se caracteriza por las malas condiciones físicas:

El agua emanada de las canillas era blanca y burbujeante. Se tomaron muestras y se analizaron siguiendo los protocolos establecidos; surgió como resultado que el agua “no es aceptable para el consumo humano”. Se tomaron muestras de agua del sector admisión y en el informe se señaló que dio positivo el análisis de la existencia de *escherichia coli* en 100 ml. (CPM, 2017: 128).

Las condiciones de la Unidad N° 8, donde se alojan mujeres, son preocupantes y se denuncian en diferentes apartados del último informe de la Comisión Provincial por la Memoria.

La dimensión de género es un aspecto central para evaluar y definir la producción de información técnica de las cárceles, así como también para establecer la especificidad de diferentes colectivos criminalizados. Este aspecto no se observa en la construcción de datos estadísticos y continúa siendo un desafío para definir políticas que atiendan las necesidades propias de las mujeres privadas de libertad, así como también aspectos que exigen la corresponsabilidad de diferentes actores, como es la situación de los familiares de las personas privadas de libertad.

III. Aportes de investigaciones recientes en Latinoamérica sobre la situación de las mujeres encarceladas

El tercer eje que compone este estado de la cuestión está constituido por investigaciones latinoamericanas sobre mujeres encarceladas. Dichas investigaciones presentan estrategias metodológicas cualitativas que resaltan la especificidad de la condición de las mujeres en la cárcel.

En la población total de personas privadas de su libertad, las mujeres históricamente han constituido una cantidad menor en comparación con los varones. Tanto en materia de investigaciones como también en materia de diseño de políticas públicas, las mujeres constituyen un colectivo invisibilizado.

En el caso de México, existen numerosas indagaciones que hacen énfasis en la particularidad que presentan las mujeres detenidas, y se analizaron estos aportes en materia de caracterización de las condiciones de encierro punitivo de este colectivo (Azaola y Yacamán, 1996). Las particularidades que identifican dichas indagaciones están enfocadas a la criminalidad femenina, sus causas y las diferencias con los varones en relación al delito y las estrategias de resistencia en cárceles.

En los trabajos de Cuevas Sosa, Mendieta y Salazar Cruz (1992), los autores recopilaron a través de entrevistas en profundidad, los recorridos subjetivos de las mujeres detenidas, concentrándose en los factores psicosociales que influyen en los delitos cometidos por los que se encuentran encarceladas. En este estudio se proponen diversos psicossíndromes para explicar de qué manera el grado de adaptación o inadaptación influye en la condición de detención de las mujeres.

Los psicossíndromes constituyen factores múltiples que explican cómo una mujer responde a diversas experiencias de vida y por qué dichas vivencias la llevan a cometer un delito. Si bien la indagación refiere a factores psicosociales que influyen en la comisión de ilícitos, la lógica que proponen los autores redundante en un determinismo que trata de brindar una explicación lineal de la relación que se establece entre las circunstancias de vida de las mujeres y la privación de la libertad. Algunos de los psicossíndromes que proponen reproducen una mirada sexista sobre la condición de las mujeres de sectores vulnerables, como es el caso del psicossíndrome de la mujer infanticida, el psicossíndrome de la mujer que roba niños, el psicossíndrome de la homicida, entre otros.

La investigación de Cuevas *et al.* conlleva a esencializar las problemáticas padecidas por las mujeres presas antes de su detención como motivos que determinan sus vidas. Se advierte también una imposibilidad al momento de indagar modos de resistencias y empoderamiento de las mujeres encarceladas.

En cuanto a los factores sociales y el discurso jurídico, Rosa Del Olmo (1998) propone diferentes discusiones para comprender las conductas que llevan a las mujeres a cometer diferentes delitos. Las investigaciones que analiza Del Olmo se desarrollan en Venezuela, donde la delincuencia femenina representa una porción menor a la de la población masculina, repitiendo de esta forma lo que se ha estudiado en México.

Del Olmo identifica la importancia de dar cuenta de la especificidad del encierro femenino a fin de explicar cómo y por qué motivos las mujeres transgreden las leyes con menor frecuencia que los varones. La autora relaciona este hecho con los modos de socialización de las mujeres y los controles de tipo informal (Larrauri, 2008) que impedirían o limitarían su participación en ilícitos.

El aporte de la indagación de Del Olmo radica en problematizar el lugar de la mujer tanto en la criminología como en el discurso jurídico, tomando los desarrollos de Eugenio Zaffaroni (2000), quien refiere a la ausencia de la mujer en el discurso punitivo. Esta idea se contrapone con el marco conceptual de la presente tesis, en la medida en que consideramos que no se trata de una ausencia, sino de la necesidad de la forclusión de las mujeres como estrategia de invisibilización, es decir de su necesaria participación siempre y cuando se encuentren estratégicamente invisibilizadas, y también como un mecanismo de construcción del discurso jurídico que se erige a partir de la diferencia sexual.

Siguiendo esta línea, en la investigación “La maternidad entre rejas: en búsqueda de la ciudadanía y de la salud. Un estudio sobre la legislación brasileña”, Miriam Ventura *et al.* (2015) efectuaron un análisis normativo que permite en primer término establecer un minucioso estudio sobre las leyes vigentes que prevén la garantía del acceso a la salud, principalmente a través de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en contexto de encierro punitivo.

Un aspecto que se reitera en las indagaciones analizadas es la caracterización sociodemográfica de la población carcelaria femenina, que evidencia la selectividad del sistema penal y los obstáculos en el acceso al ejercicio de la ciudadanía plena de las personas vulnerables, aspecto que destierra la idea de resocialización e integración porque las personas detenidas no han sido inscriptas plenamente en la sociedad por su condición socioeconómica.

El gran crecimiento de la población femenina en la cárcel se vincula también con las características sociales y en consecuencia políticas del encierro, en la medida en que las graves problemáticas de los grupos más vulnerados se deben a la deficiencia de las políticas públicas. Los autores señalan, en consonancia con lo anterior:

La situación brasileña revela fragilidades en las políticas criminales y sociales que conciernen a la reducción de desigualdad y el fortalecimiento de la ciudadanía de las mujeres y sus familias”. [...] El encarcelamiento representa un proceso de exclusión, discriminación y estigmatización de segmentos pobres de la población, con repercusiones negativas a largo plazo y muchas veces irreversibles para esas mujeres, sus parejas y sus hijos (Ventura *et al.*, 2015: 2).

Siguiendo con las características de las mujeres detenidas, Ventura *et al.* resaltan que la mayoría son jóvenes, tienen hijos, y provienen de clases populares con un bajo nivel educacional.

En la investigación desarrollada por Cátia Millene Dell Agnolo *et al.* (2013), “Perfil de las mujeres privadas de libertad en Paraná”, se reitera la caracterización del perfil sociodemográfico de las mujeres detenidas provenientes de sectores vulnerables. El estudio refiere también al aumento de la población femenina en la cárcel, enfrentando problemas de superpoblación, deficiencias de infraestructura, falta de higiene, violencia, discriminación, inadecuación de políticas específicas para mujeres, haciendo hincapié en la falta de asistencia médica.

En línea con el análisis del acceso a la salud de las mujeres encarceladas Martha Romero *et al.* (2010), en el artículo “Inequidades de género, abuso de sustancias y barreras a tratamiento en mujeres en prisión” señala la ausencia de políticas en materia de salud para las mujeres detenidas en el caso de México. La investigación aporta como novedad la inclusión, en el análisis del contexto carcelario, de los trastornos de salud mental y adicciones de las mujeres detenidas, así como también las dificultades para el acceso al tratamiento en estos casos. El consumo se asocia también a la reincidencia, que refleja los problemas de las mujeres pobres: “problemas no resueltos en el país como son educación y analfabetismo, acceso a la salud, vivienda e inequidad en los sistemas de procuración de la justicia” (Romero *et al.*, 2010:1). Los autores señalan que las inequidades de género afectan directamente el acceso a la salud en los casos en que se necesita tratamiento por adicciones, principalmente.

La investigación presenta un estudio de campo transversal no experimental, descriptivo, *ex post facto*, con una muestra de 213 mujeres seleccionadas de manera

intencional con los siguientes criterios de inclusión: que sean usuarias de alcohol y drogas, que tengan entre 18 a 65 años, que sepan leer y escribir, sin trastorno psiquiátrico o discapacidad que impida el desarrollo de la entrevista. El estudio fue efectuado en la Ciudad de México en el Centro Preventivo Femenil Oriente, donde se encuentran mujeres indiciadas, procesadas y sentenciadas, y el Centro de Readaptación Social Femenil Tepepan, donde se encuentran mujeres sentenciadas y con problemas psiquiátricos. Los autores señalan los problemas vinculados tanto al acceso a la salud como a la justicia, este último elemento tiene un lugar central en el contexto de encierro.

En su artículo “Las mujeres reclusas de la Cárcel Nacional de Maracaibo y la violencia”, Elida Aponte Sánchez hace alusión al contenido del derecho y su vínculo con el género. La autora señala que, primeramente, se afirmó que el derecho era sexista, creencia según la cual el sexo masculino es superior. Luego, se planteó que el derecho era masculino, en función del discurso androcéntrico que lo determina. Finalmente, se planteó que el derecho tiene género,

[En esta perspectiva] hacemos hincapié en pensar el derecho en términos de procesos que trabajan de manera variada. En otras palabras, las mismas prácticas significan diferentes cosas para los hombres y las mujeres porque se leen por medio de discursos diferentes. En este sentido es importante preguntarse ¿cómo funciona el género dentro del derecho penal y cómo funciona el derecho penal y el derecho penitenciario para crear género? (Aponte Sánchez, 2002: 10).

Las investigaciones hasta aquí analizadas se concentran en análisis descriptivos de las principales problemáticas de las mujeres encarceladas, como es el caso del acceso a la salud y educación, así como también el acceso a la justicia.

Nos interesa, a continuación, presentar un recorrido sobre indagaciones en las que se han formulado cuestionamientos en torno a las lógicas de resistencia y estrategias de supervivencia de las mujeres presas. Dichas investigaciones se concentran principalmente en México; además se analizará también una indagación efectuada en Argentina en la ciudad de Rosario.

En línea con lo anterior, el libro *Las flores del mal* (2010), de Sara Makowski, presenta un estudio sobre las resistencias de las mujeres frente al gobierno punitivo realizado sobre la base del análisis de las prácticas que desafían la gobernabilidad del sistema penitenciario. Makowski sostiene que las lógicas de acción de las procesadas se caracterizan por un eje experiencial, desde el ingreso al penal; y otro eje incertidumbre-ilusión-grupalidad, que se vincula con las estrategias que las mujeres desarrollan en el encierro, a manera de resistencia.

En el caso de la grupalidad, desde el ingreso al penal, este eje opera como forma de protección del yo, frente al contexto carcelario. Hay, según la autora, un eje referido a las instancias de pasaje desde el ingreso hasta la población. La incertidumbre de los primeros días en el penal denota un largo proceso de sufrimiento del yo. Algunas mujeres comentaban: “como se llega a un lugar nuevo, no se sabe lo que te espera. No sabes si te van a pegar, si te van a golpear. No sabes lo que te puede pasar” (Makowski, 2010: 22).

En los primeros días de detención, impera la incertidumbre, los comentarios y la desinformación son caracterizan este momento. Makowski también analiza la eficacia de los rumores o bamba carcelaria, porque a veces se anticipa a los hechos y puede ser un objeto de pertenencia en el penal. El uso de los rumores también se propaga de manera diferencial en el caso de las mujeres primodelincuentes, quienes se encuentran ávidas de información y consumen de manera compulsiva los rumores que circulan. En contraposición, las mujeres reincidentes efectúan un consumo selectivo de los rumores, en función de lo que Kapferer denomina como “efecto experiencia”, que les permite filtrarlos y no creer en todos ellos. Es a partir de la experiencia que pueden identificar los rumores y realizar una selección de acuerdo a criterios de verosimilitud.

Makowski alude también a las lógicas colectivas de las mujeres en la cárcel, que muchas se asocian con antecedentes de experiencias de militancia y organización barrial. La grupalidad es un factor que distingue a las internas de reciente ingreso del resto. De esta manera, se establecen lazos de apoyo entre las mujeres detenidas: “Es tan difícil al comienzo, pero todas estamos iguales: por eso las que están desde hace varios días tratan de apoyarte y calmarte, porque casi todas estamos muy asustadas. Entre todas tratamos de ir sobrellevándola” (Makowski, 2010: 32).

Para Makowski, la soledad que caracteriza la cárcel se aprecia en la noción de micromuerte, por ejemplo, la micromuerte del rol de madre, cuando sus hijos/as son mayores. Pero también una micromuerte del rol de hermana, de pareja, por las dificultades al momento de recibir visitas de su familia.

Un aspecto novedoso es la referencia al empleo del tiempo, que diferencia tiempo social y tiempo subjetivo, en relación con este último se estructura a partir de los estados de ánimo y vivencias personales.

En cuanto a los procesos de agencia, las acciones colectivas cumplen un papel preponderante, que impide que las mujeres se instalen en la queja y generen nuevos pedidos y acciones.

A fin de analizar otras estrategias de resistencias, consideramos pertinente hacer referencia al estudio efectuado en México por Víctor Payá y su equipo, quienes implementaron una estrategia antropológica de investigación para analizar historias de vida en vínculo con los tatuajes que las mujeres detenidas tienen. Esta investigación parte de un análisis de las condiciones familiares que inciden en la comisión de delitos, particularmente la disfuncionalidad familiar. De esta forma, observan las figuras de chivo expiatorio o el de oveja negra, en cuanto patrones que se repiten en las historias de vida de las mujeres encarceladas.

La indagación de Payá tiene como objetivo analizar las causas de la criminalidad a través del fenómeno de los tatuajes en la vida de las mujeres presas. En tal sentido, los tatuajes permiten identificar puntos de inflexión en la vida de las mujeres detenidas y, de esta manera, identificar las razones por las que se encuentran privadas de su libertad.

El vínculo entre la disfuncionalidad familiar y la comisión de delitos es uno de los puntos clave que ofrece la indagación. Asimismo, en el núcleo familiar se produce, según estos autores, una transmisión de criminalidad:

La criminalidad se desarrolla dentro del mismo núcleo familiar, entre “pares”, puesto que la figura que representa la ley simbólica, destinada a trazar los límites, está ausente o disminuida, con lo que se crean vínculos de complicidad en la transgresión. La familia adquiere la figura de una banda en donde la adhesión y pertenencia están sustentadas, como decíamos, por la lealtad, el secreto, la colusión y la complacencia en acciones transgresivas e incestuosas (Payá *et al.*, 2013:31).

El análisis reporta una dificultad en cuanto se centra exclusivamente en factores familiares, como la novela criminógena familiar, sin indagar sobre aspectos que condicionan la actuación de las mujeres desde una perspectiva de género.

El tatuaje adquiere valor por medio de la narración de un tiempo y espacio en el que las mujeres prisionizadas encuentran figuras emblemáticas de sus vidas:

Las mujeres en prisión recurren sin tapujos a la ornamentación de la piel como un instrumento para materializar afectos, sentimientos y fragmentos de una historia personal que da cuenta de su paso por la familia, la banda juvenil y las instituciones del Estado (Payá *et al.*, 2013: 81).

Este aspecto es significativo en esta tesis, dado que un elemento sustancial en la prisionización es el cuerpo, tanto en el caso de la ornamentación como en las autolesiones que se observan de manera frecuente en las mujeres detenidas.

En cuanto a las causas y características de los delitos cometidos por mujeres, Irma Cavazos Ortiz (2005), presenta un análisis de las características de las mujeres privadas de su libertad en el Distrito Federal, México. Un elemento que aporta la autora es el origen étnico de las mujeres detenidas, que representa la pluralidad étnica de todo el territorio mexicano. Asimismo, la condición de extranjera también supone una característica de las personas privadas de libertad.

Cavazos propone también un análisis del tipo de delitos cometidos por mujeres, entre los que registra que el más cometido es el robo; luego, los secuestros, homicidios, delitos contra la salud y fraudes. La autora afirma que existe una relación en la menor frecuencia entre varones y mujeres con respecto al homicidio en relación con el parentesco (Cavazos, 2005: 167).

El análisis meticuloso de Cavazos también aporta elementos significativos para comprender el ejercicio de las violencias en contexto de encierro punitivo. La autora sostiene que las condiciones de vida de los/as internos/as forman parte de un impulso hacia las diversas formas de violencias, visibles e invisibles, dentro de la cárcel. El ejercicio de estas violencias opera como un autogobierno carcelario.

En el caso de indagaciones en Argentina, resulta necesario referir al texto *Nadie las visita* (2012) que, si bien retoma aspectos descriptivos que han sido abordados en el eje II de este estado del arte, es preciso señalar que las autoras Raquel Miño y Graciela Rojas destacan las narrativas de las mujeres y las experiencias de narración con medios como la radio, y que su libro surge a partir del trabajo desarrollado en la Unidad N.º 5 de Rosario.

Un aporte sustantivo es el relevamiento realizado por el Observatorio de cárceles del sistema federal en Argentina, cuyos datos son analizados por Marta Monclús en el capítulo “El arresto domiciliario como alternativa al encierro carcelario en el caso de las mujeres embarazadas o madres de niños/as pequeños/as” (En Di Corleto, 2017. *Género y Justicia Penal*). El análisis de Monclús contribuye a dar luz sobre la figura del arresto domiciliario, clave al momento de comprender la situación de detención de las mujeres. A partir de estudios de casos concreto, Monclús se propuso ofrecer interpretaciones alternativas para reducir el uso del encarcelamiento en mujeres madres.

Uno de los argumentos principales que señala la autora se orienta a dos previsiones de la legislación argentina que tienen como finalidad evitar la ruptura del vínculo materno-filial en el caso de las mujeres detenidas con niños/as menores a los 4 años de edad. La autora señala que en el artículo 195 de la Ley de Ejecución Penal 24.660,

permite que las mujeres permanezcan con sus hijos/as hasta los 4 años de edad con ellas. Asimismo, el artículo refiere que las madres de niños/as de hasta 5 años de edad deberían cumplir su encierro en régimen de arresto domiciliario.

Tanto la Ley 24.660 como también el Código Penal prevén la sustitución de la pena de prisión por un arresto domiciliario en caso de colectivos vulnerados.

Además de los aspectos normativos, hay características específicas de los delitos que cometen las mujeres en conflicto con la ley. La mayoría de los casos de mujeres presas responden a delitos no violentos, que en conjunción con la situación de que la mayoría de las mujeres son madres (en un 86%) y son jefas de hogares, justifica el uso de la figura del arresto domiciliario, evitando agravar la vulnerabilidad de los hogares que sostienen estas mujeres.

Finalmente, y en consonancia con los aportes del informe de la CPM *El sistema de la crueldad X*, el lugar de los/as familiares de personas privadas de libertad en Argentina, constituye un campo de estudio complejo y necesario, que permite elucidar el lugar de la criminalización secundaria y los *daños colaterales* (Ferrecio, 2017: 22). En este caso el aporte de Valentina Ferrecio (2017) con su libro *La larga sombra de la prisión* es fundamental para comprender a un colectivo que forma parte de los/as destinatarios/as del impacto del contexto de encierro punitivo.

Ferrecio se interroga acerca de los estudios sobre el impacto del encarcelamiento, el carácter productivo de la prisión, e propicia nuevos interrogantes sobre las características de esos *daños* o *efectos indeseados*. De las líneas de investigación sobre este tipo de incidencia de la prisión la autora señala algunas temáticas centrales: reorganización económica familiar post-encierro, configuración al femenino del universo de familiares y líneas de indagación sobre los problemas que el encarcelamiento ocasiona en los/as hijos/as de las personas privadas de libertad.

La elaboración de este estado del arte responde a la necesidad de delimitar la especificidad del impacto de la matriz sexo-genérica en la organización de los mecanismos de gobierno punitivo frente a un colectivo particular: las mujeres en conflicto con la ley. Para ello, se analizaron indagaciones que permitieron establecer dos preguntas centrales: ¿de qué manera las mujeres privadas de libertad construyen sus memorias y cómo dichas construcciones, a partir de sus testimonios, nos permiten entender de qué modo el poder punitivo aparece en sus trayectorias de vida?, y en función de esto, ¿cómo

es posible analizar el vínculo entre ejercicio de cuidado y delito, desarrollando la idea de repolitizar el ejercicio de cuidado desde una perspectiva de género y feminista?

En función de estos interrogantes se plantearon dos ejes transversales, el primero vinculado con el continuum de violencias que caracterizan las vivencias de las mujeres privadas de libertad dentro y fuera de la cárcel, y el segundo eje, responde al continuum histórico que se observa en las condiciones técnicas y políticas de los mecanismos de gobierno punitivo. De esta manera, las tres dimensiones propuestas (históricas, descriptivas, técnicas y situadas) tienen como objetivo principal configurar un análisis complejo de la condición de las mujeres privadas de libertad, desde un saber situado y atendiendo tanto a aspectos descriptivos de la cárcel, como también a la posición subjetiva de las mujeres privadas de libertad.

La sistematización de indagaciones y producciones técnicas de este estado de la cuestión permite identificar las condiciones que han configurado el encierro punitivo de las mujeres. En primer lugar, se destaca la orientación moral del castigo, que constituye una de las marcas que presenta el mismo frente a las mujeres en conflicto con la ley penal. En segundo lugar, en lo que respecta a los análisis técnicos de la situación de las mujeres privadas de libertad en cárceles del SPB, se destaca que la caracterización de la misma ha cobrado mayor protagonismo, en un esfuerzo por establecer la especificidad de las mujeres en las cárceles. Dicha operación se efectuó a través de algunas temáticas puntuales como la caracterización de la población femenina, la identificación de sus necesidades puntuales, las dificultades del acceso a la salud, la justicia, y recientemente las consecuencias del encierro de manera extendida a familiares de la población privada de libertad, que presenta un impacto mayor en las mujeres, que son quienes sostienen las visitas y el cuidado de las personas detenidas.

En tercer lugar, se sistematizaron estudios latinoamericanos sobre la condición de privación de libertad de mujeres, en los cuales se analizan las características del encierro punitivo y se intenta explicar las causas posibles que conllevan a las mujeres a infringir la ley, por ejemplo, en función de los psicósíndromes. En este apartado se cuestionaron los planteos esencialistas y también se identificaron indagaciones que promueven una mirada crítica del encierro de las mujeres. En tal sentido, se destacan los estudios sobre las condiciones de resistencia, por ejemplo, por medio del empleo del tiempo, el uso de rumores, que constituyen aspectos que apuntan a la singularidad de la privación de libertad de las mujeres.

El recorrido presentado devela la importancia de recuperar la mirada privilegiada de las propias protagonistas: las mujeres privadas de libertad, a efectos de comprender la especificidad de la condición de las mujeres en las cárceles y su estatuto político, considerando la importancia de construcción de saberes desde una posición de denuncia, por las atrocidades del presente que se identifican en las cárceles, e involucrándonos como investigadores desde la colabor solidaria que exige la comunidad a la academia (Berverly, 2014).

Primera parte

**Memorias autobiográficas de mujeres privadas
de libertad**

Capítulo I

Memorias autobiográficas y contexto de encierro punitivo



Lo que me decías desde la cárcel

Por Camilo Juárez País

Quisiera hablarles de mi vida acá, decías,
es como un hotel malo
Podemos leer algunas cosas, *Clarín* y *La Nación*, decías
Y no podemos hacer nada
pues cualquier indisciplina es sancionable
Así que en esa monotonía transcurren mis días
Pensando en ustedes hablando de ustedes y esperando siempre esperando
Suceden los días
bendiciendo al que se termina pues es uno menos que nos falta para el día que nos encontremos, decías
No hay encabalgamiento ni metáfora posible que abarque que alcance la poesía de lo que contás cuando
contás
Que al principio como no tenías ni una foto mía y de mi hermano
una compañera te prestó una foto de sus hijos, que no se parecían a nosotros
pero tenían más o menos la misma edad.
Ha pasado el tiempo y estás lejos de las manos manchadas
y no pudieron nunca, ni pueden no podrán
alcanzarte sus odios
nada cambió, te sigo abrazando, nunca podrán matarte en mi alma
y cada día que pasa es uno menos que falta para el día que nos encontremos.

Buenos Aires, octubre 2015

Capítulo I. Memorias autobiográficas y contexto de encierro

¿Cómo se construye la memoria viva de un pueblo? Definitivamente, no será a partir de las voces autorizadas y sus antojos objetivos, occidentales, blancos, adultos, machos y propietarios. Para reflexionar sobre la cárcel, ¿vale más un informe estadístico que el relato en primera persona de una mujer que la padece?

JULIANA ARENS, 2014

En este capítulo nos proponemos dos objetivos: en primer lugar, presentar a través de las narrativas testimoniales un recorrido conceptual y metodológico sobre la coconstrucción de las memorias autobiográficas de mujeres encarceladas; en segundo lugar, pretendemos responder cuál es la especificidad del contexto de encierro punitivo de las mujeres presas. Este interrogante nos exige considerar, primeramente, las voces de sus protagonistas desde una perspectiva de género, de acuerdo a lo explicitado en la introducción, para luego, en la segunda parte de esta tesis, incorporar las miradas de otros actores involucrados con las mujeres y las tramas del poder punitivo.

Este doble objetivo se relaciona con el desafío teórico y metodológico que constituye el uso de las narrativas testimoniales, y que permite el pasaje de un punto de vista universalista a un punto de vista singular (Vasilachis de Gialdino, 2014) a fin de dar cuenta de la mirada de las mujeres presas acerca del encierro punitivo y sus vivencias.

De esta manera, en cuanto a los desafíos metodológicos, nos preguntamos cuáles son los retos de la narrativa testimonial y qué representa el testimonio. Analizamos, entonces, distintas perspectivas sobre la narrativa testimonial para definir su aporte y justificar su uso al momento de indagar los relatos de las tramas del poder punitivo.

En un segundo momento, y con el objetivo de comprender las particularidades de la situación de encierro de las mujeres detenidas, nos preguntamos qué características presenta el discurso de las mujeres presas e identificamos marcadores discursivos sobre la base de los testimonios analizados, cómo conciben el encierro, a qué estrategias de desubjetivación se enfrentan, cómo han sido nombradas, cuál es la importancia de los testimonios frente a las tiranías de los silencios, cuáles han sido sus vivencias previas a la cárcel y cuáles son los factores que caracterizan su encierro.

En cuanto a las dimensiones de análisis que se contemplan en la tesis, la narrativa testimonial permite indagar cuáles han sido los cambios en las prácticas de encierro de las mujeres, contemplando el *continuum* de violencias del poder punitivo, desde los años 70 hasta la actualidad, aspecto analizado en el estado del arte de la tesis. Este recorte

responde al cambio sustantivo en materia de gobierno punitivo, especialmente frente a las mujeres detenidas, dado que se tecnifican y militarizan las lógicas de encierro punitivo lo que conlleva a desplazar el castigo eminentemente moral, por la privación de libertad militarizada (D' Antonio, 2016). Asimismo, se identificaron en los testimonios analizados las violencias dentro y fuera del contexto de encierro punitivo, con el propósito de caracterizar las condiciones de criminalización de las mujeres.

En este capítulo, se explica el motivo del título de la tesis: nombrar a las mujeres privadas de su libertad como activas “hacedoras”, quienes están tejiendo los hilos de memorias vivas del presente y, de este modo, repolitizando las violencias que padecen, y enfrentan, dentro y fuera de la cárcel. Otro aspecto central de esta operación de repolitización se plantea en relación con el ejercicio de cuidado, elemento clave para comprender las características específicas de la privación de libertad de las mujeres encarceladas. Asimismo, el título “Hacedoras de memorias” sintetiza la perspectiva epistemológica de la tesis que se orienta a problematizar el uso de la narrativa testimonial y el proyecto social de escucha de las voces de las mujeres detenidas intentando revertir la invisibilización sistemática a la que se las somete.



El título de la tesis, “Hacedoras de memorias: testimonios de mujeres privadas de libertad en las tramas del poder punitivo”, se construyó a partir de una imagen de la fotógrafa sudafricana Zanele Muholi³ —activista del colectivo LGTBIQ— quien retrata las marcas de las violencias sobre los cuerpos de las mujeres. Al ver las imágenes de Muholi y las maneras en que daban testimonio del *continuum* de violencias que sus protagonistas enfrentaban, se evidencia la necesidad de dar cuenta de la posición activa de las mujeres y, específicamente, de los cuerpos más invisibles y marcados, como son los de las mujeres privadas de su libertad.

Esta referencia se vincula con la importancia de descifrar la implicancia subjetiva de quien investiga en los temas de indagación que le inquietan, como un modo de asegurar la validez de las estrategias de investigación en la metodología cualitativa (Taracena, 2002), especialmente la del testimonio, que se vale del “derecho de objetividad y derecho de solidaridad” (Berverly, 2015) de la coconstrucción de la investigadora y el “sujeto conocido/a”.

³ Muholi, Z. (2012). *Mo(u)rning* [en línea], <<https://i.pinimg.com/236x/03/6c/43/036c430935a6a15aeb4d7a0c51106210.jpg>>. [Consulta: 29 de enero de 2018].

El uso de imágenes en esta tesis se orienta a modalizar las escenas narradas, ya que permite considerar el lugar de las fotografías en la narrativa del poder punitivo, visibilizando las condiciones de encierro y escenificando las violencias de género. De acuerdo con Ernesto Domenech, las imágenes tienen un valor polisémico:

La imagen, una fotografía, por ejemplo, sintetiza un universo casi infinito de palabras. Se comporta como un punto que contiene y monopoliza todos los puntos posibles. La imagen entonces deviene una suerte de economía de palabras de indudable valor y prestigio por su velocidad y certeza comunicacional (2004: 146).

En tal sentido, la elección de una imagen, que da testimonio de una marca, subjetiva y mnémica, física y psíquica, que se narra en los testimonios representa mi interés por las huellas en las memorias autobiográficas de las mujeres encarceladas.

1.1 Memorias autobiográficas: coconstrucciones, usos y desafíos

La narrativa personal es necesariamente un relato en primera persona que transmite a otros la experiencia vivida por el sujeto. No consiste en rescatar o extraer algo que está cristalizado y guardado en el interior de una persona, sino en generar una construcción cultural en un momento —que, a su vez, condensa una multiplicidad de temporalidades— y un contexto de interacción con numerosos “otros”. ¿Qué tiempos o temporalidades (externas al sujeto, si se quiere) están presentes en los testimonios, en quienes hablan, en cuándo lo hacen, en qué dicen y qué callan?

ELIZABETH JELIN, 2017

El análisis de las memorias de las mujeres privadas de libertad nos desafía a considerar las violencias estatales en el presente, revisando el campo de las memorias vivas hoy. Esta idea nos remite a las disputas de las memorias (Jelin, 2017), y a cómo estas visibilizan las memorias vivas de un espacio micro, como el que emerge en los testimonios de las mujeres criminalizadas.

En esta tesis se recuperan las memorias autobiográficas de las mujeres encarceladas, delineando las luchas de las violencias institucionales hoy. Las preguntas que organizan este apartado son las siguientes: cuáles son las características de la narrativa testimonial y qué permiten analizar los marcadores discursivos y las significaciones de las memorias autobiográficas de las mujeres presas.

El aporte de la narrativa testimonial responde tanto a la visibilización de las voces de las mujeres encarceladas como también a la identificación de la potencialidad del uso de la narrativa testimonial en la construcción de conocimiento. Asimismo, es preciso definir las limitaciones de este tipo de estrategia cualitativa de indagación que pretende

exclusivamente desarrollar una caracterización de la situación de las mujeres privadas de libertad en la provincia de Buenos Aires.

1.2 Características y desafíos de la narrativa testimonial

La metodología cualitativa tuvo en la década de los 50 su edad de oro con el auge de las narrativas como estrategia metodológica por excelencia, lo que conllevó luego al desarrollo del giro narrativo (Denzin y Lincoln, 2011). A diferencia de las historias de vida, los testimonios constituyen un relato de emergencia frente al que el/la investigador/a toma posición y asume un compromiso. En esta línea, el testimonio, herramienta privilegiada para dar cuenta de las memorias autobiográficas, refiere a una apuesta epistemológica radical que conjuga elementos históricos, éticos y políticos (Rivera, 2013).

Otro aspecto que caracteriza la narrativa testimonial es el contexto interaccional (Chase, 2015) y los puntos de contacto entre hecho científico, literario y jurídico (Martinyuk, 2013).

La noción de relato de emergencia y denuncia que caracteriza al testimonio nos permite pensar en el desafío de este y en su valor, tanto en su dimensión histórica como también en lo que respecta a la construcción de conocimiento científico en ciencias sociales. En términos de desafíos, se identifica la posibilidad de habilitar un “espacio de audibilidad”, siguiendo a Alejandra Oberti, quien fuera entrevistada para la indagación de la presente tesis:

Creo que el desafío es generar un espacio de audibilidad, o sea, porque no es darles voz, porque voz tienen, no viene por ese lado, viene por el lado contrario, el de generar un espacio donde esas voces sean oíbles, me parece que el desafío es ese (Entrevista a Alejandra Oberti, abril de 2014).

El hecho de delimitar la estrategia metodológica en torno al testimonio, y no a las historias de vida, supone una elección que se refleja en la concepción de los reclamos de las mujeres encarceladas, especialmente las reivindicaciones que no son escuchadas ni en las tramas judiciales ni en el contexto de encierro punitivo.

La narrativa testimonial propicia, a través de la investigación, un proyecto social de escucha que recupera las memorias del presente (Jelin, 2002). En tal sentido, podemos inscribir los testimonios de las mujeres privadas de libertad en una tercera fase que Jelin sitúa en las ciencias sociales: *la era del testimonio*. Las fases que anteceden a esta refieren, primero, a la etapa del testimonio marcada por aquellos que no sobrevivieron; la segunda fase, siguiendo a Jelin, se centró en *Eichman en Jerusalén* (1961-1962), cuando surgieron los relatos de los sobrevivientes como portadores de la historia. La tercera fase, entonces, desafió la construcción de la historia y de la memoria. Este desafío introduce también otras disputas: la de los regímenes de verdad y la tiranía de los silencios (Lorde, [1978] 1984).

El testimonio da cuenta de una verdad del/la sujeto que testimonia, que no está adherida al concepto jurídico de verdad, pero tampoco se reduce exclusivamente a la dimensión singular de la verdad cuando, por ejemplo, hablamos de una historia de vida.

Alejandra Oberti refería a la noción de verdad en el caso del testimonio no reducida a la vivencia, sino evidenciando tramas sociales y políticas:

[El testimonio] está fuertemente asociado a un procedimiento, como figura jurídica, el juez no necesita efectivamente saber qué sucedió, sino construir una verdad que está atada a un procedimiento de detención de esa verdad y a un resultado final, donde las cosas se ubiquen en determinados casilleros. De hecho, no necesariamente eso refleja hechos realmente ocurridos, para decirlo de alguna manera; entonces, qué significa escuchar la voz de los sujetos que efectivamente están inmersos en esa trama desde distintas perspectivas. Lo que el testimonio permite conocer es, justamente, la experiencia del sujeto más que la verdad, y lo digo pensando en ese relato de la experiencia como algo que permite conocer tramas sociales, institucionales, por un lado, y, por otro lado, el lugar que los sujetos, los actores, ocupan en esas tramas; me gusta más en esos términos que en términos de la verdad (Entrevista a Alejandra Oberti, abril de 2014).

Resulta preciso diferenciar la noción de testimonio, en línea con las verdades jurídicas, políticas y sociales, y también delimitar las diferencias con las historias de vida.

De acuerdo a los desarrollos de Irene Klein (2008), es necesario establecer una distinción en cuanto al testimonio y otros registros de tipo narrativo. La autora refiere que el testimonio ha sido asociado a la novela y también a la autobiografía, es decir, el testimonio puede delimitarse tanto como un discurso ficcional como no ficcional. Klein analiza también la postura de John Beverly (1987), quien señala que el testimonio es una narración en primera persona gramatical, cuyo/a narrador/a es a la vez protagonista y testigo de una vivencia significativa.

La particularidad del testimonio refiere a un tipo de representación que se coconstruye en un espacio de enunciación regido por cuestiones éticas y epistemológicas específicas. En tal sentido, Alejandra Oberti, afirmaba lo siguiente:

Partamos de la idea de que el testimonio es una forma de la representación, cuando el sujeto representa lo que atravesó en el testimonio, de la palabra y del diálogo con otros, algo de lo que le sucedió, de sus prácticas, de lo que hizo del lugar en donde estuvo, a través de la elaboración, de una forma de la elaboración [...] Las mediaciones son de naturaleza diversa, me refiero tanto del orden de la cronología de la vida, de las distancias temporales y de las cosas que sucedieron entre el momento que sucedieron los hechos y la narración de esos hechos; los elementos sociodiscursivos que tiene la persona que está dando el testimonio para articular su relato, a qué me refiero yo con esto, por ejemplo, que es superútil para pensar eso, el caso de las militantes en las organizaciones político-militares en Argentina en los años setenta. Muchas de estas mujeres eran militantes y no pensaban en cuestiones de género, no eran feministas, sí se pensaban a sí mismas muy diferentes de la generación de sus madres, estaban produciendo un nivel de revuelta importante, pero no lo pensaban desde ahí. Sin embargo, muchas de estas mujeres, luego de haber vivido la represión o de haberse exiliado, conjugaron una cantidad de discursos sociales y políticos provenientes del feminismo y el diálogo con otras mujeres, que hicieron que ellas puedan resignificar esa experiencia de los años setenta también a la luz de una ruptura que tiene que ver con el feminismo. Entonces, luego, cuando pensamos en unas instancias temporales, tenemos que pensar ciclos vitales, por un lado, para las mujeres es distinto contar determinadas cuestiones a los veinte años, a los cuarenta, a los sesenta; los ciclos vitales juegan ahí un papel, pero también juegan un papel los distintos discursos y entramados socioculturales, los cuales, transcurridos estos años, han estado conectados. Entonces, me parece que ahí hay otra cuestión, y un tercer nivel, podríamos hablar de un tercer bloque que tendría que ver con el espacio, el lugar, el contexto y las otras personas involucradas en la producción del testimonio: no es lo mismo dar un testimonio ante un juez, ante un periodista, ante una investigadora, ante alguien que conoce más o menos la situación ante la cual está involucrada esa persona. Entonces, el testimonio se produce en diálogo con otros y ahí es importante, es sobre algo que un investigador o una investigadora pueden tener ciertos recaudos, pueden tener cuidado, lo pueden pensar en relación con muchas cuestiones, a ciertos cuidados (Entrevista a Alejandra Oberti, abril de 2014).

Oberti manifestaba la importancia de las condiciones de enunciación que permiten la emergencia de una representación no solo reducida a una vivencia subjetiva, sino a la posibilidad de dar testimonio sobre los aspectos y marcas sociohistóricas, así como también de la posibilidad de denuncia que propicia el testimonio.

El testimonio se caracteriza por la legitimidad letrada y por la solidaridad de quien permite y/o propicia la emergencia del testimonio. Asimismo, se vincula con el acceso al espacio discursivo de voces excluidas, como es el caso de sujetos/as marginales, subalternos/as. El propósito de poner en evidencia la especificidad de las voces de las mujeres al momento de pensar el contexto de encierro punitivo hace preferible la decisión por el testimonio antes que por la historia de vida como instrumento.

1.3 Memorias autobiográficas: definiciones analíticas y características en mujeres privadas de libertad

Los recuerdos no son un relato apasionado impasible de la realidad desaparecida; son el renacimiento del pasado, cuando el tiempo vuelve a suceder.

SVETLANA ALEXIEVICH, 2015

Analizar la situación de las mujeres privadas de libertad y cuáles son las características específicas de dicha situación fueron las preguntas iniciales que guiaron los encuentros con las mujeres presas. Esta tarea requería de una coconstrucción en un contexto interaccional que permitiera reconstruir de qué manera habían llegado a la situación de encierro y cuáles habían sido las dificultades que habían vivido antes de quedar detenidas.

En cuanto al análisis de sus memorias, se delimitaron algunos ejes centrales que permitieron organizar el tipo de relato: a qué prestaban mayor atención, cómo organizaban la narración, cómo caracterizaban la cárcel y cuál fue el primer impacto que sintieron cuando quedaron detenidas.

Las características de los relatos fueron uno de los elementos centrales para realizar el análisis de las memorias autobiográficas de las mujeres detenidas. Esto permitió describir las memorias autobiográficas y su especificidad, considerando la mirada de las mujeres en las cárceles. En tal sentido, un concepto que nos permite interiorizarnos en los relatos es el de *experiencia* (Scott, 1992).

La noción de experiencia es central en el feminismo y remite a múltiples comportamientos, resistencias, emociones, percepciones, sentimientos, que organizan las modalidades de las memorias autobiográficas. La experiencia está anclada en la subjetividad, encarnada y sexuada, así como también en las condiciones materiales e identitarias de los/as sujetos/as.

Alejandra Ciriza (2010) refiere a un doble registro de la experiencia en el caso de los debates sobre las cuestiones de la memoria, la experiencia y el testimonio. Uno de los autores que conceptualizó la noción de experiencia fue Edward Thompson (2002); quien sostiene que la experiencia es un campo de prácticas menudas, pero vinculadas a las condiciones no elegidas, que articula varias dimensiones de la vida: económica, social, política, cultural, sexual, corporal. Asimismo, hay una dimensión temporal que se encuentra en la incorporación y desarrollo de prácticas que van aprehendiéndose con el tiempo. En este aspecto, hay un vínculo con lo que Pierre Bourdieu (1999) denomina

habitus, estructura estructurante, que puede modificarse lentamente en determinados momentos históricos y/o transformarse abruptamente. Para Ciriza,

[La experiencia incluye] la repetición de la vida cotidiana, pero también los acontecimientos decisivos, las transformaciones en las condiciones de vida, esas capaces de dejar una huella duradera, por así decir, “inolvidable”, ya sea por su carácter traumático o bien por haber sido para el/la sujeto fuente de felicidad. Individual y colectiva, transitada en el curso de la vida, encarnada, sexuada, la noción de experiencia permite recordar que, más que de relatos homologables a cualquier relato, los testimonios remiten a “gente real en un contexto real”, por decirlo en términos thompsonianos (2010: 254).

El testimonio constituye la vía regia para dar cuenta de los acontecimientos y transformaciones en las vidas de las mujeres privadas de libertad. En el caso de los testimonios de esta tesis, esto se advierte en los hechos que caracterizan el contacto por primera vez con la cárcel:

Ellas me empezaron a sacar lo que era yo, mi otro yo, las otras que eran re-tumberas, era como que buscaban el pelo al huevo y yo estaba ahí. De bomba, explotaba por todo. En todas las canas me siguió mi mamá, y eso que era la primera cana. Me hizo tan mal lo que me hicieron que me volví una hija de puta (Testimonio de Estela, junio de 2016).

Las memorias autobiográficas vinculan tanto la experiencia singular como la colectiva, tanto los aspectos personales como sociales. La reconstrucción de las memorias autobiográficas, a través de la narrativa testimonial, supone entonces una reflexión sobre sí, un dar cuenta de sí en un contexto situado (Butler, 2009; Pollak, 2006).

Las mujeres entrevistadas para esta tesis organizan sus relatos delimitando acontecimientos: el nacimiento de sus hijos, sus amores, los momentos de detención. En cada momento se identifican marcas singulares de la vida de cada entrevistada y momentos sociohistóricos. De acuerdo a Michael Pollak (2006), cada testimonio pone en juego a la memoria, y también supone una reflexión de sí, por ello problematizamos en este capítulo la importancia de dar testimonio desde la perspectiva de las mujeres detenidas. De igual manera, podemos afirmar, siguiendo a Pollak, que testificar también es un acto identitario en tanto es una función de reconstrucción de la identidad, que se advierte en el peso de los silencios, en el acto de nombrarse, en la manera en que se comprende el empleo del tiempo y la corporalidad desde la mirada de las mujeres presas que se enfrentan a la tiranía de los silencios y la invisibilización del encierro punitivo.

Los testimonios de las mujeres privadas de libertad dan cuenta de la situación de vida cotidiana en la cárcel, los aspectos sociales e históricos que configuran el encierro punitivo.

En el fragmento del testimonio de Estela se observan, por medio de sus recuerdos biográficos, las características del ingreso a una Unidad penitenciaria y la significación de las violencias de la institución carcelaria y de las otras mujeres detenidas.

En los testimonios analizados, se identifica la acción de otorgar sentido y poner en palabras una experiencia que modifica el curso de la existencia, como es la detención. Esa narración testimonial contiene siempre un margen de lo indecible, así como también una apuesta por elegir dar testimonio. En este sentido, Ciriza hacía referencia al planteo de Giorgio Agamben, quien señalaba el lugar del/la sujeto, su toma de palabra y lo que supone el acto político de decidir dar testimonio:

Poner la palabra en lo acontecido constituye sin duda un acto político que remite no solo al relato sobre lo sucedido, sino a la oscilación entre aquello que se puede y lo que no se puede decir, un intento de recuperar la leve presencia fugitiva de los nuestros en las palabras, a sabiendas de que se trata de un gesto político articulado a nuestras prácticas y no al acto de restauración de una escena originaria perdida. No solo demanda de “inocencia” de “víctimas de terrorismo del Estado genocida” ni glorificación acrítica del pasado, el testimonio tiene para mí, y creo que para quienes pusimos palabras a nuestras trayectorias políticas, un sentido que apunta a horadar su congelamiento, su reificación como cosa a exhibir en los museos de la memoria, pero también su objetivación, la conversión de nuestras palabras, aun cuando en algún punto ya ajenas, en puro objeto de curiosidad científica que, aun con las mejores intenciones, solo contempla un sujeto, aquel que, distanciado, se proclama a sí mismo “no militante” (Ciriza, 2010: 255).

La cita de Ciriza nos remite, en primer lugar, a la pregunta central de esta tesis que refiere a la manera en que es posible politizar, a través de los testimonios, la matriz sexo-genérica y el ejercicio de cuidado que constituye la lógica de organización del contexto de encierro punitivo, específicamente en el caso de las mujeres privadas de su libertad. Al utilizar el testimonio como vía de acceso a la palabra y al punto de enunciación de las mujeres encarceladas, se intenta politizar las tramas punitivas a las que se enfrentan y que deciden narrar, como un acto político del decir.

En segundo lugar, es preciso delimitar la diferenciación entre un testimonio sobre el terrorismo de Estado y otro sobre las atrocidades del presente no solo por los hechos denunciados, sino también porque guardan en común la intención de configurar una memoria viva: la del pasado reciente, en el primer caso, y la de las violaciones de derechos humanos del presente, en el segundo.

La experiencia de relatar las memorias autobiográficas supone considerar la narrativa de las mujeres presas como una acción de resistencia que destaca la experiencia desde la mirada de sus protagonistas (Mesnard, 2010; Calveiro, 2008; Berverly, 2010; Spivak, 1999). La memoria autobiográfica es un concepto estrechamente vinculado con la narrativa testimonial, dado que permite evidenciar los mecanismos por los cuales los/as sujetos constituyen su propia identidad narrativa (Ricoeur, 1999), y el modo en que en ella convergen el yo, el lenguaje y la memoria.

La memoria autobiográfica nos permite indagar las lógicas de la vida cotidiana de las mujeres detenidas contemplando el contexto cultural y las prácticas sociales en las experiencias de las mujeres encarceladas (Beltrán *et al.*, 2011).

En relación con la importancia del estudio de la memoria autobiográfica, los autores destacan la función de esta en la preservación del sentido de identidad en el tiempo y la construcción de modelos del mundo a partir de la experiencia recordada (Baddeley, Aggleton y Conway, 2002; Bluck, 2009; Fivush, 2011; Nelson y Fivush, 2004). La contribución del estudio de la memoria autobiográfica (además de evidenciar la influencia sociocultural en lo psicológico) es resaltar que la información que se genera bajo este proceso sirve a importantes constructos de autodefinición del individuo, como la *identidad*, que le aporta unidad, propósito y sentido a la vida de una persona cuando recuerda el pasado o proyecta el futuro (Beltrán *et al.*, 2011).

El yo es el elemento central de la memoria autobiográfica, en vínculo con la noción de la identidad narrativa, por ello, Beltrán *et al.* da cuenta de dos diferentes estados de consciencia: autonoético y noético. Con respecto a la consciencia autonoética, de vital importancia en la narrativa testimonial, se observa que es la capacidad que permite a los/as seres humanos/as adultos/as representarse mentalmente y hacer consciente su existencia a través del tiempo.

Siguiendo los argumentos esgrimidos por los autores, resulta interesante retomar la idea de que la memoria autobiográfica va más allá del recuerdo del acontecimiento experimentado para integrar además del recuerdo episódico la convergencia con un sentido, perspectiva, interpretación y evaluación del yo (Conway, 2005; Conway y Pleydell-Pearce, 2000; Conway *et al.*, 2004), en base al cual es posible crear una historia personal, narrativa de vida en la que se vinculan diferentes acontecimientos que relacionan el yo a través del pasado, el presente y el futuro (Bluck y Habermas, 2000; Hoerl, 2007; McAdams, 2001; McAdams y Pals, 2006; Beltrán *et al.*, 2011: 5).

1.4 Enunciadoras frente a las tiranías del silencio

The Black Unicorn

The black unicorn is greedy.
The black unicorn is impatient.
The black unicorn was mistaken
for a shadow or symbol
and taken
through a cold country
where mist painted mockeries
of my fury.
It is not on her lap where the horn rests
but deep in her moonpit
growing.
The black unicorn is restless
the black unicorn is unrelenting
the black unicorn is not
free.
AUDRE LORDE, 1978

El título de este apartado nos sitúa en una de las apuestas del feminismo negro: romper los silencios (Audre Lorde, 1978). Esto significa revisar el lugar de enunciación de las “hacedoras de memorias” desde una perspectiva feminista de género y con la intención de problematizar los marcos de inteligibilidad de la matriz sexo-genérica imperante (Butler, 1997). Para ello, delimitaremos los recursos y referencias a las que hacen alusión las mujeres privadas de libertad en sus testimonios.

El propósito de repolitizar el cuidado, comprendiendo el lugar de este en las tramas del poder punitivo, exige el análisis de las lógicas en que emerge el discurso de las mujeres encarceladas. El cual conlleva un dispositivo punitivo en el que se conjugan la mirada judicial con la de las fuerzas de seguridad y las concepciones patriarcales en juego. Dicho discurso, entonces, supone una “doble amputación subjetiva” (Chaneton y Vacarezza, 2011: 138), ya que la situación de privación de libertad atenta contra el lugar de la mujer como sujeto de derechos, así como también contra su ejercicio pleno de la ciudadanía. Se define así una escena guionada de acuerdo al interlocutor que privilegia la enunciadora: jueces, abogados/as, psicólogos/as, trabajador/a social, investigador/a etc.

El peso de las voces de las mujeres privadas de libertad se observa en el lugar de enunciación discursiva, y por esto, se torna imprescindible propiciar el análisis de los procesos de subjetivación que se activan en el acto de palabra de la narrativa testimonial.

La coconstrucción de las narrativas testimoniales también permite una pregunta por el lugar de la mujer sujeto de la enunciación, concebimos a este en relación con la

importancia del testimonio, acto de testimoniar “para que otras mujeres se hagan más inteligentes”, de acuerdo a las palabras de Estela.

De igual manera, la revalorización de las voces de las enunciatoras “transgresoras” significa una apuesta por la coconstrucción de conocimiento estratégico, al resignificar el lugar de enunciación, las voces y la condición de sujeto de las mujeres privadas de libertad. En cuanto a la situación específica del encarcelamiento, los testimonios de las mujeres presas develan el guion predeterminado de las tramas del poder punitivo (en la justicia, en el SPB, en las marcas sociales a través de estereotipos de género y sanciones morales). La dificultad en el acceso a la escucha, la negación de las voces o su invisibilización conllevan procesos de desubjetivación o la conformación de una “subjetividad en menos” (Chaneton y Oberti, 2003), denostada y acallada.

Las enunciatoras dan testimonio de lo silenciado y en este acto también delimitan un lugar de enunciación que subvierte la voz que ha sido “tutelada” en las tramas punitivas y patriarcales.

En cuanto a la dimensión discursiva de las narrativas testimoniales, nos centraremos en establecer los siguientes aspectos: actos de desubjetivación-reposicionamiento subjetivo en la situación de encierro punitivo y las emociones y su registro.

1.4.1 Enunciar la desubjetivación y el reposicionamiento subjetivo

Los testimonios de las mujeres privadas de libertad dan cuenta de los procesos que la cárcel imprime en la subjetividad. Sus voces marcan una ruptura con la opacidad del encierro, por medio de la emergencia de dichas voces se denuncian las violencias del poder punitivo.

En los testimonios que se presentan en este capítulo pudieron identificarse algunos mecanismos que denotan un posicionamiento activo y de resistencia que se enfrenta a las acciones desubjetivantes del encierro. En tal sentido, estableceremos, primeramente, los tipos de marcadores discursivos identificados en los testimonios propuestos. En segundo lugar, analizaremos cómo se concibe el encierro y su marca en los mecanismos psíquicos, es decir, cómo se hace carne el castigo del poder punitivo (Butler, 1993). En tercer lugar, delimitaremos estrategias que mencionan las mujeres presas en relación con dichas marcas desubjetivantes del poder punitivo.

En cuanto a los marcadores discursivos (Errársuriz Cruz, 2011), en este apartado delimitaremos cómo dichos marcadores permiten definir la imagen que las enunciadoras tienen de sí mismas, el tipo de construcción de la alteridad, la organización temporal del relato, y los marcadores enfocadores de tiempo y espacio.

Los testimonios que se analizan en este capítulo fueron elaborados a partir de varias entrevistas con cada una de las mujeres privadas de libertad que decidieron dar testimonio. Cada uno de los testimonios (incluidos en el anexo I de esta tesis) presenta diferentes marcadores lingüísticos, que han sido identificados en el marco de las entrevistas efectuadas. Los encuentros conversacionales que sirvieron para la elaboración de los testimonios en primera persona son la fuente del análisis de marcadores discursivos que se presentan a continuación.

Los marcadores discursivos presentan diferentes niveles: semántico, sintáctico, temático. La importancia de los marcados se observa en la estructuración del punto de enunciación en los testimonios.

Un primer aspecto que se analiza son los marcadores en los que se presenta la identidad de quien testimonia. Las enunciadoras hicieron uso de marcadores referidos a su condición identitaria y de género, como es el caso de Estela, quien refiere ser “terrible”, “un varoncito”. Estos marcadores permiten situar el punto de vista de la enunciadora.

En línea con lo anterior, un marcador discursivo para delimitar el lugar de enunciación y la alteridad se advierte en los dichos de Mónica, quien sostiene en reiteradas oportunidades su lugar de presa política: “Chicas políticas, ayúdennos”, “nosotras estábamos mejor tratadas”. También indica “Llegamos nosotros y ustedes van a estar sometidas”. Mónica recurre al uso de marcadores discursivos de alteridad tanto por medio del uso de pronombres como también a partir de marcadores enfocadores: “*mirá* que estoy militando en que sé yo”.

El uso de marcadores enfocadores de alteridad se observa en los distintos testimonios analizados. Este tipo de indicadores se detectaron en los dichos de Estela, ella señala cómo fue advertida de la persecución policial: “*fijate* que, *fijate* que si tenés algo descartáelo. Yo te vengo a avisar por las dudas. *Fijate* que anda la gorra, va a haber un reviente y más que seguro que es acá, así que descartate del fierro porque yo ya me descarté de todo. Y yo ya venía re puesta, porque venía tomada del asado, fumada, todo”. De igual manera, en el testimonio de Estefanía también se detectaron marcadores enfocadores de alteridad: “*Mirá*, Chiqui, tomatelás”. Este tipo de marcadores refuerzan la imagen que construyen las enunciadoras de sí mismas y permiten distinguir los lugares

de los interlocutores en sus relatos, como el caso de las fuerzas de seguridad, los familiares, etc.

En los testimonios se identificaron marcadores de modalidad, es decir, adverbios de frecuencia. En los dichos de Estela pudieron identificarse los usos de adverbios de frecuencia vinculados con su actividad delictiva, cuando señala: “Yo *nunca* les vendí a los menores de edad, *jamás, jamás*”. El uso del “nunca” y el “jamás” le permiten a Estela reforzar su postura moral en cuanto a vender estupefacientes a menores.

El uso de marcadores de modalidad también se advirtió en el testimonio de Lorena, quien los emplea para caracterizar el antes y el después de su detención. Lorena señalaba: “hacíamos *todo* juntas *todo* el día, recién cuando cumplió tres años fue cuando nos separábamos en el horario que ella iba al jardín”, la referencia al “todo juntas” caracteriza el relato testimonial de Lorena, antes de la detención. La enunciativa también refería que su agresor no ejercía violencia física sobre su hija, sin embargo: “*nunca* le hacía cosas malas, ni le pegaba, ni nada de esas cosas, pero por ahí sí ella veía las cosas que él me hacía a mí”.

Otros usos de marcadores de modalidad se vinculan con la cantidad, en el testimonio de Estefanía esto también se asocia al paso del tiempo: “Son *muchos* años, me dieron una condena de siete años; seis meses que yo ya le llevo”, el empleo del tiempo está marcado por la incertidumbre en cuanto a su condena. Asimismo, también su testimonio presenta marcadores de modalidad vinculados con la frecuencia: “no me dan mucho por teléfono, si *a veces*, cuando están buenos los padres me atienden y me pasan con mis hijos porque saben que no fui mala madre”. La frecuencia que se observa en el marcador de modalidad “a veces” sirve para caracterizar la situación actual en cuanto al vínculo de sus hijos/as y también, en consecuencia, a su propio ejercicio de cuidado.

Los marcadores discursivos que nos permiten observar las concepciones y el manejo en torno al tiempo organizan el relato testimonial. En los testimonios analizados, se identificaron marcadores asociados al uso del tiempo. Lorena desplegaba una relación entre el empleo del tiempo y las acciones de su agresor: “*mientras* él trabajaba *todo* era paz, pero cuando volvía, era un infierno”.

Otra particularidad del testimonio de las mujeres privadas de libertad es el uso de marcadores discursivos que organizan el relato señalando el inicio, la continuidad y el cierre. En el caso de Estela el inicio se relaciona con la primera detención: “*cuando llegué* le saqué un par de lugares a un par de ellas”, “fue *la segunda vez que caí*, porque cuando yo salgo de mi primera detención, al papá de mis hijos lo encontré en un baile”.

En consonancia con los dichos de Estela, Lorena delimitaba la organización de su relato testimonial por medio de la referencia temporal de la privación de libertad: “Al principio *cuando yo llegué acá* estaba perdida, era chica encima, tenía 23 años”, “Al principio, antes del juicio fue como que siempre estuve a la deriva, no sabía que iba a pasar conmigo. Después del juicio me acuerdo que fue la primera vez que intenté ahorcarme, me acuerdo que no llegué a tiempo, que quería morirme porque me habían dicho prisión perpetua”.

En Estefanía, la organización del tiempo en el relato también está estructurada en función de los momentos de detención: “*Cuando salí de la 33*, me fui a la casa de mi cuñado”, “Cuando estuve con el arresto (domiciliario), mi papá me llevaba pañales”.

En línea con lo anterior, en el testimonio de Pola también se identificaron marcadores asociados al tiempo y caracterizados por establecer una organización temporal propia y relativa a la privación de libertad: “*Cuando caí* detenida estuve en la Comisaría de la Mujer y en la alcaldía de Melchor Romero durante 23 días. Primero en la Comisaría sentía miedo de que me pase algo”.

Uno de los aspectos significativos en el discurso de las mujeres privadas de libertad, es la referencia espacial sobre la cárcel. El lugar de detención constituye un espacio al que “se cae”, en diferentes momentos y épocas. Supone una caída de una escena a otra, esta última dirigida y orquestada con una finalidad: la desubjetivación-cosificación.

Estela refiere:

Cuando caí, fue por causa de ellos, caí con un robo calificado, tenencia de armas de uso civil-ilegal, resistencia a la autoridad y lesiones graves, y poblado en banda, “cinco y seis” me tira un fiscal, me sacaron sin comerla ni beberla. [...] Cuando yo caí, en Ezeiza eran todas presas viejas, que estaban depositadas ahí porque tenían un comparendo en San Martín, entonces un par de días las tenían ahí. (Testimonio de Estela, julio de 2016).

La cárcel constituye una caída, “cuando caí, fue por causa de ellos” que tiene una especificidad cuando se trata de las mujeres. Podría pensarse tanto por cuestiones de criminalización secundaria que emergen en la referencia de Estela cuando afirma “fue por causa de ellos” como también por un contacto particular con la justicia “cinco y seis me tira un fiscal, me sacaron sin comerla ni beberla”, la enunciadora denuncia una caída en procesos en los que no solo no se siente implicada, sino que son completamente ajenos a sus vivencias.

Una referencia que se vincula con la noción de caída se observa en la expresión “cuando yo caí en Ezeiza, eran todas presas viejas [...] que estaban depositadas ahí”. La cárcel aparece entonces como un lugar al que se cae y donde se permanece depositada. Esto podría interpretarse como una primera instancia al habitar el encierro que opera en función de la desubjetivación propia del castigo.

Atender a la voz de Mónica, presa detenida en el año 1975, en cambio, nos permite delimitar las tensiones propias de un momento de ruptura en la penalización de las mujeres en Argentina. Es a partir de los prolegómenos de la última dictadura cívico-militar donde se aprecia una militarización del encierro carcelario y la tecnificación de los mecanismos de gobierno punitivo, específicos frente a las mujeres encarceladas, ya que el encierro punitivo se organiza en función de la matriz sexo-genérica (D’ Antonio, 2016) y adquiere acciones y prácticas particulares cuando se trata de las mujeres privadas de libertad.

En consonancia con lo anterior, Mónica señala lo siguiente:

A mí lo que me parece es que la sociedad ve las cárceles como depósitos, como depósito de gente que no vale la pena, ni siquiera gastar para ellos. Tienen una idea muy fascista sobre lo que podría ser la “delincuencia”, pero no es una palabra que me guste usar, “alguien que cometió un error”. Y sobre la reinserción de esa gente es muy difícil, pero yo no sé si sigue estando el Servicio Penitenciario Bonaerense como estaba en la época de la dictadura, o en la época anterior a la dictadura. Anterior a la dictadura ya estaba sumamente militarizado, muy impune. (Testimonio de Mónica, junio de 2016).

La enunciadora refuerza la idea del depósito de vidas que señala Estela: “la sociedad ve las cárceles como depósitos”, y generaliza el valor de las vidas de las personas privadas de libertad, señalando una decisión estatal que es sostenida por el común de la sociedad “no vale la pena, ni siquiera gastar para ellos”.

El testimonio de Mónica es de suma importancia al momento de analizar las lógicas punitivas en un *continuum* histórico “yo no sé si sigue estando el Servicio Penitenciario Bonaerense como estaba en la época de la dictadura, o en la época anterior a la dictadura. Anterior a la dictadura ya estaba sumamente militarizado, muy impune”. La enunciadora refiere a la militarización del Servicio Penitenciario, a partir del momento histórico que anunciaba la dictadura.

Los procesos de desubjetivación que señala Mónica se identifican en la observación que realiza de las prácticas del poder punitivo:

Las prácticas del Servicio Penitenciario son violatorias absolutamente porque no te consideran un ser humano, esa es parte de la forma en que te dominan, te cosifican, si bien no te llamaban por número, sí nos decían la rea fulana de tal, o sea, llega un momento en que tratan de sacarte todo a lo que vos te podés aferrar. Toda política que ellos [el Servicio Penitenciario] implementaban contra nosotros —frente a las cuales discerníamos—, para cosificarte o para separarte del entorno o para individualizarte, de la manera en que vos pierdas los lazos afectivos, todas esas políticas nosotras las tratábamos de contrarrestar. A medida que discerníamos de qué manera nos querían aniquilar, porque el aniquilamiento no solo se produce de manera de fusilamiento, el aniquilamiento físico, ellos tenían orden de aniquilarnos psicológicamente y esto era expuesto por el director del penal. (Testimonio de Mónica, junio de 2016).

La enunciadora define los mecanismos de desubjetivación en tanto una política psicológica de aniquilamiento, que se instrumentaba al “cosificarte o para separarte del entorno o para individualizarte”, al despojarte de la condición afectiva, al suprimir la posición subjetiva de la mujer privada de libertad. Por ello, el acto de palabra que supone un testimonio es esencial a fin de brindar una instancia de coconstrucción subjetivante y generar una apertura significativa de los procesos vivenciados.

Los mecanismos de gobierno psíquico del poder punitivo se subvierten por medio de actos de resistencia, uno de ellos se vincula con el nombre que se otorga y asume en la cárcel. El acto de nombrar y asumir un nombre se relaciona con un reposicionamiento subjetivo que delimita distintos momentos de ruptura en la vida de una mujer.

Estela refiere: “Me dicen ‘La Colo’ y desde que tengo noción soy terrible, desde chiquitita. Mi mamá solía decir que por un pedacito ‘así’ no le salí varoncito, pero soy bien mujer”. (Testimonio de Estela, julio de 2016).

En la infancia, Estela alude a la marca sexo-genérica de su personalidad puesto que “por un pedacito ‘así’ no le salí varoncito”, y en cada ingreso a la cárcel, en sus tres momentos de privación de libertad, Estela relata las situaciones de supervivencia en las que ser “machona” le abrió puertas. En su primera detención, comenzó a ser llamada “Peluzón”:

Eso es como sobrevivir, y bueno, buenísimo, “Pelú, Pelu, Peluzón” me decían, ya no me llamaban Pelusa me decían Peluzón: Peluzón de acá, Peluzón de allá, y la mina, la gorda ni se metió, imaginate, estaban todas las otras buitres. Le pegué a la líder, le pegué en el ojo porque ella me pegó, “y si era de acá pa’ allá me dijiste, de acá pa’ abajo y vos me pegaste en la cara” y bueno, y vinieron y me dieron, una re cagada, pero todo bien. Mi mamá me decía “dame la ropa que te la llevo para lavar”, “no, mami, que yo la lavo acá” que pum, “no, me dijo, que no tienen lugar para colgar la ropa”. “¿Sabes qué?”, le digo “mami, me robaron la ropa”. Le tuve que mentir, porque tuve que tirar la ropa porque estaba toda rota y llena de sangre, toda la ropa. Dos por tres, lucha, no sé qué me ganó pero estaba mejor que antes.

Estela define su primera detención como un “sobrevivir”, en el que cambia su apodo de Pelusa a Peluzón, y junto con ese cambio también viene aparejada una modalidad de acción centrada en las peleas que se experimentan como una mejora “Dos por tres, lucha, no sé qué me gané, pero estaba mejor que antes”. El lugar que Estela asume en la cárcel dista de la primera apreciación que tiene “caí sin comerla ni beberla”, y representa un reposicionamiento en diferentes sentidos. Una de estas dimensiones se puede identificar con su lugar de liderazgo y también con el modo en que resignifica ese “ser mujer”.

En su última detención, Estela vuelve a asumir otro lugar de enunciación, en línea con un nuevo apodo:

En Olmos cuando llegué le saqué un par de lugares a un par de ellas, porque ya de por sí, siempre me gusta bailar rock and roll y yo te bailo como hombre. No es como hombre, sino que me gusta llevar a la mujer bailando, siempre tuve eso en contra conmigo, hasta que cuando caí en el 2009 me dejé el pelo largo y me teñí de colorado, y fui la Colo. (Testimonio de Estela).

En su segunda detención, Estela asume otro nombre ligado a una nueva condición, deja de ser la rollinga de pelo “enratizado” y se transforma: “en el 2009 me dejé el pelo largo y me teñí de colorado, y fui la Colo”, el cambio físico, relacionado con una performance de género femenino (Butler, 1997) se acompañó con un nuevo nombre “la Colo”.

El acto de asumir un nuevo nombre permitiría pensar en un acto de reposicionamiento subjetivo, frente a la desubjetivación propia del contexto carcelario. Asimismo, el nuevo nombre delimita un antes y un después, desde el ingreso a la cárcel y luego en las estrategias de supervivencia:

A mí me llamaban “caramelito” porque ni bien entré a Olmos, cuando me sacaron de la comisaría de Avellaneda nos llevaron a Olmos a un lugar donde estaban algunas presas aisladas, estaban reacondicionando una parte del penal y habían llevado una parte. Otra parte había quedado ahí, muy poquitas que cuando reacondicionaron la otra parte las iban llevando, y la mayoría eran tupas. Los tupas estaban muy, muy militarizados entonces teníamos que hacer gimnasia, todas las mañanas había que hacer gimnasia. Mi sobrenombre fue “caramelito”, afuera no, afuera mi nombre de guerra era “Huesos”, porque siempre fui muy flaca.

Frente a la “militarización” que mencionaba anteriormente Mónica, “las tupas (que) estaban muy militarizadas” imponían un régimen físico al resistir haciendo gimnasia, como también al establecer nuevos nombres a cada detenida. De ahí que Mónica señala la diferencia con el afuera, donde su nombre de guerra era “Huesos” por su condición física.

El reposicionamiento subjetivo en la cárcel va de la mano de un nuevo nombre que supone el reposicionamiento del “yo” de la enunciadora.

1.4.2 Tengo muchas emociones juntas que contar

El segundo aspecto que se analizará en este apartado se vincula con la aparición y referencia de las emociones en el discurso de las enunciadoras. Estas refieren de manera explícita a sensaciones de angustia y depresión, asociadas con el “caer en la cárcel” y los procesos subjetivos que despliegan las testimoniantes desde el momento del allanamiento y/o detención, y también durante el proceso de encierro punitivo.

Las emociones suponen una política cultural y un proceso de feminización, ambas dimensiones son analizadas en el Capítulo V de esta tesis. En esta línea, se analizan a continuación las expresiones que en los testimonios de las mujeres privadas de libertad nos remiten a los estados de ánimo, sensaciones y experiencias.

Estefanía mencionaba en la primera entrevista:

Estoy muy triste psicológicamente, tuve una recaída, el Dr. J. V. sabe que cuando salí, iba a dejar las drogas, hice dos años del Centro de Prevención para las Adicciones. Ahora me mandaron de nuevo porque estaba con la Dra. M., y yo le dije que era adicta a la pastilla.

La enunciadora registra e identifica diferentes estados de ánimo a lo largo de su testimonio. Señala “estoy muy triste psicológicamente” y relaciona este estado ánimo con sus recaídas fuera de la cárcel y su situación procesal. Estefanía quedó detenida en dos oportunidades, en la primera accedió al derecho de arresto domiciliario, pero, a raíz de que sufrió un intento de violación, volvió al penal. En una segunda oportunidad, cuando logra nuevamente el arresto domiciliario, fue detenida por un nuevo hecho delictivo, esta vez ya sin su hija menor.

Estefanía también comentaba:

Cuando salí, no tenía donde estar, entonces tuve que ir a la casa de mi cuñado, que son los hermanos del papá de mi nena. Estuvo todo mal, porque ellos un tiempo me bancaron con la nena, pero ya después no podían, así que agarré mi nena y mis cositas, y me fui de acá para allá. Tuve una recaída, tengo muchas emociones juntas que contar.

Estoy muy triste, tengo cuatro hijos, la más chiquita ya tiene dos años y siete meses. Me extraña, yo hablo por el teléfono con ella y el papá me pega donde más me duele, me dijo: “ella se levanta a la madrugada preguntando por vos”, me dijo: “llora” y eso me mata, me mata mal. Porque no lo hice consciente de lo que hacía, cuánto anhelé la libertad mía y de mi hija, un montón. (Testimonio de Estefanía, septiembre de 2015).

La enunciadora resalta “tengo muchas emociones juntas que contar” y refiere inmediatamente que esta situación se relaciona con el contacto con sus hijos, a quienes no ve. Esta condición de madre alejada de sus hijos, que atenta contra el “deber ser” del ejercicio de cuidado, también se relaciona con un mecanismo punitivo de orden informal (Larrauri, 2008), por esta razón, destaca “el papá me pega donde más duele: ‘ella se levanta a la madrugada preguntando por vos’”. A diferencia de “la política psicológica de aniquilamiento” del Servicio Penitenciario, surge otra modalidad de sanción psicológica, que Estefanía identifica en la frase “me pega donde más duele”.

El ejercicio de cuidado está asociado a emociones de angustia, ansiedad y tristeza, por la situación de separación de un/a hijo/a. En reiteradas oportunidades aparecen en el discurso de las enunciadoras referencias al empleo del tiempo y el impacto que tiene sobre este el cuidado, ya que las acciones que se contemplan en torno al cuidado son afectadas por el encierro punitivo.

Lorena señalaba:

Sentía mucha ansiedad con mezcla de depresión porque estaba todo el tiempo durmiendo y después cuando me levantaba estaba muy ansiosa. Eran como dos cosas completamente diferentes, pero me pasaba, y no me quería medicar porque me querían medicar con antidepresivos y con calmantes para la ansiedad, y no quería yo eso porque yo quería tratar de sacarme todas las pastillas, porque me hacían mal. Después empecé a trabajar a la mañana, me llevaban a la cocina, trabajaba en la cocina hasta las dos de la tarde, a las dos iba a la escuela y a la cinco de la tarde — que terminaba el secundario— hacía teatro, a veces, canto, hacía cosas diferentes. Y volvía a las siete de la tarde, a las ocho nos encerraban, y así como que ya me fui despejando un poco la cabeza, con el estudio, todo, hasta que empezó a venir el cura a la Unidad y ahí empecé con las cosas, de a poquito, a conocer lo que era más que nada la Iglesia católica. Porque como yo me crié con mis abuelos paternos, y ellos eran pastores de la Iglesia evangélica entonces como que lo de los católicos, no entendía mucho. (Testimonio de Lorena, octubre de 2015).

Lorena narra sus primeros momentos en la cárcel, y en especial el momento en que dejó de ver a su hija de 6 años. Las emociones que expresa “muchas ansiedad con mezcla de depresión porque estaba todo el tiempo durmiendo y después me levantaba muy ansiosa” se exacerban en el contexto de encierro punitivo. Pese a esto, Lorena insiste en aferrarse a actividades, se rehúsa a tomar pastillas, a anestesiarse el dolor, y busca recursos para hacer más habitable el encierro. La enunciadora refiere que estas actividades fueron útiles porque “me fui despejando un poco la cabeza”.

En los testimonios de las mujeres privadas de libertad la voz se instituye en un acto que rompe las tiranías del silencio. Este acto se ofrece para “que otras mujeres sean

más inteligentes”, como sostiene Estela, y al mismo tiempo como un acto que permite vivir.

Yo fui una piedra durante años, es como que el silencio se te va haciendo carne y te es sumamente difícil sacar lo que tenés adentro. Es más, yo estuve casada 20 años, y mi ex —ahora puedo razonarlo— me decía: “vos sos de piedra ¿no? Vos no tenés sentimientos”.

Un día me llama por teléfono una chica a mi casa y me dice: “mirá, nosotros necesitamos hacerte una entrevista para nuestra tesis final y necesitamos que vengas a la universidad”. Le dije que no, porque recién volvía de trabajar, hacía mucho calor, y me dijo: “mirá lamentablemente ya te mandamos el remise”. No me quedaba otra, pero no sé por qué se produjo. No sé cómo ellas descubrieron y llegaron a mi número de teléfono, porque es como que aparecieron y desaparecieron en mi vida. Llegue allá, yo nunca había ido a la universidad porque nosotros funcionábamos en la Normal, la ciudad universitaria yo no la conocía. (Testimonio de Mónica, junio de 2016).

La enunciadora expresa “el silencio se te va haciendo carne”, porque la cárcel y la tiranía del silencio, como política psicológica de aniquilamiento, se encarnan. El vínculo entre la palabra y el cuerpo se aprecia en el testimonio de Mónica, tanto en el plano discursivo como en la situación conversacional misma. Si bien la dimensión corporal es analizada en profundidad en el Capítulo V, es necesario señalar, como sostiene Mabel Campagnoli, que estos actos de palabra son actos corporales, son actuaciones corporizadas (2013: 50). De esta manera, la autora sitúa una tensión entre el cuerpo y el discurso, concentrándose en su carácter quiasmático que emerge en la relación entre materialidad y significatividad.

El silencio, al que alude Mónica, se acompaña de miedos y de sanciones morales, condenas sociales. Audre Lorde (1984 [1978]) interrogaba: “¿Qué palabras les faltan todavía? ¿Qué necesitan decir? ¿Qué tiranías tragan cada día y tratan de hacer tuyas hasta asfixiarse y morir por ellas, siempre en silencio?” (1984: 2). El marido de Mónica le dijo “vos no tenés sentimientos”, evidenciando el modo en que el silencio se hizo carne. Por ello, la posibilidad de dar testimonio, de tomar la voz, supone una ruptura con la tiranía del silencio.

La condena social existe, la teoría de los dos demonios está todavía muy, muy, muy fresquita, ahora la están revitalizando bastante más, pero, la teoría de los dos demonios existe en mi familia que la vivió de cerca. Es duro porque, por ejemplo, en reuniones familiares te saltan “cuando estuviste en retiro espiritual”, y yo le digo: “cárcel, a ver si lo pueden pronunciar” y se me cagan de risa, ¿entendés? Hay todo un silenciamiento, en mi familia está todo silenciado, y todavía subsiste el miedo, yo soy la octava, somos ocho hermanos, yo soy la menor. En mis hermanas mayores existe el miedo de, por ejemplo, “mirá que estoy militando en qué sé yo”, “ay, otra vez nena”, “otra vez nena, tengo 60 años”. (Testimonio de Mónica).

La narrativa testimonial de las mujeres privadas de libertad es un desafío múltiple. Primeramente, porque permite romper las tiranías del silencio a las que se enfrentan las

mujeres presas. En segundo lugar, porque constituye un discurso emergente que permite pensar en las desigualdades estructurales que condenan a las mujeres, especialmente aquellas en situación de pobreza. En tercer lugar, porque supone un compromiso político que se asume en la construcción de conocimiento. Una tarea de co-labor en las construcciones de las ciencias sociales.

Tomando las palabras de Audre Lorde: “Y cuando las palabras de las mujeres claman por ser oídas, cada una de nosotras debe reconocer su responsabilidad de sacar esas palabras afuera, leerlas, compartirlas y examinarlas en su pertinencia a la vida” (1984 [1978]: 4).

1.5 Memoria autobiográfica y testimonios de mujeres en situación de encierro

El poema de la puente

[...]

La puente que tengo que ser
es la puente a mi propio ser

Tengo que traducir
mis propios temores

Mediar
mis propias debilidades

Tengo que ser la puente a ningún lado
más que a mi ser verdadero
y después
seré útil

KATE RUSHIN, 1988

En este apartado se presenta el análisis de las memorias autobiográficas de las mujeres entrevistadas en las Unidades N.º 8 y N.º 33, de la localidad de Los Hornos, y un testimonio que narra la situación de detención en el penal de Devoto en la década de los 70. La decisión de iniciar este tramo de la tesis con las palabras de sus protagonistas radica en plantear, desde el inicio, las posibles tensiones entre estas voces y las de otros/as actores/as significativos/as en la cárcel como estrategia para complejizar el análisis de las características particulares del contexto de encierro punitivo.

El interés de este primer acercamiento se orienta a identificar las características del encierro punitivo en relación con las mujeres privadas de libertad, así como también a analizar los modos en que conciben el cuidado y el empleo del tiempo asociado a este.

Los tres ejes destacados que se identificaron fueron, en primer lugar, el vínculo entre ejercicio de cuidado y empleo del tiempo; en segundo lugar, abordaremos las

particularidades de las condiciones de detención de las mujeres y las violencias institucionales a las que se enfrentan las mujeres presas; y, por último, se analizarán las violencias vinculadas con la condición de mujer en un *continuum* espacial. En este capítulo nos centraremos en el primero de los ejes planteados.

En primer lugar, en los testimonios analizados —los de las mujeres de las Unidades N.º 8, N.º 33 y del penal de Devoto (en los años 70)—, uno de los temas más destacados fue el cuidado, como una práctica que desarrollan tanto dentro como fuera de los muros y que organiza el empleo del tiempo y también las modalidades de acción del cuerpo, aspectos que fueron indagados tanto en los testimonios que se presentan a continuación como en las entrevistas y expedientes judiciales que se analizan en los Capítulos III, IV y V.

El siguiente apartado permite, a través del análisis ya realizado, caracterizar las condiciones de privación de libertad y la lógica del *continuum* de violencias institucionales. Para ello, un argumento que se articula con los testimonios es el estatuto político, que posibilita el análisis de la relación de la matriz sexo-genérica, en tanto un marco de inteligibilidad que se asocia a las estrategias del gobierno punitivo de la cárcel (Taylor, 1989). Dicha matriz refiere a las condiciones de posibilidad de lo inteligible, es decir, lo que a nivel social es pensable y que organiza los mecanismos de gobierno en el contexto carcelario.

La narrativa testimonial remite a las definiciones de un yo que permite observar cómo las mujeres encarceladas se narran y construyen sus memorias, historizando sus vivencias signadas por la cárcel. Haciendo referencia a las condiciones de detención, y a efectos de situar el *continuum* de violencias institucionales, se implementó un muestreo teórico (Ragin, 1994)⁴ con el objetivo de identificar las permanencias y cambios de las condiciones de detención de las mujeres desde la década de los 70 hasta la actualidad. El motivo de señalar esta continuidad se debe a los principales señalamientos de los/as entrevistados/as (vinculados/as con las problemáticas de las personas privadas de libertad) de diferentes áreas programáticas del Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos

⁴ El muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967; Ragin, 1994) permite profundizar conceptos ya estudiados en otros casos y en entornos diversos pero relacionados entre sí. Las condiciones de encierro en los años 70 han sido analizadas a partir de los testimonios de sus protagonistas como se aprecia en el libro *Nosotras presas políticas* (2006), y nos permite someter a análisis las nociones de *continuum*, así como también las nociones de testimonio y gobierno punitivo. La selección del caso definido a través del muestreo teórico, el testimonio de Mónica detenida, primero en el penal de Olmos y luego en el de Devoto, durante la última dictadura cívico-militar en nuestro país, problematiza la legitimidad de las hacedoras de memorias de ayer y de hoy, y ahonda en las discusiones que esta tesis se propone revisar.

Aires, militantes de agrupaciones que intervienen en cárceles del SPB e integrantes de organizaciones de la sociedad civil.

En las mencionadas entrevistas, se identificaron continuidades en la utilización de mecanismos de castigo, mecanismos de gobierno y estrategias de dominio del SPB; para ilustrar esta situación, se incorporó el testimonio de Mónica, que estuvo detenida en los años 70, primeramente, en la cárcel de Olmos y luego en Devoto.

Esta decisión metodológica constituye una estrategia técnica de muestreo teórico orientada a identificar qué tipo de mecanismos de gobierno caracterizaban el encierro de las mujeres desde la década de los 70 en adelante y permite analizar los aspectos específicos que continúan o se han modificado en el tratamiento de la población femenina. En este sentido, en el caso de las entrevistas a funcionarios/as y referentes de organizaciones que realizan intervenciones con mujeres en cárceles, incluí la entrevista de un ex detenido-desaparecido que, en el año 1976, fue secuestrado y luego encarcelado en la Unidad N.º9 de La Plata. La entrevista a este exdetenido también es significativa, porque treinta años después fue nombrado Director de Población Carcelaria en el Ministerio de Justicia de la provincia de Buenos Aires, posición que le permite señalar rupturas y continuidades del contexto de encierro punitivo.

1.6 Estrategias metodológicas en la coconstrucción de testimonios

La estrategia metodológica elegida para la coconstrucción de testimonios tiene las características de la propuesta de Memoria Abierta⁵ tanto en lo que refiere a su posicionamiento ético como a su técnica, garantiza el consentimiento informado de quien presta testimonio y elabora una intertextualidad respetuosa de la voz la persona testimoniante.

La elección del testimonio como estrategia de recolección de datos se debe al interés por analizar las características propias de las discusiones en torno a la noción de verdad y la denuncia, así como también al interés en la producción de una verdad emergente que —a diferencia de la historia de vida— tiene un profundo impacto en la

⁵ Memoria Abierta es una alianza de organizaciones de derechos humanos en Argentina que ha trabajado sobre la promoción de la memoria del pasado reciente a través de la recopilación de testimonios y otros documentos significativos sobre las violaciones de los derechos humanos, las acciones de resistencia y las luchas por la verdad y la justicia para reflexionar sobre el presente y fortalecer la democracia. Recuperado de: <www.memoriaabierta.org.ar>.

sociedad, ya que se asocia al padecimiento por las violencias institucionales y de género (Klein, 2008). Siguiendo esta discusión, para el análisis de los testimonios, se revisaron los aportes de Margaret Randall (2010) y Alejandra Oberti (2015), quienes sostienen que el testimonio es una entrevista narrativa que se centra en la visibilización de una verdad social e histórica —como es el caso de las violencias padecidas por las mujeres de manera sistemática, particularmente en lo que respecta a las violencias institucionales—.

Es importante destacar que “el testimonio se transita en forma conjunta. Requiere de una presencia activa y un compromiso personal con la situación por parte de todos los que participan de su realización” (Oberti, Palomino, Skura; 2011: 11). El modo en que se gestionó un encuentro en la cárcel, justamente, exigió estos elementos, en primer lugar, el consentimiento informado de quien acepta dar testimonio, el cual se tramitó a través del área de prensa del SPB y consistió en manifestarle a la posible entrevistada cuál era la finalidad del encuentro y para qué iba a ser empleada esa información.

Me resulta indispensable aclarar que la tramitación de la solicitud de permiso de ingreso a los penales, a fin de realizar las entrevistas, me llevó varios meses, y el mecanismo de tramitación de la solicitud fue sugerido por uno de los entrevistados del propio SPB. Las entrevistas se llevaron a cabo en diferentes espacios como, por ejemplo, el patio de uno de los pabellones y una de las oficinas del área del Consejo Asistido⁶.

Con el objetivo de facilitar el contacto con las testimoniante, decidí realizar entrevistas en los horarios de visita, lo cual me permitió acceder a los espacios de contacto de las mujeres con sus familiares, parejas e hijos/as en un momento más distendido.

Las entrevistas realizadas en las visitas fueron acordadas directamente con las testimoniante aunque también se tramitaron entrevistas por medio del área de prensa del SPB. Considero que el requisito del consentimiento informado de las entrevistadas es fundamental, por esta razón, quienes no estuvieron dispuestas a darlo adujeron que no querían tener ningún tipo de contacto con la Universidad (dado que se informó a todas las entrevistadas que los encuentros tenían como finalidad la producción de información para la tesis doctoral de quien realizaría las entrevistas).

Como parte de los recaudos éticos (Salkind, 1998) que se consideraron en la estrategia metodológica de coconstrucción de los testimonios, en cada encuentro con las

⁶ El Consejo Asistido que funciona en la Unidad N.º 33 está conformado por profesionales de distintas disciplinas que desarrollan actividades de seguimiento de las mujeres privadas de su libertad, así como también realizan tareas en articulación con el área cultural y de asistencia social del SPB.

mujeres, presenté el marco desde el cual se realizaría el trabajo, los objetivos de la tesis, y las razones por las cuales se utilizaría la técnica del testimonio.

Es necesario aclarar que la selección de las testimoniadas se realizó teniendo en cuenta algunos aspectos que se destacaron en el análisis de los expedientes del Juzgado de Ejecución Penal N.º 2 del Departamento Judicial La Plata (este aspecto se desarrolla en el Capítulo IV de esta tesis).

Se delimitaron, entonces, las siguientes acciones que forman parte del encuadre de trabajo que se presentó en la primera entrevista con cada una de las mujeres:

- 1) Acordar lineamientos generales del testimonio.
- 2) Conocer hechos concretos de la biografía de la entrevistada que permitan encarar una breve investigación y diseñar un cuestionario apropiado.
- 3) Afianzar el vínculo y facilitar la comunicación entrevistada-entrevistadora.

Los hechos concretos relevados antes de las entrevistas estaban vinculados, en primera instancia, con los hechos narrados en los considerandos y testimonios del juicio, y, en segunda instancia, con los informes de profesionales de los equipos técnicos de los tribunales orales en lo criminal. Otro elemento analizado antes de los encuentros y relevado de los expedientes de ejecución penal fueron los registros del SPB que contenían tanto aspectos técnicos como categorías asociadas al poder punitivo (desarrollado en el Capítulo V).

La posibilidad de acceder a información íntima y sensible —como son las situaciones de violencias, las soledades, las resistencias cotidianas, entre otras— supuso un compromiso de mi parte y, por ende, consideré la necesidad de generar e implementar espacios de intervención que no se limitaran al relevamiento de información, sino que fueran lugares donde pudieran fomentarse los aspectos mencionados. En tal sentido, desde el año 2014 empecé a dirigir proyectos de extensión⁷ donde se ofrecen espacios de talleres con actividades de construcción de narrativas en diferentes formatos, en los que se propicia la tarea de historizar la propia historia. De esta manera, se construyen espacios de diálogo y disfrute donde se problematizan algunos emergentes que surgen en el grupo y también en las entrevistas efectuadas en esta investigación.

⁷Desde la Facultad de Psicología (UNLP) desarrollamos el Proyecto “Mujeres (des)habitando encierros”, su finalidad es propiciar espacios de construcción de narrativas para problematizar los estereotipos de género y el encierro punitivo. En el marco de este proyecto editamos el libro *El sol detrás de esta oscuridad. Narrativas de mujeres privadas de libertad* (2017, ed. Malisia). En el año 2018 se desarrollará un nuevo proyecto: “Mujeres (des)habitando encierros: Narrativas y salud mental. Escritura expresiva, senso-drama y feminismos en contexto de encierro punitivo”, desde la Facultad de Psicología (UNLP).

Cada testimonio fue coconstruido contemplando los modos de reconstrucción y recuperación de las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas, teniendo en cuenta las lógicas de la memoria autobiográfica que cada uno de los relatos presentaba.

En cada encuentro se contemplaron tres ejes: memoria autobiográfica, verdad social-histórica y testimonio:

En el caso de la memoria autobiográfica, se tuvo en cuenta la organización secuencial de la trama narrada, los modos en que las mujeres describieron su posición en los hechos contados, las lógicas a partir de las cuales recuperaron las definiciones en torno al ejercicio del cuidado, el empleo del tiempo y el cuerpo, y, finalmente, algunos aspectos vinculados con las gestiones judiciales de su situación procesal (dimensión del acceso a la justicia).

En lo que respecta a la noción de verdad social-histórica, se analizó la intertextualidad teniendo en cuenta la narrativa de la historia singular que se conjuga con el contexto histórico en el que cuenta quien da testimonio, y se revisaron específicamente las lógicas del contexto de encierro punitivo. En algunas entrevistas esto fue posible por el momento de detención en el que se encontraba la entrevistada o la cantidad de años que llevaba detenida.

Además, en cuanto a la misma dimensión, se analizaron las características del delito de acuerdo con lo que narraban las entrevistadas, poniendo estas narraciones en tensión con los expedientes judiciales.

También se retomó la categoría de cuidado y se contempló el empleo del tiempo como la infraestructura del cuidado, es decir, de qué manera las mujeres dan testimonio de las lógicas del cuidado infantil y trabajo doméstico dentro y fuera de la cárcel. Para ello, se entrevistó también a una mujer con arresto domiciliario, a fin de tensionar y establecer diferencias entre ambos regímenes de privación de la libertad.

Finalmente, el eje sobre el testimonio tuvo como objetivo analizar de qué manera narran sus vivencias las mujeres privadas de su libertad y qué lógicas implementan en la vinculación de estas narraciones con otras mujeres (algunas de ellas, “primarias”—es decir, mujeres que han sido detenidas por primera vez— a quiénes se les narra cómo es el encierro y cuáles son las exigencias para poder sobrevivir en él).

1.7 Los feminismos y la narrativa testimonial

Los feminismos han efectuado un aporte significativo a la narrativa testimonial tanto desde la literatura como también desde la construcción de memorias autobiográficas. A través de las entrevistas realizadas para esta investigación, se dio relevancia a las voces de las mujeres y sus memorias. Por ello, también se realizaron entrevistas a referentes del campo de la literatura y la historia reciente desde una perspectiva de género.

Las narrativas constituyen un espacio de resistencia, específicamente cuando se trata de una situación de denuncia, como es el caso que nos interesa en esta investigación, en cuanto a las condiciones de encierro y violencias institucionales. En este sentido, Virginia Bonatto nos comentaba lo siguiente:

Son narrativas que posibilitan la agencia del sujeto aun en situaciones de opresión o de lucha política [...], encontrar esos mecanismos que la literatura sabe captar, que a veces pasa por el lenguaje, los silencios, las posibilidades de resistencias del sujeto en ese entramado, la posibilidad de *poiesis* como diría Foucault o de *agencia* en Butler (Entrevista a Virginia Bonatto, mayo de 2014).

El lugar de enunciación es clave al momento de indagar sobre las lógicas de visibilización de las mujeres privadas de libertad, como así también cuando se busca identificar sus modos de resistencias. Dicho lugar adquiere diferentes significaciones de acuerdo con el ámbito y alcance que tiene; por ende, el testimonio en el marco de una instancia judicial se diferenciará de la coconstrucción de un testimonio en el marco de una indagación en ciencias sociales. Sin embargo, en ambas instancias hay una relación asimétrica del ejercicio del poder:

La enunciación sería la situación en la que ocurren los enunciados, es un sujeto dando testimonio, es decir, haciendo una confesión, prácticamente, frente a otro que está en una situación de poder, un contexto de enunciación. (Entrevista a Virginia Bonatto, mayo de 2014).

Las hacedoras de memorias impulsan, entonces, estrategias de visibilización y resistencias a través de la construcción de sus relatos y su socialización. Tanto la puesta en palabras del dolor como los recorridos vinculados con las violencias y con el ejercicio de cuidado (en sentido amplio) constituyen un acto de enunciación que se orienta a la deconstrucción de las asimetrías y del ejercicio de poder del campo de las memorias.

Los recuerdos autobiográficos tienen una marca y/o sesgo de género, por esta razón nos propusimos atender a las particularidades que se presentaban —con relación a

esto— en los relatos de las mujeres privadas de su libertad. Una de las entrevistadas nos comentaba:

Muchas novelas dan cuenta de discursos culturales que atraviesan al sujeto en el pasado y cómo se recupera eso desde una postura subalterna [...]. Las mujeres recuerdan en función de marcos de la memoria —desde el concepto de la memoria de Hallbwhachs— que al aparecer en un discurso literario invocan la memoria de otras mujeres, las llaman, es un apelativo a recordar de otra manera, desde otros lugares, la ropa, las relaciones madre-hija, la maternidad, el embarazo, el deseo, el lesbianismo, los lazos entre mujeres (Entrevista a Virginia Bonatto, mayo de 2014).

La noción de *posición subalterna* nos remonta a los desarrollos de Karina Bidaseca, quien concibe la noción de *subalterno* como un/a sujeto silenciado (Bidaseca, 2014). Por lo cual, resulta indispensable referir al aporte de los feminismos en cuanto a la valiosa acción de visibilizar las voces de las mujeres, sus denuncias y reivindicaciones.

Con el objetivo de revalorizar las voces de las mujeres, la presente tesis se propone aportar diferentes miradas situadas en torno a la especificidad del encierro de las mujeres privadas de libertad desde una perspectiva de género. Esto contribuye a consolidar, con los usos de la narrativa testimonial, el aporte de las voces de las mujeres tanto en la estrategia metodológica como en la construcción de conocimiento en ciencias sociales.

La pregunta central de la tesis se sitúa en la politicidad del ejercicio del cuidado en el contexto de encierro punitivo y las violencias institucionales y de género. En los testimonios de las mujeres privadas de su libertad se aprecia la singularidad que adquieren las marcas de las violencias y cómo estas responden al mismo tiempo a una sistematicidad en la sanción y disciplinamiento del cuerpo de las mujeres. En el marco de esta tesis, el interrogante por la politicidad del cuidado remite también al contexto carcelario y a las violencias institucionales. A fin de caracterizar la singularidad del relato de las memorias autobiográficas de las mujeres encarceladas, se consideran dichos relatos a través de la noción de *saber situado* (Haraway, 1995; Femenías y Soza Rossi, 2012), noción que proviene de la epistemología feminista y permite definir discusiones sobre las nociones de verdad y significación de la narrativa testimonial de mujeres en el espacio de encierro carcelario, atendiendo a su especificidad.

En las entrevistas efectuadas a mujeres encarceladas en la Unidad N.º 8 y en la N.º 33 de Los Hornos, se advierten las tensiones de las vivencias propias de las mujeres, las condiciones de subordinación, las estrategias y mecanismos de supervivencia —que se definen en el territorio de la provincia de Buenos Aires—, como es el caso de los barrios más carenciados de La Plata y Gran La Plata en donde las mujeres subalquilan sus

viviendas para la venta de estupefacientes. Este tipo de delitos, que no se define únicamente por el tipo penal, evidencia la conciliación de los sectores más empobrecidos en las tramas del poder punitivo entre las prácticas del cuidado infantil con las de una actividad remunerada. Esta idea se profundiza en el Capítulo IV de esta tesis.

Las experiencias que relatan las mujeres encarceladas permiten pensar en la existencia de un nuevo conocimiento que cuestiona la idea de neutralidad objetiva, teniendo en cuenta que los discursos dominantes del conocimiento científico, en el campo de las ciencias sociales, distinguen solamente las voces hegemónicas e invisibilizan otras de vital importancia en esta tesis. La revalorización de estas voces subalternas se ofrece a partir de la relevancia otorgada a la noción de experiencia que apela a la aprehensión subjetiva (Scott, 1992: 46), así como también a las coordenadas sociohistóricas y políticas desde donde se enuncia.

La narrativa testimonial, entonces, se orienta a la revalorización del punto de enunciación de las mujeres, quienes, a partir de su mirada, pueden dar cuenta de las atrocidades del presente —a través de testimonios de la experiencia histórica del padecimiento de las diferentes violencias—.

Coincidimos con Martínez y Montenegro cuando afirman que

[La narrativa testimonial permite] acceder simultáneamente tanto al imaginario cultural y social más amplio en que el sujeto se encuentra inmerso como a la perspectiva propia de la persona que cuenta el relato. El abordaje narrativo busca dar cuenta de cómo se articulan la dimensión biográfica, la histórica y la social (2014: 114).

El acontecimiento de lenguaje sugiere dos sentidos de interpretación, el momento mismo de dar testimonio por su condición política e histórica, y la posición singular de quien enuncia un hecho traumático.

En el caso de las mujeres encarceladas, sus testimonios dan cuenta de entramados punitivos y políticos tanto por el contexto carcelario como por el ejercicio de las violencias al que se enfrentan por su condición de género, dentro y fuera de la cárcel.

El testimonio en función de su emergencia y su intención de denuncia se asocia al estatuto de presas políticas, en la medida en que visibiliza violencias sistemáticas que definen un *continuum* de padecimiento dirigido a las mujeres. Es en este aspecto que es preciso revisar el modo en que consideramos el estatuto político de las mujeres detenidas en la actualidad.

En primer término, partimos de la concepción de que todo/a preso/a es político porque, como consideraba Guillermo Ouyña “todos los delitos son políticos” (Domenech, 2010: 115). Esta afirmación remite a la politicidad de las leyes penales y del poder punitivo. En este sentido, Ernesto Domenech sostiene que, al denunciar la politicidad de las leyes, de los delitos y de los/as presos/as, también se está denunciando la condición política del derecho. Es así como las verdades jurídicas de los testimonios y sus construcciones necesariamente tienen una intencionalidad política.

Domenech traza un paralelismo entre el lugar del juez —en el campo del derecho penal— y el del historiador, donde se aprecia el notable peso político de las interpretaciones y usos del derecho, como es el caso de la interpretación de la verdad jurídica a través de los testimonios. Domenech sostiene lo siguiente:

Muchas veces la faena judicial, en tanto reconstruye hechos del pasado, se ha cotejado con la del historiador [...]. El camino del juez y del historiador coinciden durante un tramo, luego divergen inevitablemente. El que intenta reducir al historiador a juez simplifica y empobrece el conocimiento historiográfico, pero el que intenta reducir al juez a historiador contamina irremediabilmente el ejercicio de la justicia (2010: 121).

Las tramas punitivas no se reducen al terreno legal, también el contexto carcelario es necesariamente político tanto por el ejercicio de la violencia institucional como por la ausencia estatal previa a la detención de las mujeres. Alejandra Oberti remarcaba, en la entrevista, que en la sociedad argentina existen ciertos paralelismos entre la dictadura, donde las tramas punitivas legitimaban el terrorismo de Estado, y la actualidad, donde se legitima la cárcel como espacio de depósito y desecho.

Alejandra Oberti comentaba,

Lo que estamos haciendo es tener una mirada sobre el sistema penal, pero desde afuera, de una perspectiva más de los sujetos. Lo que yo creo que se articula ahí es un lugar muy legítimo para el castigo, muy legítimo en los discursos sociales. Ese “por algo habrá sido”, la idea de “eliminemos este problema” también ha estado presente, pero en un marco más amplio, los sujetos podían entender esto como algo injusto, y de hecho una gran parte de la represión era ilegal. Esto [la cárcel] casi era un espacio legal, de representación activamente, y no hay o hay muy pocas voces sociales que puedan legitimar el discurso de las personas en situación de encierro. Me parece que para lo que estamos tratando ahora, ahí hay un tema que considerar, pensar la cárcel como es: un lugar de desecho. Tomar todas esas cuestiones que se están estudiando, que se saben, tomarlas para pensar el testimonio con ese condicionamiento fuerte es algo que no hay que descartar como una variable del testimonio. (Entrevista a Alejandra Oberti, abril de 2014).

Oberti insiste en la presencia de discursos que legitiman el castigo y la situación de encierro de la pobreza y la vulneración. Esta continuidad entre los discursos que

legitimaban la represión ilegal hoy adquiere nuevas modalidades y formas. En esta línea, Rita Segato (2010), al analizar las características de la población detenida en las cárceles de Brasil, señala que siempre han existido tanto discursos como miradas donde ha imperado la excepción —en el caso de la población no blanca en Brasil—.

Segato sostiene que “mirado desde los ojos de los pobres no-blancos, el Estado brasileño fue siempre autoritario y siempre imperó el estado de excepción, o reglas excepcionales para el tratamiento de la población no-blanca” (2010: 17). Si extendemos este análisis a la situación de las mujeres privadas de libertad, también es posible identificar una persecución sistemática ejercida a través de la violencia de género y exacerbada en el contexto de encierro punitivo, en donde también se advierten continuidades dentro y fuera de los muros.

En consonancia con lo anterior, Oberti hacía referencia al estado de las mujeres en un contexto social donde se legitima el castigo:

Yo creo que como muchas de las cuestiones que tienen que ver con la situación de las mujeres, me parece que se le imprime una situación general de marginación, pobreza, falta de oportunidades, violencia institucional, y todo lo que determina que la población carcelaria determina que sea una y no otra. Creo que en el caso de las mujeres se sobreimprime a eso, sí, por supuesto, una dimensión de género y una sociedad patriarcal que ubica las cosas de determinada maneras. Creo que gran parte de la materialización de la feminización de las mujeres en la cárcel también debe ser un discurso construido desde el poder, y aceptado y usado por parte de las mujeres. Primero como resguardadora de la identidad, y después como la brusquedad de construir un espacio en el que puedan sentirse medianamente protegidas —cosa que después no debe ser así, sino todo lo contrario—. A veces, las propias mujeres ponen a jugar en este doble sentido las identidades varón/mujer son muy fuertes socialmente y son una cosa que está lista para ser usada [...]. Digo, la figura de la madre que ofrece cierto resguardo, o por lo menos un imaginario de resguardo que se legitima; y es más fácil reclamar por la salud de los chicos que por los mismos derechos que tienen que ver con la situación de una persona que está en una situación de encierro. Entonces, si el Estado la pone ahí, el Estado tiene que hacerse cargo de protegerlo, etc. (Entrevista a Alejandra Oberti, abril de 2014).

Las continuidades en materia de violencias, que resaltan tanto Segato como Oberti, constituyen uno de los argumentos centrales de la presente tesis, en tres dimensiones que serán desarrolladas en los Capítulos III y IV. En primer lugar, se analizarán las continuidades en función de las atrocidades del presente (Calveiro, 2008), desde los testimonios de las mujeres encarceladas.

En segundo lugar, se indagarán las continuidades en términos de la caracterización de los fundamentos, acciones y discursos que surgen en entrevistas con referentes del

Servicio Penitenciario, Ministerio de Justicia, Ministerio de Seguridad, referentes de organizaciones de la sociedad civil, entre otros.

Finalmente, se analizará la aparición de la dimensión punitiva en el ámbito judicial a partir del análisis de expedientes del Juzgado de Ejecución Penal N.º 2 del Departamento Judicial La Plata.

El argumento transversal del análisis de estos tres tipos de datos (expedientes judiciales de ejecución penal, entrevistas semidirigidas y testimonios de mujeres encarceladas) se sitúa en el estatuto político del encierro en la actualidad y en las continuidades asociadas a la excepcionalidad, en lo que respecta a las violaciones de derechos que el Estado debería garantizarle a las mujeres en contexto de encierro punitivo.

Los testimonios, en cuanto emergencia de la denuncia de las atrocidades actuales, permiten visibilizar otras voces y proyectar un espacio de escucha con creciente legitimación para poder abordar otros reclamos de los padecimientos de las mujeres encarceladas en la actualidad.

1.8 La regulación del ejercicio de cuidado y el empleo del tiempo: mecanismos de gobierno punitivo

Puede ser que así como los cisnes y los abanicos
emigraron de la poesía, en tiempo venidero las madres-manos,
madres-servidumbre, madres-utilidad, se transformen en
madres-personas que inspiren a los poetas un canto más vital
MARÍA ELENA WALSH, 1981

El argumento central de este apartado refiere a la relación entre la matriz sexo-genérica y los mecanismos de gobierno punitivo. Partimos de la noción de que dicha matriz organiza el encierro punitivo y se vale del *régimen de género* (Connell, 1987) para establecer un modo de organización en el contexto de encierro punitivo.

El régimen de género consiste en un conjunto de relaciones de género en una institución determinada, como puede ser la familia, la escuela o la cárcel (1987: 120). Dicho conjunto de relaciones permanece y se reproduce bajo coacción, imponiendo roles de género, sexuales, identitarios. La reproducción de este régimen se lleva a cabo mediante controles de tipo formal e informal (Larrauri, 2008). De esta manera, en la cárcel se anudan y fortalecen las lógicas de control formal del contexto de encierro punitivo a

través de las relaciones de género que imponen mandatos. Dichos mandatos permiten de manera informal someter a las mujeres presas a modos determinados rígidamente acerca de lo que se espera de una mujer-madre.

A fin de analizar la especificidad de la relación entre matriz sexo-genérica y control punitivo del gobierno penitenciario de las mujeres privadas de su libertad, consideraremos tres dimensiones: el ejercicio de cuidado, las condiciones específicas de la privación de la libertad y el *continuum* de violencias a las que se enfrentan las mujeres privadas de su libertad a lo largo de su vida.

Los controles del régimen de género hacen uso de diferentes condiciones y figuras que garantizan su eficacia simbólica por medio de una doble moral (Taylor, 1999) y de tres dimensiones que se corresponden con los tres apartados propuestos en este capítulo y con el Capítulo V de esta tesis; se consideraran las tres figuras que propone Eugenio Zaffaroni:

1. La figura y poder del *pater familiae*, control formal e informal, que se analiza en el Capítulo IV por medio de las tareas de cuidado y el *continuum* de violencias.
2. La figura y el ejercicio del poder punitivo, vinculado con las violencias institucionales y de género en el ámbito del contexto de encierro y fuera de él, en el caso del discurso y prácticas jurídicas en el campo del derecho penal, que se analizan específicamente en el Capítulo V de esta tesis, por medio de los expedientes de ejecución penal.
3. El poder en el caso del *dominus* o ciencia, que se profundiza en el Capítulo II, por medio del análisis sobre los usos de los testimonios de las mujeres privadas de su libertad en la construcción de conocimiento científico.

Las tres dimensiones formuladas estructuran las características de los testimonios analizados en este capítulo y refieren a las características del encierro punitivo de las mujeres en la actualidad. Cada una de estas tres dimensiones exige una tarea de politización de las voces de cada una de las figuras antes mencionadas (el padre de familia, el poder punitivo, la ciencia).

El *régimen de género* supone, entonces, actos políticos cotidianos que configuran espacios, modos de empleo del tiempo y gestión de los cuerpos. El argumento que estructura esta tesis se asienta en las lógicas específicas que adquiere este régimen y su operatoria frente a las mujeres presas.

Cabe destacar que uno de los aspectos más relevantes, en el caso de la provincia de Buenos Aires, es la definición política en torno al aumento sostenido de la cantidad de

mujeres detenidas. Una de las posibles causas de este aumento es la modificación de la Ley de Estupefacientes N.º 23.737, a través de dicha modificación se desfederalizó el delito de tenencia con fines de comercialización (menudeo), actividad que es efectuada en gran medida por mujeres.

A partir de los testimonios, podemos advertir que una estrategia de supervivencia de las mujeres de sectores vulnerables es la venta de estupefacientes: las mujeres que se enfrentan a nuevas configuraciones familiares —muchas de ellas jefas de hogar de familias monoparentales— o a configuraciones familiares signadas por el contexto de violencia familiar encuentran en esta actividad una salida económica que concilia el cuidado infantil con una actividad remunerada. Siguiendo con el planteo anterior, puede decirse que el aumento sostenido de la cantidad de mujeres se relaciona tanto con la modificación de una tecnología de gobierno legislativa (De Lauretis, 2000), la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes, como con esta estrategia de supervivencia.

La diferencia que existe en cuanto a la cantidad de mujeres privadas de libertad en cárceles del Servicio Penitenciario Federal y aquellas que están en el Servicio Penitenciario Bonaerense es notable y consolida el argumento antes mencionado. En una entrevista con Marta Monclús, directora del Observatorio de Cárcenes Federales, mencionaba la diferencia en el incremento de mujeres detenidas en el SPB y lo ocurrido en el SPF, luego de la desfederalización del delito de venta de estupefacientes en la provincia de Buenos Aires:

En el Servicio Penitenciario Federal, vemos que desde los últimos cinco años [la entrevista fue efectuada en el año 2015] la población de mujeres presas se ha estancado. Cuando hicimos la investigación con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y la Defensoría del Pueblo de la Nación, en ese momento había más de 1000 mujeres presas en el ámbito federal, y después de eso se aprobó la ley que establece el arresto domiciliario a mujeres embarazadas o madres de niños de hasta cinco años de edad. En las políticas penales es muy difícil establecer cuál es el impacto de cada medida, porque muchas veces es multicausal, pero lo cierto es que se aprobó en diciembre de 2008 la ley que permite el arresto domiciliario, y a partir del año siguiente es que empezó a bajar, se ubicó la cifra en 800-750 mujeres presas y esto está constante [...]. En provincia de Buenos Aires, cuando hubo la desfederalización de algunos delitos, es una particularidad de la provincia de Buenos Aires, y esto no ocurre porque en otras provincias la venta de menudeos (estupefacientes) es federal. Así que el SPF concentra una parte importante de los delitos por drogas. (Entrevista a Marta Monclús, junio de 2015).

Consideramos que el aumento sostenido de la población de mujeres en cárceles del SPB no obedece exclusivamente a la desfederalización del delito de venta de estupefacientes, así como tampoco responde exclusivamente a la conciliación del trabajo

doméstico y cuidado infantil dentro y fuera de la casa⁸. Retomando las palabras de Monclús, es preciso revisar también la figura de arresto domiciliario, de vital importancia para estudiar la especificidad del fenómeno. A su vez, debemos tener en cuenta las dificultades que se presentaron, en la provincia de Buenos Aires, en la entrega de pulseras magnéticas para la garantía del goce de este derecho.

La figura de arresto domiciliario requiere el análisis de las condiciones de implementación y desarrollo del tratamiento penitenciario, que consiste en el conjunto de operaciones orientadas a la resocialización de la persona privada de su libertad (Arocena, 1987), y que incluiría los institutos alternativos a la reclusión —como es el caso de la prisión domiciliaria— o los trabajos para la comunidad. En este capítulo se revisan dos casos (el testimonio de Pola y Estefanía) en los que se recurrió a este tipo de ejecución de la pena, pero se profundizará en el Capítulo III con el análisis de las medidas que fueron tomadas en diecinueve casos de mujeres presas en la Unidad N.º 33 de Los Hornos.

Para las mujeres madres a cargo de niños/as menores de 4 años, la institución de la prisión domiciliaria supone una alternativa que tiene que garantizarse en las mejores condiciones, especialmente en lo que respecta al acceso a la salud y al trabajo de las mujeres jefas de hogar. Sin embargo, es preciso señalar que, en la situación de delito por venta de estupefacientes, el domicilio en el cual ocurrió el hecho no puede ser presentado como lugar de ejecución de esta modalidad de pena; ello supone otra dificultad en la garantía del ejercicio de esta figura.

Con el propósito de introducir el análisis de los testimonios en la dimensión del ejercicio de cuidado, en el caso del arresto domiciliario también se notan diferencias entre el SPF y el SPB:

En el ámbito federal ni siquiera se implementó con pulsera, la persona se va a su casa y depende del teléfono fijo, y van del patronato de liberados. Puede ser que, en el SPB, el tema de disponibilidad de pulsera haya funcionado como freno. En cuanto a la jurisprudencia, ha habido jurisprudencia en Casación, con criterio bastante abierto, si es como primera condena, primera detención, no son delitos violentos, o sea, todos los casos de drogas, no hay delitos contra los menores. Pero ha sido en Casación, con lo cual la persona se pasó año y medio [detenida], porque

⁸ Al cierre de la edición de la presente tesis se presentó el informe anual del Sistema Nacional de Estadísticas de Ejecución Penal (SNEEP) del año 2016. Dicho informe fue criticado en prensa debido a que consideraba exclusivamente los datos de los/as niños/as que se encuentran en prisión con sus madres, pero se desconocen los datos de los/as hijos/as de privados/as de libertad, pese a que el 95,8 % de la población de mujeres detenidas son madres. Asimismo, es preciso referir que según la “Encuesta de la Deuda Social Argentina realizada desde la Universidad Católica Argentina, sabemos que al menos unos 468.000 chicos/as argentinos/as residen en hogares donde algún adulto está o estuvo privado de su libertad (Fuente: EDSA 2014). La inmensa mayoría de estos/as chicos/as es cuidada por una mujer (madre, abuela, tía), confirmando lo que señala Andrea Casamento, de la Asociación Civil de Familiares de Detenidos (Acifad): “La pena siempre alcanza a la familia, y sobre todo a las mujeres” (Coria, 2017. [4 de enero de 2018]. “Familias de presos, una realidad difícil”. *Los Andes* [en línea], <<https://losandes.com.ar/article/view?slug=familias-de-presos-una-realidad-dificil-por-martin-coria>>. [Consulta: 29 de enero de 2018]).

los tribunales inferiores a menudo han tenido criterios más restrictivos. Al conceder el arresto domiciliario la justicia sí toma el dato [del tipo de delito cometido], cuando hay delitos de violencia de por medio, difícilmente le conceda el arresto domiciliario. La ley [de arresto domiciliario] no distingue tipo de delito, por eso no trabajamos con ese criterio, sino con el del interés superior del niño. La justicia sí toma en cuenta cuando hay delitos violentos. Si son delitos contra los hijos, es razonable que restrinjan las concesiones del beneficio del arresto domiciliario por el interés superior del niño. (Entrevista a Marta Monclús, junio de 2015).

Las dificultades en la implementación del arresto dan cuenta de las particularidades del encierro punitivo en el caso de las mujeres, y de la importancia de politizar el ámbito privado, principal aspecto en juego al momento de considerar los obstáculos en el acceso a la justicia de las mujeres presas, tanto en lo que respecta a las modalidades de ejecución de la pena como en cuanto al contacto con la familia y el tipo de delito cometido.

Estas definiciones responden entonces a un régimen y orden de género, por esta razón, el testimonio constituye la vía privilegiada para poder comprender las características específicas de la criminalidad femenina y las acciones de control frente a las mujeres criminalizadas.

Los cinco testimonios presentados se caracterizan por un orden que surge a partir de la lógica narrativa de las mujeres testimoniantes, quienes comentaron sus experiencias comenzando por la niñez, pasando luego por la situación de privación de libertad hasta llegar, finalmente, al después de la cárcel —en tres de los casos analizados—.

Los testimonios que se analizaron se definen de acuerdo a las dimensiones transversales de esta tesis, como es el caso, en primer lugar, del ejercicio de cuidado.

La decisión de tomar el ejercicio de cuidado como categoría de análisis, que, de alguna manera, reemplaza la noción de maternidad se debe al estatuto político del cuidado y a la posibilidad de problematizar esta noción en tanto un derecho universal (Pautassi, 2007), ya que debiera ser garantizado por el Estado puesto que está previsto en el plexo normativo (Convención sobre los Derechos del Niño, 1989; Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujeres “Convención Belém do Para”, 1996), y porque, además, es quien se responsabiliza de la correcta ejecución de la pena; eso involucra la dimensión del cuidado tanto de la mujer detenida como la de sus hijos/as, dentro y fuera de la cárcel.

El cuidado remite no solo al aspecto de las tareas de atención a niños/as, aspecto destacado en los testimonios que se presentan en este capítulo, sino que supone una actividad política, con un lugar en la producción económica y que ha sido

sistemáticamente invisibilizada. Este concepto nos permite analizar las lógicas de organización de las vidas de las mujeres.

En consonancia con lo anterior, es preciso señalar que en las memorias autobiográficas que se aprecian en los testimonios de las mujeres detenidas, el cuidado adquiere un lugar de suma relevancia y condiciona los relatos.

El cuidado infantil se remonta al momento mismo del parto. En los testimonios analizados, se advierte una profunda soledad de quienes vivencian ese momento, un momento que se señala como significativo.

En el parto sufrí mucho, lo tuve con fórceps. Ese día sentí que algo me despertó y me levanté de la cama. Sentí unas gotitas, había roto bolsa. Fui al baño, hice pis y la desperté a mi abuela. Le dije “Sabés que mojé la bombacha” y me dijo “Vestite, vestite, vestite, y andate al hospital que ya estás para tener”. Así que me fui sola. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

Este fragmento del testimonio de Estela nos permite analizar en un orden secuencial el inicio de la tarea de cuidado infantil, a partir de la situación de soledad y desconocimiento del momento de llegada de un/a hijo/a. En su testimonio⁹, Estela narra también sus primeras experiencias sexuales, a los 14 años de edad, momentos asociados al tránsito de una infancia de descuidados y abusos intrafamiliares a una instancia de soledad en el ejercicio de cuidado en relación a los propios hijos/as.

En el caso de Lorena, se observa como ella recuerda sus vivencias como madre antes del encierro, en las que se evidencia la organización total de su vida en torno a su hija, haciendo alusión a lo inseparables que eran y poniendo énfasis en la cantidad de tiempo que pasaban juntas:

Con mi hija éramos inseparables, hacíamos todo juntas, todo el día, recién cuando cumplió tres años fue cuando nos separábamos en el horario que ella iba al jardín, que era a la tarde, una o dos veces por semana una horita después del jardín iba capaz a la casa de alguna compañerita cerca de casa, si no, venían las compañeritas del jardín a casa, pero después estábamos todo el tiempo juntas, hacíamos todo juntas. De hecho, tuve que sacarle la teta y los pañales a los dos años y ocho meses porque la seño del jardín me dijo que si no, no podía ingresar al jardín. Y yo me levantaba a las seis de la mañana porque en ese momento, yo el último tiempo no trabaja, me levantaba a las seis de la mañana limpiaba toda la casa que era una casa muy grande, lavaba la ropa, y trataba de dejar todo impecable para cuando ella se despertara que era temprano también tipo 9 por ahí, 8. Y bueno desayunábamos juntas, después hacíamos los mandados juntas, hacíamos todo juntas, o ella estaba en la compu mirando una película mientras yo preparaba la comida, esas cosas, también la llevaba al jardín. (Testimonio de Lorena, octubre de 2015).

⁹ Para facilitar la lectura de este capítulo se incluyeron los testimonios completos de las mujeres entrevistadas en el Anexo I de esta tesis.

En el testimonio de Lorena el ejercicio de cuidado abarca el tiempo total de su organización cotidiana. Refiere, a su vez, dos puntos de ruptura, el ingreso a la educación inicial, que se advierte en el fragmento de testimonio antes mencionado, y la instancia de su propia detención, cuando su hija queda a cargo de la abuela paterna.

La organización de la vida de Lorena se sostiene en un tiempo para otro (Femenías y Soza Rossi, 2012) que se organiza en función de las necesidades y requerimientos de otro, y que, en muchos casos, se asocia con una idea de culpa vinculada con la maternidad. Claramente, se interpretan esta idea y prácticas de cuidado con lo que Ana María Fernández y Débora Tajer (2002) plantean como un “mecanismo de fragilización”, concepto que refiere a los mecanismos psíquicos por medio de los cuales opera el orden de género, como la culpa cuando una mujer se resiste a cumplir con una tarea de cuidado infantil. Este aspecto es central para comprender las lógicas y mecanismos que sustentan el ejercicio de poder dentro y fuera de la cárcel, es decir, cómo se aprehenden los procesos de ejercicio de cuidado por medio de prácticas que tienen eficacia simbólica en las posiciones subjetivas de las mujeres.

La noción propuesta por Fernández y Tajer también se vincula con el concepto de “ethos de cuidado” que plantea Graciela Zaldúa (2007). El ethos de cuidado consiste en un conjunto de saberes, prácticas y mecanismos psíquicos que legitiman la idea del cuidado y su ejercicio, signado por la culpa, mecanismo efectivo que refuerza el orden patriarcal.

El empleo del tiempo es vital en este análisis, ya que, como comentaba Lorena, su vida cotidiana estaba marcada por las tareas de cuidado y trabajo doméstico, algo que se aprecia efectivamente en el fragmento de su testimonio. Esto redundó en una falta de autonomía física y económica que consolidó un vínculo de pareja en un contexto de violencia de género. El testimonio de Lorena permite problematizar las dificultades del ejercicio de cuidado en un vínculo relacional violento.

Por otro lado, el testimonio también opera como una estrategia central para indagar la noción del ejercicio de cuidado desde su condición política. Los desarrollos de Alejandra Oberti (2015) son fundamentales para comprender los usos del testimonio en articulación con la dimensión del estatuto político de las voces de las mujeres encarceladas y la intención de analizar dimensiones políticas específicas desde una perspectiva feminista:

Pensar la politización de lo cotidiano como una subordinación de las relaciones personales y afectivas a la política implica reproducir la significación tradicional de la política, sus acepciones burguesas. A la vez, dejar lo privado al margen de la intervención política entraña también sostener esa división burguesa naturalizándola (2015: 17).

El ejercicio de cuidado necesariamente exige la politización de lo cotidiano, lo que a su vez permite entender las prácticas de las mujeres en el ethos de cuidado como una actividad política dentro y fuera de la cárcel. Al definir dicha actividad como política, estamos haciendo referencia tanto a su peso en la organización social como también a la corresponsabilidad en la garantía del cuidado en el caso del Estado, la comunidad y el mercado.

El testimonio de Estela es clave para analizar el ejercicio de cuidado en relación con la tenencia de estupefacientes con fines de comercialización, ya que ella, según expresa, vendiendo droga tenía la posibilidad de cuidar a sus hijos, las mismas condiciones de trabajo le permitían, por ejemplo, llevar a sus hijos/as a jugar a la pelota a la vuelta de donde ella trabajaba.

Vendiendo droga podía cuidar a mis hijos. Yo alquilaba la casa, y a la vuelta donde yo me paraba a trabajar había un campo, y yo les llevaba las pelotas y ellos iban a jugar con las pelotas, porque eran todos varones, solamente D. que quedaba conmigo que era nena, yo a D. la sentaba al lado mío. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

La estrategia de Estela visibiliza, por un lado, una actividad que propicia cierta autonomía económica y, por otro, la actividad de conciliación efectiva de la actividad remunerada y el cuidado de los/as niños/as. Es relevante, además, destacar el lugar que ocupa su hija D., quien no realiza la actividad que comparten los otros niños, sino que se queda como partícipe de la actividad remunerada de la madre. Esto último también indica una diferenciación según el género, que ella misma realiza con sus hijos/as.

La historia de Estela permite pensar también la relación del cuidado y la violencia de género. La pérdida de autonomía económica asociada al ejercicio de cuidado, por la dedicación y cantidad de tiempo que requiere, es clave en un contexto de violencia familiar. En tal sentido, Estela señala:

Y con él era comida para hoy hambre pa' mañana. Él trabajaba tres veces a la semana y después estaba todo el mes sin hacer nada. Por esto tuve que recurrir a mi gente otra vez. Pasame un kilo, medio kilo, junto la plata y te la devuelvo. Empecé a vender, a vender, a vender, a vender. Con eso, la casa donde habíamos tomado, que él tomó, la agrandé más, pero no con ladrillos, sino que compraba camionadas de madera y aumentaba más habitaciones pa' los nenes. Para que no estén mucho en contacto con lo que yo hacía, y más que nada me agarré muchas veces a los tiros,

muchas veces. Yo trataba de que mis hijos estuvieran todos en el fondo. (Testimonio Estela, junio de 2016).

El ejercicio de cuidado urde la trama de la vida de las mujeres y el empleo del tiempo también en la cárcel. En el testimonio de Lorena es significativa la ruptura cuando su hija queda al cuidado de la abuela paterna, quien impide el contacto madre e hija, y luego cuando Lorena logra la visita de su hija en la cárcel.

Estuve casi tres años sin ver a mi hija, en principio, porque cuando a mí me detuvieron, ella quedó con la abuela paterna. Eso también fue re doloroso porque ella estaba a upa mío en el auto y me decía “No te vayas, mami”; y yo le decía “Pero son cinco minutos, mamá ya viene”. Y ella me decía “No, no te vayas, no te vayas”; “No, tenés que esperarme”. Y la arranqué así. Ella lloraba y yo cuando bajé, me ponen las esposas y no volví nunca más” (Testimonio de Lorena, octubre de 2015).

Lorena —en su testimonio— decide hacer hincapié en el momento de detención, que en su caso se produjo delante de su hija, lo cual constituye un problema ético y político. En estas instancias, especialmente en las de allanamiento, se advierten dificultades que atentan contra el bienestar psíquico de los/as niños/as.

Cuando las mujeres detenidas son responsables exclusivas del cuidado de los/as niños/as, se producen situaciones como la que relata Lorena, en la cual su hija le ruega que no se vaya y presencia el momento de detención. Asimismo, este elemento supone también revisar la noción del ejercicio de cuidado en relación con el acceso a la justicia, aspecto que será desarrollado en profundidad en el Capítulo V de esta tesis.

Por otro lado, el momento de visita también supone un modo de gestión del tiempo dentro de la cárcel, estrictamente pensado en relación con el cuidado:

La visita era una vez por mes, una hora de 8 a 9 de la mañana. Ella de acá se iba a la escuela, y estuvimos como un año por ahí, cuando vino, que ya habían pasado casi tres años, estaba más grande, estaba callada, no me hablaba. Estaba como diferente, como que yo era un extraño y después de a poquito como que el vínculo se fue afianzando un poquito más [...] Los últimos meses que la vi, yo le preguntaba [Lorena hace 7 años que no ve a su hija] “¿Cómo estás?, ¿vas a la escuela?, ¿qué hacés? Ella recién me hablaba y me contestaba, con el tiempo, en las últimas visitas, ella llegaba y me decía: “Mami, me fui a Las Toninas, te traje las fotos”, era como que ella me contaba todo, ya no hacía falta que yo le pregunte nada. Le pedía permiso a la abuela para traerme fotos. La abuela le decía cuáles eran las fotos que ella podía dejar y las que no. Me traía regalitos, yo también le cocinaba, le preparaba el desayuno, le traía algún regalito [...]. Para verla me preparaba, me venía preparando días antes con todo, con las cosas todo y después sí los nervios. Ella ingresaba con la psicóloga o con la asistente social, la abuela se quedaba en la puerta. Así que ella agarraba el documento y la ingresaba ella a la nena, y cuando yo llegaba ella ya estaba acá o llegaba yo y ella llegaba y era una sensación re linda. O por ahí le decía algo y me decía “Vos, mamá, no sabés nada dejá que te explico” me decía y hablaba, así como grande y era re chica,

tenía cuatro cuando a mí me detuvieron, y después tenía como casi siete años, la última vez que la vi. Hoy tiene catorce. (Testimonio de Lorena, octubre de 2015).

Los testimonios analizados remiten a la posibilidad de pensar el control formal e informal a partir de la aprehensión del poder, y responden al interrogante acerca de la performatividad del poder (Butler, 1997) tanto del punitivo y del régimen de género. Dichas relaciones que establecen ambas lógicas, en la que prima la matriz sexo-genérica, permiten entender a nivel psíquico y subjetivo cómo las mujeres encarceladas mantienen vigentes las prácticas del ethos de cuidado y cómo necesariamente este debe ser pensado a la luz de las condiciones actuales de desarrollo económico y social, y, en el caso objeto de análisis, lo que ocurre en el contexto de encierro punitivo.

Cuando hacemos referencia a la performatividad del poder, consideramos los desarrollos de Butler, quien establece el lugar estructurante del poder a partir de actos cotidianos caracterizados por la iterabilidad. Contemplamos la noción de performatividad teniendo en cuenta los aportes de la lingüística y la filosofía, con autores como John Austin, John Searle, Louis Althusser, entre otros. Butler retoma los postulados de estos autores, tomando la categoría de performatividad en el marco de la teoría de los actos de habla, con la noción de enunciado performativo. Asimismo, Butler recurrió a los desarrollos de Jacques Derrida, a efectos de problematizar la performance de género. De Derrida, la autora recupera la característica de iterabilidad del lenguaje ordinario (Abellón y De Santo, 2016). Para Butler, el género es una serie de actos, gestos y prácticas reiteradas.

Luego de considerar la noción de performatividad, es preciso vincularla con el régimen de poder en el que se lleva adelante la performance de género. En este sentido, en *Mecanismos psíquicos del poder*, Butler despliega una serie de argumentos que nos permiten pensar en la pregnancia y eficacia simbólica del poder punitivo en las mujeres privadas de libertad. Si la performatividad supone un acto, de acuerdo a Butler “el poder no solo actúa sobre [acts on] el sujeto, sino que actúa [enacts] al sujeto, sentido transitivo, otorgándole existencia” (Butler, 1997: 24). El poder “activa” al sujeto, en un régimen de género, por esta razón, las mujeres privadas de libertad hacen propios los mandatos del poder punitivo, repitiendo la performance del cuidado, la figura de la madre “transgresora”, sancionada jurídica y moralmente.

El cuidado es una actividad central al momento de pensar las condiciones de encierro y las acciones después de este. El afuera de Estefanía y Mónica, el después de la cárcel, también se caracteriza por la impronta que adquiere el cuidado. La primera, bajo

la figura de arresto domiciliario. La segunda, cuando se encuentra obligada a revisar sus silencios y el impacto de la cárcel en la vida psíquica de su hija: el no querer entrar a la escuela por el miedo inconsciente a la desaparición de su madre.

Las entrevistas a Estefanía se efectuaron en diferentes momentos de detención, primero, cuando se encontraba detenida con su hija en la Unidad N.º 33. Luego de esto, accedió al arresto domiciliario que fue interrumpido por un intento de violación de quien le había ofrecido un lugar para estar, un amigo de su padre. En un segundo momento de su detención, en la Unidad N.º 8, Estefanía se encontraba sin su hija pequeña, quien quedó a cargo de sus tíos:

Estoy muy arrepentida, muy arrepentida por haberme drogado, estoy muy mal de salud, estoy muy mal psicológicamente, no veo a mis hijos. A mi hijo, que tiene ocho años, no lo veo. Y hablé por teléfono con él, pero están todos enojados conmigo, no me dan mucho por teléfono, si a veces, cuando están buenos los padres, me atienden y me pasan con mis hijos porque saben que no fui mala madre, que hice todo por ellos, los tuve siempre auestas, todo el barrio te lo puede decir. “La Chiqui desde los 18 años que está con los hijos, perdió a la mamá y andaba de la mano con sus hermanitos pidiendo casa por casa”. Me vieron crecer todos en mi barrio, pero no soy una ladrona, no tengo nada, sinceramente, no tengo nada, soy humilde. Siempre quise ayuda, una casa humilde para estar con mis hijos nada más. (Testimonio de Estefanía, mayo de 2016).

La historia de Estefanía se organiza a través de la ausencia de cuidados maternos, y cómo tuvo que asumir el lugar del ejercicio de cuidado en su casa, primero, frente a sus hermanos y, luego, asumiendo su rol de madre con sus hijos/as. Este rol define la situación de Estefanía, quien expresa que se siente desorganizada cuando es separada de sus hijos/as:

Yo trabajaba, hacía escuela en segundo año, ahora estoy en la escuela, a ella la mandaba a la guardia y todo por la libertad mía y la de mi hija. Me falló el papá de la nena, me falló porque tanto que lo esperé, me dejó tirada en la calle con mi hija entonces volví a tomar pastillas y esa noche me fui, la dejé a la nena con los tíos porque la sacaron a pasear, me fui ese día al centro y no volví más porque caí detenida. Yo quería estar con nuestros hijos y con él, formar la familia que siempre soñé. Porque no tengo mamá, no tengo papá, estoy sola acá, más allá de la cárcel, estoy sufriendo mucho por mis hijos y por mi culpa, que no me la puedo sacar porque volví a recaer en la pastilla. (Testimonio de Estefanía, mayo de 2016).

En cuanto a Mónica, se aprecian los efectos del encierro en el ejercicio de cuidado luego de la detención que padeció. Mónica relataba:

Cuando mi hija empezó el primario, si bien en el jardín tuvimos algún que otro problema, cuando empezamos la primaria mi hija no quería entrar, no quería entrar a la escuela y yo la metí a la fuerza y lloraba como loca, hasta que las maestras me dijeron “quedate adentro porque no la aguantamos más”, entonces yo me quedaba con ella y mi hija me miraba como boluda, estaba todo el tiempo no prestaba atención, entonces hablé con la psicopedagoga y le dije: “Si es tarada mi

hija, dígame la verdad” y la tipa me dijo “tendría que hacer algún tratamiento psicológico” entonces la llevé, le hace el psicodiagnóstico y me llama la psicóloga “mirá, hay algo que acá no me cuaja a mí, tu hija tiene un miedo que no sé qué es porque ella tampoco sabe que es” aparentemente yo le pasé los miedos, de alguna manera porque hay estudios también que parece que fisiológicamente se pasan, pero no está comprobado, después, me enteré de un estudio que hicieron con los judíos, de cómo el miedo traspasa fisiológicamente, pero evidentemente se lo transmití de alguna manera. Y mi hija a lo que tenía miedo era a la desaparición. Ahí empezamos un tratamiento psicológico con la nena y la psicóloga me dijo: “Mira esto es síndrome de desaparición” el tema es que recién asumía Alfonsín, Gabriela nació en el 83 y ya se habían producido algunos golpes (Testimonio de Mónica, junio de 2016).

Mónica relata las consecuencias de su detención en la vida de su hija, lo cual podría analizarse tanto en función del contexto histórico como también en función de las consecuencias psíquicas del encierro punitivo. En cuanto al contexto histórico, tanto en los 80 como en la actualidad, es posible plantear la carencia de un proyecto social de escucha (Jelin, 2002) frente a las violencias institucionales. El después de la cárcel continúa teniendo una impronta de silencio y de miedo. Los padeceres de las mujeres que dan testimonio acerca de la privación de la libertad se advierten también en los vínculos con sus hijos/as, a quienes ven sufrir por sus ausencias y en quienes se reproduce el miedo a la pérdida.

El ejercicio de cuidado, dentro y fuera de la cárcel, es uno de los elementos clave para comprender el aumento de la población femenina en cárceles bonaerenses, ya que, como refiere Estela en su testimonio, muchas mujeres de sectores vulnerables son jefas de hogar, y una de las vías de conciliar el ejercicio de cuidado y acceso a un ingreso es la venta de estupefacientes. Para ello es necesario situar que, en función del trabajo de investigación efectuado para esta tesis en la provincia de Buenos Aires, esto responde a una definición política y es una estrategia sistemática de criminalización de la transgresión de mujeres en la economía ilegal. Estas mujeres también constituyen una figura de peligrosidad y, por esta razón, consideramos que tienen un estatuto político en esta coyuntura histórica, económica, cultural y social.

Esta definición nos remite a discusiones que plantean algunos autores como Alcira Daroqui (2007), quien sostiene que, si bien el tratamiento penitenciario no diferencia al/la subversivo/a del/la delincuente, sí hay una diferencia en la medida en que la construcción social del/la preso/a común hoy no es política. Sin embargo, a partir de la polifonía de posiciones y voces que son analizadas en esta tesis, identificamos una intencionalidad, una tecnología y un régimen político que organiza, selecciona, determina y gestiona los cuerpos de las mujeres en la cárcel, mujeres que aún ocupan el lugar de enemigas en una lógica adversarial que responde a una definición política del Estado. Desde una

perspectiva feminista, es preciso señalar y desentrañar el estatuto político de estos mecanismos para poder desmontarlos y establecer medidas y estrategias para salir de ellos.

La politicidad del encierro de las mujeres necesariamente remite al ejercicio de cuidado y a instalar interrogantes en torno a cómo se ejerce, quiénes y qué instituciones son corresponsables, cómo delimitar una serie de articulaciones que posibiliten cuidados colectivos, responsables y efectivos al momento de conciliar trabajo doméstico, cuidado y trabajo remunerado.

1.9 Reflexiones

¿Cuál es la especificidad del contexto de encierro punitivo en las mujeres privadas de libertad?, ¿cuáles son las características discursivas de las voces de las enunciantoras?, ¿cómo las mujeres privadas de libertad expresan y caracterizan las lógicas de desubjetivación del encierro punitivo y también sus resistencias?, ¿cómo aparecen las emociones y su registro en los testimonios de las mujeres privadas de libertad?, ¿en qué medida el ejercicio de cuidado se relaciona con el aumento de la cantidad de mujeres detenidas en la provincia de Buenos Aires?, ¿cuáles son las marcas de las memorias que construyen las mujeres en el contexto de encierro punitivo?, ¿cuál es el aporte del uso de la narrativa testimonial para dar cuenta de las particularidades del contexto de encierro punitivo y de las mujeres encarceladas?

Estas preguntas han sido respondidas en el presente capítulo por medio de recorridos conceptuales y del análisis de los testimonios que se presentan aquí. La decisión de iniciar esta tesis con las voces de las mujeres privadas de su libertad constituye un desafío para pensar desde su mirada las características específicas de su situación en el contexto carcelario.

Se presentó, entonces, un análisis sobre el aporte de la narrativa testimonial y se consideró la mirada de expertos para visibilizar el desafío de la coconstrucción de testimonios de las memorias del presente, conjugando lo singular y lo colectivo.

En cuanto a los desafíos y usos del testimonio, se planteó la definición de narrativa testimonial, atendiendo a la denuncia de las atrocidades del presente (Calveiro, 2008) y contemplando el aporte del feminismo en torno a la categoría de experiencia.

Se caracterizaron los testimonios y los ejes vinculados con las características de los relatos de las mujeres encarceladas, el contexto sociohistórico y político en el que se produjeron. Asimismo, se analizaron las lógicas de desubjetivación y resistencias de las mujeres presas, los modos de ser nombradas y el tipo de emociones que registran ante la situación de privación de libertad.

En la caracterización de las memorias de las mujeres detenidas, se analizó uno de los tres ejes planteados en función de su relevancia: el ejercicio de cuidado y el empleo del tiempo.

En el siguiente capítulo abordaremos de qué manera las violencias de género y las violencias institucionales determinan las memorias autobiográficas de las mujeres privadas de libertad. En cuanto a las resistencias frente a las violencias institucionales, se trabajarán especialmente las violencias que se observan en el ingreso a la cárcel y en el después del encierro.

Capítulo II

Hacedoras de memorias: *continuum* de violencias



Mujeres presas (1992).

El epígrafe de la fotografía dice: “Recibí carta de la familia adoptiva de mi hija. Está bien, pero se asustó cuando le quisieron dar coca cola. Pidió agua”. Claudia, una semana después de separarse de su hija de dos años.

[Dar testimonio] es lo que se desprende de mi trabajo y va más allá de mí, y eso es lo que le da fuerza, porque yo soy una sobreviviente. Mi necesidad de mi mirar está en mi agujero, en la oscuridad. Siento la necesidad de trabajar sobre algo y me entrego. La función de la imagen es poner de manifiesto lo que escapa al concepto.

ADRIANA LESTIDO, diciembre de 2013



Madre e hija de Plaza de Mayo (1982)

Yo no era consciente de que en toda mi fotografía el denominador común era la ausencia del hombre. No es un interés en el género en sí mismo, me interesa el género, pero hay algo más que me interesa que es todo lo inherente a la condición humana. Y ahí haciendo *Madres e hijas* me había propuesto fotografiar a distintas mujeres de diferentes edades, ahí me di cuenta que en ninguna de estas parejas había un hombre presente. Y ahí entendí que ese es el meollo de la cuestión. Incluso en la foto fundante lo que gritan es la ausencia de un hombre.

ADRIANA LESTIDO, diciembre de 2013

Capítulo II. Hacedoras de memorias: *continuum* de violencias

La cárcel es un contexto que las mujeres describen y narran de manera particular. En sus relatos, el espacio de encierro se asocia a las violencias y a la transgresión entendida en diversos sentidos: la mujer en el espacio público, la mujer que transgrede el rol tradicional de mujer-madre, la mujer que se enfrenta al encierro. En este capítulo atendemos a la noción de mujeres “transgresoras”, considerando esta categoría a partir del planteo de Dolores Juliano (2011).

En los encuentros con las mujeres, los diálogos despertaron diferentes interrogantes sobre cómo las mujeres privadas de libertad conciben sus conflictos con la ley, qué particularidades presentan los delitos en los que participan las mujeres, cómo vivencian la privación de libertad y, especialmente, cómo observan las violencias dentro y fuera de la cárcel.

Además, se analizará la politicidad de las mujeres privadas de libertad en el *continuum* histórico que ha sido planteado como uno de los ejes transversales de esta tesis. Cuando hacemos referencia a lo político, nos referimos al nivel ontológico que propone Chantal Mouffe (2007), que se define a partir de su carácter instituyente en la sociedad. El ejercicio de cuidado se inscribe en un régimen de género y opera en un orden político, por esta razón problematizar la dimensión política de esta práctica nos permite redimensionar nuevas posibilidades en el orden de género, así como también repolitizar los sentidos del cuidado por medio de la mirada de las mujeres privadas de libertad.

Este capítulo, entonces, está organizado en tres dimensiones: en primer lugar, cómo definen el delito las mujeres “transgresoras”, y cómo se configura esta noción de transgresión considerando la particularidad de la mirada de las mujeres detenidas. En segundo lugar, desde la perspectiva de las mujeres presas se analizarán los mecanismos del gobierno punitivo desde el momento de la detención y a lo largo de los años de privación de libertad. En tercer lugar, se problematizará lo político en las condiciones de encierro de las mujeres privadas de libertad, es decir, su dimensión instituyente y las acciones que las mujeres presas despliegan de manera agente y activa (Mouffe, 2007).

2.1 Las mujeres “transgresoras”: los controles formales e informales del poder punitivo

Verdaderas o inventadas, producto de una alucinación o consecuencia de la violencia penitenciaria, estos relatos son la confirmación de que estas mujeres existen más allá de los muros que las ocultan, de la gente que las ignora y del tiempo riguroso que las condena al silencio

RAQUEL MIÑO y GRACIELA ROJAS, 2014

Las mujeres privadas de libertad en sus testimonios expresan diversos modos de padecimiento que acentúan el ejercicio de violencias al que se enfrentan dentro y fuera de la cárcel. En este apartado se analizan la especificidad de las “transgresiones” de las mujeres presas y las modalidades de control formal e informal que se ejercen sobre ellas. Dichos modos de control refieren al espacio que se ha establecido históricamente para las mujeres privadas de libertad: el espacio privado-doméstico.

Para comprender la especificidad del encierro punitivo de las mujeres es necesario referirnos a la producción de poder que se advierte en la división de espacios públicos y privados, y en los controles formales e informales que se arbitran a través de esta división.

Ante el crecimiento de la cantidad de mujeres privadas de libertad, nos preguntamos ¿cuál es la especificidad de las transgresiones de estas mujeres? y ¿qué medidas se arbitran desde el poder punitivo? A fin de comprender estas cuestiones es preciso, en primer lugar, delimitar en la sociedad el marco de inteligibilidad en el que se nombran y definen las mujeres para, luego, analizar cómo se definen las transgresiones y de qué manera se castiga cuando se trata de las mujeres. En tal sentido, Judith Butler refiere a la noción de marco de inteligibilidad para dar cuenta de *las normas* [que] *gobiernan la inteligibilidad permiten que ciertos tipos de prácticas y acciones sean reconocibles [...] definiendo lo que aparecerá o no en el dominio de lo social* (Butler, 2001: 21). Lo que se define por medio de estos marcos se legitima a través de controles formales e informales. Los controles informales se observan en la concepción de la mujer y en los modos en que se espera que actúe en el ámbito privado. Los controles formales aparecen en la cárcel de manera nítida, así como también en el discurso jurídico.

Revisando la noción de marcos de inteligibilidad, es posible señalar que las mujeres en conflicto con la ley penal han constituido un grupo que subvierte los marcos de inteligibilidad, lo que las convierte en “impensables”, por lo tanto, se las define como una desviación sexual en cuanto mujeres sin hombre (Juliano, 2011):

A lo largo de la historia, en el mundo cristiano, en relación/oposición a este matrimonio sagrado se construyó socialmente un antimodelo disidente: era el de las mujeres sin hombre, que en vez de casarse con dios lo hacían con el diablo, es decir, las brujas. En ambos casos en el imaginario mantenían las normas heterosexuales —ya llevasen estas a los altares o a la hoguera— lo que muestra una verdadera incapacidad del modelo para imaginar mujeres que estuvieran fuera del control masculino (2011: 135).

Las mujeres encarceladas son observadas desde un modelo de la desviación, son “mujeres sin hombres”, ya que históricamente han ocupado lugares no establecidos para las mujeres, como el dominio público a través del ejercicio de la prostitución o del activismo político. En los testimonios analizados se observa el lugar de mujeres “desviadas” y/o “transgresoras” y las prácticas que desde el poder punitivo se implementan para enfrentarlas.

De igual manera, en el control informal del espacio privado, las mujeres son castigadas por medio del ejercicio de las violencias, estableciéndose un *continuum* entre las violencias del dominio privado y las del dominio público.

En el testimonio de Estela puede apreciarse el *continuum* antes referido en el que el ejercicio de violencias se inicia previamente a la detención, muchas veces influye en la detención misma, y continúa en la cárcel por medio de diferentes estrategias técnicas propias del gobierno punitivo.

La dimensión que analizamos en este apartado del capítulo se vincula con la justicia y las características de los delitos de las mujeres encarceladas.

Una de las entrevistadas, docente en la Unidad N.º 33, hizo mención a una experiencia que vivió durante el dictado de clases de Educación Cívica y Ciudadanía (esto se abordará con más detalle en el Capítulo III). Sus estudiantes expresaron que eran los varones quienes tenían que hacerse cargo de la pena: *Los varones con las penas, las mujeres con los chicos*. A partir de esta sentencia, problematizaremos tanto el lugar de las mujeres y los delitos como la mirada que tienen sobre el vínculo entre la ley, los varones y el cuidado.

En consonancia con lo anterior, en el testimonio de Estefanía también se aprecia la creencia de que el varón debería hacerse cargo del delito. Ella en su testimonio nos comentaba: “él no me limpió, no se hizo cargo de mí”. En diferentes aspectos de los testimonios analizados aparecen concepciones rígidas sobre lo que se espera tanto de las mujeres-madre, como también de los varones. La perspectiva de género es de esta manera de suma utilidad para establecer vínculos relacionales y problematizar por ejemplo las

concepciones en torno al ejercicio de cuidado que involucra a varones, mujeres, y al Estado.

Analizaremos, entonces, las características de los modos en que, a través de sus testimonios, las entrevistadas cuentan cómo fueron detenidas y cuál fue su contacto con la justicia. Este último elemento no fue señalado por las entrevistadas quienes, en dos de los cinco casos analizados, no se vinculaban con sus defensores oficiales y tampoco han tenido contacto con sus jueces de Ejecución.

En los casos de Estefanía y Lorena, cuyos expedientes tramitan en el Juzgado de Ejecución Penal N.º 2, sí se observaron distintas instancias de entrevista con el juez de Ejecución, lo que constituye una impronta personal del magistrado y una línea de trabajo propia de dicho juzgado en el Departamento Judicial de La Plata.

En la voz de Estela se evidencian los modos y lógicas en que muchas mujeres se ven envueltas en situaciones delictivas. En su propia trayectoria, Estela remarca las diferencias entre lo que ocurre en su primera detención y lo que ocurre luego, en los dos momentos de detención posteriores: uno en la década de los años 90 y el otro en la actualidad. Ella menciona que en este primer momento no tenía noción de lo que estaba ocurriendo.

En las voces testimoniales de las entrevistadas, hay dos aspectos que son claves para problematizar: por un lado, la edad de estas mujeres y, por otro, la dimensión vincular. Es decir, de qué manera las mujeres, de acuerdo con sus condiciones vinculares y su edad, se van relacionando con distintas actividades delictivas.

Estela nos comentó en cuanto a su primera detención lo siguiente:

Un día íbamos con un íntimo amigo de él. Me dieron un arma y me dijeron “llevá el arma vos que la policía a vos no te va a revisar” y yo iba con otro pibe, y dice “ahora vamos, vayan caminando” nos dijeron. Caminamos como media cuadra, me doy vuelta así y están peleando el papá de mis hijos, el amigo de él y los otros. Yo estando con él antes de salir a caminar, habíamos estado tomando vino, pastillas, y marihuana... y como nunca me agarró una locura. Entramos a caminar y yo veo que ellos están peleando, y el pibe que va al lado conmigo yo le digo “mira están peleando”, dice “vamos, vamos, vamos a ayudarlos” y yo me voy corriendo, y cuando me voy lo primero que atino es como nunca a agarrar el arma que me dio, que me había dado él y empecé a darle culatazos al que le estaba pegando al papá de mis hijos. [...] Por ahí viene para ese tiempo la policía andaba en colectivo, le decíamos la razia, iban con todos los vidrios, con todas las luces apagadas la policía, en el año 1987. Y cuando escuchamos la voz de alto “¡Alto policía quédense quietos!” atino a correr, al papá de mis hijos no lo veo por ningún lado, cuando me rescato no había más nadie al lado mío. Entré a correr y me agarró el pibe que había estado conmigo me agarró de la mano y él me llevaba a las chapas, parecía un barrilete, me caigo, me vuelve a levantar el pibe, y bueno era como de película. Por allá nos tiramos en un descampado como si te tirás en una pileta, y nos quedamos quietos, abrazados, y de tan drogados que estábamos medio que me quedo dormida parece cinco minutos, diez minutos no sé en cuanto me quedo dormida. Solamente

me acuerdo de que las luces enfocaban el pasto y se escuchaba la voz del damnificado: “yo la conozco a esa piba, yo la conozco la piba era la que me daba con el arma en la cabeza, yo la conozco”. Bueno, nos levantamos caminamos como diez cuadras, y por allá sentimos “al piso, al piso, vamos al piso” la policía. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

Estela cuenta una historia en la cual su lugar, en cuanto mujer, es concebido como un lugar privilegiado frente a la policía —de acuerdo a lo que le plantean los varones involucrados en la escena— como lo es el hecho de llevar el arma porque “a ella no va a revisarla la policía”. En los dichos de Estela también se aprecia una concepción pasiva de la mujer, una postura de ingenuidad caracteriza el relato de Estela, a fin a lo instituido, la figura de una mujer-pasiva “que parecía un barrilete”.

Ella resuelve actuar y golpear con el arma a quien le estaba pegando al padre de sus hijos/as, no porque supiera el objetivo de las acciones en las que estaba participando (robo), sino que lo hace en defensa de él, de acuerdo a sus dichos.

En relación con el contacto con la justicia, Estela refiere a la única vez que fue a verla su defensor, en esta primera detención:

El defensor una sola vez me fue a ver, eh... No sé si me fue a ver el juez, no sé quién me fue a ver allá, o sea de San Martín a La Plata, allá. Me preguntó cómo estaba ahí, que se había enterado, bueno, que en la comisaría se hicieron desastres. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

Pese a su condición de “primaria”, sin antecedentes delictivos previos, Estela quedó detenida por seis años. El testimonio de Estela también devela un dato fundamental para pensar el acceso a la justicia desde una perspectiva de género, el profundo desconocimiento de la tramitación de las causas y el impacto que tiene en la dimensión del cuidado, situación que no afecta de la misma forma a varones y a mujeres. Este elemento es necesario visualizarlo a la luz del lugar que las mujeres ocupan en lo cotidiano y en el ámbito doméstico-comunitario. A la luz del género, como categoría de análisis, es posible analizar los dichos de Estela advirtiendo las relaciones de poder que se distinguen de manera específica en las tramas del poder punitivo. Asimismo, se puede identificar el impacto diferencial en mujeres y varones del poder punitivo, a través de sus representaciones sobre lo que significa ser varón y ser mujer en la sociedad.

El análisis del acceso a la justicia desde la perspectiva de género exige el análisis de la concepción de ciudadanía de las mujeres. En los desarrollos de Nina Ferrer (2010), la misma es definida considerando distintos elementos, primeramente, el aspecto político,

relativo al derecho a elegir y ser elegido/a; en segundo lugar, la dimensión de ciudadanía social, definida a través del bienestar económico, en cuanto derecho al patrimonio social y a vivir conforme a los estándares vigentes en la sociedad; en tercer lugar, Ferrer refiere a la dimensión de la ciudadanía civil, relativa a todas las libertades, como el derecho a la propiedad, a celebrar contratos y al acceso a la justicia. Para Ferrer, las instituciones clave en el ejercicio de la ciudadanía plena son los tribunales de justicia (Ferrer, 2010: 4).

Siguiendo esta línea, el acceso a la justicia es un elemento constitutivo del ejercicio de la ciudadanía, dado que implica una herramienta fundamental para garantizar la posición de “pactante” de las mujeres en la tramitación de causas y su efectivo tratamiento. El término “pactante” hace alusión al contrato social-sexual que cuestiona Carole Pateman (1995) y da cuenta del lugar de la mujer, relegado al ámbito doméstico/privado, y del varón, el del ámbito público. Este último es quien define el pacto, y las mujeres tienen un lugar de “pactadas”, no pactantes, porque no intervienen como sujetas en ese contrato.

Este contrato establece la trama patriarcal de relaciones de subordinación en las que claramente las mujeres no gozan de una posición equitativa, en cuanto sujetos de derechos. Por este motivo, el acceso a la justicia es crucial en el ejercicio de la ciudadanía a partir de la celebración de contratos, del derecho a la propiedad y el derecho al debido procedimiento en el caso de la celebración de juicios.

El acceso a la justicia remite a un orden, el judicial, en el que históricamente las mujeres han ocupado un lugar de subordinación, donde se observan claramente los estereotipos de género, y el modo en que operan en nuestra sociedad a manera de “jerarquías naturales”, y, aunque no se consideren como tales, funcionan por medio de la exclusión y la imposibilidad de acceso a determinados derechos (Maffia, 2007).

Es preciso mencionar que la posición socioeconómica que las personas ocupan y/o la identidad y pertenencia a minorías repercute fuertemente en la respuesta que da la justicia, dicha respuesta suele ser ineficaz tanto en calidad como en tiempo.

Es importante destacar que los obstáculos que dificultan en el acceso a la justicia para las mujeres se aprecian en las limitaciones en el ejercicio pleno de la ciudadanía. No puede hablarse de “ciudadanía plena” si las garantías reconocidas formalmente de la mujer, en el ámbito político, social, civil y colectivo, no gozan de una adecuada protección jurídica; vale aclarar que el problema de la justicia no se limita únicamente a la existencia de tribunales con participación femenina, sino también a la necesidad del enfoque de género en las decisiones judiciales.

Con respecto a la normativa internacional específica en materia de violencia contra la mujer, la Convención para la erradicación de la violencia contra las mujeres, en su artículo 2 propone lo siguiente:

Establecer la protección jurídica de los derechos de la mujer sobre una base de igualdad con los hombres y garantizar, por conducto de los tribunales nacionales competentes y de otras instituciones públicas, la protección efectiva de la mujer contra todo acto de discriminación.

Igualmente, la Convención “Belem Do Pará” prevé la competencia de la CIDH para recibir peticiones individuales que contengan denuncias o quejas de violación del artículo 7 de la Convención:

El art. 7 de la Convención Belem Do Pará establece: Artículo 7) Los Estados Partes condenan todas las formas de violencia contra la mujer y convienen en adoptar, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar dicha violencia y en llevar a cabo lo siguiente:

- a) Abstenerse de cualquier acción o práctica de violencia contra la mujer y velar por que las autoridades, sus funcionarios, personal y agentes e instituciones se comporten de conformidad con esta obligación;
- b) Actuar con la debida diligencia para prevenir, investigar y sancionar la violencia contra la mujer;
- c) Incluir en su legislación interna normas penales, civiles y administrativas, así como las de otra naturaleza que sean necesarias para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer y adoptar las medidas administrativas apropiadas que sean del caso;
- d) Adoptar medidas jurídicas para conminar al agresor a abstenerse de hostigar, intimidar, amenazar, dañar o poner en peligro la vida de la mujer de cualquier forma que atente contra su integridad o perjudique su propiedad;
- e) Tomar todas las medidas apropiadas, incluyendo medidas de tipo legislativo, para modificar o abolir leyes y reglamentos vigentes, o para modificar prácticas jurídicas o consuetudinarias que respalden la persistencia o la tolerancia de la violencia contra la mujer;
- f) Establecer procedimientos legales justos y eficaces para la mujer que haya sido sometida a violencia, que incluyan, entre otros, medidas de protección, un juicio oportuno y el acceso efectivo a tales procedimientos;
- g) Establecer los mecanismos judiciales y administrativos necesarios para asegurar que la mujer objeto de violencia tenga acceso efectivo a resarcimiento, reparación del daño u otros medios de compensación justos y eficaces; y
- h) Adoptar las disposiciones legislativas o de otra índole que sean necesarias para hacer efectiva esta Convención.

Al referirnos al acceso a la justicia en el marco de un *continuum* de violencias hacemos alusión al contexto histórico-político, y también al adentro y afuera de la cárcel, ya que la condición de las mujeres presas está signada por las violencias que padecen, no sin sostener una búsqueda activa por encontrar estrategias de supervivencia.

En línea con lo anterior, Estela narra el momento inicial de su actividad en la venta de estupefacientes con fines de comercialización, causa por la que la detienen en su último ingreso a la cárcel:

Después me junté [con su segunda pareja], pero él era muy celoso y violento. Me terminé yendo, después de haber tenido dos hijos más con él. Empecé a cartonear con mis hijos y se me acercó una mujer. Ella me puso en el círculo de la droga, a vender; para vender marihuana, para vender cocaína, nunca prostituirme, jamás; y como ella paraba con todos los pibes que vendían, yo, cara de perro, a los pibes les decía y más de uno quería tener una historia conmigo, pero yo no. A mí dame un fierro que me voy a robar, pero prostituirme jamás, había uno que medio se enamoró de mí, no hallaba como comprarme y yo no quería tener nada con él [...]. Yo nunca les vendí a los menores de edad, jamás, jamás. Tuve problemas, he tenido con cada pibito re picante; “Eh, en que te ponés, en que te ponés” [me decían] y yo: “En nada, papá para mí vos sos una criatura y yo no te voy a vender, hacela corta y tomatala”. Y después por allá saltaba otro “tomate el palo que te doy un boleo en el orto”, y ese pibito se le paraba de manos así a todos. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

En las lógicas de supervivencia en territorio, una de las cuestiones que aparece es el cuerpo en el mercado sexual, algo que Estela remarca al reafirmar su posición: la de no estar dispuesta a ejercer la prostitución. En su testimonio, ella cuenta y revaloriza sus inicios en una actividad que le permite sostener a sus hijos/as.

Un aspecto relevante que podemos mencionar se vincula con la función política de las mujeres en el espacio público y los modos en que se diferencian, incluso entre ellas mismas, la dimensión política del activismo y de las acciones en territorio.

En el caso de Estela, cuando quedó detenida por tercera vez, contaba con diferentes estrategias barriales de articulación y cuidado, entendiendo por este término las acciones de protección que algunos de sus amigos le brindaban en el barrio. La experiencia de Estela complejiza el planteo de Mónica, quien refuerza la intención de diferenciar las acciones de organización política de las “presas políticas” frente a las de las “presas comunes”. A su vez, alude al maltrato direccionado hacia estas últimas y lo contrapone al respeto especial que había hacia ellas (las “presas políticas”), ya sea por la fuerte organización a que pertenecían, su conciencia política, y también por la misma diferenciación de clases:

Esa es la cuestión, a la presa común la maltrataban porque era de clase baja, nosotras éramos burguesas, esa era la diferencia que ellas hacían. Porque como las penitenciarias en su gran mayoría vienen de clase baja, por nosotros tenían un respeto especial, pero, además, mientras estábamos en Olmos, todavía en época de Isabel y todavía con organizaciones político-militares fuertes fuera del penal, nos tenían un poquito de miedo. Porque sabían que nosotras no estábamos solas, eso sí lo comprendí, pero también había una diferencia de clases sociales, a nosotros no nos

maltrataban y cuando intentaban hacerlo le poníamos un freno y ellas acusaban recibo, nos tenían un poquito de miedo. Lo que pasa que también uno estaba organizado, y con una conciencia política determinada y adentro también estábamos organizadas y fuertes ideológicamente, ellas también lo notaban y nosotras nos parábamos de mano y decíamos hasta acá llegaron. En cambio, las comunes no, no tenían esa organización, esa conciencia social, ni esa extracción de clase, entonces sí notábamos la diferencia porque, por ejemplo, los comunes venían a limpiarnos a nosotros como si tuviéramos sirvienta. No entraban dentro del pabellón, pero sí hacían la limpieza exterior, también había una estrategia por ese lado de parte del servicio penitenciario, porque si nosotros salíamos a limpiar el exterior del pabellón, podíamos hacer un plano como para poder fugarnos. (Testimonio de Mónica, junio 2016).

El testimonio de Mónica introduce una tensión que es necesario problematizar, y supone entender las concepciones políticas más allá de la militancia orgánica. Las diferenciaciones de clase que ella plantea al afirmar que las penitenciarias en su gran mayoría provenían de las clases bajas aún permanecen en la actualidad. La noción de conciencia política requiere una revalorización al momento de concebir diversas prácticas desde una dimensión política, como es el caso de la organización en territorio y el ejercicio de cuidado en la vida cotidiana de las mujeres.

Otro aspecto que nos permite entender las voces analizadas se vincula con la dimensión de la organización comunitaria. En una entrevista con quien, hasta el año 2015, fue la directora del Programa de Género del Servicio Penitenciario Bonaerense, la referente señaló que las mujeres que estaban organizadas en territorio no solo accedían a la información de posibles allanamientos, sino que también tenían lazos de contención y protección en el barrio, y esto remite a la lógica de acción territorial de las mujeres. De esta forma, los lazos comunitarios y territoriales se vinculan con la noción de cuidado en un sentido amplio, entendido como una actividad política. La concepción de cuidado también involucra las actividades que las mujeres desarrollan en la tercera y/o cuarta jornada de trabajo, que involucra actividades territoriales, comunitarias. Dichas actividades pueden realizarse a través de los movimientos sociales, colectivos, como también por medio de lazos comunitarios, como en el caso de Estela. Unas personas del barrio le avisaron a ella que había gente vigilando su casa, y le aconsejaron que, en caso de que tuviera algo, lo oculte o lo tire:

La última vez que caí me dijeron en el barrio “Estelita”, ¿Qué?, “Allá hay dos pintas que no son de acá y están meta frenar por tu casa, fijate que, si tenés algo, descartáelo. Yo te vengo a avisar por las dudas”. “Bueno, listo, gracias, pa”, le dije yo. Y yo con esa persona había tenido un malentendido, y son gente de ir al frente y cagarte a tiros y, sin embargo, conmigo tuvieron esa oportunidad y no lo hicieron porque hubo un respeto. Le dije “mirá que yo soy tranza, pero yo fui bandida y yo sé el respeto hasta dónde se tiene, aparte yo nunca te falté el respeto a vos”, y eran unos códigos re bárbaros tenía yo con el pibe. Bueno, me descarté de las cosas, yo tenía un arma,

y voy y lo pongo pillo al papá de mis hijos y le digo: “Fijate que anda la gorra, va a haber un reviente y más que seguro que es acá, así que descartate del fierro porque yo ya me descarté de todo”. Y yo ya venía re puesta, porque venía tomada del asado, fumada, todo (Testimonio de Estela, junio de 2016).

En los testimonios analizados se observa el vínculo de las mujeres con la justicia a través de las características de los delitos que describen, de cómo fueron apresadas y la manera en que fueron desplegando actividades que les permitieran conjugar una actividad de supervivencia con las tareas asociadas a sus roles (cuidado, trabajo doméstico).

De acuerdo a los testimonios analizados surgen algunos interrogantes significativos acerca de la manera en que las mujeres se posicionan en el territorio: ¿Qué características presentan estas acciones que podrían interpretarse como tareas colectivas y políticas? ¿De qué manera las mujeres interpretan su posición en la comunidad? Y ¿Cómo esa posición se relaciona con su ejercicio de la ciudadanía?, tanto el ejercicio político partidario como también el acceso a la justicia.

La dimensión del acceso a la justicia, como elemento necesario al momento de concebir la ciudadanía de las mujeres, exige también el análisis de las violencias a las que se enfrentan las mujeres, que configuran un *continuum* de espacios y lógicas, antes y durante la privación de libertad en la cárcel.

La situación de encierro también se vincula con los regímenes de verdad, propios de dispositivos como el de la justicia. Cada régimen de verdad delimita marcos de inteligibilidad (Taylor, 1992), es decir establece rígidamente de qué manera es posible percibir la realidad, identificar a un/a otro/a. Dichos marcos se estructuran en torno a lo que se denomina la conciencia moral, que está delimitada por coacción en el marco del proyecto de la modernidad. Esta vigencia restringe la posibilidad de lo enunciable, por lo tanto, todo aquello que queda fuera de estos marcos es del orden de la imposibilidad (Butler, 1997).

En el caso de las identidades de género y las identidades sexuales, los dispositivos de la modernidad (como la cárcel, la justicia, la familia, la maternidad), se inscriben en el sexo, entendiendo el mismo como una posición de enunciación en la que se entretejen el deseo, el género y el placer (Dipaola, 2013). De esta manera, podemos afirmar que todo dispositivo moderno se sustenta en un dispositivo de sexualidad, especialmente en el caso que es objeto de análisis: el castigo de las mujeres en conflicto con la ley penal.

Carole Pateman (1995) nos permite entender el origen de estos marcos de inteligibilidad, cuando establece un doble contrato: social–sexual, en el que se inaugura un orden lógico de construcción del otro, y en el que las mujeres son las pactadas de este

orden. Se instauran de esta forma regímenes de verdad que imponen lo inteligible en el orden social. En el caso de las mujeres privadas de libertad, la construcción del otro se remonta a la lógica de definición de otro/enemigo (Zaffaroni, 2012). La noción de enemigo se refiere a la amenaza que porta ese otro (Schmitt, 1932), que, primeramente, en relación con las mujeres, estuvo asociada a las brujas-parteras, y luego a las mujeres sin hombre (Juliano, 2011); aquellas mujeres que constituían una desviación.

Las mujeres encarceladas encarnan la figura del otro, que atenta contra la conciencia moral moderna y que transgrede las figuras establecidas por los regímenes de verdad y las tecnologías de poder de la matriz sexo-género, asumiendo un lugar que no ha sido asignado a las mujeres y circulando en espacios vedados a estas. El aporte de Stuart Hall (s/f) es ineludible para pensar el estatuto de la construcción del otro, ya que como sostiene el autor, se produce un “espectáculo del Otro” (p. 419). Si bien anteriormente hemos situado una definición psicoanalítica de la constitución del otro, Hall plantea cuatro explicaciones desde diferentes puntos de análisis.

La primera explicación es lingüística, y se vincula con la diferencia que establece el lenguaje, teniendo en cuenta los desarrollos estructuralistas en Saussure. Es preciso referir que esta diferencia en el caso del lenguaje está ligada a la asignación de valores y significados en un contexto determinado. En el lenguaje el valor es relacional. Los estudios culturales componen un campo que conjuga diferentes disciplinas y desarrollos teóricos. Por esta razón, en esta primera explicación que propone Hall, es necesario hacer alusión a la noción de violencia simbólica (Bourdieu, 2000), que se sustenta en la diferencia que marca el lenguaje, que es un componente de la cultura que no es neutro y que ha sido empleado como mecanismos de subordinación y dominio de las mujeres/otro.

La otra acepción de otredad que analiza Hall también proviene de la lingüística, pero de otro referente teórico, Mijail Bajtín. Este autor precisa que la construcción de significado se produce en un diálogo con el otro. En este caso, el estatuto del otro es diferente, en la medida en que de manera explícita se presenta al otro como necesario para establecer sentidos y significados en un vínculo relacional.

En función de la temática que es objeto de análisis, es necesario precisar que, en el caso del contexto de encierro punitivo, los actos semióticos que configuran una posible cultura carcelaria tienen dos sentidos: uno asimétrico que se construye entre el SPB y las mujeres privadas de libertad; y otro que supone las co-construcciones de sentidos entre las mujeres encarceladas, donde también se observan asimetrías y mecanismos de reproducción del orden patriarcal. Esto último se advierte en las lógicas que reproducen

las mujeres frente a sus pares en las unidades penitenciarias. De esta manera, es fundamental la presencia del Otro en el vínculo relacional, advirtiendo los mecanismos de gobierno en un contexto de encierro punitivo.

La tercera definición que analiza Hall es antropológica y da cuenta del significado que la cultura otorga a las cosas en un sistema de clasificación. Sin embargo, también es necesario señalar los usos asimétricos que se efectúan de la diferencia, la racionalización de la diferencia ha sido un mecanismo de legitimación de las diferencias, asignándoles valor a modos de exclusión y subordinación. En relación con esto último, Diana Maffía (2007) analiza los mecanismos de racionalización de la diferencia y las lógicas de exclusión que han padecido las mujeres por dichos mecanismos.

La cuarta definición ya había sido planteada, y refiere a la definición psicoanalítica del Otro constitutivo. Nos interesa revisar esta construcción desde la propuesta de Judith Butler, quien sostiene que “las normas gobiernan la inteligibilidad, permiten que ciertos tipos de prácticas y acciones sean reconocibles [...] definiendo lo que aparecerá o no en el dominio de lo social” (Butler, 1997: 21). Butler cuestiona la producción del poder en relación con los marcos de inteligibilidad que configuran modos de subjetivación a través del otro.

En el caso de las mujeres privadas de libertad, la imposibilidad de pensarlas, por ejemplo, sin varones, hace que sean un imposible, y por lo tanto se las define como una desviación sexual (Juliano, 2011:135):

El recorrido conceptual en cuanto a las definiciones sobre la otredad nos permite establecer un análisis del contexto carcelario y la población femenina en las unidades penitenciarias siguiendo dos dimensiones transversales: el *continuum* histórico de las violencias institucionales y de las violencias de género.

De esta manera, nos centraremos en la dimensión política del encierro y las continuidades que pueden observarse analizando dos testimonios de Estela y Mónica, en distintas coyunturas históricas. A partir de las voces de estas mujeres se advertirán tres consideraciones en torno a lo político: las lógicas de ausencia estatal y faz punitiva del estado, las violencias de género y las lógicas patriarcales de subordinación - castigo.

Para analizar estas tres dimensiones es necesario establecer qué entendemos por enemigo/a y a qué hacemos referencia con la noción de lo político y la política. Al distinguir el lugar de otro de las mujeres privadas de su libertad, por su transgresión a lo establecido por los marcos de inteligibilidad de la matriz sexo-género, así como también

por cuestionar la conciencia moral moderna, es necesario indagar la lógica del adversario y cómo se mantiene vigente en un *continuum* histórico.

Chantal Mouffe (2007) cuestiona las visiones liberales a las que considera post políticas, porque invisibilizan las violencias de la lógica adversarial que en su momento había delimitado Carl Schmitt (1932). Si bien la autora, evidencia los usos perversos de la propuesta de Schmitt en el caso del nazismo, lo que le interesa es cuestionar lo que algunos sociólogos/as llaman “segunda modernidad”, en la que advierten individuos liberados de las lógicas colectivas, y un mundo sin enemigos.

En el caso de Schmitt (1932), la definición de lo político se asocia a lo estatal, aunque afirma que esta equiparación entre lo estatal y lo político está llegando a su fin:

Realmente, existió un tiempo en el cual tuvo sentido equiparar los conceptos de estatal y político. El Estado clásico europeo logró algo completamente inverosímil: crear la paz en su interior y excluir a la enemistad como concepto jurídico. Logró poner a un lado el desafío o reto que era una institución del derecho medieval; logró poner fin a las guerras civiles confesionales de los Siglos XVI y XVII, conducidas por ambas partes como guerras especialmente justas; y logró instaurar en el interior de su área a la paz, a la seguridad y al orden. Es sabido que la fórmula "paz, seguridad y orden" sirvió como definición de la policía. En el interior de un Estado así, realmente ya solo hubo policía y no política; a menos que se quiera denominar política a las intrigas cortesanas, a las rivalidades, a las frondas, a los intentos de rebelión de los malcontentos y, en suma, a las “interferencias” (1932: 3).

Mouffe retoma a Schmitt y propone revisar la vigencia de la lógica adversarial y la concepción de lo político en Schmitt. De esta manera, centra su análisis en la definición de los adversarios: amigo/enemigo. Para Schmitt, al definir lo político, es preciso establecer la dicotomía amigo-enemigo:

La diferenciación específicamente política, con la cual se pueden relacionar los actos y las motivaciones políticas, es la diferenciación entre el amigo y el enemigo. Esta diferenciación ofrece una definición conceptual, entendida en el sentido de un criterio y no como una definición exhaustiva ni como una expresión de contenidos. En la medida en que no es derivable de otros criterios, representa para lo político el mismo criterio relativamente autónomo de otras contraposiciones tales como el bien y el mal en lo moral; lo bello y lo feo en lo estético, etc. (1932: 13).

De acuerdo con Schmitt, el enemigo consiste en un conjunto de personas que se opone a otro conjunto idéntico y que se definen en el ámbito público. Este aspecto es central al momento de comprender los modos en que se castiga la “desviación” de las

mujeres sin hombre, cuando trascienden la frontera de lo doméstico, en el caso de la transgresión penal.

Mouffe frente al planteo de Schmitt propone pensar la vigencia de la lógica adversarial del enemigo, retomando el lugar del registro moral, propio de la modernidad y que habíamos planteado anteriormente en relación con los marcos de inteligibilidad. En tal sentido, distingue lo político de la política a fin de de-construir la idea de lo político exclusivamente como lo estatal. La autora distingue dos niveles: la política en nivel óntico y lo político en el nivel ontológico. Es en este último nivel en el que la autora ve los posibles puntos de fuga y la organización colectiva. De igual manera, Mouffe en el ámbito de la política establece una crítica en torno a las posiciones deliberativas, puesto que no propician las dimensiones colectivas, agonista, que es para ella la vía de resolución de los conflictos actuales. La dificultad radica en la conceptualización de lo político en su dimensión ontológica. Critica las posturas individualistas porque no pueden dimensionar la naturaleza de las identidades colectivas.

El planteo de Mouffe es de gran utilidad para pensar las lógicas de criminalización del presente, donde toda posición de enunciación que no es inteligible, es perseguida y castigada. Esto se observa en el caso de las mujeres detenidas, quienes en la actualidad pertenecen en una gran medida a los eslabones más débiles de la economía ilegal y por esta razón son castigadas, por medio de tecnologías normativas (p.ej., la desfederalización de la Ley de Tenencia de Estupefacientes N° 26.052) y tecnologías de producción de subjetivación en contexto de encierro punitivo.

A continuación, se analizan los testimonios de Estela y Mónica, a fin de analizar el continuum histórico de los años 70 a la actualidad, lo que nos permite situar el lugar de enunciación de ambas, desplazando las discusiones en torno a la verdad, dado que todo dispositivo, como es el carcelario, construye verdades asociadas al ejercicio de poder (Dipaola, 2013). Por tal motivo nos interesa analizar las características de los modos en que estas dos mujeres caracterizan el encierro y sus particularidades.

En el *continuum* histórico-político lo que se advierte es que las vidas de las mujeres encarceladas están signadas por las violencias que se aplican sobre sus cuerpos y sobre sus procesos de subjetivación. Pese a ello, se advierten lógicas activas que subvierten estas violencias, que a su vez operan legitimando no solo regímenes de verdad, sino también un sistema que se consolida y trastoca junto con el capitalismo, como es el patriarcado. La dimensión política aquí adquiere la retórica de lo colectivo dentro y fuera

de la cárcel, especialmente cuando pensamos en que a través del tiempo lo que persiste es la imposibilidad del ejercicio de la ciudadanía de las mujeres.

En línea con lo anterior, Estela narra el momento inicial en el que inicia su actividad en la venta de estupefacientes con fines de comercialización, causa por la cual cae detenida en el último ingreso a la cárcel:

Después me junté (con la segunda pareja) pero él era muy celoso y violento. Me terminé yendo, después de haber tenido dos hijos más con él. Empecé a cartonear con mis hijos y se me acercó una mujer. Ella me puso en el círculo de la droga, a vender; para vender marihuana, para vender cocaína, nunca prostituirme, jamás y como ella paraba con todos los pibes que vendían, yo a cara de perro a los pibes les decía y más de uno quería tener una historia conmigo, pero yo no. A mi dame un fierro que me voy a robar, pero prostituirme jamás, había uno que medio se enamoró de mí, no hallaba como comprarme y yo no quería tener nada con él. [...]. Yo nunca les vendí a los menores de edad, jamás, jamás. Tuve problemas, he tenido cada... con cada pibito re picante: "eh, en que te pones, en que te pones". "En nada papá para mi vos sos una criatura y yo no te voy a vender, hacela corta y tomatala. Y después por allá saltaba otro, tomate el palo que te doy un voleo en el orto, y ese pibito se le paraba de manos así a todos. (Testimonio de Estela, julio de 2016).

En el fragmento del testimonio de Estela, se advierte que la dimensión política está presente, en primer término, en la ausencia estatal (dado que es una mujer a cargo de varios/as niños/as que no cuenta con ningún tipo de acceso al ejercicio de sus derechos). En tanto madre, esta ausencia la lleva a buscar alternativas de sostenimiento económico, para conciliar el cuidado y las tareas de trabajo remunerado en una práctica de economía ilegal, donde las mujeres y otros cuerpos (como es el caso de las personas trans) hallan una vía de supervivencia. Esta lógica amerita un análisis profundo, porque supone lógicas de organización colectiva en territorio, que exige nuevas categorías de análisis para comprender cómo se opera el paradigma de sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014) en el caso de las mujeres privadas de su libertad. En las lógicas de supervivencia en territorio, también se advierte la dimensión del mercado sexual, que E. no elige, pero supone otra vía de posicionamiento en el caso de las mujeres "sin hombre" que plateaba Dolores Juliano.

En el testimonio de Estela. aparecen diferentes dimensiones de lo político, no solo como organización en territorio, sino también en lo que respecta a las violencias económicas, como una modalidad de violencias de género, que de manera sistemática se despliega en las vidas de las mujeres y donde también el Estado argentino tiene una gran responsabilidad, tanto en lo que respecta a la garantía de una vida libre de violencias (a partir de las convenciones internacionales con jerarquía constitucional: Convención sobre

la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer), como también en materia de derecho al cuidado, en el caso de su ejercicio y también del autocuidado (Pautassi, 2012).

En cuanto a la caracterización de las condiciones de encierro tomando como hilo conductor la comparación histórica en el encierro de la década de los 70, por medio de la voz de Mónica. En cada testimonio se aprecia la mirada de la cárcel por medio de las vivencias previas, la condición de cuidado y los modos en que se habita el contexto de encierro punitivo. Las maneras en que cada una describe la cárcel se organizan en el momento de los primeros días de detención, las estrategias que implementaron para sobrellevar la cárcel y luego cuál es hoy su situación como privadas de libertad.

En cuanto a su primera detención Estela nos comentaba:

En ese tiempo quedé con un proceso, pero me porté tan mal, incendiamos la comisaría, después nos amotinamos en el Olmos viejo, el que antes era Lisandro Olmos de mujeres que está al lado de la 1 de los hombres ¿qué es lo que no hacíamos? En la comisaría la pasamos mal, yo la pasé mal pero ¿por qué? Era como que... yo nunca estuve presa, yo nunca había robado, era otro mundo para mí, yo toda mi vida había trabajado, había estudiado. [...] Caí detenida... mal porque... no sé, la gente tenemos distintas maneras de pensar ¿no? O yo quizá porque ya las pase o porque si de repente yo ya de por si soy de venir y decirte... lo primero que te voy a decir es pasá sentate, todo bien, ¿Querés pegarte un baño? ¿Querés comer? ¿Querés dormir, querés descansar? Te digo como es todo acá, te comento que así, así. Esto no se hace, esto sí, esto no. Ese, para ese tiempo yo nunca había robado nunca, nunca le había pegado a alguien. Estuve tres días en buzón incomunicada. [...] Llegó un momento que me pasan a la celda grande, ya me sacaban incomunicada me ponían en una celda grande... por allá bueno entro y ya me picaba todo el cuerpo, me picaba la cabeza, el cuerpo. Dénle jabón, toalla y andá a despiojarte, sacate la sarna y después vení a hablar. (Testimonio de Estela, julio de 2016).

En los dichos de Estela se advierten marcadores discursivos de alteridad, que permiten fortalecer su propia imagen, forjada en sus experiencias en la cárcel. Estela reitera en diferentes partes de su testimonio la diferencia en su primera detención y el modo en que esa falta de experiencia incide en su contacto con la cárcel. También se destacan marcadores discursivos de modalidad, como se observaba en el capítulo I, Estela reitera el uso del “nunca”, “yo nunca estuve presa, yo nunca había robado, era otro mundo para mí, yo toda mi vida había trabajado, había estudiado”. Pese a su afirmación, no considera que el trabajo al que se refiere también operaba en la clandestinidad, y que son experiencias que marcaron también su constitución subjetiva.

Se pudieron identificar también marcadores discursivos que organizan temporalmente el relato, que presenta primero las preguntas que para Estela se debería

realizar a toda mujer detenida “¿Querés pegarte un baño? ¿Querés comer? ¿Querés dormir, querés descansar?”, y luego, en contraposición, el uso del imperativo, que marca el impacto de la cárcel “Dénle jabón, toalla y andá a despiojarte, sacate la sarna y después vení a hablar”.

Siguiendo con el análisis histórico de las condiciones de encierro punitivo M. nos relataba:

Yo caí detenida el 21 de agosto del 75, medio año antes del golpe de Videla, y estuve ahí hasta septiembre del 76, cuando sobreviene el golpe de Estado una de las cosas que se proponen los militares no solo es militarizar los establecimientos carcelarios porque entraron ya los militares el 24 de marzo, entraron y nos pusieron así contra la pared en el patio del recreo y nos tuvieron 6 horas apuntándonos con fusiles, es decir, “llegamos nosotros y ustedes van a estar sometidas”. El trato con las celadoras empieza a ser mucho más frío porque ellas tenían mucho miedo a los milicos que habían entrado, y las requisas para ir a ver a los familiares eran mucho más exhaustivas, muchísimo más exhaustivas, si bien no eran vejatorias hasta ese momento eran más exhaustivas. Pero la política de los milicos era, como no podían preparar a todo su sistema penitenciario, sobre todo en el provincial no tenían mucha confianza, lo que sí hicieron fue aglutinar, concentrar a los presos políticos en determinados penales donde se encargaba el servicio penitenciario federal. Que a ese si se encargaron de prepararlo, eran agentes especiales para presos políticos, ahí ya habían preparado personal. Entonces se empezaron a producir los traslados masivos, yo fui en el segundo traslado porque además durante todo ese tiempo ante de los traslados los tipos evidentemente hicieron inteligencia porque no fue cualquiera en el primer traslado fue de peligrosidad de arriba para abajo. Lo que ellos consideraban las conducciones, y después fuimos perejiles, así en etapas. Ya en Devoto la cosa empezó a cambiar muchísimo, ahí ya había guardia también masculina en el pabellón. Si bien no entraban dentro de nuestro pabellón, en el pasillo había guardia masculina y comenzaron a querer diferenciarnos aún más, hacer mayor nivel de inteligencia porque ellos sabían que nosotras estábamos organizadas por organización. Yo pertenecía a ámbitos de la organización montoneros y el ERP tenía sus ámbitos de discusión. Ellos sabían perfectamente porque aparte nosotros también se lo demostrábamos, teníamos algunas cuestiones de demostración de fuerza delante de ellos como un 25 de mayo todo el penal a la misma hora cantar el himno, eso les demostraba a ellos que nosotros teníamos comunicación con todo el penal aunque ellos lo impidieran. (Testimonio de Mónica, junio de 2016).

En el relato de Mónica hay marcadores discursivos que organizan la narración de su experiencia en la cárcel. Primero señala el punto de inflexión del golpe militar “cuando sobreviene el golpe de Estado” “entraron ya los militares el 24 de marzo”. La organización discursiva de la temporalidad se relaciona con la militarización del servicio penitenciario, especialmente en las cárceles federales. Mónica resalta la diferencia entre la creciente formación de los penitenciarios en cárceles federales a diferencia de las bonaerenses. El cambio abrupto se advierte también en los marcadores discursivos de modalidad “Ya en Devoto la cosa empezó a cambiar muchísimo” “comenzaron a querer diferenciarnos aún más”. Los marcadores discursivos de modalidad que destaca Mónica destacan la idea de militarización progresiva del encierro punitivo.

Los traslados en tanto práctica de castigo persisten en la actualidad, en el testimonio de Mónica, el traslado se sustenta en una estrategia de castigo y clasificación. Aún hoy se utiliza el traslado como una práctica de disciplinamiento sistemático, tanto en los modos en que se efectúa, como también y especialmente en el impacto vincular de las mujeres detenidas.

Otro aspecto que plantea Mónica en su testimonio, es la noción de peligrosidad, la cual se incorpora en los instrumentos técnicos del SPB para el registro y control de las mujeres encarceladas y su clasificación. Dicha categoría, si bien tenía una finalidad puntual en las lógicas de gobierno punitivo propias de los años 70, en la actualidad también se contempla como una característica que incide en la causa y la tramitación judicial de las mujeres encarceladas. Al respecto, Mónica testimonia:

Nos concentraron en penales determinados, había penales que después del 78 fueron penales vidriera para los Derechos Humanos como el penal de Devoto. Entonces no nos podían fusilar pero sí necesitaban fundamentalmente quebrarnos ideológicamente, entonces cual fue la estrategia, hacer diferentes secciones o diferentes niveles de peligrosidad y como seleccionaban esos niveles de peligrosidad. Ellos sabían que nosotros nos íbamos a oponer totalmente a las requisas vejatorias —las que estábamos organizadas— entonces utilizaron ese índice para irnos seleccionando, venía la requisa si nosotros no nos desnudábamos totalmente, nos negábamos, esta es organizada por lo tanto va a los niveles de máxima peligrosidad y la gente que estaba quebrada o gente suelta que habían agarrado al voleo, o gente que pertenecía a partidos, bueno que no estaban con las organizaciones armadas y que permitían esto, entonces las ponían en pabellones; con determinados privilegios como televisión, diarios, visitas de contacto (Testimonio de Mónica, junio de 2016).

La voz de Mónica resalta la diferencia entre ellos y nosotros (presos políticos). En varios momentos de su relato se identificaron marcadores enfocadores de alteridad “ellos” vs “nosotros”. Esta diferencia le permite a Mónica establecer la operatoria punitiva por medio de la clasificación que desplegó el SPF, organizando a las detenidas por niveles de peligrosidad. En el caso de los mecanismos de gobierno y control de las presas políticas, y las mujeres encarceladas en la actualidad, es preciso referir a las tramas de los mecanismos psíquicos que otorgan eficacia simbólica a estas prácticas. Mónica comentaba:

Como no nos permitían trabajar y por lo tanto no nos permitían entrar elementos de trabajo. Y, por ejemplo, nosotros les pedíamos a los familiares que nos trajeran, eh, perchas de madera con esas perchas de madera, y pulóveres, con esas perchas de madera nosotros les sacábamos la parte de abajo, el travesaño y con un sistema de campanas con espejos nosotros íbamos limando esa madera y la convertíamos en agujas de tejer, destejíamos y tejíamos. Y también, por ejemplo, nos traían alguna carne con hueso, y trabajábamos el hueso con punzones que hacíamos nosotras con agujas, y una birome quemadita, hacíamos punzones y lo trabajamos y

lo teníamos en T, o por ejemplo, los cepillos de dientes si, si lo, si lo lijás mucho, mucho, mucho lo pulís eh... el plástico del cepillo de dientes brilla muchísimo, lo pulís con dentífrico, por ejemplo, brilla muchísimo y entonces te hacías unos hermosos colgantes de corazón. Teníamos todo este tipo de estrategias y por ejemplo, no entraban diarios pero, por ejemplo, después de cada visita compartíamos las noticias que había traído cada familiar y íbamos elaborando un análisis de coyunturas ahí, entonces había discusiones políticas, y un montón de estrategias comunicacionales absolutas. (Testimonio de Mónica, junio de 2016).

En el relato testimonial de Mónica se pueden analizar diferentes modos de generar alternativas ante los mecanismos de gobierno del gobierno del Servicio Penitenciario, en este caso centrado en la imposibilidad del acceso al trabajo. Si bien la enunciativa resalta que el castigo tenía como finalidad el control de las presas políticas, no es específico de las detenidas por su participación en la militancia orgánica, en este caso en la Juventud Peronista, sino que se mantiene vigente y se anuda a las dificultades que padecen las mujeres detenidas también en el acceso a la educación.

En el caso de las coyunturas políticas es necesario problematizar la condición política de las mujeres privadas de libertad, ya que muchas advierten las diferencias del SPB frente a ellas y los varones, así como también los motivos por los que se encuentran detenidas. En los testimonios se advierten las búsquedas constancias que efectúan y las tácticas que despliegan para ser reconocidas, como el uso de medidas de fuerza. Estela testimonia:

Hice motines por la comida, porque era una comida re fea y la especialidad de la casa era una tortilla de verdura, y que parecía pasto cortado del césped y fritado, no tenía sal, no tenía cebolla, era un asco creo que... Cuando estuve detenida en la 52 de Azul pelié tanto por la comida que llegué a ser cocinera, me adoraba la gente de mi pabellón. (Testimonio de Estela, julio de 2016).

Los reclamos de las mujeres privadas de libertad hoy, asumen improntas propias que el SPB admite y oye como parte también de su estrategia de gobierno. En el caso del testimonio de Estela, ella analiza diacrónicamente sus diferentes detenciones y los traslados en cada una. Asume una posición activa que se observa en el punto de enunciación que elige desde el momento en que sostiene que va a instaurar el día de la privada de libertad.

Tanto Mónica como Estela caracterizan a partir de sus testimonios momentos del contexto de encierro punitivo, en el que tanto la coyuntura política como la subjetiva suponen pensarse fuera de los márgenes del mayor control de castigo y encierro que puede llegar a ser el ejercicio de cuidado dentro de la cárcel.

Judith Butler una de las intelectuales que desde el feminismo revisa las categorías que ha instituido este movimiento ético y político, las de-construye, y asume la responsabilidad de analizar las lógicas que permiten entender como rigen los regímenes de verdad y los mecanismos de gobierno, en los procesos de subjetivación, en este caso, del encierro punitivo.

La autora reflexiona en primer término sobre la noción de discurso de Foucault y refiere que fue pensada en respuesta al modelo del habla interpretativa de las teorías de Althusser. En este sentido, el psicoanálisis puede aportar al momento de pensar en las nociones de verdad vinculadas con el dispositivo carcelario. En el caso del discurso foucaultiano, se instituyó en el marco del ejercicio de poder, por esta razón “toda verdad es del orden del discurso, es decir, la verdad en un momento del dispositivo” (Dipaola, 2013:519). De esta manera, se analizarán a la luz de la propuesta de Butler (2001), dos estrategias de gobierno, la que impone la matriz sexo – género, y la que reproduce el estado punitivo. En estas estrategias se advierte la ambivalencia en la formulación del sujeto, “el sujeto es simultáneamente formado y subordinado” (p. 17).

En la primera estrategia, la de la matriz sexo–género, el sujeto se inscribe en una construcción cultural del sexo (Lamas, 2015). Por este motivo debe efectuar operación que suponen una doble negación, como es el caso de desestimar a la madre como objeto de amor en el caso de la niña para tomar al padre, progenitor del sexo contrario. Este desplazamiento condena a la niña, de acuerdo con el psicoanálisis a la envidia del pene y al repliegue de su sexualidad. De esta manera, Butler (2001) sostiene que esta operación de subordinación es condición necesaria para “persistir como uno/a mismo/a” (2001: 20).

Solo es posible pensar a los/as sujetos/as cuando advienen en tanto tal y para ello deben padecer sujeción o experimentar subjetivación. En el caso de las mujeres en contexto de encierro punitivo, la operación es doble, en términos de los mandatos de género y las lógicas de sujeción sexista del gobierno penitenciario, que producen subjetividad, frente a la cual es necesario generar estrategias de subversión. El poder es condición de subjetivación y potencia, el poder actúa al sujeto. Esta vertiente performativa del poder, también nos permite pensar en posibles puntos de fuga de los/as sujetos/as frente a las violencias de género e institucionales. Para poder operar sobre estas estrategias es necesario delimitar los momentos de sujeción del poder, que de acuerdo a Butler (2001) serían dos:

El poder opera en el sometimiento se manifiesta, por tanto, en dos modalidades temporales sin común medida entre sí: en primer lugar, como algo que es siempre anterior al sujeto, está fuera de él y en funcionamiento desde el principio; en segundo lugar, como efecto voluntario del sujeto (2001: 25).

En esta línea, es el poder el que forma y promueve condiciones de subjetivación determinadas, como es el caso de la presa política que en su testimonio sostiene que los/as penitenciarios/as les informaban: “llegamos nosotros y ustedes van a estar sometidas”. No nos iban a fusilar, pero fue una demostración evidentemente de fuerza para que “bajáramos los humitos”. El encierro punitivo marca los bordes de los cuerpos, los límites de las voces, las marcas de la subjetivación, subvirtiendo las lógicas colectivas “bajando los humitos”.

En el segundo tipo de estrategias, las del SPB tienen efectividad simbólica en la medida en que logran que las mujeres se coarten a sí mismas, a través de mecanismos como la culpa. Estos mecanismos, para Butler, se actúan por medio de un proceso de duelo fundante e incompleto. De esta manera, Butler (2001) sostiene que se produce un duelo congelado, melancólico, por la imposibilidad del sujeto de pensarse a sí mismo:

La melancolía disocia al sujeto, marcando un límite a lo que puede abarcar. Puesto que el sujeto no reflexiona sobre la pérdida, ni tampoco puede hacerlo, esa pérdida marca el límite de la reflexividad, es lo que desborda (y condiciona) sus circuitos. Entendida como repudio, esa pérdida inaugura al sujeto y lo amenaza con la disolución (2001: 35).

Para encontrar una salida a los atolladeros de la sujeción, es necesario de-construir las lógicas de sujeción, que se han erigido desde la modernidad, por medio del Yo, y de los mecanismos de conciencia moral estrecha, rígida, que propone marcos de inteligibilidad que proponen como impensables por ejemplo los cuerpos de las mujeres privadas de libertad, o la transgresión y el delito, desde una posición femenina.

Si se retoma entonces la lógica adversarial de Schmitt y el análisis de Mouffe, es posible pensar que el enemigo (en este caso, la mujer transgresora) se instituye en un lugar de esclavo, desde el que de manera privilegiada comprende como subvertir el contrato por el que fue pactada, el contrato social-sexual (Pateman, 1995). En tal sentido, el amo-varón-gobierno penitenciario manifiesta un miedo de pérdida que deconstruye el goce puro de la imposición penitenciaria y es a través de esta operación que pueden pensarse finalmente las mujeres sin varones (las mujeres transgresoras) que advienen sujetas de derechos y sujetas de deseos. Se pueden significar otros modos de

inteligibilidad y significación de los/as sujetos/as de deseos y sus cuerpos, dentro y fuera de la cárcel.

El contexto de encierro punitivo nos violenta e intenta imponernos lógicas de producción subjetiva, como investigadores/as, como mujeres detenidas en los cautiverios del adentro y del afuera de la cárcel. Por este motivo es necesario propiciar nuevas vías de escucha y de análisis de la cárcel, que deconstruyan las lógicas sexistas de las violencias institucionales, comprendiendo su operatoria a fin de desmontar las estructuras de producción de sujetos/as sujetos/as y dóciles.

La construcción de conocimiento es fundamental para la construcción de nuevas vías y mecanismos institucionales de denuncia, es asumir un rol de testigo/a para dar testimonio de las atrocidades del presente (Calveiro, 2008), desarticulando las brechas que impone el pensamiento abismal (Leyva, 2015) que pretende la objetividad y la neutralidad, que podrían pensarse también como momentos de construcción de verdades del dispositivo punitivo y del ejercicio de poder. El análisis de estos testimonios, no solo develan la subversión de lo político en el caso de las mujeres privadas de su libertad, sino también que las estrategias de gobierno sexista y punitivo permanece con las características de una cadena metonímica de punición que ha asumido la impronta de los 70 y que permanece hasta la actualidad.

Es desde los testimonios de las mujeres privadas de libertad que pueden advertir los puntos de fuga para de-construir los mecanismos de gobierno del deseo y del yo. De acuerdo con Butler:

El poder impuesto sobre uno/a es el poder que estimula la propia emergencia, y no parece que haya ningún “ser” sin ambivalencia, lo cual quiere decir que la reduplicación ficticia necesaria para convertirse en yo excluye la posibilidad de una identidad rigurosa. Por último, no existe ambivalencia sin pérdida que sea también un veredicto de socialidad y que deje la huella de su vuelta en la escena de la propia emergencia (2001: 212).

De esta manera, es a través de los testimonios, como vía privilegiada, que podemos analizar y advertir los modos de continuum de los mecanismos de gobierno, pero también la emergencia de la subversión posible.

2.2 Violencias de género: el *continuum* de las marcas de los cautiverios

Su tía le dijo: “Sacate esa ropa, la vamos a quemar”. Estaba impresionada por lo flaca que estaba Nora. Estuvo un buen rato para encontrar ropa que no le quedase grande. “Nena, ¿qué querés hacer primero bañarte o comer?”, preguntó. “Bañarme, tía, quiero sacarme la cárcel de encima, respondió”.

SANTIAGO GARAÑO Y WERNER PERTOT, 2007

La noción de *continuum* remite a la continuidad de saberes y prácticas vinculados con el ejercicio de las violencias contra las mujeres y específicamente su ejercicio en el ámbito institucional. De esta manera, los testimonios que se analizan en este apartado remiten a las condiciones de detención y las violencias, a través de las voces de Mónica, de Estela, de Estefanía, Lorena y Pola.

Otro de los aspectos que se desarrollan en este apartado se vincula con las tensiones entre las voces de las mujeres privadas de libertad y la de los/as funcionarios/as y actores relacionados con la cárcel, que se analizan en profundidad en el capítulo III de esta tesis

En cada testimonio se aprecia, según las experiencias previas, la mirada acerca de la cárcel que cada una de las mujeres entrevistadas construyó, la condición del ejercicio de cuidado y las formas en que se habita el contexto de encierro punitivo.

El modo en que cada una de las entrevistadas describe la cárcel se organiza en tres momentos: los primeros días de detención, las estrategias que implementaron para sobrellevar el encierro punitivo y, por último, la situación actual dentro del contexto de encierro punitivo al momento de la entrevista.

2.2.1 Caer detenidas

En cuanto a su primera detención, Estela nos comentaba:

En ese tiempo quedé con un proceso, pero me porté tan mal, incendiamos la comisaría, después nos amotinamos en el Olmos viejo, el que antes era Lisandro Olmos de mujeres que está al lado de la Uno de los hombres ¿qué es lo que no hacíamos? En la comisaría la pasamos mal, yo la pasé mal. Era como que yo nunca estuve presa, yo nunca había robado, era otro mundo para mí, yo toda mi vida había trabajado, había estudiado. [...] Caí detenida mal, no sé, la gente tenemos distintas maneras de pensar, o yo quizá porque ya las pasé o porque si de repente, yo ya de por sí soy de venir y decirte... lo primero que te voy a decir es “pasá sentate, todo bien, ¿Querés pegarte un baño? ¿querés comer? ¿Querés dormir, querés descansar?” Te digo como es todo acá, te

comento que así, asa. “Esto no se hace, esto sí, esto no”. Para ese tiempo yo nunca había robado, nunca, nunca le había pegado a alguien. Estuve tres días en buzón incomunicada. [...] Llegó un momento que me pasaron a la celda grande, por allá entré y ya me picaba todo el cuerpo, me picaba la cabeza, el cuerpo. “Denle jabón, toalla y andá a despiojarte, sacate la sarna y después vení a hablar”. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

El primer contacto con la situación de privación de libertad es caracterizado como un momento de ruptura para una mujer que no ha estado detenida con anterioridad.

Pola nos comentaba:

Cuando caí detenida estuve en la Comisaría de la Mujer y en la alcaidía de Melchor Romero durante 23 días. Primero en la Comisaría sentía miedo de que me pase algo. Estuve primero todo un día en la Comisaría 5.º y luego me llevaron a la Comisaría de la Mujer y la Familia. Me llevaron primero al Juzgado, bien temprano. Estuve ahí todo el día y luego me llevaron a la Comisaría de la Mujer. Ahí me hicieron bañar con agua fría. Eran malas, tenían sus días. Me dieron un pantalón y una remera. Otras mujeres detenidas me empezaron a decir que había mentido en mi causa, que era mentira lo que dije, que en realidad había mandado a alguien a robar a una casa. Una mina grande, que mandaba a las otras, me empujó y me tiraron al piso, me patearon hasta que vino otra y les dijo que ya estaba. No sé si me golpearon porque era joven o porque decían que había mentido. Después, cuando me llevaron a la alcaidía estaban también estas mujeres, por eso les dije a las penitenciarias los problemas que había tenido. En la alcaidía conocí a Lili, una mujer más grande, de 30 años, que empezó a defenderme. Ahí tuve una entrevista con un psicólogo. Me trataron mejor que en la comisaría. (Testimonio de Pola, julio de 2016).

Tanto Estela como Pola relataron las experiencias de sus primeras detenciones en comisarías, ambas vivencias de mucha agresión tanto por parte del personal de la comisaría como también de otras mujeres allí detenidas.

Algo que afirman fuertemente Estela, Pola y Lorena es que el momento del encierro constituye una ruptura imborrable.

En el caso de Lorena, la experiencia de los primeros días en la cárcel tiene, además, la impronta de la separación de su hija, con quien compartía su vida cotidiana. En función de ella, Lorena organizaba el empleo de su tiempo día a día:

Al principio de cuando yo llegué acá estaba perdida, era chica encima, tenía 23, había sufrido un montón, no por ahí en la infancia, sino el último tiempo que había estado afuera, los últimos cinco años que estuve afuera fueron una tortura. Estaba mal, se me había dado por tomar pastillas, me autoagredí mucho los brazos, pensaba morirme todo el tiempo, todo el tiempo quería morir y no entendía, no le encontraba sentido a la vida, sabiendo que tenía que estar acá muchos años, veinticinco, treinta, que al final me quedó en veinticinco años, por abrir una puerta porque tampoco le había quitado la vida a nadie, sin ver a mi hija, sin poder hacer nada desde acá era como que siempre mi pensamiento llegaba a querer quitarme la vida era lo que pensaba. (Testimonio de Lorena, octubre de 2015).

En las tres perspectivas mencionadas —la de Estela, Pola y Lorena— el inicio de una situación de detención fue problemático y constituyó una ruptura no solo por la condición de detención, sino también por la posición subjetiva que marca ese momento, como nos expresaba Estela “me hicieron una hija de puta”. Las tres expresan en sus testimonios haber sufrido agresiones tanto externas como también autolesiones que en otros momentos constituían un motivo de castigo por parte del Servicio Penitenciario Bonaerense. Este aspecto se desarrolla en el Capítulo IV de esta tesis a partir de los registros de los legajos del SPB en los expedientes de ejecución penal.

2.2.2 Las condiciones de privación de libertad desde la mirada de las mujeres presas

En vínculo con el análisis de los testimonios de Estela y Mónica, profundizaremos a continuación el eje sobre el *continuum* histórico, resaltando las continuidades, y también las diferencias, de las características del encierro punitivo en el caso de las mujeres privadas de libertad. A tal fin, definimos tres aspectos con sus continuidades y grietas en lo que respecta a las características de la cárcel de ayer y hoy: 1) las diferencias del encierro en los dispositivos del Servicio Penitenciario Bonaerense y bajo el Servicio Penitenciario Federal, 2) la noción de peligrosidad y 3) las coyunturas y histórico - políticas.

En primer lugar, tanto en los testimonios analizados como en las entrevistas a diferentes actores clave vinculados con el contexto de encierro punitivo, aparecen diferencias con respecto a la organización y experticia del SPF y el SPB.

En el Capítulo III, Marta Monclús (directora del Observatorio de cárceles federales de la Procuración Penitenciaria de la Nación) y Andrea Casamento (referente de la Asociación de Familiares de Detenidos en Cárceles Federales, ACIFAD) refieren a la organización del SPF y a las irregularidades explícitas del SPB. Estas posiciones se vinculan con el testimonio de Mónica, quien señalaba que, cuando fue detenida en Olmos en el año 75, el SPB trasladaba a las denominadas “presas políticas” por la falta de organización y capacidad para controlarlas.

En el mismo testimonio, queda evidenciado que el traslado se sustentaba en una estrategia de castigo y clasificación, que supone la selección de las presas en función de su grado de peligrosidad y su distribución espacial en los diferentes pabellones, práctica

que persiste fuertemente en la actualidad. Aún hoy se utiliza el traslado como una práctica de disciplinamiento sistemático tanto en los modos en que se efectúa como también, y especialmente, en el impacto vincular de las mujeres detenidas.

Las condiciones en que se efectúan los traslados son violatorias de los derechos humanos de las personas privadas de libertad. Las mujeres privadas de libertad y las/os referentes entrevistados/as refieren a que la situación de traslado es vejatoria no solo por la situación de estar horas sin acceso a sanitarios y con riesgos de padecer violencias físicas, sino también por los modos sexistas en que son acosadas por los varones cuando llegan a las comisarías o a otros penales y esperan a que se les asigne un espacio en la Unidad a la que fueron trasladadas.

Otro aspecto que nos interesa problematizar es la noción de peligrosidad, que bien plantea Mónica en su testimonio, y se evidencia en los mecanismos del SPB.

La categoría de “peligrosidad” en contexto de encierro punitivo, en los años 70, se relacionaba con la jerarquía y el grado de formación en las organizaciones de las que provenían las presas; y en la actualidad, si bien se contempla en el registro de los legajos del SPB, constituye una característica que incide en la causa y la tramitación judicial de las mujeres encarceladas. Este aspecto se analiza en el Capítulo IV, donde se caracterizan los estereotipos de género en los expedientes de ejecución penal.

Mónica testimonia que los agentes penitenciarios del SPF medían el nivel de peligrosidad según el grado que las mujeres tenían en su organización y utilizaban como parámetro el hecho de acceder o no a una requisa vejatoria, a desnudarse, etc., es decir cómo se posicionaban las mujeres frente a los controles del SPF, ante los que algunas presas se negaban u oponían resistencia. El trato del SPB con las mujeres privadas de libertad por causas políticas, a las cuales catalogaban de mayor peligrosidad, era más duro que el trato que se les daba a otras mujeres que estaban presas; y se utilizaban mecanismos de destrucción física, como el hecho de no dejarlas sentar ni en la cama ni en el suelo.

Los reclamos actuales de las mujeres privadas de libertad asumen improntas que están sesgadas por el SPB, es decir que son direccionadas por los mecanismos de gobierno punitivo del servicio penitenciario. En su testimonio, Estela analiza diacrónicamente sus diferentes detenciones y las características de los traslados en cada una de estas, asume una posición activa que se observa en el punto de enunciación que elige desde el momento en que sostiene que va a instaurar el Día de la [Mujer] Privada de Libertad.

A partir de sus memorias, tanto Mónica como Estela, caracterizan momentos del contexto de encierro punitivo en los que, a modo de resistencias, intentan un escape o una

ruptura con los mecanismos de castigo y encierro que ejecuta el SPB. Consideramos que estas resistencias pueden llegar a formar parte del ejercicio de cuidado dentro de un contexto de encierro punitivo, especialmente cuando se desarrollan en colectivo, aspecto que será abordado en el capítulo V de esta tesis.

En línea con lo anterior, se advierte que muchos de los reclamos que se habilitan o se escuchan, se vinculan con roles estereotipados, como es el caso del rol de mujeres/madres. Asimismo, se advierten otros modos de subvertir el encierro punitivo.

En el testimonio de Mónica, las resistencias se relacionan tanto con la organización colectiva como con los espacios de risas que le permitieron subvertir el encierro y las violencias institucionales. Lo que en Estela se advierte en relación con las prácticas de talleres en los que participa, en Mónica se observa en el teatro y la sátira, como una lógica de resistencia indispensable para habitar el encierro.

Santiago Garaño y Werner Pertot (2007) cuando analizan las acciones de las mujeres detenidas en Devoto “la vidriera”, lugar donde estuvo privada de su libertad Mónica, refieren a que el domingo era el día de la distensión: *cantaban, hacían obras de teatro donde parodiaban las condiciones de vida en la cárcel o, incluso, sus propios debates* (Garaño y Pertot: 178). Mónica relataba:

La gente se quedaba sin familia, no sabía de los hijos, era muy doloroso, había que mantener. Una de las cosas que era absolutamente obligatoria era lo que llamábamos “palpalali”, que era el partido hilarante para la liberación, era la recreación de los domingos, porque los domingos eran muy tristes. Viste la canción de Sui Generis que dice: “los domingos no sé qué y los lunes ya me siento bien, solamente muero los domingos y los lunes ya me siento bien”. Bueno, los domingos era lo peor que te podía pasar en la vida, primero porque no hay actividad militante, el domingo se escribían cartas... a los familiares, entonces, te venía toda la añoranza, toda. Además, escuchabas la gente de afuera, los domingos a la tardecita en invierno cuando había sol y en verano cuando caía el sol. Yo siempre estuve en el equipo de palpalali, en el equipo de la revistita y en el equipo del palpalali, aunque nos traspasaran los traslados y demás, siempre había recreación. Una vez terminamos una obra, y la terminamos en forma realista, lo que puede pasarle a cualquier pareja, lo inventamos nosotros, y bueno lo que puede pasarle a cualquier pareja en la realidad. Terminó mal, terminó real. Nos llamaron las conducciones y nos dijeron: “la repiten y la terminan feliz, se la rebuscan en 10 minutos y la terminan feliz”. Vamos a hacer la obra de nuevo. Con final feliz, ¿cómo ibas a bajarle el ánimo a la gente un domingo a la tarde en la cárcel? [...] Porque nosotros nos reíamos del dolor, nosotros hacíamos canciones alusivas a la institución, alusivas a la cárcel y nos cagábamos de risa, o sea tomábamos y lo reconvertíamos en gracioso. Fue muy, muy famoso, hicimos “la sosteta”, “la sosteta” la hicimos para todo el pabellón. “La sosteta” éramos 8 mujeres que cantaban ópera y cantábamos todas las óperas con música de ópera, pero todas con letras de las cosas que nos pasaban ahí adentro, pero en joda, en joda la reconceptualizábamos. [...] nos reíamos de las condiciones de encierro, de la comida, de lo que nos decían las bichas, de todo lo reconvertíamos en cosas graciosas, pero es una forma de defensa y de resistencia. (Testimonio de Mónica, junio 2016).

Mónica refiere en primer lugar, a la situación de lejanía con la familia propia de la cárcel y los efectos que la misma tiene en las personas privadas de libertad “La gente

se quedaba sin familia, no sabía de los hijos, era muy doloroso, había que mantener”. Las estrategias de acción de las mujeres encarceladas se orientaban a promover el sostén de las compañeras encarceladas, por medio del humor. En esta línea, Mónica relata un acontecimiento que se produce cuando realizan una obra sobre una pareja con un final, y agrega que “la terminamos en forma realista, lo que puede pasarle a cualquier pareja, lo inventamos nosotros, y bueno lo que puede pasarle a cualquier pareja en la realidad. Terminó mal, terminó real”, el acontecimiento del desenlace de la obra conlleva a la exigencia de las compañeras que les solicitan que cambien el final en función de los efectos que produce en las mujeres presas, más teniendo en cuenta el día domingo como espacio-tiempo propio de la familia y la particularidad de la cárcel de estar lejos de la misma.

La visita, la familia, constituyen la añoranza de las mujeres privadas de libertad, como señala Mónica: “los domingos era lo peor que te podía pasar en la vida, primero porque no hay actividad militante, el domingo se escribían cartas... a los familiares, entonces, te venía toda la añoranza, toda. Además, escuchabas la gente de afuera, los domingos a la tardecita en invierno cuando había sol y en verano cuando caía el sol”. Mónica enuncia el lugar que tiene el afuera, que también permite pensar en el continuum del adentro y el afuera de la cárcel, que define y determina las lógicas de la cárcel, donde se exacerban, los estereotipos, las operaciones de la matriz sexo-genérica.

Si bien la enunciadora refiere a la metodología de desubjetivación psicológica del SPF, también advierte, como lo hace Estela, o Lorena a partir de otras estrategias, como la organización colectiva, el contacto con la religión, entre otras operaciones, que existen modos de enfrentarse a la operatoria cosificante de la cárcel. Las mujeres detenidas subvierten las imposiciones del encierro punitivo determinado por los estereotipos de la matriz sexo-genérica. Las lógicas del encierro punitivo y las violencias institucionales constituyen definiciones políticas del encierro de las mujeres; y son ellas, las mujeres, quienes padecen y subvierten dichas lógicas.

2.3 Mecanismos del gobierno punitivo hacia las mujeres privadas de su libertad en la actualidad

En los testimonios de las mujeres privadas de libertad, se identifican diversas modalidades que adquieren los mecanismos de gobierno punitivo por medio del uso y circulación de información a través de dispositivos móviles y acceso a internet, puesto que, pese a su prohibición de uso en la cárcel, igualmente se los emplea con diferentes subterfugios. Aparece entonces una herramienta, que existe en connivencia con el SPB, pero desde un lugar de clandestinidad. El uso que se hace de esa información también supone un mecanismo de control en la medida en que quienes se encuentran detenidas por causas que son moralmente sancionadas son condenadas ya no triplemente (por no ser buenas madres, por ser pobres, por la justicia), sino que también se les otorga una condena en el espacio de circulación del encierro. A modo de aclaración, es interesante mencionar que el lugar de las “infanto” es precisamente el paradigma de sanción múltiple, y de reproducción de condenas basadas en estereotipos y mandatos de género (tema analizado en el Capítulo III de esta tesis a través de la entrevista efectuada con una profesional del campo de la salud mental de la Unidad N.º 33 de Los Hornos).

Es significativo mencionar lo que sucede en relación con el acceso a la información. Las mujeres encarceladas acceden a las carátulas de los expedientes de sus compañeras; esta información, a su vez, es facilitada y circula a través de las penitenciarias. Asimismo, en las Unidades penitenciarias analizadas (Unidad N.º 33 y N.º 8), la información que circula por medio de los celulares incide en las lógicas de organización de las propias mujeres en los pabellones, lo cual también responde a la lógica policial-judicial. En el caso de las mujeres que se encuentran detenidas por homicidios agravados por el vínculo, particularmente aquellas que están por la muerte de un/a hijo/a, la sanción moral de las compañeras de la Unidad es de suma dureza, a tal punto que no pueden ni acceder a su propio arreglo personal o a actividades que realizan en la escuela.

En el caso de Estela, su testimonio nos permite analizar, en clave histórica, algunas lógicas de las condiciones de detención que padeció en los años 80 y las características actuales de la privación de libertad:

Cuando yo caí había gente de Ezeiza y eran todas presas viejas, estaban depositadas ahí porque tenían un comparendo en San Martín, en un par de días entonces las tenían ahí y llegaron

todas a la comisaría. [...] Tenía 20 años cuando caí, ya tenía tres hijos, pero yo no sabía lo que era robar, si cuando a mí me dijeron porque estaba y el fiscal me tira la condena. Encima tenía 20 años. [...] Ahí tuve varios quilombos. Me acuerdo un día que peleé con la líder, una rollinga encima una hermosa mujer, guacha... 22 años, mi edad tendría, un cuerpo, hermoso, rubia, pelo largo. Vivía con todos los pelos enratizados, yo pelito corto roquero. Yo siempre tuve más, mi familia también me traía las cosas, la nota era “bueno nos vamos a agarrar a piñas pero de acá para acá, de acá para arriba no vale pegar de acá para abajo vale todo, listo”, me dicen. La mina se recoge el pelo pum pam, yo tenía pelo corto parecía un hombrecito, no digo que yo andaba más con los pibes porque me tiraba más a un corte más machón, entonces, no me recogí el pelo ni nada y empezamos a pelear, en una me toca la cara, y cuando me tocaste la cara... al final en qué quedamos, pum, le hundo el ojo para dentro y por allá se me vinieron todas, una cagada a palo me dieron, una cagada me dieron me pegaron entre siete. [...] Ellas me empezaron a sacar lo que era yo, mi otro yo, las otras que eran re-tumberas era como que buscaban. (Testimonio de Estela, junio 2016).

Tanto Estela como Pola narran la experiencia de haber sido violentadas por sus compañeras en comisarías y Unidades penitenciarias. Estela comentó acerca de las peleas que protagonizó para ganarse un lugar dentro de las Unidades. La enunciadora expresa las acciones que tuvo que desplegar para sobrevivir, en función de las situaciones de violencias con otras compañeras “Tenía 20 años cuando caí, ya tenía tres hijos, pero yo no sabía lo que era robar, si cuando a mí me dijeron porque estaba y el fiscal me tira la condena. Encima tenía 20 años. [...] Ahí tuve varios quilombos. Me acuerdo un día que peleé con la líder, una rollinga encima una hermosa mujer, guacha... 22 años, mi edad tendría, un cuerpo, hermoso, rubia, pelo largo”, en distintos momentos de su relato Estela refiere que tuvo que pelearse con varias líderes para poder tener un lugar y obtener también respeto frente al resto de sus compañeras.

En Estela, entonces, las peleas podrían leerse como la necesidad de ganar un lugar en la Unidad, de enfrentarse a otras mujeres a fin de competir por un espacio. Estela en su cuerpo remarca las características de un “hombrecito” enfrentado a una mujer muy femenina, aspecto analizado en apartados anteriores de este capítulo, y que podría interpretarse como un acto que desafía la matriz sexo-genérica y los roles estereotipados de género.

En el testimonio de Pola, se relata una pelea con otras mujeres detenidas cuando se encuentra en la Comisaría de la Mujer y la Familia, quienes, según su relato, la dejan tirada en el piso y comienzan a patearla hasta que en un momento una mujer más grande les dice que ya era suficiente.

A partir del relato de Pola, y de los comentarios de los/as entrevistados/as, que se analizan en el Capítulo III, se identifican enfrentamientos y agresiones que se deben a interpretaciones de las causas por las que se encuentran las mujeres privadas de su

libertad. En el caso de Pola, de acuerdo con lo relatado se interpreta una versión acerca de un robo que dista del relato y expediente de Pola.

En el caso de Estela, ella refirió a la importancia del vínculo intergeneracional y de confianza entre las mujeres detenidas, por ejemplo, guiando a aquellas mujeres que caen detenidas por primera vez. Estela remarcó que ella cumple la función de contarles a esas mujeres cómo funciona el pabellón, qué se espera que hagan y qué no en la cárcel. Piensa en su testimonio como una herramienta “para que las mujeres sean más ‘inteligentes’ y estén advertidas de lo que ocurre en el contexto de encierro punitivo”.

Es interesante mencionar, que, desde su propia experiencia de haber permanecido detenida en distintos momentos históricos, Estela tiene la posibilidad de mencionar algunas diferencias en cuanto a la privación de la libertad en los años 80 y en la actualidad:

En el 87, las chicas se cortaban. Para ese tiempo no había colchón antimotines. Allá los colchones eran de goma espuma, y las camas eran de resorte, esos resortes de fierro y que tienen resortes en las puntas, bueno, las chicas desarmaban las camas y se usaban como serrucho las rampas, las... empastilladas. Llegó un momento que se estaban matando, y yo lo único que hacía era mirar para allá, para que, si venía la policía, avisen, pero yo no estaba en el embrollo. Porque yo siempre dije yo no voy a pelear para... bueno todo bien, todo bien y hacía la segunda para todo. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

En su relato aparecen los cambios en las medidas de seguridad —antes no había colchones ignífugos, y las camas eran de resorte, lo cual se utilizaba para armar elementos punzantes—, que responden a grandes catástrofes que ocurrieron en Unidades penitenciarias en la provincia de Buenos Aires, como la Masacre de Magdalena, el 15 de octubre de 2005¹⁰.

En lo que refiere al consumo de drogas, aún hoy persiste de la misma manera, más controlado en algunos pabellones y menos en otros, en función del/la “limpieza” de turno (es el encargado de poner orden en los pabellones, y opera como vínculo y portavoz frente

¹⁰ La Masacre de Magdalena refiere a la muerte de 33 presos por asfixia en el dicho penal. De acuerdo a la versión del SPB se debió a una pelea entre internos, pese a esto, no se registraron heridos. Horacio Cecchi en el diario *Página 12* refería sobre la tragedia: *La UP28 del Servicio Penitenciario Bonaerense, en Magdalena, se inscribió brutalmente el sábado a la noche en la historia carcelaria cuando 32 de los 58 internos de uno de sus pabellones, el 16, murieron calcinados o asfixiados por un incendio que hizo estragos según la norma habitual y consuetudinaria: colchones de poliuretano y frazadas sintéticas como pasto de las llamas. El ministro de Justicia bonaerense, Eduardo Di Rocco, aseguró que todo se había iniciado en una pelea entre presos. Curiosamente, no se registraron heridos. Según el propio Di Rocco, todos los fallecidos lo habían sido por efecto de la asfixia. El funcionario judicial Juan Manuel Casolati, que se presentó en el lugar, denunció ante la Justicia una versión completamente diferente: “El fuego se apagó solo. Los bomberos nunca entraron. No había agua en las bombas contra incendio y los matafuegos no funcionaban. Los que rescataron sobrevivientes y cuerpos fueron los presos del pabellón de al lado. Ahora están aterrados porque son testigos de todo lo que pasó”. Los relatos de los internos del pabellón 15 son dantescos. Los familiares relataron haber visto “cantidad de cadáveres tirados en el piso como basura”* (Cecchi, H. [17 de octubre de 2005] Otra cárcel que se convirtió en infierno. Recuperado de <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-58039-2005-10-17.html>>).

al SPB), pero también es una práctica legitimada, ya que se concibe como una estrategia para mantener el control de los pabellones: la medicalización de las mujeres.

La salud mental de las mujeres encarceladas es un problema no observado, pero sí de relevancia, que intenta resolverse con la medicalización en cuanto un mecanismo de control, pero no logra solucionar los problemas acuciantes de la privación de la libertad.

Por otro lado, también hay casos como el de Lorena quien, según expresó, siempre ha buscado maneras para sobrellevar el encierro y la separación de su hija, tales como el acompañamiento psicológico, el acceso a la educación y al trabajo, la religión, los talleres de teatro y de canto, con la intención de no intoxicar su cuerpo con medicamentos.

Acá, adentro, hice siempre terapia, si bien nunca fui constante con las terapias siempre por una cosa o la otra dejé, pero trataba de ir a la psicóloga. A veces, cuando estaba muy mal iba dos veces por semana, ya cuando la psicóloga me veía bien ya iba una vez por semana cada quince días ella me llamaba. Sí, terapia hice, después, bueno, arranqué con la escuela, tenía que hacer el secundario... y empecé, yo llegué acá en el 2006, pero a fin de año, entonces, ya no tenía tiempo; en el 2007 empecé la escuela y la dejé. Y después en el 2008 empecé otra vez primer año y ya lo terminé, y terminé en el 2011 hasta cuarto año hice. Y bueno de a poquito fui saliendo adelante, me pasaron un montón de cosas, pasé por mil cosas, un montón de situaciones, buenas, malas. [...] Al principio, antes del juicio, fue como que siempre estuve a la deriva, no sabía que iba a pasar conmigo, después del juicio me acuerdo que fue el... la primera vez que intenté ahorcarme, me acuerdo que no llegué a tiempo, que quería morirme porque me habían dicho prisión perpetua. Encima, en ese momento me dijeron prisión perpetua 25 años o se me lo dijo... a mí me dan la sentencia a prisión perpetua, y cuando yo se lo pregunto a mi defensora me dice, si 25 años me dijo que al final eran 35. Bueno en ese momento yo estaba re mal por 25 años y ahí fue cuando, es como que tuve una recaída, así como que me volví a bajonear hasta que, bueno, volví otra vez a salir adelante, y después, un año después me llaman de casación y me dicen que yo estaba penada con la ley del 2004 en donde la prisión perpetua tenía número, y que mi número era 35 años. Otra vez porque yo era, hacía todos los cálculos que hacía con 35 años no me daba ninguna cuenta tenía que esperar 17 años y medio para una transitoria, era una locura, así que bueno tuve mis altibajos, depresiones, pero no me quedaba otra que seguir, todo el tiempo. [...] No me quería medicar porque, me querían medicar con antidepresivos y con calmantes para la ansiedad, y no quería yo eso porque yo lo que quería era tratar de sacar todas las pastillas, porque también a la vez me hacían mal. Bueno, después empecé a trabajar a la mañana, me llevaban a la cocina, trabajaba en la cocina hasta las dos de la tarde, a las dos iba a la escuela y a la cinco de la tarde que terminaba el secundario hacía teatro, a veces canto, iba... hacia cosas diferentes. Y volvía a las siete de la tarde, a las ocho nos encerraban, y así como que ya me fui despejando un poco la cabeza, con el estudio, todo, hasta que empezó a venir el cura a la Unidad, y ahí empecé con las cosas, de a poquito, a conocer lo que era más que nada la iglesia católica. Porque como yo me crié con mis abuelos paternos, y ellos eran pastores de la iglesia evangélica, entonces, como que lo de los católicos no entendía mucho. Empecé a ir a la iglesia, empecé a hacer, a aprender todo lo que era lo de la iglesia católica, tomé la comunión y después ya me encargaba de todo lo que tenía que ver con la iglesia católica, ya preparaba todo, de hecho, hasta ahora lo tengo, tengo todas las cosas de la misa, el altar en ese tiempo. Yo me acuerdo que dejé teatro porque preparaba clases de catequesis, todo eso. Eso me ayudó muchísimo también (Testimonio de Lorena, octubre de 2015).

Lorena refiere que implementó varias tácticas para sostenerse en la situación de detención, una de ellas es el tratamiento terapéutico: “hice siempre terapia, si bien nunca fui constante con las terapias siempre por una cosa o la otra dejé, pero trataba de ir a la psicóloga. A veces, cuando estaba muy mal iba dos veces por semana, ya cuando la psicóloga me veía bien ya iba una vez por semana cada quince días ella me llamaba”. La enunciadora refiere que hacía uso de ese espacio de manera inconstante, pero frecuente, algo que permite pensar en los usos de los recursos disponibles para sobrellevar la privación de libertad, más teniendo en cuenta la condena que presenta Lorena (puede consultarse el testimonio completo en el primer anexo).

En el testimonio de Lorena, puede analizarse el vínculo entre las dificultades en el acceso a la justicia —entendiendo dicho acceso desde el principio de celeridad y debida diligencia en este caso— y el malestar psíquico que ella describe, frente al cual la única posibilidad que se le sugiere es la medicación. Lorena rehúsa quedar medicalizada, y en esa posición se refleja una definición activa que la lleva a buscar diferentes alternativas.

2.4 Las violencias cotidianas y de género

Podemos concluir que los testimonios aquí analizados están signados por las violencias en distintas dimensiones. Es un propósito de esta tesis establecer un *continuum* en dos direcciones: primeramente, histórica, en lo que respecta a las condiciones de encierro de las mujeres; y, en segundo lugar, en lo referido a las violencias de género que padecen dentro y fuera de la cárcel las mujeres privadas de libertad.

Es evidente que, en los testimonios analizados, en las entrevistas que se presentan en el Capítulo III y en los expedientes judiciales, las violencias se presentan de manera sistemática en cada momento de la vida de las mujeres.

Haremos hincapié en la especificidad de este ejercicio sistemático de violencias, ya que no se limita al ámbito privado, sino que el *continuum* también tiene una dimensión territorial de desplazamiento. En tal sentido, nos interesa analizar los desarrollos teóricos de Leticia Sabsay (2014) y Rita Segato (2013) a fin de trazar líneas de análisis que apunten a la sistematicidad de las violencias y a las estrategias estatales a nivel territorial para pensar las violencias.

Es notable que, en los testimonios de las cinco mujeres entrevistadas, las violencias que prevalecen sean las sexuales, en diferentes etapas de la vida de cada una.

Estela afirma que se sintió violada por su primer novio, quien no registró que ella nunca había tenido relaciones sexuales; Lorena narra cómo fue violada por quien luego fue su pareja y padre de su hija, y con quien vivió el mayor infierno de su vida.

Estela nos relataba:

Un día falté a la escuela y, como quedaba a la vuelta de mi casa, en el trayecto no voy a la escuela y me quedo con él. Obvio que vuelvo a la hora que tenía que volver de la escuela, y cuando me lleva para la pieza. Yo en esa época veía *Pelito*, un programa de Adrián Suar, y veía que se decían te quiero, te amo, acostados en la cama, pero más de eso no había otra cosa. Cuando fui a la pieza me dijo que me acostara y yo me acosté tapada con una frazada con las zapatillas puestas, me dice que me acueste, yo me acosté tapada, así, con una frazada, como con zapatillas y todo. Él me dijo “Sacate zapatillas, sacate la ropa”, y después me preguntó “¿Qué, no me vas a dar la prueba de amor?”. Yo le dije “la prueba de amor yo ya te la di”, pensando que eran mis besos que se yo, no sé, me dijo “yo te voy a enseñar lo que es la prueba de amor”. Me sentí violada, él creyó que yo había tenido ya relaciones sexuales. Después me pidió perdón. Yo no sabía lo que era el sexo, yo pensaba que los hijos nacían por la panza. A los 14 años quedé embarazada. No pensé en abortar porque estaba ilusionada, quería tener un hijo. Con el tiempo perdí al bebé. Después de esto, mi mamá me llevó a vivir con ella a la casa de mi madrina, la hermana de mi mamá. Ahí también la pasé mal, porque el marido de mi tía quiso abusar de mí. Mi tía se separó por ese problema. Un día le dije a mi hermana que el tío me quería tocar mal y ella no me creía, entonces le dije que durmiera de mi lado de la cama. Esa noche mi hermana lo esperó con una linterna y apareció. Nosotras dormíamos en la pieza justo con ellos, habían dividido todo el espacio con un ropero. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

El ejercicio de la sexualidad en los testimonios analizados tiene la impronta de las violencias. Los cuerpos de las mujeres que dan testimonio refieren a la sistematicidad de las violencias sobre ellos tanto en el inicio de las relaciones sexuales como en el marco de las relaciones vinculares, las violencias sexuales no dejan de reproducirse. Son ejercidas con prácticas lindantes con la tortura. “Me introducía un cuchillo en la vagina para forzar a tener relaciones con él”, afirma Lorena y cuenta la anécdota de un Día de la Madre, en el cual su pareja la golpeó poniendo como excusa que no le gustaba el regalo que ella había comprado para su madre:

En la fiesta me quedé hasta tarde, hasta el final. No me dejaba ir, en un momento me forzó y me violó. Fruto de esa situación nació mi hija. Empezamos a convivir después de todo lo que había pasado, porque yo estaba embarazada. En ese momento las cosas con él estaban más tranquilas. Me costaba asumirme madre pese a todo. Él no tenía trabajo y entró a la Policía, en ese momento mientras él trabajaba todo era paz, pero cuando volvía era un infierno. Me exigía que estuviera todo limpio, ordenado, me golpeaba. Me introducía un cuchillo en la vagina para forzar a tener relaciones con él. Me acuerdo un domingo que era el Día de la Madre, me golpeó porque no le había gustado lo que había comprado para su vieja. Salí corriendo ensangrentada y en la circunvalación [de la ciudad de La Plata] se me acercaron dos policías para ver qué me pasaba. No me animé a decirles nada. Cada día era un infierno. (Testimonio de Lorena, octubre de 2015).

Las palabras de Lorena nos remiten a un escenario de violencias sistemáticas en diferentes dimensiones. Una situación de encierro en el ámbito doméstico que ya anticipaba el encierro punitivo. El control que ejercía su pareja sobre su cuerpo, sus acciones, su maternidad, constituía también una lógica de castigo y encierro.

Las relaciones vinculares que construyen las mujeres entrevistadas se asemejan al encierro punitivo, como sanción moral y patriarcal por la condición genérica de sus cuerpos habitados por la coacción (Butler, 1998). Esto se condensa en el relato de Estela:

A los 16 años me casé, y apenas llegamos a la casa, el papá de mis hijos me dijo “hoy firmaste tu condena”. Y así fue. Estoy en cana por todo lo que aprendí por él. Empezaron los malos tratos, los golpes, llegaba a la casa de mi abuela con la boca rota, me bajó dos dientes. Lo perdóné. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

Las violencias en las vidas de las mujeres no dejan de repetirse en los distintos vínculos que van construyendo, estas padecen violencias de manera sistemática: el maltrato verbal, el maltrato físico, psicológico, el abandono, entre otras. Estela nos relataba lo siguiente:

Llegó el momento y nos fuimos, porque con él sí me enamoré. Para mí fue el amor de mi vida. Con él tuve tres hijos, por él pasé hambre, por él conocí el maltrato verbal, el maltrato físico... eh. Después de un tiempo me junté de nuevo, y empezaron también los problemas. No me callaba la boca y cobraba. De todo le gritaba yo, y yo había dejado de vender [estupeficientes], le decía “bueno, vos querés que yo esté con vos, manteneme”. Y con él era comida para hoy hambre pa’ mañana trabajaba tres veces a la semana y después estaba todo el mes y no hacía nada... tuve que recurrir a mi gente otra vez. Pasame un kilo, medio kilo junto la plata y te la devuelvo. Empecé a vender, a vender, a vender, a vender. Con eso, con eso la casa donde habíamos tomado; que él tomó la agrandé más, pero no con ladrillos sino con... compraba camionadas de madera y aumentaba más habitaciones pa’ los nenes. Para que no estén mucho en contacto con lo que yo hacía, y más que nada me agarré muchas veces a los tiros, muchas veces me.... [...] Él me decía puta. “¿Cuándo me viste a mí, vos? ¿Cuándo me viste a mí con otro, con alguien revolcándome o haciendo algo para que me digan puta? Sin embargo, yo a vos te puedo decir borracho”. Olvidate, no me le callaba la boca y cobraba, y cobraba. “Pégame, pégame” le decía, “Pégame. Lo único no te duermas, no te duermas porque te mato”. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

En su testimonio Estela dejó en claro que no es una mujer pasiva, siempre busca soluciones, se enfrenta, busca nuevas estrategias, pero en su vida siempre ha tenido que recurrir a modos de supervivencia que le permitieran criar a sus hijos/as y sobrevivir.

Las violencias padecidas por las mujeres se van consolidando con el tiempo, incluso, llegan al punto de arriesgar su propia vida. Estela comentaba:

Una sola vez fui al hospital, fui porque me pegó una patada en la cola y me desprendió el embarazo de... y no lo denuncié porque... porque no dije que él me pegaba, dije que me caí, pero ya en la libreta sanitaria, las veces que me tenía que ver la obstetra siempre tenía hematomas de golpe, un día me toca una y tengo justo los tres nudillos de él acá en la costilla marcados. Estaba de siete meses, y un día quise correr de algo de él, y me puso el pie para caerme. Me caí de panza, no me quebré la pierna porque me vino a ver una curandera no sé cómo hizo, yo creo en dios y no sé, no sé qué pasó pero la señora me curó la pierna. Y yo tenía así la pierna, el pedazo porque justo dio con el filo de la, de una... para subir, eh... mi pieza estaba en alto, la cocina en bajo, o sea cuando vos pasás de la cocina a la pieza es como un escalón, entonces él me pone el pie y yo caigo con la rodilla justo en el escalón. Después quiero salir corriendo, me vuelve a empujar y caigo así en el piso, y cuando caigo en el piso me tira un balde con agua fría. Y justo lo estaban viendo los vecinos, “Gustavo dejala, Gustavo dejala” No y él no se dio cuenta y me levanta, “No lo que pasa esta loca quiere lavar y... y...”. “Mentira”, le digo. Un día él me disparó un tiro y no me pegó, y yo después lo sorprende por atrás con un hacha, no sé si hacha o machete. Y se la iba a dar por la espada y se la di a la silla de madera y quedó el hacha pegada en la madera y se levantó por los aires, casi se muere de un ataque. Le digo “a vos no te van a quedar más ganas de meterle tiros a nadie, y más vale que te vayas que cuando venga te vayas a la mierda” que pum que pam. Bueno, al otro día me levanto como si nada, me voy a trabajar, yo preparé todas mis cosas para irme, dejé todo embolsado en casa. Dejé todo embolsado, él se fue y yo aproveché, embolsé todas las cosas, vengo de trabajar y me llevo todas mis cosas. (Testimonio de Estela, junio de 2016).

Tanto Estela como Lorena refieren a la imposibilidad de contar su situación, de recurrir a una ayuda o solución para encontrar una salida a las violencias vividas. Estela comenta que había llegado a tener un problema de salud, pero que no pudo denunciar su padecer. Las violencias se presentan en un *continuum* que, en muchos casos, supone una de las causas por las que las mujeres pierden su libertad.

La noción de violencias nos remite a su comprensión teórica, estableciendo, en primer lugar, que la violencia se desarrolla en diferentes ámbitos y tiene un fuerte componente cultural, social y económico. Por este motivo es sumamente importante contemplar el entramado multicausal que sostiene y legitima la violencia de género, y analizar las estrategias de legitimación patriarcal que favorecen e invisibilizan el ejercicio de la violencia.

Es preciso pensar la violencia de género de manera contextualizada en un nivel macrosocial, que contribuye a reforzar las situaciones de violencia a nivel privado e íntimo en el marco del esquema relacional de violencia en el contexto, por ejemplo, familiar. Paula Soza Rossi afirma:

Pensar la violencia de género solo como el producto de una relación enferma entre un varón y una mujer, aislados de un marco constitutivo y reproductor de la desigualdad entre ambos, conlleva el peligro de quitar la parte política a lo personal (2006: 184-185).

Las tramas culturales que sostienen la violencia de género permiten pensar en la posibilidad de cambios en los esquemas relacionales de violencia. En función de esto, observamos que no se trata de posiciones fijas e inamovibles, sino que, como sostiene Adriana Rodríguez Durán (2006), es necesario pensar que se trata de lugares, no de posiciones inmodificables, dado que esto último conllevaría a la naturalización de la violencia masculina —en el caso del varón—, y la negación de su subjetividad —en la mujer—. En consonancia con esto, Alicia Puleo sostiene que

Hablar del género de la violencia significa, pues, que ser varón ni es únicamente un dato biológico ni es tampoco un sinónimo de identidad humana universal. Hablar de violencia de género es pensar a hombres y mujeres de manera relacional y como fruto de un proceso dialéctico en el que puede intervenir la razón crítica como mediación liberadora (2008: 371).

Los mecanismos que sostienen la violencia de género se sustentan en el patriarcado —que constituye un sistema metaestable—, el cual tiene como basamento a la violencia simbólica. Según María Luisa Femenías (2008), la violencia simbólica “construye mundo”, “impone un orden bajo el supuesto de que es único, irreversible, inmodificable, incuestionable, fijo y eterno” (p. 14). La violencia simbólica adquiere mayor fuerza en su dimensión creencial, es decir, en el sistema de creencias del/la individuo/a y está implícito en los usos del lenguaje. En este sentido la violencia de género se sostiene en un entramado de condiciones que, al decir de Femenías, generan, favorecen, promueven y encubren niveles no explícitos de violencia.

En línea con lo anterior, la perspectiva de género permite y propicia la visibilización de múltiples modalidades de violencia en diferentes ámbitos. Por esto los/as trabajadores/as de salud, los/as operadores/as de justicia y todos/as los/as profesionales abocados a la atención de la violencia de género requieren de una formación sólida en ello, así como también de la institucionalización efectiva de esta categoría de análisis en el trabajo cotidiano que llevan adelante.

La incorporación efectiva de la perspectiva de género es esencial para visibilizar tanto los discursos como las prácticas que legitiman la violencia a partir de la diferencia que se establece entre varones y mujeres en el sistema patriarcal. Rita Segato (2003) señala que el concepto de género atañe a una estructura de relaciones y posiciones, es decir, al proceso por el cual la percepción de las diferencias biológicas fue configurando relaciones jerarquizadas entre varones y mujeres. La femineidad y la masculinidad son los modos en que se articula cómo se debe ser mujer y varón en una cultura determinada.

Son construcciones sociales, culturales e históricas. En ese sentido, existen diversas feminidades y masculinidades, en tanto modos de ser mujer y varón, aunque los modelos de feminidad y masculinidad que han adquirido hegemonía tienden a proponerse como inmutables y como modelos únicos. Estos últimos se definen tomándose bidireccionalmente como referencia en un esquema predominantemente binario y heterosexista, en relación con ciertas características diferenciales que se plantean en términos de opuestos complementarios (activo/pasivo, dulce/rudo, vulnerabilidad/fuerza, dependencia/autonomía, racionalidad/emotividad, por citar solo algunos).

La violencia de género se sostiene como una estrategia fundante de dominio y ejercicio de poder:

Entiendo los procesos de violencia, a pesar de su variedad, como estrategias de reproducción del sistema, mediante su refundación permanente, renovación de los votos de subordinación de los minorizados en el orden de status, y permanente ocultamiento del acto instaurador. Es solamente así que estamos en una historia, la profundísima historia de la erección del orden de género y de su conservación por medio de una mecánica que rehace y revive su mito fundador todos los días (Segato, 2000: 6).

Las situaciones de violencia de género requieren ser analizadas a partir de un esquema relacional, entendiendo el aporte del enfoque de género, que no se reduce a las mujeres o a los varones, sino a la relación entre ambos y que permite elaborar una estrategia de abordaje de los casos y de definición de políticas públicas de manera eficaz.

2.5 Reflexiones

En este capítulo se presentó, en primer lugar, un recorrido por los testimonios de cinco mujeres privadas de libertad bajo el SPB, en diferentes momentos históricos. La dimensión considerada para el mencionado análisis fue “el ejercicio de cuidado y el empleo del tiempo”, para ello se analizaron las estrategias de las mujeres dentro y fuera de la cárcel. En este punto consideramos fundamental dar cuenta de que los motivos por los cuales se produjo el aumento sostenido de las mujeres en contexto de encierro punitivo se deben a las dificultades que existen en el afuera para conciliar el ejercicio de cuidado y el trabajo remunerado.

En un segundo aspecto, se analizó la justicia y el delito, para lo cual se presentó un análisis de las características de las causas y aspectos vinculados con el acceso a la

justicia. Es de nuestro especial interés este punto, ya que es una de las principales dificultades que caracteriza al poder punitivo y su relación con las mujeres encarceladas. Asimismo, este aspecto será profundizado en el capítulo IV de esta tesis.

En un tercer lugar, se presentó la problematización en torno a las condiciones del encierro punitivo, teniendo en cuenta las memorias autobiográficas acerca de las lógicas carcelarias en las cuatro últimas décadas. En este punto, desde la estrategia metodológica, se trabajó en el muestreo teórico (Ragin, 1994) y se incluyó una entrevista a una mujer que estuvo privada de su libertad entre los años 73 y 82 en la cárcel de Devoto. Esto posibilitó el análisis del *continuum* de las acciones del Servicio Penitenciario frente a las mujeres detenidas, las principales similitudes y también algunas diferencias.

En un cuarto lugar, y, por último, se analizaron las violencias de género que caracterizan los testimonios de las mujeres encarceladas. Con relación a las memorias vinculadas con las violencias padecidas, también se refuerza la idea de *continuum* en la medida en que las diferentes dimensiones de las violencias operan en la vida de las mujeres que dan testimonio.

En el próximo capítulo, se presenta un análisis que introduce tensiones entre las voces de las mujeres privadas de libertad y las de actores vinculados con el contexto de encierro punitivo. Dichas tensiones complejizan nuestro abordaje acerca de la especificidad de las condiciones de encierro de las mujeres privadas de libertad.

Consideramos que uno de los aportes de la tensión antes señalada radica en la identificación de usos sexistas y prejuicios morales sobre las mujeres detenidas como sustento de las acciones e intervenciones que se producen y reproducen dentro y fuera de la cárcel.

El capítulo siguiente parte de interrogantes que nos permiten caracterizar los modos en que diferentes actores consideran a las mujeres privadas de su libertad y nos permite interrogarnos sobre cómo el cuidado es empleado en un lugar paradójico y de qué manera se tornó un objeto de punición y control de las mujeres encarceladas.

Segunda parte

**Matriz sexo-genérica: el ejercicio de cuidado en
la configuración del encierro punitivo de las
mujeres privadas de libertad**

Capítulo III

El cuidado infantil en el contexto de encierro punitivo





La primera edición del libro *Mujeres presas* tenía en la portada una mujer con un bebé muy chiquitito que mira para un costado. El libro se lo había regalado [una alumna] a Alejandro Incháurregui, fundador del Equipo de Antropología Forense. Él lo tenía en su casa al libro y la mujer que limpiaba en su casa lo vio, vio la tapa y a su vez ella limpiaba en un lugar de evangelistas donde estaba esta mujer [la mujer de la fotografía]. Ella le dijo que era la portada del libro y la mujer le comentó que quería tener esa foto. La mujer le dijo a Alejandro, que es una persona que se involucra siempre con todo. Él fue a verla y le llevó el libro, ella lloraba y le daba besos al bebé en la foto y le dijo que se lo habían robado. [...]

A ella la llevaron a un hospital con el bebé, y no se lo dieron. Parece que, en medio de todos los trámites en el hospital, le hicieron firmar cosas y se lo sacaron. Alejandro se lo ubicó al chico, pero está adoptado. Ella simplemente quería volver a verlo.

(Entrevista a Adriana Lestido, diciembre de 2013)



Fotografía: Celeste Ruiz

Proyecto de extensión “Mujeres (des)habitando encierros”. Unidad N°33. Los Hornos.

Yo siempre iba con las fotos que les había sacado, hay una cosa muy fuerte porque en la cárcel no hay espejos, entonces era una devolución de su imagen. Tener fotos de los hijos, que la mayoría no tenía, porque además no se puede entrar con cámaras. Y para muchas era tomar conciencia de cómo estaban. Las fotos eran como un tesoro, las peleas eran por si una tenía más fotos que otra. Había una que me decía que cuando estaba loca, en vez de tomarse una pastilla, se ponía a mirar el álbum.

Entrevista a Adriana Lestido, diciembre de 2013

Capítulo III. El cuidado infantil en el contexto de encierro punitivo

Así se cosen los botones, así se cose el dobladillo cuando veas que se está descosiendo, para que evites parecer la puta en la que estoy segura te convertirás; así se plancha la camisa khaki de tu padre para que no queden arrugas; así se planchan los pantalones khaki de tu padre para que no queden arrugas; así se cultiva okra— lejos de la casa porque los árboles de okra atraen hormigas rojas; cuando cultives dasheen, asegurate de echarle agua, sino hará que tu garganta pique cuando te la comas; así se barren las esquinas; así se barre toda la casa; así se barre el patio; así se sonríe a los que no te caen muy bien; así se sonríe a los que detestas; así se sonríe a los que te caen bien; así se pone la mesa para el té; así se pone la mesa para la cena; así se pone la mesa si vas a tener un invitado importante para cenar; así se pone la mesa para la comida; así se pone la mesa para el desayuno; así te debes comportar en presencia de hombres que no conoces bien; así no reconocerán tan rápido la puta en la que te he dicho: “no te conviertas”.

Fragmento de «Niña», de JAMAICA KINCAID, 201).

En este capítulo nos interrogamos acerca de las condiciones del cuidado infantil en el contexto de encierro punitivo: ¿Qué características presenta el cuidado infantil en la cárcel? ¿Cómo se controla a las mujeres privadas de libertad por medio del control formal e informal del cuidado infantil? ¿Cuáles son las acciones que desarrolla el SPB ante las reivindicaciones de las mujeres presas sobre el cuidado de sus hijos/as?

Las preguntas planteadas articulan las voces de las mujeres privadas de libertad y diferentes actores/as vinculados/as con el contexto de encierro punitivo, propiciando una polifonía de voces y una intertextualidad entre las opiniones sobre las mujeres privadas de libertad y los testimonios presentados en los Capítulos I y II de esta tesis.

El cuidado, en tanto derecho universal (Pautassi, 2007), es el eje del capítulo y articula el lugar de este tanto en las voces de las mujeres presas como en los expedientes judiciales (analizados en el Capítulo IV de esta tesis). La inclusión del cuidado infantil nos permite comprender una de las particularidades del encierro de las mujeres y, a su vez, el modo en que el poder punitivo desarrolla prácticas puntuales frente a las mujeres detenidas y a sus hijos/as.

La noción de poder punitivo constituye una categoría amplia que permite analizar las lógicas y prácticas del gobierno punitivo, y el modo en que estas se rigen por una matriz sexo-genérica que define y organiza la cárcel. De igual manera, la noción de poder punitivo es amplia y conjuga diferentes figuras y dimensiones claves que define Eugenio

Zaffaroni (2000): el *pater familiae*; el poder punitivo y sus violencias institucionales; y la construcción científica. Este planteo nos permite analizar de qué manera la matriz sexo-género (Butler, 1997; D'Antonio, 2016) configura una lógica de organización de los mecanismos de gobierno propios del poder punitivo.

Los tres espacios de control que define Zaffaroni tienen un impacto diferencial cuando se trata de las mujeres encarceladas, porque suponen mecanismos formales e informales de subordinación que son empleados en los organismos involucrados con la privación de libertad de las mujeres: el dominio de la configuración familiar, los juzgados de ejecución penal, los/as agentes del servicio penitenciario, los/as profesionales abogados/as al seguimiento y atención de los casos, entre otros.

En cada espacio las lógicas de control frente a las mujeres detenidas son específicas y se organizan en base a la operatoria de la matriz sexo-genérica.

3.1 Gobierno punitivo y enfoque de género

La matriz sexo-genérica define modalidades de control de las mujeres privadas de libertad. Asimismo, delimita un marco de inteligibilidad que se advierte en las concepciones de los distintos actores que se encuentran en contacto directo con las mujeres encarceladas. Se presente en este apartado las concepciones y prácticas que diferentes actores desarrollan frente a las mujeres privadas de libertad, que nos permiten comprender la particularidad de la situación de encierro de las mujeres presas, así como también las operaciones que despliegan estos actores en función de los marcos de inteligibilidad ya señalados.

Al definir la matriz sexo-genérica como operatoria de organización del contexto de encierro punitivo, consideramos necesario establecer en primer lugar un análisis efectivo de las concepciones que se tienen sobre las mujeres privadas de libertad desde la perspectiva de los actores vinculados con la cárcel. De esta manera, se diseñó una estrategia metodológica que combina la técnica de entrevista semidirigida (Marradi, Archenti y Piovani, 2007) con la evaluación de políticas públicas (Barrig, 1995; Bonder, García Prince, 2003; Fajardo, 2013; Bonder, 2014), teniendo en cuenta que se entrevistaron funcionarios/as de áreas programáticas de género, así como también a referentes de programas y áreas vinculadas al contexto de encierro punitivo de diferentes ministerios y, específicamente, del Servicio Penitenciario Bonaerense. En segundo lugar,

a fin de definir el tipo de experticia que tenían estos actores para diagnosticar e intervenir en la atención y seguimiento de las mujeres encarceladas, se consideraron las acciones, en el corto y largo plazo, de los espacios de organismos del poder ejecutivo, judicial y de organizaciones de la sociedad civil, cuyas definiciones y acciones se centran en la privación de libertad de las mujeres en provincia de Buenos Aires.

El empleo de entrevistas semidirigidas tuvo como finalidad establecer tensiones entre las narrativas testimonial y judiciales, frente a las concepciones y prácticas de referentes que diseñan políticas que atañen a las mujeres privadas de libertad, así como también actores que están en contacto directo con las mujeres detenidas, a través de diferentes vínculos (organizaciones sociales, programas del poder ejecutivo, proyectos de extensión universitaria, entre otros).

Las entrevistas fueron diseñadas contemplando tres dimensiones: en primer lugar, el grado de formación en género y en la problemática de las mujeres privadas de libertad; en segundo lugar, el tipo de tarea concreta del/la actor/a entrevistado/a y finalmente la percepción que estos/as tienen acerca del cuerpo y el empleo del tiempo en las mujeres detenidas¹¹. Las preguntas, sobre este último eje también permitieron a los/as

¹¹ El modelo de entrevista se estructuraba de la siguiente manera:

1. Actor: ¿Cómo se acerca a la problemática del dispositivo carcelario?
 2. ¿Qué posición tiene frente a la lógica del encierro?
 3. ¿Cuál ha sido su experiencia en el trabajo con la lógica de la cárcel?
 4. ¿Cómo es la experiencia de enseñanza en el Servicio Penitenciario Bonaerense?
 5. ¿Qué dificultades ha podido identificar en cuanto al acceso a la justicia de los/las detenidos/as y especialmente en relación con la población femenina?
 6. ¿Tiene algún tipo de formación en género?
 7. En función de su disciplina, ¿es posible hablar de una cultura carcelaria? ¿Qué condiciones identitarias definen las negociaciones y "suturas" de los agentes del dispositivo carcelario?
 8. ¿Cómo observa que incide la "ceguera" frente al otro en la cárcel (entendiendo por ceguera la invisibilización de la alteridad y su singularidad)?
- Eje Mujeres privadas de su libertad:

1. ¿Qué características tiene la población femenina de acuerdo a su observación?
 2. ¿Qué particularidades observa en los delitos de las mujeres detenidas?
 3. ¿Cómo observa la situación vincular de las detenidas?
 4. ¿Qué discurso observa en las mujeres frente al delito?
 5. ¿Qué dificultades para hablar y/o historizar tienen las mujeres detenidas?
- Eje Testimonio:

Como parte de la propuesta de investigación concibo al testimonio de las mujeres detenidas a partir de una verdad social-política y jurídica. Considero que las narrativas de las mujeres en la cárcel constituyen un testimonio político de las atrocidades del presente.

1. En cuanto a la verdad jurídica del testimonio, ¿Cómo considera usted que podría incorporar otra mirada en la concepción de la toma de testimonio por parte de los operadores/as de justicia?
2. ¿De qué manera se podría favorecer el diálogo interdisciplinario e institucional en este momento de la tramitación de una causa (la toma del testimonio, la historización, la expertise)?
3. ¿Cómo podría incorporar la toma del testimonio en su amplitud para poder recortar demandas de las mujeres detenidas y definir políticas públicas?

entrevistados/as referir a sus propias experiencias sobre el impacto de la cárcel en el cuerpo.

Las 38 entrevistas se efectuaron en oficinas de funcionarios/as, y también en bares y cafés de la ciudad de La Plata y Buenos Aires. Cada entrevista tuvo una duración promedio de 2 horas, a excepción de la entrevista a la referente de la organización de Familiares de Detenidos/as de Cárceles Federales (ACIFAD) que tomó 4 horas de trabajo en función de su riqueza.

En el caso de las organizaciones sociales, se entrevistó a sus referentes, previo consenso del colectivo consultado, por lo cual la solicitud de la entrevista demoró mayor cantidad de tiempo. En cuanto a los/as funcionarios/as entrevistados/as, muchas de las entrevistas fueron canceladas o postergadas, pese a la antelación con la que fue presentada la solicitud, sin embargo, esto constituyó un entrenamiento al momento de pensar la espera y el empleo del tiempo en el caso del SPB.

Las entrevistas se llevaron a cabo en el período 2013-2016, y algunos/as actores/as fueron seleccionados/as a partir de hallazgos que se producían tanto en los testimonios como en la lectura de los expedientes de ejecución penal, cuyo análisis se presenta en el Capítulo IV.

Las 38 entrevistas efectuadas¹² fueron diseñadas incorporando la evaluación con enfoque de género (Espinosa Fajardo, 2013) a fin de identificar estereotipos de género

Eje Tiempo y cuerpo en las consultas de las mujeres:

1. En el trato con las mujeres ¿cómo observa el registro del empleo del tiempo y el cuerpo?
2. ¿Cómo se vincula la violencia que viven y relatan las mujeres fuera de la cárcel y con lo que se produce en el ámbito carcelario?
3. ¿Cómo observa el cuerpo de las mujeres detenidas en relación con el acceso a la educación y la salud?

12 Será reservada la identidad de los/las entrevistados/as, utilizando solo las iniciales de sus nombres, los/as entrevistados/as fueron profesionales que intervienen en cárceles: A.C., docente de la Unidad N.º 33 de Los Hornos; C.V., abogada de la U. N.º 33; A.B., psicóloga de la U. N.º 33; F.Q., antropólogo del SPB; M.U., antropólogo del SPB; F.E., psicólogo Alcaldía N.º 1 Romero; D. R., abogada de la Alcaldía N.º 1 Romero. Funcionarios/as del Poder Ejecutivo Provincial: A.F., Programa educación en contexto de encierro- Ministerio de Educación; P.M., directora de la Alcaldía de la localidad de Romero; V. B.; directora del Área de Género del SPB; A.S. Directora de la Dirección de Coordinación de Políticas de Género del Ministerio de Justicia; L.S., Ex - Director del SPB; L.T., Coordinadora del Programa de abordaje de las violencias familiar y de género, Ministerio de Salud; E.T., Directora del Programa de Violencia Familiar, Ministerio de Desarrollo Social; E.D., Coordinadora del Programa AVM; M.M., Directora del Observatorio de Cárceles del Servicio Penitenciario Federal; R.E., Coordinadora de talleres del Programa de Abordaje de Violencias del SPB; A.B., coordinadora de residencia Salud Mental Hospital San Martín; M.S., Directora del área de Género de la Procuración Penitenciaria de La Nación. Actores vinculados con el abordaje de DDHH y cárceles de la UBA y de la UNLP: J.J., coordinador del área de DDHH de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social; Referentes del Proyecto de Extensión "La Ronda" de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; A.O., Decana de la Carrera de Sociología de la UBA; A.S. y extensionistas del Centro de Atención y Asistencia para Familiares de detenidos (COFAM) Facultad de Trabajo Social (UNLP); V.C. Directora del área de Género y Políticas Públicas (UNLA); V.V.L., Directora del Programa contra la de Violencia de Género (UNSAM). Especialistas sobre testimonio y encierro punitivo: V.B., Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP); L.L., referente de la Maestría de Historia y Memoria (UNLP); 2

(Cook y Cusack, 2010) que inciden en las prácticas y apreciaciones de los/as entrevistados/as en relación con las mujeres detenidas. Este tipo de evaluación se orienta a establecer las habilidades y formación de los/as actores/as del sector público, incorporando el género como un eje transversal de análisis e intervención. Las preguntas efectuadas también tuvieron como finalidad identificar procesos, prácticas y definiciones en torno a la institucionalización del enfoque de género en las prácticas de actores relacionados con las mujeres privadas de su libertad (Barrig, 1994).

Las herramientas de evaluación de políticas públicas con enfoque de género constituyeron, en esta tesis, recursos para definir las instancias de transferencia y recontextualización del conocimiento científico (Morse y Bortoff, 2003) en la medida en que la información recopilada permitió elaborar un protocolo de implementación de enfoque de género en los registros y acciones del Juzgado de Ejecución Penal N.º 2 (Departamento Judicial de La Plata), que se adjunta en el anexo II de esta tesis.

En consonancia con lo anterior y a fin de establecer categorías vinculadas con el modo en que son vistas las mujeres que se encuentran encarceladas, se contempló la dimensión de la experticia, que consiste en el conjunto de habilidades y conocimientos técnicos sobre la problemática objeto de intervención. Para esto se tuvieron en cuenta el diseño, la implementación y evaluación de políticas públicas, el enfoque de género en la formación de los/as entrevistados/as, las trayectorias laborales vinculadas con el contexto de encierro punitivo y, finalmente, los modos en que conciben el cuerpo y el empleo del tiempo en la cárcel.

Los aspectos vinculados con la experticia en género se relacionan con el desafío que conlleva la inclusión institucional del enfoque de género con el objetivo de visibilizar y atender a las demandas específicas de las mujeres en el contexto carcelario. En el caso de las mujeres privadas de libertad, históricamente la matriz sexo-género organizó y determinó el encierro carcelario. Los mecanismos de gobierno punitivo se ordenan en función de los marcos de inteligibilidad (Taylor, 1992) que sostiene dicha matriz cultural, social, económica y subjetiva. La organización que fomenta dicho régimen de género se profundiza en la cárcel, más aún cuando pensamos en las mujeres detenidas que se

Conversatorios con especialistas en violencia de género y DDHH en el marco del Proyecto "Violencias contras las mujeres: acceso a la justicia y discursos en juego", Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP). Actores del Poder Judicial: N.V., Juez de Ejecución Penal; A.H, Auxiliar Letrado Juzgado de Ejecución Penal; C.E., psicóloga con funciones administrativas en Juzgado de Ejecución Penal; Referentes de la Asociación de Mujeres Penalistas; S.P., Tribunal de Casación Penal; H.R., Juez del Juzgado Protectorio La Plata. Referentes de organizaciones de la Sociedad Civil: F.C., Grupo de Estudios de Educación en Cárceles; A.C., Asociación Civil de Familiares de Detenidos; Referentes Colectivo Atrapamuros. Entrevista con Adriana Lestido y consultas con el artista plástico LUXOR.

encuentran embarazadas y/o con sus hijos/as, lo que refleja las características particulares del encierro punitivo en la Unidad N.º 33, en el Servicio Penitenciario Bonaerense.

Los/as entrevistados/as que han desarrollado diferentes intervenciones en Unidades Penitenciarias de varones y mujeres señalan lo siguiente:

E1: Eso tiene como un peso simbólico, que en cárcel de varones si caes con la chapa de la Facultad, de alguna manera casi que no te hacen mayores inconvenientes, pero el hecho de que en cárcel de mujeres aún con el paraguas institucional de la Facultad, te requisen, es una diferencia, es un dato diferencial por lo menos para tener en cuenta. También hay una realidad en el sentido de las posibilidades, incluso de consolidar experiencias universitarias en cárcel de mujeres, educativas muchísimo más dificultoso, tienen muchísimos menos recursos que en cárcel de varones, porque ya el hecho de la no acumulación de una experiencia de 3, 4, 5 estudiantes que se mantengan en el tiempo hace a que no puedan consolidar un centro de estudiantes, bueno hay que generarlos, pero eso también es un piso de desventaja que repercute en la dinámica misma interna de la Unidad y que lo remarcen todo el tiempo los estudiantes varones. Hay una autoconciencia que, dentro de las miserias de la cárcel, la de varones es privilegiada frente a lo que es cárcel de mujeres.

E2: Yo pensaba también esto de que en la 33, y creo que en la 8 es parecido, está el sistema de referentas por pabellones, y eso va muy de la mano con esa estrategia del Servicio de apostar a la división entre ellas, como que al mismo tiempo lograba generar como ciertos vínculos hacia el interior de cada pabellón. Las pibas lo que nos contaban era que notaban un cambio re grande a partir de diciembre del año pasado (2015), un endurecimiento superfuerte en la Unidad que significó también correr este sistema de referentas por pabellón y quitarle poder de negociación a las madres que eran las que más lo tenían adentro de la Unidad. Sí y lo que pensaba antes de cómo pararse frente al Servicio, también está el hecho de que haya nenes y nenas en la Unidad, eso transforma un poco esas lógicas. Las pibas siempre dicen que pelearse, agarrarse a trompadas delante de los nenes y las nenas, es romper un código y eso no tiene que suceder en el pabellón, no tiene que suceder adelante de ellos, como que eso también hace a que los enfrentamientos entre ellas se den de otras maneras. (Entrevista a referentes del Colectivo Atrapamuros¹³, agosto de 2016).

El gobierno carcelario se organiza en torno a la matriz sexo-género que, a su vez, se exacerba cuando se presenta el ejercicio de cuidado en un ámbito de encierro. A partir del aporte de los estudios de género y la lucha de los feminismos, se visibilizó en los estudios sobre contexto de encierro punitivo y en el derecho penal la especificidad de las mujeres en las cárceles. Podríamos plantear que hay un montaje, desde los inicios del castigo carcelario, en el que se presentan imbricados el gobierno punitivo y la matriz sexo-género. En esta línea, algunos/as autores/as (Azaola, 1996; Kent, 2007; Calveiro, 2013;

¹³ El colectivo Atrapamuros fue conformado con el objetivo de desarrollar espacios de educación popular en cárceles. Este colectivo forma parte del Movimiento Patria Grande. Como parte de las acciones del colectivo ha desarrollado talleres de radio y discusión con las mujeres de las Unidad N.º 33 y la Unidad N.º 8, entre otras Unidades en donde efectúan sus intervenciones.

D' Antonio, 2016) sostienen que el género es el principal organizador del disciplinamiento carcelario.

Jorge Kent sitúa el aporte de las criminólogas y sociólogas feministas, quienes posibilitaron la visibilidad de las problemáticas de las prisiones femeninas. Asimismo, según Kent, este aporte ha demostrado que

El tratamiento aplicado —cuando ello acaece— continúa apoyándose en principios estereotipados sobre la mujer delincuente, todo lo cual transporta a sostener —merced a las investigaciones de género— que la pena privativa de libertad asume mayor inclemencia para las mujeres, en comparación con las infligidas al hombre (2007: 35).

Para comprender las lógicas y modos en que se configura el gobierno carcelario frente a las mujeres, fue preciso indagar las concepciones y la formación de los/as entrevistados/as que ocupan cargos de funcionarios/as y tienen incidencia directa en la situación de las mujeres detenidas, fue así como se incluyeron dos categorías clave en la presente investigación: el ejercicio de cuidado y el empleo del tiempo.

Se analizó la categoría de cuidado como un elemento de análisis transversal —a la par con la categoría de género—, que refiere a la dimensión política del acto de efectuar tareas para el sostén de la vida (Faur, 2014). La elección de la categoría *cuidado*, en sustitución del concepto de *maternidad*, responde a la posibilidad de indagar de manera relacional las corresponsabilidades vinculadas con el cuidado infantil, en cuanto un derecho universal (Pautassi, 2007). Nos propusimos analizar los modos en que se despliega el ejercicio de cuidado —el infantil, principalmente— en un *continuum* dentro y fuera de la cárcel (nos referimos a que el 80 % de las mujeres privadas de libertad son madres con hijos/as dentro y fuera de las Unidades Penitenciarias); esto permite comprender los modos en que las mujeres padecen el encierro y también las estrategias, tácticas y acciones de resistencia implementadas por las mujeres frente a los mecanismos de gobierno punitivo. Asimismo, el cuidado opera como una vía de análisis y construcción de uno de los factores que tiene impacto en el aumento de la población femenina en Unidades del SPB.

El cuidado infantil se sustenta en estereotipos de género basados en roles que son empleados como mecanismos de control, disciplinamiento y gestión de las mujeres detenidas. En este capítulo analizamos ampliamente el caso de la Mesa Restaurativa en la Unidad N.º 33, en donde el principal objeto de intervención es el ejercicio del cuidado.

3.2 Formación y trayectoria de los/as actores/as en clave de género

La primera categoría identificada se vincula con *la formación y trayectoria de los/as actores/as*. En el caso de las mujeres encarceladas, pese a que en los últimos años se registró un aumento en la cantidad de mujeres privadas de su libertad, únicamente tres actores del total de los/as entrevistados/as—pertenecientes a áreas programáticas de género y del poder judicial—contaban con formación en enfoque de género. Este aspecto refleja la necesidad de desarrollar abordajes específicos (Azaola, 1996; Kent, 2007; Cavazos, 2005) que contemplen factores singulares de la identidad de género de las mujeres detenidas.

La ausencia de formación en género evidencia la carencia de una cultura institucional que se base en la experticia de los/as actores/as y la incorporación de herramientas técnicas y teóricas que propicien miradas situadas de la situación de las mujeres en la cárcel. Dicha experticia permitiría que los/as actores/as implementen intervenciones adecuadas, respetuosas de las recomendaciones de organismos internacionales, y que garanticen el cuidado necesario de las mujeres que se encuentran encarceladas y el de sus hijos/as.

Pese a encontrarse en contacto directo con problemáticas de la población femenina los/as entrevistados/as no están formándose en el tema. Uno de los psicólogos entrevistados comentó que sí se encontraba profundizando aspectos ligados al ejercicio de la clínica y la criminología, que son aspectos necesarios, pero que no atienden a la especificidad de la condición de las mujeres privadas de libertad.

La referente del dispositivo de alcaidía, abogada, quien se encuentra cumpliendo funciones en la primera instancia de detención de las mujeres encarceladas, antes de su traslado a Unidades Penitenciarias, nos comentaba:

En el posgrado, si yo no recuerdo mal, hay una materia, nada más, específica de género, que abarca también, por lo que tengo entendido no solo cuestiones de género en cuanto a la detención, sino también en cuanto a delitos vinculados con el género (Entrevista a P. M., septiembre de 2013).

La entrevistada se encontraba realizando un posgrado en Derecho Penal en la Universidad de Buenos Aires. La orientación de la formación de posgrado reforzaría el quehacer profesional, sin embargo, en lo que respecta al enfoque de género,

exclusivamente atiende a aspectos vinculados con feminicidios y delitos sexuales, sin incluir la formación técnica sobre las mujeres y el contexto de encierro punitivo.

Una de las entrevistadas, socióloga y docente en la Unidad N.º 33, relató que al momento de elegir la Unidad N.º 33 para dar clases “no tenía recorrido por nociones de género, deliberadamente, ni materias optativas vinculadas con eso”, y agregó: “luego empecé los recorridos, pero no inmediatamente, no ni bien ingresé, más adelante sí”. (Entrevista a C.A., abril de 2013).

Los/as actores/as identifican notables diferencias entre las condiciones de encierro de varones y las de las mujeres (esto se desarrolla en otra dimensión del presente capítulo; sin embargo, no se advierte que efectúen recorridos formales de estudio y capacitación, lo que necesariamente incide de manera negativa en sus intervenciones, por ejemplo, al desconocer los avances normativos y técnicos relativos a la población femenina en prisión -CEDAW, 1979; Reglas de Bangkok, 2011-) que se han sancionado e implementado.

Una de las profesionales, trabajadora social del Programa de Intervención sobre Violencias en Cárceles, del Ministerio de Seguridad, relataba:

Cuando me convocan para trabajar en el Programa, tuvimos la posibilidad de elegir en qué Unidad queríamos estar, y yo en la cuestión ya de conocerlo sinceramente, me movilizaba que sean mujeres, igual ya conozco el lugar, ya conozco la metodología de trabajo, la modalidad más que nada. Después te vas encontrando con la realidad tan diferente entre mujeres y hombres o las particularidades que tiene este colectivo (Entrevista a R. E., abril de 2015).

La entrevistada manifestaba de qué manera son percibidas las mujeres privadas de libertad, así como también los prejuicios que aparecen en torno a estas. Si bien se señalan las particularidades de las mujeres presas, no se observa que estas características se traduzcan en la inquietud de abordar una capacitación específica en el caso de aquellos/as actores/as que trabajan con este colectivo.

Por otro lado, en algunas de las entrevistas realizadas a estos/as actores/as pueden identificarse algunas concepciones vinculadas con las mujeres y el feminismo que denotan prejuicios en torno al enfoque de género. Es decir, se asocia la noción de mujeres a un tipo de feminismo que tendría como finalidad la punición de los varones, no las condiciones de igualdad entre varones y mujeres:

Yo tengo una crítica muy grande a todo el mundo, a los que vienen del palo del género. La primera cuestión es que, ahora parece estar abriendo un poco más, porque nos ha pasado, infinidad de veces, de ir a lugares donde decís “pero a mí me violenta el Servicio Penitenciario” y ellos: “pero ¿tu marido te pega, tu novio te pega? ¿no? Bueno, entonces acá no te podemos ayudar”,

¿entendés? Y, justamente, digo dos cuestiones, los familiares, es claramente una cuestión que está atravesada por género y que nadie está atendiendo, ninguna asociación, nadie está pudiendo ver eso. Pero atravesada de donde lo mires, porque es la que se quedó a cargo de los hijos, porque tiene todo. Y nadie está mirando eso. Después con respecto a las mujeres presas, para vos mujeres, vos tenés, no sé si el protocolo, como se llama el documento este de Bangkok¹⁴, las reglas de Bangkok. Hay algunas cuestiones, digamos, que algunas mujeres se pusieron como más solidarias, pero es lo mismo. Ahora yo digo, las reglas de Bangkok son totalmente aplicables para los varones, salvo la parte de los estudios ginecológicos, pero son totalmente aplicables. Es cierto que cuando yo tengo estas charlas con gente que labura género me dicen “bueno, es que la balanza estaba muy desequilibrada y había que ponerlo”, bueno, está bien, será. [...] Pero y por eso, digo no solamente eso que laburamos con varones porque son más, porque además nos llegan más, sino porque además hay más miradas puestas respecto de la mujer y el varón, nada. Porque también hay una mirada machista ahí, donde dicen “bueno, él es el que te pega, el que te hastía, que se joda, la vamos a proteger a estas pobres pobrecitas, nosotras no podemos”. Ni yo soy pobrecita ni no puedo, si yo digo igualdad, yo digo igualdad y desde el género también. Y también cuando uno dice igualdad es igualdad, igualdad de trato es igualdad de trato, no es que el otro porque es varón y que se joda. Porque tenés esa mirada entonces y también estás siendo funcional eso a que no querés decir, entonces, el varón... bueno tiene que ser. No, eduquemos a nuestros niños que puedan lavar y planchar y no sé cuánto, pero después cuando el tipo sale en cana, que se joda. Cuando esté en cana es fuerte y puede bancar la tortura, podrá llorar, pero sufre y digo es un ser humano, no importa si es hombre o mujer. Es igual. Por eso, también la Asociación no es una asociación de género. Somos familiares. No somos las mujeres de. Nunca nos gustó ponernos tampoco en ese lugar. (Entrevista a A.C, referente de ACIFAD, julio de 2015).

La entrevistada coordina una organización de la sociedad civil que nuclea a familiares de personas que se encuentran presas. Asimismo, ha trabajado en el Municipio de Morón en un programa dirigido a familiares de personas detenidas. De acuerdo con la experiencia como parte de la organización, A. C. considera que son más las consultas que recibe de mujeres, quienes se ocupan de sostener y acompañar a varones que están presos. Para A.C., son las mujeres las que ejercen el cuidado y la atención de los detenidos, a diferencia de la situación de las mujeres privadas de libertad que prácticamente no reciben visitas.

Según A.C., la atención de los organismos oficiales, áreas programáticas, por ejemplo, se orienta a la construcción de las mujeres víctimas, por esto A.C. refiere que lo primero que aparece en la atención es la pregunta: “pero ¿tu marido te pega, tu novio te pega? ¿no? Bueno, entonces acá no te podemos ayudar”. El lugar de las mujeres en el caso de la atención estatal tiene el sesgo de la mujer víctima de violencia de género, no se concibe la figura del familiar de personas privadas de libertad en cuanto una víctima de la violencia institucional.

¹⁴ La entrevistada refiere al documento de la Organización de Naciones Unidas: Reglas de las Naciones Unidas para el tratamiento de las reclusas y medidas no privativas de la libertad para las mujeres delincuentes (Reglas de Bangkok).

En las palabras de A.C. también se advierte el desconcierto que suscita un familiar de una persona privada de libertad y sus reclamos, y cómo se conjugan los estereotipos de género cuando se configura una idea de víctima rígidamente establecida:

En realidad, la cosa fue así. Cuando nosotros arrancamos, lo primero que yo hice, entre los lugares que fui a ver, fue ir a ver a Madres y Abuelas, porque yo sentía que mi hijo estaba en un centro clandestino. Yo el *Nunca más* no lo pude leer entero. Leí una parte. No se puede. A veces, hay cosas de mucho dolor. Yo decía, pero mi hijo está, no era la ESMA, pero se llama Ezeiza, pero está pasándole lo mismo. Me parecía a mí que yo venía de otro palo que no tenía nada que ver con este tema. Pero tenía como algún olfato, que me decía que alguna similitud había. Entonces, voy a Madres, voy a Abuelas y me dicen: no, nuestros hijos lucharon por un ideal, y yo no sé si tu hijo luchó por un ideal. Yo tenía en mi cabeza 30000 desaparecidos, de los cuales 10000, a lo mejor, estaban comprometidos en algo. Yo no sé si bueno o malo. Pero después había otros que nada, que fueron a la facultad y se los llevaron. Un pibe que hoy acusan que robó o mató a alguien y no fue, entonces ¿viste? [...] Entonces, voy a Madres del Dolor. Yo estaba sufriendo. Primero que mi hijo no se robó cuatro empanadas, pero, además, esto es injusto, yo estoy sufriendo. Me dijeron: ¡ah no! nosotros somos víctimas. Y yo también me sentía como, bueno, nunca me gustó sentirme como en el lugar de víctima, pero en este caso también estaba padeciendo una situación de lo más injusta. Y, sin embargo, todos me decían estas cosas que te estoy diciendo. No encajaba con las Madres del Dolor, no encajaba con las Abuelas, no encajaba con las Madres. Ahí me di cuenta de que era algo diferente. Hasta ese momento, yo me pensé que era lo mismo. Que los derechos eran para todos, que respetar los derechos humanos era para todos, yo era muy ingenua. Creí que era para todos iguales. Yo al principio no entendía la diferencia, bueno, sigo sin entender la diferencia. (Entrevista a A.C., referente de ACIFAD, julio de 2015).

Las palabras de A.C. dan cuenta de las dificultades de establecer la especificidad en relación con las violencias institucionales, ya sea en el caso de las mujeres privadas de libertad, de sus familiares. La entrevistada permite analizar críticamente la noción de *continuum* que atraviesa esta tesis, puesto que en su búsqueda como familiar de un joven privado de libertad no es legitimada por colectivos como Madres, Abuelas o Madres del Dolor debido a que es una madre de un preso “común”, que vive también las violencias institucionales que se advertían en décadas pasadas de la historia del Servicio Penitenciario.

En la entrevista con la responsable de la alcaidía de la localidad de Romero, P. M., abogada, refirió que en lo que respecta a las visitas, la mayor cantidad son las que las mujeres realizan a los varones detenidos: “La mayoría son mujeres de recursos muy escasos en sentido económico, intelectual, afectivos, etc.”, y agregó: “La mujer en sí, sus vínculos los lleva de otra manera, sienten vergüenza por su condición” (Entrevista a P.M. alcaidía de Romero, septiembre de 2013).

Delimitar las diferencias en cuanto a la condición de las mujeres y varones privados/as de libertad, permitiría desarrollar intervenciones específicas tanto en las

organizaciones de la sociedad civil, por ejemplo, a la que pertenece A.C., como también en los espacios de encierro punitivo destinados a varones y mujeres encarcelados/as.

En línea con lo anterior, la especificidad de las condiciones de privación de libertad de las mujeres, no responde exclusivamente a las diferencias con otros colectivos de detenidos, también se debe a la creciente criminalización de las mujeres que se observa en el aumento sostenido, desde el año 2005, de la cantidad de mujeres privadas de libertad (aspecto-mencionado en el Capítulo I y que se profundiza en el presente capítulo), así como también en el impacto diferencial de las redes vinculares de las mujeres detenidas, en la función de cuidado que las mujeres desarrollan antes y durante el encierro.

Es posible plantear que el enfoque de género es una deuda de las políticas públicas destinadas a las mujeres que están encarceladas, y constituye también una vacancia en la formación de profesionales que ejercen funciones en espacios de detención de mujeres.

Una de las entrevistadas cuenta que el inicio de su trayectoria laboral en la cárcel estuvo relacionado con la cursada de un seminario sobre contexto carcelario:

Había hecho un seminario, estudiando en Psicología ya había hecho trabajo sobre cárcel. Surge el llamado para coordinadores para el Centro de Actividades Juveniles (CAJ), que ya existía en las distintas escuelas en contextos de encierro. La inscripción fue por la Secretaría de Inspección. En la entrevista me presenté por Alvear y por La Plata. Yo quedé en las tres, quedé primera en las tres y tuve que elegir, me quedé con la [Unidad] 33". (Entrevista a C.V., psicóloga, diciembre de 2013).

La formación y las trayectorias profesionales de los/as actores/as entrevistados/as influyen en la manera que conciben el encierro para el caso de las mujeres y, también, sus niños/as; por ello es preciso identificar la especificidad de la condición de privación de la libertad de las mujeres.

En el siguiente apartado se identifica una de las características centrales que define la singularidad del contexto de encierro de las mujeres: el lugar del ejercicio de cuidado.

3.3 Los varones con las penas y las mujeres con los chicos: concepciones que sustentan las prácticas en el contexto de encierro de las mujeres privadas de libertad

La frase que titula este apartado, “los varones con las penas y las mujeres con los chicos”, surgió en el relato de una docente de la Unidad N.º 33¹⁵, quien refirió que las mujeres con las que trabajaba consideraban que eran los varones quienes tenían que hacerse cargo de la pena, porque ellas tenían que cuidar a los/as chicos/as. Esta reflexión, luego fue utilizada en algunas entrevistas que realicé con el objetivo de analizar diferentes opiniones en torno al vínculo entre mujeres, delito y ejercicio de cuidado. De esta manera, pude identificar los estereotipos de género que se advertían en los/as entrevistados/as acerca del ejercicio de cuidado.

Las mujeres detenidas plantearon esta frase en una clase en la cual se produjeron diferentes discusiones sobre el Estado, la educación cívica, la sociología, entre otros contenidos. La frase condensa los sentidos en torno a la tarea de cuidado y la matriz sexo-genérica, dado que permite interrogarnos sobre quiénes cuidan, cómo se ejerce el cuidado y quiénes son consideradas las mejores cuidadoras, o quienes “naturalmente” deben encargarse del cuidado.

En este apartado se analiza una tecnología específica del gobierno carcelario que se sostiene en un montaje de castigo organizado a través de la matriz sexo-género. Dicho montaje no solo nos permite analizar la especificidad del encierro de las mujeres, sino también producir información para comprender cómo la tecnología carcelaria, a través de la reproducción de roles estereotipados en la cárcel, y la tecnología legislativa —la Ley de tenencia de estupefacientes 26.052; Ley 13.392 en provincia de Buenos Aires— las que constituyen entramados políticos de gestión de los cuerpos de las mujeres y configuran un continuum de encierros sistemáticos.

En línea con lo anterior se observa que tanto en los testimonios de las mujeres privadas de libertad, en las entrevistas a los/as diferentes actores/as como también en los expedientes de ejecución penal, las concepciones en torno al cuidado remiten a la figura de la mujer, como “naturalmente” apta para encargarse del cuidado.

En el expediente judicial de Lorena, que tiene una condena a cadena perpetua (35 años), uno de los testigos refirió:

¹⁵ Véase la entrevista a C.A., abril de 2013.

V. [el autor del hecho] le contó que estaba por un homicidio, que salía con una chica llamada Lorena, quien tenía un amante o marido, después se enteró que era el muerto. Manifestó que “la embarulló, le comió la oreja a la chica esta” para matar al hombre y así “cobrar una plata grande, un subsidio o algo así, un seguro de vida”. V. le confesó su autoría, explicando que le pidió a la chica que dejara la puerta abierta mientras ella iba a comprar ropa, cree a “Matheu”. Si bien no le dio mayores precisiones respecto de cómo lo había hecho y el declarante no le preguntó, le contó que lo mató de un tiro con un arma calibre 9 mm mientras dormía, aclarando luego que no recuerda si los disparos fueron uno o dos, según le dijo. La confesión se la hizo en la primera celda después del patio de la Comisaría Sexta, de noche hallándose solos. *Aconsejó a V. “que sacara a la chica, que se hiciera cargo”*, respondiendo que le iba a hacer caso, más no sabe qué fue lo que finalmente hizo. El dato que aportó en la Fiscalía fue “posta”, y si bien declaró pensando que podría obtener un beneficio, la libertad —que finalmente obtuvo—, todo lo que refirió fue lo que V. le contó. (Fragmento de expediente de ejecución penal, abril de 2015. El destacado es nuestro).

El testigo aconseja al autor del hecho que desligue a Lorena de la causa, esto se vincula también con otra frase que uno de los policías a cargo de un traslado comentó:

La presunción grave que surge del testimonio de J. R. R. El testigo dijo en la audiencia que en momentos en que trasladaba a un detenido por el playón del edificio de Tribunales, haciendo lo propio con una femenina una compañera de la repartición, al cruzarse esta última le dijo a su custodiado: “Sos un hijo de puta, dejaste a mi hija sin padre y ahora la dejás sin madre”. En aquel momento en que declaró ante la Fiscalía conocía los apellidos de ambos que ahora no recuerda. Tras la lectura de la prueba la ratificó en su totalidad afirmando que lo que allí consta es lo que sucedió, ya que lo recordó y de lo contrario no hubiera firmado. (Fragmento de expediente de ejecución penal, abril de 2015).

El vínculo de las mujeres con el delito puede relacionarse con la noción de *criminalización secundaria* (Facio y Fries, 1999), que hace alusión a las consecuencias de padecimiento de las mujeres, como es el caso del contexto de violencia familiar y el modo en que este se asocia a la comisión de un delito.

De igual manera, la criminalización secundaria, que ubica en algunos casos a las mujeres en una situación pasiva frente al delito, también nos permite analizar el caso de los delitos de tenencia de estupefacientes, ya que, como se planteó en el Capítulo I de esta tesis, la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes es uno de los factores que ha incidido sobre el aumento de la cantidad de mujeres privadas de libertad. Al problematizar este aspecto, la referente del Centro de Orientación y Asistencia para Familiares de Detenidos (COFAM) nos comentaba:

Las estrategias de supervivencia conducen también a acciones ilícitas. Además, convengamos que también hemos tenido presas por ponerse un jean, así que no es lo más pero también aumentaron el nivel de violencia. Y también sabés que ha pasado el caso de M., por ejemplo, que fue trasladada a Bahía. M. es una de las pibas que quemó al novio, y esta mujer que te contaba, que entrevistamos con F. el año pasado, que se bancó los golpes del marido ochocientos años, cuando el marido le pone los cuernos reacciona y lo roció con alcohol. También está pasando

eso. La mujer está reaccionando más frente a la violencia, y más violentamente, entonces también tenés una gran cantidad de mujeres privadas de su libertad por esa situación. Yo no me como esa de que es por la provincialización, porque empezó antes. Y ves, antes tenías una mujer/un pibe, una mujer/un pibe. Ahora tenés una mujer/dos pibes; una mujer/un pibe; una mujer/tres pibes; una mujer/dos pibes, están entrando los pibes porque adentro comen y afuera no. Es durísimo, y eso no se toma, eso no se dice. Pero sí, en 10 años se ha avanzado algo, el Consejo Asistido existe, podemos criticarlo, podemos hacer un montón de cuestiones, pero existe. (Entrevista a A. S., trabajadora social, referente del COFAM; junio de 2013).

En las reflexiones de A. S. nos encontramos con varios aspectos que serán considerados en este capítulo, principalmente y en vínculo con el Capítulo I, se presentará un análisis del aumento de la cantidad de mujeres privadas de libertad y las diferentes causas, entre las que se hará hincapié en el ejercicio de cuidado. Sobre esto nos proponemos revisar algunos interrogantes acerca de cómo este tipo de delitos se relaciona con los montajes sexo/género y punitivos, así como también de qué manera, en ese montaje, el ejercicio de cuidado adquiere un lugar protagónico.

De esta forma, se indaga, en primer lugar, las características que los/as actores/as señalan en torno a las mujeres que están encarceladas. Estas definiciones se han revisado a la luz del análisis de los expedientes de ejecución penal y de los testimonios de las mujeres privadas de su libertad (en los Capítulos I, II y IV de esta tesis). El objetivo final de esta triangulación de datos es analizar los modos en que el sistema punitivo opera y sustenta sus prácticas a fin de gobernar la vida —dentro y fuera de la cárcel— de las mujeres que se encuentran detenidas, para lo cual se vale de las estrategias de ejercicio de cuidado fundadas en estereotipos de género (Cook y Cusak, 2010).

En segundo lugar, a partir de la caracterización de las mujeres detenidas, se han identificado algunos elementos centrales para analizar el impacto del encierro, a través de la noción de *continuum* tanto en términos históricos como también en lo que respecta al ejercicio de la violencia institucional que afecta a las mujeres antes de sus detenciones y en la cárcel.

En cuanto al primer aspecto, vinculado con los estereotipos de género, el cuidado se manifiesta desde distintas dimensiones. El cuidado infantil constituye una de las prácticas centrales al momento de analizar la especificidad del gobierno punitivo y las mujeres, dado que determina los modos de empleo del tiempo, la gestión de los cuerpos de las mujeres —dentro y fuera de la cárcel— y la definición de reivindicaciones y resistencias de las mujeres que están detenidas. Esta práctica involucra diferentes niveles de acción como son las áreas de género del Poder Ejecutivo, de los Servicios Locales y Zonales de niñez, del Poder Judicial, etc., espacios que suponen niveles de definición del

cuidado, tanto como derecho, como también desde su organización social. De igual manera, se aprecian otros tipos de cuidados que se vinculan con las estrategias de conciliación, como el cuidado infantil entre las mujeres que se encuentran detenidas o el cuidado entre ellas (aspecto que será desarrollado en el capítulo V de esta tesis).

El cuidado infantil que negocian las mujeres constituye un cuidado solidario que no es registrado formalmente por el SPB, y responde a la inexistencia de políticas específicas frente a los/as niños/as que se encuentran junto a sus madres en unidades penitenciarias. Cuando las mujeres que se encuentran presas tienen la obligación de presentarse en audiencias, asistir a controles de salud, etc., buscan modos solidarios de cuidado al recurrir a otras mujeres que están encarceladas. Lorena nos comentaba:

A D. lo cuidaba de recién nacido, cuando la mamá se iba de comparendo [procedimiento de presentación formal ante el orden judicial] o se iba de visita, él se quedaba conmigo, hasta los dos años y medio. Hace dos o tres meses se fue D. Igual, los últimos meses que él estuvo acá, no lo podía cuidar porque ya no permitían que ingresaran los nenes a otro pabellón que no sea el de madres. (Testimonio de Lorena, julio de 2016).

Lorena señala un cambio en las prácticas de cuidado que se vincula con la creación del dispositivo de la Mesa Restaurativa que analizamos en profundidad en este capítulo. En la entrevista, Lorena se mostró emocionada porque, luego de diez años, tuvo que cambiarse a un pabellón de autogestión como parte de la progresividad de su pena. Dicho cambio significó diferentes modificaciones en los horarios, ritmos y en los vínculos que ella había generado en el pabellón anterior. Estos vínculos también se relacionan con cuidados entre las mujeres privadas de libertad. De hecho, Lorena relató que en los primeros años que estuvo detenida sufrió una agresión física muy fuerte de una mujer que la acusaba de haber mirado a su “chongo”—su pareja mujer en la Unidad— y que quedó muy deteriorada, con cortes en la cabeza y en el rostro. La agresión fue de tal magnitud que requería de la ayuda de las compañeras para poder moverse y alimentarse, y fue por estos cuidados que logró recuperarse.

Una funcionaria entrevistada proponía analizar el cuidado como una de las características propias de las mujeres privadas de libertad:

La mayoría no vienen de un núcleo familiar bien constituido, generalmente son ellas con sus nenes. Ellas, sus nenes y a lo sumo un padre, un novio, un algo, que aparece y desaparece y que siempre está incluido el tema económico, o las drogas, siempre. Yo creo que, en ese sentido, las mujeres atraviesan situaciones más complicadas que los varones. Por lo menos como yo lo noto. La falta de contacto con su familia, porque no las vienen a visitar, creo que es más complicado. [...] La convivencia, la realidad es que en las mujeres es mucho mejor y mucho más

tranquila que entre los varones. Hay discusiones, hay roces, pero es mucho más tranquila en los pabellones. Entre los varones es distinta. A los varones les juegan otras cuestiones me parece. A las mujeres es raro que les encuentres algún arma carcelaria, alguna punta, generalmente no se encuentra. Y vos vas al patio y las ves a todas las chicas tomando sol, tomando mate, charlando entre ellas. Los varones son distintos, tienen cuestiones de convivencia mucho más marcadas. No tanto las mujeres. A las mujeres siempre las ves conteniéndose entre ellas, dándose una mano, hablando de los hijos. En ese sentido, la mujer es mucho más cuidadosa —no sé qué te habrán dicho estas docentes— para mí son más cuidadosas y más higiénicas que los varones. Además, uno lo nota al momento de la visita, las que tienen visita, ya el día anterior se están preparando, que la pincita, que el espejito, que las uñas, que se pintan, que no se pintan, que se prestan entre ellas, que una le hace la peluquería a la otra, o las manos. (Entrevista a P. M., funcionaria de la alcaidía de Romero, septiembre de 2013).

En la entrevista se destacan varias preconcepciones en torno al modo de concebir las configuraciones familiares de manera rígida, al considerar la relevancia de un núcleo familiar constituido. También se identifica que, pese a las carencias —en algunos casos debido a cuestiones de clase social—, las mujeres detenidas se organizan para proveer cuidado entre ellas, muchas veces por la falta de visitas, que es un aspecto específico de las mujeres privadas de su libertad.

Como ya se ha mencionado en esta investigación, una de las especificidades del contexto de encierro punitivo en el caso de las mujeres privadas de libertad es el motivo de sus detenciones. Este aspecto adquiere mayor relevancia, ya que responde a una definición legislativa, política e institucional: el caso de la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes y el vínculo entre este tipo de delito con el ejercicio de cuidado. En una entrevista, un referente de la alcaidía de Melchor Romero nos comentaba:

Nosotros tenemos unas estadísticas como hicimos en Pettinato, acá ya llevamos unos meses, las estamos haciendo, sobre los motivos por los cuales se determinaba el encierro, y en los hombres vos veás que la mitad son delitos contra la propiedad y después se reparte delito contra la integridad sexual, delitos contra la persona, estupefacientes, estafas. En las mujeres uno ve proporciones distintas, la gran mayoría tiene que ver con estupefacientes, que es lo que yo te diría personas que tiene cambios de identidad de género el 100 %, por estupefacientes. (Entrevista a F. E., psicólogo, septiembre de 2013).

El entrevistado, psicólogo, alude al tipo de delito y a las proporciones de mujeres y varones como una de las grandes diferencias entre estos/as. En las mujeres prevalece el delito por tenencia de estupefacientes y no se presentan delitos contra terceros.

Otro aspecto notable en las diferencias de población es el cuidado de niños/as, teniendo en cuenta que son las mujeres las que generalmente se hacen cargo del cuidado de estos/as. La condición de madre constituye un lugar de enunciación tanto para la

realización de reclamos como para el cuidado y sostén en la cárcel. En este sentido, una de las entrevistadas de la alcaidía nos relataba:

Las mujeres tienen además una cuestión que los hombres no tienen, en cuanto a esta etapa de detención, que son los hijos. Las mujeres tienen un tema con los hijos, porque esta, que es la primera etapa de detención, es cuando ellas tienen que, física y realmente, separarse de sus hijos, y lo que tienen también las mujeres a diferencia de los varones —no sé qué te habrán comentado los chicos—, es que a los varones los siguen más las mujeres que están afuera —sus esposas, sus novias, sus madres— que a las mujeres. Las mujeres tienen muchas menos visitas que los varones, porque los maridos, los esposos, los concubinos que ellos dejan afuera no las siguen tanto, no les traen a los hijos, quizás los dejan con su mamá, pero su mamá es mayor entonces no se los puede traer y eso las mujeres lo sufren mucho, realmente. Su mayor preocupación acá adentro, después de la causa, son sus hijos. (Entrevista a P. M., funcionaria de la alcaidía de Melchor Romero, septiembre de 2013).

Sobre la base de los testimonios, entrevistas y expedientes judiciales consultados, el cuidado tiene un protagonismo clave al momento de pensar las características singulares de la situación de encierro de las mujeres privadas de libertad. Uno de los interrogantes centrales de esta tesis se orienta a delimitar la especificidad de la privación de libertad de las mujeres, en función de esto el ejercicio de cuidado constituye el elemento clave que define las características de las trayectorias de las mujeres demarcando un continuum de acciones, dado que el cuidado supone una modalidad de control informal fuera de la cárcel y formal dentro de ella. Este último aspecto es motivo de análisis de este capítulo

En función del cuidado, las visitas, entonces, ocupan un lugar importante, como un puente entre el adentro y el afuera. En tal sentido, F. E. nos decía lo siguiente:

Quien ya ha estado detenida no tiene ningún tipo de problema que venga la visita, que venga la familia, que vengan los hijos; pero quienes son detenidas por primera vez —a diferencia de los hombres—, vos encontrás mucha vergüenza por parte de las mujeres, entonces la refieren a las comunicaciones que estén en un hospital o que están trabajando por eso están lejos, y desde ahí la cantidad de visitas y quien la visita descende. De alguna manera la vergüenza que les produce la instancia de detención hace que se aíslen [...] de las mujeres primarias te diría, no de las que reinciden. (Entrevista a F. E., psicólogo, alcaidía de Romero; septiembre de 2013).

El entrevistado se centra en la vergüenza, emoción que provocaría el aislamiento de las mujeres privadas de libertad. Estas consideraciones adolecen de otros aspectos que hemos considerado, que se vinculan con la operatoria de la matriz sexo-genérica, por ejemplo, tener en cuenta las condiciones en las que las mujeres sostienen las visitas de los varones privados de libertad, y cómo esto no ocurre cuando son las mujeres las que se encuentran encarceladas, dejando a cargo a sus hijos/as con sus familiares, que no pueden sostener la mismo tiempo el cuidado infantil y las visitas al penal.

De las entrevistas surgieron diferentes concepciones en cuanto a los vínculos — en el sentido amplio— de las mujeres que están encarceladas, es decir, acerca de las maneras en las que sostienen el contacto con sus hijos/as, familiares, en cómo se desarrollan las visitas y cuáles son las diferencias que se observan con la población masculina. Por esta razón se analizará, entonces, la trama vincular con los afectos fuera de los muros, entre muros y, luego, la dimensión del cuidado que atraviesa el encierro.

3.4 El ejercicio de cuidado como mecanismo de gobierno punitivo frente a las mujeres privadas de su libertad

En este apartado, analizaremos en profundidad el cuidado infantil entre muros, uno de los aspectos —mencionado en el Capítulo I— que caracteriza la situación de las mujeres privadas de libertad.

Cuando comencé a diseñar las entrevistas para esta investigación, la referente del COFAM me comentó sobre el funcionamiento de la Mesa Restaurativa, creada en la Unidad N.º 33. En aquel momento tuve acceso a las actas del primer año de funcionamiento de dicho espacio, por lo que incorporé al análisis del presente capítulo dichos documentos.

Luego de realizar numerosas entrevistas, en el mes de julio del año 2016 conseguí una entrevista con la referente que creó el espacio de la Mesa Restaurativa.

Desde el inicio de esta tesis, se ha señalado la diferencia entre las condiciones de encierro de las mujeres en cárceles del SPB y aquellas que son del SPF, y se ha especificado el cambio legislativo que supuso la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes, en el año 2005, que constituyó uno de los elementos más influyentes en el aumento sostenido de la cantidad de mujeres privadas de su libertad en la provincia de Buenos Aires.

Según los datos del SPB, el 40 % de las mujeres que se encuentran detenidas, están allí por delitos relacionados con la tenencia simple de estupefacientes, la facilitación gratuita de estupefacientes y la tenencia de estupefacientes con fines de comercialización de acuerdo con la Ley N.º 26.052.

En cuanto a las investigaciones sobre mujeres que se encuentran detenidas en provincia de Buenos Aires, es preciso referir a la indagación de Carla Villalta, Carolina Ciordia, Florencia Graziano, Soledad Gesteira y Cecilia Fernández Tuñón (2013),

quienes sostienen que la desfederalización de la tenencia de estupefacientes tuvo un impacto diferencial en la población carcelaria de varones y mujeres, incrementándose la población femenina en un 78 %¹⁶.

En el Informe Anual del Comité Contra la Tortura (2015) se observa un incremento de la criminalización de mujeres: en el 2007 eran 780 las mujeres privadas de libertad —de las cuales solamente 126 se encontraban con sentencia firme (es decir, mayoritariamente las mujeres estaban detenidas en calidad de procesadas y esta cifra ascendía, en ese momento a un 83,8 % de la cantidad total)—. En enero del 2015, la cifra de mujeres encarceladas asciende a 1311 —de las cuales 874 estaban procesadas y 437 penadas (es decir, si bien bajó la proporción de mujeres procesadas, esta cifra sigue siendo alta, y alcanza un 67 % con relación a un 33 % de penadas)—. Por otra parte, se registraron 70 niños/as privados/as de su libertad con sus madres. Analizando el total de mujeres detenidas, en ambos períodos, podemos indicar que entre 2007 y 2015 se ha dado un incremento del 68 % de mujeres encarceladas a disposición del SPB (CCT, 2015: 204). En el Capítulo IV se presentan datos de la Suprema Corte de Justicia y de los Juzgados de Ejecución Penal relativos a los tipos de delitos.

El 80 % de las mujeres que están presas son madres, y se encuentran al cuidado de sus hijos/as dentro y también fuera de los muros de las cárceles. Estas mujeres suelen estar a cargo de sus hijos/as de distintas edades y de manera exclusiva, ya que son jefas de hogar, único sostén económico y de cuidado sus familias. La venta de estupefacientes —como se presentó en el Capítulo I de esta tesis— posibilita que estas mujeres concilien el cuidado de sus hijos/as con actividades que generan un ingreso económico. Dichas actividades suelen ser informales y/o responder a la economía ilegal de la venta de estupefacientes, tal como explica el testimonio de Estela.

El contexto de encierro punitivo impacta de manera grave en la organización social del cuidado de las familias de las mujeres tanto en lo que respecta al cuidado infantil como en el cuidado de personas mayor y/o con discapacidad. Asimismo, observamos que el cuidado, considerado en términos amplios, se desarrolla en el interior de las Unidades

16 Los datos relevados acerca de la población carcelaria que surgen de la investigación dirigida por Carla Villalta son los siguientes: “En la Unidad Penitenciaria N.º 33 [lugar donde desarrollamos nuestro trabajo de campo] la cantidad de mujeres alojadas era de 286 en el mes de agosto de 2012, solo 89 se encontraban condenadas; entre 60 y 70 mujeres estaban conviviendo en el penal con sus hijos menores de 4 años. En efecto, al momento del trabajo de campo había 81 niños/as en la Unidad. Sin embargo, si bien no existen datos estadísticos contruidos sobre ello, según las estimaciones de diferentes agentes penitenciarios, el 90 % de las mujeres encarceladas son madres y tienen en promedio 4 o 5 niños/as que han quedado al cuidado de sus grupos familiares y/o de redes de ayuda, o bien se encuentran institucionalizados en hogares convivenciales (Graziano *et. al*, 2013: 1).

Penitenciarias, ya que muchas prácticas de contención entre mujeres incluyen el cuidado infantil y también el afectivo.

Los/as hijos/as que ya no pueden convivir con sus madres detenidas —los mayores de cuatro años están imposibilitados de acuerdo con lo previsto en la Ley de Ejecución Penal— quedan al cuidado de familiares, o con familias sustitutas, y continúan siendo objeto de preocupación de sus madres.

El ejercicio de cuidado es uno de los aspectos más relevantes al pensar el contexto de encierro de las mujeres, ya que imprime lógicas singulares que impactan tanto en el empleo del tiempo como en el cuerpo de las mujeres que se encuentran encarceladas.

Las integrantes del colectivo Atrapamuros, en una entrevista, nos comentaron acerca del cuidado que atraviesa la experiencia carcelaria:

Yo pensaba el hecho de cómo estar con sus hijos e hijas significa que tiene que estar al cuidado de ellos todo el día digamos y es como algo a lo que ellas hacen referencia en el taller. A que están cansadas, a que tienen que estar todo el tiempo encima, y también se van generando como organización hacia adentro de los pabellones, y por ahí se turnan para cocinar y toda la confianza que significa o que tenés que depositar en otra compañera para que le haga la comida a tu hijo. Cómo se van construyendo también esas cosas entre ellas, cómo se organizan para emplear el tiempo de otra manera. También lo que pasa ahora en la 33 es que con este endurecimiento de hace algunos meses [señala el período que se inicia en diciembre de 2015] no están pudiendo hacer nada más que estar en su pabellón, tienen muy controladas las salidas al patio, como a participar de cualquier actividad, además que en la Unidad ya hay una política de vaciamiento de todos los espacios educativos, por ejemplo, a la escuela van muy pocas pibas, a eso se le suma que les dificultan todo el tiempo participar de talleres, participar de otras actividades y eso también es machacar sobre el empleo de su tiempo sacándoles la posibilidad de cualquier cosa. (Entrevista a integrantes del colectivo Atrapamuros, agosto de 2016).

Las entrevistadas señalan la importancia del cuidado en términos de lazos entre las propias mujeres, así como también de organización en el manejo de recursos. De igual manera, la referencia al cuidado supone necesariamente el empleo del tiempo, que se hace complejo cuando es un tiempo para otro/a (Femenías y Soza Rossi, 2012), un tiempo de cuidado infantil y de cuidado de las otras. El ejercicio de cuidado también se ha visto modificado por los cambios de gestión desde diciembre del año 2015, según los dichos de las entrevistadas.

El ejercicio de cuidado presenta diversas modalidades, en este caso abrevaremos en los desarrollos de Eleonor Faur (2014) quien concibe al cuidado desde la dimensión social y política, en vínculo con la concepción de cuidado como derecho universal (Pautassi, 2007; Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014) que introduce la exigibilidad en el

marco de las obligaciones estatales, más aún en el caso de las mujeres madres privadas de libertad.

En consonancia con lo anterior, y retomando las entrevistas efectuadas, el cuidado aparece también frente a las otras mujeres privadas de libertad e incide en las lógicas de organización de cada pabellón.

Los desarrollos de las autoras antes mencionadas se complementan para dar cuenta de la existencia de la dimensión del cuidado tanto en el ámbito doméstico como en el espacio carcelario, lugar donde lo privado/íntimo no cumple con las condiciones que operan fuera de los muros, y de igual modo, involucran el espacio público como lugar de codefinición del ejercicio de cuidado en los diferentes actores involucrados en la agenda de cuidado.

Al concebir el cuidado como un derecho, es preciso revisar la normativa vigente que ampara a los/as sujetos/as de derechos, niños, niñas y adolescentes, y garantiza el acceso al cuidado por medio de la intervención del Estado. En tanto a las instancias extradomésticas, la noción de cuidado exige contemplar diversos espacios de provisión del cuidado tanto públicos como privados o comunitarios (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014).

Corina Rodríguez Enríquez y Laura Pautassi aportan su análisis en relación con el cuidado desde un enfoque de derechos y de género, al considerar la responsabilidad estatal frente al ejercicio de cuidado y, por tanto, la posibilidad de exigirle al Estado la garantía del goce efectivo de este derecho. En el caso de las mujeres y niños/as en contexto carcelario, este aspecto es más complejo ya que se suman normas específicas, y el Estado tiene un papel aún más importante como garante del bienestar de estas sujetas de derechos y de sus hijos/as, especialmente por hallarse en la condición de privación de libertad.

El ejercicio del cuidado plantea, además, ciertas tensiones por las concepciones acerca de este y de la maternidad de las propias protagonistas, en este caso las mujeres madres que están detenidas.

Las mujeres madres que se encuentran encarceladas perciben el ejercicio de cuidado como un deber, se observa tanto en la normativa —la Ley de Ejecución Penal que permite la permanencia de niños/as al cuidado de sus madres hasta los cuatro años de edad en cárceles— como también en las concepciones atravesadas por los estereotipos de género, vinculados al ejercicio de la maternidad.

Constanza Tabbush y María Florencia Gentile (2015) refieren a la exigencia del ejercicio de la maternidad que se plantea a las mujeres detenidas, y que está asociada a la regulación afectiva de la maternidad tras las rejas. Las autoras sostienen que esta regulación afectiva de la maternidad tras las rejas es el único camino que permite vincular a estas “madres transgresoras” (Bernstein, 2008) con el imaginario nacional (Tabbush y Gentile: 60).

Si bien en el contexto del encierro se apela al “instinto materno” y a la capacidad “natural” de cuidado con la que cuentan aquellas mujeres madres que están detenidas, el SPB no ha implementado acciones tendientes a mejorar la infraestructura ni las condiciones de los pabellones de madres.

Tabbush y Gentile señalan que se aprecian dos modos de concebir a las mujeres-madres en contexto de encierro: por un lado, el momento en el cual se enfatizan aspectos biológicos de la crianza y el interés superior del/la niño/a antes de que sus hijos/as cumplan los 4 años de edad; por otro lado, cuando se plantea la necesidad de alejar a estos/as niños/as de sus “madres transgresoras” (Bernstein, 2008, en Tabbush y Gentile, 2015: 63).

Las madres “transgresoras” muchas veces se ven impedidas de generar redes familiares y/o barriales de cuidado, y muchos/as de estos/as niños/as inician trayectorias de circulación por instituciones de niños/as y otros circuitos (como pueden ser los hogares para niños/as).

Dicho lo anterior, en este apartado se expondrán los modos en que las mujeres-madres son vistas por diferentes actores, y también la manera en que ellas mismas conciben el cuidado dentro y fuera del contexto de encierro.

Identificamos tres motivos que sustentan la necesidad de relevar las voces de los/as actores/as entrevistados/as con el objetivo de abordar la temática de las mujeres y sus niños/as en la cárcel: el primero se vincula con las nulas condiciones de infraestructura adecuada para el cuidado de niños/as; el segundo revisa el impacto subjetivo que tiene para los/as niños/as estar encerrados/as en la cárcel y, finalmente, el tercer motivo se relaciona con los límites de los derechos de un/a sujeto/a sobre los derechos del/la otro/a, contemplando el interés superior del/la niño/a, es decir, lo que los/as actores/as sostienen como “colisión de derechos de las mujeres madres encarceladas y de los/as niños/as”.

En los tres casos mencionados aparecen reflejados diferentes estereotipos de género vinculados con expectativas sobre el ejercicio de la maternidad, con la

construcción de una maternidad ideal y con modos sexistas de analizar la situación de las mujeres que están encarceladas.

En relación con las deficiencias estructurales de las instituciones de encierro punitivo es sabido que, pese al aumento de la cantidad de mujeres privadas de libertad junto con sus niños/as, han sido escasos los cambios para acondicionar la infraestructura en la que se encuentran, lo cual es señalado como uno de los motivos centrales al momento de garantizar el bienestar de los/as niños/as. También es preciso reconocer, y no es un dato menor, que las condiciones de vida de estos/as niños/as fuera de la cárcel presentan características, como el hacinamiento, las dificultades económicas, entre otros problemas, no tan diferentes a las de adentro.

La infraestructura es un elemento esencial en el ejercicio de cuidado que no está garantizado ni dentro ni fuera del penal. La organización social del cuidado de las mujeres encarceladas es un factor relacional que se observa tanto en las mujeres que se encuentran detenidas con sus hijos/as de hasta cuatro años, como en aquellas que tienen a sus hijos/as tras los muros. Asimismo, a pesar de que pensar el cuidado como un concepto relacional involucra también a los padres de los/as niños/as, se sigue acotando de manera estereotipada el cuidado a una responsabilidad exclusiva de la madre, aun cuando esta se encuentre en un contexto no favorable para los/as niños/as.

Es importante destacar que el ejercicio del cuidado no se concibe como una política pública que debe diseñarse pensando en la corresponsabilidad y contemplando a los/as hijos/as de las personas privadas de su libertad. En tal sentido, surge la necesidad de visibilizar la situación de los/as niños/as fuera del penal, en función de una dimensión de cuidado que exige una mirada relacional no circunscrita a las mujeres madres. Asimismo, dentro de las Unidades, son también mujeres las que se encargan de resolver el cuidado y las que generan estrategias de articulación del ejercicio del cuidado de los/as niños/as de las mujeres que se encuentran presas.

La referente del Programa de abordaje de violencias del Ministerio de Justicia en la provincia de Buenos Aires nos comentaba lo siguiente en relación con los dichos de las mujeres privadas de su libertad:

“Nosotras estamos acá y estamos muy bien, tenemos un techo”, lo que normalmente les costaba tener. “Nuestros hijos no sabemos dónde están”. Una contó que su hija se había hecho señorita y no podía acompañarla. Otra chica, C., entró embarazada y cuenta que era consumidora de paco. Ella tenía una casilla y la prestó para repartir y a ella le dejaban para consumir. Si estás prestando sos cómplice. Habían quedado 8 chicos a la deriva. Nace su hija, Milagros, estaba limpia, se hace mucho hincapié en la salud y limpieza de los bebés, ahí estaba cuidada, pero no

iba a saber de los hijos afuera. Uno de los chicos había ido a parar a un instituto de menores. Contó también que una vecina, quien estaba a cargo de una nena, fue a ver que cómo resolvía porque iba a vender a la nena. Ella estaba angustiada. (Entrevista R. E., trabajadora social, Programa abordaje de violencias, Ministerio de Justicia; mayo de 2013).

Debería pensarse en la organización del ejercicio de cuidado de estos/as niños/as tanto dentro como fuera de la cárcel, dado que, como se observa en los testimonios, las dificultades no se limitan al impacto del encierro: el período de tiempo que pueden permanecer junto a sus madres es breve y, a su vez, las mujeres que están encarceladas tienen hijos/as fuera de la cárcel que requieren de cuidado, algo que se evidencia en los comentarios que reproducen las entrevistadas. Surge entonces un interrogante: ¿si fuese nocivo el encierro para los/as niños/as, hasta cuándo sería recomendable que vivieran con sus madres? En una entrevista la referente del COFAM afirmaba:

Mirá, la realidad es muy compleja, muy difícil y muy subjetiva, si se quiere. Mi idea es que entiendo que el ámbito carcelario no es el mejor para un nene, ni para el desarrollo de esos años tan tempranos de la vida de un nene, porque es duro. También sé que la realidad de muchas mamás es que no tienen afuera un familiar directo o alguien que esté muy familiarizado con sus nenes, entonces los nenes afuera terminan también sufriendo desamparo si se quiere, muy grande, terminan en instituciones, solitos, o con familiares que quizás no sean de los más directos. Entonces no tienen un vínculo muy formado que puedan, quizás, puedan lograrlo o no.[...] Es muy compleja. Yo misma tengo opiniones encontradas, como quizás esto que te digo, objetivamente una cárcel no es un lugar para que esté un nenito. [...] Es muy difícil, porque los nenes también van acostumbándose a un cierto estilo de vida que no es el mejor para un nene. Yo he hablado con detenidos, donde realmente toda su vida habían estado institucionalizados, porque ellos mismos te contaban que de chiquitos habían estado con su mamá en una Unidad, salieron de ahí y fueron a un instituto y una vez que, está bien son casos particulares y no todos los casos son iguales, pero esos casos que viste. Van a un instituto, salen del instituto y después vienen a la Unidad. (Entrevista a A.S., trabajadora social, referentes del proyecto universitario COFAM, mayo de 2013).

El impacto subjetivo del/la niño/a no debería pensarse en términos de la infraestructura, sino en su aspecto relacional, es decir, cómo impacta en un/a niño/a no poder recibir el cuidado de las personas a su cargo, ya sea madre o padre. Los cuestionamientos que se están planteando con respecto a los/as niños/niñas en las cárceles revelan que aún siguen vigentes aquellos estereotipos de género ligados al modo en que se piensa el ejercicio de la maternidad y el cuidado (término estrechamente ligado a la mujer madre de acuerdo con el mandato social vigente en el sistema patriarcal). Asimismo, es importante señalar que la pregunta por el impacto del contexto de encierro punitivo sobre la producción de subjetividad de niños/as se limita a los/as hijos/as de mujeres detenidas, sin considerar que la mayor parte de la población carcelaria (varones

y mujeres) tiene hijos/as dentro y fuera de la cárcel. Este aspecto constituye una dimensión central para ser abordado tanto en la construcción de conocimientos en Ciencias Sociales, como también en la definición de políticas públicas.

Ante distintos reclamos por las irregularidades en el ingreso y egreso de niños/as a la Unidad N.º 33, en el año 2012 se conformó la ya mencionada Mesa Restaurativa, un dispositivo de políticas públicas que contempló un marco de justicia restaurativa, atendiendo tanto a la jurisprudencia vigente en materia de niñez como a las políticas del Sistema de Promoción y Protección de los Derechos de niños, niñas y adolescentes.

La creación de la Mesa Restaurativa¹⁷ dio lugar a definiciones en torno al ejercicio de cuidado en el caso de las mujeres madres privadas de su libertad. La Mesa constituye un espacio de definición de políticas ligadas con el ejercicio de derechos de madres y sus hijos/as privadas de libertad. En la misma se determinan acciones sobre la gestión de políticas vinculadas con el ejercicio de cuidado que involucran a múltiples actores. Asimismo, la Mesa supone un espacio de elaboración de instrumentos técnicos, como es el caso de la creación de un protocolo para regular el ingreso y egreso de niños/as—, así como también por medio del control y seguimiento de la restitución de derechos de los/as niños/as.

Como planteamos al inicio de este apartado, en julio del 2016 me entrevisté con quien fuera la impulsora de dicha Mesa (S. P.). De esta manera, se evidenció la necesidad de recuperar la historia de este dispositivo, a fin de establecer sus orígenes y modos de intervención.

La entrevistada (S.P.), auxiliar letrada del Tribunal de Casación Penal, señaló en la entrevista que la propuesta de la creación de la Mesa Restaurativa surgió en el marco de una discusión sobre intervenciones posibles para el caso de una mujer detenida, cuyo hijo se encontraba muy enfermo. A partir de este caso, se conformó una red de actores/as

¹⁷ De acuerdo a la investigación anteriormente mencionada a cargo de Carla Villalta, la Mesa se creó con la iniciativa de la Procuración de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, en el marco del Programa Estratégico de Restitución de Derechos de Los/as Niños/as alojados/as junto a sus madres detenidas en Unidades carcelarias. Desde el inicio del funcionamiento de esta Mesa, contaron con la participación de la coordinadora del programa, el representante del Departamento de DD.HH., una abogada por la Coordinación de las Oficinas Judiciales de la Procuración General del Complejo Femenino Los Hornos y el oficial primero de la Oficina Judicial de la Procuración General con asiento en la Unidad N.º 33 de los Hornos, por la Secretaría de Niñez, licenciado Norberto Lima Asesor, un referente de la Unidad Sanitaria N.º 33, un referente del Servicio Penitenciario, y el Jefe de Penal (Unidad N.º 33), la referente Jefe de Módulo de Madres, la Titular del Consejo Asistido y una Trabajadora Social por el MSJ, Dirección de Política Penitenciaria, una inspectora del MSJ, una referente por la Asesoría de Incapaces N.º 2 Departamental La Plata y su Secretario. También la Dirección Inicial, Profesora por el Área de Género de la DGAY T de la Jefatura del SPB, un referente por el Patronato de liberados, un representante del Programa Prevención de Violencia en Cárceles del Ministerio de Justicia, la referente del COFAM, y un representante por la Defensoría del Pueblo.

para intervenir en el contexto de encierro punitivo y un espacio para garantizar los estándares de derechos en casos las mujeres privadas de libertad junto a sus hijos/as:

Entonces dijimos: “hay que hacer una mesa de restauración de derechos”, y nos pusimos a trabajar en la mesa de restauración de derechos que no es la mesa restaurativa con la lógica que hoy se está implementando porque no tiene que ver con la restauración de derechos. La mesa, cuando nosotros estábamos, lo que tendía era a que todos los que estaban sentados en la mesa tenían voz y posibilidad de dar respuesta ante una conflictiva de un derecho de una persona privada de la libertad... y esas lógicas se fueron perdiendo al no entender que la mesa es una síntesis de la cárcel, la mesa pasa a ser una política que no es ni siquiera instaurada y se olvida de la persona privada de la libertad. (Entrevista a S. P., auxiliar letrada del Tribunal de Casación Penal, julio de 2016).

Actualmente la Mesa Restaurativa, dispositivo de definición de políticas vinculadas con los derechos de niños/as, ha modificado sus lógicas y objetivos iniciales, cuando el equipo de trabajo estuvo coordinado por la entrevistada. Si bien hubo avances en el registro efectivo sobre la existencia de los/as niños/as en el contexto carcelario, la funcionaria señala que se han ido modificando los objetivos centrales de la Mesa Restaurativa.

Se reconocen varios cambios en las estrategias de acción de la Mesa que marcan los nuevos lineamientos de acción de dicho espacio, y son señalados por la entrevistada:

Yo dejé de dirigir la Mesa en el año 2013. Pero no es porque yo haya dejado de dirigir, sino porque se perdió la lógica que tenía que ver con trabajar el sistema carcelario en pos de los privados de la libertad. Nosotros habíamos hecho una lista de personas con hijos pronto a salir que no había ninguna red hecha para el afuera, y nos había pasado con una chica de la Unidad 8 que había logrado empoderarse, agenciarse, poder hacerse de otros valores que no eran el delito, que había hecho un crecimiento personal enorme. El día que salió, 6 años después, había cambiado el sistema de micros, había otros caminos y salió con \$ 50, no llegó nunca donde tenía que llegar, se perdió y en el camino no sé si tomo alcohol o droga, llegó horas después a la cárcel, nunca salió del radio de la cárcel porque nunca logró encontrar el camino. Salió sola y volvió, volvió a la oficina judicial a contar esto. Entonces lo primero que hicieron fue sancionarla, entonces lo primero que hicimos los que estábamos trabajando ahí fue sentarnos al lado del que estaba sentado en ese momento a cargo de la unidad y explicarle lo que le había pasado, ella quería explicarle... nosotros queríamos explicarle, fue una defensa de hecho porque ni siquiera salió el defensor y en ese camino se sacó la sanción. Bueno, empezamos a decir: “¿qué pasa con esta organización que se tiene que encargar de la persona cuando sale?”, porque si vos te fijás las personas privadas de su libertad son en un porcentaje mínimo de la jurisdicción de La Plata”. (Entrevista a S. P., auxiliar letrada del Tribunal de Ejecución Penal, julio de 2016).

La entrevistada señaló la importancia de una construcción de redes entre organismos que deberían estar presentes desde el inicio de la privación de la libertad, y analiza específicamente este aspecto en el caso de las mujeres privadas de libertad.

Los comienzos de la Mesa Restaurativa están vinculados con el equipo de trabajo de restauración de derechos que se inicia con las acciones que venía desarrollando desde las asesorías de incapaces (Poder Judicial). Originariamente, la preocupación de la Mesa Restaurativa se vinculaba con la circulación de niños/as que egresaban de la Unidad:

[...] con personas que no eran sus familias, sino con unos pastores evangélicos entonces, cuando nosotros empezamos a analizar las prácticas a través de lo que escribían, ¿no? “el hijo de fulano sale con la pastora X”, yo dije: “¿quién es la pastora X?, pero ¿es la tía, es la abuela, es pariente?”, entonces nosotros lo hablamos con la asesoría. La asesoría inicia una causa penal para averiguar, porque no se puede sacar un niño con cualquier persona, más cuando no es pariente, la ley no te lo permite, no te lo autoriza, o sea no es lo mismo que vos mamá digas: “quedate con la señora de al lado”, porque vos sos la mamá y tenés la palabra. Otra es que el Estado autorice que se vaya con un tercero que no es un familiar por más que haya anuencia de la madre, porque en realidad no hay anuencia porque el consentimiento tiene que ser libre no es que pude elegir, no hay opciones. Entonces a partir de esa situación algo que se llama Consejo Asistido me pide que nosotros vayamos a explicarle, explicarle filiación, nosotros fuimos, el equipo de la Unidad de atención y yo fuimos a explicarle lo que era la filiación, lo que era el régimen de visita, de dónde emerge el régimen de visita, de dónde emerge la tenencia y ahí empezamos a pensar también todo. ¿Y los papás? Porque algunos están privados de la libertad, otros no están privados de la libertad, otros no están, desaparecieron, entonces el niño está en la cárcel con la madre ¿por qué? Porque [en] muchos [casos] no hay padre, otros padres están detenidos pero ¿qué dice la ley?, dice que vos tenés que tratar de procurar que esté con su familia, y/o su familia ampliada. Y ese y/o su familia ampliada ¿alguien fue a buscar y/o su familia ampliada? Entonces, ¿dónde está?, en la cárcel. Entonces empezamos a decirle cuando ya salía lo de la Mesa y no logrando el objetivo de que haya una delegación del servicio local de infancia dentro de la cárcel. Sí logramos que baje significativamente el número de chicos privados de la libertad, que no llegaba a 50/40 porque cuando nosotros llegamos a la curva de los cuarenta se empezó a habilitar otro pabellón para embarazadas y en ese raid aparecieron también personas embarazadas que tienen el hijo en la cárcel, pero como, no llega al hospital esto no se puede haber previsto, esto era la ley de nacimiento que estábamos hablando al principio, pero como contraposición es grave, grave de privación de derechos del por nacer y para la mujer aparecía el padrinazgo del ministro, el chico nace en una cárcel y el padrino es el ministro y salían en el diario. (Entrevista a S. P., auxiliar letrada del Tribunal de Ejecución Penal, julio de 2016).

Los hechos narrados por la entrevistada nos permiten analizar los usos políticos —que se hicieron y hacen— de los/as niños/as en la cárcel, así como también el *continuum* de violencias institucionales asociado a la circulación de niños/as que, por tener a sus madres encarceladas, quedan en condiciones de adoptabilidad.

El SPB y el poder judicial legitimaban estas prácticas desde su omisión y a partir del registro irregular:

La obligación nace desde el momento en que a la persona la privan de la libertad y la tienen sentada en la comisaría, y le tienen que preguntar: “¿usted tiene hijos?, Sí. ¿Con quién quedan sus hijos? Y queda con mi hermana. Bueno, vamos a encontrar a su hermana y vamos a garantizarnos que los estándares de sus hijos por su comportamiento no se vean agredidos”. No lo

dicen en la comisaría, llega a la fiscalía, es una obligación de la fiscal y de la defensa decirle: “¿Señora, usted tiene hijos? ¿Con quién quedan?” ¿Por qué estamos pensando que el ingreso a la cárcel es una solución?, el ingreso a la cárcel es un problema, claramente es un problema. Entonces cuando vos tenés este tipo de coyunturas no es que la señora pasa ante el jardinero, ante el kiosquero y ante el verdulero. Pasa ante un funcionario policial, ante un funcionario judicial que encima es el fiscal y tiene que cuidar que se cumpla el orden, y pasa ante un funcionario de defensa que tiene la obligación de “proteger” como dice la ley del ministerio público, la defensa integral del detenido y la defensa integral implica defender su derecho como mamá también, porque es una persona privada de su libertad que no tiene, tiene como cinco, seis, cuatro, tres. [...] En síntesis, lo que hacíamos nosotros era decirle que visibilicen. Y así de esa forma, un poco a regañadientes, el RUD tuvo que imponer registro único de detenidos, que estaba fulanita de tal con un hijo de tantos años. La corte planteó resolución en el mismo sentido, y nosotros a Piermarini [exjefa del SPB] le decíamos: “a ver, primero que la ley de ejecución habla de 1 a 4 años” y se estaban quedando niños hasta los cinco y tenía que ver con un año que se tomaba administrativamente en grado de petición a ella y ella lo estiraba, entonces se quedaban un año más, porque la detenida cuando está con su hijo tiende a ser, según ellos, menos agresiva, entonces está emocionalmente contenida y abusaban de ese elemento también. (Entrevista a S. P., auxiliar letrada del Tribunal de Ejecución Penal, julio de 2016).

La entrevistada señaló una realidad preocupante: la inexistencia de un registro sobre los/as niños/as que se encontraban con sus madres en Unidades del SPB. Esto redundaba en la inexistencia de políticas públicas específicas que debieran articularse, no como estrategias de control del ejercicio del cuidado y peligrosidad de las mujeres privadas de libertad, sino a fin de garantizar los estándares mínimos vinculados con el ejercicio de derechos de las mujeres que se encuentran encarceladas y de sus hijos/as.

En el marco de la indagación efectuada para esta tesis doctoral, se realizó un análisis de las actas de la Mesa Restaurativa, dicha información permite analizar los argumentos y estrategias de un dispositivo de control del ejercicio del cuidado dentro y fuera de la cárcel que recae estrictamente en las mujeres privadas de libertad, no establece estrategias de corresponsabilidad efectivas y tampoco incorpora un enfoque de género.

La fundamentación normativa de la Mesa son las Reglas de Bangkok¹⁸, dado que, como se presenta en el acta constitutiva, allí se obliga al Estado a crear programas específicos para la especificidad de los niños alojados en cárceles.

En la segunda reunión de la Mesa, la referente de la Procuración de la Suprema Corte refiere a la necesidad de aprobar un protocolo que facilite el acceso a programas de

¹⁸Las Reglas de Bangkok son setenta reglas orientativas de las Naciones Unidas para el tratamiento de las mujeres privadas de su libertad en cárceles, o mujeres con medidas no privativas de la libertad. Dichas reglas contemplan las necesidades específicas de mujeres migrantes, embarazadas y madres, minorías raciales y étnicas, adolescentes, etc. Estas reglas son además el primer instrumento que visibiliza y analiza la situación de los niños/as de las personas encarceladas.

restitución de derechos (Acta del 8/8/12: 1). También se informó allí que se mantuvieron reuniones con el personal del Patronato de Liberados para ampliar los recursos de la Mesa.

Una de las cuestiones centrales de la Mesa es el pedido de medidas morigeradoras que intenten incorporar aspectos vinculados con el egreso de las mujeres, y que se contemplen las dificultades que acarrea, por ejemplo, la prisión domiciliaria cuando no se cuenta con los recursos efectivos para sostener a los/as niños/as fuera de la cárcel.

En la Mesa también se abordaron cuestiones vinculadas con la problemática del acceso a la justicia de las mujeres encarceladas y las condiciones de detención: “cocinas en mal estado, horno pizzero para 20 [personas]”. (Fragmento de Acta de reunión de la Mesa Restaurativa del 8 de agosto de 2012).

Las concepciones que sustentan las definiciones del protocolo se observan claramente en el siguiente fragmento de un acta de reunión del 12 de diciembre de 2012 en la que, a partir de la discusión sobre un caso, se evidencia la noción de maternidad y cuidado que presenta la Mesa:

Plantea el caso de V. S., se derivó a Niñez la situación de los hijos que viven con su padre, refiriendo V. maltrato por parte del progenitor. Se evidencia un cambio reparador al momento de realizar peticiones. Expone la referente del COFAM que, a nivel internacional, un estudio realizado en Inglaterra sobre niños que crecieron en un penal y los que no, informa que el estudio da cuenta de que tener un cuidador afuera garantiza la estabilidad, que sea el *cuidador natural*, y *que por el desarrollo del rol de género la madre sería naturalmente la cuidadora*. (Fragmento de Acta de reunión de la Mesa Restaurativa del 12 de diciembre de 2012 [los destacados son nuestros]).

Desde esta perspectiva, se explicita la concepción de una madre “naturalmente apta para su rol” y que el cuidado debería ser ejercido por ella. Por este motivo, se solicitan las medidas de arresto domiciliario en el caso de las mujeres privadas de libertad, pese a que no están garantizados los recursos para acompañarlas en una situación de encierro y cuidado de estas características, donde las mujeres, por lo general, no cuentan con una autonomía económica y en muchos casos están inmersas en contextos de violencia de género.

Tal como se desprende del análisis de los expedientes de ejecución penal realizados en el Capítulo IV de esta tesis, la figura de arresto domiciliario constituye un derecho que para ser garantizado no basta con el dictado de la medida, sino que implica que el Estado —en este caso por medio del SPB y el juzgado de ejecución penal— tenga que cumplir con sus responsabilidades en cuanto al acceso a la salud, educación y cuidado de las mujeres y sus niños/as.

En noviembre de 2015, el Juez de ejecución penal del Departamento Judicial de San Martín, Alejandro David, visitó por primera vez la Unidad N.º 33 de Los Hornos. El juez, que tenía a su cargo a mujeres privadas de la libertad, ese día se contactó con los referentes de la Mesa Restaurativa y elaboró un *habeas corpus* estableciendo el arresto domiciliario de 19 mujeres privadas de libertad, sin ningún tipo de resguardo que le asegurara que dichas mujeres contarían efectivamente con el ejercicio pleno de este derecho. Sobre este episodio S. P. nos comentaba:

A David yo no lo conozco, excepto ese día, que yo no sabía que él era el juez, ese día se hace una Mesa. Fue la última Mesa Restaurativa del año pasado, yo llego, venía de la Unidad 45, llego tarde. Cuando llegó les preguntó —porque yo antes de ir a la Mesa Restaurativa, cada vez que iba, el último año, hacía primero un recorrido para ver si lo que dábamos cuenta en la Mesa tenía que ver con las necesidades de las personas privadas de su libertad, porque la lógica mía es esa, no era otra—, entonces habló con la persona que estaba en ese momento coordinando la Mesa desde la procuración y me dice que ya estaba todo hecho, que no había posibilidades de modificar nada de lo que se había hablado porque había sobrepoblación, pero que ella ya lo había puesto en conocimiento al juez de ejecución y al Servicio Penitenciario. Les dije que no había medicación, me dijeron que ya lo habían puesto en comunicación de la misma, “y bueno, pero no nos podemos ir tranquilos porque liberamos oficios, porque ese no es nuestro rol”. Nosotros tenemos que lograr el objetivo, es decir, garantizar la provisión de la medicación, para eso está la mesa, tiene que haber un acuerdo entre todos los efectores de la mesa para que alguien que controle la legalidad de las prácticas, esta práctica es legal o esta práctica es arbitraria, y si es arbitraria, genere el recurso, eso es lo que tenemos que hacer. “No, pero mirá ya se fueron la mayoría y ya terminó”, “bueno, yo voy a dejar constancia de que llegué tarde y esto que estoy diciendo, no hay acta, hoy no se hizo acta”. Y en eso que estamos hablando, llega David, que dice: “no, ¡esto es tremendo! acabo de venir de recorrer y yo en realidad ando por las cárceles, estoy conmovido, esto es desde lo personal, voy a hacer lo posible para que esto no suceda nunca más”. Yo escuchando lo que me acababa de decir esta persona que era la referente de la procuración, y escuchando esto que no tiene nada que ver...y estaba vestido de traje, yo dije: “no es penitenciario ¿usted quién es? Yo soy el juez David, dijo esta persona. ¡Ah bueno! ¿y en el marco de qué está trabajando?” Así tal cual... “El de *habeas corpus*”. ¿Y dónde está presentado el *habeas corpus*?”. “Yo me constituyo en *habeas corpus*”. “¡Ah bueno!... me parece bárbaro, si usted se constituye en *habeas corpus*, yo me constituyo en prueba. Hagamos una cosa, ¿va a hacer un *habeas corpus*?”. “Sí, por todas las mujeres...y viniendo de acá no porque lo tengo”, vos fijate que la lógica de la Mesa en ese momento era la misma que la del Servicio, el Servicio que cuando vos tenés un problema le libra oficio, libra oficio, libra oficio, mata el problema, sería, y vino el juez en persona a decir “¡no!, en realidad yo me hago cargo de que acá hay personas con problemas, chicos con problemas”. Él vino muy conmovido, yo le pregunté: “¿hace cuánto que usted no viene a esta cárcel, ¿eh?”... no me acuerdo la respuesta, pero me daba la sensación de que era la primera vez que había recorrido la cárcel porque estaba realmente conmovido. Entonces yo, que había hecho una recorrida los días anteriores y tenía claramente dónde estaba quien, cómo, cuándo y dónde, le di mi información a él porque es un juez y yo como secretaria de ese momento de este lugar a cargo del área de derechos humanos tenía la obligación de hacerlo, pero aparte me pareció que era alguien que venía con una lógica de derechos. Estuvo bien, y estuvo mal, técnicamente cada persona privada de la libertad depende de un juez y vos cuando hacés un *habeas corpus* tenés que avisarle a cada uno de esos jueces. (Entrevista a S. P., auxiliar letrada del Tribunal de Casación Penal, julio de 2016).

En este fragmento de la entrevista se aprecian los usos que se hacen de este tipo de visitas a la Unidad N.º 33 de Los Hornos, dado que el *habeas corpus* fue presentado el 25 de noviembre de 2015, Día internacional de la lucha contra la eliminación de toda forma de violencia contra las mujeres, y por este motivo tuvo un alto impacto en el ámbito de la Unidad y en los medios de comunicación. En esta fecha se presentó la medida, que fue tomada por un Juez de Ejecución que realizaba su primera visita a la Unidad, y fue “conmovido desde lo personal”.

Teniendo en cuenta el testimonio de Pola, quien cuenta con el derecho de arresto domiciliario, podemos afirmar que es evidente que no existe un seguimiento efectivo ni medidas que permitan pensar en el ejercicio pleno de este derecho, algo que se evidencia en la falta de contacto con trabajadores sociales que deberían efectuar visitas al domicilio de Pola para constatar la situación social de ella y establecer sus necesidades. Esto se advierte en los dichos de la pareja de Pola, quien manifestó que en dos años no contaron con visitas para verificar la situación de cumplimiento del arresto domiciliario. Lo que pretendemos plantear es que la figura del arresto domiciliario es una medida compleja y de gran importancia, y que por tal motivo debería garantizarse contemplando su complejidad y abordando las necesidades específicas de las mujeres privadas de su libertad y la de sus niños/as.

Otro aspecto que emerge de las reuniones de la Mesa y nos interesa mencionar es la operación de visibilización de los/as niños/as como sujetos/as de derechos que delimita una jerarquía de derechos y prioriza los/as de niños/as sobre los de la mujer madre que se encuentra presa, esto es concebido por los profesionales y técnicos que conforman la Mesa Restaurativa como una colisión de derechos —planteada anteriormente en este apartado— y se deduce de las discusiones que realizaron en torno a los derechos de las mujeres madres y los derechos de niños/as que permanecen en Unidades Penitenciarias . En esta línea, se observa la siguiente propuesta en el Acta del 11 de marzo del año 2013: “Solicita la representante del Grupo de Violencia, un discurso uniforme sobre los derechos y obligaciones que las madres tienen en relación con sus hijos convivientes en la Unidad”.

Se advierte una regularidad de la Mesa en convencer a las madres de que es preferible que sus hijos/as permanezcan afuera de la cárcel, a pesar de que el cuidado no esté asegurado fuera de los muros. Estas concepciones se refuerzan con alusiones a estudios científicos y datos que no se presentan en la Mesa, sino a través de

comunicaciones de referentes de algunos organismos, como aparece en el acta del 19 de septiembre del 2012:

Una de las integrantes de la mesa profundiza respecto de la actividad llevada a cabo [en las actividades que se efectúan desde el Programa], principalmente en la *concientización de las madres de reconocer a sus hijos como sujetos de derecho*. Se les planteó a las madres que expresen sus “sueños” o “deseos” de ellas para sus hijos a la hora de que se efectúe la libertad. *Las internas manifestaron que no tienen sueños; que con un techo y comida les alcanza; darles lo que ellas no tuvieron, principalmente educación. También se dieron bastantes testimonios de madres con hijos extramuros, y también de madres que han perdido hijos*. Hicieron hincapié principalmente en la importancia del área de pediatría y de lo útil y significativo que es el trabajo del Dr. B. *Cuando se les preguntó qué opinión tenían respecto de la edad que tendrían que tener sus hijos para irse de la Unidad, refirieron que cuando tienen un año y medio y comienzan a llamar a la encargada a través de las rejas ese ya es momento de que sus hijos estén afuera*. Plantean el aburrimiento que tienen sus hijos, y el desconocimiento del peligro por estar tanto tiempo dentro de la Unidad. *También manifestaron algunas internas que es dentro de la Unidad donde aprendieron a ser madres, que aprendieron de sus compañeras*. Una de las referentes resalta la imposibilidad de las internas madres de creer en la posibilidad de un vínculo materno-filial con sus hijos estando ellas intramuros y ellos fuera de la Unidad. Se les plantea a los representantes del Ministerio de Seguridad y Justicia respecto a la posibilidad del otorgamiento de las pulseras magnéticas a las mujeres madres alojadas en la Unidad. Informaron que hay 72 pulseras libres, las que están a disposición de los juzgados, lo que pasa es que hay casos en los que no se dan las condiciones para llevar a cabo la medida (no hay teléfono en el domicilio, no hay un domicilio fijo de la interna, etc.). El COFAM se ofrece para hacer los informes al juzgado a la hora de solicitar una medida morigeratoria con pulseras magnéticas por ausencia o posible ausencia y/o retraso de los trabajadores del Ministerio a realizar dichos informes. (Fragmento de Acta de la Mesa Restaurativa, 19 de septiembre de 2012, [los destacados son nuestros]).

El fragmento refleja con claridad el modo en que se producen contradicciones, ya que se afirma, en un primer momento, que la madre es una cuidadora natural, pero luego para justificar que los/as niños/as no pueden estar con sus madres se hace alusión a estudios que no se verifican ni se presentan debidamente, y se toman las voces de las mujeres encarceladas (que son “habladas” de esta forma, sin posibilidad de participación en la Mesa) para plantear las dificultades en la construcción de un vínculo que se creía “natural” en otras reuniones de la Mesa.

Estas concepciones tienen consecuencias graves, como es el caso de la circulación de los/las niños/as por diferentes instituciones o familias sustitutas, y que por las dificultades de encontrar una familia podrían quedar en condiciones de adoptabilidad:

En relación con el padre del hijo de Z., manifiesta G. sobre el *no contacto con el padre*. Así la coordinadora de la Mesa *propone la posibilidad de reforzar la posibilidad de filiación paterna a través de la asesoría*. Por otro lado, da cuenta G. de la *situación de los otros niños, los que estarían en situación de adoptabilidad*. Se solicitará a ASISTENCIA SOCIAL informe sobre la situación de los otros hijos de Z. Solicita M. *se confirmen datos sobre la situación de los hijos restantes, sobre el vínculo paterno, y como última opción de la intervención de la SENAF*. (Fragmento del Acta, Mesa Restaurativa, 11 de marzo del 2013 [los destacados son nuestros]).

Se observa la problemática de los/as hijos/as extramuros y la falta de información fidedigna para establecer líneas de acción para cuidarlos/las. La condición de adoptabilidad promueve que los/as niños/as, pese a tener una madre o familiares, queden a disposición de organismos estatales y comiencen a circular por diferentes instituciones.

Carolina Ciordia (2010) revisa las conceptualizaciones que distintos autores realizaron sobre el concepto de *circulación*. Primeramente, aborda la diferenciación que propone Jack Goody en torno a la *adopción* y al *fosterage*; en el primer caso la transferencia de derechos del/la progenitor/a al/la tutor/a es definitiva, modificando el estatus y la identidad del/la niño/a de manera irreversible. En el segundo caso, se conservan los derechos iniciales, y la transferencia de derechos y deberes paternos/maternos es temporaria, parcial y reversible.

Luego, Ciordia hace alusión a la distinción entre *adopción* y *fosterage* que efectúa Fonseca (2004) y que tiene un carácter eurocéntrico, y no permite contemplar la diversidad en las formas de circulación de niños/as.

La autora expone, además, la postura de Lallemand (1993), quien sostiene que la circulación infantil es multiforme en diversas sociedades y que abarca un abanico de posibilidades que comprende desde la *adopción* hasta el *fosterage* o el *gardiennage* (Ciordia, 2010). Lallemand compara las prácticas de circulación de niños/as con el intercambio de mujeres y bienes que se efectúa en las celebraciones de los matrimonios.

Finalmente, Ciordia refiere también a los desarrollos de Claudia Fonseca, quien analiza las prácticas de circulación infantil entre los sectores populares de Porto Alegre. Fonseca revela que hay diversos acuerdos vinculados con el cuidado de niños/as que se desarrollan paralelamente a lo establecido por los ordenamientos legales. Fonseca sostiene que “los niños pueden tener muchas madres sin pasar por un tribunal” (Fonseca, 2005: 13).

Para el caso de Argentina, Ciordia sostiene:

[La redistribución de niños/as] comienza a estar regulada legalmente a mediados del siglo XX, cuando se sanciona la primera ley de *adopción*. Sin embargo, distintos autores han señalado (Cicerchia, 1996; Dalla-Corte Caballero, 1998; Villalta, 2005) que previo a esta normativa se desarrollaban diferentes prácticas de cesión, entrega y colocación de niños/as de manera informal, ya fuera entre particulares o por intermedio de instituciones de la beneficencia (2010: 168).

La falta de información sobre las condiciones de niños/as y el ejercicio de cuidado de las mujeres madres detenidas, así como también la presentación sin justificación de datos supuestamente científicos atenta contra la seguridad de los/as niños/as de las

mujeres encarceladas y nos enfrenta a la necesidad imperiosa de discutir el cuidado en la cárcel promoviendo acciones efectivas y serias.

Solo se observan algunas estrategias de conciliación, relativas al cuidado de niños/as, que permiten, por ejemplo, a las mujeres madres que están presas acceder a la escuela y al trabajo, sin embargo, únicamente se enuncian y no se han implementado hasta el momento de manera efectiva.

El 30 de abril de 2013, en la Mesa se dijo: “se gestionó la creación de una sala para maternales de madres que concurren a la secundaria. Se encuentra en la última instancia el proyecto, siendo aceptada por la Directora de Educación. Restan cuestiones administrativas” (Acta del 30/4/13). Al momento no se ha implementado esta medida que fue enunciada en la Mesa Restaurativa.

En el texto Carla Graziano *et al.* (2013) se analiza la creación de esta Mesa Restaurativa:

En efecto, a poco de comenzar este proyecto se puso en marcha una Mesa Intersectorial —denominada Mesa Restaurativa de Derechos de los niños— que fue convocada por el “Programa Estratégico de Restitución de Derechos de los niños/as menores de 5 años alojados en la Unidad N.º 33 de Los Hornos”, dependiente de la Procuración General de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Entre otros objetivos esta Mesa, motorizada fundamentalmente por la Secretaría Provincial de Niñez y la Procuración General provincial, se propuso elaborar un Protocolo para el ingreso, permanencia y egreso de los niños. A su vez, comenzó a planificar distintas acciones a fin de *disuadir a las mujeres detenidas de ingresar a sus hijos a la Unidad y alentar el egreso de los niños menores de 4 años que se encontraban conviviendo con sus madres en la cárcel*. De tal manera, poniendo en primer plano valores tales como el derecho de los niños a no estar privados de su libertad y el “interés superior del niño” —como desarrollaremos en este trabajo— la problemática de las mujeres madres encarceladas comenzó a ser enfocada por los actores que conformaban esta Mesa desde una óptica que llevaba a considerar el hecho de que estas mujeres convivieran con sus pequeños hijos en la cárcel en términos de aprovechamiento o bien de una elección “libre y racional” (2013: 3) (Las cursivas son nuestras).

En las entrevistas efectuadas, pudimos identificar, de acuerdo a los dichos de una de las impulsoras de la Mesa, que se creó con la intención de organizar una Mesa de articulación de actores, no en tanto acción impulsada por el Poder Judicial, sino que luego toma carácter formal por medio de esta resolución. En los argumentos de este dispositivo de control del ejercicio de cuidado se destaca la falsa idea de colisión de derechos, que es el tercer motivo por el cual el cuidado constituye hoy una categoría de análisis transversal —como el género—, y que debería incorporarse en el análisis de la problemática de las mujeres madres que se encuentran encarceladas. Las intervenciones de los actores vinculados con la cárcel y, específicamente, las relacionadas con las mujeres privadas de libertad se fundamentan en prejuicios que requieren un análisis exhaustivo desde el

enfoque de género. El género, como herramienta conceptual y técnica, propiciaría la problematización de la idea de *beneficio* y *vergüenza* asociada a las mujeres madres que están presas.

En cuanto a la idea de *beneficio*, que refiere a la consideración de un derecho como un privilegio, esta se vincula con el acceso a derechos y especialmente con la posibilidad de definir reclamos y reivindicaciones por parte de las mujeres privadas de libertad. En tal sentido, las reivindicaciones de las mujeres encarceladas denotan el gobierno carcelario, en la medida en que se limitan a aspectos vinculados con la maternidad como principal y casi exclusivo motivo de reclamo, pese a las múltiples vulneraciones que padecen. Los reclamos entonces se limitan, se reducen y gobiernan de manera eficaz reduciendo las reivindicaciones de las mujeres detenidas exclusivamente a su rol de madres y en función de necesidades que el Estado debe garantizar, como es el caso por ejemplo de una comida saludable para sus hijos/as y el acceso a la salud. Estas prácticas esconden un modo de subordinación efectivo hacia las mujeres madres que están encarceladas, quienes ven vulnerado en muchas ocasiones su derecho de acceso a la educación y al trabajo por la inexistencia de estrategias de conciliación que permitan resolver la problemática del cuidado de sus hijos/as, tanto dentro como fuera de la cárcel.

La subordinación de las mujeres madres tanto en el ámbito privado como público, por su condición ligada a la maternidad, legitima el mandato de la mujer-madre-sacrificial, acallando gravemente diversas reivindicaciones y reclamos en el contexto carcelario. La urgencia del reclamo por sus hijos responde también a la idea antes mencionada de colisión de derechos, falsa construcción que no tiene en cuenta la importancia del enfoque de género para pensar el ejercicio de la ciudadanía, y, en consecuencia, de los derechos de las mujeres madres y de sus hijos/as.

Una de las entrevistadas del COFAM comentaba:

Y bueno entramos y tuvimos un par de entrevistas, contándole de que íbamos a trabajar. Básicamente el objetivo era ir a contarles a las mujeres que los pibes eran sujetos de derechos. Ese era el objetivo inicial, como que las mujeres no lo sabían. Y explicarles que no podían tomar a los pibes como un objeto, esas malas madres. Bueno tuvimos ese primer taller. No, una reunión que estuvo interesante, nos habilitaron a volver, pero nos llevaron al pabellón 10. En ese momento la completitud era el 10, y el peor era el 1. Era el Sheraton y la villa, sí, tal diferencia puede haber dentro de la cárcel. Y al siguiente taller a la siguiente semana, propusimos una actividad que era que las mujeres se presentaran contando que sueños tenían para los hijos. Y la verdad es que fue impresionante lo que salió. Fue conocerlas de verdad (Entrevista a A. S., trabajadora social, referente del COFAM, junio de 2013).

Las estrategias que despliegan las mujeres madres antes de su detención y en la cárcel se centran en la corresponsabilidad frente al cuidado de sus hijos/as apelando a sus redes vinculares, por ejemplo, con otras mujeres del barrio y la familia. En los casos de mujeres que cuentan con redes en sus barrios, en su comunidad, muchas logran ser “notificadas” de posibles allanamientos, según los dichos de V. B., ex referente del Programa de Género del SPB. Sin embargo, las mujeres que no pertenecen a organizaciones o movimientos se encuentran más expuestas.

Las redes de mujeres también se desarrollan dentro de las Unidades, como es el caso del cuidado de los/as niños/as por parte de compañeras de pabellón. Florencia Graziano *et al.* sostiene:

La solidaridad entre las mujeres de algún modo reemplaza la ayuda necesaria (familiar o no) para la crianza de los hijos fuera de la experiencia carcelaria. Esta solidaridad se pone de relieve como valor central para afrontar la crianza de sus hijos en el contexto del penal, y también para poder realizar algún tipo de actividad que apunte a mejorar su bienestar físico, psicológico y emocional. La diversidad de formas de “ayuda” que despliegan en el pabellón las mujeres encarceladas se transforma así en una de las únicas posibilidades que tienen para contrarrestar los nocivos y degradantes efectos del encarcelamiento. Una ayuda que también funciona como una suerte de sostén emocional para aquellas que no reciben ningún otro tipo de “tratamiento” que no sea el de pasar sus días en un establecimiento penitenciario (2013: 17).

Este tipo de solidaridad puede ser leída de dos maneras: primero, como actos de negociación continuos, que quedan supeditados a las redes vinculares en la cárcel, lo cual no garantiza el ejercicio del cuidado en cuanto un derecho. En segundo lugar, también es posible pensar este tipo de articulaciones por medio del concepto de *red de affidamento*, concepto proveniente del feminismo italiano que alude a la ética de cuidado entre mujeres, forjando vínculos de confianza y cuidado que los organismos que trabajan en el abordaje de la violencia de género deberían no solo tener en cuenta, sino también promover y fortalecer. El *affidamento* sería el acto por medio del cual las mujeres podrían encontrarse en la opresión con una *otra* igual, y construir con ella lazos de solidaridad, amor y respeto, acto que ya en sí mismo, desestabilizaría el orden patriarcal que constituye el sustrato legitimador de la violencia de género.

3.5 Agenda de cuidado en el contexto de encierro punitivo

El cuidado es un concepto clave para analizar las tensiones que caracterizan el lugar de las mujeres madres en contexto de encierro punitivo. Para comprender el peso de esta noción es preciso revisar y problematizar las diferentes conceptualizaciones que existen sobre él, ya que históricamente fue considerado como una actividad “predominantemente femenina y maternal” (Faur, 2014: 14).

La legitimidad del cuidado como una tarea “naturalmente” femenina proviene de un modelo de organización familiar y territorial que se remonta al contrato social, cuyo correlato sexual denuncia la feminista Carole Pateman (1988). La división que supone dicho contrato no solo se limita a la categoría de ciudadanos pactantes y mujeres pactadas, sino también al territorio que le corresponde a cada uno/a: el dominio público para el ciudadano propietario, proveedor, blanco, heterosexual, etc.; y el espacio privado, de lo emocional y lo afectivo, a las mujeres/madres.

Eleonor Faur refiere a que este correlato sexual del “contrato” se sustentaba en una “ideología de franca división entre las esferas de lo público y lo privado, que establece, además de fronteras, jerarquías entre hombres y mujeres: la valoración de la esfera pública y del papel atribuido a los hombres era significativamente mayor. Todo esto, justificado por un único modelo de familia y pareja; léase: nuclear, monógama, legalmente constituida, heterosexual y ‘para toda la vida’” (Faur, 2014:15).

El cuidado remite a una determinada sujeta de manera preponderante: las mujeres, tanto por la expectativa social asociada a su capacidad “natural” de cuidado como también por su condición de sujeta destinataria de políticas públicas que exigen contraprestaciones de cuidado.

En cuanto al lugar de la mujer como sujeta objeto de políticas públicas, Patricia Pérez y Marlene Russo (2008) se proponen visualizar los espacios de autonomía que logran construir las mujeres al intervenir en programas comunitarios a sabiendas de que constituyen el objeto predilecto en la implementación de políticas sociales. (Pérez y Russo, 2008: 170). Dicha participación ocurre en función del ejercicio de la maternidad. Las autoras sostienen al respecto:

Esa tan mentada participación de las mujeres se daría —en principio con matices— en tanto estas sean “madres”. Pareciera ser que las mujeres con esa condición son las que se tienen en cuenta por las políticas sociales que analizamos, dado que estas se apoyarían en su condición de madre-mujer. [...] Son ellas las que reclaman al Estado por su situación de carencia. Y lo hacen,

justamente, desde su posición de madres, hecho constitutivo que pareciera legitimar la demanda de asistencia ante el Estado. (Pérez y Russo, 2008: 171).

El lugar asignado a las mujeres como madres-objeto de políticas sociales se repite también en el contexto de encierro a través de lo que supone algunas contraprestaciones que han sido incorporadas como un modo de acción por medio de los programas de transferencias (Faur, 2014). Lo que, fuera de la cárcel, ocurre en el caso de las respuestas que las mujeres tienen que dar ante los subsidios que reciben del Estado destinados a sus hijos/as, como es el caso de la Asignación Universal por Hijo (AUH).

El cuidado infantil, ya sea a través de las tareas domésticas, el afecto, el acceso a la salud y la educación, es un aspecto sustancial. Valeria Esquivel sostiene que el cuidado infantil comporta dos maneras: activa y pasiva:

El cuidado infantil incluye el cuidado físico más propio de niños y niñas pequeños (dar de comer a lactantes y/o niños y niñas pequeños que no pueden alimentarse por sí solos, bañarlos, acostarlos, prepararlos para ir a la escuela u otro lugar, darles medicamentos); cuidados relacionados con el desarrollo infantil (ayudar a niños y niñas con sus tareas escolares o a estudiar, leerles, jugar o hablar con los niños/as y adolescentes, darles apoyo emocional); y traslados (acompañar a los niños, niñas y adolescentes en sus actividades, incluyendo la escuela, coordinar actividades sociales o extraescolares con los niños). (Esquivel, 2012: 76).

La autora incorpora también una forma que se extiende del cuidado “activo”, que supone la realización de actividades como por ejemplo las de asistencias, al cuidado “pasivo”, como es el hecho de estar presentes o pendientes de los/as niños/as en función de su edad.

El cuidado infantil puede constituir una tarea doméstica no remunerada, pero no se limita a esta. En este sentido, Eleonor Faur lo define como “un territorio en el que las históricas desigualdades de género se acentúan, en especial en la población más pobre, a riesgo de reproducir desigualdades socioeconómicas” (Faur, 2014: 20).

Las trayectorias de vida de las mujeres que se encuentran encarceladas distan mucho de un modelo de familia tradicional (que refiere a una configuración familiar con pareja parental). Por ello lo que se observa son modos de organización monoparentales o formatos vinculares en donde el ejercicio de la violencia de género conlleva al aislamiento en el ámbito privado, y a las tareas de cuidado como un modo de condena ejercida por los agresores para subordinar a las mujeres a la falta de autonomía física y económica.

El crecimiento de la economía ilegal y el creciente punitivismo han afectado de manera directa a las mujeres. Las dificultades de acceso a empleos decentes, y las

falencias en el acceso a la educación formal, condenan a las mujeres a desarrollar actividades en el marco de la economía ilegal. Esto constituye también una de las causas que junto con la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes para su venta y otros delitos asociados promueven la creciente incorporación de las mujeres en este tipo de delito, que tiene ventajas al momento de conciliar la vida familiar y su sustento económico.

En consonancia con lo anterior, Tabusch y Gentile refieren que “la creciente criminalización de los delitos relacionados con la comercialización de drogas produjo a nivel regional, entre otros efectos, el aumento de las mujeres encarceladas, ya que estas ocupan roles menos jerárquicos en las redes internacionales de tráfico” (Tabush y Gentile, 2015: 60).

El lugar de las mujeres en la economía ilegal puede pensarse como un modo de adaptación y supervivencia en un contexto, y una coyuntura política particular. En consecuencia, toda la organización familiar varía en función de la actividad económica que la sostiene. En muchos casos lo que podría pensarse como una actividad que desarrollan en sus casas las mujeres que realizan un trabajo doméstico no remunerado, una tarea de microproducción, podría extrapolarse al subalquiler de sus viviendas para venta de estupefacientes. Estamos hablando de un modo de conciliar una actividad como el cuidado en un contexto complejo donde aparecen tanto la necesidad de autonomía económica como también disputas territoriales cada vez más duras.

Las mujeres y sus familias pueden cambiar de una situación a otra en función de las oportunidades que les ofrece el contexto y de sus decisiones en cada coyuntura, que varían a lo largo del ciclo de vida de los niños y la familia misma. De hecho, el contexto de provisión o escasez de servicios de cuidado operará no solo en cómo se “resuelve” la tensión entre familia y trabajo, sino también en la propia configuración de deseos y expectativas con respecto a desfamiliarizar el cuidado para trasladarlo a un servicio educativo asistencial (Faur, 2014: 59).

Las mujeres madres en la cárcel tienen que ocuparse tanto de los/s hijos/as que se encuentran a su cuidado en el encierro como también de los/as que se encuentran fuera de la cárcel.

Eleonor Faur en su investigación sobre el cuidado infantil en sectores populares urbanos del área metropolitana de Buenos Aires, define algunas categorías para determinar qué posiciones típicas se identifican en relación con la atención de niños/as de hasta 5 años:

1. las madres como cuidadoras de tiempo completo;

2. el cuidado a cargo de otros familiares (que conviven, o no, con los niños);
3. el acceso a servicios públicos de cuidado (educativos, comunitarios o asistenciales);
4. la mercantilización del cuidado (por medio de jardines privados y/o el servicio doméstico) (Faur, 2014: 59).

Siguiendo el planteo de Faur, estas situaciones no conforman compartimentos estancos ni estáticos, sino que se presentan como opciones dinámicas y fluctuantes, por lo cual, podrían emplearse para analizar la situación de las mujeres madres encarceladas, dentro y fuera del penal.

En el caso de las mujeres encarceladas, el empleo del tiempo no está exento de los mecanismos de castigos utilizados por el SPB, ya que en este caso es delimitado por ellos casi en su totalidad (podría argumentarse que, también fuera de la cárcel, las mujeres organizan su tiempo de acuerdo a un/a otro/a, por la estrategia de socialización que caracteriza a las mujeres: emplear el tiempo en función del bienestar de un/a otro/a, teniendo en cuenta que la crianza de niñas se orienta al cuidado del/la otro/a).

El modo en que se vigila y castiga en el ámbito carcelario incluye también tecnologías de género (de Lauretis, 2000), entendemos por esta categoría las herramientas de los dispositivos como la justicia, la cárcel, el ejercicio de cuidado que reproducen la construcción cultural de la diferencia sexual y que afectan, de manera directa, los vínculos de las mujeres que se encuentran encarceladas. De igual manera, la eficacia simbólica del castigo se evidencia en la imposibilidad de agencia de las mujeres (Tabbush y Gentile, 2015) en función del lugar rígidamente asignado de cuidadoras y reproductoras biológicas.

En el recorrido bibliográfico y en el análisis de las entrevistas a funcionarios y referentes de diferentes organismos, aparecen concepciones que limitan la idea de maternidad únicamente a la figura de la mujer y se considera la situación de los/as niños/as como un problema que amerita “el interés superior del niño” que no es posible pensarlo de manera relacional. De esta manera, la relación de las mujeres madres —que se encuentran presas— con sus hijos/as dentro y fuera de la cárcel es un asunto que involucra diferentes instituciones (familia, Estado, maternidad-paternidad) que se han cristalizado en sus significaciones y acciones.

El concepto de cuidado es una categoría de análisis necesaria para desnaturalizar la idea de que las mujeres son naturalmente las mejores cuidadoras, esta idea conlleva una obligación de cuidado que puede generar grandes consecuencias, como la promoción

de medidas morigeradoras de la pena que fomentan el arresto domiciliario, sin garantizar que este se lleve a cabo en condiciones dignas. En tal sentido, son las distintas instituciones las que tienen que intervenir para deconstruir la idea de la maternidad y el cuidado como aspectos naturalmente femeninos para abordar la noción de cuidado como una categoría que exige una operacionalización transversal con distintos recursos: infraestructura, capital cultural y simbólico, autonomía económica y física, entre otros.

Es de suma importancia incorporar la perspectiva de género en el diseño e implementación de políticas penitenciarias destinadas a las mujeres madres que están presas no solo con el fin de revisar concepciones rígidas sobre los modos en que se plantea el ejercicio del cuidado dentro del penal, sino también para pensar las posibilidades de extender las acciones de cuidado y el fortalecimiento de redes comunitarias que se generan (tanto en el momento de la detención, en el seguimiento posterior como en el momento de preegreso). Es decir, plantearlo como un trabajo continuo que tienen que implementar distintos organismos de manera mancomunada para dar respuestas efectivas al ejercicio del derecho al cuidado de las mujeres madres que están detenidas y a sus hijos/as.

El cuidado como categoría política permite repensar las nociones preestablecidas sobre la maternidad, como mandato y como una tarea que repiten los/as actores/as clave del cuidado, y que se intensifican en el caso de la cárcel.

La necesidad imperiosa de implementar estrategias de conciliación y corresponsabilidad son alternativas que permitan el efectivo empoderamiento de las mujeres madres que se encuentran encarceladas y la posibilidad de analizar de manera compleja su lugar en las tramas del poder punitivo.

3.6 Reflexiones

En el este capítulo se presentó un análisis sobre la especificidad de la situación de las mujeres privadas de libertad a partir de la noción de la matriz sexo-género, en tanto elemento organizador de los mecanismos punitivos de la cárcel.

En el primer apartado “Formación y trayectoria de los/as actores/as en clave de género” se hizo mención a la estrategia metodológica de relevamiento de datos; se retomó la perspectiva de funcionarios/as, actores/as del Poder Ejecutivo Provincial y de organizaciones de la sociedad civil que efectúan intervenciones en cárceles del SPB.

De acuerdo a los dichos de los/as entrevistados/as y las trayectorias profesionales que los/as caracterizan, podemos deducir las falencias tanto en materia de capacitación con perspectiva de género como también en las herramientas que permitan atender la especificidad de la situación de las mujeres privadas de libertad. Estas herramientas podrían ayudar a situar las diferencias con otros colectivos privados de su libertad (varones, trans, etc.) y establecer en términos relacionales los aspectos centrales del encierro punitivo de las mujeres detenidas, especialmente en lo que respecta a la corresponsabilidad en el ejercicio de cuidado.

En el apartado “Los varones con las penas y las mujeres con los chicos”. Concepciones que sustentan las prácticas frente a las mujeres y el contexto de encierro punitivo” se consideró la noción de cuidado desde una dimensión sociopolítica y jurídica, y se indagaron las miradas en torno al lugar que habitan las mujeres en el ejercicio del cuidado y en la realización de los delitos, a fin de establecer la importancia de comprender la politización del cuidado como operación que nos permite entender la definición de los mecanismos punitivos frente a las mujeres.

En el tercer y cuarto apartado “El ejercicio de cuidado como mecanismo de gobierno punitivo frente a las mujeres privadas de su libertad” y “Agenda de cuidado en el contexto de encierro punitivo”, respectivamente, se indaga sobre el ejercicio de cuidado en el plano de los mecanismos de gobierno carcelario frente las mujeres, tomando el dispositivo de la Mesa Restaurativa como eje de gestión y control de la privación de libertad de las mujeres madres.

En el siguiente capítulo, se atiende nuevamente a la especificidad de las condiciones de encierro de las mujeres a través de la perspectiva penal, pero esta vez considerando los expedientes de ejecución. En estos últimos se analizaron los estereotipos de género, los cuales permiten establecer tensiones entre las voces de las mujeres desde la narrativa testimonial y las opiniones de los/as actores/as acerca de la especificidad del contexto carcelario y de las mujeres encarceladas. Finalmente, se presenta un recorrido por expedientes de ejecución penal que permite tener una mirada compleja del poder punitivo y de las lógicas que impone la matriz sexo-género en las tramas punitivas.

Capítulo IV

Narrativas judiciales y ejercicio de cuidado



Capítulo IV. Narrativas judiciales y ejercicio de cuidado

En la primera parte de esta tesis se presentó un análisis de la narrativa testimonial que nos permitió caracterizar las voces de las mujeres privadas de libertad, a partir de las que hemos delimitado la especificidad de la condición de privación de libertad de las mujeres. En función de la complejidad del encierro, se definió la noción de poder punitivo, ya que el mismo configura un entramado de instituciones e intervenciones involucradas en la criminalización de las mujeres. En tal sentido, en esta tesis consideraremos esta definición de poder punitivo, que será abordado en este capítulo por medio de las narrativas judiciales en la ejecución penal.

A efectos de incorporar la dimensión judicial del poder punitivo, se analizan en este capítulo lo que denominaremos las narrativas judiciales de las burocracias estatales, en la medida en que reconstruimos distintos tipos de textos que conforman un expediente de ejecución penal.

4.1 Narrativas judiciales: el entramado de voces, intervenciones y registros en el expediente de ejecución penal

La tensión entre las narrativas testimoniales y las narrativas judiciales nos permiten analizar nuevas producciones contrahegemónicas frente al poder punitivo. En tal sentido, consideramos en esta tesis la noción de *narrativa contrahegemónica*. Esta noción revisa críticamente la relación entre las discusiones en torno a la construcción de conocimiento, los modos en que se han investigado problemáticas que atañen a los saberes de los sujetos conocidos (Vasilachis de Gialdino, 2006) y la noción de violencia epistemológica (Teo, 2009) acuñada en el marco de la Psicología Crítica a fin de delimitar la importancia de propuestas que ponen en cuestión, a partir de los saberes que surgen de nuestras investigaciones, saberes hegemónicos, como son aquellas concepciones que se identifican en las prácticas del poder punitivo, y que se analizan en este capítulo.

Las narrativas judiciales constituyen un relato colectivo de intervenciones y prácticas propios del poder punitivo, e incluyen tanto las definiciones judiciales, del SPB y de los actores involucrados con el contexto de encierro punitivo. La importancia de contar con un análisis de expedientes judiciales en esta tesis radica en comprender la

polifonía de la escritura colectiva de una tecnología particular, como lo es el expediente de ejecución penal. Consideramos los expedientes en una doble definición, en primer lugar, como el escrito que tensiona y complejiza el testimonio de las mujeres privadas de su libertad, siendo éste un relato colectivo (de agentes penitenciarios/as, abogados/as, jueces, juezas, fiscales, defensores/as, entre otros/as) que se enfrenta a las narrativas testimoniales de las mujeres que se encuentran detenidas, y que al mismo tiempo permiten identificar las características específicas de la privación de libertad en las mujeres.

En segundo lugar, al indagar sobre los mecanismos de control formal de las mujeres y del gobierno carcelario, el expediente tiene un lugar central ya que en él se registran las trayectorias institucionales, los informes técnicos y las intervenciones de los/as profesionales y técnicos/as del poder punitivo.

En tercer lugar, el análisis de los expedientes de ejecución penal contribuye a la comprensión del lugar de enunciación particular de las mujeres privadas de libertad en relación con el discurso jurídico. En este sentido, consideraremos los desarrollos de Silvia Chejter (1996) quien analiza el lugar del testimonio en la tramitación judicial, dispositivo en el que las voces de las mujeres son mediadas y traducidas por los agentes del poder punitivo: letrados, policías, profesionales del poder ejecutivo vinculados con la ejecución penal.

En el recorrido que hemos efectuado nos interesa situar las tensiones que se advierten entre las voces de las mujeres encarceladas y los/as agentes del poder punitivo, quienes offician de traductores de las voces de las enunciantoras, ya sea a través de la jerga jurídica y/o policial, delimitando una intertextualidad entre discurso sumariante y jurídico, en base al destino y función de la declaración (Chejter, 1996: 61).

La jerga jurídica depura la voz de la enunciantora quitando excedentes como las emociones (economía expresiva), e imponiendo contenidos necesarios al formulismo jurídico.

Chejter refiere al planteo de Shlomite Rimmon Kenan, quien distingue tres estratos en todo relato -que no tienen existencia independiente y que ningún lector, salvo el investigador, pueden abstraer-. Estos tres estratos son:

El texto: “es lo dicho o escrito, lo que se lee. Los eventos no son necesariamente están en un orden cronológico, las características de los participantes están dispersas y todos los ítems de la narración están filtrados por alguna perspectiva o focalización”.

Historia: “se refiere a los eventos narrados abstraídos de su disposición en el texto y reconstruidos en un orden cronológico y las características de los participantes en relación con ese orden”.

Narración: “concierno al acto o proceso de producción, es decir, implica a quien habla o escribe”.(Rimmon, 1983: 13. En Chejter, 1996: 61 – 62).

El relevamiento de las narrativas judiciales fue efectuado en el Juzgado de Ejecución Penal N°2 del Departamento Judicial La Plata. En los expedientes se identificaron diferentes tipos de escritos e intervenciones: considerandos de los jueces del Tribunal Oral, sentencia, documentos de la defensa, de las propias mujeres detenidas, informes criminológicos, informes del patronato de liberados, registros de sanciones del SPB.

La narrativa judicial, a través de los expedientes de ejecución penal, nos permite analizar las lógicas del mecanismo de gobierno punitivo y las acciones de las mujeres privadas de su libertad. En línea con el objetivo central de esta tesis, vinculado con la especificidad del contexto de encierro punitivo y las mujeres privadas de su libertad, se proponen dos aspectos centrales en los expedientes judiciales: el ejercicio de cuidado, uno de los factores principales que impacta en el proceso de criminalización y de encierro de las mujeres presas en la provincia de Buenos Aires; y los estereotipos de género, que fueron identificados en los usos que diferentes actores efectúan en las acciones registradas en los expedientes de ejecución penal.

En lo que respecta al ejercicio de cuidado, el análisis de las narrativas judiciales brinda información sobre las particularidades del arresto domiciliarios y la implementación del mismo.

El capítulo está organizado en torno al lugar del expediente judicial en la ejecución penal, en función de la pregunta sobre cuál es su función, cómo se incorpora la especificidad de la detención de mujeres en las narrativas judiciales, qué se considera acerca de las mujeres en dichos expedientes.

En línea con lo anterior, se contempló especialmente el caso del arresto domiciliario, en función de su impacto en el cuidado infantil y el autocuidado, elementos que son analizados por medio de los registros incluidos en los expedientes de ejecución penal, así como también a través de las intervenciones de los/as profesionales, quienes, por medio de sus informes, incluidos en los expedientes, definen las condiciones de privación de libertad de las mujeres.

Siguiendo entonces con el análisis en torno al enfoque de género y el ejercicio de cuidado ya efectuado en el capítulo III, uno de los ejes fundamentales de este capítulo refiere al modo en que los actores de las tramas jurídicas registran, observan, intervienen

y actúan frente a la especificidad de la situación de encierro de las mujeres, que está asociada al ejercicio de cuidado. En este sentido Corina Giacomello (2017) sostiene:

La maternidad y las responsabilidades de cuidado de niños, niñas y otras personas son marcadores de género que ocupan un lugar primario en la narrativa de las mujeres: 85,8% afirmó ser madre con un promedio de tres hijos. Además, la mayoría desempeñaba la jefatura de hogares monoparentales (CELS, 2011: 35). En cuanto a niveles educativos y económicos, resaltan los niveles bajos y el ejercicio de funciones en sectores de la economía informal y de baja remuneración (Giacomello, 2017: 355).

Se observa en el análisis de Giacomello que el ejercicio de cuidado constituye uno de los aspectos centrales al momento de pensar en la especificidad de las mujeres encarceladas, así como también en los diferentes elementos que inciden en la exclusión social y condiciones de vulnerabilidad de dichas mujeres.

Otros aspectos que evidencian la importancia de analizar la figura del arresto domiciliario, a fin de comprender las particularidades de la situación de encierro de las mujeres, se vinculan con la inexistencia de datos oficiales fehacientes sobre la cantidad de mujeres en conflicto con la ley penal que se encuentran privadas de libertad bajo la figura de arresto domiciliario. Asimismo, Marta Monclús (2017) refiere que tampoco hay datos estadísticos sobre la cantidad de mujeres encarceladas que son madres de niños/as menores a los 4 años de edad y han decidido no ingresar a las unidades penitenciarias con ellos/as, es decir que no hay información sobre la cantidad de mujeres presas en Argentina que son madres de niños/as menores a los cinco años.

En el presente capítulo, presentaremos entonces el relevamiento efectuado sobre expedientes de ejecución penal, considerando el ejercicio de cuidado y la figura del arresto domiciliario, como dos puntos claves para comprender las lógicas específicas de la privación de libertad de mujeres en la provincia de Buenos Aires.

4.2 Narrativas judiciales y ejecución penal

Los expedientes judiciales tienen un lugar fundamental en la tramitación judicial —atendiendo a su uso particular en el caso de la administración de la justicia penal— en la provincia de Buenos Aires. En este capítulo abordaremos la significación del expediente judicial como una narrativa que encuentra algunas tensiones con los testimonios de las mujeres encarceladas. Los diferentes registros que figuran en los

expedientes de ejecución penal, dan cuenta de distintos modos de intervención de los penitenciarios y los actores judiciales, que podrían interpretarse como relatos que se tensionan con los testimonios de las mujeres privadas de libertad, así como también con las voces de los actores entrevistados que están en contacto permanente con las mujeres presas. En tal sentido, contemplamos la noción de relatos enfrentados (Orler, 2004), que conjuga un modo de concepción de las intervenciones jurídicas, penitenciarias y registros de las intervenciones de profesionales y de las mujeres encarceladas. Asimismo, los expedientes pueden concebirse como un conjunto de narraciones sobre la situación de las mujeres privadas de su libertad.

Para el desarrollo de este capítulo se realizó un relevamiento -entre los meses de abril del 2015 y marzo del 2016- de dieciocho expedientes judiciales, con la debida autorización del juez a cargo del Juzgado de Ejecución Penal N°2 del Departamento Judicial La Plata. De dichos expedientes se seleccionaron 12 que conforman el corpus de análisis de esta tesis.

La metodología de análisis de expedientes judiciales ha sido incorporada en recientes investigaciones de la administración de la justicia (Domenech, 2004; Guemureman, 2005; Muzzopappa & Villalta, 2011; Anthony, 2016), en tanto son “productos concretos y tangibles en que se plasman las prácticas judiciales reales y concretas” (Guemureman, 2005: 1).

En el caso del SPB se presentan diferentes tipos de registro, muchos de los cuales se incorporan en los expedientes del Juzgado de Ejecución. Natalia Ojeda (2013) a partir de un trabajo etnográfico, acerca de los/as penitenciarios/as, sostiene que hay distintos tipos de registros:

1) el “chismoso” en el que el personal encargado de la seguridad interna del penal deja registro de lo acontecido durante la jornada anterior (por ejemplo: “a la 15 hs. Martínez reclamó medicación psiquiátrica. Ojo que la enfermera ya se la otorgó”; “Pérez se peleó con la pareja y quiere cambio de alojamiento. Ya le avisamos a la jefa de interna”; “Daher rechazó la vianda de comida” 2) los prontuarios, donde se registra la situación judicial de cada persona privada de la libertad: informes de las áreas técnicas de tratamiento, sanciones disciplinarias, notificaciones de la Unidad a los juzgados de ejecución informando sobre la situación de los/as detenidos/as; las notificaciones de los juzgados para los/as detenidos/as. 3) las actas, donde queda registrado todo movimiento e información sobre lo acontecido con las personas privadas de libertad en el penal (por ejemplo “si solicitan elementos de higiene, si presentan una dolencia y quieren (o no) ser atendidos/as por un médico, si entregan medicamentos prescritos, si hacen o reciben llamadas telefónicas, si son convocadas por representantes de las áreas de tratamiento, si fueron sancionados/as o promovidos/as en la progresividad del régimen penitenciario, si llegan oficios o notas judiciales. Las actas son labradas por el personal penitenciario y son firmadas por estos y los/as detenidos/as (Ojeda, 2013: 5).

Para Ojeda estos registros tienen diversos sentidos desde el uso estratégico que los/as agentes penitenciarios/as activan a través de ellos, para redefinir los sentidos del encierro: “esperas, retenciones, privaciones, hasta el uso que realizan para cubrirse ante posibles denuncias y miradas de instituciones superiores y exteriores al SPB” (Ojeda, 2013: 5).

El valor del registro y de los informes en el SPB ha ido cambiando en el transcurso de los últimos años. Matilde Silva Pelossi (2012) realiza una reconstrucción histórica de cómo se han modificado a nivel institucional los espacios de definición de informes criminológicos del SPB, así como también los sistemas de clasificación. Dicha información es de interés porque también se encuentra en los expedientes analizados.

Los informes técnicos de los/as penitenciarios/as han estado orientados históricamente a la respuesta de demandas judiciales, hasta la conformación del Grupo de Admisión y Seguimiento (GAYS) y del Departamento Técnico Criminológico (DTC). Según Pelossi, “este grupo está conformado por las diferentes áreas que intervienen en la producción de los informes criminológicos, cuya labor es coordinada y centralizada por una oficina de carácter administrativo que lleva el nombre de Sección GAYS: los profesionales se desempeñan en la sección de Asistencia Social (trabajadores y/o asistentes sociales), en la de Clasificación (psicólogos) y en el área legal (abogados). Posteriormente, el DTC se crea como una instancia más de centralización del trabajo de las distintas secciones, abocado a la función específica de elaborar los dictámenes en relación a las requisitorias judiciales” (Pelossi, 2012: 285).

Pelossi señala que durante la primera mitad del siglo XX predominaban los estudios criminológicos caracterizados por su minuciosidad y la información técnica con la impronta de la ciencia positivista de la época. Hacia la segunda mitad del siglo se produjo un desplazamiento hacia las Ciencias Sociales. Desde 1960 se empieza a trabajar en grupo en la realización de los informes breves, en respuesta a los puntos exigidos por el Código de Ejecución Penal: trabajo, educación, disciplina, etc. Según Pelossi, de esa manera se va delimitando el rol de los profesionales en la institución penitenciaria, relativo a la labor pericial y en función de la demanda judicial.

4.3 Póngame en autos: la ejecución penal en escena

El primer contacto con el Juzgado de Ejecución Penal N°2 fue efectuado en octubre de 2014, en ese momento presenté en Mesa de Entrada una solicitud para realizar un seguimiento de los expedientes de mujeres privadas de la libertad que estaban siendo tramitados en dicho juzgado.

En el mes de febrero del 2015 tuve el primer acercamiento al juzgado, luego de haber sido notificada de la posibilidad de realizar una entrevista. En esa oportunidad entrevisté a dos profesionales del juzgado, quienes me explicaron cuál era el recorrido de un expediente, y qué características presentaban, especialmente aquellos que tenían mayor cantidad de fojas. En la entrevista participó una de las psicólogas del juzgado, quien se encontraba desarrollando tareas administrativas en Mesa de Entrada —la elección de dicha profesional fue delimitada desde el juzgado, en función de mi formación como psicóloga—.

El 20 de marzo del 2015 tuve mi primer contacto con el juez a cargo, quien me dijo: “Póngame en autos”, una expresión que constituye un acto semiótico propio del escenario judicial. En ese momento le presenté mi proyecto de tesis y le explicité mi interés por tener acceso a expedientes judiciales de mujeres detenidas. Asimismo, le comenté que los expedientes no deberían estar organizados por un tipo de delito, sino que tenían que cumplir con el requisito de estar activos y corresponder únicamente a mujeres detenidas.

Acordamos con el entrevistado que haría una selección de expedientes y consensuamos un día y horario en que concurriría al Juzgado para acceder a los expedientes.

El primer encuentro con el principal actor del Juzgado me permitió comprender la importancia del manejo de términos y datos técnicos de la administración de la justicia, y las especificidades del procedimiento administrativo y técnico del derecho penal. La posibilidad de generar confianza y concebir una posible transferencia del trabajo de investigación exigían que me posicionara como “interlocutora válida”, como sostiene María José Sarabayrouse (1998): “el manejo de determinado vocabulario es indispensable para comprender lo que nuestros informantes nos quieren decir, y también —y no en menor medida— para que el investigador que se adentra en la temática, sea reconocido como un interlocutor válido” (Sarabayrouse, 1998: 9).

En un momento de la entrevista, el entrevistado se levantó de su asiento y se acercó a una pizarra en la cual me detalló cada una de las instancias que atraviesa un expediente y cuáles eran las dificultades que presentaba mi proyecto de tesis en lo que respecta a la estrategia metodológica, en el caso de los expedientes de la administración de la justicia penal. De alguna manera, esta instancia de “clase” también constituye un modo de ingreso al campo y a las lógicas de la justicia, como sostiene Sarraabayrouse:

Las preguntas funcionan como disparadores para el despliegue de “clases magistrales” sobre derecho procesal, criminología o historia del derecho. Fruto de esta extraña transformación de la relación futura antropóloga/informante en alumna/docente, en varias oportunidades, frente a mi propuesta de devolución de la entrevista una vez culminada la tesis, fue común escuchar: “Bárbaro. No tengo ningún problema, pásamela y te lo corrijo” (1998: 12).

Como parte de esta primera entrevista acordé con el juez que presentaría un informe sobre el relevamiento, que en una primera instancia constituyó un informe parcial de análisis presentado en el mes de junio del 2015 (se presenta en el Anexo II de esta tesis).

El día jueves 7 de abril del 2015 me presenté por primera vez en el Juzgado, en el cual me habían preparado un escritorio y una computadora con un listado de expedientes activos para analizar.

Si bien en reiteradas oportunidades consulté el número total de expedientes activos, no pude acceder a esa información. De acuerdo a los datos estadísticos de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires¹⁹, en el año 2015 en los Juzgados de Ejecución del Departamento Judicial de La Plata (son dos juzgados en total) se iniciaron 1774 causas.

¹⁹ Sistema Estadístico de la Suprema Corte de Justicia, por Departamento judicial. Recuperado de: <http://www.scba.gov.ar/informacion/estadisticas.asp>.

Fuero Penal - Juzgados de Ejecución																		
Causas Ingresadas - Período 2001- 2015																		
Departamento Judicial	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015 (1)	Cant. Juzg.	Prom. por Juzg. 2015	
AZUL	822	786	1.382	1.155	926	883	826	667	746	991	917	659	357	408	609	2	305	
BAHIA BLANCA				727	1.414	1.297	1.257	1.311	1.436	1.554	1.439	1.069	784	925	949	1	949	
DOLORES					355	809	735	888	882	957	916	710	192	208	253	1	253	
JUNIN (2)				694	1.193	959	515	975	838	877	989	733	404	439	555	1	555	
LA MATANZA						3.877	1.859	1.690	1.505	1.660	2.680	2.257	2.569	2.684	2.747	2	1.374	
LA PLATA	272	1.039	1.279	2.046	1.823	1.745	1.283	1.349	2.012	2.308	2.777	1.771	1.337	1.527	1.774	2	887	
LOMAS DE ZAMORA					823	2.793	3.299	3.936	3.618	4.953	4.547	3.793	3.034	2.980	3.023	3	1.008	
MAR DEL PLATA					1.941	2.545	1.898	1.989	1.899	1.884	2.166	1.434	1.048	1.125	1.215	2	608	
MERCEDES					914	2.709	3.876	4.995	4.934	3.218	2.213	2.291	2.233	1.719	1.630	2	815	
MORON				1.818	3.311	1.718	1.439	1.885	1.401	1.728	1.920	1.772	1.544	1.653	1.779	2	890	
QUILMES					3.520	4.907	4.573	2.092	1.839	2.175	1.792	1.822	1.046	1.094	977	2	489	
SAN ISIDRO							5.204	2.587	3.401	2.881	2.830	2.629	1.923	1.890	2.093	2	1.047	
SAN MARTIN										4.842	2.421	2.145	2.152	2.061	1.847	2	924	
SAN NICOLAS				498	1.394	1.326	919	335	423	637	752	643	368	466	401	1	401	
TRENQUE LAUQUEN							421	457	652	657	747	819	770	503	641	1	64	
ZARATE-CAMPANA								2.018	659	629	679	828	773	327	394	446	1	446
														20.034	20.938	27		

En el caso de las estadísticas del Ministerio de Justicia²⁰ de la provincia de Buenos Aires, en el año 2014, los datos sobre el tipo de delito por los que se encontraban privadas de libertad las mujeres constituían un 38,5% delitos por infracción de la Ley de Estupefacientes, un 22,7% se encontraban detenidas por robo calificado/agravado, un 2,9 % estaban encarceladas por cargos de violación y abusos y el 13,4 % estaban presas por tentativa de homicidio.

En los datos elaborados por la Procuración General ante la Suprema Corte de Justicia, que es la responsable del Registro Único de Detenidos, en el año 2016 estaban privadas de su libertad un total de 39929 personas, contra 35979 que se registraban para igual período del año anterior, lo que representó un incremento del 11% del total de la población reclusa. Se aprecia una tendencia al aumento sostenido de personas detenidas en los últimos años, dado que en 2012 había 30988 personas detenidas, mientras que en 2013 ese número era de 31621 privados/as de la libertad. También se advierte que los departamentos judiciales más encarceladores son los del Gran Buenos Aires y sus alrededores.

Considerando los datos estadísticos desagregados por género el 95 % de las personas privadas de la libertad son varones, mientras que el 5 % restante son mujeres. Por su lado, el 66 % tiene menos de 30 años de edad, el 21 % entre 30 y 40 años, y el 13 % restante, más de 40 años. El 42,92 % de los/as privados/as de la libertad se encuentra

²⁰ Área Estadísticas. Secretaría de Planificación. Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires.

detenidos/as (prisión preventiva), el 13,35 % con sentencia condenatoria no firme y el 43,73 % restante cumple condenas firmes.

De acuerdo a los datos consultados en la provincia de Buenos Aires, la selección no es representativa, solamente tiene como objetivo delimitar tensiones con los testimonios y entrevistas de actores/as vinculados/as con el contexto de encierro punitivo, así como también identificar las características específicas de la situación de privación de libertad de las mujeres, considerando el ejercicio de cuidado como un aspecto central.

La estructura jerárquica del Juzgado de Ejecución N° 2 está encabezada por-el Juez de Ejecución Penal J.N.V., dos secretarios y tres auxiliares letrados. Esta organización también se refleja en la infraestructura, ya que el juzgado en un edificio moderno de dos pisos, donde el personal administrativo se encuentra en planta baja, los auxiliares letrados en el primer piso y los secretarios en el segundo piso.

El trabajo de análisis se desarrolló primeramente en la oficina, lindante con la oficina del juez a cargo del juzgado, perteneciente a uno de los secretarios de confianza de este. Luego de un mes de trabajo, y en función de la autorización para ingresar a las Unidades a entrevistar a las mujeres que me habían dado su consentimiento, me ausenté unos meses del juzgado.-Pasado ese tiempo, retomé el trabajo con los expedientes que habían quedado pendientes, pero en otra oficina, correspondiente a un auxiliar letrado.

La organización de la estructura de los expedientes iniciaba por la sentencia, que contenía los argumentos de los jueces del tribunal oral en lo criminal, así como también las transcripciones de los testimonios de los/as testigos/as del caso. Asimismo, cada expediente contaba con los registros de los informes sociales del SPB y también las entrevistas que el propio juez del juzgado llevaba adelante con cada mujer privada de su libertad. Este aspecto es un detalle que remite a la particularidad del accionar del juez del juzgado analizado, quien incorporó las visitas cotidianas a los penales donde se encuentran las personas detenidas a su cargo.

En diferentes oportunidades pude intercambiar distintos diálogos con los/as profesionales del juzgado, e incluso participar de reuniones informales. Los comentarios más comunes en relación con el trabajo que desarrollaban estaban vinculados con la cantidad de expedientes y con la celeridad con la que debían desarrollar su tarea. También se sumó al trabajo cotidiano la presencia de pasantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP).

En diálogo con el juez a cargo, él remarcó que a medida que fuera revisando los expedientes iba a notar el cambio en el tipo de registro, los clichés de los informes criminológicos, entre otros aspectos.

El juez entrevistado comentó que incorporó en las entrevistas con cada persona privada de su libertad, una dimensión clínica, y que intentaba mantener un encuentro cotidiano con cada detenido/a a su cargo, a fin de establecer las medidas correctas.

En el transcurso del relevamiento se presentaron varios casos de mujeres con arresto domiciliario, aspecto que no solo guardaba consonancia con la importancia del ejercicio del cuidado que se plantea en esta tesis, sino también con el ejercicio de derechos de las mujeres que se encuentran detenidas.

El acceso a entrevistas de mujeres con arresto domiciliario exigió otro tipo de procedimientos²¹, en primer lugar, la solicitud de permiso para la realización de entrevista presentada en cada expediente, y, en segundo lugar, una vez concedido el mismo por parte de los/as defensores, el consentimiento informado de las mujeres detenidas era el siguiente paso. Finalmente, se solicitaba permiso de realización de entrevista con el juez de ejecución penal.

El acceso a la realización de entrevistas de mujeres con arresto domiciliario, fue el más complejo, ya que demoró algunos meses y finalmente solo se pudo efectuar una de las seis entrevistas solicitadas.

El arresto domiciliario es una figura que nos interesa a fin de establecer puntos de contacto con las intervenciones del SPB en relación con el mecanismo de gobierno punitivo de las mujeres detenidas, a través del control del ejercicio de cuidado (aspecto desarrollado en el capítulo III de esta tesis). De igual manera, el ejercicio de cuidado es sustancial para nuestro análisis, en la medida en que supone incorporar los aportes del feminismo jurídico, que en Argentina y Latinoamérica ha tenido un auge reciente, teniendo en cuenta de su visibilización en la década de los 80 en nuestro país (Costa, 2016).

Si bien el arresto domiciliario constituye un derecho se pudo constatar en los expedientes diversas dificultades en su cumplimiento y goce efectivo.

²¹ La trayectoria de las notas se debía a los nuevos requisitos solicitados a partir de lo ocurrido con el ingreso del periodista Jorge Lanata quien, sin previa solicitud de permiso del juez a cargo, entrevistó a Martín Lanatta en el penal General Alvear del SPB. Dicha situación ocurrida el 3 de agosto de 2015, tuvo impacto en la tramitación de solicitud de permiso para la realización de entrevistas con personas privadas de su libertad, de acuerdo a lo comentado por el juez a cargo del juzgado donde se efectuó el relevamiento.

La particularidad del arresto domiciliario nos remite a las condiciones de vulnerabilidad de las mujeres en prisión, dado que las mismas se vinculan en gran medida con lo que ocurre fuera de la cárcel, pero se intensifica en los lugares de privación de libertad (Penal Reform Internacional, 2013: 4). Estas condiciones de vulnerabilidad impactan en la criminalización de las mujeres, muchas de ellas detenidas por delitos menores, con hijos/as a cargo, situación que amerita la definición de alternativas al encarcelamiento. Siguiendo este planteo, el arresto domiciliario constituye una alternativa en la privación de libertad de mujeres, que se impone en función de las características de los delitos por los que se encuentran detenidas, así como también por la carga de cuidado de las mujeres presas, en muchos casos jefas de hogar.

El arresto domiciliario complejiza la trama de lo público y lo privado, en función de las responsabilidades estatales en la garantía de este derecho. Retomando el lema de los feminismos de los años 70 “lo personal es político”, el arresto domiciliario plantea un desafío político dada las co-responsabilidades que garantizarían su cumplimiento efectivo. Hacer referencia al arresto domiciliario es considerar el cuidado y su ejercicio, para ello incluiremos los aportes de Laura Pautassi quien señala que el cuidado es un derecho universal:

Se ha producido un importante reconocimiento de la igualdad formal entre varones y mujeres, particularmente en términos de equiparación de derechos, igualdad de oportunidades en el mundo del trabajo y en muchos ámbitos públicos, pero se ha perpetrado y reproducido la desigualdad en el ámbito doméstico [...] luchando por la inserción en el mundo público y dejando de lado la discusión en el ámbito privado. Ergo, la desigualdad nos atrapó en el ámbito de las relaciones de conciliación, entre lo público y lo privado, entre las responsabilidades productivas con las reproductivas (2007: 6).

El cuidado es entonces la exigencia que se impone a las mujeres privadas de libertad, y que se abordará en el siguiente apartado, a través de los expedientes de ejecución penal.

4.4 Narrativas judiciales y ejercicio de cuidado: tensiones y responsabilidades

En las narrativas judiciales que involucran a las mujeres privadas de su libertad el cuidado aparece como un factor central, dado que sus peticiones y reclamos están vinculados con el cuidado infantil en contexto de encierro y también en relación con los/as hijos/as fuera de los muros.

La propuesta de Pautassi promueve la inclusión del cuidado como un derecho universal, que implica tanto un derecho a ejercer cuidado en condiciones de calidad con el derecho a ser o recibir cuidado. Siguiendo el análisis de Malena Costa (2016), la propuesta de Pautassi supone explicitar y formalizar el reconocimiento del cuidado, que está ya incluido dentro del plexo normativo de manera táctica²².

En el expediente de M.E.A. el cuidado aparece en primer plano. M. quedó detenida por tenencia de estupefacientes:

Se halló e incautó en un placard del antebañó, una cartuchera conteniendo seis envoltorios de nylon blanco con sustancia vegetal verde parduzca que al test de orientación respondió como marihuana. Su peso total se verificó en 108 grs.

En la mesa de la cocina comedor se halló la cartera de la moradora, en cuyo interior se encontraron catorce trozos cilíndricos compacto de sustancia blanca, tipo “tizas”, envueltos en diez de ellos en un film transparente, los restantes con cinta de embalar marrón. Sometidos al test de orientación respondieron como cocaína, por un peso total de 143 grs. (Extracto de sentencia en expediente judicial. M.E.A.).

Frente a la sentencia de M.E.A. la defensa solicitó la morigeración de la pena, por medio de la figura de arresto domiciliario. El Juzgado de Garantías N°6 responde ante el pedido:

“Estos actos se iniciaron y sustanciaron a partir del pedido de una medida atenuadora del encierro bajo la modalidad de arresto domiciliario impetrado por la defensa de la procesada E.A.M. por los argumentos allí expuestos (Vínculo con su hija biológica de 14 años y su hijo de crianza de 4 años de edad, a la carencia de antecedentes, a su estado de salud y al arraigo tanto en el domicilio como en su grupo familiar).

Segundo:

En fecha 14 de agosto del año en curso se resolvió convertir en prisión preventiva la detención de E.A.M. en orden al delito de tenencia de estupefacientes con fines de comercialización en los términos del artículo 5 inc. “c” de la Ley 23737.

(..)

III) La evaluación psicológica efectuada por la Perito obrante a fs 28/30, refiere del análisis del discurso y patrón de respuesta obtenido de las pruebas psicológicas administradas [...] no se detectan signos compatibles con patología psicótica ni indicadores de psico organicidad.

²² En la Convención para la Eliminación de toda forma de violencia contra las mujeres (CEDAW), en el PIDESC y en el Protocolo de El Salvador, así como también en la Convención Internacional de Derechos del niño (Pautassi, 2007:31).

Agrega que su modalidad comunicacional es la de una persona con capacidad de expresarse de manera clara (sic) y coherente.

“Su comprensión y discernimiento son adecuados, pudiendo diferenciar lo correcto de lo incorrecto; sabe lo que la favorece y lo que la perjudica [...] en relación a la esfera afectiva mantiene una actitud de adecuada resonancia en relación con el contenido ideativo[...] se trata de una persona sensible, vulnerable con tendencia a ser dependiente en sus vínculos (fs 30).

Es posible formular a partir de este diagnóstico profesional una prognosis fundadamente positiva en orden a la adaptabilidad y cumplimiento de un cautelar personal de tipo de la requerida que, más allá de los reaseguros que pueden establecerse, implica per se un ámbito de menor injerencia estatal.

[...]

Recomponer grupo familiar primario.

RESUELVO: Morigerar la prisión preventiva de E.A.M. estableciendo su prisión domiciliaria en la vivienda sita en calle 2 de abril n° 15 entre Gaggiano y Almafuerte Ensenada bajo la responsabilidad y supervisión de Claudia Riquelme y con el control semanal de la comisaría jurisdiccional en los términos establecidos en los considerandos 8 y 9 de la presente resolución” (extracto del expediente judicial de M.E.A. Respuesta del Juzgado Garantías N°6. Agosto de 2014).

En el caso de M. las acciones que se informan en el expediente se orientan a verificar la responsabilidad del delito, tenencia de estupefacientes con fines de comercialización de la imputada, en tal sentido se descarta cualquier patología mental como podría ser una patología psicótica o indicadores de psico- organicidad.

En lo que respecta a la solicitud de arresto domiciliario se esgrimen algunos motivos centrales, contemplados por la ley de ejecución penal, como el “vínculo con su hija biológica de 14 años y su hijo de crianza de 4 años de edad, a la carencia de antecedentes, a su estado de salud y al arraigo tanto en el domicilio como en su grupo familiar”. También es necesario hacer énfasis en el tipo de delito cometido por M., quien no atentó contra terceros. Finalmente, la recomposición del grupo familiar primario, y el cuidado de sus hijos/as constituyen motivos que permitirían fortalecer el argumento de la morigeración de la pena con el arresto domiciliario.

M. refiere en las entrevistas, que se registran en el expediente analizado, que se hace cargo de sus hijos/as y que tiene dificultades económicas, lo que nos permite inferir que la venta de estupefacientes podría constituir una vía de supervivencia económica, teniendo en cuenta que se encuentra separada de los padres de sus hijos/as y que el menor tiene 4 años de edad.

Las presentaciones de la defensa, en el expediente, tienen una estrategia clara que es el logro de la morigeración de la pena con la figura del arresto domiciliario.

El arresto domiciliario pone en evidencia la noción de “tratamiento penitenciario”, teniendo en cuenta su cumplimiento y los efectos que tiene en las personas privadas de libertad. La noción de “tratamiento penitenciario” se advierte en el informe -criminológico, psicológico e institucional- del SPB, al que la defensa de M.E.A. se dirige en su estrategia.

De acuerdo a Gustavo Arocena (2013), la interpretación sistemática de la ley penitenciaria argentina distingue el “tratamiento penitenciario” ligado a la realización voluntaria del régimen penitenciario -que es de cumplimiento obligatorio. La obligatoriedad del cumplimiento del régimen penitenciario es lo que asegura la convivencia ordenada y el desarrollo armonioso de la vida carcelaria -entre penitenciaros/as y mujeres privadas de su libertad-, mientras que el “tratamiento penitenciario” presupone el respeto irrestricto de la capacidad del interno de adoptar libremente sus decisiones.

Este punto genera dificultades tanto de interpretación como de experticia, en la medida en que el Juzgado de Ejecución no cuenta con un cuerpo técnico que, por ejemplo, pueda hacer un diagnóstico personalizado de las necesidades y requerimientos físicos, psíquicos y vinculares de cada persona privada de la libertad. En el caso de M. el informe del SPB establece que ella no realiza ninguna actividad y que no demanda atención psicológica, pero desconocemos en qué términos se presentan y/u ofrecen las actividades, o cómo se garantiza el acceso a un tratamiento terapéutico.

Arocena refiere a que la característica fundamental del tratamiento penitenciario -al respetar la capacidad, de las personas que se encuentran detenidas, de adoptar decisiones libremente-, responde a una razón de tipo pragmático:

Solo puede aspirarse a lograr resultados “alentadores” a partir de diversas acciones que componen el tratamiento carcelario (formativas, laborales, de intervención psicológica, etc.) si ellas son llevadas a cabo en función del libre, e incluso formado, consentimiento del condenado (Arocena, 2013: 83).

Para M. el arresto domiciliario constituye una alternativa que permite garantizar el ejercicio de cuidado de sus hijos/as, sin embargo, este tipo de condición de detención no le asegura el acceso a las acciones que componen el tratamiento carcelario (actividades, intervenciones, etc.) en función del modo en que se lleva adelante el arresto domiciliario.

Por la condición de madre a cargo de sus hijos, M. solo podría resolver su situación a través de la figura de “arresto domiciliario”, dado que le es urgente asegurar el cuidado de sus hijos y contar con un ingreso económico. Por este motivo, nos podríamos cuestionar en qué medida el “tratamiento penitenciario” se orienta a un “efecto resocializador” en el modo en que se ejecuta, y cuál es la importancia del régimen penitenciario, que permitiría en este caso -por medio de la morigeración de la pena-, obtener mejores condiciones para la mujer que está detenida.

El “tratamiento penitenciario” se prevé como una actividad programada y especializada que “debe responder a un plan predeterminado, que se desarrolla de manera continua y dinámica, dependiente de la evolución personal del interno [...] para el logro de la adecuada reinserción social del condenado” (Arocena, 2013: 86). En el caso de las mujeres que están presas con hijos/as a cargo, podríamos concebir una manera flexible y efectiva de considerar el “tratamiento penitenciario”, orientado a la resocialización fuera del ámbito carcelario y valiéndose de la figura de “arresto domiciliario” -en las mejores condiciones- de acuerdo a las necesidades específicas de la mujer.

Nos encontramos entonces ante un inconveniente, dado que el conjunto de acciones que configuran el “tratamiento penitenciario” se ven interrumpidas durante la “prisión domiciliaria”, donde es el Estado el que debería continuar brindando las herramientas necesarias para el ejercicio de este derecho, pero que en lo efectivo esto no ocurre. Esto último puede apreciarse en el testimonio de Pola -en el segundo capítulo- quien refiere no tener contacto frecuente con los/as trabajadores/as sociales a cargo de su seguimiento.

A M. finalmente le otorgaron el arresto domiciliario y consiguió, por su propio esfuerzo, generar actividades de supervivencia económica en el mercado de trabajo informal:

ACTA ENTREVISTA:

Dando inicio al presente acto, se informa a la parte sobre el estado procesal de las actuaciones referenciadas. Acto seguido, a pregunta por la suscripta M. responde: que convive con su hija de 16 años y su hijo de 6 años. Se encuentra separada de su ex pareja, G.L. Que, actualmente está sola. Con respecto a la economía familiar expone que ella actualmente se encuentra trabajando en dos casas de familia, una en Punta Lara, su patrona se llama J.G. y otra en 94 entre 129 y 130, su patrona se llama M.R. Que, percibe aproximadamente de la cooperativa 2600\$ y en las casas 1500\$ en una y 2000\$ en la otra, por lo que, con eso subsiste el grupo familiar. Que, a preguntas de la suscripta expone que sus hijos poseen buena salud y tienen cobertura social, pero utilizan los servicios públicos gratuitos. Que, ella sí padece problemas de salud, encontrándose actualmente con asma y vertiginosis – inflamación del oído medio- que en cuanto a sus estudios manifiesta que

tiene hasta cuarto año del secundario y piensa, en algún momento, terminar sus estudios. A esta altura el entrevistado es consultado respecto a los hechos y circunstancias por las cuales fuera condenado, haciéndosele saber que es su voluntad acceder a dar respuesta a dichos interrogantes y que de hacerlo lo que diga será mantenido en reserva. Que accede y así lo hace. Que es su deseo obtener la libertad para crecer laboralmente y disfrutar más de su familia. No siendo para más, previa lectura de la presente se procede a firmar al pie los comparecientes junto a la suscripta de conformidad.

En el expediente se mencionó que la actividad laboral de M. es informal, así como también se hace referencia al monto con el subsiste siendo muy reducido para el grupo familiar. En lo que respecta a la salud de M. se alude a una afección llamada vertiginosis y a asma. Asimismo, se contempla el deseo de terminar sus estudios secundarios.

La voz de M. es traducida en el acta de la entrevista, de acuerdo a lo que se considera propio del ámbito penitenciario: salud, educación y subsistencia fuera de la cárcel. En cuanto al deseo de M., enfatiza su anhelo de crecer laboralmente y disfrutar de su familia.

El siguiente expediente analizado pertenece a A.B.G, quien se encuentra detenida por tenencia de estupefacientes con fines de comercialización. En este expediente, por las características que presenta, fue posible acceder a un registro temporal minucioso de las acciones de la causa, resumidas en el siguiente cuadro -que constaba en el expediente-:

Fecha efectiva	Grupo trámite	Tramite	Genero/cargo	Organismo vinculado
3/12/14	requerimiento	Salidas transitorias art. 503 y art. 100 L. 12256	UFD N°6	N°4
7/11/2014	resolución	Computo de pena - aprobación	N°4	N°4
30/9/2014	resolución	Sentencia condenatoria en Juicio Abreviado Art. 399	N°4	N°4
06/12/2013	resolución	Privación de libertad domiciliaria art. 144	RUD	RUD
07/08/2013	resolución	Elevación a juicio	N°6	N°6

		concedida art. 337		
12/6/2013	requerimiento	Elevación a juicio- se requiere art. 334	UFI N°5	N°6
28/5/2013	requerimiento	Morigeración de la coerción concedida (sin prisión domiciliaria) art. 163	N°6	N°6
28/2/2013	requerimiento	Atenuación de la coerción art. 163	UF D N°6	N°6
21/12/2012	requerimiento	Prisión preventiva concedida	N°6	N°6
18/12/2012	requerimiento	Prisión preventiva se requiere art. 157	UFI N°5	N°6
05/12/2012	Resolución	Detención (orden judicial previa) art.	N°6	N°6
05/12/2012	Acta	Audiencia art. 308- art. 308	UFI N°5	UFI N°5

A. G. accedió a un juicio abreviado obteniendo sentencia el día 30 de septiembre de 2014:

VEREDICTO CONDENATORIO

A.B.G., sin apodo, nacionalidad argentina, ocupación ama de casa, sabe leer y escribir, nacida el 30 de enero del año 1968 en la localidad de Marucha, provincia de Corrientes, hija de J.L.G., con domicilio en la localidad de Verónica, partido de Punta Indio, por el hecho cometido desde, al menos, el día 28 de febrero del año 2012 en la localidad de Verónica, provincia de Buenos Aires.

Con lo que terminó el acto, firmando S.S. ante mí, de lo que doy fe.

[...] 4 años de prisión, accesorias legales, costas y multa de \$225 pesos.

En el juicio abreviado se hace evidente el lugar de A.G. en la comercialización de estupefacientes, el tipo de delito por el que se la condena nos exige revisar nuevamente el papel de las mujeres frente a la Ley 23.737, cuál es la responsabilidad de éstas en delitos

que las afectan por el lugar que ocupan en el ámbito privado, o por qué se incorporan a una actividad ilegal que les permite continuar con las actividades propias del cuidado.

A diferencia de M.O. y de E.A.M, en este caso podemos aludir a la figura de criminalización secundaria, teniendo en cuenta el papel de esta mujer en la venta de estupefacientes, que se efectúa en su casa, y en la que ella tiene un rol vinculado a su pareja.

Uno de los aspectos que se destaca en los informes que se presentan para acceder a la morigeración de la pena se relaciona con las buenas referencias de A. G. como madre, lo cual constituye un uso de un estereotipo de género en relación a lo que se espera de una mujer-madre, que en el informe de morigeración de la coerción supone un elemento clave al momento de definir una prisión domiciliaria.

INFORME DE MORIGERACIÓN DE LA COERCIÓN

III) Informe técnico de la perito Asistente Social Lic. A. C. Menciona la conformación del grupo familiar de A. G., integrado por sus hijos J.L.D, M.E.D. y los menores L. y N.

En su evaluación diagnóstica refiere que “J.L.D se muestra con solvencia y disposición para recibir [a su madre] y cumplir con las pautas que se le impongan”.

Concluye que “la Sra. G. posee un vínculo sólido con sus hijos, quienes refieren haber recibido acompañamiento y contención por parte de la misma”.

En la misma línea se enrola el informe social aportado con copia por la defensoría a fs. 22/23 por la Licenciada en Trabajo Social M. L. P., perito de la Procuración General con funciones en la Defensoría General Dptal., para el cual realizó una entrevista con la detenida y otra en el domicilio familiar.

Resuelve la prisión preventiva de A. B. G. estableciendo su prisión domiciliaria en la vivienda sita en calle B. esquina 18 s/n° de la localidad de Verónica bajo la responsabilidad y supervisión de su hija M.E.D.G. y con el control semanal de la comisaría jurisdiccional en los términos establecidos en los considerandos.

Finalmente, A.G. accede a prisión domiciliaria en el domicilio de su familia y con su hija como tutora. El lugar de cuidado aparece en el vínculo transgeneracional, puesto que la hija se hará cargo de su madre durante la prisión domiciliaria.

Sobre G. se menciona su rol de madre “la Sra. G. posee un vínculo sólido con sus hijos, quienes refieren haber recibido acompañamiento y contención por parte de la misma”, y se apela al lugar de mujer-madre a lo largo de todo el informe, lo que podría leerse tanto como el uso de un estereotipo, como también una vía estratégica en el discurso jurídico para solventar diferentes argumentos en favor de la prisión domiciliaria.

En el expediente de Estefanía, cuyo testimonio completo figura en el anexo I de esta tesis, y es analizado en los capítulos I y II de la misma, se registraron diferentes dificultades en el cumplimiento del arresto domiciliario, el que presenta particularidades

propias de la condición de las mujeres en situación de vulnerabilidad, por su raigambre social y también por su identidad de género.

Estefanía me brindó su consentimiento para efectuar las entrevistas, que se llevaron a cabo en la Unidad N°8 y en la Unidad N°33, de Los Hornos. Los datos que surgieron en las entrevistas nos permitieron revisar y analizar de manera conjunta su situación procesal, de acuerdo a lo registrado en el expediente de ejecución penal.

El primer encuentro con ella se produjo en junio del 2015, razón por la cual al momento de analizar su expediente tenía presente su historia y los recorridos institucionales que había hecho. Asimismo, en entrevista con el juez de Estefanía, él recordaba su caso, dado que había tenido inconvenientes una vez que se le había concedido el arresto domiciliario.

Cuando inicié el análisis de este expediente, una de las abogadas del Juzgado me comentó que Estefanía había quedado detenida nuevamente. Ese mismo día inicié la solicitud de permiso para una nueva entrevista, en esta segunda oportunidad la entrevisté en la Unidad N°8 de Los Hornos.

El delito por el cual Estefanía recibió una condena de 3 años y 6 meses fue el que se denomina “robo calificado en poblado y banda” y “robo calificado por el uso de arma no apta”.

Cuando Estefanía compareció ante el tribunal oral en lo criminal, el 21 de marzo del 2013, dijo:

Nací el 25 de enero de 1990, en La Plata, Provincia de Buenos Aires, tengo 23 años, estoy separada, tengo 3 hijos y la bebé que tiene 2 meses. Cuando yo tenía 14 años falleció mi madre en mis brazos, ella tenía cáncer en el útero. En ese momento yo vivía con mi tía, mis hermanos y mi padrastro. Con mi papá tenía contacto, de grande mi papá comenzó a tomar alcohol, él siempre fue un padre presente, siempre trabajó y a mí y a mi hermano L. nos dio lo que necesitábamos. Cuando falleció mi mamá, yo me fui a vivir con mi padre, ahí dejé el colegio, empecé a andar de acá para allá y no le hacía caso. Me junté con gente que no me hizo bien. Después me fui a Santiago del Estero con una amiga de vacaciones, donde tuve un accidente de auto, por eso estuve internada tres meses en el Hospital de Gonnet, cuando salí del hospital me fui a vivir con mi padre nuevamente. Estuve un tiempo bien, tenía 16 años para esa época. Después empecé otra vez con la mala junta. Fui al colegio y en octavo año dejé. Mi mamá hace 8 años que falleció. Empecé a trabajar a los 18 años, cuando tuve mi primer hijo T., y trabajé en distintos lugares, casas de familia, restaurante. Con mi hijo, que vive con su padre, no tengo contacto, desde el año pasado que no lo veo. Y con los otros dos hablo por teléfono. En la Unidad me visitaba mi tutor M. y mi hermano mayor. No siendo para más, se da por finalizado el acto firmando el comparecimiento. (Fragmento de expediente. Juzgado de Ejecución Penal N°2. La Plata).

En la primera entrevista con Estefanía, la emergencia de su voz permitió reconstruir con detalles los diferentes momentos significativos de su historia. La voz de Estefanía se quebró en muchas oportunidades, llena de angustia. La muerte de la madre fue uno de los hechos más relevantes que marcó luego el contacto con la droga y con el delito. De igual manera, el vínculo con su padre estuvo marcado por el consumo y la enfermedad de él.

El cuidado en la vida de Estefanía ha sido una marca que se proyectó desde muy temprana edad, porque se hizo cargo de su madre y de su padre. La maternidad llegó en su adolescencia, y si bien en algunos momentos le permitió sostenerse y organizarse, también tuvo inconvenientes. Las relaciones vinculares de Estefanía se caracterizaron por situaciones de ejercicio de violencias, en su casa y en su barrio, donde sufrió de abusos sexuales. Estos aspectos de su vida pierden potencia en su declaración, traducida a la jerga jurídica, sin emociones.

La declaración que analizamos se produjo en la instancia de comparecencia en el marco de un acuerdo de juicio abreviado. En dicha instancia se advirtió que Estefanía participó del hecho delictivo con otras personas, y en el juicio, el juez del tribunal oral en lo criminal plantea:

En cuanto a la responsabilidad tengo en cuenta

Las vicisitudes de su historia personal que contiene circunstancias que dificultan el proceso de aprendizaje de las normas de vida en común y convivencia aluda a:

- La pérdida de contacto con su padre durante la infancia.
- La muerte de su madre en plena adolescencia.
- La vinculación con su padre alcohólico.
- El abandono de la escolaridad a los 16 años.
- La inestabilidad laboral.

Una estimación justa de los castigos impone tener en cuenta todas estas vicisitudes no solo porque se vinculan con el desvalor mismo de lo que se hace, sino porque debe, de alguna manera, salvaguardarse la igualdad constitucional ante situaciones desiguales.

Por ello el Sr. Juez integrante del Tribunal en lo Criminal N°3

Resuelve:

I condenar a Estefanía C. o A., o L., cuyos datos personales obran en esta causa, a LA PENA DE CUATRO AÑOS Y SEIS MESES como coautora penalmente responsable del delito de robo agravado por su comisión en poblado y en banda cometido el día 15 de mayo de 2012 en la localidad de La Plata. [...] REVOCAR LA CONDICIONALIDAD de la pena impuesta con fecha 22 de septiembre de 2010 en la causa N° 3606 por este tribunal a tres años de prisión de ejecución condicional.

En la sentencia se contemplan las vicisitudes a las que se enfrentó Estefanía en su trayectoria vital, y en función de eso se define la condena. En su expediente, luego de la sentencia figura un pedido efectuado por Estefanía de visita intercarcelaria:

6 de agosto de 2013. Solicitud de visita intercarcelaria [...] que vengo a peticionar visita intercarcelaria con mi concubino y padre de mi hija I. A. U. alojado en la UNIDAD 8 DE GORINA a realizarse en la UNIDAD n°33 de Los Hornos, con frecuencia SEMANAL, debiendo poner en su conocimiento que de los registros de la oficina de visita de la UNIDAD que me aloja, es el único concubino anotado por lo que le ruego a VS, libre oficio de autorización de mi inclusión a Régimen de Visita Intercarcelaria Semanal, expresando la frecuencia antes expuesta y con el privado de libertad arriba mencionado, a fin de que mi hija, pueda mantener contacto con su progenitor como estipula la ley, a fin de afianzar vínculos.

En relación con las visitas intercarcelarias, considerando tanto la solicitud de Estefanía, como también las entrevistas efectuadas, se plantea como exigencia que sean monógamas, definiendo un tipo de vincularidad en la medida en que quien solicita la visita debe aducir que mantiene un vínculo de tipo amoroso con quien quiere mantener la misma (este aspecto es analizado en el capítulo V de esta tesis).

La visita significa tanto la formalización de una pareja, como también una salida para sostener el encierro. Es tal su importancia que en una de las actas del expediente de Estefanía figura:

ACTA

En la localidad de Los Hornos, Partido de la ciudad de La Plata, asiento UNIDAD TREINTA Y TRES, dependiente del SPB, a los DOCE días del mes de MAYO del año Dos mil catorce se procede a la labrar la presente ACTA, a fin de dejar debida constancia de la actitud asumida por parte de la Interna Procesada (ficha criminológica N° 916.033) quien se encuentra alojada en este Establecimiento a Disposición del Tribunal Criminal Número tres del Departamento Judicial La Plata, en causa Número mil ochenta y tres acumuladas, seguida por el delito de: “Robo calificado en poblado y en banda”. No egresara en el día de la fecha a comparecer ante el Unidad funcional Número cuatro del mencionado Departamento Judicial, por su propia voluntad.

Entrevistada en audiencia por la Jefatura de Vigilancia y Tratamiento la misma manifiesta en forma TEXTUAL: “No voy al Comparendo porque tengo visita intercarcelaria”. Es todo lo que desea agregar al respecto.

No siendo para más se da por finalizada la presente Acta, firmando el pie de conformidad con lo expuesto previa e íntegra lectura que da para sí la interna de marra, juntamente con al suscripta quien certifica lo actuado. (Acta en expediente de ejecución penal 12 de mayo de 2014).

La visita, en la situación que se registra en el acta, se privilegia por sobre la instancia de la tramitación judicial de la causa. En el acta se hace énfasis en que la acción se lleva a cabo por su propia voluntad.

El 18 de junio del 2014, Estefanía presentó una solicitud para acceder a un régimen de salidas:

Depto Judicial La Plata

Juzgado Ej N°2

Ref. Causa N°6955

Quien suscribe A. G. M. (figura otro de los nombres de Estefanía)

Procesada por Excmo. Tribunal en Causa N°6955 de referencia y actualmente alojada en la Unidad 33 de Los Hornos La Plata. Dependiente del Servicio Penitenciario Bonaerense, por derecho propio me presento respetuosamente digo:

Objeto:

Que vengo en este acto amparado en lo dispuesto por el Art. 89 del CPP sin revocar ni afectar el poder de mi abogado defensor, a peticionar “incidente de solicitud de Inclusión en Régimen de salidas Transitorias”, ello por aplicación e interpretación más favorable a la suscripta de la normativa vigente solicitando que conforme al principio de progresividad del tratamiento resocializador implementado y a mérito de la finalidad reinsertiva de la pena impuesta, la misma se haga efectiva.

Pido se me permita el acceso al régimen libertario que objetivamente más adecuado resulte al fortalecimiento de mis vínculos familiares y consecuente y progresiva reinserción social, dada mi condición de ser una persona mayor de edad.

Que el fortalecimiento de los vínculos familiares es una necesidad impostergable y un derecho que se encuentra impedido de ejercer debido a las condiciones en que vengo cumpliendo mi prisión. De este modo, el encarcelamiento viene trasladando sus efectos nocivos sobre la vida de mis hijos, nietos y familia en general y es debido a esta situación que pido encarecidamente de V.E. con el humanitarismo que expresamente le reconozco, tenga a bien considerar la difícil situación por la que atraviesan.

PETITORIO: se tenga por presentado el legal tiempo y forma la solicitud de salida transitoria.

Se otorgue beneficio aquí intentado en conformidad con la normativa UT- SUPRA anotada.

Se de traslado a mi defensor para que respalde y mejore lo solicitado.

Se advierte que, en el expediente de la causa de Estefanía, tanto en actas, como en solicitudes presentadas, se reiteran sus expectativas en torno al contacto con sus hijos/as y otros vínculos familiares. En entrevistas y luego en el transcurso del relevamiento de expedientes se observaron dificultades en el acceso a la libertad asistida y el arresto domiciliario, dado que, pese a que fue concedido este derecho, no pudo ser garantizado - por las dificultades que aparecieron en el domicilio donde fue acordado el arresto domiciliario-.

En relación con los informes, en el expediente de Estefanía figura el siguiente informe psicológico:

INFORME PSICOLÓGICO

Paciente de 22 años de edad, lúcida, vigil, tranquila, procedente. Orientada témporo espacialmente. Atención dirigida al entrevistador. Lenguaje fluido. Pensamiento coherente y de curso conservado, sin productividad psicológica.

Fue asistida por Psicología Sanidad en varias oportunidades, se destaca que acude espontáneamente cada vez que lo necesita. (Informe psicológico. Extracto de Expediente de ejecución Penal. 2 de julio de 2014).

En las entrevistas mantenidas con Estefanía se observaron expresiones de angustia y una gran necesidad de escucha. Por un lado, por las emociones que vivenciaba, y por otro, en función de su situación judicial, frente a la cual señalaba “yo quiero que el me escuche” en relación con el juez a su cargo. En el fragmento del informe psicológico, lo que se observa se vincula con los recursos generados por Estefanía, quien “acude [al tratamiento psicológico] cada vez que lo necesita”, lo cual permite inferir la necesidad de elaborar emociones y vivencias.

En el año 2014, se presentaron diferentes informes desde el SPB sobre el desempeño institucional, trayectoria, informe social e informe psicológico de Estefanía:

INFORME DE DESEMPEÑO INSTITUCIONAL
DESEMPEÑO, TRAYECTORIA, ACTUACIÓN Y ACTITUDES DE LA PERSONA
PRIVADA DE LIBERTAD.

A. G., M.

Unidad Criminológica N°916333

Relación con el personal: Buena

Falta de respeto al personal: No.

No ha ingerido bebida fermentada, psicofármacos y/u otras .

Agresiva impulsiva: NO

Querellante: NO

Relación con iguales: Buena.

Buena actitud de aseo personal.

Voluntad y compromiso para las actividades de estudio: se encuentra cursando el primer año de EEM N°19.

Voluntad y compromiso frente a actividades: Realiza el oficio de limpieza del pabellón en el cual habita.

TRAYECTORIA:

Ingreso a este establecimiento con fecha 25/2/13 por revocación del beneficio de arresto domiciliario por monitoreo electrónico.

Ingreso a los pabellones:

Fue entrevistada por la Junta de Admisión y Seguimiento de la interna ubicada en el Pabellón N°10 junta a su niña A., luego con fecha 8/11/13 en el Módulo B, Pabellón N°6 con fecha 30/04/2014, es alojada en el Módulo A Pabellón N°1 y con fecha 29/6/14 es realojada en el Módulo C Pabellón N°8 Materno Infantil junto a su hija.

SANCIONES DISCIPLINARIAS:

Fecha 15/4/14 por quebrantar el orden y la disciplina, y faltar el respeto al personal (Unidad).

Encuadre legal: AC

Sanción. 3 días

Concepto: Buena

Conducta: Muy Buena 8.40

Peligrosidad C

Unidad N°33 julio de 2014.

En el informe de desempeño institucional se observan los recorridos efectuados por Estefanía desde que fue detenida. En los mismos figura el registro de su conducta, que es bueno, sin presentar inconvenientes con el SPB.

Con respecto al arresto domiciliario figura la revocación, luego se le fue concedida la solicitud y a razón del intento de abuso sexual por parte del tío de su pareja, quien había aceptado brindar su domicilio para el arresto domiciliario. Es importante señalar que el grado de peligrosidad es una de las características que definen el cambio técnico en el contexto de encierro punitivo, llevado a cabo en los años 70, y en vigencia hasta la actualidad.

INFORME PSICOLÓGICO

UNIDAD 33

A. G. M.

3///2014

Motivo: Informe psicológico

Se procede a confeccionar el informe psicológico de la interna referida anteriormente, quien se encuentra alojada en esta dependencia desde el 21/2/13. Se destaca que se encontraba gozando del beneficio de arresto domiciliario el cual le fue revocado, según refiere, porque su tutor no podía hacerse cargo de ello.

Revista la condición legal de penada a 4 años y 6 meses de prisión por el delito de robo calificado en poblado y en banda.

Respecto a sus datos biográficos mencionamos que nació el 25/02/1992 en La Plata. Cuenta, al momento de la presente evaluación, con 24 años.

Al encuentro se presenta una joven junto a su bebé de un año y medio, mantiene una actitud procedente, colaborando con la situación evaluativa, pudiendo narrar distintos aspectos de su historia de vida, con afecto concomitante, angustiándose por momentos. Se observa un tipo de pensamiento concreto, acorde a su nivel de instrucción (primario incompleto) y ámbito socio-cultural de pertenencia.

Es madre de 4 hijos, T. de 7 años está con su papá, S. de 6 años y C. de 3, que están con su papá, la más pequeña de 1 año y 6 meses que está alojada en esta dependencia.

De su infancia recuerda sucesos displacenteros, refiere una mala vinculación con su madre, quien era una persona agresiva, adicta a las drogas. La transgresión circulaba en su familiar como algo habitual y natural. Su padre era el único sostén afectivo, pero cuando queda detenido, la relación con su madre empeora llegando a conductas cada vez más violentas, lo que determina que la interna implemente actitudes de rebeldía.

Refiere que mientras su madre se ausentaba todo el día, ella quedaba a cargo de sus hermanos pequeños, recurriendo a sus vecinos para obtener alimentos.

Lo manifestado da cuenta de una infancia plagada de situaciones displacenteras, desalojo afectivo y ausencia de referentes, tanto afectivos como normativos.

Su madre fallece cuando tenía 14 años, de cáncer, en este momento su padre se vuelva al alcohol, por lo que la causante queda a cargo de sus tíos maternos, quienes eran delincuentes y adictos, con ellos se inició en las drogas, consumiendo marihuana, cocaína y psicofármacos. Luego de un tiempo se muda con su padre.

En busca de referentes afectivos sanos entabla una relación de pareja precoz, en un intento de encontrar un sostén afectivo. Este vínculo no prospera ya que su pareja era alcohólico, luego de nacimiento de su hijo mayor se separa.

Al poco tiempo de una nueva relación de pareja, con este hombre tuvo a sus otros 2 hijos.

Laboralmente se desempeñaba como empleada de un supermercado y en una casa de fiestas. Interrumpió sus estudios secundarios por el embarazo

Antes de su detención había entablado relación con el padre de su hija, a quien conoce desde hace varios años. Actualmente continúa en pareja y mantienen visita intercarcelaria ya que está alojado en la Unidad N°18.

Respecto al delito por el que se encuentra detenida, adopta una posición de implicancia, refiere que su problemática era la adicción a las drogas, que esto la lleva a delinquir y a vincularse con su entorno marginal.

En esta dependencia se encuentra alojada en el módulo C Pabellón N°8. Su conducta es Muy buena 8.40, registra una sanción.

Concurre a la escuela, cursando el 1° año de la escuela secundaria. Refiere asistir al grupo de conductas adictivas, en fase de tratamiento. Además ha concurrido, a demanda, a psicoterapia.

Para concluir mencionaremos que se trata de un sujeto que no ha contado con un entorno favorecedor, ha vivenciado un desalojo afectivo frente al que se resguarda defensivamente, pero la angustia la invade. Se observa una fallida elección de pareja en un intento de establecerse y dar fin a su vida errante. Con su pareja actual anhela poder establecerse y conformar la familia que no ha podido tener.

Consideramos que la detención ha venido a establecer un parte (sic) a su adicción y un inicio de reflexión acerca de sus experiencias pasadas, pudiendo capitalizar el tiempo en actividades productivas para su desarrollo futuro.

En caso de acceder al beneficio se alojaría en la casa de su tío en La Plata.

En los informes que figuran en el expediente se plasman las situaciones de violencias en el contexto familiar, a través de diferentes acciones y por medio del desalojo afectivo. Uno de los aspectos que se enfatiza en el informe son los acontecimientos traumáticos “de su infancia recuerda sucesos displacenteros, refiere una mala vinculación con su madre, quien era una persona agresiva, adicta a las drogas. La transgresión circulaba en su familiar como algo habitual y natural”.

En cuanto a sus adicciones, Estefanía comentó que estaba participando de entrevistas en el Centro de Prevención de las Adicciones (CPA) de la Unidad. Previo a la segunda detención Estefanía manifestó varias veces inconvenientes con el consumo de drogas y alcohol, y el hecho por el que queda detenida también se vincula con el uso de estas drogas.

En el expediente también figura una entrevista del juez de ejecución efectuada con anterioridad a la libertad asistida:

En la ciudad de Los Hornos, a los quince días del mes de octubre de 2 mil catorce, siendo la hora dieciséis y cuarenta y cinco minutos (16:45 hs:) el suscripto, Titular del Juzgado de Ejecución N°2 de La Plata, se constituye en la sede de la cárcel Número Treinta y Tres a efectos de mantener entrevista con las privadas de libertad a disposición del organismo jurisdiccional. A preguntas del suscripto la Directora Oficial Arzuaga, informa que la población actual del establecimiento asciende a DOSCIENTOS CUARENTA Y un (241) MUJERES privadas de libertad y SESENTA Y DOS (62). A continuación, en una de las oficinas ubicadas dentro del Penal de la Cárcel Número Nueve de La Plata, se procede a mantener entrevista personal y privada con el privado de libertad E. B. C. – A.-. A preguntas del suscripto responde: que tiene veinticuatro (24) años de edad. Que se encuentra alojada en el Pabellón N°8 de régimen de autodisciplina. Que está hace dos años en esta cárcel, antes estuvo alojada en la comisaría de Villa Maipú. Que desde el día veinte del mes de septiembre del año dos mil doce (20 – IX – 2012) está privada de libertad. Que el Tribunal Oral en lo Criminal N°3 de La Plata la condenó a la pena única de 4 años y 6

meses de prisión sin declaración de reincidencia, luego de haber participado en una instancia de juicio oral.

Que tiene dos causas anteriores a la presente. En la primera causa detenida cinco días en la comisaría de la mujer y recuperó la libertad al dársele la excarcelación. En la segunda causa estuvo detenida diez días y reconoce haber dado un nombre falso. Que lo asiste la Defensoría Oficial de La Plata. Preguntada sobre sus condiciones personales responde: que es soltera, está en pareja con I. R. A., con él tiene una hija de un año y nueve meses. Que tiene otro hijo de 7 años de una pareja anterior. Que su familia, se compone por padre y cinco hermanos varones, que su madre falleció cuando ella tenía catorce años. Que cuando estaba en libertad vivía calle 527 y 148, barrio La Usina. Ahí vivía con su padre. Que se dedicaba a ayudar a su hermano en una cerrajería en calle 6 y 55, “La Estrella”. Que estando en libertad fue hasta octavo año de los estudios primarios, que dejó de estudiar cuando falleció su madre. Preguntado al respecto, responde: que cuando estuvo en libertad ha llegado a consumir cocaína, alcohol y pastillas. Que está haciendo tratamiento en CPA que hay en el establecimiento. Que actualmente no consume, que al aferrarse a su hija ha dejado de hacerlo.

Preguntado respecto de sus condiciones de detención, responde: que está haciendo el primer año de los estudios secundarios, lo hace cuando su hija está en la guardería. Que trata de ir a todas las actividades que hay para los chicos, sale a todos los talleres. Que hizo distintos oficios que se dieron en el establecimiento. Que tiene visitas de su pareja y antes de su hermano mayor. Que su padre no ha venido porque está enojado con ella. Que su padre es de consumir mucho alcohol y vive de la ayuda de su tío. Preguntada al respecto responde: Que le están haciendo los informes en el establecimiento. Que de otorgársele el arresto domiciliario iría al domicilio de calle 140 entre 32 y 33. Ahí reside el hermano de su pareja N. A. y su familia. Que él es personal penitenciario y está de acuerdo en recibirla. Que actualmente está con su hijo menor en este establecimiento. Que su otro hijo está con el padre, M. G., en calle 140 N°37 y 32 bis, a una cuadra de donde va a ir a residir si se le concede el arresto domicilio. Agrega que ya estuvo con arresto domiciliario en esta misma causa. Esto fue cuando estuvo embarazada de su hija y que se lo revocaron porque el amigo que se había ofrecido a recibirla estaba muy mal de salud y luego falleció. Que no siendo para más se da por terminado el presente acto siendo la hora diecisiete y treinta y cinco minutos (17:35) se da por terminado el presente acto.

La entrevista fue efectuada el 18 de octubre de 2014 y luego fue autorizada su prisión domiciliaria. Estefanía -en entrevistas- narró lo ocurrido durante el arresto domiciliario (figura en el Capítulo I de esta tesis), dando a entender dificultades por presiones y acoso que había padecido con la persona que la alojaba en su casa. En las entrevistas que se registraron en el expediente se hace mención a los informes sobre el establecimiento donde se garantizaría el arresto domiciliario.

La entrevista realizada por el juez a cargo es detallada y contempla las condiciones en que se desarrollará la prisión domiciliaria.

Estefanía quedó nuevamente detenida luego del arresto domiciliario, se observa a partir del expediente que dicho arresto presentó dificultades por el acoso sufrido por parte del amigo de la familia que había brindado su casa para garantizar el mismo.

P.A.G. se encuentra detenida por el delito de robo calificado con arma de fuego, su expediente cuenta con diferentes informes sociales que delimitan las dificultades que se presentan en el arresto domiciliario en lo que respecta a los ingresos de P. para mantener a su familia (tiene 3 hijos).

El hijo menor de ella presenta varios problemas de salud que requieren de atención médica continua.

En la entrevista efectuada por el juez, P. comentaba:

Que se encuentra alojada en el pabellón número nueve del módulo C, de madres privadas de libertad. Que está en este lugar desde casi los 4 años que está privada de libertad. Que está privado (sic) de libertad desde el 16/7/2007. Antes de estar en este lugar estuvo alojada en la cárcel N° 51 de Magdalena luego en la cárcel N°45 de Melchor Romero. Que lo condenó el TOC N°5 de La Plata, a la pena de 9 años y dos meses de prisión por robo calificado; siendo asesorado por la Defensoría a cargo de la Dra. P.. Que no tiene una causa anterior. Preguntado por sus circunstancias personales responde: que no está en pareja con M. P. B. quien también se encuentra privado de su libertad en causa distinta a la que ella se encuentra vinculada. Que con él tiene su cuarto (sic) hija, de diecinueve días de edad. Que tiene otros tres hijos, de doce, nueve y dos años y cinco meses, todos ellos de distintos padres. Aclara que no está dispuesta a tener más hijos pues fue su voluntad ligarse las trompas para no tener más hijos. Preguntada al respecto, responde: que sus dos hijos, de doce y nueve años están con los padres en Brandsen. Que los vio cuando tuvo su última hija. La abuela del más chiquito se los trajo a los dos. Tiene trato con sus dos ex pareja y buena. El padre del de 9 años de edad tiene supermercado en esa localidad y el otro es encargado de una estación de servicio. Que cuando estaba en libertad residía en calle 9. Ahí viven sus padres y su hermano menor de trece años. Que su madre es ama de casa y su padre chofer de transporte público. Que estando en libertad trabajaba en una remisería en Monasterio, también en ocasiones hacía trabajos de limpieza de hogares de familia. Que tiene los estudios primarios completos. Que en su momento comenzó los estudios secundarios en este establecimiento pero luego por el tema de los nenes no pudo continuar aunque ha solicitado le envíen los deberes para continuar con sus estudios. Preguntado al respecto responde: que ha tenido como mucho cuatro sanciones, todas por falta de respeto. Preguntado al respecto responde: que cuando estaba en libertad consumía marihuana y también pastillas, rivotril, no así cocaína. Que en el año 2007 hizo tratamiento psicológico una vez a la semana; lo viene haciendo hace dos años aproximadamente. Que cuando estaba en libertad su madre la llevó al hospital Reencuentro, fue dos veces y decidió no ir más porque no estaba bien. Preguntado al respecto responde: responde que tiene visitas, de su madre sus hermanos – que su padre no viene seguido por no poder creer donde terminó ella. Preguntada al respecto: que tiene uno de sus hijos de los que están ahora en el establecimiento que posee una discapacidad. Que padece convulsiones y epilepsia, que empezó a caminar al año y 9 meses. Que toma cuatro pastillas por día y tiene un estrabismo en el ojo porque le dio una convulsión cuando estaba dormido. Que tiene turno para operarlo en el hospital de niños para el siete de octubre de este año por ese último tema. A esta altura es preguntada al respecto y responde: que el padre de este hijo suyo es W. R., que está privado de libertad alojado en la cárcel número 32 de Florencio Varela. Que en una de las últimas visitas tuvo una discusión fuerte con él delante de su hijo y solicitó que no baje más. Aclara que todos sus hijos llevan apellido de sus padres. Que de concedérsele el arresto domiciliario iría a vivir en el domicilio que antes mencionara, el de sus padres. Que no siendo más se da por terminado el presente acto. (entrevista efectuada por el juez a cargo del Juzgado N°2 de Ejecución Penal, 4 de julio de 2011).

P.A.G. refiere que es madre de tres niños/as, el menor tiene diecinueve días al momento. Es significativa la referencia a su intención de ligarse las trompas, expresando su anhelo de no volver a tener hijos/as. También se aprecia que P.A.G. aclara ante el juez que todos sus hijos llevan el apellido de sus padres, y fortalece el lugar de éstos cuando manifiesta que se hacen cargo de la crianza de sus dos hijos varones.

En cuanto a la situación de privación de libertad, se registraron sanciones por falta de respeto por parte de P.A.G. Luego de esta información, P.A.G. refiere que consumía marihuana y que su madre la llevó a un lugar de atención de adicciones. Agregó que recibe visitas de su familia, pero no de su padre, quien no la ve porque “no puede creer donde terminó”. En cuanto a las visitas intercarcelarias en la entrevista se hace alusión a una de sus últimas visitas en la que “tuvo una discusión fuerte con él [el padre de su hijo] delante de su hijo y solicitó que no baje más”.

En esta entrevista se aprecian, a grandes rasgos, las diferentes dificultades que atraviesa P.A.G., tanto en lo que respecta a sus vínculos familiares y de pareja, como también en cuanto a la salud y cuidado de sus hijos. Con los mayores tiene contacto por medio de sus padres, en el caso de los dos menores se encuentran con ella en la Unidad N°33 de Los Hornos.

La mayor preocupación de P.A.G., al momento, era el estado de salud de su hijo menor, que presentaba una discapacidad. El expediente contiene numerosos pedidos de P.A.G. vinculados con permisos para llevar a su hijo a controles de salud, especialmente luego de que se le concediera el arresto domiciliario.

Las principales problemáticas que aparecen en el expediente se relacionan tanto al estado de salud de su hijo, como también con el ingreso de su familia:

INFORMES TRABAJADORA SOCIAL SOBRE ARRESTO DOMICILIARIO.

[...] Durante la entrevista la encartada participa activamente, brindando detalles de la causa, su vida y sus aspiraciones a largo plazo. Actualmente vive junto a sus padres, sus 2 hijos menores L. y M., y una hermana menor llamada M. de 15 años estudiante secundaria. Vale indicar que su padre está bajo tratamiento por cuadro de epoc, siendo este sostén de familia y según la entrevistada posee una propuesta laboral concreta en caso de gozar de alguna salida laboral, la misma sería en una pizzería ubicada en calle 608 e/ 16 y 16 bis propiedad de una hermana.

Actualmente refiere que tanto ella como sus hijos, su mamá y su hermana gozan de buena salud, y su padre bajo control médico debido a su cuadro.

Asimismo, indica que se encuentra condenada a 9 años y 2 meses, gozando desde hace un 1 año y 6 meses de la medida morigeradora.

Se le reitera las funciones del patronato y que se encuentra depositado el cheque del programa tramitado por la institución.

Es todo cuanto puedo informar. (Informe Social presentado el 20 de enero de 2013. Expediente de Ejecución Penal).

En el informe de la trabajadora social se brindan detalles de la situación económica de P.A.G., quien aspira a contar con un permiso laboral, en función del cuadro de salud de su padre, principal proveedor de la familia.

INFORME SOCIAL. ARRESTO DOMICILIARIO

La ayuda económica para solventar los sustentos diarios proviene de sus padres. Hasta hace poco trabajaba en una casa haciendo limpieza, pero se quedó sin trabajo. Expone que su situación es desesperante, que necesita ayuda del Estado -ya sea para conseguir trabajo estable como así también para la provisión del mínimo e indispensable- a efectos de poder llevar adelante su vida en libertad. No siendo para más, previa lectura de la presente se procede a firmar al pie el comparecimiento junta a la suscripta de conformidad y dejando constancia de haber entregado a la misma copia de la presente acta. (Informe Social presentado el 26 de marzo de 2015).

En los informes analizados en el expediente, el problema más grave que refiere P.A.G. se vincula con la situación económica y el sustento de su familia. El ingreso con el que cuenta es la asignación universal por hijo, en el caso de M. únicamente. La principal preocupación se relaciona entonces con la perspectiva de autonomía económica, que además se ve dificultada por las condiciones del arresto domiciliario.

Luego de los informes, en el expediente figura una presentación efectuada por P.A.G. ante la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, con motivo de solicitar se gestionen medidas para procurar un ingreso económico a su familia. P.A.G.. solicita que se provea de un trabajo:

Actuación de la Defensoría del Pueblo ante el Juez de Ejecución Dr. J. V. “tener a bien efectuar las gestiones necesarias a los fines de procurar a P.A.G. de una ocupación laboral, provisión de vestimenta adecuada, de alimentos y demás recursos financieros para solventar su situación actual”. (Presentación de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires ante el Juzgado de Ejecución Penal N°2, La Plata. 15 de abril de 2015).

La medida de arresto domiciliario es un derecho que se presenta favorablemente en el caso de P.A.G., quien tiene dos hijos menores a cargo. Sin embargo, el modo en que se desarrolla la medida morigeradora de la pena reporta diferentes dificultades especialmente considerando la situación de su hijo:

Tengo el agrado de dirigirme a Usted a fin de poner en su conocimiento que la interna P. A.G. se encuentra alojada en la Unidad Carcelaria N°33 junto a su hijo L. quien presenta “...retraso madurativo como consecuencia de un cuadro hipóxico con isquemia cerebral”, según obra en informe remitido a esta Subsecretaría por parte de la Dirección de Medicina Asistencial y Promoción de la Salud de la Dirección General de Salud Penitenciaria el cual en copia adjunto la presente. (Nota presentada por el C. A., con fecha 13 de mayo de 2011).

El diagnóstico del hijo menor de P.A.G. la obliga a llevarlo a continuos controles, así como también a requerir mayor ingreso económico, tanto para sus hijos/as, como también para el resto de su familia.

En el seguimiento de la medida morigeradora que le otorgan a P.A.G desde el 15 de julio del 2011, se presentan distintos informes sociales en los que se plantean los siguientes aspectos:

Se procede a dar inicio a la supervisión de la medida morigeradora impuesta judicialmente.

Se sostiene entrevista abierta con la causante quien reside junto a sus padres, hermana y dos de sus cuatro hijos.

Atento a la vulnerabilidad social se comienza a trabajar en relación al asesoramiento, seguimientos de aspectos sanitarios en cuanto a su hijo mayor conviviente: L. de 2 años padece epilepsia y problemas de la vista, lo que demanda atención médica regular. Se estima prudente solicitar al juez competente autorización a los fines de que la titular acompañe a su madre, quien es hasta la fecha, quien se encarga de llevar a controles médicos al niño como a la bebé de 2 meses. Asimismo, se evalúa la posibilidad de incorporar a la titular al programa asistencial de esta institución.

Respecto de la documentación personal de los menores, la beba se encuentra indocumentada, motivo por el cual se establecerán comunicaciones con la U33 a los fines de resolver dicha situación. (Informe de seguimiento, con fecha 11 de agosto de 2011).

Las dificultades por el estado de salud de su hijo plantean desafíos al momento de efectuar un seguimiento del efectivo cumplimiento del arresto domiciliario. A esto se suman las amenazas sufridas por el entorno familiar de P.A.G.:

Nota que figura en el expediente con fecha: 2/5/2012:

Que vengo por el presente a ponder en su conocimiento que los días 1° y 2° de mayo – durante 24 hs- , mi hija permaneció fuera del domicilio en el que se encontraba cumpliendo el arresto domiciliario oportunamente otorgado por V. S. para estar en calle 608 e/ 16 y 16 bis- s/n portón gris- de La Plata, junto con su hermana F.G. y su hijo menor de edad.

El cambio de domicilio temporal obedeció a que tanto mi hija como todo mi núcleo familiar se encuentran amenazados de muerte. Lo dicho se puede acreditar de la IPP N° 06- 00- 16256-12 denuncia realizada por mi persona-, en trámite ante la UFI n°1 Y Juzgado de Garantías N° 2.

Se produce a partir de ese momento cambio de domicilio desde el 31/7/2012.

INFORME SOCIAL:

Las condiciones de alojamiento condicionan el efectivo cumplimiento de derechos del niño garantizado por la normativa internacional vigente, tanto al principio de no discriminación como al del interés superior del niño, el cual debe prevalecer ante cualquier conflicto de intereses de personas públicas y privadas (Convención Internacional sobre los Derechos del niño, Ley Nacional n°26.061 y provincial 13.298).

Esta situación es aún más preocupante para aquellos niños, como el hijo de la joven P.A.G., que residiendo en prisión junto a su madre requiere de un tratamiento médico especializado. Tendría acceso a dicho tratamiento sin inconvenientes desde el domicilio que le ofrece su madre, la señora S., quien reside a dos cuadras de Casa Cuna y a cuatro del Hospital de Niños. El efectivo cumplimiento de estos tratamientos por parte de la Unidad Carcelaria en lugares

extramuros, tampoco es garantizado por la falta de unidades de traslado y personal especializado que pueda acompañar a los niños a los centros públicos de tratamiento.

Un tiempo de prisión de las mujeres, tiene un efecto particularmente perjudicial para sus hijos.

Finalmente es necesario además destacar que la jurisprudencia ha aceptado en los últimos tiempos los imperativos de la normativa internacional en el sentido de sostener que las madres con sus hijos menores de cuatro años y mujeres embarazadas deben gozar de medidas alternativas a la prisión preventiva haciendo prevalecer el interés superior del niño por sobre el proceso penal. (Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, Leyes 26.061 y provincial 13.298 y 13.634).

En el Capítulo III de esta tesis se analizaron en profundidad los mecanismos de gobierno que se implementaron a partir de la creación de la Mesa Restaurativa en la Unidad N°33. Uno de los argumentos que aparecía en las actas de dicha Mesa es el de la colisión de derechos entre mujer-madre y niño/a. Este hecho vuelve a ocurrir cuando se presentan los motivos por los cuales se exige al Juez de Ejecución Penal que responda frente a las demandas económicas propias del ejercicio de cuidado que lleva adelante P.A.G., de esta forma se refuerza el argumento del acceso a un derecho que ella tiene en tanto ciudadana, con la justificación del interés superior del/la niño/a.

El siguiente expediente es del de Pola, cuyo testimonio hemos analizado en el Capítulo I y II de esta tesis. Pola se encuentra actualmente con arresto domiciliario, y es madre de dos niños. Al momento de efectuar el contacto y entrevistas, se encontraba viviendo en la casa de su pareja, haciéndose cargo de sus dos hijos y los tres hijos/as de su novio.

Pola tiene en su expediente la figura de “robo calificado con uso de arma blanca y por participación de menor de edad”.

Cuestión primera: [...] en horas de la mañana del 29 de octubre de 2011, en circunstancias en que E. D. se encontraba esperando el colectivo en la parada de avenida 60 esquina 28 de la ciudad de La Plata, pdo. Del mismo nombre, fue abordada por dos mujeres, una de ellas de 18 años de edad, la restante menor, de 16 años. De seguido amedrentándola con un cuchillo que le apoyaron en la cintura, la despojaron ilegítimamente de su teléfono celular “LG” con el que se fugaron a la carrera.

La condena que le aplicaron fue de cinco años y seis meses de prisión. En el informe social del expediente figura:

Madre 54 años
Hijo 1 año
Hermana 29 años unida de hecho.

La Sra. A. refiere desempeñarse laboralmente en casas de familia, siendo su horario laboral: de 15 a 18 hs los días lunes, miércoles y viernes.

De 8 a 13 hs los días martes.

Según refiere la titular, atento a las necesidades económicas de la familia, oportunamente se le concedió autorización para dichas salidas laborales.

El grupo conviviente logra reunir un ingreso que les permite pagar el alquiler y cubrir sus necesidades básicas; ya que su hermano J. A. percibe aproximadamente \$3000 –por su desempeño en una Cooperativa Municipal, en tanto que su madre también trabaja en casas de familia y percibe un Plan Social de \$1200 mensuales.

[...] Atento a lo informado, se aprecian positivamente las condiciones socio/familiares para ingresar a la nombrada al régimen de libertad asistida, siendo ésta, una medida que favorecerá la dinámica familiar, además de contar con mayor flexibilidad horario para poder abocarse a la búsqueda /desempeño de otros trabajos, tan necesaria teniendo en cuenta la vulnerabilidad económica de su familia.

En el informe se comunican las condiciones generales de organización familiar en lo que respecta a la economía, lo habitacional y las perspectivas en torno al futuro de Pola. El ingreso de la casa depende de la madre de Pola y de su hermana. Ambos tienen acceso a empleos informales.

Los aspectos habitacionales dan cuenta de un entorno que se mantiene en condiciones regulares, con poco espacio para la cantidad de personas que habitan en la casa de Pola.

En función de la dinámica familiar en la entrevista, se señaló buenas perspectivas para la reinserción de Pola.

En la entrevista realizada para esta tesis, Pola señaló que la posibilidad del arresto domiciliario le permitía estar con su hijo y que se encontraba organizada con sus familiares. En la entrevista, su pareja comentó que solo le preocupaba la falta de participación de los/as profesionales que realizan el seguimiento de su arresto domiciliario que hacía varios meses que estaban sin contacto.

Otro de los expedientes a analizar, refiere a K.N., también detenida con una causa de “robo calificado y portación ilegal de arma de uso civil”. K.N. accedió al juicio abreviado:

JUICIO ABREVIADO:

A) La Sra. Agente Fiscal, el Sr. Defensor particular y la imputada N.K., solicitan la adopción del trámite de juicio abreviado, acordando la pena a imponer en 8 años de prisión, accesorias legales y costas.

B) Cumplido que fue con lo normado en el artículo 41 del Código Penal respecto

al imputado y declarando la admisibilidad del acuerdo alcanzado por las partes en este acto, de acuerdo con lo establecido en los artículos 395, 396, 397, inc. 2 y 399 del Código Procesal Penal, quedó la presente en estado de resolver, planteándose las siguientes.

CUESTIONES

PRIMERA: ¿se encuentra acreditada en autos la existencia de la materialidad ilícita pretendida por el representante del Ministerio Público Fiscal?

Queda legalmente acreditado en autos que en horas de la tarde del día 2 de marzo del año 2009, dos personas una de sexo femenino y otra de sexo masculino, ingresaron a la farmacia ubicada en la calle Petracchi N°701, de la localidad de San Miguel del Monte, razón social “Moscoloni” y previo intimidar a los empleados del comercio y ocasionales clientes, con un arma tipo revolver, calibre 22, los despojaron del dinero existente en la caja registradora y de un celular marca Sony Ericsson, dándose posteriormente a la fuga en un automóvil Fiat Uno.

Tal materialidad surge de las piezas de convicción que a continuación se reseñan (art. 399 del CPP).

Declaraciones testimoniales formuladas por M. C. D. que luce a fs. 53/54 y de M. E. R. de fs. 55/56, quienes resultan ser empleados de la farmacia y que relatan lo acaecido de conformidad con lo narrado “ut supra”.

[...]¿Está probada la participación de la procesada N., K. en el hecho descripto y acreditado en la cuestión precedente?

Analizada en detalle la prueba acopiada en autos, surge con grado de certeza la participación de la nombrada N en el hecho en tratamiento en carácter de autora penalmente responsable, imponiéndose así una respuesta afirmativa a la cuestión planteada.

A partir de los informes podemos deducir que los aspectos psicológicos confirman la responsabilidad de K.N. en el hecho, dado que presenta una personalidad con una actitud que evidencia que es “una persona que no sufrió intimidación”. Asimismo, las descripciones físicas y de vestimentas que dieron las víctimas resaltan la participación de K.N. en el hecho.

Durante el período de detención K.N. quedó embarazada y se le otorgó el arresto domiciliario en la localidad de Cañuelas.

Sobre el informe social se plantea:

En el día de la fecha me presento en el domicilio de referencia, mantengo entrevista con la sra. N. La misma se desarrolla en un ambiente cálido y de buena predisposición por parte de K..

Refiere que actualmente sigue con la condición legal de prisión domiciliario y que cada 25 días se presenta en comisaría a firmar.

Cuenta además que reside junto a su madre: R. D. P. de 73 años de edad.

En cuanto a la situación de salud refiere que toma medicación para dormir, además cuenta que presenta asma y tiroides.

Referido a la cuestión educativa expresa que es docente y que le gustaría estudiar abogacía. En cuanto a las condiciones económicas expresa que el único ingreso de la familia es el de su madre, manifiesta que la misma es pensionada y que percibe la mínima. En este sentido

cuenta que necesita obtener un beneficio judicial para poder salir a trabajar y poder cubrir necesidades básicas.

A vivienda se observa en buenas condiciones a nivel general, los mobiliarios de la misma se aprecian también en buenas condiciones, cuenta con los servicios de luz eléctrica, gas natural, cloacas y agua corriente.

La entrevistada accedió al arresto domiciliario y su madre fue nombrada tutora y responsable de ella. En el informe de seguimiento del arresto se observa nuevamente, como en anteriores casos, la importancia de la autonomía económica y la demanda de un beneficio judicial para poder “salir a trabajar y cubrir las necesidades básicas”.

Las condiciones habitacionales, que contribuyen al cumplimiento efectivo del arresto domiciliario, son buenas, lo que facilita el acceso a este derecho.

En los informes de seguimiento, durante el arresto domiciliario, K. N. comenta sobre sus dificultades personales vinculadas con la situación familiar y afectiva, y requiere en varias oportunidades atención terapéutica: “la entrevistada con su abogado reiteran la necesidad de la encartada de poder gozar de beneficio de salidas a los fines de realizar actividad física y natación (los cuales según la misma fue indicado por su médico) para no perder masa muscular, así como también para la realización de tratamiento psicológico. La misma se muestra angustiada dado que hace unos meses ha fallecido su novio (M. M.) siendo su muerte dudosa cuando se encontraba en la Comisaría de Cañuelas. Agregando además que no ha podido asistir a su velorio ni entierro dada su condición legal (informe, enero 2009).

En el informe del mes de febrero de 2009 se señala: “[...] refiere que se encuentra con angustia sin poder expresar sentimientos que la atraviesan (sic), refiere sentirse acusada por el medio, el contexto social, dado que sus compañeras de trabajo (docentes) no la han visitado en su domicilio, refiere sentirse excluida. Reitera solicitud de permiso para realizar actividad física en espacio abierto” (Informe, febrero 2009).

En el mes de diciembre del mismo año:

Se aborda el tema del duelo fallecimiento de pareja, así como también la angustia generada en el menor, tratando de la misma (sic) pueda internalizar que debe manejar con cierto cuidado estas situaciones ya que podría afectar al menor, haciendo hincapié en que el mismo también ha sufrido una pérdida (su padre), debiendo manejar esto con mucho cuidado y solicitar asesoramiento de ser necesario a los fines de no perjudicar emocionalmente al menor.

Se la instruye sobre sus obligaciones legales.

Se le informa que fue solicitado en tiempo y forma por la profesional interviniente la posibilidad de ser entrevistada por personal psicológico del PLB, estando a la espera de una respuesta (Informe, diciembre 2009).

El acceso a tratamientos psicológicos es uno de los puntos que continuamente se abordan en los informes, y denotan la necesidad de un cuerpo técnico en el juzgado de ejecución a fin de establecer el grado de urgencia del acceso al tratamiento. En este caso la reiteración del pedido de acceso a un espacio terapéutico, sumado a la situación de duelo y ejercicio de la maternidad, constituye un pedido urgente que sin embargo en los diferentes informes no encuentra una respuesta efectiva.

4.5 Los estereotipos de género en las narrativas judiciales

El análisis de los expedientes de ejecución penal incluyó la identificación de estereotipos de género. Consideramos que este aspecto enriquece el análisis de este tipo de documentos, en el marco de un discurso como el jurídico, también asociado al paradigma patriarcal y, por lo tanto, que replica la desigualdad estructural entre varones y mujeres.

En cuanto a la definición de estereotipos de género, se considerarán los desarrollos de Rebecca Cook y Simone Cusack (2010), quienes afirman que “los estereotipos afectan tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, con frecuencia tienen un efecto flagrante sobre éstas”. (Cook y Cusak 21).

Las autoras Cook y Cusak refieren que el marco central de referencia internacional para tales debates lo provee la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (en adelante “CEDAW”). En dicha convención se explicita la responsabilidad de los Estados Partes y la dimensión de exigibilidad que esta conlleva frente a estos. La CEDAW es uno de los tratados internacionales de derechos humanos que exige la eliminación de los estereotipos perjudiciales de género con el fin de “asegurar el pleno desarrollo y adelanto de la mujer, con el objeto de garantizarle el ejercicio y el goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales en igualdad de condiciones con el hombre” —tal como lo ordena el artículo 3 de dicha Convención—. Esto quiere decir que los Estados Partes deben poner a disposición de las mujeres las instituciones apropiadas para satisfacer sus necesidades cuando dichas necesidades difieren de las de los hombres” (Cook y Cusak 24).

Cook y Cusak plantean diferentes tipos de estereotipos: 1) los estereotipos de sexo se centran en las diferencias físicas y biológicas entre hombres y mujeres (v.g. la fuerza

física relativa de hombres y mujeres), 2) los estereotipos sexuales se refieren a la interacción sexual entre hombres y mujeres, 3) los estereotipos sobre los roles sexuales aluden a los roles y comportamientos que se atribuyen a y se esperan de los hombres y las mujeres con base en sus construcciones físicas, sociales y culturales y 4) los estereotipos compuestos son estereotipos de género que interactúan con otros estereotipos que asignan atributos, características o roles a diferentes subgrupos de mujeres.

En el capítulo se propone concebir los expedientes de ejecución penal en tanto una *tecnología de género* (De Lauretis, 1996). Este planteo se basa en la concepción cultural de género, que en principio fue considerada por el feminismo como la diferencia sexual y los conceptos que derivaban de la misma (por ejemplo, la función materna, feminidad, escritura femenina, etc.).

Los estereotipos constituyen un tipo de expresión propio de lógicas patriarcales que se expresan por ejemplo en los dispositivos del poder punitivo. En este sentido, podemos referir a la primera entrevista con Estefanía, uno de sus pedidos fue: “Yo solo quiero que él sepa”, haciendo alusión al juez de ejecución penal a cargo de su causa. El peso de esta figura masculina es solo uno de los aspectos de las lógicas que operan desde el derecho penal en relación con la matriz sexo-género (Butler, 1997), razón por la cual también en los expedientes judiciales se expresa un modo de pensar a la mujer y al varón.

El lugar de la mujer en el discurso jurídico es de una necesaria ausencia, es decir la posición de desviación de la mujer que está detenida es forcluida (Spivak, 1999), ya que no se prevé la especificidad en su abordaje. En este caso el tipo de intervención es tanto judicial como penitenciario, y aparece en el registro de la información sobre la mujer privada de su libertad, como también en las actuaciones de los/as profesionales que intervienen en el expediente.

Se analiza a continuación el caso de M.O., que se encuentra privada de su libertad por el delito de tenencia de estupefacientes.

En cuanto a la trayectoria de M.O. se hace referencia a su reubicación en un pabellón de autogestión, información que se contrapone con la referencia que se realiza de esto en el informe psicológico. Es posible inferir que la progresividad de la pena se evalúa en función de las respuestas efectivas en la conducta y en el avance en cuanto a la pertenencia a un tipo de pabellón como es el caso del pabellón de autogestión, que depende de la clasificación que determina el SPB.

Teniendo en cuenta el testimonio de Lorena (en el capítulo I y II de esta tesis), el pasaje de un tipo de pabellón a otro supone cambios en diferentes dimensiones, como el

empleo del tiempo, la organización y adaptación al uso del espacio con otras compañeras, manejo de víveres y otros elementos cotidianos de acuerdo a la organización que impone la líder del pabellón, este cambio no se realiza con un acompañamiento terapéutico, así como tampoco se plantea la posibilidad de que el cambio de régimen en sí mismo no sea efectivo y positivo.

TRAYECTORIA:

FECHA DE INGRESO A LOS PABELLONES: Luego de ser entrevistada por la Junta de Admisión y seguimiento es alojada en el Pabellón de la Población Común, posteriormente con fecha tres de septiembre del año en curso es reubicada en el Módulo I de Autogestión, lugar que habita a la fecha.

Siguiendo esta línea, en el informe psicológico se plantea:

Se encuentra alojada en esta Unidad Penal desde el 31/8/2011, demostrando a lo largo de su internación saber adaptarse a las normas y pautas convivenciales. Oportunamente (en marzo del 2013) se le propuso un cambio de Modalidad en su alojamiento, implicando ello un avance en su trayectoria institucional, a lo cual no accedió.

En el informe psicológico se hace uso de diferentes estereotipos, tanto en lo que respecta al tratamiento penitenciario considerando el avance institucional, como una condición de actividad y respuesta subjetiva positiva, sin considerar lo anteriormente planteado en relación con el esfuerzo psíquico que supone una adaptación a una nueva organización de tiempo y espacio. Asimismo, en el informe psicológico se advierten estereotipos vinculados con el rol sexual y de género, como es el caso de la pasividad, sin considerar el contexto de detención y la carga negativa que tiene dicha característica en función de los modos estereotipados de considerar ser varón o mujer.

El estereotipo de mujer-pasiva, asociado al género femenino, opera a través de la naturalización de la diferencia, otorgando al género femenino una connotación negativa y residual, subordinado al género masculino. Ana María Fernández (1993) sostiene que los términos “activo” y “pasivo” demarcan relaciones de poder: dominador/a-dominado/a. La ecuación dominador/a=activo/a, dominado/a=pasivo/a, es reemplazada por varón = activo, mujer = pasiva.

La “pasividad femenina” es una de las consecuencias de la reproducción del orden patriarcal, aunque sería más pertinente hablar de “pasivización” como efecto de la violencia simbólica-institucional sobre el erotismo de las mujeres en el patriarcado; desde allí sería entonces posible analizar sus marcas en la construcción de la subjetividad de tantas mujeres gestadas en ese régimen social.

En cuanto a la relación de las mujeres con el tipo de delito que se le imputa, es preciso incorporar la perspectiva de género para comprender las instancias de *criminalización secundaria*, así como también incorporar una mirada interseccional (Crenshaw, 2012) que propicia un abordaje complejo, tanto en lo que respecta al género, como también la clase social, la etnia, entre otros aspectos a considerar en las acciones y en la construcción de información acerca de la situación de las mujeres privadas de su libertad.

El informe psicológico de esta mujer plantea: “Dice no haber consumido sustancias tóxicas y carecer de toda participación en el hecho que se le imputa (Infracción Ley 23.737), sosteniendo un argumento superficial, falta de implicancia subjetiva”. (extracto de Informe Psicológico. Expediente de Ejecución Penal).

Recurrimos nuevamente a la noción de *criminalización secundaria* a efectos de analizar el estereotipo del rol sexual y de género vinculado con la noción técnica de “falta de implicancia subjetiva”. En primer lugar, definimos la *criminalización secundaria* a partir de las estrategias y medios que despliega sobre “sujetos que, por diferentes razones (individuales -objetivas y subjetivas-, familiares, sociales, culturales, axiológicas, morales o económicas), carecen de ‘competencia’ para desempeñar el rol de ciudadano respetuoso de la ley” (Aroceno, 2013: 47). En tal sentido, e incorporando el enfoque de género, nos proponemos complejizar la noción a la luz de los estereotipos de género.

Carmen Campos (1999) refiere que la categoría de género contribuyó a maximizar la comprensión hasta entonces obtenida del sistema penal, social y político, haciendo visible la apariencia de neutralidad y tecnicismos propios de los discursos tanto jurídicos como técnicos (en el caso del SPB). Siguiendo este planteo, la noción de “falta de implicancia” prescinde de aspectos que se vinculan tanto con el rol de género, como también con elementos sociales, culturales y políticos relacionados con el delito de tenencia de estupefacientes (ya desarrollado en el capítulo II de esta tesis).

En segundo lugar, se observan clichés en el uso de tecnicismos del discurso psicológico, sin contemplar la particularidad del vínculo de las mujeres con el delito, y en el caso objeto de análisis, sin considerar que se cometió en un medio familiar y en co autoría con dos familiares.

En tercer lugar, no son contemplados los aspectos tratamentales, en cuanto a la finalidad terapéutica, como ser la existencia o no de acompañamiento psicológico de M. O., tanto durante la detención como también cuando logre la libertad asistida.

En cuanto a la asistencia psicológica, una de las profesionales del Consejo Asistido de la Unidad N°33 nos comentaba:

Es un obstáculo también, eso sería como los avatares que están día a día, y también como pasa afuera, del deseo que tenga esa persona. Porque un tratamiento psicológico ellas lo llevan a cabo si tienen ganas, si lo consideran. Yo soy muy respetuosa con eso, tengo instancias como obligatorias, una entrevista de admisión para ver cómo está el embarazo, el consejo también tiene que recopilar datos precisos como bueno, es un referente del nene o un referente de la mujer si está embarazada, si hay una complicación o algo y además cuestiones formales que tenemos que cumplimentar, y una instancia obligatoria tenemos que tener. A veces, me pasa de entrevistarla y digo: “Uy esta mamá, que bueno sería que venga”, porque hay situaciones de violencia que está atravesando y no se da cuenta..Y bueno por ahí decirle: “¿querés venir en 15 días?”, y “no, yo no lo necesito”, no voy a seguir violentándola obligándola a que venga [...] Hoy sin ir más lejos hubo una junta porque un juez le pide a una mujer embarazada que haga algo en la Unidad, le niega el arresto domiciliario y cambio de régimen abierto porque no hace nada, entonces que haga algo. *Si quiere algún beneficio que haga algo*, la citan muy reticente, ella claro la encargada de la escuela le dijo: “¿querés venir al secundario?”, “no”, listo cruz, ahora me firmas que no. Y a mí se me ocurrió preguntarle: “¿terminaste la escuela?”, “no, me queda el secundario”, “y ¿por qué no lo querés hacer?”, “Y no, ahora no porque el juez me niega todo”, “¿no te interesa para vos para irte con una herramienta más, estas esperando un hijo, tenés dos más, no se sentarte con ellos a hacer los deberes”. Y ahí me mira distinto pero seguía en esta postura “no, no, no que yo me levanto, estoy con mis compañeras tomo mate”. Le ofrecen tratamiento psicológico con las psicólogas de sanidad, no quiere, le ofrezco yo un consejo asistido, me dice que no, le digo: “bueno cuando nazca tu bebé nos vamos a tener que encontrar por ciertas instancias medias obligatorias; porque vos vas a inscribir a tu hijo, si lo querés sacar de paseo el día de mañana tiene que estar bajo diferentes registros, si querés seguir tramitando la asignación, no ya por embarazo, sino por nacimiento vas a tener que venir, así que yo te espero”. Bueno que sé yo...es algo distinto que decirle: “¿querés venir a la escuela?”. “No”, “firmame acá” a “Yo te espero, no querés venir ahora, dale” [...] Es que con un tipo así de intervención que abran interrogantes o que movilicen algo del deseo...porque el servicio ahí se encarga de eso truncarlo, se va esta mamá. Claro, yo le hice un par de preguntas, había más profesionales porque había gente de seguridad, y gente, demás profesionales. “Ay, pará de estar preguntándole ¿no ves que no tenía ganas? Hay que ver un montón de internas, se nos hace tarde, yo a las 12 me tengo que ir. (Entrevista a A.B., psicóloga del Consejo Asistido. Unidad N°33 de Los Hornos, julio de 2016-los destacados son nuestros-).

En el informe psicológico de M. O. los tecnicismos psicológicos nos permiten inferir un tipo de intervención que no contempla de manera integral al/la sujeto/a, que se orienta a responder al uso de clichés conocidos por jueces/juezas, abogados/as y otros/as profesionales y técnicos/as del SPB y del Poder Judicial. Estos términos técnicos tienen una carga de roles rígidos de género que inciden de manera negativa en las decisiones judiciales, y no constituyen intervenciones adecuadas al momento de pensar el tratamiento penitenciario.

La entrevistada refiere que existe una exigencia de actividad, por parte del juez, porque “Si quiere algún beneficio que haga algo”, evidenciando la concepción que subyace al arresto domiciliario, que es pensado como un beneficio y no como un derecho.

El siguiente caso que revisaremos nuevamente es el de P.A.G., también vinculado con el delito de robo, y del cual nos interesa destacar dos aspectos: en primer término, las consideraciones de su sentencia en torno al derecho penal y el derecho penitenciario, que justifican el accionar particular del juez a cargo del Juzgado de Ejecución Penal objeto de análisis -en la medida que desarrolla una tarea pormenorizada que le permite estar en contacto con las personas privadas de su libertad que tiene a cargo-; en segundo lugar, es necesario referir a los informes que figuran en el expediente vinculados con el arresto domiciliario de P.A.G.

Considera que la Cámara, para revocar el beneficio oportunamente concedido por el Juzgado de Ejecución Penal interviniente, ha partido de un erróneo presupuesto acerca de la relación que debe existir entre las leyes de ejecución penitenciaria vigentes en el ámbito nacional y provincial, por cuanto el art. 228 de la ley 24660 no estipula una relación de superioridad jerárquica respecto de aquellas.

(...) La ley 24660 se ha limitado a regular todas estas cuestiones de una manera genérica, por lo que difícilmente podría plantearse alguna situación problemática con las legislaturas locales. No obstante, en el hipotético caso de que la ley nacional hubiera prescripto, por ejemplo, que la cantidad de comidas diarias de los internos, debían ser tres, si una ley penitenciaria provincial decidiera posteriormente establecer que las comidas deben ser cuatro, a nadie se le ocurriría pensar que los regulado por la provincia contraviene la distribución de competencias establecidas en la Constitución nacional.

Esta solución, sin embargo, no todos la comparten cuando se trata de la modificación de las condiciones previstas en la ley federal para obtener un beneficio como la libertad asistida.

En los considerandos de los jueces se distingue la diferencia que establecen en torno al derecho penal y la especificidad del derecho penitenciario, este último asociado con las tareas de seguimiento y tratamiento de las personas privadas de su libertad, que requiere por ejemplo la presencia activa del juez de ejecución tanto en lo que respecta a la celeridad de las definiciones, como también a las visitas constantes a los establecimientos carcelarios.

En el caso del derecho penal, es preciso señalar el vínculo que se establece entre dicho discurso y el enfoque de género, considerando la especificidad del caso de las mujeres privadas de libertad.

María Luisa Femenías (2013) sostiene que el discurso judicial históricamente se ha caracterizado por la invisibilización de la violencia, en la medida en que opera como un constructor institucional. Según Femenías, si aceptamos que el orden jurídico es parte de una institución que conforma al Estado, y que tiene fuerza simbólica sobre la sociedad en general, es necesario reconocer que puede ejercer violencia institucional en dos

niveles: cuando no hay una ley pertinente y cuando la misma no se implementa. (Femenías, 2013: 88).

Las dos modalidades que surgen de la cita de Femenías refieren a dos acciones significativas para invisibilizar a las mujeres, y/o ejercer sobre ellas violencia institucional, práctica visible en los/as operadores/as de justicia.

Revisando nuevamente el testimonio de Estefanía, la frase “yo solo quiero que él me escuche” nos remonta al lugar diferente que ocupan los varones y las mujeres en el Derecho, tanto en su teoría como en las prácticas propias del poder judicial.

La ausencia de la consideración de la particularidad de las mujeres que se aprecian en los modos en que se formulan los registros de los expedientes judiciales y el uso de estereotipos de género en los mismos, exige que tengamos en cuenta dos operaciones: sexismo y androcentrismo. La noción de androcentrismo refiere a la estrategia de tomar la perspectiva masculina como parámetro de lo humano. Alda Facio (1999) sostiene que, en el caso del derecho, en tanto discurso androcéntrico, se observa que las leyes “genéricas” (que supuestamente nacen de las necesidades de todos/as, van dirigidas a todos/as los/as seres humanos/as y tendría efectos similares en todas y todos), sin embargo, como argumenta Facio “no son neutrales en términos de género, sino que parten del sexo masculino como representante de toda la especie” (Facio: 107).

La propuesta metodológica de Facio para visibilizar el género en el Derecho tiene como referencia tres aspectos del discurso jurídico:

- 1) Componente formal normativo,
- 2) Componente estructural y,
- 3) Componente político cultural.

En relación con el sexismo, de acuerdo al planteo de Alda Facio (1999) se pueden identificar las siguientes formas:

- 1) Androcentrismo.
- 2) Sobregeneralización
- 3) Insensibilidad al género
- 4) Doble parámetro
- 5) El deber ser de cada sexo
- 6) La dicotomía sexual

1) El androcentrismo, es una forma de sexismo que se presenta cuando la perspectiva masculina se erige como la única perspectiva. Dos formas de androcentrismo son la misoginia y la ginotipia. En el caso de la sanción de una ley se observa el

androcentrismo cuando parten de necesidades y experiencias del sexo masculino, o cuando se sustentan en lugares estereotipados para la mujer.

2) La sobregeneralización se produce cuando un estudio analiza solamente la conducta del sexo masculino y presenta resultados válidos para ambos sexos. En este caso se utiliza lo masculino para referirse a ambos sexos.

En el caso de la sobreespecificidad, la misma se plantea cuando una necesidad y/o comportamiento se asocia a uno de los sexos, algo que se observa en el ejercicio de cuidado y la concepción de la mujer como apta para el cuidado por una cuestión “natural”.

3) Insensibilidad al género es frecuente en el análisis de la aplicación de una ley, cuando se ignora la variable “sexo” como un elemento importante o válido, por ejemplo, en el caso de los registros de los expedientes donde se habla en masculino cuando se hace referencia a una mujer.

4) Doble parámetro ocurre cuando una misma conducta y/o característica es valorada con diferentes parámetros de acuerdo al sexo. Esto se observa en el tratamiento de la mujer en normativas y códigos. En el caso del Código Penal se advierte la operación de legitimar a la mujer como víctima.

5) El deber ser de cada sexo, este tipo de sexismo se manifiesta en el establecimiento de un deber ser para cada sexo. Un ejemplo de esto es el modo en que se conciben los atenuantes y agravantes para cada género en el Código Penal.

6) La dicotomía sexual, esta forma de sexismo consiste en tratar como diametralmente opuestos a los géneros. Por ejemplo, al plantear la pasividad femenina y la agresividad masculina, y tomar esta última como un modo de justificar un comportamiento delictivo.

A partir de los diferentes ejemplos empleados se observa el modo en que el sujeto hegemónico, varón, heterosexual, propietario, proveedor, es tomado como la norma para producir tanto normativa, como componentes estructurales y políticos del Derecho. Esta operación de tomar al varón como el todo, falacia pars pro toto²³, redundante en instancias de revictimización e invisibilización de las mujeres como ciudadanas, lo que constituye una acción de suma gravedad que vulnera los derechos humanos de las mujeres y otros colectivos que padecen la discriminación en razón de su identidad de género elegida.

²³ Esta expresión refiere a tomar la parte por el todo, es decir, al varón como representación del todo, en detrimento de las mujeres.

Con el objetivo de analizar el vínculo entre el orden el régimen de género (Connell, 1987), que refiere a las ideologías que reproducen modos de concepción de los roles de género, y el orden de género, por medio del cual se desarrollan las ideologías del régimen de género (tomando el Estado como principal espacio) nos resulta pertinente delimitar la relación entre los constructos del mencionado régimen de género y el derecho penal:

Los elementos simbólicos de la estructura social, como los roles sociales masculino y femenino, condicionan elementos materiales del sistema penal (por ejemplo, la tasa de detención y la duración de las penas respecto de poblaciones femenina y masculina) y, por otra parte, los materiales del sistema penal, condicionan los elementos simbólicos de la estructura social; en nuestro caso, la creencia de legitimidad de la escala social vertical (Baratta, 2000: 114).

Para comprender la situación en la que está la mujer en el sistema de justicia criminal, es necesario interpretar la dimensión del poder en relación con la perspectiva de género, y la cuestión criminal de manera imbricada.

En cuanto a los aportes sobre la situación de las mujeres privadas de libertad, Rosa Del Olmo (1998) analiza las conductas delictivas en el caso de las mujeres y refiere que la introducción del enfoque de género en el derecho permitió vislumbrar otro tipo de respuestas a este fenómeno. En el caso de esta tesis, una de las apuestas es problematizar el aumento sostenido de mujeres privadas de su libertad en las cárceles del SPB, como respuesta a la creciente criminalización de la feminización de la pobreza. Esta última ligada con mecanismos de conciliación entre las prácticas de supervivencia en la economía ilegal, y el ejercicio de tareas domésticas y de cuidado, como uno de los factores centrales.

Consideramos que, en línea con lo anterior, esta problemática no podría analizarse sin la perspectiva de género. En este sentido, Del Olmo sostiene:

El hecho de que la mujer transgrede las leyes con menor frecuencia que el varón tiene que ver con lo que la sociedad espera de ella, le atribuye por el hecho de ser mujeres y, por tanto, con las diferentes formas en que es socializada y sujeta desde pequeña a mecanismos de control informal que resultan más severos y eficaces para impedir o limitar su participación en las conductas delictivas que son las que ameritan la participación de los mecanismos de control formal (Smart, 1989; Lauretis, 1994). (Del Olmo, 1998: 36).

Desde la perspectiva de género se ha planteado que es el derecho penal lo que debe ser cuestionado. De esta manera, podemos situar los espacios por excelencia del orden de género de acuerdo a Raewyn Connell (1987): el Estado, la familia y la calle. En cuanto al Estado, considera que este es el espacio de control formal que emerge en la vida

de las mujeres encarceladas, en su faz punitiva exclusivamente. En el caso de la familia, el sistema de control se aplica en la esfera privada.

[Ambos espacios responden a] una teoría de las funciones latentes del derecho penal al servicio de la reproducción de la escala vertical y de la estructura de género de la división del trabajo en las sociedades modernas y una teoría del sistema informal de control aplicado sobre las mujeres en el ámbito privado son las dos premisas teóricas del metadiscurso de Smaus respecto de la criminología feminista. (Baratta, 2000: 117).

El sistema penal actúa de manera complementaria a otros sistemas, en el marco del escenario del Estado, pero también en articulación con la familia y la calle, instituciones a partir de las cuales se operacionaliza el orden de género, por medio de controles formales e informales (Larrauri, 2008).

4.6 Reflexiones

En este capítulo se presentó el análisis de los expedientes judiciales, considerando dos dimensiones: en primer lugar, el expediente como polifonía de voces del poder punitivo y en vínculo estrecho con los testimonios del capítulo III de esta tesis, y en segundo lugar como una técnica propia del control formal de las mujeres que se encuentran encarceladas.

Se efectuó el análisis de doce expedientes judiciales del Juzgado de Ejecución Penal N°2 del Departamento Judicial La Plata, de los cuales cinco refieren a causas por robo, cuatro al delito de tenencia de estupefacientes, dos a homicidios y una causa por tentativa de sustracción de un menor.

En cada expediente se analizaron las intervenciones del SPB y de los/as profesionales y técnicos/as del Poder Judicial. Se indagó sobre los informes criminológicos contemplando el uso de estereotipos de género y determinando el continuum histórico de los usos técnicos del SPB y la justicia.

Se hizo énfasis en la figura de “arresto domiciliario” en relación con el régimen y el tratamiento penitenciario. Este aspecto es uno de los más relevantes, dado que supone una situación de morigeración de la pena específica que aplica a las mujeres privadas de libertad. En tal sentido, se revisó la noción de cuidado, como derecho universal, que impacta en la condición de encierro de las mujeres presas dentro y fuera de la cárcel. El

arresto domiciliario es una medida alternativa viables, que supone exigencias para su cumplimiento efectivo, que debieran garantizarse.

Siguiendo a Monclús, las alternativas como el arresto domiciliario, deben estar basadas en las Reglas de Bangkok, en la singularidad y el perfil concreto de las personas que exigen y tienen el derecho de gozar de esta medida, y no en un supuesto sujeto penal abstracto, ya que

Ni su neutralidad ni la agencia absoluta que se le atribuye responde necesariamente a todos los casos de las personas que, por distintas razones y mediante caminos contruidos a través del género y otros atributos identitarios y sociales, se ven capturados por el sistema de justicia penal (Monclús, 2017: 368).

Por otro lado, se identificaron y analizaron las violencias que aparecen en las causas, en vínculo con las situaciones de este tipo analizadas a partir de la narrativa testimonial propuesta en el Capítulo II.

En el caso de la perspectiva de género y feminista, se incorporaron los estereotipos de género para analizar los modos en que se implementan los roles de género, de identidades sexual, de sexo, en las lógicas de actuación de diferentes actores, cuyas intervenciones conforman los expedientes de ejecución penal.

El análisis también se orienta a problematizar el lugar del derecho, como discurso y tecnología de género, y el aporte de los feminismos jurídicos para poder visibilizar las acciones sexistas del derecho en el régimen de género.

En el siguiente capítulo se analizan mecanismos punitivos no formales que se vinculan con las particularidades de los lazos sexo-afectivos de las mujeres privadas de libertad, ¿cómo se construyen?, ¿cómo operan y de qué manera contribuyen a comprender la especificidad de la privación de libertad en las mujeres?

Capítulo V

El cuidado y los lazos sexo afectivo: emociones y cuerpos en el encierro punitivo



[...] idénticas, o sea, sustituibles por otra que cumpla esa función femenina. Esta vivencia de las mujeres como idénticas obstaculiza el diferenciarse entre sí, el reconocer jerarquías. Además, debido a la forma de vinculación de las mujeres con el mundo -el amor como vía de significación, el ser para los otros- las feministas desarrollan una lógica amorosa -todas nos queremos, todas somos iguales- que no les ha permitido aceptar conflictos y diferencias. Para que las mujeres emerjan como sujetos políticos plenos, como ciudadanas, es preciso desmontar este entretejido de autocomplacencia y, como señala Amorós, dejar de ser idénticas.

MARTA LAMAS, 2000

Capítulo V. El cuidado y los lazos sexo afectivo: emociones y cuerpos en el encierro punitivo

En este capítulo abordamos la pregunta acerca de cuál es la especificidad del contexto de encierro punitivo y las mujeres privadas de libertad contemplando los lazos sexo-afectivos y las emociones que despliegan las mujeres presas. En la primera parte de esta tesis se analizó la cárcel a partir de las memorias autobiográficas de las mujeres encarceladas. En la segunda parte, establecemos algunos puntos de tensión entre la narrativa testimonial de las mujeres detenidas y actores de distintos espacios, vinculados con el encarcelamiento de las mujeres.

Uno de los aspectos que caracterizan el encierro de las mujeres es el ejercicio de cuidado. Esta práctica se analiza en vínculo con el cuidado infantil, analizado en profundidad en el capítulo III de esta tesis. En este capítulo el cuidado es analizado desde la perspectiva de los lazos sexo-afectivos y las emociones de las mujeres presas.

La dimensión del cuidado, a través de los lazos sexo-afectivos, se relaciona con los interrogantes en torno a cuáles son los vínculos que despliegan las mujeres con otras compañeras detenidas, así como también qué características y direcciones presentan los lazos sexo-afectivos en el encierro.

Considerando que la matriz sexo-genérica organiza y configura las lógicas de la cárcel interrogarnos por el cuidado, entre las mujeres y en el ejercicio de sus sexualidades, nos permitió identificar las especificidades de las prácticas y tipos de contacto entre las mujeres encarceladas.

Las preguntas que surgieron en relación con los lazos sexo-afectivos se vinculan con el análisis de cómo se configuran dichos lazos entre las mujeres privadas de libertad, qué características presentan, que tipo de organización establecen en relación con el cuidado y el autocuidado, cómo construyen sus lazos sexo-afectivos, y cómo estos subvierten o no la héteronorma.

De esta manera, se identificaron tres tipos de lazos sexo-afectivos que despliegan las mujeres en la cárcel: en primer lugar, las sexualidades y los vínculos entre las mujeres detenidas, en segundo lugar, las redes de *affidamento* y, en tercer lugar, el ejercicio de las violencias en los vínculos afectivos.

Luego de describir cada tipo de lazo sexo-afectivo, proponemos un recorrido por las emociones, que regulan los vínculos de las mujeres, en el adentro y el afuera del contexto de encierro punitivo. Este aspecto responde a las manifestaciones emocionales

que regulan las prácticas de las mujeres presas. En tal sentido, nos preguntamos cómo impactan las emociones y de qué manera inciden en el tipo de vinculación dentro de la cárcel y afuera de esta.

Las emociones que se analizan son el miedo, el dolor y la vergüenza, desde los dichos de las mujeres encarceladas, como también desde quienes están abocados al abordaje de las prácticas del encierro punitivo.

Tanto las emociones como los lazos sexo-afectivos se encarnan en el cuerpo, por ello analizamos la dimensión de la corporalidad en vínculo con las emociones y los afectos.

5.1 El ejercicio de cuidado a partir de los lazos sexo-afectivos en el encierro carcelario

Los lazos sexo-afectivos están regulados por un régimen de género (Connell, 1987), que define los modos en que se establece el tipo de contacto entre varones y mujeres, y en la cárcel determina las prácticas sexo-afectivas que despliegan las mujeres encarceladas. Consideramos que los lazos sexo-afectivos constituyen un tipo de cuidado, en un sentido amplio, así como también un modo de relacionarse que refleja el lugar paradójico de los afectos entre las propias mujeres encarceladas.

Al igual que el orden de género, ya mencionado, la matriz sexo-genérica (Butler, 1997) que organiza las identidades de género y las sexualidades, opera regulando los lazos sexo-afectivos de las personas privadas de libertad, y de manera específica en las mujeres, al delimitar condiciones singulares de intercambios entre mujeres detenidas, a partir de su identidad de género y su orientación sexual.

Analizaremos la dinámica de los lazos sexo-afectivos y las emociones, conjugando el enfoque de género y el enfoque de derechos (Pautassi, 2007), delimitando el lugar central del género como categoría de análisis (Scott, 2003) y la perspectiva feminista (Ahmed, 2014; Peluffo, 2016) a fin de atender a la singularidad de las dinámicas sexo-afectivas y emocionales propias de las mujeres en la cárcel.

Una de las preguntas que estructura tanto la tesis como el presente capítulo refiere a cómo el ejercicio de cuidado es uno de los aspectos centrales de las dinámicas específicas de las mujeres detenidas. En este capítulo se acordará la pregunta acerca de cómo el cuidado se advierte en los lazos sexo-afectivos y también en las emociones.

Estos interrogantes se orientan a comprender la dimensión de lo político en el cuidado, por medio de los afectos y las emociones (Mouffe, 2007), entendiendo el cuidado en un sentido amplio, afectivo, de autocuidado, en las sexualidades, privilegiando la perspectiva de las mujeres encarceladas y también concibiendo el cuidado en tanto una praxis.

Definimos el cuidado como una práctica política (Faur, 2014) y como un derecho universal (Pautassi, 2007). Conjuguar ambas concepciones permite analizar en toda su complejidad el ejercicio de cuidado en la cárcel, ya sea entre las mujeres, o en el ejercicio de cuidado de las mujeres con sus hijos/as.

El cuidado entendido en términos de los lazos sexo – afectivos redimensiona las prácticas del orden íntimo y privado, y delimita un orden micro que se tensiona con las estructuras macro del poder punitivo.

Natalia Ojeda (2011) señaló que la demostración de afectos en las cárceles de varones es diferente al tipo de comportamientos afectivos que presentan las mujeres privadas de su libertad.

En lo que respecta a la sexualidad, Ojeda revisó los aportes de David Ward y Gene Kassebaum (1965), quienes analizaron la noción de *homosexualidad* a efectos de abordar los vínculos afectivos entre mujeres. Los autores señalaron que los vínculos sexo-afectivos entre las mujeres privadas de su libertad suponen relaciones adaptativas, dada la privación de libertad, constituyen una respuesta adaptativa predominante frente a las carencias afectivas de familiares y allegados.

Nos proponemos analizar estos lazos sexo-afectivos, considerando las escenas donde los cuerpos y las sexualidades de las mujeres presas configuran sucesos que reproducen estereotipos de género (Cook & Cusack, 2010), que conviven con modos de subversión de los cuerpos, las sexualidades y los roles de género.

El análisis que planteamos está orientado a propiciar una lectura crítica frente a los marcos de inteligibilidad (Taylor, 1992) de la matriz sexo–género, que organiza la gestión y punición de los cuerpos dentro y fuera de la cárcel, y también de sus vínculos sexo -afectivos. Dicha matriz determina los márgenes ontológicos de definición de los cuerpos, las identidades de género, la orientación sexual, y produce cuerpos e identidades que pueden ser pensables, otorgándoles estatuto ontológico en un orden de género determinado.

Los marcos de inteligibilidad definen qué cuerpos, género y sexualidades son legibles o qué políticas de reconocimiento frente a estos se van a implementar. Esto se

produce en un régimen de género que tiene como principal objetivo el sostén de las relaciones de poder por medio de la coacción y castigo de todo cuerpo que escape a dicho marco (Butler, 2017). En función de este propósito consideraremos tres aspectos claves relativos al cuidado, en un sentido amplio, que incluye la dimensión de la afectividad y la sexualidad, entre mujeres privadas de su libertad: en primer lugar, las sexualidades y los vínculos entre mujeres detenidas; en segundo lugar, las redes de *affidamento* y, en tercer lugar, el ejercicio de las violencias en los vínculos afectivos entre mujeres en la cárcel.

5.1.1 La subversión de las sexualidades tras las rejas

En este apartado analizaremos el ejercicio de las sexualidades en contexto de encierro punitivo, donde aparecen prácticas que subvierten el control del cuerpo femenino en la cárcel.

El cuerpo y las sexualidades de las mujeres encarceladas tienen un lugar paradójal, porque son objeto de castigo y espacio de ejercicio de violencias, y al mismo tiempo son también un arma de subversión frente al gobierno carcelario.

En las entrevistas realizadas en la Unidad N°33 de Los Hornos, me acerqué en varias oportunidades al horario de visita de las mujeres presas. Las visitas se llevan a cabo dos veces por semana. El horario de ingreso es desde las 11 hs. hasta las 14.30 hs., pudiendo salir exclusivamente a las 18 hs. El ingreso a la visita inicia con la requisa, en la cual, después de dejar los efectos personales de valor (llaves, celular, tarjeta sube, entre otros objetos), los/as penitenciarios/as revisan los bolsos y la comida, así como también cualquier elemento que se vaya a dejar en la unidad. El cierre de la requisa se produce con el sello de tinta transparente que colocan en el brazo y que a la salida es leído con un censor.

En el espacio del sum de la unidad se organizan las mesas con manteles, que han sido distribuidas con tiempo. Las mujeres esperan con la comida preparada, el mate, aguardando a sus familiares, hijos/as, padres, madres, primos/as, amigos/as, parejas. La visita la organizan mujeres que se ocupan de distribuir mesas y lugares asignados para cada familiar, en cada pabellón. Algunas de estas mujeres tienen características propias de lo que en la cárcel se le denomina “chongo”, ropas anchas, masculinas, deportivas, que les confieren cierta autoridad para ocupar esos roles. Después de varias horas las mujeres

hacen una fila y los varones otra, y van saliendo en dos filas de diez personas como máximo, lo que exige espera y tiempo.

Finalmente, la última revisión y la entrega de los objetos de valor, con el documento de identidad en mano. Luego de varias horas adentro, la unidad va quedando distante y se observan las caravanas de familiares que van caminando hasta la avenida 149, donde está la parada de algunas líneas de micro que van a la terminal y al centro de la ciudad de La Plata.

Una de las primeras impresiones que tuve de la visita fueron las colas que se formaban en los baños, donde se iban agrupando parejas que esperaban para tener un encuentro sexual. En varias oportunidades las entrevistadas me comentaron que en el baño tiran una colcha en el piso y mantienen relaciones sexuales. Esto podría leerse como una posible reapropiación del espacio de visita en la unidad de mujeres, que les permite el ejercicio de la sexualidad, más allá del pedido de permiso de la visita íntima.

El horario de visitas tiene además varias diferencias con el pedido de visita íntima, dado que puede elegirse una pareja aunque no sea formalmente concubino/a o casado/a, y puede también constituir un modo de conocer a alguien, algún familiar de una compañera de pabellón. En contraposición, para la visita se exige el cumplimiento de varios requisitos, tanto vinculados con la monogamia, como también con las circunstancias en las que se efectúa el encuentro. Lorena nos comentaba:

Él es muy atento, muy dulce, muy caballero, nosotros empezamos a tener contacto porque es el vicepresidente del centro de estudiantes [...]. Ahí pregunté por él [...]. Le pregunté a una chica que iba a segundo año de la carrera, y me dijo “él es el vicepresidente del centro de estudiantes, pero tiene mujer afuera y acá a C., ninguna mujer es suficiente para él, no pierdas el tiempo”. [Sobre las visitas íntimas] Como novio tenés que elegir, si o si es una, la que figura como tu pareja. O sea, a mí me figuraba N, aunque no venía, para pedir una visita intercarcelaria con C. sí o sí tenía que darle la baja a N. y luego pedir la visita con C. Eso lleva dos o tres meses. (Testimonio de Lorena, Unidad N° 33, junio de 2016).

El ejercicio de la sexualidad durante las visitas se vincula con los desarrollos de Valentina Ferrecio (2016), quien sostiene, al analizar el uso de frazadas para cubrir los encuentros sexuales, se puede delimitar la necesidad de privacidad en un sistema que obliga a la comunidad con otros/as detenidos/as. Asimismo, la autora refiere que este tipo de prácticas regula el control de los agentes penitenciarios, y finalmente, Ferrecio refiere a las acciones por limitar la mirada de los/as otros/as detenidos/as.

En el caso de las visitas íntimas, una de las profesionales de la Unidad N°33, psicóloga, me comentó de un hecho ocurrido en el marco de una de estas visitas. Durante

el encuentro una mujer detenida en la Unidad N°33 denunció un hecho de violencia sexual, cuando se encontraba con un hombre que había conocido en el “chat tumbero” y a quien conoció en esta instancia en un lugar cerrado y sin custodia.

Las reacciones que suscitó la denuncia de violación luego de la visita se enfocaron en la sospecha ante la mujer violentada, quien fue acusada de mentirosa por algunas de las mujeres de la unidad, de acuerdo a los dichos de la entrevistada. Algunos de los comentarios que las mujeres efectuaban, referían a que la mujer que había sido agredida mentía, porque en realidad lo que había ocurrido es que ella había engañado al varón con el que había acordado el encuentro sexual, haciéndole creer que era más atractiva de lo que en verdad era.

La condena a la mujer que había denunciado la situación de violencia sexual en una visita suscitó diferentes interrogantes, como en qué medida es un modo de gobierno del SPB fomentar que la sospecha recaiga en la víctima, o de qué manera las violencias sexuales se legitiman y amparan por un supuesto engaño de una “ficción femenina”, es decir de los atributos que decía tener la mujer que fue violada, antes de la visita íntima.

En la escena narrada y analizada aparece una estrategia de desubjetivación a través del ejercicio de la sexualidad, en la cual los lazos sexo – afectivos controlados por el SPB, recrean en los partenaires sexuales el ejercicio de las violencias, y al mismo tiempo, entre las mujeres de la unidad se reproducen pautas de sanción y condena, sustentadas en la sanción moral frente al ejercicio de las sexualidades.

Este proceso que se presenta en una triangularidad, la situación de violencia sexual en la visita íntima, las mujeres compañeras de unidad y el SPB, promueve un proceso de desubjetivación, que se puede vincular con los desarrollos de Silvia Bleichmar:

La desubjetivación es un concepto que tiene sus orígenes en las matrices interpretativas del psicoanálisis y que alude al momento en que el sujeto, atravesado por los modos históricos en los cuales cada sociedad representa y apuntala esta conformación, diferenciada en sentido estricto del inconsciente, es objetalizado o menoscabado en su ser (Bleichmar, 2004 en D’Antonio, 2016: 182).

Si bien el análisis se restringe a una situación denunciada en una visita intercarcelaria, podría desplazarse para analizar los modos en que se gobiernan los cuerpos y las sexualidades de las mujeres privadas de libertad en las cárceles de la provincia de Buenos Aires, en las que tanto por parte de los varones que asisten a las visitas, como también desde la gestión del SPB, se objetualizan sus cuerpos y el ejercicio de sus sexualidades. Esto es central en el gobierno de las mujeres, dado que sus

cautiverios dentro y fuera de la cárcel, se organizan a partir de las lógicas de las sexualidades y el género. En tal sentido, el SPB controla minuciosamente cómo se vinculan los cuerpos, sus sexualidades y los mandatos de género.

En el caso de las sexualidades las visitas intercarcelarias son definidas a partir de un precepto de monogamia, como narraba anteriormente Lorena, en la medida en que solo pueden sostenerse con una persona con quien se mantenga un tipo de vínculo sexo – afectivo legítimo y acreditable.

La monogamia es un requisito del acceso a las visitas intercarcelarias, sin embargo, también se producen encuentros entre mujeres en las unidades penitenciarias. Dichos lazos son concebidos como una *homosexualidad situacional*, que ha sido criticada por Renata De Souza Francisco (2011), ya que dicha concepción reproduce modos binarios y heterosexuales.

La autora antes mencionada también cuestiona que sean las privaciones sexuales y el aislamiento motivo de los lazos sexo-afectivos en las parejas de mujeres dentro del penal. En cuanto a este último, es preciso considerar que relacionar las privaciones sexuales con lazos que subvierten la héteronorma abona a un discurso que fortalece el binarismo y la heterosexualidad compulsiva, y no permite pensar en nuevos marcos de inteligibilidad de los cuerpos, los afectos y las sexualidades en contexto de encierro punitivo.

5.1.2 Las redes de *affidamento* en relación con los lazos sexo-afectivos

Las redes de mujeres también se desarrollan dentro de las unidades, por ejemplo, en relación con la co-responsabilidad del cuidado de niños/as. En tal sentido, Florencia Graziano y otras autoras han señalado lo siguiente:

La solidaridad entre las mujeres de algún modo reemplaza la ayuda necesaria (familiar o no) para la crianza de los hijos fuera de la experiencia carcelaria. Esta solidaridad se pone de relieve como valor central para afrontar la crianza de sus hijos en el contexto del penal, y también para poder realizar algún tipo de actividad que apunte a mejorar su bienestar físico, psicológico y emocional. La diversidad de formas de “ayuda” que despliegan en el pabellón las mujeres encarceladas se transforma así en una de las únicas posibilidades que tienen para contrarrestar los nocivos y degradantes efectos del encarcelamiento. Una ayuda que también funciona como una suerte de sostén emocional para aquellas que no reciben ningún otro tipo de “tratamiento” que no sea el de pasar sus días en un establecimiento penitenciario (Graziano et al, 2013: 17).

Este tipo de solidaridad puede ser leída de dos maneras: en primer lugar, primero como actos de negociación continuos. Dichos actos quedan supeditados a las redes vinculares en la cárcel, eximiendo al estado de garantizar el cuidado. En segundo lugar, también es posible pensar este tipo de articulaciones por medio del concepto de *red de affidamento*, noción ya presentada en el capítulo III de esta tesis

La noción de *affidamento* ofrece ventajas frente a la categoría de sororidad, dado que esta última se asocia a al concepto religioso de “sor” (hermana) y no refleja la actividad que las mujeres despliegan en redes activas con el objetivo de subvertir los mecanismos punitivos del encierro.

La noción de *affidamento* también comprende las alianzas entre pares que, al decir de Natalia Ojeda, hace más llevadero el encierro y opera en el sostén de espacios institucionales como talleres, espacios recreativos, etc.

Las redes que sostienen dan cuenta de la circulación de una comunidad de cuidado, que permite sobrellevar el encierro:

Las familias dejan solas a las chicas detenidas ¿no? Se hacían como muy fuertes en ese sentido, entre ellas, se acompañaban mucho. Era una cuestión muy de, no si hay que llorar, yo te banco.....se generaba una red importante entre ellas. Entre ellas.....solidaridad sí, pero como algo más, más que solidaridad, como entender ¿no? Una vez nos dijo una “Y bueno cuando yo estoy mal ellas me ayudan, y al revés” me parece que una vez también, eh...con las cartas también compartirlas o leerlas en voz alta ¿sí? Y ser parte, identificarse esa es la palabra la identificación que no sé si en los hombres pasa. (Entrevista a antropólogo del Ministerio de Justicia, diciembre de 2015).

El cuidado en red se advierte en los lazos afectivos que despliegan las mujeres acompañando las prácticas de cuidado infantil, ocupando el lugar de las visitas familiares, y también garantizando las redes de *affidamento* entre ellas.

La comunidad de *affidamento* que configuran las mujeres privadas de libertad constituye una herramienta esencial para sobrellevar el encierro, y se advierte en el empleo de tiempo compartido, en socializar recursos en los espacios de preparación de la comida, en talleres en la escuela, entre otras prácticas que se desarrollan en los pabellones y en la escuela.

5.1.3 El ejercicio de las violencias en los vínculos afectivos entre mujeres en la cárcel

Los lazos sexo-afectivos de las mujeres privadas de su libertad tienen las marcas de las violencias, en sus trayectorias previas a la cárcel y durante su condena.

Dichos lazos se caracterizan por ser paradójales, están encarnados (Theidon, 2009) en cuerpos que han sido vejados, golpeados. La historia de Lorena refleja el modo de encarnar en el cuerpo las violencias:

Él no tenía trabajo y entró a la policía, en ese momento mientras él trabajaba todo era paz, pero cuando volvía era un infierno. Me exigía que estuviera todo limpio, ordenado, me golpeaba. Me introducía un cuchillo en la vagina para forzarme a tener relaciones con él.

Me acuerdo un día de la madre que me golpeó porque no le había gustado lo que había comprado para su vieja. Salí corriendo ensangrentada y en la circunvalación se me acercaron dos policías para ver qué me pasaba. No me animé a decirles nada. Cada día era un infierno. (Testimonio de Lorena, septiembre de 2015).

El testimonio de Lorena se caracteriza por acontecimientos que reflejan diferentes modos de ejercicios de las violencias, en un vínculo relacional violento con el padre de su hija. En su testimonio Lorena revela diferentes situaciones vejatorias por parte de ex pareja.

Cuando Lorena queda detenida inicia una relación con otra mujer, donde vuelven a presentarse situaciones de violencia.

Una de las docentes de la escuela de la Unidad N °33 nos relataba:

La violencia de género entre las chicas, la veo mucho, como algo mucho más presente ahora, porque quizás ahora está más visibilizado, chicas que han dejado la escuela porque no las deja (asistir) la pareja, igualmente jodida que cuando la impone un varón. Yo no sé, no tengo herramientas para explicarlo, como para reafirmar la masculinidad, no sé, es terrible, para mí es mucho más difícil, es más difícil que entrarle a la violencia de género tradicional, o la violencia institucional. Estaba en un curso con una changuita, y la novia estaba en otra clase, se quedaba en mi clase, pero a mí no me molestaba, como hay una postura de retenerlas a cualquier precio. Los diálogos que yo escuchaba, daban cuenta de una relación de poder terribles.

Chicas que han vuelto lastimadas, tenemos una que se puso en pareja con una chica egresada nuestra, que a su vez tienen hijos matrimonio. Una clase hablamos de cultura y género, (llevé un libro de recetas de cocina porque tienen un aparte filosófico al principio) uno de la década del 20 que dice la moral en el hogar, comparar las formas de dar las recetas, dando por sentado que sabés todo, comparada a Narda. Esta chica dice es así para tener un marido contento hay que cocinar... se los conquista por el estómago.

Esta chica es alumna de una chica que la tiene sometida. (Entrevista a docente en la Unidad 33, abril de 2013).

Las violencias se replican y exacerban en el encierro punitivo, y reproducen prácticas de ejercicios de violencias previas. Asimismo, el tipo de vínculo que se plantea

entre dos mujeres incide en los estereotipos que se reproducen con las mujeres privadas de su libertad, que replican mecanismos patriarcales frente al cuerpo de otras mujeres. Los cuerpos entonces pueden ser pensados como reproductores de violencias, pero también como espacio de resistencias colectivas.

En consonancia con lo anterior Ojeda refiere que las parejas del mismo sexo-género, reconocidas por el servicio penitenciario, son las que reproducen el modelo heterosexual con roles y estereotipos.

En el caso de Estela en su relato refiere al ejercicio de las violencias como estrategia de supervivencia en el contexto carcelario:

Me acuerdo un día que peleé con la líder, una rollinga encima una hermosa mujer porque era hermosa mujer, guacha... 22 años mi edad tendría, un cuerpo, hermosa, rubia, pelo largo. Vivía con todos los pelos enratizados, yo pelito corto roquero. [...] La mina se recoge el pelo pum pam, yo tenía pelo corto parecía un hombrecito, no digo que yo andaba más con los pibes porque me tiraba más a un corte más machona, entonces no me recogí el pelo ni nada y empezamos a pelear en una me toca la cara, y cuando me tocaste la cara al final en qué quedamos pum le hundo el ojo para dentro y por allá se me vinieron todas una cagada a palo me dieron, una cagada me dieron me pegaron entre siete.

Ellas me empezaron a sacar lo que era yo, mi otro yo las otras que eran re tumberas era como que buscaban el pelo al huevo y yo estaba ahí. Me hizo tan mal lo que me hicieron que me volví una hija de puta. (Testimonio Estela, julio de 2016).

Estela narra también en su testimonio un continuum de infiernos, dentro y fuera de la cárcel. Es muy significativo el uso del cuerpo para “marcar territorio” y cómo la primera detención marca un punto de inflexión que cambia su posición de enunciación drásticamente.

Las situaciones de ejercicio de violencias analizadas reproducen las lógicas del orden de género, el ejercicio de las violencias en vínculos relacionales que se basan en la subordinación y la asunción de posiciones feminizadas. En el caso mencionado por la docente entrevistada se reproducen prácticas estereotipadas de control que aparecen tanto en vínculos violentos heterosexuales, como también en parejas de mujeres en la cárcel.

En las situaciones de violencias en el contexto carcelario, se reproducen modos de habitar los cuerpos masculinizados, como narró Estela, que supone una condición de supervivencia en la cárcel.

A continuación, abordaremos las emociones y su vínculo con el orden de género.

5.2 La política de las emociones en las mujeres privadas de libertad

Los lazos sexo-afectivos solo nos permiten caracterizar un aspecto de las prácticas específicas de las mujeres privadas de libertad. Por esta razón, analizaremos a continuación tres emociones que han sido definidas tanto en las memorias autobiográficas de las mujeres entrevistadas para esta tesis, como también desde la mirada de distintos actores que intervienen en las lógicas de encierro de las mujeres.

Siguiendo la definición ya señalada acerca de la configuración del encierro a partir de un orden de género y una matriz sexo-genérica, abordaremos entonces el orden de las emociones que configuran la intimidad de las mujeres encarceladas.

Lauren Berlant y Michael Warner (2000) han señalado cómo el orden de género opera organizando el espacio de la intimidad, dominio de las emociones que nos permiten también comprender de qué manera se observa una interfaz íntima y pública en la política cultural de las emociones.

Para indagar las emociones de las mujeres privadas de libertad, consideraremos los aportes del giro emocional, definiendo a las emociones como productos culturales. Es preciso advertir que las emociones nos brindan información de tan solo aspectos parciales del encierro o de las prácticas de castigo a las mujeres detenidas. Por esto, en la presente tesis consideramos también la narrativa testimonial y los expedientes judiciales, en tanto una narrativa burocrática.

Señalaremos primeramente cómo definimos las emociones de acuerdo a diferentes autores del giro emocional. Luego identificaremos las emociones que refieren las mujeres detenidas, siguiendo tres definiciones y caracterizaciones del miedo, el dolor y la vergüenza, para indagar las emociones propias de las mujeres presas.

Sara Ahmed ha referido que las teorías de la emoción se “dividen” dependiendo de la definición de las emociones como sensaciones corporales o producto de la cognición. Uno de los autores aludidos por Ahmed es William James (1890), quien concibe las emociones como resultado de cambios corporales. Por ello, disocian las emociones de los procesos de pensamiento (la razón).

Otros autores han relacionado el sentimiento con objetos, dificultando la definición de sensación y emoción. Estas distinciones pertenecen a diferentes enfoques como es el del feminismo, el psicoanálisis, la teoría queer, entre otros.

Ahmed ha señalado que las emociones son relacionales, y esta concepción nos permite comprender de qué manera en el contacto entre mujeres en la cárcel, se gestan y

reproducen emociones específicas, desarrollándose una economía afectiva, que relacionaremos también con la economía del cuidado, tanto por las prácticas que involucra, como también por la ética que exige. Es así como Ahmed ha definido las emociones como producto de una circulación, por ejemplo, en las redes de *affidamento* que se plantean entre las mujeres privadas de libertad.

El sentimiento de solidaridad propio de las redes de *affidamento* podría pensarse como una práctica cultural del encierro carcelario exclusivamente en las mujeres detenidas. En tal sentido, la emoción es un producto cultural que vincula el cuerpo individual al social: “las emociones vienen de afuera y se mueven hacia adentro” (Ahmed, 2014: 33). Las emociones circulan entre los cuerpos.

En consonancia con lo anterior, relacionaremos la definición de las emociones con la teoría queer, a través de Judith Butler; así como también revisaremos los desarrollos del psicoanálisis.

Desde el aporte de la teoría queer las emociones son concebidas como un mecanismo de subordinación, dado que Judith Butler (2001) propone un enfoque sobre los mecanismos psíquicos y el poder que propicia una discusión en torno a las vías de construcción de la subjetividad y la aparición del sujeto. De igual manera, en la teoría queer las formas sociales (como la heterosexualidad, la nación, la familia) son efectos de repetición, la iterabilidad de las normas que sujetan a la cultura.

Los estudios de género y los feminismos han contribuido a considerar la politicidad de las emociones, y han demostrado, siguiendo el planteo de Butler, cómo el poder moldea la superficie de los cuerpos y los mundos. Otro aporte de la teoría queer es la definición de que las emociones son performativas, aspecto que abordaremos por ejemplo en el caso del dolor de la cárcel, o la vergüenza.

El dolor es una de las emociones que registran las mujeres en las experiencias traumáticas dentro y fuera de la cárcel. Esta dimensión se vincula también con los cuerpos de las mujeres detenidas. Sara Ahmed refiere a la dimensión colectiva del dolor, ya que sería una emoción que circula en el contexto de encierro. Dos referentes del colectivo Atrapamuros comentaban:

E1: No sé el otro día charlábamos un poco con, con el grupo que vamos a la 33 de cómo ellas tienden a pensar mucho el cuerpo, como que leen mucho que hace una con el cuerpo y tiene que ver con las lógicas de la unidad, las lógicas de las formas de vincularse entre ellas y, y con esa necesidad que impone la cárcel de estar todo el tiempo con el cuerpo alerta, alerta al cuerpo de las demás y eso hace que tengan una lectura muy fina y muy rápida de lo que a una le pasa con el

cuerpo y eso lo charlábamos porque en el taller que pasó esa situación con Gisela nosotras obviamente nos asustamos

E2: Y estar seguro y tener el documento en la mano, el momento en que te piden el celular como que todo eso es de tensión máxima, y yo siempre me voy con mucho dolor de cabeza como que son dos horas y tenés que estar totalmente presente y no se te puede pasar nada. Eso después el cuerpo te lo recontra cobra, no sé cómo que se me vienen los ruidos cuando van cerrando las puertas y cuando dimensionas que forma parte del cotidiano de las personas con lo que una construye, se vuelve terrible, a veces salís del taller y escuchas que atrás están esos ruiditos de las puertas que vos vas cruzando y se quedan del otro lado, ese momento es fuerte. Salimos, del taller siempre se generan un montón de cosas en el cuerpo entre el alivio, siempre te vas contenta y no porque el taller pudo haber salido re lindo, pero fue un taller en la cárcel como que se cruzan un montón de cosas

E1: Yo puedo hablar mi experiencia del cuerpo en una cárcel de varones, digamos un poco esa ambivalencia que contaba P. si la cárcel es como haber estado corriendo una hora seguida. Sentís una fatiga, un agotamiento no necesariamente para mal sino de la intensidad que tiene el encuentro, la expectativa, el estado de alerta no en un sentido de peligro sino de constante actividad en el espacio que compartís en mi caso voy sola, esa es otra cosa que marcó un antes y un después, una cosa es ir grupalmente y otra cosa es ir sola, digamos que también siento una mayor fatiga. (Entrevista Colectivo Atrapamuros, julio de 2016).

Las entrevistadas refieren al lugar del cuerpo en la cárcel, y las emociones asociadas al mismo, en una vigilia o expectativa ansiosa. La vivencia de estar alerta todo el tiempo tiene un costo determinado, propio del contacto con la cárcel “y yo siempre me voy con mucho dolor de cabeza como que son dos horas y tenés que estar totalmente presente y no se te puede pasar nada. Eso después el cuerpo te lo recontra cobra”. La emoción de estar alerta se asocia al dolor físico y psíquico “a veces salís del taller y escuchas que atrás están esos ruiditos de las puertas que vos vas cruzando y se quedan del otro lado, ese momento es fuerte”. La experiencia del dolor que inflige el encierro necesariamente tiene un costo físico y psíquico “el cuerpo te lo re contra cobra”.

En la entrevista con referentes del colectivo Atrapamuros aparece el dolor asociado al cuerpo. Aparece ligado a tener un dolor. Igualmente, el dolor requiere de un trabajo que involucra un proceso: “En vez de suponer que el dolor no puede representarse, pensemos cómo el trabajo del dolor y el lenguaje del dolor funcionan de manera específica” (Ahmed, 2014: 51).

El cuerpo es una superficie para expresar el dolor, y es preciso considerar la economía de la afectividad, ligada al dolor. Sigmund Freud (1923) en *El yo y el ello*, analizó la afectividad del dolor. Para Freud el yo corporal está ligado a una superficie, y por ello que el yo depende de la experiencia de sensaciones corporales como ser el dolor.

Un aspecto relevante que marca Ahmed, es la importancia de la sociabilidad del dolor. Asimismo, la autora refiere a la noción de fetichización de la herida (Ahmed,

2014), a fin de cuestionar la cristalización en la posición de víctima del dolor, promoviendo nuevas maneras de nombrar el dolor y subvertirlo.

Ana Peluffo (2016) refiere también a la noción de fetichización en cuanto al dolor, y asocia esta definición con el planteo de Wendy Brown, quien alude a los imaginarios empáticos. En las mujeres privadas de libertad se advierte la circulación del dolor, en tanto una emoción “contagiosa”. Esta característica también es propia de la circulación de las emociones entre los cuerpos, más aún en un espacio como el contexto carcelario en el que las “emociones pegajosas” y no pueden ser entendidas fuera del contexto socio-afectivo en el que aparecen.

En el caso del miedo analizaremos los mecanismos y aspectos específicos de esta emoción. Una de las características centrales del miedo es la sobredeterminación de su objeto y el lugar que ocupa el cuerpo en el despliegue del miedo.

En los testimonios de las mujeres entrevistadas, el miedo aparece entre los cuerpos del otro/a agresor/a y las mujeres. En ocasiones este miedo se advierte en las prácticas de castigo de los varones agresores, así como también en las características de prácticas que se desarrollan entre las propias mujeres en las Unidades.

En el testimonio de Estefanía aparecen diferentes emociones, especialmente la del miedo, en función de las experiencias que ella narró en su testimonio. El miedo emerge en su relato relacionado con los agresores, ex parejas y varones que van marcando las circunstancias que terminan en su encarcelamiento. Estefanía desde pequeña vivenció situaciones amenazantes y vejatorias por parte de varones, intentos de abuso sexual, violencia física, violencia psicológica. En su arresto domiciliario el miedo es la emoción que impregna su experiencia y que provoca que vuelva a la unidad penitenciaria para evitar el ejercicio de violencia que estaba padeciendo:

Un 25 de enero, en mi cumpleaños, era a los 28 años me acuerdo, estaba en pedo, y este hombre me dio una piña, estaba pasando música, me pegó borracho, yo también le pegué y le di en la cabeza. El tipo me dijo: “vos que no querés estar conmigo, querés vivir gratis (en referencia a que él había prestado su casa para que Estefanía pudiera permanecer allí durante su arresto domiciliario), que vienen tus amigos, que vienen tus amigas”. Le dije: “discúlpame yo te pedí que me dejes hasta marzo y vos me dejaste, es más te estoy dejando una moto entendés, como forma de pago, alquiler”. Y me dijo: “No, no quiero la moto yo quiero estar con vos. Me agarró mucho miedo, porque el chabón me quería pegar, salí corriendo, con la pulsera”. Cuando hablé al juzgado, les comenté. Dejé todo asentado, la denuncia en 1 y 60 (Testimonio de Estefanía, septiembre de 2015).

El miedo restringe ciertos cuerpos de manera específica, como el cuerpo de las mujeres, donde esta emoción opera como un mecanismo de disciplinamiento efectivo ya

sea a través de la imposición de un espacio, por ejemplo, el doméstico, como también en la imposibilidad de decir y contar estos miedos.

Los mecanismos punitivos se valen del miedo, especialmente en aquellos cuerpos que se encuentran por primera vez privados de libertad. En el testimonio de Pola aparece el miedo ligado a las violencias sufridas por las otras mujeres detenidas con ella:

Cuando caí detenida estuve en la Comisaría de la Mujer y en la alcaldía de Melchor Romero durante 23 días. Primero en la Comisaría sentía miedo, de que me pase algo. Estuve al principio todo un día en la Comisaría 5° y luego me llevaron a la Comisaría de la Mujer y la Familia. Me trasladaron primero al Juzgado, bien temprano, estuve ahí todo el día y luego me llevaron a la Comisaría de la Mujer. Ahí me hicieron bañar con agua fría, eran malas las mujeres que estaban ahí, tenían sus días. Me dieron un pantalón y una remera. Otras mujeres detenidas me empezaron a decir que había mentido en mi causa, que era mentira lo que había dicho, que en realidad había mandado a alguien a robar a una casa, una mina grande, que mandaba a las otras. Me empujaron y me tiraron al piso, me patearon hasta que vino otra y les dijo que ya estaba. No sé si me golpearon porque era joven o porque decían que había mentido. (Testimonio de Pola, julio de 2016).

El testimonio de Mónica refiere a la experiencia del miedo y su transmisión, pese al silencio. Mónica relató que estuvo presa desde el año 1975, primero en Olmos y luego en la cárcel de Devoto, durante la última dictadura cívico militar. Allí fue testigo de las peores atrocidades. Allí perdió su voz. Con la llegada de la democracia Mónica se enfrentó al ejercicio de la maternidad, y se encontró con los miedos de su hija, quien lloraba inexplicablemente en el jardín de infantes; era un llanto desgarrador. Una de las profesionales del jardín le dijo “Mirá, hay algo que acá no me cuaja a mí, tu hija tiene un miedo que no sé qué es porque ella tampoco sabe qué es”. Adriana reflexiona y cuenta que “aparentemente yo le pasé los miedos, se los transmití de alguna manera. Y mi hija, a lo que tenía miedo, era a la desaparición”. (Testimonio de Mónica, julio de 2016).

El miedo no elaborado invade el presente y durante muchos años para Mónica significó la imposibilidad de testimoniar, lo que en definitiva paralizaba a Mónica.

El miedo también emerge frente al castigo físico, como indica un psicólogo entrevistado:

Yo me encontraba con que vos vas, las leyes de ejecución, desde la constitución, las leyes de ejecución penal me encontraba con una serie de circunstancias que a la hora de observarlas en la institución, vos te encontrás con situaciones que son prefocaultianas en la institución, en cuestión de cierta necesidad de marcar a alguien, lastimarlo, que se lleve un registro físico, vos te encontrás con un montón de actores incluso en la tele, ¡no! que se pudra en la cárcel, entonces vos, pero ahí te encontrás con un desconocimiento en términos de derecho, listo en la tele dijo que mato entonces el acto constitutivo compensatorio tiene que ser inmediato también. Hay una cuestión indicativa también, pero de manera inmediata. Ni si quiera de manera

diferida: “bueno, vamos a ver si fue así, como fue”. No el solo clamor de que existe reclama la compensación. Entonces vos ves, hay algunas cuestiones de marca que se necesitan de manera inmediata, de hecho, uno lo ve: ingresa al penal, entrevista al jefe del penal. A mí me ha pasado de observar una entrevista de admisión y ver un funcionario del servicio penitenciario punirle a un detenido, para hacerle sentir físicamente el miedo. El detenido siendo entrevistado por los profesionales del grupo de admisión y seguimiento, y el jefe del penal pararse atrás y bruñirle” (Entrevista a psicólogo de la alcaidía de Romero, septiembre de 2013).

El miedo es una emoción que caracteriza, de acuerdo a los dichos del entrevistado, el ingreso al contexto de encierro punitivo. La inexperiencia, en las primarias, marca un anticipo del castigo posible por parte del SPB. Una abogada de la alcaidía de Romero nos comentaba:

Bueno, las reincidentes, es decir, una chica que está mucho tiempo detenida de más no. Te soy sincera, no porque están más familiarizadas, saben lo que les espera. Pero las chicas que son primarias no. Generalmente entran llorando, y muy angustiadas, por miedo, por todo esto que te digo, por temor al desconocimiento de que es lo que va a venir, por todas estas cuestiones que por ahí ya vienen charlando desde la comisaría con otras detenidas “ay cuando te vayas al penal, lo que es el penal”. Y entran acá y no saben si es un penal, si es un qué, un miedo. Y bueno, ahí están las chicas para que, también tratamos de que sean las chicas las que tengan el primer contacto con ellas, y la primera contención porque son después las que están con ellas todo el día. Y a las chicas que están en el anexo, que hacen a toda la parte de seguridad, son las que están con las detenidas todo el día. Entonces, para mí está bueno que ellas puedan generar y puedan transmitir tranquilidad y confianza, que “si necesitas algo, me avisas”. (Entrevista a P.M., abogada, alcaidía de Romero. Septiembre de 2014).

El miedo opera generando un distanciamiento de los cuerpos. De esta forma se establece lo que Sara Ahmed denomina *separatidad*, entre las mujeres y las penitenciarias, pero también entre ellas mismas.

El miedo constituye una anticipación tensa de un suceso amenazante, de la posibilidad en la cárcel de castigos físicos, por ejemplo. El miedo funciona, como señala Freud, en tanto un síntoma, como mecanismo de defensa del yo, que asegura la supervivencia en el contexto de encierro punitivo.

Las mujeres privadas de libertad también suelen expresar y manifestar la vergüenza que les produce la situación de encierro. La detención es vivida como un acto vergonzoso frente a sus hijos/as especialmente. Cuando se vivencia la vergüenza emerge un deseo por ocultarse, por eso algunas mujeres piden a sus familiares que no lleven a sus hijos/as a la visita. “[...] en los talleres cuando íbamos, N. (una de las chicas detenidas) dijo: ‘yo no (voy) porque no tengo traje’, entonces ella dijo que a las chicas les da vergüenza, se sienten incómodas...por como uno venía vestido y yo le dije que tiene que ver, si no estamos para hacer un desfile de modas. Y ella me dijo, “y vos, como te sentirías si ahora te irías a una cena del Rotary Club” Y eso es importante. Para mí es muy importante la mirada que tiene si en este caso las chicas, con respecto a los funcionarios o a terceros ¿no? Cierta vergüenza [...] que ya venía con esta máxima y bueno yo ahí entendía un poco que les

podía llegar a pasar de mirarte con desconfianza” (entrevista a antropólogo del Ministerio de Justicia, diciembre de 2015).

La vergüenza refleja la manera en que se interiorizan los mecanismos del poder, que se encarnan en el cuerpo de las mujeres detenidas (Butler, 2001). La vergüenza entonces estructura al yo, se convierte en el yo.

El psicólogo de la alcaidía de Romero, nos comentó lo siguiente sobre la vergüenza:

Entrevistado: A ver vos lo que observas es, quien ya ha estado detenida no tiene ningún tipo de problema que venga la visita, que venga la familia que vengan los hijos; pero quienes son detenidas por primera vez a diferencia de los hombres vos encontrás mucha vergüenza por parte de las mujeres, entonces la refieren a las comunicaciones que estén en un hospital o que están trabajando por eso están lejos, y desde ahí la cantidad de visita y quien la visita descende, de alguna manera la vergüenza que les produce la instancia de detención hace que se aíslen.

Irma: ¿Eso es un aspecto propio de las mujeres?

Entrevistado: De las mujeres primarias te diría, no de las que reinciden” (Entrevista a psicólogo, alcaidía de Romero, septiembre de 2014).

De acuerdo a Peluffo, es posible establecer una pedagogía de las emociones, que se asocian a construcciones culturales. La autora hace referencia al planteo de Norbert Elías (2012), quien sostiene que la vergüenza y el asco son emociones fundamentales del proceso civilizatorio. De igual manera, es posible establecer que existe una feminización de este tipo de emociones. En este sentido, Peluffo analiza los textos de Larriva de Llona, Psicología de la mujer (1919), y el libro de José Rosas El libro de oro de las niñas, textos que dan cuenta de la feminización de las emociones débiles que refuerzan las jerarquías afectivas entre los géneros.

Las mujeres privadas de libertad muestran vergüenza ante las visitas, por ejemplo, dada la sanción moral que tiene su encierro. También se observa, siguiendo los dichos del psicólogo entrevistado, que dicha vergüenza aparece especialmente en las mujeres primarias, que desconocen el contexto carcelario.

Los mecanismos punitivos tienen un impacto diferencial en la política de las emociones de las mujeres privadas de libertad. Por un lado, el antropólogo entrevistado refiera a la vergüenza frente a quien viene de afuera, con otras características socio-económica.

Estas emociones se vivencian en el cuerpo, por esto podemos mencionar que el proceso en el que se advierten las emociones propias del contexto de encierro punitivo es de “embodiment” (Theidon, 2009) o de “experiencia corporizada” (Fanon, 1971).

Los lazos sexo-afectivos y las emociones se vivencian en el cuerpo, por lo tanto, este es el escenario clave al momento de comprender la especificidad de los mecanismos punitivos y sus lógicas en relación con las mujeres privadas de libertad.

5.3 Cuerpos encarcelados: sanciones, justicia y condena social

Una comunidad resignada a la indigencia profesional que, en el manicomio, se resigna a la indigencia intelectual, pierden lucidez. Los hechos que padece se naturalizan: los sujetos reniegan de las condiciones adversas que viven, y esto lleva a una amputación del aparato perceptual: el sujeto ya no sabe a qué atenerse, y se atiene a las consecuencias. Y el cuerpo se desadueña: ya solo responde a movimientos reflejos, defensivos, no elige movimientos nuevos. El *cuerpo desadueñado* pierde su acontecimiento (hasta que surge una intervención, un acto nuevo).

FERNANDO ULLOA, 2015

En los apartados anteriores hemos analizado las características particulares de los lazos sexo-afectivos y las emociones de las mujeres privadas de libertad. A continuación, abordaremos las lógicas y prácticas de los cuerpos de las mujeres encarceladas.

En línea con lo anterior, el capítulo se compone de dos grandes giros teóricos y metodológicos: el giro emocional y el giro corporal, que contribuyen a la elucidación de los efectos de los mecanismos del gobierno punitivo y las mujeres detenidas.

El giro emocional propicia una perspectiva de la afectividad, en tanto un sistema comunicativo cultural, que ancla en el cuerpo, o intensifica el cuerpo.

El cuerpo encarna las emociones, en él se advierten los efectos del encierro punitivo, y es además la dimensión que conjuga los elementos físicos y psíquicos anudados.

En lo que respecta al giro corporal, en el capítulo se presenta un análisis de testimonios y entrevistas donde aparece el cuerpo ocupando un lugar central, al momento de pensar en el contexto de encierro punitivo. De esta manera, en la tesis se introduce el cuerpo, en tanto un objeto, con su dimensión epistemológica y teórica en el campo de las Ciencias Sociales (Gambarotta, 2015).

El control epistemológico sobre el cuerpo como objeto de estudio, permite trascender los reduccionismos que han caracterizado algunas posiciones sobre lo corporal. La primera caracterización es la que aborda el cuerpo en su carácter natural (anatómico, biológico, fisiológico), sin contemplar los procesos históricos, culturales, sociales y políticos. Las consecuencias de este reduccionismo en el plano cognitivo es la reducción del estudio del cuerpo a una cuestión secundaria, epifenoménica, ya que como

sostiene Gambarotta, el núcleo a ser conocido es el de su “naturaleza” (Gambarotta, 2015: 42). En el plano político, esta concepción reduccionista tiene incidencia en diferenciaciones jerárquicas, o en desigualdades que sean consideradas tan naturales como el cuerpo en el que se asientan.

De esta manera, al analizar el corpus del trabajo de campo realizado para esta tesis, se imponen algunas preguntas que se vinculan con el lugar del cuerpo de las mujeres en la cárcel: ¿Cuál es su especificidad? ¿Cómo operan los mecanismos de gobierno punitivo sobre el mismo? ¿Cuáles son los procesos sociohistóricos que en el contexto carcelario producen operaciones específicas en los cuerpos de las mujeres presas? ¿Cómo la cárcel, en tanto dispositivo de control, propicia nuevas acciones y dimensiones de la corporalidad?

En las entrevistas efectuadas, la dimensión corporal es una de las más relevantes cuando nos interrogamos sobre cuáles son los efectos emocionales en el cuerpo de las mujeres encarceladas, cuál es la especificidad que adquiere ese cuerpo en la cárcel y cómo las mujeres pueden (des)habitar sus cuerpos, resistiendo los mecanismos del gobierno del poder punitivo.

La particularidad del cuerpo de las mujeres presas se asocia en primer término al lugar de la maternidad, como estado que no solo se vincula con la condena social (“triple sanción”), sino también con las marcas del embarazo, del reclamo físico y la maternidad, del pasaje de los/as hijos/as por ese cuerpo.

Una de las entrevistadas, integrante del COFAM, comentaba:

El patear la reja, es necesario resaltar que es generalmente las madres, porque las madres tienen esta situación, como están con los chicos no las pueden trasladar o es mucho más difícil que las trasladen, si hay traslados, hay traslados con chicos, pero la idea es que te da esta posibilidad de reclamo más fuerte, más presente, no es lo mismo que pasa en los otros pabellones que no tienen los chicos, que saben que a la mínima si no tienen este espacio de pasividad...ya no hagas lio quédate tranquila porque corres el riesgo de que te hagan camión como dicen ellas y te lleven a pelar pingüinos. [...] Al hablar del cuerpo nos queda eso, las marcas en el cuerpo, son los tatuajes, los embarazos y las autolesiones que se hacen ellas, esto que ellas no reaccionen más allá que sí, no sería nada raro a veces, pero cuando ellas generan un conflicto reaccionan contra ellas mismas se cortan, lo debes haber leído, porque bastante se habla sobre eso, están todas cortadas...cortaduras que decís... (Entrevista con integrante del COFAM, mayo de 2013).

En los dichos de la entrevistada aparece un cuerpo que resiste “al patear la reja” y protesta con un peso simbólico específico cuando se trata de un cuerpo-mujer-madre. El cuerpo se asocia con “las marcas del cuerpo, son los tatuajes, los embarazos y las autolesiones que se hacen ellas”, cada marca refiere a un modo de sentir y pensar el

cuerpo, también un modo de empleo del mismo, asociada con la posibilidad de tramitación de la angustia, como expresaba Lorena en su testimonio cuando narra las lesiones que se autoinfligen para poder sobrellevar el encierro: “estaba mal, se me había dado por tomar pastillas, me auto-agredí mucho los brazos, pensaba en morirme todo el tiempo, todo el tiempo quería morir y no entendía” (testimonio Lorena, octubre de 2015).

La institución carcelaria impone una particular forma de disciplinamiento de los cuerpos de las mujeres detenidas algunas de cuyas marcas se observan en el aspecto físico avejentado que presentan. Según dichos de la una docente de la Unidad N°33, las mujeres “están hechas mierda, han perdido sus piezas dentales, tienen mi edad (38) y parecen mi tía abuela”. Lo interesante es que la profesional atribuye esa metamorfosis corporal a “gestos, comportamientos de sumisión, la sumisión de no entender los procedimientos administrativos en relación a la causa”. Es decir, que lo percibe como un ejemplo del efecto del poder-saber sobre la materialidad de esos cuerpos afectados en su dimensión temporal en tanto despojados de juventud.

Otra integrante del COFAM agregaba:

Ayer entrevistamos a una que se había cortado una arteria...(nos decía) “yo no me enojo con el resto, no agredo al resto me lastimo a mí”, yo ahí en ese momento pensaba en esto del poco reconocimiento de tu cuerpo, porque te estás haciendo pelota lo más absurdo, porque dice yo no lastimo al resto porque me pueden sancionar, y porque a mí hay tres personas que me están esperando afuera, y yo pensaba te cortaste una arteria total, te podrías haber muerto y se acabó la espera de tus hijos.

La compañera de la entrevistada, también del COFAM, agregaba:

Y lo absurdo para mí está que cuando las mujeres se auto lesionan o realizan estos cortes se esconden o ayudan entre ellas porque las sancionan, en vez de acompañarlas, que alguien pueda hablar con ellas, a ver qué pasó en ese momento que deciden cortarse una arteria o cortarse el cuello como se han cortado muchas y hasta ahí llega en buzones, entonces una chica que llega en un momento de desesperación que llega a cortarse la respuesta del servicio...es bárbara es un absurdo. (Entrevista a integrante del COFAM; junio de 2013).

Las emociones se tramitan a través del uso del cuerpo, que no se limita a un cuerpo dócil, sino que se tornó un cuerpo-herramienta de tramitación de vivencias, por ello se enuncia “yo no me enojo con el resto, no agredo al resto me lastimo a mí”, lo que nos permite también analizar un acto de resistencia que garantiza la supervivencia en el encierro.

De acuerdo a los dichos del referente del Grupo de Estudios sobre Educación en cárceles (GESEC):

Lo que observo, lo que he visto, he hecho algún taller, el tema del cuerpo es gravital, central, lo que más nos falta a los educadores es hacer hablar ese cuerpo, el cuerpo tiene su

lenguaje, sus posturas retraídas, el cuerpo como sostén de algo, no como parte constitutiva de la persona, el cuerpo no es un vaso que recepciona, sino que es parte mismo del sujeto. Miro mucho el impacto del encierro en el cuerpo, la discusión sobre mayor impacto en la mujer que en el varón, es más en la mujer. El encierro tiene un impacto en los sentidos, en lo orgánico, sentirse conformes con el cuerpo, hay un impacto más fuerte, también las pocas posibilidades de transmitir desde el cuerpo, al estar tan sometido es difícil cambiar el cuerpo. La decisión sobre el cuerpo es uno de los aspectos que cambia. Las mujeres tienen más que decidir sobre el cuerpecito que el hombre. El hombre puede estar sin ir al médico 10 años, las mujeres no. Es un cuerpo resignado, la cárcel es tan pesada en sus lógicas que el cuerpo lo manifiesta, se acomoda, en el caso de la mujer la docilidad, las demandas no satisfechas, la imposibilidad de satisfacer demandas, las predispone a resignarse. Son colectivos invisibilizados. Es como sentirse solas, solas con sus cuerpos, una cosa que siempre me impacto de la cárcel, si tenés que protestar la gente de la cárcel solo tiene el cuerpo para manifestarse. Cortes, la huelga de hambre, los tatuajes. (Entrevista a referente del GESEC, mayo de 2013).

Tanto el registro del tiempo y del espacio hacen carne en el cuerpo, de esta manera el cuerpo adquiere un protagonismo fundamental.

El tiempo en la cárcel se vivencia en el cuerpo, a partir de horarios que infantilizan, en un uso del tiempo detenido.

En relación con el tiempo y el cuerpo hacemos referencia a dos miradas:

El referente del GESEC pone énfasis en la posibilidad del uso del tiempo autónomo de la escuela en la cárcel:

Esto supone abordar el cuerpo de otra manera. Para fin de año en la escuela armamos almanaques para darle a los alumnos/as, para marcar las fechas patrias por ejemplo. Es difícil porque una cosa que está pasando, es el tiempo extra escolar, “no tuve tiempo” dicen los alumnos, pero son tiempos diferentes, por ahí se lleva el libro y no tiene luz a la noche, y no pudo leer”. Este uso del tiempo supone un cuerpo que registra otra temporalidad más allá de la de la cárcel, que al mismo tiempo experimenta el límite de la temporalidad del disciplinamiento en el cuerpo. (Entrevista a referente del GESEC, mayo de 2013).

Una docente de la Unidad N°33 hace alusión a una experiencia con el armado de almanaques por parte de sus alumnas. Cada año organizan un almanaque las mismas alumnas, en el que acompañan cada mes con fotografías. Es significativo que incorporan frases de su vida antes del encierro para sus hijos/as. En las mujeres el tiempo está atravesado por el vínculo filial. Siguiendo esta línea, la entrevistada manifestó que observa una diferencia entre los alumnos y las alumnas detenidas, y comentó:

Si voy a la cárcel los viernes, a la noche son temas de conversación lo que le pasó sobre todo en las cárceles de mujeres, son más dolorosas, a mí me afectan mucho más, desde que soy madre ni te digo. Cada vez que me hablan de sus hijos. Tienen problemas con los que yo siento mucha más empatía. Me siento muy identificada, con muchas de las cosas que les pasaron y les jode. Están mucho más desprotegidas. Los relatos se vinculan con los hijos/as y con los padres.

Son relatos del afuera, los relatos de las paredes y el pizarrón también. En las fotos del almanaque les escriben una nota a los hijos/as. Son relatos muy descriptivos de su vida afuera (antes de entrar) es una peculiaridad de la cárcel de mujeres, no es algo que hacen todos. Hay mucho de querer hacer algo por los hijos, por los padres, pero está atravesado por otras cosas, no es lo mismo cuando reciben visitas, o las que no reciben visitas. Hay una cuestión de naturalizar situaciones de carencias previas. Viven en lo que yo llamaría una situación de precariedad (afuera) pero no les parece así. Los relatos de la cárcel son siempre negativos. Nada les parece positivo. Como mucho la escuela” (Entrevista a docente de la Unidad 33, abril de 2013).

La escuela se convierte en el espacio abierto en el encierro, pese al lugar pautado por contenidos curriculares, tiempos establecidos, posiciones de alumnos/as y docente, la escuela es el espacio en el que pueden las mujeres empoderarse y repensar los mecanismos y estructuras de poder que padecen en el afuera.

La escena del cuerpo de la mujer en la cárcel motiva en primer lugar una pregunta en torno a los cuerpos que son visibles y los invisibilizados, y cómo por medio del género, como categoría de análisis, podemos situar las tramas de poder y el resultado de las mismas en relación con los cuerpos de las mujeres menos visibles, las mujeres encarceladas.

Butler a partir de las consecuencias del poder punitivo global (Calveiro, 2012) plantea la expresión vidas precarias, que refleja el lugar político de algunas vidas que no cuentan en tanto tales²⁴, evidencia el valor otorgado a determinadxs sujetxs, pensando en la conjugación de tramas específicas de las mujeres encarceladas que se vincula con la discursividad propia del derecho, de las prácticas penitenciarias y del ejercicio de poder punitivo.

En consonancia con lo anterior, las miradas que construyen y de- construyen el cuerpo de las mujeres en el encierro van configurando una escena de un cuerpo inhabitual: infantilizado, ejecutado, sancionado, fragmentado, denostado, castigado.

Pensar exclusivamente en un cuerpo inhabitual impide observar las prácticas y estrategias que despliegan las mujeres en el espacio carcelario, reapropiándose de las acciones punitivas para redimensionar sus cuerpos y resistencias a través de éstos.

De esta manera, la posibilidad de pensar en el aporte de la fenomenología merelaupontiana, promueve nuevas discusiones que trasciendan la idea exclusiva del cuerpo dócil en el encierro.

²⁴ “La cuestión que me preocupa a la luz de los recientes acontecimientos es lo que cuenta como humano, las vidas que cuentan como vidas y, finalmente, lo que hace que una vida valga”. (Butler, 2006: 46).

Siguiendo esta línea hay dos conceptos fundamentales que Merleau Ponty propone, contemplando las experiencias traumáticas como es la del encierro punitivo: cuerpo habitual y cuerpo actual. Merleau Ponty sostiene que nuestro cuerpo comporta dos estratos distintos el del cuerpo habitual y el del cuerpo actual. El primero es garante del cuerpo actual (para ello el autor estudia los casos de miembro fantasma, entre otras patologías). En la cárcel el cuerpo habitual es resignificado para sostener el cuerpo actual, rigidizado y cosificado a través de la infantilización, de la clausura de la sexuación y del castigo físico y psicológico.

El cuerpo actual constituye la escena que puede resignificarse, que se reapropia aún de las construcciones que los agentes del poder punitivo ejercen e imponen a través de las violencias y de la omisión.

El cuerpo habitual puede hacerse garante del cuerpo actual, tornando asequible este cuerpo que deviene y que tiene que apreciarse más allá de “una experiencia instantánea, singular, plena, sino también bajo un aspecto de generalidad y como un ser impersonal” (Merleau Ponty, 1943:101).

El cuerpo actual es un cuerpo reencontrado luego de una experiencia traumática, como es el caso del encarcelamiento.

5.4 Aportes del giro corporal

En el contexto de encierro punitivo el cuerpo es objeto de prácticas de disciplinamiento que evidencian cómo el cuerpo fue considerado, desde el SXIX, el territorio estable del sujeto y por tanto blanco de diversas políticas e intervenciones. (Antón y Damiano, 2010).

Estas prácticas de disciplinamiento vienen asociadas a la construcción del cuerpo como blanco del poder, dado que el cuerpo es entendido como un objeto en el cual la vida cobra existencia, constituyendo de esta manera el objetivo del poder, dado que al corregir los cuerpos se obtienen individuos más dóciles y útiles, impedidos de reflexionar acerca de sus propias acciones.

En el cuerpo de la mujer detenida se entretajan mecanismos de sometimiento e invisibilización, producto tanto de la inscripción en una cultura carcelaria, pero además en la inscripción en un sistema patriarcal que imprime su lógica que legitima prácticas de sometimiento vinculadas con la circulación metonímica de los cuerpos femeninos, en la

fratría mafiosa (Segato, 2002) y en las tramas punitivas, dentro y fuera de los muros. Esta invisibilización constituye un perverso mecanismo de violencia que se asocia con las posibilidades de decir y ver. Tomando los desarrollos de Foucault, este autor expresa que “los modos de *decir* se encuentran en estrecha correspondencia con los modos de ver. [...] los cuerpos todavía se encuentran en esa región en la cual las «cosas» y las «palabras» no están aún separadas, allá donde aún se pertenecen, al nivel del lenguaje, manera de ver y manera de decir” (2003:4).

La eficacia simbólica del contexto punitivo se asienta en la imposibilidad real de ver determinados cuerpos, encerrados fuera de la vista del resto de la sociedad, en línea con lo que Foucault (1975) señala como una utopía “hecha para borrar los cuerpos”, ciertos cuerpos. Sin embargo, nos proponemos problematizar la eficacia de esta estrategia de invisibilización, en primera instancia a través de la complejidad de la dimensión del cuerpo, y, en segundo lugar, planteando una reflexión en torno a la potencialidad del cuerpo vivido/cuerpo sujeto (Merleau Ponty, 1943) que permite pensar en los intersticios y vías posibles de considerar al cuerpo como principal autor de todas las utopías.

Silvie Frigón (2002) sostiene que se ha producido una transición de la macropolítica del espectáculo a la microfísica de la vigilancia. La tortura sería reemplazada de este modo por la pena de muerte, despojada de todo ese teatro precedente de los suplicios (se pasa pues a la guillotina, a la horca, la silla eléctrica y técnicas más sofisticadas como las inyecciones). El encarcelamiento se convierte en una forma más humanitaria de castigo. Ciertamente que la gestión simbólica fundamental del cuerpo sigue siendo dominante en las prácticas penales. Las mujeres no escapan a esta gestión y control del cuerpo, que tiene como fin, no afectarlo, sino –por su mediación– afectar otra cosa. Así el encierro concierne siempre al cuerpo– privación de libertad, control de los movimientos, racionamiento alimentario, privación sexual, golpes, calabozos, requisas al cuerpo desnudo.

El modo de gestionar los cuerpos femeninos no es exclusivo del Servicio Penitenciario, sino que opera a través del entramado patriarcal que ejerce una “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2014) sobre los cuerpos de las mujeres a través del disciplinamiento ejemplar que se observa en el uso de los cuerpos de las mujeres como mensajes mafiosos de la paraestatalidad.

La lógica carcelaria plantea una normativa que regula el cuerpo principalmente a partir de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres encarceladas. Si bien la legislación nacional y también la provincial en cuanto a ejecución de la pena, reconocen

a las mujeres el derecho de alojarse con sus hijos hasta los cuatro años en las unidades penitenciarias, este reconocimiento-concesión puede ser también entendido como una reafirmación por parte del estado de aquellos valores morales que la mujer no debería abandonar incluso si está detenida, como ser la condición de madre.

Las prácticas de disciplinamiento vienen asociadas a la construcción del cuerpo como blanco del poder, dado que el cuerpo es entendido como un objeto en el cual la vida cobra existencia, constituyendo de esta manera el objetivo del poder, dado que al corregir los cuerpos se obtienen individuos más dóciles y útiles, impedidos de reflexionar acerca de sus propias acciones.

Otro modo de registro de los cuerpos de las mujeres detenidas se advierte en las apreciaciones de la referente de ACIFAD:

Yo no sé mucho de mujeres eh! Mucho no sé. Lo que si se, es esto que no tienen registro de ellas, no tienen registro de ellas. ¡Ellas, en relación a los hijos, eh! Por ahí a lo mejor porque tienen algún tiempo, además llama mucho la atención, como están todo el tiempo tiñéndose el pelo, depilándose, viste toda esta cosa femenina, no sé. Y, sin embargo, como un aspecto muy femenino. Algunas, viste que se dedican como mucho tiempo y después en la intimidad o que se yo, no, como una cosa más masculina de pelearse, de enojarse, no muestran esta fragilidad que las mujeres... “Yo puedo, yo contra todo”, bueno también es un contexto en donde no podés por ahí mostrar debilidad, no podés decir yo no puedo; ¡pero a los varones les pasa lo mismo eh! (entrevista efectuada en julio de 2015).

En los dichos de la referente de ACIFAD se aprecia la operatoria de la matriz sexo-genérica, en la medida en que el cuerpo es el escenario de una performance femenina “están todo el tiempo tiñéndose el pelo, depilándose”, asociada con las prácticas de una producción física acorde al rol de género. A su vez, se producen contradicciones en la medida en que también ese cuerpo femenino es empleado de manera masculina, como una táctica que permite habitar el encierro punitivo. Dentro de esa operatoria el cuerpo masculinizado, “chongo”, también supone subversiones en el cuerpo (in)habitual, en la sexualidad y en la posición subjetiva como afirma la referente de ACIFAD: “yo puedo, yo contra todo”, demostrando una posición fuerte lejos de la debilidad o pasividad rígidamente asociada al rol de género femenino.

En el cuerpo se conjugan el registro del tiempo y del espacio, hacen carne en el cuerpo, de esta manera el cuerpo adquiere un protagonismo fundamental, aspecto que será analizado en el siguiente apartado.

5.5 Cuerpos propios, cuerpos vivenciados

La especificidad del cuerpo encarcelado en el caso de las mujeres no puede reducirse a la docilidad, sino que es necesario revisar los modos de habitar el cuerpo detenido.

Emmanuel Alloa (2014) propone un modo de abordar la corporalidad sin racionalizar la misma, sin neutralizar su vigencia. Si bien el autor refiere al dualismo que ha caracterizado las diferentes concepciones en torno al cuerpo, reflexiona en torno a la noción de arbitrariedad, desde su empleo en la obra de Ferdinand De Saussure para pensar la operación del significante y el significado en el lenguaje.

El autor sostiene entonces la importancia de reconceptualizar esta arbitrariedad para hablar de una corporeidad necesaria, aunque arbitraria en primer lugar, y en segundo lugar de una corporeidad operante e irreductible. Para esta operación alude a dos categorías que distingue la fenomenología Körper y Leib, para diferenciar entre lo representable y lo irrepresentable.

Siguiendo a Maurice Merleau-Ponty, el cuerpo propio evidencia la intencionalidad operante (como médium-lenguaje). Cada movimiento no podría ser analizado racionalmente, sino que involucra un movimiento que acompaña la intención.

En los cuerpos de las mujeres presas, es posible pensar en distintos momentos que atraviesan sus cuerpos vivientes, en caso de ser objeto de los estudios ginecológicos al ingresar al penal, así como también al inicio del tiempo en el encierro. Los cuerpos encerrados expresan primeramente el impacto en el cuerpo objetivo:

Primera impresión, se nota mucho cuando ya han estado privadas de la libertad o no, lo mismo que el varón, tiene más los hombros bajos, como se plantan con el que está al costado, yo me doy cuenta. Las mujeres las ves que están así (encogidas), cuando hay más gente, solas tienen otra actitud. (Entrevista a antropólogo del Ministerio de Justicia, diciembre de 2015).

Es posible pensar que las mujeres encarceladas se reapropian de sus cuerpos encerrados, y comienzan a deshabitar el cuerpo dócil, donde se produce la emergencia del cuerpo vivenciado – propio. En el acto de “ patear la reja ” se produce un nuevo modo de apropiación del cuerpo, también en el caso del arreglo, que supone un nuevo de empleo del tiempo en el cuerpo.

Una docente nos comentaba:

[Sobre el cuerpo de las mujeres] Depende mucho de la clase social y la edad. En la escuela las chicas en 1° año son más desfachatadas, van menos en posición educativa. Las mujeres de 4° van más encaminadas al colegio. Las chicas de primero van más sueltas. Después hay mucho de esto de la obsesión por la higiene y la prolijidad. Zapatillas impecables, hay algo con las zapatillas, algo significa yo no sé, es como si fuese una regla no se puede tener las zapatillas sucias, son zapatillas deportivas, de las gordas. [...] las uñas, siempre tienen las uñas perfectas, recién salidas del manicuro, y bueno. Eso, por un lado. Por otro lado, voy y capaz que están super desarrapadas, pero las uñas son una obsesión, muchos colores, es difícil explicar, son formas de caminar, formas de pararse en la reja, forma de pararse para pedir hojas, las chicas esperan tras la reja, por ahí los hombres también pero no los veo, apoyan una mano en la reja como descansando, ningún docente hace eso. La espera para ellas es eterna. Los chiquitos también tienen la misma postura” (entrevista a docente de la Unidad 33, abril de 2013).

La entrevistada introduce otras variables de análisis para interpretar el cuerpo dócil del encierro, ese cuerpo que se vuelve habitual en función de las prácticas del SPB, pero que al mismo tiempo encuentra subterfugios y se revela. La docente menciona la clase social y la edad, como elementos que marcan diferentes en el empleo del cuerpo de las mujeres presas. “Las chicas de primero van más sueltas” plantea el tipo de posicionamiento de aquellas mujeres que llevan menos tiempo de condena y que son más jóvenes, en relación con las mujeres que hace más tiempo que se encuentran detenidas.

En cuanto a las características de la performance femenina, la entrevistada señala la obsesión por las uñas “siempre tienen las uñas perfectas, recién salidas del manicuro”, aspecto que caracteriza un uso particular del cuerpo feminizado. También se menciona el uso de zapatillas, que podría interpretarse como un aspecto que se relaciona con atributos de consumo propios de la variable clase social “Zapatillas impecables, hay algo con las zapatillas, algo significa yo no sé, es como si fuese una regla no se puede tener las zapatillas sucias, son zapatillas deportivas, de las gordas”, las zapatillas también ostentan cuidado y tiempo empleado en su aseo.

Otro aspecto que identifica la entrevistada se vincula con la posición del cuerpo en estado de espera, característica que diferencia el cuerpo femenino del de los varones “formas de caminar, formas de pararse en la reja, forma de pararse para pedir hojas, las chicas esperan tras la reja, por ahí los hombres también pero no los veo, apoyan una mano en la reja como descansando, ningún docente hace eso. La espera para ellas es eterna. Los chiquitos también tienen la misma postura”, la forma de caminar y pararse frente a la reja es muy diferente entre los cuerpos de varones y las mujeres, la espera se asocia al cuerpo femenina y en extensión a los/as niños/as, en línea con el empleo del tiempo para otro, aspecto analizado en el apartado 5.7. de este capítulo.

La cárcel imprime sus violencias sobre los cuerpos dóciles, pero también estos cuerpos apropián de estas prácticas, las vivencian y el cuerpo habitual dócil se transforma.

5.6 Cuerpos (des)habitados

La subversión de los cuerpos dóciles es posible por medio de nuevos ejercicios de dominio del mismo, a través por ejemplo de la educación que permite, en la cárcel, nuevos usos del tiempo y del cuerpo. Esta dimensión constituye un mecanismo parcial de apropiación del cuerpo, siguiendo con la impronta de dispositivos institucionales.

En la escuela hay un uso político del cuerpo en cuanto a la diferencia sexual, la higiene, la posición, etc. Estas prácticas de disciplinamiento vienen asociadas a la construcción del cuerpo como blanco del poder, dado que el cuerpo es entendido como un objeto en el cual la vida cobra existencia, constituyendo de esta manera el objetivo del poder, dado que al corregir los cuerpos se obtienen individuos más dóciles y útiles, impedidos de reflexionar acerca de sus propias acciones.

Irving Goffman (1970) considera la cárcel como institución total que desubjetiviza y homogeniza, la institución carcelaria impone una particular forma de disciplinamiento de los cuerpos de las mujeres detenidas algunas de cuyas marcas se observan en el aspecto físico avejentado que presentan. Según dichos de una psicóloga, el cuerpo presenta características específicas en la cárcel:

Mucha dejadez, mucha dejadez en el cuerpo. Hay mucha dejadez fijate también, esto como de condiciona el cuerpo, vos entras a la unidad y hay carteles que la visita no puede entrar con determinada ropa, que lo que circula es no porque se tienen que diferenciar del personal, bueno bien como una medida de seguridad pero cuando una mujer entra que la hacen firmar un montón de requisitos, cuestiones, vos lo lees y dice el tema de la vestimenta que la obligan, la obligan entre comillas a vestirse con ropa más bien deportiva, ancha también borrar esto ¿no? Como hay hombre también en la unidad lo puede provocar, esa es la...se piensa así. Si está detenida, una presa no puede andar calentando así, esto es lo que circula porque se produce una mujer que va a tener visita o no o ella quiere vivir su femineidad desde otro lado ¿no? Y están ahí mira. Me acuerdo un verano, un calor tremendo y una interna con short, usted del pabellón no puede salir, no puede circular con short ¿Por qué no? ¿Qué problema hay? El delito lo cometió o no, ella sabrá, la pena esta será justa injusta ¿Qué va a cambiar? (Entrevista a psicóloga de la Unidad 33, julio de 2016)

La primera característica que señala la entrevistada es la dejadez, en vínculo con las exigencias del SPB, tanto para las mujeres privadas de su libertad, como también para los/as familiares que se acercan a la visita. Los carteles a los que se hace mención

explicitan la prohibición del uso de vestimenta como remeras de manga corta, pantalones cortos, ropa oscura. La prescripción de este tipo de vestimenta se debe a un prejuicio que sustenta estas exigencias y que menciona la entrevistada: “Como hay hombre también en la unidad lo puede provocar... se piensa así. Si está detenida, una presa no puede andar calentando así, esto es lo que circula porque se produce una mujer que va a tener visita o no o ella quiere vivir su femineidad desde otro lado ¿no?”. Los dichos de la entrevistada permiten interpretar que la performance femenina es asociada con una provocación sexual “no puede andar calentando”, que es preciso impedir porque hay hombres circulando en el penal, aunque no debieran estar en contacto directo con las mujeres presas. Otro aspecto al que alude la entrevistada es la concepción de feminidad en tanto provocación, como si no fuera posible vivenciar la feminidad desde otro lugar.

Las prohibiciones vinculadas con el uso de determinada vestimenta se anudan con la sanción de índole moral que padecen las mujeres privadas de libertad, dado que el castigo punitivo específicamente en el caso de las mujeres no se limita al discurso jurídico y/o penitenciario, sino que responde a sanciones morales que legitiman la matriz sexo-genérica: “Me acuerdo un verano, un calor tremendo y una interna con short, usted del pabellón no puede salir, no puede circular con short ¿Por qué no? ¿Qué problema hay? El delito lo cometió o no, ella sabrá, la pena esta será justa injusta ¿Qué va a cambiar?”. La sanción moral es una de las dimensiones de mayor peso en el poder punitivo y caracteriza la singularidad de la criminalización de las mujeres.

El cuerpo dócil se advierte en la dejadez que manifiesta la entrevistada, una dejadez que tiene un doble lugar, el de no resaltar por las conductas sexistas que puede generar, y también el de sobrevivir en el medio carcelario. El cuerpo de las mujeres, dentro y fuera de la cárcel tiene un lugar de deseo, por esto se reproduce la noción sexista del cuerpo para ser mirado “para calentar”.

La sumisión se hace carne, por el dominio del SPB, y también por las lógicas de castigos que imprimen las otras mujeres también, en un medio de violencias que se reproducen continuamente. En tal sentido, una psicóloga de la Unidad N°33 nos comentaba sobre las estrategias de punición sobre el cuerpo de las “infanto”, mujeres que tienen una causa por homicidios agravados por el vínculo:

La mujer infanto en la unidad no tiene voz ni voto para nada es mala madre, es poca mujer, así las han definido, es poca mujer porque mató al hijo. Olvidate vos a una infanto la ves como a esta chica pintada con el pelo planchado, y esa rutina no, vos sos infanto, no podés caminar. Eso sí es una cuestión bien de género y después el servicio la calla también. [...] Hay varios casos

de que los compañeros violaban a las hijas y, pero porque no hizo nada, y porque no tenía las herramientas para hacerlo. Quizás a ella también la violaba, nadie se pregunta che esta mina, no, no ahí se ve bien este ideal de lo que es buena y mala madre, una infanto es mala madre ya por naturaleza entonces que le vas a ofrecer, la única infanto que podía ir a la escuela vos la veías vestida...se dejaba estar. Era cada vez un deterioro y esa era la manera en la que le permitía más o menos andar” (entrevista a psicóloga de la Unidad 33, julio de 2016).

La entrevistada manifiesta que la sanción moral que recae sobre las “infanto”, presuntas homicidas de sus hijos/as, opera en la performance femenina, ya que estas mujeres son juzgadas cuando por ejemplo se maquillan, se arreglan, y no pueden circular por la unidad con aditamentos propios del rol de género femenino: “La mujer infanto en la unidad no tiene voz ni voto para nada es mala madre, es poca mujer, así las han definido, es poca mujer porque mató al hijo. Olvidate, vos a una infanto la ves como a esta chica pintada con el pelo planchado, y esa rutina no, vos sos infanto, no podés caminar”. La dejadez es una forma de rehabilitar el cuerpo, y una estrategia de subversión que permite tanto deconstruir la performance femenina, como también apropiarse del espacio físico de la cárcel, a través por ejemplo del acceso a la escuela.

El cuerpo de las infanto encarna la docilidad del castigo moral y punitivo, y al mismo de manera paradójal, una posible subversión de ese cuerpo dócil. En este caso también es posible establecer que el modo de habitar ese cuerpo es (des)habitarlo a los fines de transitar sin sobresaltar, casi como una sombra en el medio carcelario.

Tanto el registro del tiempo y del espacio hacen carne en el cuerpo, de esta manera el cuerpo adquiere un protagonismo fundamental, que asume un lugar paradójal, ya que se hace habitual la invisibilidad de ese cuerpo, la infantilización y el castigo. De esta forma (des)habitar el cuerpo en el medio carcelario es una operación compleja, en la cual a veces la opción es (des)habitar esa dimensión corporal y adquirir la completa opacidad del encierro, como es el caso de las “infanto”.

El cuerpo es el escenario del disciplinamiento, tanto en la escuela como en la cárcel. Abrevando en los desarrollos de Pablo Ariel Scharagrodsky (2006), este autor alude al “disciplinamiento del cuerpo en el tiempo. Esto último se logró a través del control de la actividad escolar: establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición, definir horarios y utilizar en forma exhaustiva el tiempo. La tarea escolar se convirtió en un exquisito mecanismo de capitalización temporal cuyo máximo soberano fue el ejercicio graduado y metódico”.

El tiempo en la cárcel se encarna en el cuerpo, a partir de horarios que infantilizan, en un uso del tiempo detenido. Es en este sentido la importancia del espacio cocreado entre el docente y la mujer detenida, desafía la imposición del tiempo.

5.7 Del cuerpo (des)habitado a la reterritorialización del cuerpo

En este apartado revisamos el aporte de la perspectiva del feminismo post – estructuralista, a fin de analizar cómo se pueden subvertir las lógicas carcelarias sobre el cuerpo de las mujeres privadas de libertad.

A fin de caracterizar las experiencias sensorio-afectivo-cognitivas de los cuerpos en la cárcel, consideraremos los desarrollos de Silvia Citro (2010), quien recupera el aporte de la fenomenología merleauPontyana, que concibe los lazos sexo-afectivos y las emociones en-carnados.

El aporte de la fenomenología nos permite comprender las lógicas de los cuerpos encerrados y castigados, a fin de propiciar nuevas miradas que nos permitan identificar los momentos de subversión e indisciplinamiento de los cuerpos encarcelados.

Citro reconoce el valor productivo de la dimensión corporal, el escenario posible del cuerpo en la cárcel. En tal sentido, revisa la noción de voluntad de poder nietzscheana y la noción de pulsión freudiana, conceptos que reconocen un lugar y productivo al escenario del cuerpo y a la dimensión afectiva y deseante del sujeto.

Los aportes de Citro propician discusiones sobre el estatuto ontológico del cuerpo y su contacto con el postestructuralismo, aspectos que contribuyen a la noción de reterritorialización del cuerpo.

De la mano de Judith Butler (1988), podemos situar al cuerpo como límite y superficie de los actos performativos del género. El cuerpo entonces es un territorio, con bordes, en donde se entretejen, la identidad, el género y el deseo.

Desde el inicio de este trabajo se planteó que el cuerpo (des)habitado suponía una operación parcial, y por lo tanto es preciso redefinir el cuerpo vivo a través de las operaciones performativas y repetidas, que permite reterritorializar el cuerpo.

La dimensión de la performance de género nos permite entender cómo se constituyen las máscaras de la feminidad y cómo subvierten el control formal (de la cárcel y la justicia) e informal del orden binario y hétero patriarcal.

Para Judith Butler los actos constituyen en escena la identidad de sus actores. Esta referencia permite entender la revisión que plantea la autora frente al modelo de la fenomenología. La autora sostiene:

La identidad de género no es sino un resultado performativo, que la sanción social y el tabú compelen a dar. Y es precisamente en este carácter de performativo donde reside la posibilidad de cuestionar su estatuto cosificado” (Butler, 1998: 297). La concepción postestructuralista nos permite pensar en otros modos de reterritorializar el cuerpo, y subvertir los modos de racionalización del a diferencia binarios, en el marco de los cuales se violentan los cuerpos femeninos dentro y fuera de la cárcel.

Butler asocia el planteo de Merleau – Ponty con el feminismo de Simone Beauvoir, quien retoma la idea de experiencia corporal pensando en la dimensión cultural de la diferencia sexual, a partir de la cual se conciben cuerpos contruidos socialmente, frente a la dimensión biológica de los cuerpos. Para Butler la propuesta de la fenomenología se orienta a reflexionar sobre el cuerpo en tanto un hecho histórico antes que natural.

El feminismo postestructuralista permite entonces comprender cómo en las coyunturas de definición política e histórica de las mujeres privadas de libertad no nos alcanza con analizar la construcción genérica, porque las operaciones históricas frente a sus cuerpos se reproducen en lógicas que desconocen la construcción cultural del sexo biológica, y, por lo tanto, para subvertir las mismas es preciso de-construir el canon del género, y en consecuencia del cuerpo.

En el ejercicio de la sexualidad en la cárcel se pueden analizar modos de reterritorialización del cuerpo en la figura del “Chongo”, aquella mujer que viste de manera masculina y que, al momento de ejercer su sexualidad, deconstruye el cuerpo femenino sumiso, y reinventa lo masculino en su figura ““Al chongo no lo podés tocar, no se saca la ropa” (Testimonio de Lorena, julio de 2016). En este caso la reterritorialización del cuerpo a través de un acto performativo se observa en la subversión de la lógica patriarcal del ejercicio de la sexualidad en el cuerpo del chongo. La figura del chongo es una figura también de límite, de borde.

El lugar de inscripción y límite del género en el cuerpo es lo que vehiculiza en el cuerpo la posibilidad de transformación cultural de género como sostiene Butler:

Tanto para De Beauvoir como para Merleau-Ponty, el cuerpo se entiende como el proceso activo de encarnación de ciertas posibilidades culturales e históricas, un proceso complejo de apropiación que toda teoría fenomenológica de la encarnación debe describir. Ahora bien: para

describir el cuerpo generizado, una teoría fenomenológica de la constitución precisa de la ampliación de los enfoques convencionales sobre los actos, que signifique al mismo tiempo tanto lo que constituye el significado cuanto cómo se representa y actúa este significado. En otras palabras, los actos que constituyen el género ofrecen similitudes performativas en el contexto teatral. Mi tarea, entonces, será la de examinar de qué manera actos corporales específicos construyen el género, y qué posibilidades hay de transformación cultural del género por medio de tales actos (Butler, 1998: 298).

La posibilidad de transformación cultural está estrechamente vinculada con la transformación del cuerpo bajo el control punitivo y posibilita una nueva posición subjetiva y de enunciación. En tal sentido, Butler sostiene que el cuerpo es una materialidad que lleva significado, de manera dramática.

El cuerpo es el escenario de inscripción simbólica fundamental, y en él operan una doble escenificación en la mujer detenida, la de la identidad de género y la del poder punitivo. El aporte de los desarrollos postestructuralistas radica en la posibilidad de atribuir múltiples movimientos de agencia colectiva por medio de los cuerpos, en nuestro análisis.

Nos parece fundamental, en este recorrido conceptual del giro corporal, problematizar los desarrollos posestructuralistas con el aporte de Mabel Campagnoli (2013), quien problematiza el carácter corporal de la performatividad, aspecto que nos permitirá luego incorporar la noción de territorialidad del cuerpo. La autora revisa el carácter quiasmático de la tensión entre cuerpo y discurso, entre materialidad y significatividad, entre cuerpo y lenguaje. El análisis de Campagnoli contribuye a dar luz a una de las principales críticas de la concepción performativa del cuerpo en los desarrollos de Butler.

En consonancia con lo anterior, la autora contempla el neologismo *so(gra)ma* de Manuela Asensi Pérez, quien recurre a este término para aludir a la escritura del cuerpo. Según Campagnoli “podemos entender los efectos de la performatividad como la constitución de un *so(gra)ma* que se produce de modo quiasmático” (Campagnoli, 2013: 51). De esta manera, se propone una concepción de la performatividad quiasmática, que conjuga una escritura del cuerpo performativa. En las mujeres privadas de libertad esta conjunción entre cuerpo y significatividad aparece en los actos corporales que subvierten las lógicas que impone el SPB, la dejadez en el caso de las “infanto” es un acto subversivo para reapropiarse de sus cuerpos y acceder a la escuela, a transitar en los pabellones. Asimismo, en las sexualidades la escritura del cuerpo aparece en la apropiación del cuerpo como espacio de satisfacción subvirtiendo la héteronorma, como es el cuerpo de

los “chongos”. Podríamos leer estas acciones como reterritorializaciones del cuerpo que se presentan como actos corporales y también semióticos, en tanto despliegan una performatividad quiasmática, acto de palabra encarnado.

En el caso de los cuerpos, el movimiento de desterritorialización-reterritorialización es de suma importancia para analizar las múltiples dimensiones y acción que permiten abandonar la idea de cuerpo dócil y enriquecer la noción de cuerpo vivo, que previamente hubo que (des)habitar y luego reterritorializar.

De acuerdo al proceso que proponen Deleuze y Guattari, una de las líneas que intervinientes en la lógica que estamos proponiendo para analizar los cuerpos de las mujeres privadas de libertad, es la línea de fuga o de desterritorialización.

María Teresa Herner refiere:

Líneas de fuga o de desterritorialización: no es segmentaria y es abstracta. No es que preexistan sino que se trazan, se componen y no se sabe de antemano lo que va a funcionar como línea de fuga, ni que va a venir a interceptarla. En la ruptura no solo la materia del pasado se ha volatilizado, uno ha devenido imperceptible y una sociedad se define precisamente por esta línea de fuga, es un tiempo no pulsado, es pura intencionalidad, donde hay desterritorialización absoluta. En una sociedad todo huye y la sociedad se define por estas líneas de fuga que afectan a asas de cualquier naturaleza (Herner, 2009: 163).

La operación consiste entonces en plantear en primer término al cuerpo como territorio, con el estatuto político del mismo, que además se proyectó comunicativamente a otros cuerpos, por ejemplo, cuando se ejercen violencias habíamos planteado que este acto irrumpe en la escena del cuerpo para establecer una comunicación con la fratría en el caso de las violencias machistas.

En el caso de las mujeres en contexto de encierro punitivo estas líneas de fuga permiten pensar en lógicas que propongan una reterritorialización, a manera de reappropriación del territorio. Siguiendo el testimonio de Mónica:

La gimnasia era otra forma de resistencia. Porque si vos estabas en estado de sedentarismo y en esa postura tan incómoda, era otra forma de destrucción, no solo cuidábamos que no nos destruyeran moralmente sino también físicamente. Y era muy gracioso como hacíamos gimnasia, nosotras cuando nos apagaban la luz, que eran las diez de la noche prendíamos un espiral, nosotros sabíamos que más o menos tipo dos tres de la mañana, en el primer sueño de ellos, el espiral se iba a apagar se iba a consumir. Entonces se quedaba una despierta hasta que el espiral se consumía, cuando el espiral se consumía entre tres compañeras hacían la campana con espejitos, sacábamos por la ventana del baño un espejito, para ver en el pasillo si entraban los penitenciarios. Y el resto hacíamos gimnasia a esa hora con almohadas en los pies para que no se escuchara, había que levantarse a las dos de la mañana en invierno a hacer gimnasia, había que tener una moral (testimonio de Mónica, junio de 2016).

En este testimonio, Mónica comparte una experiencia de acción colectiva que es subversiva, en la medida en que supone la reterritorialización de los cuerpos dóciles de la dictadura, para redimensionar los cuerpos reapropiados por las mismas mujeres detenidas, frente al ejercicio de las violencias más flagrante, durante la última dictadura cívico – militar en nuestro país.

Como plantean Herner, este testimonio además consolida la noción de agenciamiento colectivo, ya que pone en juego un conjunto de afectos, multiplicidades, territorios, etc. Los cuerpos sostienen estas redes colectivas.

En el movimiento de reterritorialización se conjugan la dimensión del género y la dimensión territorial. La primera desde su vertiente subjetiva, social e imaginaria. En el caso de la dimensión del territorio Herner citando a Haesbaerte sostiene:

Haesbaert realiza una síntesis de esta dualidad: “El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo [...], una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (2004: 93-94)”. En Herner, 2009: 165).

El cuerpo- territorio es un espacio vivido y reterritorializado, en el caso de las prácticas que propician que las mujeres puedan reapropiarse de sus cuerpos, y de manera colectiva generar espacios más habitables para los cuerpos más castigados del modelo patriarcal y capitalista.

A partir de las entrevistas hemos intentado plantear algunas reflexiones en torno a la corporeidad de las mujeres en el contexto de encierro punitivo, partiendo de la mirada de los agentes involucrado con el contexto carcelario. Esta reflexión a su vez se potenciaría con una discusión en torno a la reflexión desde la flexión corporal, en donde se advierte las resistencias de los cuerpos que transitan el lugar de la docilidad para posicionarse en un lugar de agente.

El cuerpo de la mujer detenida, no puede limitarse a un lugar de transición entre el cuerpo peligroso al cuerpo dócil. Supone un desafío pensarlo cuerpo viviente, cuerpo deseante, cuerpo vivo. Por esta razón en el presente trabajo se presentó un análisis del cuerpo dócil y la singularidad del mismo en el caso de las mujeres sancionadas moral y punitivamente.

Luego se propuso pensar modalidades parciales que operan a partir de la construcción social de la diferencia sexual, y la noción construccionista del feminismo que retoma la propuesta de Merleau-Ponty.

Finalmente, y a modo de agenciamiento, se propone la noción de cuerpo reterritorializado, revisando los aportes de Gilles Deleuze y Felix Guattari. De esta manera, el cuerpo problematiza la territorialidad, característica central de los agenciamientos.

Un territorio puede componer un agenciamiento y ser al mismo tiempo compuesto por agenciamientos maquínicos de los cuerpos y agenciamientos colectivos de enunciación, trayendo consigo un proceso, una dinámica de desterritorialización. Este punto es fundamental en la obra de Deleuze y Guattari, en la medida que los territorios comportan siempre dentro de sí vectores de desterritorialización o de reterritorialización. Mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control. (Herner, 2009:166)

El cuerpo como territorialidad permite pensar tanto en una operacionalización de territorialización subversiva y conjunto, en las contraofensivas que las mujeres presas despliegan frente la infantilización, cosificación y sanción moral sobre sus cuerpos, y también al mismo tiempo un movimiento de desterritorialización que da paso a un agenciamiento colectivo y dinámico.

La reterritorialización se advierte en las posibilidades de los cuerpos de subvertir los mecanismos de gobierno de la cárcel para disparar nuevas líneas de fuga que multipliquen los cuerpos/territorio.

5.8 Reflexiones

En este capítulo hemos respondido a los interrogantes en torno a las características específicas del impacto del encierro punitivo en los lazos sexo-afetivos y las emociones de las mujeres privadas de libertad

A partir de los testimonios de las mujeres detenidas y los dichos de entrevistados/as de distintos espacios relacionados con la cárcel, fuimos delimitando las lógicas que imprime la matriz sexo-genérica del orden punitivo sobre las mujeres encarceladas.

En el capítulo, en línea con el tema central de la tesis, se analiza el cuidado en un sentido amplio que incluye tres aspectos clave: la dimensión de la afectividad y la sexualidad, entre mujeres privadas de su libertad, las redes de *affidamento* en relación con

los lazos sexo - afectivos, y el ejercicio de las violencias en los vínculos afectivos entre mujeres en la cárcel.

El cuidado a partir de la dimensión de los lazos sexo afectivos constituye una categoría teórica que contempla una dimensión de lo político y también responde a un plano normativo, por medio de las tecnologías legislativas de gobierno.

Las emociones son también respuestas afectivas frente al contexto carcelario, por ello se abordaron las especificidades del dolor, el miedo y la vergüenza, tres emociones presentes tanto en las voces de las mujeres, a través de sus testimonios, y en las entrevistas con actores del contexto carcelario.

Las emociones también se encarnan, por ello el cuerpo es un escenario central para identificar los aspectos específicos del encierro de las mujeres presas. Los cuerpos “ilegibles” por su opacidad y por la transgresión que representan los cuerpos de las mujeres encarceladas, que no solo desafían la legibilidad de los cuerpos femeninos en el dominio público, sino también asumen roles que cuestionan las lógicas binarias y heteropatriarcales imperantes.

En cuanto a los cuerpos, se analiza el aporte del giro corporal a fin de establecer el desplazamiento del cuerpo dócil al cuerpo reterritorializado, cuerpo vivenciado que emerge en las resistencias de las mujeres privadas de libertad.

Conclusiones

Mujeres privadas de su libertad: el cuidado y las tensiones de su ejercicio en el contexto de encierro punitivo

Elizabeth Jelin parte de una noción de memoria como concepto usado para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en un acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo activo y construido socialmente en diálogo e interacción. No es posible encontrar una memoria, una interpretación única del pasado para una sociedad; siempre encontramos memorias en pugna, en conflicto. Conflicto que implica disputa de interpretaciones del pasado, pero también en torno al mismo sentido de la memoria, ya que el espacio de esta es en sí mismo un lugar de disputa y de conflictividad política.

OBERTI, 2006

El propósito de una producción sobre la construcción de las memorias del presente, las de las mujeres privadas de libertad, constituye un acto de disputa y negociación. La producción de conocimiento sobre las mujeres detenidas, en un contexto donde crecen rápidamente la pauperización y la criminalización de estas, debe poner en evidencia esta disputa.

Esta tesis contribuye a problematizar la necesidad de pensar tanto metodológicamente como conceptualmente el análisis de las condiciones de privación de libertad de las mujeres en la provincia de Buenos Aires.

El recorrido de la tesis presenta, en un primer momento, una sistematización de producciones técnicas sobre las condiciones de las mujeres detenidas, así como también, un recorrido conceptual que contempla los aportes de autores/as latinoamericanos/as a fin de delimitar la singularidad de las condiciones de detención.

En las voces de las mujeres testimoniantes pudimos delimitar la creciente militarización de las condiciones de privación de libertad, tomando en cuenta las experiencias que refieren las enunciatoras. Estas vivencias remarcan la especialización en el tratamiento penitenciario de las detenidas a partir de la última dictadura cívico-militar, las diferencias en las condiciones de detención de los años 80 y de las de la actualidad. En los relatos también se advierten los modos en que el SPB concibe y despliega el tratamiento penitenciario, el impacto de este es uno de los aspectos que relatan las enunciatoras cuando mencionan las actividades que efectúan, las lógicas de cuidado, autocuidado y *affidamento* entre ellas. También se observa su incidencia en los

registros penitenciarios-judiciales en los expedientes de ejecución penal que tensionan esas voces con las prácticas del poder punitivo.

La tesis está organizada en dos partes:

1) Primera parte: «Memorias autobiográficas de mujeres privadas de libertad»

En esta primera parte se analizaron las voces de las mujeres encarceladas. A través de estos testimonios se caracterizaron sus memorias autobiográficas considerando la noción de experiencia desde los feminismos.

2) Segunda parte: «Matriz sexo-genérica: el ejercicio de cuidado en la configuración del encierro punitivo de las mujeres privadas de libertad».

En la segunda parte, se delimitaron tensiones entre las voces de las mujeres encarceladas y la de los actores abocados a las intervenciones en las tramas del poder punitivo frente a las mujeres privadas de libertad.

El ejercicio de cuidado es el eje transversal que disputa sentidos tanto desde la perspectiva de las mujeres detenidas como desde las acciones propias del SPB. Asimismo, se identificaron prácticas y lógicas que nos permitieron señalar la importancia de la repolitización del cuidado con el propósito de establecer la singularidad de la privación de libertad de las mujeres.

En primer término, un aporte central de la tesis consiste en el análisis de los testimonios de las mujeres encarceladas: nos permitió destacar el lugar de enunciación de estas mujeres y comprender, a través del recorrido de sus memorias autobiográficas, la especificidad de la punición de las mujeres.

Uno de los objetivos generales de esta tesis se orientó a reconstruir los mecanismos de construcción de la memoria autobiográfica de las mujeres en el contexto de encierro punitivo y de ejecución de la pena, para ello se tuvieron en cuenta los testimonios, los cuales fueron tensionados con los expedientes de ejecución penal y puntos de vista de los actores clave involucrados con la cárcel.

A través de la reconstrucción de los mecanismos de enunciación de la memoria autobiográfica, identificamos la construcción de la imagen que las mujeres detenidas tienen de sí mismas. Sus testimonios están cargados de angustias y de un anhelo de reconocimiento que se advierte a partir del uso de los marcadores discursivos que emplean. Con ellos señalan la diferencia del “nosotras” frente a “ellos” (en alusión a los/as penitenciarios/as), así como también la construcción del punto de enunciación de la voz

de las mujeres encarceladas dentro de los marcos de inteligibilidad de la matriz sexo-genérica.

El empleo del tiempo es el hilo de memoria que acentúa la marca del cuidado y su estatuto político. El uso del tiempo está marcado por el ejercicio de cuidado en los testimonios, este elemento nos permitió destacar unos de los aspectos que incide en el aumento de la cantidad de mujeres privadas de libertad en la provincia de Buenos Aires, ya que, en sus relatos, las mujeres señalaron que el delito de tenencia de estupefacientes con fines de comercialización hoy es una de las actividades de la economía ilegal que posibilita conciliar el cuidado infantil con un ingreso económico para hogar. En tal sentido, es de vital importancia resaltar la politicidad del cuidado en articulación con la criminalización de las mujeres en la actualidad.

El tiempo también aparece en los testimonios con las marcas de la detención. “Caer” en la cárcel marca la particularidad del empleo del tiempo, en algunos casos supone una ruptura con el cuidado infantil, en otros también aparece como un límite a una vida de violencias en la que el tiempo se organiza antes de la partida o después de ella y del retorno del agresor al hogar.

En vínculo con lo anterior, el tiempo constituye tanto una herramienta de control formal e informal como un mecanismo de gobierno punitivo. Fuera de la cárcel las mujeres organizan su tiempo en función del/la otro/a, a quien dedican el ejercicio de cuidado; cuando están dentro de la cárcel el tiempo lo emplean a partir de la estrategia de control del SPB que establece entre otros horarios los de visita, de escuela, el recuento, los controles sanitarios, etc.

En cuanto a la especificidad del encierro de las mujeres, se presentaron recorridos conceptuales sobre la categoría de cuidado para establecer la particularidad del encierro femenino en las cárceles del SPB.

El ejercicio de cuidado es sin duda uno de los aspectos fundamentales al momento de identificar la particularidad de la privación de libertad de las mujeres. La elección del concepto de cuidado es una apuesta de esta tesis porque permite complejizar el grado de responsabilidad de múltiples actores, estatales, familiares, y desplaza la noción de maternidad asociada al estereotipo de género y rol de las mujeres como “cuidadoras naturales”. Esta operación también supone comenzar a desnaturalizar el cuidado como una tarea que solo desarrollan en la cárcel las mujeres, porque, si bien son ellas las que de acuerdo a lo establecido por el SPB pueden hacerse cargo del cuidado de sus hijos/as

hasta los cuatro años de edad en la cárcel, el cuidado es un derecho universal que no incumbe de manera exclusiva a las mujeres.

Esta estrategia responde a otro de los objetivos generales de la indagación que es caracterizar la repolitización del cuidado en los testimonios de mujeres privadas de libertad en cárceles del SPB. Cuando referimos a la estrategia de repolitización, nos referimos al aporte del feminismo. La segunda ola feminista se propuso denunciar las razones de la subordinación de las mujeres y transformarlas. En función de esto el movimiento feminista develó la dimensión política del ámbito privado. En este sentido, el cuidado como tarea política se convierte hoy en uno de los aspectos que afecta a las mujeres de los sectores más vulnerables que recurren a los eslabones débiles de las cadenas de narcotráfico porque este tipo de actividades económicas ilegales les permite seguir sosteniendo el ámbito privado y especialmente la tarea de cuidado infantil.

La repolitización del cuidado consiste, entonces, en analizar las prácticas de cuidado que desarrollan las mujeres dentro y fuera de la cárcel, delimitar cómo estas se vinculan con los controles formales e informales de las mujeres criminalizadas, y de qué manera el cuidado es una de las estrategias centrales de gobierno del poder punitivo en la actualidad.

El objetivo de caracterizar la repolitización del cuidado también fue abordado desde la estrategia metodológica, a partir de la definición de los testimonios como instrumento metodológico, pero, al mismo tiempo, como objeto de estudio de esta tesis. En la indagación efectuada el uso del testimonio se orienta a repolitizar las voces de las mujeres, tanto en lo que respecta a su especificidad en el contexto de encierro punitivo como en relación con las memorias que construyen a través de sus experiencias carcelarias.

El testimonio permite pensar el lugar de la construcción de narrativas contrahegemónicas y en disputa, por el estatuto político de las voces de las mujeres detenidas y su aporte en la construcción de conocimiento en ciencias sociales.

En cuanto a la noción de narrativa, si bien la utilización de los testimonios de mujeres privadas de libertad devela la especificidad de las prácticas penitenciarias frente a las mujeres, también es estratégico tensionar estos testimonios con las narrativas de las burocracias del poder punitivo. Los relatos y registros que conforman los expedientes de ejecución penal junto con las entrevistas semidirigidas nos brindan una mirada compleja e integral de la situación de desigualdad —previa a la detención y luego en contexto carcelario— de las mujeres presas.

El análisis de las narrativas contrahegemónicas fue elaborado con dos ejes transversales, que se aprecian tanto en el marco teórico construido para la indagación como en el análisis de los datos relevados. El primer eje remite a la genealogía foucaultiana, en tanto apunta a delimitar la idea de un *continuum* en las violencias institucionales desde los años 70 hasta la actualidad; para ello se empleó una metodología centrada en la construcción de testimonios y memorias autobiográficas de los sujetos conocidos de esta investigación. En cuanto al segundo eje, se delimitó un *continuum* en materia de los espacios que habitan las mujeres detenidas, dentro y fuera de la cárcel, en el ámbito privado y el público, y las violencias a las que se enfrentan en dichos espacios.

Los ejes antes mencionados se operacionalizaron en la investigación a través de dos técnicas: por un lado, la definición de un muestreo teórico, por medio del cual se incorporó al corpus de análisis una entrevista a una mujer que estuvo privada de libertad durante la última dictadura cívico-militar; por otro lado, en las tres técnicas de relevamiento de datos empleadas en la indagación, a partir de las cuales se analizó la dimensión del empleo del tiempo y el cuerpo desde la mirada de las mujeres encarceladas, desde los actores vinculados/as con el encierro punitivo y en los expedientes de ejecución penal.

En estas conclusiones, entonces, daremos cuenta, de manera sucinta, de los principales resultados de la investigación «Hacedoras de memorias: testimonios de mujeres privadas de libertad en las tramas del poder punitivo (2012 – 2016)», Dichos resultados estarán organizados en tres apartados: primeramente, se presenta la estrategia metodológica empleada en la coconstrucción de testimonios de mujeres, reconstruyendo las lógicas en que se producen las memorias autobiográficas de las testimoniadas. En el segundo apartado, se presenta el análisis del dispositivo de control del ejercicio de cuidado de las mujeres encarceladas, teniendo en cuenta las concepciones de los/as entrevistados/as en relación con el poder punitivo, desde un enfoque de género. En el tercer apartado, referiremos al aporte del giro emocional a efectos de analizar los lazos sexo-afectivos, en tanto una estrategia de cuidado de las mujeres detenidas.

I. Testimonios de mujeres y memorias contrahegemónicas

La coconstrucción de testimonios que se efectuó en esta tesis tiene las características de la propuesta de Memoria Abierta, tanto desde su posicionamiento ético como también desde la técnica de coconstrucción de datos. El aporte de la tesis en cuanto a la narrativa testimonial se sitúa en la inclusión de la perspectiva de género con el objeto de elaborar una narrativa de emergencia y denuncia de una verdad social e histórica, como es el caso de las violencias padecidas por las mujeres de manera sistemática, particularmente las violencias institucionales, y que constituyen uno de los ejes de análisis transversal de la indagación de esta tesis.

La narrativa testimonial pone el acento en un relato de emergencia que, en el caso de las mujeres presas, propicia la visibilización de las violencias en un *continuum* espacial. En los testimonios, las violencias de género y las violencias institucionales se observan tanto antes de la privación de libertad como luego en la cárcel.

Dada la sistematicidad del ejercicio de las violencias de género y el rol de responsabilidad estatal frente estas, los testimonios nos obligan a asumir un compromiso político en la investigación que incluya el enfoque de género y utilice la narrativa testimonial en tanto una herramienta metodológica de denuncia.

La narrativa testimonial atiende una problemática de emergencia que atañe a las atrocidades del presente, es decir, a las violencias institucionales que cotidianamente padecen las mujeres privadas de libertad. De igual manera —y considerando la responsabilidad asumida por el Estado argentino al ratificar con jerarquía constitucional los tratados internacionales como la Convención para la Eliminación de toda forma de Violencia contra las Mujeres (CEDAW), la Convención Belén do Pará, y específicamente las Reglas de Bangkok en lo que refiere al tratamiento de las mujeres encarceladas—, es el Estado el que tiene la responsabilidad de garantizar una vida libre de violencias, en sus múltiples dimensiones, dentro y fuera de la cárcel.

Los testimonios, en función de lo anteriormente planteado, tienen un estatuto político tanto en lo que respecta a las condiciones de encierro punitivo como también a la ausencia estatal que se evidencian en las narrativas de las mujeres encarceladas y las violencias a las que se enfrentan.

El uso de testimonios en una investigación cualitativa es una apuesta por revalorizar y democratizar las voces de las mujeres privadas de su libertad.

En cuanto a la definición epistemológica que caracteriza la investigación que se presenta, se hizo hincapié en la construcción de un saber situado, en función de lo desarrollado en el Capítulo I de esta tesis. Se emplearon ejes transversales propios de los estudios con perspectiva de género, como es el caso del empleo del tiempo, el cuidado y el cuerpo. De igual manera, se contempló la epistemología del sujeto conocido que caracteriza la mirada de quienes participan de una investigación, como sujetos conocidos activos que coconstruyen la información con el/la investigador/a.

Los ejes temáticos que se consideraron en cada encuentro dialógico se sustentaron en el enfoque de género, es decir, en la visibilización de tramas políticas que han sido históricamente invisibilizadas. De esta manera, cada testimonio fue coconstruido contemplando los modos de reconstrucción y recuperación de las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas y teniendo en cuenta las lógicas de la memoria autobiográfica que cada uno de los relatos presentaba. En cada encuentro se contemplaron tres ejes: memoria autobiográfica, verdad social-histórica y testimonio.

En el caso de la memoria autobiográfica se tuvo en cuenta la organización secuencial de la trama narrada, los modos en que las mujeres definieron o describieron su posición respecto de los hechos contados, las lógicas a partir de las cuales se recuperaron definiciones en torno al ejercicio del cuidado, el empleo del tiempo y el cuerpo y, finalmente, algunos aspectos vinculados con las gestiones judiciales de su situación procesal (dimensión del acceso a la justicia).

En lo que respecta a la noción de verdad social-histórica, se analizó la intertextualidad teniendo en cuenta el relato de la historia en singular, con el contexto histórico (la Historia con mayúscula), revisando específicamente las lógicas del contexto de encierro punitivo. En algunas entrevistas esto fue posible por los momentos de detención en los que se realizaron las entrevistas o por la cantidad de años que las entrevistadas llevaban detenidas. Siguiendo con la dimensión de la verdad social-histórica, se analizaron las características del delito de acuerdo a lo que narraban las entrevistadas y se tensionó esta narración con los expedientes judiciales. En cuanto a este aspecto, sería importante profundizar el análisis de las diferencias entre varones y mujeres frente al poder punitivo.

En esta dimensión también se retomó el ejercicio de cuidado, que fue abordado en articulación con las entrevistas de funcionarios/as y otros actores vinculados con el encierro femenino. En el caso del cuidado, se lo relacionó con el empleo del tiempo y con dispositivos de control del cuidado en la cárcel. En cuanto a esto último, se analizaron

tanto entrevistas como registros de actas de la Mesa Restaurativa, espacio de articulación y diseño de políticas en la Unidad N.º 33 de Los Hornos.

Finalmente, el eje sobre el testimonio, tuvo como principal objetivo analizar cómo las mujeres privadas de libertad se piensan al momento de transmitir sus vivencias en la cárcel y qué lógicas implementan en la vinculación de estas narraciones con otras mujeres (algunas “primarias”, por ejemplo, a quien se le narra cómo es el encierro y qué exigencias plantea para poder sobrevivir en él).

Este último eje supone concebir la necesidad de un proyecto social de escucha, tanto en lo que respecta a las violencias que de manera sistemática el sistema patriarcal ejerce sobre los cuerpos de las mujeres privadas de libertad como también para pensar la posición de sobreviviente de las mujeres que dan testimonio de las atrocidades vividas en el presente.

Por este motivo, nos interesó analizar el punto de enunciación desde el que las mujeres construyen sus propias memorias, desplazando la discusión no a la noción de verdad, sino a la posición de sujeción desde donde es posible dar cuenta de una misma, y desde la cual también es posible pensar en una elaboración *in situ* que propicie el encuentro dialógico.

A efectos de profundizar dos ejes transversales, nos centramos en la dimensión del cuidado y el empleo del tiempo, que nos permitió considerar las tensiones entre las voces de las mujeres que dan testimonio y los actores entrevistados/as, que, en algunos casos, nos brindan una mirada institucional sobre la situación de las mujeres privadas de su libertad.

En el caso del ejercicio de cuidado, esta noción nos remite a una dimensión política que organiza y determina el empleo del tiempo que, en el caso de las mujeres, se plantea como un tiempo para otro, dentro y fuera de la cárcel. Asimismo, el ejercicio de cuidado también nos permite analizar la dimensión del derecho al cuidado en términos de accesibilidad y exigibilidad.

El cuidado también posibilitó llevar a cabo un análisis transversal: en primer término, al delimitar históricamente cómo afecta el encierro punitivo a las mujeres encarceladas, situando la especificidad de sus consecuencias; en segundo término, al trazar una dimensión de derechos que evidencia, por un lado, la ausencia estatal en lo que respecta a la garantía de acceso a una vida libre de violencias, y, por otro, su aparición exclusivamente como un Estado punitivo y de control. En tercer lugar, la categoría de cuidado nos permitió identificar una de las posibles causas que ha impactado en el

aumento sostenido de la población femenina en cárceles del SPB, en la medida en que las mujeres constituyen hoy un eslabón de relevancia territorial en la comercialización y tenencia de estupefacientes. Este hecho se vincula entonces con la desfederalización de este delito (a partir de la sanción de la Ley 26.052, que modificó la Ley 23.737) que tuvo como consecuencia el aumento de mujeres privadas de libertad en cárceles del SPB.

El ejercicio de cuidado es fundamental para comprender la especificidad de la situación actual de privación de libertad de mujeres, puesto que remite al modo de organización y sanción moral que vivencian las mujeres en el contexto de encierro punitivo.

El cuidado es una categoría más amplia que remite no solo al aspecto del cuidado infantil, destacado en los testimonios que se presentaron en esta tesis, sino que supone una actividad política, con un lugar en la producción económica y que ha sido sistemáticamente invisibilizada. Este concepto entonces nos permite analizar las lógicas de organización de las vidas de las mujeres dentro y fuera de la cárcel.

En consonancia con lo anterior, es preciso señalar que en las memorias autobiográficas que se analizaron en los testimonios de las mujeres detenidas, el cuidado adquiere un lugar de suma relevancia y organiza estas narrativas, ya que se destaca con respecto a otros aspectos de las vidas de las mujeres.

El cuidado infantil se remonta al momento mismo del parto. En los testimonios analizados se advierte una profunda ausencia y soledad en este momento que se señala como significativo. Las instancias de la llegada de los/as hijos/as y su crianza van modularizando la narrativa de las mujeres y sus memorias autobiográficas. Estos recuerdos biográficos están teñidos de soledad y desconocimientos, pero también nos permiten ver estrategias activas que despliegan las mujeres para conciliar actividades de supervivencia económica con el hacerse cargo de los/as hijos/as.

El ejercicio de cuidado urde la trama de la vida y el empleo de tiempo de las mujeres también en la cárcel, ya sea en el ejercicio de cuidado de sus hijos/as con quienes comparten el contexto de encierro, como también en lo que respecta al cuidado de los/as hijos/as extra muros. Otro aspecto vinculado con el cuidado es el del empleo del tiempo, que está determinado por esta actividad también en el caso de las visitas y en el modo de gestión del tiempo en la cárcel.

Los testimonios analizados permitieron entender a nivel psíquico y subjetivo cómo las mujeres encarceladas mantienen vigentes las prácticas del ethos de cuidado, y

cómo este necesariamente debe ser pensado a la luz de las condiciones actuales del desarrollo económico y social.

La organización de la vida de las mujeres dentro y fuera de la cárcel se sostiene en un tiempo para otro, que en muchos casos se origina en una idea de culpa vinculada con la maternidad. Claramente, se interpreta esta idea y prácticas de cuidado que tienen eficacia simbólica por medio de los mecanismos de fragilización que operan subjetivamente. Este aspecto es central para comprender las lógicas y mecanismos que sustentan el ejercicio de poder dentro y fuera de la cárcel, es decir, cómo se aprehenden los procesos de ejercicio de cuidado por medio de prácticas que tienen eficacia simbólica en las posiciones subjetivas de las mujeres en el marco de un régimen de género.

La importancia del cuidado también radica en la comprensión de las características de las mujeres encarceladas hoy y su aumento sostenido desde el año 2005, entre otras cosas por la desfederalización del delito de tenencia de estupefacientes, pero también por definiciones de tipo político relativas al orden de género.

En línea con lo anterior, el testimonio también opera como una estrategia central para indagar la noción de ejercicio de cuidado desde su condición política. El ejercicio de cuidado necesariamente exige la politización de lo cotidiano, lo que a su vez permite entender las prácticas de las mujeres en el ethos de cuidado como una actividad política dentro y fuera de la cárcel. El uso del testimonio nos permite revalorizar estas prácticas de las mujeres dentro y fuera de la cárcel, desentrañando el estatuto político de sus acciones y de sus memorias.

De esta manera, esta tesis se orientó a problematizar de manera conjunta la politización del cuidado y el uso de los testimonios, como estrategia de visibilización de las voces de las mujeres privadas de libertad. Esto constituye, a su vez, un acto por desplazar la direccionalidad vertical de la construcción de conocimiento científico, a fin de promover, en tanto saberes legítimos, las voces de las mujeres criminalizadas.

La contribución de esta tesis se observa entonces en el desafío de problematizar el privilegio epistémico de quien investiga, a efectos de proponer lineamientos estratégicos que se sustentan en la construcción de conocimiento. Este planteo conlleva el compromiso de legitimar las voces de los/as sujetos conocidos en nuestras indagaciones, trascendiendo la diferencia o asimetría de investigador-sujeto conocido, a efecto de habilitar espacios de audibilidad y legitimidad a las voces silenciadas.

En cuanto a la elección de la categoría de cuidado, nos permitió profundizar las estrategias de cuidado que se aprecian en lo que respecta al cuidado infantil de niños/as

cuyos padres y madres de encuentran privados/as de libertad. En tal sentido, este aspecto podría desarrollarse a futuro con nuevas indagaciones, las cuales podrían contribuir al análisis de las acciones que llevan adelante los familiares de las personas privadas de libertad, y cómo este aspecto puede presentar características diferentes en varones y mujeres encarcelados/as.

De igual manera, sería preciso analizar los procesos institucionales que se han iniciado en torno al cuidado, tanto en las Unidades donde se encuentran niños/as con sus madres (el caso de la Unidad N.º 33), como también en espacios de construcción de políticas públicas de niñez y adolescencia, organismos corresponsables de garantizar el acceso al cuidado.

II. Poder punitivo y enfoque de género

La noción de poder punitivo y su vínculo con el enfoque de género son objetos de análisis en los Capítulos III, IV y V de esta tesis. Nos centramos en la dimensión del cuidado, a partir del análisis de la implementación del espacio de codefinición de políticas frente a las mujeres detenidas con sus hijos, que denominamos dispositivo de control del ejercicio del cuidado, en el caso de la Unidad N.º 33 de Los Hornos.

En el año 2012 se creó la Mesa Restaurativa en dicha Unidad, que tenía, en un primer momento, como objetivo la restitución de derechos, así como también la institucionalización formal de una problemática existente, es decir, cómo se organizaba y registraba formalmente la existencia de niños/as privados/as de su libertad con sus madres, dado que, de acuerdo a la Ley de Ejecución Penal, pueden permanecer en compañía de su madre en la cárcel hasta los cuatro años de edad.

Esta propuesta institucional, analizada a través de las entrevistas efectuadas a 38 funcionarios/as y referentes de organizaciones de la sociedad civil que desarrollan actividades en cárceles del SPB con mujeres, así como también por medio de las actas de dicho dispositivo, constituye una iniciativa de gran interés que se fue transformando y que perdió su finalidad inicial, que consistía en contemplar los mecanismos de justicia restaurativa en el caso de las mujeres madres detenidas con sus hijos/as.

En la indagación se identificó la falta de experticia en género de actores cuyos cargos y funciones exigen la apropiación del género como categoría de análisis e intervención, así como también la institucionalización del género de manera transversal,

teniendo en cuenta que es la matriz sexo-genérica el marco de organización de la privación de libertad de las personas detenidas.

El ejercicio de cuidado fue analizado a partir de dispositivos específicos de diseño e implementación de políticas públicas que afectan a las mujeres privadas de libertad, que son vistas como mujeres “transgresoras” por su desviación frente al sistema penal, por su transgresión al estereotipo de género vinculado con el rol mujer-madre y, finalmente, por la afrenta a la definición de criminalización de las mujeres “transgresoras” de los sectores más vulnerables.

Pudieron identificarse tres motivos que sustentan la necesidad de abordar la temática de las mujeres con sus niños/as en la cárcel, teniendo en cuenta las voces de los actores entrevistados: el primero se vincula con la inexistencia de condiciones de infraestructura adecuadas para el cuidado de niños/as; el segundo revisa el impacto subjetivo de niños/as en la cárcel y, finalmente, el tercer motivo se relaciona con los límites de los derechos de un sujeto sobre los derechos del otro, contemplando el interés superior del niño, es decir, lo que los actores sostienen como colisión de derechos de las mujeres madres encarceladas y los/as niños/as.

En los tres casos aparecen estereotipos de género vinculados con expectativas sobre el ejercicio de la maternidad, con la construcción de una maternidad ideal y con modos sexistas de analizar la situación de las mujeres encarceladas.

En cuanto a las deficiencias estructurales es sabido que pese al aumento de la cantidad de mujeres encarceladas con sus niños/as han sido escasos los cambios para acondicionar la infraestructura en la que se encuentran las mujeres con sus niños en la cárcel. Esto se señala como uno de los motivos centrales al momento de garantizar el bienestar de los/as niños/as, sin embargo, también es preciso reconocer que las condiciones de vida de estos menores fuera de la cárcel se caracterizan por el hacinamiento y las dificultades económicas, entre otros problemas.

La infraestructura es un elemento esencial en el caso del ejercicio de cuidado, que no está garantizado ni dentro ni fuera del penal, y en el caso de la organización social del cuidado de las mujeres encarceladas, es preciso delimitarlo como un factor relacional que transcurre tanto con las mujeres que se encuentran con sus hijos/as hasta los cuatro años de edad como también con sus hijos/as que están tras los muros. Asimismo, el cuidado como un concepto relacional involucra también a los padres de los/as niños/as, pese a esto, se piensa de manera estereotipada al cuidado a cargo exclusivamente de la madre, aun cuando esta se encuentre en un contexto no favorable para el/la niño/a.

El cuidado no se concibe como una política pública que debe diseñarse pensando en la corresponsabilidad y que contemple a los/as niños/as de las personas privadas de libertad. En tal sentido, surge la necesidad de visibilizar la situación de los/as niños/as fuera del penal, en función de una dimensión de cuidado que exige una mirada relacional, no circunscrita a las mujeres madres. Sin embargo, son también mujeres quienes se encargan de resolver el cuidado y generan estrategias de articulación del cuidado de los/as niños/as de las mujeres que se encuentran presas.

En relación con el segundo motivo planteado, es necesario referir que el cuidado en el encierro es una problemática en la medida que no se cumplen con las morigeratorias, como es el caso del arresto domiciliario, que supone una alternativa y también un desafío que involucra a las instituciones al momento de acompañar a las mujeres detenidas y sus familias también en estas condiciones de detención que serían más beneficiosas para el impacto psíquico de los/as niños/as.

Se observaron múltiples dificultades que no se limitan al impacto del encierro, sino que debería pensarse en la organización del cuidado de estos/as niños/as dentro y fuera, dado que el período de tiempo que pueden permanecer al cuidado de sus madres es breve, y a su vez las mujeres encarceladas tienen hijos/as fuera de la cárcel que requieren de cuidado, algo que se evidencia en los comentarios que reproducen las entrevistadas.

Las medidas de arresto domiciliario no se cumplen y se han observado dificultades en el seguimiento de los casos de las mujeres madres con arresto domiciliario.

A partir de diferentes dificultades el 27 de junio de 2012 se creó la Mesa Restaurativa donde se conceptualiza al ejercicio del cuidado en el caso de las madres detenidas a partir del “beneficio” y la “vergüenza”. La creación de esta Mesa evidencia un modo de gestionar y concebir el ejercicio de la maternidad a través de recursos técnicos como es el caso de la creación de un protocolo para regular el ingreso y egreso de niños/as, así como también por medio del control y convencimiento de la restitución de derecho de los/as niños/as. Esto supone una concepción cercana a la idea de la maternidad en la cárcel como beneficio para la madre y como una situación que impacta gravemente en los/as niños/as.

En el marco de la indagación efectuada para la tesis doctoral ya mencionada, se realizó un análisis de las actas de la Mesa Restaurativa. Esta información permite analizar los argumentos y estrategias de un dispositivo de control del ejercicio de cuidado, dentro y fuera de la cárcel, orientado estrictamente a las mujeres privadas de su libertad, al no establecer estrategias de corresponsabilidad efectivas y desde un enfoque de género.

Por medio del análisis de las actas de las reuniones de la Mesa Restaurativa, se observa que la Mesa se desarrolla como un espacio de discusión de casos y definición de estrategias de abordaje, por esto se define como una clínica de casos. Es preciso referir que, al reunir diferentes referentes de organismos públicos, la Mesa es en sí misma un espacio de definición de políticas públicas, pero no es reconocida como tal, ya que los integrantes de la Mesa refieren en cada reunión que se ocuparán de casos y de la redacción del protocolo de ingreso de niños/as a la Unidad N. 33.

La Mesa no cuenta con la participación de sus destinatarias, las mujeres detenidas en la Unidad N.º 33, y esto constituye una problemática en el diseño de las políticas que tienen como objetivo garantizar el efectivo cumplimiento de los derechos de madres e hijos/as en contexto de encierro.

La fundamentación normativa de la Mesa se sustenta en las Reglas de Bangkok, dado que, como se presenta en el acta constitutiva, en ellas “se obliga al Estado la creación de programas específicos para la especificidad de los niños alojados”.

Una de las cuestiones centrales de la Mesa, es el pedido de medidas morigeradoras, y se intenta incorporar aspectos vinculados con el egreso de las mujeres, sin contemplar las dificultades que acarrea, por ejemplo, la prisión domiciliaria cuando no se cuenta con los recursos efectivos para sostener a los/as niños/as fuera de la cárcel.

Se advierte un claro objetivo de la Mesa: generar un convencimiento por parte de las madres de la necesidad de que sus hijos/as permanezcan afuera, aun cuando el cuidado no este asegurado fuera de los muros. Estas concepciones se refuerzan con alusiones a estudios científicos y datos que no se presentan en la Mesa, sino es a través de comunicaciones de referentes de algunos organismos.

Se observó en el transcurso de la indagación que la problemática de los/as hijos/as extra muros y la falta de información fidedigna para establecer líneas de acción frente al cuidado de ellos constituye una línea de indagación y de acción futuras.

En las tramas judiciales los expedientes de ejecución penal permitieron delimitar tensiones con los relatos testimoniales al evidenciar las lógicas de abordaje de las situaciones de privación de libertad y de acceso a la justicia. En estos se identificaron los usos de estereotipos de género tanto en lo que respecta a la noción de rol como a estereotipos de tipo sexual.

Se analizaron, a través de los expedientes judiciales, lógicas y prácticas discursivas de la ejecución penal, considerando desde una perspectiva de género, cómo

se nombran, analizan, registran e intervienen las acciones del tratamiento penitenciario y los abordajes judiciales.

Las acciones de diferentes actores permiten identificar la importancia de la formación en género al momento de pensar gestiones e intervenciones frente a la situación de las mujeres privadas de libertad. La formación específica en la materia es fundamental y constituye una línea de análisis que podría desplegarse a partir de lo relevado en la presente tesis. En este sentido, la inclusión efectiva del enfoque de género en las políticas y tratamiento penitenciario sería un eje de indagación futuro que podría profundizarse y constituiría una línea de acción efectiva a través de la producción de conocimiento científico sobre el tema.

Un aspecto central de esta tesis se observa en la figura del arresto domiciliario, al que acceden algunas de las mujeres privadas de libertad en función de la situación del ejercicio de cuidado. Este constituye un derecho que ha sido resaltado por la Corte Suprema de la Nación. Sin embargo, las condiciones en que se produce el cumplimiento del arresto presentan diversas dificultades. En los casos analizados en los expedientes de ejecución penal se observa la preocupación de las mujeres detenidas cuando deben cuidar a sus hijos/as con enfermedades crónicas y requieren de ayuda familiar para acompañarlos a establecimientos de salud.

Asimismo, se identificaron falencias en el seguimiento de la situación procesal y tratamiento de las mujeres con arresto domiciliario, quienes manifestaron tanto en las entrevistas como en las presentaciones en los expedientes de ejecución penal la falta de contacto con los referentes del Patronato de Liberados.

La autonomía económica es otra de las dificultades que se observa en los dichos y escritos que presentan las mujeres encarceladas, llegando a solicitar intervención a organismos como la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, quien intervino en uno de los casos analizados frente al Juzgado de Ejecución Penal N.º 2 (Departamento Judicial La Plata) para solicitar soluciones vinculadas con el ingreso económico en sus familias, muchas de las cuales dependen económicamente de ellas de manera exclusiva.

El arresto domiciliario, entonces, es una de las figuras de gran relevancia que podría profundizarse en futuros estudios sobre la especificidad de la condición de las mujeres privadas de libertad.

Un aspecto que se sitúa como una línea de continuidad en las investigaciones sobre la privación de libertad de las mujeres se vincula con las políticas pospenitenciarias,

dado que son gestiones necesarias al momento de considerar el contexto de encierro punitivo de las mujeres.

Estos aspectos promueven nuevas preguntas: cuáles son las herramientas para el efectivo cumplimiento del arresto domiciliario, cuáles son las acciones que exige la figura del arresto domiciliario, que características presentan las acciones de resistencia de las mujeres privadas de libertad. Dichos interrogantes servirían a la profundización de la línea de indagación de la presente tesis.

III. El cuidado a través de los lazos sexo-afectivos de las mujeres privadas de libertad

El tercer aspecto que consideraremos en estas conclusiones refiere al cuidado en los lazos sexo-afectivos y las emociones de las mujeres privadas de libertad. Este aspecto se vincula con la identificación de la especificidad del contexto de encierro punitivo en relación con las mujeres.

La dimensión del cuidado, a través de los lazos sexo-afectivos, se relaciona con los interrogantes en torno a cuáles son los vínculos que despliegan las mujeres con otras compañeras detenidas, así como también qué características y direcciones presentan los lazos sexo-afectivos en el encierro.

Se presentaron en esta tesis los desarrollos del giro emocional y del giro corporal a fin de delimitar las características y dimensiones de los lazos afectivos y emociones específicos de las mujeres encarceladas.

A partir de las lógicas que imprime la matriz sexo-genérica, nos interrogamos por el tipo de cuidado que despliegan las mujeres entre sí y las lógicas del ejercicio de sus sexualidades. Las preguntas que surgieron en relación con los lazos sexo-afectivos se vinculan con el análisis de cómo se configuran dichos lazos entre las mujeres privadas de libertad, qué características presentan, qué tipo de organización establecen en relación con el cuidado y el autocuidado, cómo construyen sus lazos sexo-afectivos, y cómo estos subvierten o no la héteronorma.

Se analizaron tres tipos de lazos sexo-afectivos en las mujeres detenidas: en primer lugar, las sexualidades y los vínculos entre las mujeres detenidas; en segundo lugar, las redes de *affidamento* y, en tercer lugar, el ejercicio de las violencias en los vínculos afectivos.

Las sexualidades y vínculos entre las mujeres detenidas dan cuenta también de las diferencias con los varones privados de libertad. Las muestras de afecto y la construcción de lazos sexo-afectivos incide la circulación de poder entre ellas, así como también los acuerdos y negociaciones que configuran vínculos específicos entre mujeres detenidas.

Este aspecto es una de las líneas de indagación que podría desarrollarse en estudios posteriores sobre la temática, considerando los aportes de los estudios de género y el giro corporal, a efectos de indagar el impacto de los marcos de inteligibilidad de la matriz sexo-género en los lazos sexo-afectivos entre mujeres.

Las alianzas entre mujeres encarceladas nos permitieron comprender las redes de *affidamento* que configuran las mujeres en prisión y, de esta manera, caracterizar los vínculos que promueven la solidaridad y mutuo apoyo entre ellas. En muchas ocasiones este tipo de acciones se vincula con el cuidado de un hijo, así como también con el cuidado entre ellas, o la garantía de autocuidado, por ejemplo, en casos donde aparecen dificultades en la salud y dependen del cuidado de otras compañeras.

Las emociones que se analizaron son el miedo, el dolor y la vergüenza, desde los dichos de las mujeres encarceladas, como también desde quienes están abocados al abordaje de las prácticas del encierro punitivo. Tanto las emociones como los lazos sexo-afectivos se encarnan en el cuerpo, por ello analizamos la dimensión de la corporalidad en vínculo con las emociones y los afectos.

Los desarrollos que se presentan en el Capítulo V de la tesis demarcan aspectos innovadores en la construcción de conocimiento acerca de las mujeres privadas de libertad. En tal sentido, constituyen lineamientos futuros de indagación que permitirían brindar herramientas para la comprensión de las sexualidades, los lazos sexo-afectivos y las emociones, como prácticas culturales que son controladas por el Servicio Penitenciario, por medio de diferentes estrategias.

Futuras líneas de investigación

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa

ALEJANDRA PIZARNIK, 1971

En el recorrido que se presentó en la tesis pueden apreciarse opacidades no solo relativas a las mujeres privadas de su libertad, sino también al papel silencioso de niños/as en contexto de encierro punitivo y fuera de los muros también.

La posibilidad de analizar, en clave de género y polifónica, la especificidad de la situación de encierro de las mujeres, exige delimitar los modos en que la matriz sexo-genérica organiza el encierro punitivo, pero también ampliar nuevas líneas y vías reticulares de acción que se vinculan con la punición de las mujeres.

Algunas de las posibles búsquedas que se inician en esta tesis son las de las tramas del cuidado en la ejecución penal, tanto a partir de las prácticas de abordaje de los/as actores/as en el terreno judicial como también del análisis del cuidado de manera reticular por medio de las práctica de *affidamento* en territorio, como estrategias que posibilitan el cuidado de niños/as cuyas madres se encuentran privadas de su libertad.

Otra búsqueda que se inicia con esta investigación es la de la dimensión sexo-afectiva, entendiendo el ejercicio de cuidado en un sentido amplio, y las prácticas que impone el encierro en los cuerpos y las condiciones de ejercicio de las sexualidades. El arresto domiciliario y las condición de su cumplimiento efectivo abren nuevos interrogantes en torno a cómo propiciar acciones vinculadas con la corresponsabilidad en el ejercicio de cuidado y de qué manera desplegar medidas alternativas a la privación de libertad.

Las continuidades históricas, a la luz de la coyuntura política vigente, permiten profundizar interrogantes nuevos en torno a la institucionalización creciente de las violencias institucionales, extendiendo la mirada más allá de los muros.

Finalmente, el relevamiento de la narrativa contrahegemónica es una de las búsquedas centrales de esta tesis y se vincula con las preguntas e inquietudes de las investigadoras feministas, a fin de construir conocimiento de manera comprometida, revisando las estrategias de transferencia de nuestras producciones y analizando los desafíos metodológicos de la producción de conocimiento científico en ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Abellón, P. De Santo, M. (2016). Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler. Buenos Aires: Eduvim.
- Agamben, G. (2008). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre – Textos.
- Aguilar, P. (2014). El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Aguirre, R. (2008). El futuro del cuidado. División Desarrollo Social. CEPAL.
- Aponte Sánchez, E. (2002). Las mujeres reclusas de la cárcel Nacional de Maracaibo y la violencia. *La Ventana*, 15, 175-94.
<http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/viewFile/617/629>.
- Aulagnier, P. (1984) Los dos principios del funcionamiento identificador: permanencia y cambio. En Horstein, Luis (Ed). *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Andersen, J. (2014). *La penalidad neoliberal en el siglo XXI: la tercerización del gobierno carcelario a través de la 'gestión evangelista penitenciaria' en las cárceles bonaerenses*. (Tesis de Maestría en Criminología y Sociología Jurídico Penal). Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Recuperada de Red de bibliotecas Virtuales de CLACSO
<<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iig-uba/20160219115709/AndersenTesis.pdf>>.
- Anitua, G. Gual, R. (2016). (comp.). *Privación de libertad. Una violenta práctica punitiva*. Buenos Aires: Ediciones Didot.

- Ansolabehere, K. (2007). *La política desde la justicia. Cortes supremas, gobierno y democracia en Argentina y México*. Mexico: Flacso. Fontamara.
- Anthony García, C. (2003). *Panorama de la situación de las mujeres privadas de libertad en América Latina desde una perspectiva de género*. En Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C., y Fundación para el Debido Proceso Legal (Ed). *Violencia contra las mujeres privadas de libertad en América Latina*. México: DPLF.
- Anthony García, C. (2017). *Hacia una criminología feminista. Violencia, androcentrismo, justicia y derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Avellaneda.
- Arditi, B.(2000). *El reverso de la diferencia: identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L (2008). *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L (2012). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L (2014). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Prometeo.
- Argentina. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2005). *Estupefacientes, Ley 26.052*. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/105000-109999/109264/norma.htm>.
- Argentina. Senado de y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires. (2005). *Ley 13.392*. Recuperado de

<http://www.lapoliticaonline.com/files/content/78/78636/Proyecto_para_derogar_la_Ley_13.392.pdf>.

Argentina. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2009). *Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales*, Ley 26.485. Recuperado de <<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm>>.

Argentina. Procuración Penitenciaria de la Nación (2013). *La situación de los derechos humanos en las cárceles federales de la Argentina. Informa Anual 2013*. Recuperado de <<http://www.ppn.gov.ar/sites/default/files/Informe%20Anual%202013.pdf>>.

Arocena, G. (2013). *El tratamiento penitenciario. Resocialización del delincuente*. Buenos Aires: Hammurabi.

Arriaga Flórez, M. (2001). *Mi amor, mi juez; Alteridad autobiográfica femenina*. Barcelona: Anthropos.

Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis APdeBA* 13(3), 441-497.

Audre, L. (1984[1978]). La transformación del silencio en lenguaje y en acción. En *Hermana marginada (Sister outsider). Ensayos y conferencias*. The Crossing Press/Feminist Series.

Azaola, E. y Yacamán, C. (1996). *Las mujeres olvidadas*. México D.F: Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Balibar, E.(2000). Sujeción y subjetivación. En Ardití, Benjamín. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.

Barrig, M. (1994). El género de las instituciones: una mirada hacia adentro. En Wehkamp, Andy (Ed). *Sin morir en el intento: experiencias de planificación de género en el desarrollo*. Lima: Entre mujeres.

- Barone, G. (2008). La cárcel y el cuerpo. *Deciso*, 56, 55-7.
- Barrera, L. (2012). *La Corte Suprema en escena. Una etnografía del mundo judicial*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barthes, R. (2013). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- Batthyany, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino?
- Beltrán, J. O., Moreno-López M., Polo-Díaz J., Zapata Zabala M. E. y Acosta Barreto, M. R. (2012). Memoria autobiográfica: un sistema funcionalmente definido. *International journal of psychological research* 5, 108-23.
- Betancourt, J. (2014). Narrativas sobre la violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano. (Tesis de Maestría en Psicología. Instituto de Psicología). Universidad del Valle, Colombia.
- Beverley, J. (1992) La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 36, 7-19.
- Beverley, J. (2012). En diálogo con Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, de Elizabeth Burgos (con Rigoberta Menchú). *Nueva Sociedad*, 40, 102-13.
- Beverley J, y Achugar J. (2010). *La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa*. Guatemala: Papiro.
- Birgin, H. (2000). *Las trampas del poder punitivo. El género del derecho penal*. Buenos Aires: Biblos.
- Bolla, L. (Julio, 2015). Discurso e interpelación ideológica: análisis de la teoría de los discursos de Louis Althusser. Trabajo presentado en XI *Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Resumen recuperado de <<https://www.aacademica.org/000-061/609>>.
- Bonam, C. (2004). *Derechos sexuales y reproductivos, reflexividad y transformaciones de la modernidad contemporánea*. Programa Regional de Formación en Género y

Políticas Públicas: Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales.
Documento Electrónico.

Bonder, G. (2013). *Globalización y género: dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas emergentes en américa latina.*”Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas: Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales, 2013. Documento Electrónico.

Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. En *Género y epistemología: mujeres y disciplinas. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género.* Chile: Universidad Nacional de Chile.

Bonder, G. (2012). “Puntualizaciones sobre el concepto de género: trayectorias en el plano teórico, normativo y de las políticas”, Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas, Área de Género FLACSO Argentina.

Bourdieu, P. (1983). *Campo de poder y campo intelectual.* Buenos Aires: Folios Ediciones.

Bourdieu, P. (1989). Sistemas de enseñanza y sistemas de pensamiento”. En Sacristan J. G. Y Perez Gómez A. I. *La enseñanza: su teoría y su práctica.* AKAL: Madrid.

Bourdieu, P. (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social.* México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama.

Bourdieu P. Y Passeron J. C. (1972) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* Barcelona: Laia.

Brandao, T. y Germano, I. (2009). Experiencia, memoria y sufrimiento en narrativas autobiográficas de mujeres. *Psicología Social*, 21 (1), 5 – 15.

Brown, W. *Lo que se pierde con los derechos.* Princeton: Princeton University Press, 1995.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Butler, J. (1997) *Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción.* Madrid: Universidad Nacional de Valencia.

- Butler, J. (1997) Sujetos de sexo / género / deseo. *Feminaria* , 10, 1-20.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabral, M. C. (Mayo, 2012). Memorias del calabozo: testimonio y narrativas del encierro. Trabajo presentado en *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, La Plata. Recuperado de <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26844>>.
- Caimari, L. (2007). Entre la celda y el hogar. Dilemas estatales del castigo femenino, (Buenos Aires, 1890-1940). *Nueva Doctrina Penal* , 2, 427-50.
- Calandria, M. S. (2014). “Entre la honra y la vida”: un análisis microhistórico sobre mujeres infanticidas en la provincia de Buenos Aires 1904 – 1913. *E-l@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos* ,12 (47). Recuperado de <<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina>>.
- Calandria, M. S. (2014). Una mirada desde el margen: el caso de la infanticida María Mancilla (Buenos Aires, 1904). *Cuadernos de H Ideas*, 8 (8). Recuperado de <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2345>>.
- Calveiro, P. (2008). El testigo narrador. *Puentes*, 24, 50-55.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Campagnoli, M. (2013). La noción de quiasmo en Judith Butler: para una biopolítica positiva. *Nómadas* (Col). [En línea]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105129195004>> ISSN 0121-7550>.

Cavazos, I. (2005). *Mujer, etiqueta y cárcel*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Comisión Provincial por la Memoria. (2004). Informe anual 2004-2005. El sistema de la crueldad. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en <<http://www.comisionporlamemoria.org/comite/informes/anuales/libro%20final2004.pdf>>.

Comisión Provincial por la Memoria (CPM) (2006). *Informe anual 2006. El sistema de la crueldad II*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/comite/informes/anuales/informe_2006.pdf>.

Comisión Provincial por la Memoria (CPM) (2010). *Informe anual 2010. El sistema de la crueldad V*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/comite/informes/anuales/informe_2010.pdf>.

Comisión Provincial por la Memoria (CPM) (2011). *Informe anual 2011. El sistema de la crueldad VI*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/comite/informes/anuales/Informe_2011_cpm_comite.pdf>.

Comisión Provincial por la Memoria (CPM) (2012). *Informe anual 2012. El sistema de la crueldad VII*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/comite/informes/anuales/informeCPM_curvas_web.pdf>.

Comisión Provincial por la Memoria (CPM) (2015). *Informe anual 2015. El sistema de la crueldad IX*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria. Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/comite/informes/anuales/ANEXO%20I%20Informe_anual_2015.pdf>.

Centro de Estudios Legales y Sociales. (CELS). (2010). *Mujeres en prisión. Los alcances del castigo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Cedano García, M. Y. (2009). La CEDAW y el Estado peruano: una experiencia de monitoreo. En Vásquez Sotelo, R. *Los derechos de las mujeres en clave feminista. Experiencias del Cladem*. Lima: Cladem.
- Cerruti, P. (2015). *Genealogía del victimismo*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cesaroni, C. (2013). *Masacre en el Pabellón 7°*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Chaneton, J. Oberti, A. (2003). Historia de Ana. Revista *Debate feminista*, año 14, vol. 27, abril de 2003, pp. 287 – 301.
- Chaneton, J. (2007). Género, poder y discursos sociales. Buenos Aires: Eudeba.
- Chaneton, J. Vacarezza, N. (2011). La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones. Buenos Aires: Marea editorial.
- Chejter, S. (1996). La voz tutelada. Violación y voyeurismo. Montevideo: Editorial Nordan.
- Ciochini, P. L. (2013). La persistencia del expediente judicial: el caso de la administración de la justicia penal bonaerense. *Revista Derecho y Ciencias Sociales*, 8, 151-164.
- Ciordia, C. (2010). La adopción y la circulación de niños, niñas y adolescentes tutelados en el conurbano bonaerense, ¿prácticas imbricadas?. En Villalta, C. (Ed). *Infancia, justicia y derechos humanos*. Quilmes: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Citro, S. (2010). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Colanzi, I. (2015). *Mujeres violentadas: sujetos de derechos y acceso a la justicia. Un análisis de los dispositivos de abordaje de la violencia familiar y de género en el Departamento Judicial de La Plata*. (Tesis de Especialización). Universidad Nacional de La Plata.
- Colanzi, I. (2015b). Testimonios de mujeres en las tramas del poder punitivo: narraciones enfrentadas y violencia institucional. ISSN 2347 – 0534. Número 16, Año 02.

- Colanzi, I. (2015c). Testimonios de mujeres en situación de encierro: narraciones enfrentadas y violencia institucional. En Revista Acontecer Mundial. Enero de 2015. http://issuu.com/acontecermundial/docs/16_-_ram_enero.
- Colanzi, I. (2016a). “*No trabajo: soy ama de casa*”. *El derecho al cuidado: tiempo para sí y tiempo para otro*. . (Tesis de especialización) Recuperada de Sedici <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59188>>.
- Colanzi, I. (2016b). Tramas en espejo: cuerpos, testimonios y verdades. En Colanzi, I. Femenías, M.L. y Seoana, V. (comp.). *Violencia contra las mujeres. La subversión de los discursos*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Colanzi, I. (2016c). El cuidado infantil entre muros. Revista La Manzana de la discordia, Vol. 11, n2, p 115 - 128, octubre, 2016. ISSN ELECTRÓNICO: 2500-6738. Universidad del Valle, Colombia. Disponible en <<http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/>>.
- Colanzi, I. (2016d). El uso de testimonios en la indagación sobre violencias institucionales y de género. Revista Derecho y Ciencias Sociales. N° 14, pp.62 - 75. Universidad Nacional de La Plata
- Colanzi, I. (2016e). “Yo sólo quiero que él sepa”: testimonios de mujeres privadas de su libertad. Revista Pensamiento Penal. N°267. ISSN: 1853-4554.
- Colanzi, I. (2017). Mujeres privadas de libertad: el continuum histórico de las violencias institucionales y sus procesos de subjetivación desde una perspectiva. Revista En Letra año IV, número 8, pp. 155-177
- Colanzi, I. y Del Manzo, B. (2017). *El sol detrás de esta oscuridad: voces, palabras y cuerpos. Narrativas de mujeres privadas de su libertad. Desafíos y experiencias en extensión universitaria*. La Plata: Malisia editores.
- Collin, F. (Septiembre, 2008). Se nace mujer y se deviene. Las ambigüedades de Simone de Beauvoir. Trabajo presentado en *Jornada de Homenaje a Simone de Beauvoir*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Resumen recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.527/ev.527.pdf>.

- Cobo Bebia, Rosa. (1995). "Género" En Amorós, Celia (comp.). *Diez palabras claves sobre mujer*. Navarra: EVD.
- Comisión Provincial por la Memoria (2014). *Manual de monitoreo para lugares de privación de libertad que alojan mujeres, mujeres con sus hijos/as y mujeres embarazadas*. La Plata: CMP.
- Comisión Provincial por la Memoria (2014). *Patear la reja. Género, encierro y acceso a la justicia: mujeres encarceladas con sus hijos en la provincia de Buenos Aires*. Plata: CMP.
- Connell, R.(1987) Gender Regimes and the Gender Order. En *Gender and Power*. (pp.119–14) Stanford: Stanford University Press.
- Cook, R., y Cusack, S. (2009). *Estereotipos de género. Perspectivas legales transnacionales*. Bogotá: Profamilia.
- Corbalán Vélez, A. (2016). *Memorias fragmentadas. Una mirada transatlántica a la resistencia femenina contra las dictaduras*. Madrid: Iberoamericana.
- Costa, M. (2016). *Feminismos jurídicos*. Buenos Aires: Ediciones Didot.
- Cuevas Sosa, A., Mendieta, R. y Salazar Cruz, E. (1992). *La mujer delincuente. Bajo la luz del hombre*. México D.F.: Pax México.
- Chase, S. (2017). Investigación narrativa. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (comp.). *Métodos de recolección y análisis de datos*. Buenos Aires: Gedisa editorial
- D'Antonio, D. y Eidelman, A. (2010). El sistema penitenciario y los presos políticos durante la configuración de una nueva estrategia represiva del Estado argentino (1966 – 1976). *Iberoamericana* 40, 93-111.
- Da Silva Alencastro, L. y Ferreira Piccoli L. (2011). Habilidades verbais e recursos imagéticos na coerência narrativa de eventos autobiográficos. *Paidéia* 21, 200–308.
- Daroqui, A., López, A. L. y Cipriano, R. (2012). *Sujeto de castigos. Hacia una sociología de la penalidad juvenil*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

- Das, V. (2006). *Life and words. Violence and the descent into the ordinary*. California: University of California Press.
- De Ípola, E. (2005). *La bamba. Acerca del rumor carcelario*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Lauretis, T.(2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas.
- De Miguel Alvarez, A. y Amorós, C. (2008). *Clase y Género. Un debate necesario en la lucha contra el capitalismo y el patriarcado*. Buenos Aires : Ediciones A vencer.
- Dell Agnolo, M. , Belentani L. M., Sichieri Jardim A. P., De Barros Carvalho M. D. y Pellosoa S. M. (2013). Perfil de mulheres privadas de liberdade no interior do Paraná. *Revista Baiana saúde pública* 37, 820-34.
- Di Corleto, J. (2017) Igualdad y diferencia en la valoración de la prueba: estándares probatorios en casos de violencia de género. En Di Corleto, J. Género y justicia penal. Buenos Aires: Ediciones Didot.
- Di Paola, E. (2013). Yo no tengo sexo. Relato y sexualidad en un mundo posmoderno. En Luteran, L. Kripper, A. (comp.). *Deseo, poder y diferencia. Foucault y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Dillon, M. (2006). *Corazones cautivos. La vida en la cárcel de mujeres*. Buenos Aires: Aguilar.
- Domenech, E. (2004). *Casos Penales. Construcción y aprendizaje*. Buenos Aires: Fondo editorial de Derecho y Economía.
- Domenech, E. (2010). Entre imágenes y sentencias: los jueces y el castigo. En *Temas de Derecho Penal. Libro Homenaje a Guillermo Ouyña*. La Plata: Librería Editora Platense.
- Errazuriz Cruz, M. C. (2012). Análisis del uso de los marcadores discursivos en argumentaciones escritas por estudiantes universitarios. Perfiles educativos [online]. 2012, vol.34, n.136, pp.98-117. ISSN 0185-2698. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000200007>.

- Escobedo, J. R. y Adolphs R. (2010). Becoming a better person: Temporal remoteness biases autobiographical memories for moral events. *Emotion* 10, 511-8. <<http://dx.doi.org/10.1037/a0018723>>.
- Esin, C. (2011). Narrative Analysis Approaches. En Frost, N. (Ed.). *Qualitative Research Methods in Psychology*. Maidenhead: Open University Press. McGraw – Hill Education.
- Espinosa Fajardo, J. (2013). Documento Interno PRIGEPP. FLACSO
- Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En Esquivel, V. Faur, E.
- Jelin, E. (Ed). *Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires: Ides.
- Facio, A. y L. Fries (1999). *Género y Derecho*. Buenos Aires: La Morada.
- Fanon, F. (1971). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de cultura económica.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el Siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fernandez, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Femenias, M. L. (Comp.) (2006). *Feminismos de París a La Plata*. Buenos Aires: Catálogos.
- Femenias, M. L. (2013). *Violencias cotidianas (en la vida de las mujeres)*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Femenias, M. L. (2014). *Multiculturalismo, identidad y violencia*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Femenias, M. L. (2015). *Aspectos del discurso jurídico*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Femenías, M. L. y Aponte Sánchez. E. (Comp.). (2008). *Articulaciones sobre la violencia contra las mujeres*. La Plata: Edulp.

- Femenías, M. L. y Soza Rossi, P. (Comp.) (2011). *Saberes situados/Teorías trashumantes*. La Plata: UNLP.
- Fernández, A. M. y Tajer, D. (2003). Los abortos y sus significaciones imaginarias: dispositivos políticos sobre los cuerpos de las mujeres. En Checa S. (Ed.). *Género, sexualidades y derechos reproductivos en la adolescencia*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Ferreccio, V. (2017). *La larga sombra de la prisión. Una etnografía de los efectos extendidos del encarcelamiento*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ferreccio, V. (2017). Familiares de detenidos: exploraciones en torno a prácticas de equilibrio institucional. En Anitua, Gabriel & Gual, Ramiro. (comp.). *Privación de la libertad*. Buenos Aires: Didot.
- Ferrer Araújo, Nina. (2010). El acceso a la justicia como elemento indispensable del ejercicio de la ciudadanía femenina. *Revista Opinión Jurídica*, Vol. 9, No. 17, pp. 113-124 - ISSN 1692-2530 • Enero-Junio de 2010 / 222 p. Medellín, Colombia.
- Fivush R. (2011). The development of autobiographical memory. *Annu Rev Psychol* 62 559-82. doi: 10.1146/annurev.psych.121208.131702.
- Fivush R., Habermas, T., Waters T. E. y Zaman W. (2011). The making of autobiographical memory: intersections of culture, narratives and identity. *International Journal of Psychology* 46, 321-45. doi: 10.1080/00207594.2011.596541.
- Foucault, Michel (1968). *La verdad y las formas jurídicas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1969). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1973). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1975). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1981). *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Foucault, Michel (1983). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1986). “Cuerpo dóciles” en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1992[1915]). La transitoriedad. En *Sigmund Freud Obras completas Tomo XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1923]). El yo y el ello. En *Sigmund Freud Obras completas Tomo XIX*. Amorrortu.
- Frigón, S. (2001). Cuerpo, femineidad, peligro: sobre la producción de “cuerpos dóciles” en Criminología. En *Travesías Mujer, Cuerpo y Encierro 9*. Recuperado de <<http://www.cecym.org.ar/travesas-n-9>>.
- Fritz, G., Southwell, E. y Varela F. (2006). *El semblante ilícito. Las mujer y el delito*. La Plata: Bocol.
- Galvão, M. C. y Davin, R. M. (2013). Ausencia de asistencia a la gestante en situación de cárcel penitenciario. *Cogitare enferm* 18, 452-459.
- Garaño, S. (2010). El tratamiento penitenciario y su dimensión productiva de identidades entre los presos políticos (1974 – 1983). *Rev* 40-01, 113-130.
- Garaño, S. Pertor, W. (2007). *Detenidos – aparecidos*. Buenos Aires: Biblos.
- García Prince, E. (2003). *Políticas de igualdad, equidad y gender mainstream. ¿De qué estamos hablando? Marco conceptual*. San Salvador: PNUD
- Gauer, G. y Barbosa Gomes, W. (2008). Recordação de Eventos Pessoais: Memória Autobiográfica, Consciência e Julgamento. *Revista Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 24 (4), 507 – 514.
- Gentile, F. Tabusch, C. (2015). Emociones tras las rejas: maternidad y crianza en cárceles federales argentinas. *Clínica & Cultura* IV, 59-70. Recuperado de <<http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/09/doctrina42019.pdf>>

- Giacomello, C. (2017). Mujeres privadas de libertad: una perspectiva sobre derechos y género en la ejecución penal. En Di Corleto, J. Género y justicia penal. Buenos Aires: Ediciones Didot.
- Ginzburg, C. (1992). *El juez y el historiador*. Madrid: Anaya.
- Goffman, E. (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Graziano, F. Villalta, C. Ciordia, C. Gesteira, S. y Fernández Tuñón, C. (Julio, 2013). Confrontando sentidos sobre la maternidad ‘no ideal’: mujeres y madres presas en las cárceles de la provincia de Buenos Aires. Trabajo presentado en *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires*: Buenos Aires. Resumen recuperado de <<https://www.aacademica.org/000-063/273.pdf>>
- Guemureman, S. (2015). *Políticas penales y de seguridad dirigidas hacia adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Rubinzal– Culzoni Editores.
- Fernández Benítez, H. M. (2010). “The moment of testimonio is over”: problemas teóricos y perspectivas de los estudios testimoniales. *Íkala revista de lenguaje y cultura* 15, 47-71.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and The Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14 (3), 575 – 599.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*. Valencia: Cátedra.
- Heredia de Salvatierra, I. (2006). ¿Es la violencia de género y el acceso a la justicia un asunto de Derechos Humanos?. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 3, 99-112.
- Hernando, A. (2010). *La fa de la individualidad. Sobre la construcción socio histórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz.

- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción socio histórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, 158-171. Recuperado de <<http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>>.
- Hierro, G. (2003). *La violencia moral contra las mujeres mayores*. [psicogerontologiauneve] Recuperado de <<https://angelrazo.files.wordpress.com/2010/07/la-violencia-moral-contra-las-mujeres-mayores-graciela-hierro.pdf>>.
- Huerta, A. E. (2006). Cuerpo y subjetividad ¿un nuevo ordenamiento social?. En Cachorro, G. (comp.). *Cuerpo y subjetividad*. La Plata: Edulp.
- Ibargüen, M. (1992). Las voces del silencio: El testimonio como representación popular. *Mester*, 21, 209-18.
- Inter-American Commission of Women. Follow-up Mechanism to the Belém do Pará Convention (MESECVI). (2012). *Segundo Informe Hemisférico sobre la Implementación de la Convención Belém Do Pará*. Washington: OEA.
- Jaramillo, I.C. (2000). La crítica feminista al derecho, estudio preliminar. En Robin W. *Género y teoría del derecho*, Bogotá: Siglo de Hombres Editores.
- Jarquín Sánchez, M.E. (2016). *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Jelin, E. (2002). Trauma, testimonio y “verdad”. En *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jodor, N. L. (Diciembre, 2012). Una posible óptica de las Mujeres en la cristalización de Movimientos Sociales. Trabajo presentado en *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. "Argentina en el escenario latinoamericano*

actual: debates desde las ciencias sociales". Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Resumen recuperado de <<http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012>>

Jozami, E, Kaufman, A. y Vedda, M. (Comp.) (2013). *Walter Bejamin en la ex Esma. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria*. Buenos Aires: Prometeo.

Juliano, D. (2011). *Presunción de inocencia. Riesgo, delito y pecado en femenino*. San Sebastián: Gakoa.

Kent, J. (2007). *La criminalidad femenina. ¿Madres e hijos en prisión? La degradante complejidad de una atribulada problemática*. Buenos Aires: Ad Hoc.

Klein, I. (2008). *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo.

Korol, C. (2012). *La educación popular en clave de debate*. Recuperado de: <<http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/1092/245/>>.

Korol, C. (Comp.) (2016). *Feminismos Populares. Pedagogías y Políticas*. Buenos Aires: Ediciones América Libre.

Kramer H. y Sprenger J. (2004). *El martillo de las brujas*. Madrid: Maxtor.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lamas, M. (2000). La radicalización democrática feminista. En Arditi, B. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.

Larrauri, E. (2008). *Mujeres y sistema penal: la violencia doméstica*. Montevideo: Editorial B de F.

Laverdi, R. y Mastrángelo, M. (Ed). (2013). *Desde las profundidades de la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Lemaitre Ripoll, J. (2003) Fetichismo legal, derecho, violencia y movimientos sociales en Colombia. En *Derecho y pobreza*. Puerto Rico: Del Puerto.
- Leyva, X. (2015). ¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórica – política. En *AAVV Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. San Cristóbal de las Casas: Retos.
- Lima, M. (2006). *Da visita íntima à intimidade da visita: a mulher no sistema prisional / The intimate visit to the intimacy of the visit: the woman in the prisional system*. (Tesis de maestría) Recuperada de <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/6/6136/tde-24032008-085201/pt-br.php>>.
- Llaja Villena, J. (2009). El aborto terapéutico. Un caso de litigio emblemático. En Vásquez Sotelo, R. *Los derechos de las mujeres en clave feminista. Experiencias del Cladem*. Lima: Cladem.
- Makowski, S. (2010) *Las flores del mal*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Martinez Guzman, A. y Montenegro M. (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia* 16, 111-25.
- McLean, K. C. y Breen A.V. (2009). Processes and content of narrative identity development in adolescence: Gender and well-being. *Developmental Psychology* 45, 702-10. <<http://dx.doi.org/10.1037/a0015207>>.
- Medrano, C. (Comp.) (2007). *Las historias de vida: Implicaciones educativas*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Mendoza, A. (2012). *Cárcel de mujeres*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Menna Barreto Abrahao, M. H. (2003). Memória e Pesquisa Autobiográfica. *IX Encontro Sul-Rio-Grandense de Pesquisadores em História da Educação*. Porto Alegre.

<<http://www.seer.ufgrs.br/asphe/article/viewFile/30223/pdf>>.

- Mesnard, P. (2011). *Testimonio en resistencia*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Miño, R. y Rojas, G. (2012). *Nadie las visita. La invisibilidad de las mujeres privadas de libertad*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Miño, R. y Rojas, G. (2014). *Historias presas*. Buenos Aires: Argentores.
- Monclús, M. (2017). El arresto domiciliario como alternativa al encierro carcelario en el caso de las mujeres embarazadas o madres de niños/as pequeños/as. En Di Corleto, J. Género y justicia penal. Buenos Aires: Ediciones Didot.
- Morse, J. Bottorff, J. (2003). Emerger de los datos: los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa. En *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Buenos Aires: Paidós.
- Mouffe, C. (2000). Para un modelo agonístico de la democracia. En *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (2007). La política y lo político. En *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2014). *Agonista. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mugnolo, F. (Comp.) (2009). *Cuerpos castigados. Malos tratos físicos y tortura en cárceles federales*. Buenos Aires: Procuración Penitenciaria de la Nación.
- Naciones Unidas. (1979). *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*. Recuperado de <<http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>>.
- Naciones Unidas. (2011). *Reglas de Bangkok. Reglas de las Naciones Unidas para el tratamiento de las reclusas y medidas no privativas de la libertad para las*

- mujeres delincuentes y sus Comentarios*. Recuperado de <https://www.unodc.org/documents/justice-and-prison-reform/Bangkok_Rules_ESP_24032015.pdf>.
- Nari, M. y Fabre, A. (Comp). (2000). *Voces de mujeres encarceladas*. Buenos Aires: Catálogos.
- Nasio, J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires: Paidós.
- Núñez Pérez, V. (2011). Espacio carcelario/espacios educativos. En Añaños, Fanny (Coord.). *Las mujeres en las prisiones. La educación social en contextos de riesgo y conflicto*. Madrid: Gedisa.
- Nelson, K. y Fivush R. (2004). The Emergence of Autobiographical Memory : A Social Cultural Developmental Theory. *Psychological Review* 111, 486-511. <<http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.111.2.486>>.
- Nun, J. (1989). *La rebelión del coro. Estudios sobre racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Oberti, A. (1999). Espejismos y laberintos o qué sucedió en el 8° encuentro feminista de Latinoamérica y el caribe. En Revista *Travesías*, Año 6, N°8, diciembre de 1999. ISBN 987-99590-8-6.
- Oberti, A (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ojeda, N. (2013). Cárcel de mujeres. Una mirada etnográfica sobre las relaciones afectivas en un establecimiento carcelario de mediana seguridad en Argentina. *Revista Sociedad y Economía*, 25, 237-64.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2011). *Reglas de Bangkok* [en línea]. <https://www.unodc.org/documents/justice-and-prisonreform/Bangkok_Rules_ESP_24032015.pdf>. [Consulta: 30 de noviembre de 2017].

- Palmieri, G., Martínez, M. J., Litvachky, P., Aliverti, A., y Hazán, L. (2004). *Informe sobre el sistema de justicia penal en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: CELS.
- Panaia, M. (2004). El aporte de las técnicas biográficas a la construcción de teoría” *Investigaciones sociales*, 13, 335-56.
- Pardo, M. L. (1992). *Derecho y lingüística. Cómo se juzga con palabras. Análisis lingüístico de sentencias judiciales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pautassi, L. (2007) “Discriminaciones legitimadas, las trabajadoras en la legislación comparada” En Rico, M. y Marco, F. (Cord) “Privilegiadas y discriminadas. Las trabajadoras del sector financiero.” Santiago de Chile, CEPAL, (en prensa).
- Pautassi, L. (2013). *Las fronteras del cuidado*. Buenos Aires: Biblos.
- Pautassi, L.; Faur, E. y Gherardi, N. (2004), *Legislación laboral en seis países latinoamericanos. Avances y omisiones para una mayor equidad*, Serie Mujer y Desarrollo No 56, Santiago de Chile, CEPAL.
- Pautassi, L. (2013). *Las fronteras del cuidado*. Buenos Aires: Biblos.
- Peluffo, A. (2016). *En clave emocional. Cultura y afecto en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Penal Reform International. (2013). *Mujeres privadas de libertad. Una guía para el monitoreo con perspectiva de género*.
- Perez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Perez, P. Russo, M. (2008). Repensar el lugar de las mujeres de sectores populares. Políticas sociales estatales: entre lo socialmente esperado y las posibilidades de autonomía. En Tarducci, M. *Maternidades en el siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio editorial.

- Picornell, M. (2011). El género testimonio en los márgenes de la historia: representación y autorización de la voz subalterna. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 23, 113-40.
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Ramírez de Ramírez, F. y Pérez Sisto, E. (2007). Testimonio de la subalternidad social en Venezuela. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 45, 59-78. Recuperado de <http://148.215.2.10/articulo.oa?id=64011417004>
- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. En Ardit, B. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Randall, M. (1999). ¿Qué es, y cómo se hace un testimonio?. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18, (36) 23-47. Recuperado de <<http://www.jstor.org/stable/4530621>>.
- Reinoldi, B.(2010). Persona, agencia y estado: rutinas de instrucción judicial en el proceso federal argentino. *Cuadernos de Antropología Social*, 32, 95–120.
- Revilla Blanco, M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última década*, 005, 1-18.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Roaro, E. (2010). “Sexualidad y Derechos”. En Peña Sanchez, E. y Hernández Albarrán L. (Ed). *Diversidad sexual: justicia, educación y salud. Memorias de la VI Semana Cultural de la Diversidad Sexual*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez Duran, A. B. (Julio, 2008). Violencia de género en las interpretaciones. Trabajo presentado en el *XI Congreso Metropolitano de Psicología. “Subjetividad, salud mental y cambio social. Debates teóricos y prácticas psicológicas”*.Asociación de Psicólogos de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Rodriguez Durán, A. B. y Soza Rossi, P. (Diciembre, 2008). Algunas estrategias y tácticas en el ejercicio de la autoridad de las mujeres. Trabajo presentado en V

Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
Resumen recuperado de
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6377/ev.6377.pdf>.

Rodriguez Garavito, C. y Kauffman C. (2014). *Guía para la implementación de decisiones sobre derechos sociales. Estrategias para los jueces, funcionarios y activistas*. Bogotá: Dejusticia.

Rodriguez Enriquez, C. y Pautassi, L. (2014). *La organización social del cuidado de niños y niñas*. Buenos Aires: Del Puerto.

Romano, P. (1999). Judith Butler y la formación melancólica del sujeto. *Economía sociedad y territorio*, 2, 313-27.

Romero Mendoza, M., Saldívar G. Loyola L., Rodríguez E. y Galván J. (2010). Inequidades de género, abuso de sustancias y barreras al tratamiento en mujeres en prisión. *Salud Mental*, 33, 499-506.

Ruiz, Alicia. (2000). *Identidad femenina y discurso jurídico*. Buenos Aires: Biblos.

Sabsay, L. Soley-Beltrán, P. (2012). Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad. Madrid: Editorial Egales.

Saez Carreras, J. (2011). ¿Existe una educación específica para las mujeres en las prisiones? Algunas reflexiones desde la lógica profesional. En Añaños, Fanny (Ed). *Las mujeres en las prisiones. La educación social en contexto de riesgo y conflicto*. Madrid: Gedisa.

Salkind, N. (1998). *Métodos de investigación*. Nueva Jersey: Universidad de Princeton.

Santamaría Santigosa, A., de la Mata Benítez M. L. y Ruiz M. L. (2012). Escolarización formal, memoria autobiográfica y concepciones culturales del yo. *Infancia y Aprendizaje* 35, 73–86.

Santamaría Santigosa, A. y Montoya E. M. (2008). La memoria autobiográfica: el encuentro entre la memoria, el yo y el lenguaje. *Estudios de Psicología*, 29, 333-50.

- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Scharagrodsky, P. (2006). El cuerpo en la escuela. [Exclusivo en línea]. *Explora las ciencias del mundo contemporáneo. Programa de Capacitación Multimedial. Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de* <<http://ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/sexual/materiales/pedagogia-elcuerpoenlaescuela/pedagogia-elcuerpoenlaescuela.pdf>>.
- Schmitt, C.(1998). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Scott, J. (1992). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista”. *Debate Feminista*, 5, 85–104.
- Sarrabayrouse, M. J. (1998). Poder Judicial. Transición del escriturismo a la oralidad. (Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Scribano, A. (2001). Investigación cualitativa y textualidad. La interpretación como práctica sociológica. *Cinta de Moebio*, 11, 1-12.
- Segato, Rita Laura (2003) *Las Estructuras Elementales de la Violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo
- Segato, Rita Laura (2006) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, Soberanía y Crímenes de Segundo Estado*. México, DF: Ediciones de la Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Segato, Rita Laura (2011a). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Bidaseca, K. y Vazquez Laba V.(Eds.) *Feminismos y poscolonialidad*. Buenos Aires: Godot.
- Segato, Rita Laura (2011b) Femi-geno-cidio como crimen en el fuero internacional de los Derechos Humanos: el derecho a nombrar el sufrimiento en el derecho. En Fregoso R. L. y C. Bejarano (Ed.). *Feminicidio en América Latina*. Mexico, DF:

Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales y Humanidades and Universidad Nacional Autónoma de México.

Segato, Rita Laura (2016) *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.

Smart, C. (1992). La teoría feminista y el discurso jurídico. *Social & Legal Issues: An International Journal*, 1 (1), 29 -34.

Soares, G., Félix-Silva, A. V. y Figueiró, M. E. (2014). Teatro menor: una cartografía en arte y experimentación de mujeres en situación de cárcel. *Psicologia & Sociedade*, 26, 89-99.

Sosa, G. y Corral L.(Octubre, 2009). Anexo femenino. Avances preliminares en una Unidad Penitenciaria Bonaerense. Un estudio de Caso. Trabajo presentado en *I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales*. CING Facultad de Humanidades UNLP, La Plata. Resumen recuperado de <<http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/i2009/i-jornadas-cinig-de-estudios-de-genero-y-feminismos>>.

Spivak, G. (1999). ¿Puede hablar un sujeto subalterno?. *Orbis Tertius*, 3, 175-235.

Spivak, G. (1999). *Una crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del evanescente presente*. Cambridge: Harvard University Press.

Stella, C. (2009) Filhos de mulheres presas: o papel materno na socializacao dos individuos. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 9, 292-306.

Taylor, C (1992). *Sources of the self. The Making of the Modern Identity*. Cambridge: Harvard University Press.

Theidon, K. (2009). Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú. Lima: IEP.

Teo, T. (2012). Philosophical Concerns in Critical Psychology. En Fox D., Prilleltensky I. y Stephanie A. (Ed). *Critical Psychology. An Introduction*. London: Sage.

- Tronto, J. (2010). Creating caring institutions: politics, plurality, and purpose. *Ethics and social welfare*, 4 (2), 158 – 171.
- Vacani, P. (2014). El tiempo de la pena y el tiempo en el encierro. Apuntes para el análisis del campo de prisión y la acción concreta en el campo judicial. *Revista Cuadernos de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos*, III, (3), 22–45.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) La investigación cualitativa. En *Estrategias de Investigación*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2012). De la forma del conocer a las formas de conocer. En Denzin, N. Y Lincoln, Y. *Paradigmas y perspectivas en disputa*. Barcelona: Gedisa.
- Velázquez, S. (2013). *Violencias y familiar. Implicancias del trabajo profesional: el cuidado de los que cuidan*. Buenos Aires: Paidós.
- Ventura, M., Simas, L. y Larouzé, B. (2015). La maternidad entre rejas: en búsqueda de la ciudadanía y de la salud. Un estudio sobre la legislación brasileña. *Cad. Saúde Pública* 21, 607-19. <<https://dx.doi.org/10.1590/0102-311x00092914>>.
- Vezzetti, H. (2014). Verdad jurídica y verdad histórica. Condiciones, usos y límites de la figura del “genocidio. En Hilb, C., Salazar P. J. y Martín L. (Ed). *Lesas Humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*. Buenos Aires: Katz.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- West, C. y Zimmerman D. H. (1999). Haciendo género. En Navarro, M. y Stimpson C. *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wikinski, M. (2016). *El trabajo del testigo. Testimonio y experiencia traumática*. Buenos Aires: La Cebra.
- Zaffaroni, E. (1996). La filosofía del sistema penitenciario contemporáneo. *Cuadernos de la cárcel*. Buenos Aires: La Galera.

- Zaffaroni, E. (2000). El discurso feminista y el poder punitivo. En Birgin, H. (Comp.). *Las trampas del poder punitivo. El género en el derecho penal*. Buenos Aires: Biblos.
- Zaffaroni, E. (2003). *Criminología: Aproximación desde un margen*. Bogotá: Temis.
- Zaffaroni, E. (2012). *El enemigo en el derecho penal*. Buenos Aires: Dykinson.
- Zaldúa, G. (2007). El ethos de cuidado y las cuestiones de género. En Korol, C. (comp.) *Hacia una pedagogía feminista. Género y Educación Popular*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Zambrano, C. V. (2002). El reverso de la diferencia. Identidad y política. *Maguaré*, 15, 325-31.
- Zibechi, C. (2014). ¿Cómo se cuida en la Argentina? Definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas. Equipo Latinomaericano de Justicia y Género.
- Zizëk, S. (2011). *Visión de paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ANEXO I

Testimonio de Estela

El primer encuentro con Estela ocurrió en una jornada de cierre del Programa de Género de la Dirección de Salud Mental y Adicciones del Servicio Penitenciario Bonaerense, en el que participé como parte del proyecto de extensión “Mujeres (des)habitando encierros”. Ese día se entregaban los certificados a quienes habían participado de los talleres. En un momento Estela tomó la palabra para agradecer por el espacio y también para hacer un reclamo, vinculado al acceso a la salud de las compañeras de la Unidad y de ella misma.

Estela tiene un problema pulmonar y tosía fuertemente con frecuencia, su tos ronca intervenía el lugar e interpelaba a los/as presentes en la escuela de la Unidad N°8 de Los Hornos.

Al finalizar el encuentro, me acerqué a ella y me presenté; me mostró una revista en la que la habían entrevistado -se llamaba “*Nos re volamos*”- y me dijo que quería instituir el día del privado de la libertad. “No el día de los Derechos Humanos”, remarcó, “el día de las personas que están en la cárcel”.

Estela tenía una mirada vivaz y ávida de diálogos, estaba entusiasmada y se puso muy alegre con la posibilidad de un encuentro. Ese día me contó de sus hijos/as y de sus nietos/as, de cómo los extrañaba y de la necesidad imperiosa de verlos. También me relató cómo eran sus visitas y la falta que le hacía estar cerca de ellos/as.

Los/as hijos/as de Estela son cartoneros/as, y para ella es un orgullo que se dediquen a esa actividad y tengan una vida “ordenada”, sin problemas con la ley. Ella cuenta los días para poder reencontrarse con su familia.

La primera vez que nos vimos acordamos que pediría permiso para entrevistarla y así fue como me acerqué a la Unidad para iniciar una serie de entrevistas para co – construir el testimonio de Estela. Hubo momentos en los que pude acceder a la unidad sin ningún inconveniente y otros en los que, pese a tener pauta la entrevista, por “razones de organización” del SPB, Estela había sido trasladada a controles de salud al Hospital de Romero.

Para la etapa de revisión del testimonio tramité durante varios meses el permiso de ingreso, sin tener éxito, lo cual me generó preocupaciones y frustraciones. Finalmente

pude reencontrarme con Estela, tanto como testimoniante, como también como autora del libro que empezamos a construir junto a las mujeres de la Unidad N°33¹.

Estela

Me dicen “La Colo” y desde que tengo noción soy terrible, desde chiquitita. Mi mamá solía decir que por un pedacito “así” no le salí varoncito, pero soy bien mujer. Crecí con mis abuelos en Munro, porque mi mamá no me tenía paciencia.

Me crié con mi abuela, en una villa, mis abuelos vivían adelante, mi mamá atrás, mi madrina -que era la hermana de mi mamá- al lado. Un día mis abuelos se mudaron de barrio para el lado de zona norte, Polvorines. Yo me escapé, porque no me llevaban a mí con ellos, me fugué de mi casa, a los cuatro años.

En ese momento me enteré que el marido de mi mamá, que yo pensaba que era mi papá, no era en realidad mi padre. Mi mamá no sé si le metió los cuernos al que me dio el apellido.

Mi mamá se iba a bailar y lo único que me acuerdo es que este hombre me tocaba toda, por eso me escondí al lado de la villa en una fábrica abandonada. Cuando me encontraron me preguntaron por qué me había escondido y les dije que me quería ir con mi abuela y mi abuelo.

Mi abuela tenía nombre de maleva, Asunción Celestina.

Mi abuelo tenía nombre casi de mujer Celino Edith.

Con los chicos del barrio era brava, con la gomera, jugando a la bolita, hacíamos guerra, yo hacía lo que yo quería.

A los 8 años empecé a trabajar, le mentía a mis abuelos.

Jugando con los chicos del barrio, me llamaron y me dijeron “Pelu, vení a mi casa, vamos, mamá dijo si querés venir a jugar a la pelota que vengas, pero que vengas a tomar una chocolatada”. Le dije: “bueno” y fui. Cuando estábamos tomando la

¹ El libro mencionado es el producto de varios años de trabajo que surgieron en el marco del Proyecto de Extensión de la Facultad de Psicología (UNLP) “Mujeres (des)habitando encierros”, el cual dirijo y consiste en el desarrollo de talleres de co – construcción de narrativas dirigidos a las mujeres de las Unidades N°33 y la Unidad N° 45 del SPB. El título del libro que reúne producciones de los talleres y de quienes desarrollamos el proyecto es: “El sol detrás de esta oscuridad: voces, palabras y cuerpos”. Narrativas de mujeres privadas de su libertad. Desafíos y experiencias en extensión universitaria (Colanzi, I. Del Manzo, B. -comp-. 2017. En prensa).

chocolatada escuché ruidos de máquinas de coser, golpes de martillo, era un taller de armado de calzado, yo siempre fui muy curiosa, muy corajuda para todo, y me asomé, y vi por la ventana un montón de chicos trabajando. Vino la mamá de los nenes y me dijo: “Hola ¿vos sos la Pelu?”, “sí”, le contesté, “¿y vos sos la mamá de Víctor y Cristian?” - me acuerdo de ellos, Víctor y Cristian-. Me dijo “sí”, y yo miraba lo que hacían ellos, los chicos que estaban trabajando por atrás de la ventana. Ella me preguntó: “¿qué, te gusta hacer esto?, ¿te gusta lo que están haciendo acá?”. Le dije que me gustaba, y me dijo: “pero tus papás no te van a dejar”, “sí, mis papás me van a dejar”, “bueno, andá a preguntarle a tu papá y vení” me dijo. Yo fui y les conté a mis abuelos, a mi mamá y a mi papá que eran mis abuelos.

En ese tiempo iba a la escuela en el turno mañana, entonces me pasaron a turno intermedio y en la tarde trabajaba.

A los ocho años comencé a consumir droga, yo en ese momento no sabía, pero en el taller agarraba una bolsa y le ponía pegamento y tela, como el ambiente era todo cerrado y el olor estaba impregnado, terminábamos consumiendo pegamento.

A los diez años ya sabía manejar una máquina industrial de reparación de calzados, y a los 14 ya las manejaba a las que venían a trabajar, era la oficial, mesita, maquinita, decía lo que se tenía que hacer, ¡una cosa!.

A los 14 años me hice señorita. Mi abuela me dijo “ponete algo y ya está”.

En ese momento yo creía que amar era besarse y acariciarse. Cuando yo tengo mi primera relación, que es a los 14 años con una persona de 23 años, él me pedía “la prueba de amor”. La pruebita de amor, bueno como nos dábamos picos porque yo era chica, y era de mi trabajo a la casa de mi abuela y de la casa de mi abuela a la vueltita al trabajo, comía algo rápido en mi casa, mi abuela me tenía un churrasco y me iba, y estaba hasta las 10 hrs, 11 hrs, 12 hrs de la noche trabajando.

Yo pensé que “la pruebita de amor” era abrazarse, acariciarse o decirse “te quiero mucho”, me asustaba cuando me metían la lengua en la boca. Y me empecé a asustar porque de repente nunca me había dado nadie un beso en la boca, que tenía uno ahí que de repente me decía que era la novia, y bueno con el piquito cerrado. Pero de repente me encontré con una persona así, bueno no sé si me gustó o que era como que quería saber, quería seguir adelante a ver qué pasaba. Me dio curiosidad porque empecé a sentir

sensaciones, pero para mí “sensación” era abrazar y besar, decir te quiero, porque te amo no existía para mí.

Un día falté a la escuela y como quedaba a la vuelta de mi casa, en el trayecto, me quedé con él. Obvio que volví a la hora que tenía que volver de la escuela. En esa época veía “Pelito”, un programa de Adrián Suar, y veía que se decían “te quiero”, “te amo”, acostados en la cama, pero más de eso no, no había otra cosa. Cuando fui a la pieza me dijo que me acostara y yo me acosté tapada con una frazada, con las zapatillas puestas. Él me dijo: “Sacate zapatillas, sacate la ropa”, y después me preguntó “¿Qué, no me vas a dar ‘la pruebita de amor’?”. Yo le dije que “la pruebita de amor” ya se la había dado, pensando que eran mis besos, y él me dijo: “yo te voy a enseñar lo que es la pruebita de amor”.

Me sentí violada.

Él creyó que yo ya había tenido relaciones sexuales, después me pidió perdón.

Yo no sabía lo que era el sexo, yo pensaba que los hijos nacían por la panza. A los 14 años quedé embarazada. No pensé en abortar porque estaba ilusionada, quería tener un hijo. Con el tiempo perdí al bebé.

Después de esto mi mamá me llevó a vivir con ella a la casa de mi madrina, la hermana de mi mamá. Ahí también la pasé mal, porque el marido de mi tía quiso abusar de mí. Mi tía se separó por ese problema.

Un día le dije a mi hermana que el tío me quería tocar mal y ella no me creía, entonces le dije que durmiera en mi lado de la cama. Esa noche mi hermana lo esperó con una linterna y apareció. Nosotras dormíamos en la pieza justo con ellos, habían dividido todo el espacio con un ropero.

Después de esto volví con mis abuelos y ahí terminé 7° grado. Conocí al papá de mi primer hijo, venía a la ventana de la escuela a molestar. Él venía y se ponía en la ventana y me decía “hola bonita, linda” y que esto, y que lo otro, y me ponía nerviosa. Como me decía así yo pensaba que era maricón.

Un fin de semana lo encontré de casualidad, porque salía de la casa de la hermana y la hermana vivía a la vuelta de mi casa, y yo lo veía de lunes a viernes nomás. ¿Qué hacía? Él de lunes a viernes salía de un instituto de menores a las 8 de la mañana y antes

de las 12 de la noche tenía que estar otra vez en el instituto, él robaba, se drogaba. Llegó el momento y nos fuimos, porque con él sí me enamoré.

Para mí fue el amor de mi vida.

Con él tuve tres hijos, por él pasé hambre, por él conocí el maltrato verbal, el maltrato físico. Llegó un momento que yo tuve mi primer hijo Miguel Ángel, y era rechiquito, hermoso, la cara de él, obvio que era de él. La mamá de mi mamá, es la famosa doña Rosa del barrio, curandera mi abuela, mi bisabuela, la mejor curandera del barrio doña Rosa. Me acuerdo que mi abuela me mandaba para allá a pedir plata o a que le pasen un número de quiniela y ahí, ya más o menos que, ya sabía que era por todo eso.

Y yo soy muy curiosa, así que mi abuela tejía mucho y yo la miraba, y ahí también empecé a bordar, a tejer a crochet, a tejer a dos agujas, entonces gracias a mi abuela le pude hacer la primera ropa a mi hijo, y como salió la cosa es que le quedaba hermoso. Hice mi propio bolso para ir a tener familia todo tejido a crochet

En el parto sufrí mucho, lo tuve con fórceps. Ese día sentí que algo me despertó y me levanté de la cama. Sentí unas gotitas, había roto bolsa. Fui al baño, hice pis y la desperté a mi abuela. Le dije “sabés que mojé la bombacha” y me dijo “Vestite, vestite, vestite, y andate al hospital que ya estás para tener”.

Así que me fui sola.

Después quedé de nuevo embarazada. A los 16 años me casé y apenas llegamos a la casa el papá de mis hijos me dijo: “hoy firmaste tu condena”. Y así fue. Estoy en cana por todo lo que aprendí por él. Empezaron los maltratos, los golpes, llegaba a la casa de mi abuela con la boca rota, me bajó dos dientes. Lo perdoné.

Un día íbamos con un íntimo amigo de él. Me dieron un arma y me dijeron: “lleva el arma vos que la policía a vos no te va a revisar” y yo iba con otro pibe, y dice: “ahora vamos, vayan caminando” nos dijeron. Caminamos como media cuadra, me doy vuelta y veo que estaban peleando; el papá de mis hijos, el amigo de él y los otros. Yo antes de salir a caminar, había estado con él tomando vino, pastillas, y marihuana, y como nunca me agarró una locura. Entramos a caminar y yo veo que ellos estaban peleando, y al pibe que iba al lado conmigo, le dije: “mira están peleando” y me dijo: “vamos, vamos, vamos a ayudarlos” y yo me fui corriendo, y cuando me voy lo primero que atiné a hacer

fue agarrar el arma que me había dado él y empecé a darle culatazos al que le estaba pegando al papá de mis hijos.

Por ahí viene la policía, que en ese tiempo andaban en un colectivo, le decíamos la razia, iban con todos los vidrios, con todas las luces, era el año 1987. Y cuando escuchamos la voz de alto “¡Alto policía quédense quietos!” atiné a correr. Al papá de mis hijos no lo veía por ningún lado, cuando me rescaté no había más nadie al lado mío. Entré a correr yo y me agarré al pibe que había estado conmigo, me agarró de la mano y él me llevó a las chapas, parecía un barrilete, me caí, me volvió a levantar el pibe, y bueno era como de película. Y por allá nos tiramos en un descampado, como cuando te tirás en una pileta, así, nos quedamos quietos, un poquito así abrazados, y de tan drogados que estábamos medio que me quedé dormida parece cinco minutos, diez minutos, no sé cuánto, me quedé dormida. Solamente me acuerdo que las luces enfocaban el pasto y se escuchaba la voz del damnificado: “yo la conozco a esa piba, yo la conozco la piba era la que me daba con el arma en la cabeza yo la conozco”. Bueno la cosa es que zafamos en ese momento, pero el pibito que estaba conmigo se me declaró, ahí nomás tirado en el pasto. Le dije: “¿Qué pasó, qué pasó, ya se fueron?”, y él me contestó: “No, no todavía no, vamos a esperar un ratito más” y en ese ratito más me quedé y me empezó a hablar, me quiso dar un beso. La cosa es que nos levantamos, él me dijo: “no pasó nada y no le digas nadie lo que te dije”, le respondí: “No, quedate tranquilo, no pasa nada”. Nos levantamos, caminamos como diez cuerdas, y por allá sentimos “al piso, al piso, vamos al piso”, y era la policía.

Ahí quedé presa, y cuando nos llevaron, justo estaban los damnificados sentados en la misma comisaría.

“¿Son ellos?”, preguntaron. Sí, es ella. Pero yo lo hice porque ni sabía que estaban robando, en ese momento ni me di cuenta, después supe que querían robar un auto, y que cuando estaban abriendo el auto salió el dueño, o el dueño estaba durmiendo, ni siquiera me acuerdo, ni siquiera supe si el damnificado estaba adentro del auto o si lo vieron que justo... no sé.

En ese tiempo quedé con un proceso, pero me porté tan mal, incendiábamos la comisaría, después nos amotinamos en el Olmos viejo, el que antes era Lisandro Olmos de mujeres que está al lado de la 1 de los hombres, ¿qué no hacíamos? En la comisaría la

pasamos mal, yo la pasé mal pero ¿por qué? Yo nunca había estado presa, yo nunca había robado, era otro mundo para mí, yo toda mi vida había trabajado, había estudiado.

Que caí detenida mal, porque no sé la gente, tenemos distintas maneras de pensar, o yo quizás porque ya las pase o porque si de repente yo ya de por sí soy de venir y decirte: “pasa sentate, todo bien, ¿querés pegarte un baño?, ¿querés comer?, ¿querés dormir, querés descansar? Te digo como es todo acá, te comento que así, asa”. Esto no se hace. Para ese tiempo yo nunca había robado, nunca, nunca le había pegado a alguien así tampoco. Estuve tres días en buzón, incomunicada, me acuerdo que pasó una señora y me miró con una cara de culo, y yo la miré. Estaba dormida en un piso con un colchón pelado, llena de sarna y piojos, y después pasa otra piba y a esa piba la conocía, era de mi barrio, yo le dije: “eh Carola”, y me contestó: “Eh! qué haces Pelu ¿Qué estás en cana acá?”, y le contesté: “No, voy a estar acá limpiando porque me gusta”. Íbamos a la escuela juntas con la piba, y yo le dije: “che, quién es la vieja esa que pasó, que anda por ahí, que tiene una cara de culo”.

Llegó un momento en que me pasaron a una celda grande, después de que me sacaban del buzón, incomunicada, me ponían en una celda grande. Me picaba todo el cuerpo, me picaba la cabeza. Ahí dijeron “Denle jabón, toalla” “y vos andá a despiojarte, sacate la sarna y después vení a hablar”.

Cuando caí, fue por causa de ellos, caí con un robo calificado, tenencia de armas de uso civil-ilegal, resistencia a la autoridad y lesiones graves, y poblado en banda, “cinco y seis” me tira un fiscal, me sacaron sin comerla ni beberla.

El defensor una sola vez me fue a ver.

No sé si me fue a ver el juez no sé quién me fue a ver allá, o sea de San Martín a La Plata, allá. Me preguntó cómo estaba ahí, me dijo que se había enterado que en la comisaría había hecho un desastre. Cuando yo caí, en Ezeiza eran todas presas viejas, que estaban depositadas ahí porque tenían un comparendo en San Martín, entonces un par de días las tenían ahí.

En la comisaría un día me visitó mi mamá y le dije: “mirá lo que me trajo mi mamá para comer”, y yo veía que todas tenían para comer, me siento en mi cama, comí, dejé ahí después lo que quedaba al lado de mi cama, ahí ya me puse el moño mal, porque

yo tenía que poner. No me dijeron “mirá, acá la comida se comparte, acá cuando es la hora de la comida se pone la comida toda junta”.

Ahí tuve varios quilombos. Me acuerdo un día que peleé con la líder, una rollinga, encima una hermosa mujer, guacha, 22 años, mi edad tendría. Un cuerpo, hermosa, rubia, pelo largo. Vivía con todos los pelos enratizados, yo pelito corto, roquero. Yo siempre tuve más, mi familia también me traía las cosas. Bueno, nos vamos a agarrar a piñas pero “de acá para acá, de acá para arriba no vale (desde el cuello, toda la cabeza), pegar de acá para abajo vale todo”. La mina se recogió el pelo, yo tenía pelo corto, parecía un hombrecito, no digo que yo andaba más con los pibes porque me tiraba más a un corte más machona, entonces no me recogí el pelo ni nada y empezamos a pelear. En una me tocó la cara, y cuando me tocaste la cara... ¿al final en qué quedamos?, ¡pum! le hundí el ojo para dentro y por allá se me vinieron todas, una cagada a palos me dieron, me pegaron entre siete.

Ellas me empezaron a sacar lo que era yo, mi otro yo, las otras que eran re tumberas era como que buscaban el pelo al huevo y yo estaba ahí. De bomba, explotaba por todo, ya no me cabía nada y eso con la comida de mi vieja y era que como que mi mamá se rompía el orto. En todas las canas me siguió mi mamá, y eso que era la primer cana.

Me hizo tan mal lo que me hicieron que me volví una hija de puta.

Eso es como sobrevivir, y bueno, buenísimo, “Pelu, Pelu, Peluzon” me decían, ya no me llamaban Pelusa me decían “Peluzon, Peluzon de acá, Peluzon de allá”, y la mina, la gorda ni se metió imaginate estaban todas las otras buitres. Le pegué a la líder, le pegué en el ojo porque ella me pegó, “y si era de acá pa’ allá me dijiste, de acá pa’ abajo y vos me pegaste en la cara” y bueno, y vinieron y me dieron, una re cagada pero todo bien. Mi mamá me decía “dame la ropa que te la llevo para lavar”, “no mami, que yo la lavo acá” que pum, “no, me dijo, que no tienen lugar para colgar la ropa”. “¿Sabes qué?”, le digo “mami, me robaron la ropa”. Le tuve que mentir, porque tuve que tirar la ropa porque estaba toda rota y llena de sangre, toda la ropa. Dos por tres lucha, no sé qué me gané pero estaba mejor que antes. Cuando me fui de la comisaría a Olmos, me estaban esperando en muchos ranchos, para estar conmigo.

En Olmos cuando llegué le saqué un par de lugares a un par de ellas, porque ya de por sí, siempre me gusta bailar rock and roll y yo te bailo como hombre. No es como

hombre, sino que me gusta llevar a la mujer bailando, siempre tuve eso en contra conmigo, hasta que cuando caí en el 2009 me dejé el pelo largo y me teñí de colorado, y fui la Colo.

En el '87, las chicas se cortaban. Para ese tiempo no había cama antimotines, no había colchón antimotines. Allá los colchones eran de goma espuma, y las camas eran de resorte viste esos resortes de fierro y que tienen resortes en las puntas. Bueno, las chicas desarmaban las camas y se usaban como serrucho las rampas, las empastilladas. Llegó un momento que se estaban matando y yo lo único que hacía era mirar para allá, para que si venía la policía “avisen si viene la policía”, pero yo no estaba en el embrollo. Porque yo siempre dije: “yo no voy a pelear”, y hacía la segunda para todo.

Después tuve problemas por el sexo.

Fue la segunda vez que caí, porque cuando yo salgo de mi primera detención, al papá de mis hijos lo encontré en un baile, vino otro muchacho y me dijo: “che ahí anda el Indio que quiere hablar con vos, se enteró que saliste y quiere hablar con vos”. Yo le dije: “Decile que yo con los culo roto no hablo”, ya era yo cuando salí, olvidate.

Después me junté, pero él era muy celoso y violento. Me terminé yendo, después de haber tenido dos hijos más con él. Empecé a cartonear con mis hijos y se me acercó una mujer. ella me puso en el círculo de la droga, a vender. Para vender marihuana, para vender cocaína, nunca prostituirme, jamás y como ella paraba con todos los pibes que vendían, yo a cara de perro, a los pibes les decía y más de uno quería tener una historia conmigo, pero yo no. A mi dame un fierro que me voy a robar, pero prostituirme jamás, había uno que medio se enamoró de mí, no hallaba cómo comprarme y yo no quería tener nada con él.

Yo nunca les vendí a los menores de edad, jamás, jamás.

Tuve problemas con cada pibito re picante; me decían “Eh, ¿en qué te ponés?, ¿en que te ponés?”, “En nada papá, para mi vos sos una criatura y yo no te voy a vender, hacela corta y tomátela”. Y después por allá saltaba otro, “tomate el palo que te doy un boleo en el orto”, y ese pibito se le paraba de manos así a todos.

Vendiendo droga podía cuidar a mis hijos.

Yo alquilaba la casa, y a la vuelta donde yo me paraba a trabajar había un campo, y yo les llevaba las pelotas y ellos iban a jugar con las pelotas, porque eran todos varones, solamente D. que quedaba conmigo, que era nena, yo a mi hija la sentaba al lado mío.

Después de un tiempo me junté de nuevo, y empezaron también los problemas. No me callaba la boca y cobraba. De todo le gritaba yo, y yo había dejado de vender. “Bueno vos querés que yo esté con vos, manteneme”. Y con él era comida para hoy, hambre pa’ mañana, trabajaba tres veces a la semana y después estaba todo el mes sin hacer nada. Tuve que recurrir a mi gente otra vez. “Pasame un kilo, medio kilo, junto la plata y te la devuelvo”. Empecé a vender, a vender, a vender, a vender. Con eso, con eso la casa donde habíamos tomado, que él tomó, la agrandé más pero no con ladrillos sino que compraba camionadas de madera y aumentaba, más habitaciones pa’ los nenes. Para que no estén mucho en contacto con lo que yo hacía, y más que nada me agarré muchas veces a los tiros, muchas veces.

Yo trataba de que mis hijos estuvieran todos en el fondo. Me hice dos cabañas en el fondo para que estén ahí ellos y yo adelante así cuando llegaban a comprar, ellos estaban atrás donde tenían una casa aparte. A ellos sólo les faltaba una cocina nomás, porque tenían baño, tenían todo, alfombra, sus videitos, su tele a color, todo tenían, todo. Era una casa aparte pero sin cocina porque comían todos adelante. Pasé muchas situaciones con el papá de mis hijos, él nunca tuvo una pareja que le haya devuelto una respuesta de mala manera, o sea él estaba acostumbrado a pegar... y no aceptar un vuelto. Él me decía puta, yo le contestaba: “¿cuándo me viste a mi vos? ¿Cuándo me viste a mí con otro, con alguien revolcándome o haciendo algo para que me digan puta? Sin embargo, yo a vos te puedo decir borracho y decirte 840 cosas también”. No me le callaba la boca y cobraba, y cobraba.

“Pegame, pegame”, le digo. “Lo único no te duermas, no te duermas porque te mato”.

Una sola vez fui al hospital, fui porque me pegó una patada en la cola y me desprendió el embarazo y no lo denuncié porque no dije que él me pegaba, dije que me había caído pero ya en la libreta sanitaria, las veces que me tenía que ver la obstetra siempre tenía hematomas de golpe, un día me toca una y tengo justo los tres nudillos de él acá en la costilla marcados.

Estaba de siete meses, y un día quise correr de algo de él, y me puso el pie para caerme. Me caí de panza, no me quebré la pierna porque me vino a ver una curandera, no sé cómo hizo, yo creo en Dios y no sé, no sé qué pasó pero la señora me curó la pierna. Y la pierna justo dio con el filo del escalón al subir a mi pieza, estaba en alto, la cocina en bajo, o sea cuando vos pasas de la cocina a la pieza es como un escalón entonces él me puso el pie y yo caí con la rodilla justo en el escalón.

Después quise salir corriendo, me volvió a empujar y caí en el piso, y cuando caí en el piso me tiró un balde con agua fría. Justo lo estaban viendo los vecinos, y le gritaron “Gustavo dejala, Gustavo dejala”, y él no se dio cuenta y me levantó, y les dijo: “No lo que pasa es que está loca quiere lavar”, y yo le dije: “¡Mentira!”.

Un día él me disparó un tiro y no me pegó, y yo después lo sorprendí por atrás con un hacha, no sé si hacha o machete. Y se la iba a dar por la espalda y se la di a la silla de madera y quedó el hacha pegada en la madera y se levantó por los aires, casi se muere de un ataque. Le dije: “A vos no te van a quedar más ganas de meterle tiros a nadie, y más vale que te vayas, que cuando venga te vayas a la mierda” . Bueno, al otro día me levanté como si nada, me fui a trabajar, yo preparé todas mis cosas para irme, dejé todo embolsado en casa. Dejé todo embolsado, él se fue y yo aproveché, embolsé todas las cosas.

La última vez que caí me dijeron en el barrio “Estelita allá hay dos pintas² que no son de acá y están meta frenar por tu casa, fijate que, fijate que si tenés algo descartatelo. Yo te vengo a avisar por las dudas”. Le dije: “Bueno, listo, listo gracias pa”. Y yo con esa persona había tenido un mal entendido, y son gente de ir al frente y cagarte a tiros, y sin embargo, conmigo tuvieron esa oportunidad y no lo hicieron porque hubo un respeto. Me descarté de las cosas, yo tenía un arma y voy y lo pongo pillo³ al papá de mis hijos y le digo: “Fijate que anda la gorra, va a haber un reviente y más que seguro que es acá, así que descartate del fierro porque yo ya me descarté de todo. Y yo ya venía re puesta, porque venía tomada del asado, fumada, todo”.

Voy y le dije otra vez al papá de mis hijos: “¿Te descartaste del fierro?”, y me respondió: “Uh vos ya te empezaste a drogar, ya estás cazando fantasmas loco”. Le dije: “Bueno, vos fijate yo te avisé, yo me voy a hacer cargo de lo mío. Yo siempre te dije a

² En su testimonio Estela hace referencia a dos policías.

³ La expresión refiere a que le informó a su ex pareja lo que estaba ocurriendo.

vos el día que revienten acá en casa yo me voy a hacer cargo porque yo mantengo la casa, yo trabajo loco, yo abro la puerta, yo cierro la puerta y yo me agarro a los tiros con las pintas. Vos no, vos haces cáscara nomás. Encima es más, vos me traes más problemas a mí porque la gente no me tiene bronca a mí, a vos te tiene bronca, porque a mí si me vienen a pedir una droga ¿sabes qué? Yo si se la puedo regalar se la regalo, porque yo sé lo que es la abstinencia y a mí no me gustaría que un pibe vaya a robar para comprarse una droga, si yo se la puedo dar se la voy a dar y si me la quieren pagar que me la paguen cuando quieran, pero vos en mi negocio no te metás porque yo pongo el pecho. Vos me estás haciendo un kiosquito en mi casa pero, te estoy haciendo un kiosquito en tu casa pero vos tenes bóxer, tenes zapatillas de diez billetes, tenes equipo y yo te conocí con los huevos.

Cuando entraron, vi que le pegaron una trompada en el pecho al papá de mis hijos que estaba adelante. Yo estaba adentro, me voy para adelante, y cuando lo veo tiene dos armas el policía, una era la mía y la otra era de mi compadre, y por allá le preguntaban: “¿De quién son los fierros, de quién son los fierros?” Y por allá yo lo miraba a mi compadre y le digo: “hacete cargo, hacete cargo de tus fierros”, me decía “no, no”. Y lo estaban re cagando a palo a él. A él porque ya lo tenía más fichado la policía.

Caigo yo y cae el papá de mis hijos por las armas, pero a mis hijos no los llevaron a ninguno. Les dije: “¿Vos querés llevarte a alguien acá? A mí me vas a llevar, ellos son todos laburantes, son todos cartoneros anda a fijarte los carros que están afilados ahí atrás”, le digo “esos son de ellos, de eso laburan mis hijos”, y bueno cuando yo estaba hablando con ellos, al papá de mis hijos le pegaron una trompada en el pecho y él tiene una operación.

La primera vez que caí detenida fue la peor, fue la peor porque no me esperaba eso, en cambio ya la segunda vez te esperas lo que puede llegar a pasar. Entonces como que lo pensás o lo premeditas, o antes de hacer un movimiento ya lo estas planeando, uno, dos o tres días antes es distinto

Hice motines por la comida, porque era una comida re fea y la especialidad de la casa era una tortilla de verdura, y parecía pasto cortado y frito, no tenía sal, no tenía cebolla, era un asco. Cuando estuve detenida en la 52 de Azul pelié tanto por la comida que llegué a ser cocinera, me adoraba la gente de mi pabellón.

Ahora estoy estudiando sociología y me encanta escribir.

Pienso que sería importante que otra mujer escuchara mi historia, para que se rescate y sea más inteligente no sé. Yo me gané un premio en Azul, haciendo una campaña contra la violencia de género. Yo me hice mi propio afiche diciendo: “un golpe duro a la dignidad”, es una mano de mujer, dibujé una mano de mujer parando el golpe de una trompada del puño de un hombre, y de título decía: “un golpe duro a la dignidad”, fueron periodistas porque mis profesores de allá eran periodistas estaban en el canal ¿8? No sé qué canal es 8 en Azul.

Yo no sé mucho de causas, pero te puedo aconsejar lo que podés hacer, mientras tanto, y que no; no bolaciés a la gorra, no peliés con tus compañeras, se humilde. En la Unidad N°8 es distinto, acá es medio corte escuelita de señoritas pero hay algunas que se abusan del poder y al principio yo con esa gente fui fiel, no fiel porque yo no soy soldado de nadie. Pero cuando veo la actitud mala hacia otra gente me da impotencia, entonces las digo, eso es lo que tengo, lo digo y no me importan las consecuencias. Tuve consecuencias por decir lo que debía, tuve mis motivos pero tampoco voy a salir a pelear. Porque yo puedo decir mi verdad a los gritos, no peleando como dicen acá. “Dale, dale tenés que salir a pelear a un patio”, yo puedo gritar mi verdad, pero pelearlo, no. Yo peleo por mi familia por mis hijos, por mi madre, por mis hermanos y por la gente que me quiere pero por la gente que hay acá, acá en este penal no peleo por nadie, por nadie, por nadie. Yo estaba por salir a pelear al patio por una persona, y esa persona salió dándome una puñalada a mí, después salió diciendo que la puñalada se la di yo y nada que ver, o sea que no me conoció bien y yo no la terminé de conocer bien a ella.

La voz de Estela deviene en un acto de decir (Oberti, 2015), en el que se conjugan las violencias, las resistencias y las lógicas del castigo frente a las mujeres encarceladas. En los encuentros que tuvimos, Estela habló sin parar organizando temporalmente cada momento, cada escena.

En la Unidad N°8, tanto en la escuela como en el consultorio, Estela recreó diferentes escenas de su vida, haciendo un esfuerzo por organizar el tiempo en tres momentos de detención y las dificultades que se presentaron en su vida antes y después de cada momento de encierro

Éste testimonio se organiza primeramente a partir de su cambio de identidad, de Pelusa a la Colo, que Estela menciona y anticipa que luego explicará los motivos del

mismo. Este acto de nombrar nos propone pensar en los efectos de subjetivación de la cárcel, quien te nombra, te interpela (Althusser, 1969), pero a su vez también propicia un efecto de sujeción y de producción de subjetividad propio del contexto carcelario.

El acto de nombrar marca los tres momentos en que Estela estuvo detenida, en los que se puede plantear como ejes de análisis: la violencia familiar, el cuidado como ejercicio continuo y las características propias de los delitos de las mujeres de contextos más vulnerables.

En cuanto a las violencias, las situaciones de abuso infantil y violencia sexual han signado el ejercicio de la sexualidad de Estela. Al casarse su pareja le dijo “Hoy firmaste tu condena” presagiando el padecimiento continuo vivido en ese vínculo.

La primera detención se asocia a esta primera relación de pareja, y nos permite pensar en las características del delito en el caso de Estela: “llevá el arma vos que la policía a vos no te va a revisar”, haciendo uso y abuso del hecho de que ella sea mujer, además de que constituiría un impensable el hecho de que una mujer esté armada, así como también supone una desviación (Juliano, 2011) como se analiza más adelante en este capítulo.

Estela recupera los recuerdos que tiene sobre su detención en Olmos, las características de ese momento, como es el caso de los colchones ignífugos. También comenta sobre las mujeres y las violencias entre ellas. Rememora su cambio y la dificultad de ser una “primaria” y afrontar las tácticas de las sobrevivientes en la cárcel.

“Me hice una hija de puta” resume Estela reflexionando sobre su primera detención. Y agrega que esto de alguna manera le permite alejarse de su pareja violenta, dado que al salir de Olmos se muestra distante con su ex pareja y padre de sus hijos/as. Esto viene acompañado de otro cambio que supone obtener autonomía económica y valerse por sí misma, y que comienza a delimitar una estrategia de conciliación de cuidado de sus hijos y de recursos económicos fuera de su casa. Se niega a prostituirse y por esta razón comienza a dedicarse a la venta de estupefacientes: “Después me junté, pero él era muy celoso y violento. Me terminé yendo, después de haber tenido dos hijos más con él. Empecé a cartonear con mis hijos y se me acercó una mujer. Ella me puso en el círculo de la droga, a vender; para vender marihuana, para vender cocaína, nunca prostituirme”.

La segunda y tercera detención de Estela se vinculan con la tenencia de estupefacientes con fines de comercialización, lo que marca también un contexto de época en el caso de las mujeres privadas de su libertad, teniendo en cuenta la situación de la desfederalización de tenencia de estupefacientes y cómo constituyó esto un aspecto que tuvo gran incidencia en el aumento sostenido de las mujeres encarceladas en la provincia de Buenos Aires.

Testimonio de Estefanía

El primer encuentro con Estefanía fue en el patio del pabellón N°11 de la Unidad N°33 de Los Hornos, nos refugiamos en una mañana muy fría de septiembre de 2015, con su hija de 1 año jugando en ese espacio reducido, salpicado de verde, ropa secándose al sol. Estefanía acababa de salir del baño, porque había estado dormida hasta un momento antes de la entrevista.

El pabellón N°11 tiene un área común con mesas y sillas, y alrededor de este espacio están las celdas de planta baja y del primer piso. Las celdas son muy pequeñas, apenas entra una cama y algunos estantes. La escalera al primer piso tiene una reja para evitar que pasen los/as niños/as.

Salimos al patio y decidimos quedarnos allí para realizar la entrevista. Atrás de la puerta del pabellón nos esperaron las guardias durante toda la entrevista.

Estefanía se disculpaba porque no estaba lo suficientemente arreglada, y lamentaba que, desde que estaba detenida, le había salido acné en la cara. También se reía y, al hacerlo, su hija la miraba atentamente.

Estefanía tiene varios nombres y varios apellidos, uno de ellos me recordaba mucho a momentos de nuestro pasado histórico, Cabandié, que sin embargo no era su apellido, sino alguno de los nombres con los que figuraba en su causa..

En el primer encuentro estuvimos conversando varias horas, pese al frío del patio, nos sentamos al sol y recorrimos la vida de Estefanía. Por momentos, ella se sentía angustiada y hacíamos una pausa.

Antes de encontrarme con ella, había tenido contacto con sus expedientes en el Juzgado N°2 de Ejecución Penal, en el cual pude leer varios informes sociales sobre su historia, la de su familia y sus dificultades estando detenida. Luego del primer encuentro, conversé con algunos/as abogados/as del Juzgado de

Ejecución Penal, quienes se mostraron muy satisfechos por el logro del arresto domiciliario a fines del año 2015.

Meses después, Estefanía volvió a quedar detenida, producto de un intento de violación del tío de su pareja, quien la había alojado en su casa, bajo la figura de arresto domiciliario. Después de esto Estefanía volvió a la cárcel porque no contaba con un espacio donde hacer uso de su derecho al arresto domiciliario. Luego de unos meses pudo gozar nuevamente de la libertad asistida, pero volvió a caer detenida por otro delito.

En ésta última instancia, Estefanía quedó detenida en la Unidad N°8, donde volví a encontrarme con ella. Ya sin su hija, que prefirió que quedara con sus familiares y algunos de sus hermanos/as. Estefanía se mostró sumamente angustiada y desmejorada, con pocas expectativas, dado que no era ya su primera detención y se había involucrado en un delito más complejo, también en colaboración con una supuesta pareja.

El testimonio de Estefanía narra quién es ella, cómo vivió su maternidad, y el cuidado de sus hijos/as, qué espera, qué le pasó a su familia, cómo fue el duelo de su padre.

Estefanía se angustió y lloró, más cansada y rendida en cada encuentro.

Estefanía

Estoy muy triste psicológicamente, tuve una recaída, el Dr. J. V. sabe que cuando salí, iba a dejar las drogas, hice dos años del Centro de Prevención para las Adicciones. Ahora me mandaron de nuevo porque estaba con la Dra. M., y yo le dije que era adicta a la pastilla.

Yo salí para formar una familia con mis hijos y mi marido. Él estaba detenido, bueno a raíz de todo. Hace seis meses que estoy acá (segunda detención). Hace seis meses que me trajo a mi hija, la extraño, ella estaba pegada todo el día conmigo. Él se enojó porque caí detenida con otro chico, que no se hizo cargo de mí, porque el hombre este tiene 36 años, mi compañero de causa, yo hice separación de causa. Él no me limpió, sinceramente estoy arrepentida porque estaba drogada, lo conocí en un bar y de ahí nos fuimos a otro lado con una gente

que él no conocía. Él los quiso asaltar, les robó. Ellos iban en un Peugeot 504. Yo estaba con asistida, había salido 20 días antes.

Son muchos años, me dieron una condena de siete años; seis meses que yo ya le llevo. No entiendo mucho, la procuradora acá no me atendió. Salí en el mes de marzo y volví el 2 de abril de 2016.

Cuando salí, no tenía donde estar, entonces tuve que ir a la casa de mi cuñado, que son los hermanos del papá de mi nena. Estuvo todo mal, porque ellos un tiempo me bancaron con la nena, pero ya después no podían, así que agarré mi nena y mis cositas, y me fui de acá para allá. Tuve una recaída, tengo muchas emociones juntas que contar.

Estoy muy triste, tengo cuatro hijos, la más chiquita ya tiene dos años y siete meses. Me extraña yo hablo por el teléfono con ella y el papá me pega donde más me duele, me dijo: “ella se levanta a la madrugada preguntando por vos”, me dijo: “llora” y eso me mata, me mata mal. Porque no lo hice consciente de lo que hacía, cuánto anhelé la libertad mía y de mi hija, un montón.

Yo trabajaba, hacía escuela en segundo año, ahora estoy en la escuela, a ella la mandaba a la guardia y todo por la libertad mía y la de mi hija. Me falló el papá de la nena, me falló porque tanto que lo esperé, me dejó tirada en la calle con mi hija entonces volví a tomar pastillas y esa noche me fui, la dejé a la nena con los tíos porque la sacaron a pasear me fui ese día al centro y no volví más porque caí detenida.

Yo quería estar con nuestros hijos y con él, formar la familia que siempre soñé. Porque no tengo mamá, no tengo papá, estoy sola acá más allá de la cárcel, estoy sufriendo mucho por mis hijos y por mi culpa, que no me la puedo sacar porque volví a recaer en la pastilla.

Al flaco, lo conocí ese mismo día que me fui, a mi hija se la llevaron los tíos a un cumpleaños. Yo me fui al bar “La Placita”, cerca de Plaza Italia, a la vuelta lo ví y lo conocí ahí. Esa noche me drogué con pastillas, volví a recaer y no me di sinceramente cuenta porque después se hicieron las 6 de la mañana y yo no volví. Me fui todo el fin de semana y cuando salió el papá de mi hija, me llamó y me dijo que había dejado tirada a mi hija por irme por ahí.

Cuando salí de la 33 me fui a la casa de mi cuñado. Después V. me dio la pulsera, yo ya estaba con el beneficio de la transitoria. Cuando estuve con el arresto (domiciliario) mi papá me llevaba pañales, mis hermanos me ayudaban, mi cuñado, el hermano del papá de la nena me daba la comida y yo ayudaba a limpiar.

Se fueron sumando muchas cosas, yo me peleaba mucho con el papá de mi nena, por teléfono. Él creía que venía a verme gente a la casa, y me empezaba a putear, y a echar en cara. Me dijo: “tomate el palo y dejá a la nena”.

Un día mi cuñado me dijo: “Mirá Chiqui, tomátelas”. Fueron muchas cosas psicológicamente muy malas. No soporté la situación de que una persona me esté echando, y que encima le dijeran a mi hija que no era mi hija, yo agarré a mi hija y me fui. Estaba con la pulsera, y fui, hablé por teléfono, hablé con el juez y llamé a monitoreo.

Me fui a la casa de un amigo de mi papá, un hombre mayor. Ahí estuve hasta enero (del año 2016). Un día ese hombre quiso zarpase conmigo, yo estaba con mi hija. Un día el chabón se acostó al lado mío, tiene como 60 años, pero yo lo conocía de pibita. Empezó a tomar, se escabió. Yo dormía en el piso con mi nena, él se acercó y me empezó a tocar, le dije asustada: “¿qué hacés?, está mi hija, andá para allá”, y me contestó: “¿qué te pasa? Bueno si no te gusta te vas”.

En esa casa, yo limpiaba, cocinaba, todo para que me dé el lugar. Volvió a pasar lo mismo, se quiso meter en la cama conmigo. Lo llamé a mi cuñado y le dije que ya no podía más, que tenía que tener a mi nena aunque sea una semanita.

Un 25 de enero, en mi cumpleaños, era a los 28 años me acuerdo, estaba en pedo, y este hombre me dio una piña, estaba pasando música, me pegó borracho, yo también le pegué y le di en la cabeza. El tipo me dijo: “vos que no querés estar conmigo, querés vivir gratis, que vienen tus amigos, que vienen tus amigas”. Le dije: “discúlpame yo te pedí que me dejes hasta marzo y vos me dejaste, es más te estoy dejando una moto entendés, como forma de pago, alquiler”. Y me dijo: “No, no quiero la moto yo quiero estar con vos. Me agarró mucho miedo, porque el chabón me quería pegar, salí corriendo, con la pulsera”. Cuando hablé al juzgado, les comenté. Dejé todo asentado, la denuncia en 1 y 60. Ahora acá el psicólogo no me da ni cabida, no hay sanidad.

Tengo un diu desde hace tres años, me lo tengo que controlar y no me lo sacan, me lo quiero sacar porque me molesta, y no me viene, me hace una reacción alérgica.

Estoy muy arrepentida, muy arrepentida por haberme drogado, estoy muy mal de salud, estoy muy mal psicológicamente, no veo a mis hijos. A mi hijo, que tiene ocho años, no lo veo. Y hablé por teléfono con él, pero están todos enojados conmigo, no me dan mucho por teléfono, si a veces, cuando están buenos los padres me atienden y me pasan con mis hijos porque saben que no fui mala madre, que hice todo por ellos, los tuve siempre a cuestras, todo el barrio te lo puede decir. La “chiqui” desde los 18 años que está con los hijos, perdió a la mamá y andaba de la mano con sus hermanitos pidiendo casa por casa. Me vieron crecer todos en mi barrio, pero no soy una ladrona, no tengo nada sinceramente, no tengo nada, soy humilde. Siempre quise ayuda, una casa humilde para estar con mis hijos nada más.

Estefanía se centra en su presente, se mostró preocupada, en todas las entrevistas, por contactarse con su defensor y juez a cargo de su causa. Pese a su juventud, también ha estado detenida en distintas oportunidades.

Las escenas que narra sobre su vida se organizan predominantemente en torno a sus hijos y el malestar que le produce estar lejos de ellos/as. Por su última hija también pudo acceder a un arresto domiciliario, que presentó varias dificultades.

En el caso de la primera detención se produjo por el mismo delito que la segunda: robo. Estefanía destacó que en el caso de la segunda detención, posterior a la libertad asistida, fue su ex pareja la que se enojó porque ella había caído detenida con otro hombre. Esta particularidad caracteriza las concepciones sobre los delitos de las mujeres, como también pensar que es la responsabilidad del varón hacerse cargo del delito: “él no me limpió”, “no se hizo cargo de mí”.

En el caso del arresto domiciliario, en los testimonios que se presentan en esta tesis hay dos casos en los que se profundizan las características y dificultades propias del cuidado de un/a hijo/a, y el efectivo cumplimiento de un

castigo en el marco de esta figura. Estefanía mencionó algunas problemáticas relacionadas con la falta de un espacio físico donde cumplir con el arresto y las vulneraciones que vivenció, entre ellas la presión por mantener relaciones sexuales, o las amenazas vinculadas con quitarle a su hija.

En las escenas que relata en su testimonio, Estefanía refiere a la problemática de las adicciones que padece, y cómo los/as profesionales en la cárcel no atienden sus reclamos, sus necesidades: “el psicólogo no me da ni cabida!” menciona. En varias oportunidades refirió al hecho de que las pastillas han sido una de las razones por las cuales quedó detenida.

Luego de haber logrado la libertad asistida, Estefanía volvió a caer detenida, esta vez sin su hija más pequeña y con el mismo miedo por perder a sus hijos/as fuera de la cárcel.

Testimonio de Lorena

Durante el proceso de relevamiento de datos en expedientes de ejecución penal, una de las causas que más me llamó la atención fue la de la Lorena, en primer lugar, por la cantidad de años de la condena (cadena perpetua) y en segundo lugar por los testimonios que están registrado en los considerandos de la sentencia, los mismos apuntan a un contexto de violencia de género que no fue contemplado en el desarrollo de la causa y que en conversaciones con Lorena comprendí que fueron evitados explícitamente por la defensa por considerar que las violencias en contexto familiar podrían constituir un móvil y no un atenuante en la causa.

La causa de Lorena tomó estado público, la construcción de los titulares durante el juicio consolidaban una condena, agravada por el hecho de que el marido de Lorena era policía (“Perpetua para los acusados del crimen de un policía”⁴, “Casación confirmó prisión perpetua por el asesinato de un policía”⁵).

El testimonio de Lorena consta de un sucedáneo de encierros y violencias, las patriarcales a través de la justicia y las del SPB. Los diferentes encierros a los que nos referimos inician en la familia y luego continúan con una pareja agresiva, que ejercía violencias múltiples contra Lorena.

En el primer encuentro Lorena no me permitió entrevistarla, se mostró tímida. Le comenté que esa entrevista tenía como finalidad reconstruir sus memorias para plasmarlas en un testimonio. Asimismo, le expliqué que estaba analizando expedientes judiciales y por este motivo le iba a hacer algunas consultas sobre su situación judicial actual. Pese a esto ella se mostró reticente a contar su historia, con mucha cautela.

Las visitas que se iniciaron a través del consentimiento de Lorena, con el área de prensa del SPB, continuaron luego en el horario de visitas de la unidad y de manera más distendida.

Lorena

⁴ <http://pasado.eldia.com/edis/20110310/perpetua-para-acusados-crimen-del-policia-policiales3.htm>

⁵ <http://diariohoy.net/trama-urbana/casacion-confirio-prision-perpetua-por-el-asesinato-de-un-policia-11341>
<http://diariohoy.net/trama-urbana/casacion-confirio-prision-perpetua-por-el-asesinato-de-un-policia-11341>

Cuando era chica me criaron mis abuelos, ellos eran muy religiosos y prácticamente no me dejaban salir a ningún lado. A mis viejos a veces los veía, pero siempre estaba en casa con mis abuelos.

A los 13 años empecé con clases de guitarra, ahora todavía estudio guitarra. Ahí conocí al que iba a ser el padre de mi hija. Desde ese momento empezamos una relación complicada, con muchas tensiones. Yo era chica. Durante un tiempo nos separamos, pero cuando yo tenía 18 años me insistió que fuera a su fiesta de cumpleaños.

En la fiesta me quedé hasta tarde, hasta el final. No me dejaba ir, en un momento me forzó y me violó. Fruto de esa situación nació mi hija.

Empezamos a convivir después de todo lo que había pasado, porque yo estaba embarazada. En ese momento las cosas con él estaban más tranquilas. Me costaba asumirme madre pese a todo.

Él no tenía trabajo y entró a la policía, mientras él trabajaba todo era paz, pero cuando volvía era un infierno. Me exigía que estuviera todo limpio, ordenado, me golpeaba. Me introducía un cuchillo en la vagina para forzarme a tener relaciones con él.

Me acuerdo un día de la madre que me golpeó porque no le había gustado lo que había comprado para su vieja. Salí corriendo ensangrentada y en la circunvalación se me acercaron dos policías para ver qué me pasaba. No me animé a decirles nada. Cada día era un infierno.

En esa época me reencontré con un amigo de la infancia, estaba por pagar unos impuestos y lo encontré en la calle. Nos pusimos en contacto y empezamos a charlar. Le conté todo lo que estaba ocurriendo.

Después de eso pasó el tiempo y un día mi amigo tocó la puerta, abrí y ahí ocurrió todo.

Estuve casi tres años sin ver a mi hija cuando a mí me detuvieron, ella quedó con la abuela paterna...que eso también fue re doloroso, porque ella estaba a upa mío en el auto y me decía: *“no te vayas mami”*; y yo le decía: *“pero son cinco minutos B, mamá ya viene”*. Y ella me decía: *“No, no te vayas, no te vayas”*; *“No, tenés que esperarme”*. Y la arranqué de mí, ella lloraba y yo la arranqué así y la senté en el auto y cuando bajé me pusieron las esposas y no volví nunca más. Y mi abuela con mi primo Marquitos iba a la casa de ella a verla, que ella estaba con la abuela paterna, ahí quedó, así fueron los

primeros seis meses cuando caí detenida, yo estaba en comisaría. Me traían dibujitos de ella y me decían que la abuela no me iba a mandar la nena a la comisaría por como era la visita allá, que era a través de un vidrio, que además eran quince minutos, que estaba la encargada y todo eso. Me prometieron que cuando yo estuviera en un penal con otro tipo de visita me la iban a llevar, entonces ahí es que me di cuenta de que no me iba a ir porque me habían elevado la causa a juicio, empecé a pedir el pase para el penal para poder verla. Y cuando llegué acá, llamé por teléfono a mi hija y su abuela me dijo: “*No, acá no llames nunca más*” y me cortó el teléfono. Cuando me cortó el teléfono, empecé a llamar y no me atendía. Después llamé a mi abuela y le conté lo que me pasó. Y me dijo: “*No, pero yo voy a ir a hablar con L. porque a mí me dijo otra cosa, me dijo que cuando vos estuvieras ahí te iba a llevar a la nena, que raro*”. Fue con Marquitos no la encontró, volvió a ir y no la encontró, así estuvo como un mes.

Ahí fue que me empecé a lastimar los brazos por primera vez.

Un día salieron los vecinos y le dijeron a mi abuela que se habían mudado hacía como un mes y que no sabían nada de ella. Después de eso estuve casi tres años sin saber nada de ella, y con asistencia social acá de la unidad y una abogada civil empezamos a trabajar para encontrarla, para ver dónde estaba y después empezar a pedir las visitas. Y tardó casi tres años.

La visita era una vez por mes, una hora de 8 a 9 de la mañana. Ella de acá se iba a la escuela, y estuvimos como un año por ahí, cuando vino que ya habían pasado casi tres años estaba más grande, estaba callada, no me hablaba. Estaba como diferente, como que yo era una extraña y después, de a poquito, como que el vínculo se fue afianzando un poquito más.

Los últimos meses que la vi yo le preguntaba “¿cómo estás? ¿vas a la escuela? ¿qué haces?” Ella recién me hablaba y me contestaba, con el tiempo, en las últimas visitas, ella llegaba y me decía: “mami me fui a las Toninas, te traje las fotos”, era como que ella me contaba todo, ya no hacía falta que yo le pregunte nada. Le pedía permiso a la abuela para traerme fotos. La abuela le decía cuáles eran las fotos que ella podía dejar y las que no. Me traía regalitos, yo también le cocinaba, le preparaba el desayuno, le traía algún regalito

Para verla me preparaba, me venía preparando días antes con todo, con las cosas, todo, y después sí los nervios. Ella ingresaba con la psicóloga o con la asistente social, la

abuela se quedaba en la puerta. Así que ella agarraba el documento y la ingresaba ella a la nena, y cuando yo llegaba ella ya estaba acá o llegaba yo y ella aparecía y era una sensación re linda. O por ahí le decía algo y me decía "vos mamá no sabes nada, dejá que te explico" me decía y hablaba así como grande y era re chica, tenía cuatro años cuando a mí me detuvieron, y después tenía como casi siete años, la última vez que la vi. Hoy tiene catorce.

Un día vino y me dijo, ya estaba por terminar la visita faltaban como quince, veinte minutos, fue en Febrero de 2010. Viene y me dice, "mami ¿vos me vas a planchar el pelo cuando salga?" y yo le dije: "sí, ¿como no te lo voy a planchar?", "No, porque mi abuela me dijo que vos nunca me ibas a planchar el pelo, que me lo ibas a planchar cuando yo tenga cuarenta años porque vos mataste a mi papá de un disparo en la frente y otro en el pecho". Cuando me dijo así casi me morí, y encima que ya estaba por finalizar la visita, entonces agarré y le dije que eso era una confusión, que había un señor que era un juez - yo todavía no había tenido juicio, porque a mí me elevan la causa a juicio en el 2006 y el juicio lo tengo en el 2011- que iba a haber un juicio, que todo se iba a aclarar y como que le desvié un poquito el tema.

Me dijo que quería saber si yo iba a vivir con ella cuando saliera, yo le dije que sí, me preguntaba: "¿dónde?", y le dije que íbamos a tener un departamento. Esa fue la última vez que la vi. Después de esa vuelta quedé re mal también, me quedé re mal, fue como que eso que me dijo, yo decía la abuela, porque como que a la abuela la apretaron un poquito también de parte del juzgado para que me la traiga, y porque ella decía que no me la traía porque a la nena le podía generar un daño psicológico. Entonces yo pensaba, por ahí pensaba: "¿como puede ser que ver a la mamá le haga un daño psicológico?", y con lo que ella le está diciendo la puede dañar más. ¿Cómo a una criatura de seis, siete años le va a decir una cosa así?.

Con mi hija éramos inseparables, hacíamos todo juntas todo el día, recién cuando cumplió tres años fue cuando nos separábamos en el horario que ella iba al jardín -que era a la tarde-, una o dos veces por semana una horita después del jardín iba capaz a la casa de alguna compañerita cerca de casa, sino venían las compañeritas del jardín a casa, pero después estábamos todo el tiempo juntas, hacíamos todo juntas. De hecho, tuve que sacarle la teta y los pañales a los dos años y ocho meses porque la seño del jardín me dijo que si no, no podía ingresar al jardín. Y yo me levantaba a las seis de la mañana porque en ese momento yo no trabajaba, me levantaba a las seis de la mañana, limpiaba toda la

casa - que era una casa muy grande-, lavaba la ropa todo, y trataba de dejar todo impecable para cuando ella se despertara que era temprano también, tipo nueve. Y bueno desayunábamos juntas, después hacíamos los mandados juntas, hacíamos todo juntas, o ella estaba en la compu mirando una película mientras yo preparaba la comida, también la llevaba al jardín.

A mi hija él nunca le hacía cosas malas, ni le pegaba, ni nada de esas cosas, pero por ahí sí ella veía las cosas que él me hacía a mí, de un modo u otro yo pienso que ella también ya cuando era más grandecita entendía lo que pasaba. Los últimos días él no estaba mucho tiempo, había dos o tres días que no estaba y un día que sí. Nos íbamos a lo de mi abuela, a lo de mi papá, yo le llevaba también la nena a la abuela de él. De hecho, ella vino a verme también, vino en el 2013, fue re lindo porque se dio la casualidad que una catequista que venía acá era muy amiga de ella y hablando le dijo que me conocía a mí, la catequista y ella eran profesoras de teología en la facultad, y le dijo “yo quiero ver a Lore”. Como que ella reconocía lo que el nieto había hecho conmigo, que ella sabía que él era violento y todas esas cosas, y que me entendía. Yo estaba acá y vino, me acuerdo que vino cuando yo tomé la comunión, estuvo todo el día conmigo y me trajo un montón de regalos. Estaba muy emocionada

Al principio cuando yo llegué acá estaba perdida, era chica encima, tenía 23 años, había sufrido un montón, no por ahí en la infancia sino el último tiempo que había estado afuera, los últimos cinco años que estuve afuera fueron una tortura. Estaba mal, se me había dado por tomar pastillas, me auto-agredí mucho los brazos, pensaba en morirme todo el tiempo, todo el tiempo quería morir y no entendía, no le encontraba sentido a la vida sabiendo que tenía que estar acá muchos años -veinticinco-, treinta que al final me quedó en veinticinco años, por abrir una puerta porque tampoco le había quitado la vida a nadie, sin ver a mi hija, sin poder hacer nada desde acá. Siempre mi pensamiento llegaba a querer quitarme la vida.

Acá adentro hice siempre terapia, si bien nunca fui constante con las terapias, siempre por una cosa o la otra dejé pero trataba de ir a la psicóloga, a veces cuando estaba muy mal iba dos veces por semana, ya cuando la psicóloga me veía bien iba una vez por semana, cada quince días ella me llamaba. Sí terapia hice, después arranqué con la escuela, tenía que hacer el secundario y empecé, yo llegué acá en el 2006, pero a fin de año entonces ya no tenía tiempo, en el 2007 empecé la escuela y la dejé por todo esto que te comentaba. Y después en el 2008 empecé otra vez primer año y ya lo terminé, y terminé

en el 2011, hasta cuarto año hice. De a poquito fui saliendo adelante, me pasaron un montón de cosas, pasé por mil cosas, un montón de situaciones, buenas, malas. Pasé creo que de todo.

Al principio, antes del juicio fue como que siempre estuve a la deriva, no sabía que iba a pasar conmigo. Después del juicio me acuerdo que fue la primera vez que intenté ahorcarme, me acuerdo que no llegué a tiempo, que quería morirme porque me habían dicho prisión perpetua. Encima en ese momento me dieron prisión perpetua y cuando yo se lo pregunté a mi defensora me dijo que eran 25 años y al final eran 35 años. En ese momento yo estaba re mal por 25 años y ahí fue como que tuve una recaída, como que me volví a bajonear hasta que volví otra vez a salir adelante. Un año después me llaman de casación y me dijeron que yo estaba penada con la ley del 2004 en donde la prisión perpetua tenía número, y que mi número era 35 años. Hacía todos los cálculos que hacía con 35 años no me daba ninguna cuenta, tenía que esperar 17 años y medio para una transitoria, era una locura; así que bueno tuve mis altibajos, depresiones, pero no me quedaba otra que seguir, todo el tiempo.

Sentía mucha ansiedad con mezcla de depresión porque estaba todo el tiempo durmiendo y después cuando me levantaba estaba muy ansiosa. Eran como dos cosas completamente diferentes, pero me pasaba, y no me quería medicar porque me querían medicar con antidepresivos y con calmantes para la ansiedad, y no quería yo eso porque yo quería tratar de sacarme todas las pastillas, porque me hacían mal. Después empecé a trabajar a la mañana, me llevaban a la cocina, trabajaba en la cocina hasta las dos de la tarde, a las dos iba a la escuela y a la cinco de la tarde -que terminaba el secundario- hacía teatro, a veces canto, hacía cosas diferentes. Y volvía a las siete de la tarde, a las ocho nos encerraban, y así como que ya me fui despejando un poco la cabeza, con el estudio, todo, hasta que empezó a venir el cura a la unidad y ahí empecé con las cosas, de a poquito, a conocer lo que era más que nada la Iglesia católica. Porque como yo me crié con mis abuelos paternos, y ellos eran pastores de la Iglesia Evangélica entonces como que lo de los católicos, no entendía mucho. Empecé a ir a la Iglesia, empecé a hacer, a aprender todo lo que era lo de la Iglesia católica, tomé la comunión y después ya me encargaba de todo lo que tenía que ver con la Iglesia católica, ya preparaba todo, de hecho hasta ahora lo tengo, tengo todas las cosas de la misa, el altar en ese tiempo. Yo me acuerdo que dejé teatro porque preparaba clases de catequesis, todo eso. Eso me ayudó muchísimo también

Viví casi nueve años en el mismo pabellón, nunca tuve problemas de convivencia ni nada de eso. Con mis compañeras siempre me llevé bien pero lo que pasa que me crucé con muchísima gente durante diez años, ahora el 30 de Mayo (del año 2016) hizo diez años, me crucé con mucha gente, y por lo general nunca tuve problemas con ninguna. Me costó muchísimo llegar igual acá porque era todo un mundo diferente al que yo estaba acostumbrada a vivir, cuando estaba en comisaría era como que limpiaba el banco antes de sentarme, decía: “pero, ¿cómo cubiertos de plástico?”, me pasaron un montón de cosas, hasta que... “yo mate no tomo” y era como rara en el lugar.

Una vez sí tuve un problema con un chongo, porque su pareja me miraba, se puso celosa y me agredió muy fuerte. Casi me muero. Me cortó la cara, la cabeza, la boca, mis compañeras me cuidaron porque no podía ni comer, me daban el alimento en sorbete.

Después de 10 años estoy en un pabellón distinto. Al principio también era raro cuando llegué, porque tantos años vivir en un lugar donde cuando llegan las 8 de la noche te encierran, ahí no te encierran. Entonces es como que cuando llegué, llegué acelerada. Llegué bueno, a la mañana me voy a estudiar derecho al centro de estudiantes, después me voy a la una, llego a las siete de la tarde y llegaba acelerada como que tenía que hacer todo antes de las ocho; bañarme, hablar por teléfono, cocinar, todo. Y después me decían: “pero nadie te apura Lore”. Con el tiempo, miraba, me daba vuelta así y el patio estaba abierto, esas cosas no me pasaban en el otro pabellón, el patio abierto, eran las diez de la noche no me encerraban, tenía más tiempo. Y ahora es como que ya me acostumbré, lo único que tiene ese pabellón es que no vivís sola, las habitaciones son de a dos personas, son el doble de lo que son en la población.

Ahora empecé la universidad en el centro de estudiantes donde dan las chicas que van al terciario, ahí estudio analista en sistemas y derecho, cuando voy al Centro de Estudiantes de la Unidad N°9. En el centro de estudiantes de acá hay una chica que estudia sociología, otra chica estudia periodismo.

Al principio cuando estaba haciendo el curso de ingreso de derecho me sentía rara, era como que decía “no, esto no lo voy a entender”, sentía como que no iba a poder. Y me di cuenta que era porque no estaba acostumbrada a estudiar tanto que de a poquito, pero me gusta, me cuesta siento que me cuesta que por ahí mis compañeras o mis compañeros allá es como que lo hacen más fácil.

Me inhibo al participar en clase, pero siempre me pasó, desde chica, es como que por ahí me da vergüenza hacer una pregunta porque pienso que por ahí es un disparate lo que estoy preguntando, que lo tengo que saber por lógica. Entonces es como que me cuesta preguntar o si está hablando algo y sacan un tema, yo digo: “no, porque si opino y no es así como que...”

Ahora voy a hacer lo que me gusta, porque una vez yo no sabía qué hacer, y no hay muchas carreras que elegir esta sociología, periodismo, historia y derecho creo, universitarias. Cuando estaba rindiendo las materias de cuarto yo le decía a la profe “quiero seguir algo pero no estoy segura”, entonces ella me dijo: “vos tenés que elegir una carrera de lo que te gustaría ser cuando estés afuera, de lo que te gustaría trabajar porque si no a la hora de sentarte a estudiar es re complicado, si te sentás a estudiar algo que no te gusta o que vos después en un futuro no quieras ser va a ser mucho peor”. Con respecto a eso, me estuvo hablando como dos horas y ahí comprendí y me fijé las carreras que había y dije: “yo quiero ser abogada”. Y me agarró esa emoción, y todos me decían: “no Lore, es una carrera re difícil”, todos me incentivaban para periodismo, periodismo no es tan fácil. En ese momento que yo estaba rindiendo las materias de cuarto año, había varias chicas que estaban haciendo periodismo; no quería, no me veía como periodista, no. No quería.

Me gustaría ser abogada de familia. En principio había pensado penal pero no sé, y ahora que estoy conociendo más y viendo un poquitito más me gustaría de familia, pero no sé cuando termine de estudiar qué hacer. Capaz que después cambio.

Lorena ha pasado ya más de diez años detenida, su mirada sobre las condiciones de detención y los modos en que ha enfrentado las mismas dan cuenta de un recorrido de elaboraciones personales y de muchas instancias de adaptación, de cambios y de sufrimientos.

El relato de Lorena está organizado en base al empleo del tiempo con su hija, tanto fuera como dentro de la cárcel, ella organiza su testimonio en función de las vivencias con su hija.

Las condiciones de violencia sexual y familiar que relata Lorena, también se presentan en su relato en torno a su hija, la relación con el padre de ésta última, cómo él

la trataba, de qué manera se vinculaba con ellas; y luego de la detención cómo se produjo el contacto con la niña y especialmente cómo Lorena fue lidiando con su ausencia y la falta de contacto.

El ejercicio de cuidado es en la vida de Lorena la actividad que determina sus diferentes momentos. Desde la llegada de su hija, el empleo del tiempo y la organización de su vida cotidiana giraban en torno a la niña. Por esta razón, en el momento en que queda detenida, su principal preocupación fue el contacto con su hija, desde el pedido de pase al penal para tener visitas, hasta el desarrollo de diferentes estrategias legales para poder contactarse con ella.

Han pasado ya siete años desde la última vez que Lorena vio a su hija, y desde entonces ha desplegado diferentes tácticas para sobrellevar la cárcel, como son las clases de guitarra, canto, teatro y la religión. Hace tan solo un año que se encuentra en un pabellón de autogestión, lo cual marca tanto la progresividad de su pena, como también el desafío de emplear su tiempo más allá del cuidado y de manera más autónoma. Para ella fue difícil encontrarse con otro modo de pasar el tiempo, por ejemplo, en lo que respecta a los horarios de sueño, de sus actividades en el centro de estudiantes o el trabajo.

Un elemento central de su relato se vincula al acceso a la justicia, dado que Lorena resalta los obstáculos que se relacionan con la defensa en su causa y cómo fue sumamente difícil escuchar los testimonios en su contra y no poder contar qué le ocurría con las violencias cotidianas que atravesaba en su casa.

La carrera universitaria es para Lorena un impulso que en la actualidad le brinda otros modos de sobrellevar y resistir los encierros punitivos.

Testimonio de Pola

El arresto domiciliario es uno de los regímenes de detención menos indagados en las investigaciones sobre mujeres encarceladas en Argentina. En los expedientes judiciales figuran algunas mujeres que acceden a este derecho, principalmente por el ejercicio del cuidado. En algunos casos estos niños/as padecen enfermedades complejas que exigen controles frecuentes, y que por esta razón las mujeres tienen que tener la posibilidad de acceder a instituciones de salud. Para llevar a sus hijos/as a la atención médica requieren del despliegue de una logística de cuidado a fin de garantizar que sus hijos/as accedan a la salud.

Estar privada de la libertad en estos casos, muchas veces, genera dificultades que no han sido contempladas por las instancias judiciales y afectan directamente a las mujeres con sus hijos/as.

El testimonio de Pola, como también el de Estefanía, nos permiten comprender las fallas del arresto domiciliario -a fin de mejorar las mismas para consolidar este derecho para las mujeres madres detenidas- dejando en claro que para considerarlo como un derecho es preciso garantizar una serie de mecanismos de contención que aseguren el ejercicio pleno del mismo.

El encuentro con Pola fue complejo de concretar, en función de las diferencias instancias de solicitud de permiso para entrevistarla. La solicitud fue elevada a su abogado defensor, se presentó en el Juzgado de Ejecución Penal N°2 y también fue solicitado permiso ante el Juez a cargo de dicho Juzgado.

En el primer contacto telefónico, Pola se mostró interesada y con buena predisposición para brindar la entrevista. Ella vive cerca del cementerio en la ciudad de La Plata.

Al momento de la entrevista en su casa, estaba su hijo -quien nació cuando Pola accedió a la figura del arresto domiciliario- y ya avanzada la entrevista, llegó su pareja. Esta interrupción marcó un cambio en la entrevista, dado que Pola se inhibió y se limitó a asentir algunos comentarios que él hacía.

Pola

Me dicen Pola, tengo 23 años. Cuando era chica viví en Altos de San Lorenzo y después nos mudamos con mi mamá a Los Hornos. Hace ya 3 años que estoy con arresto domiciliario.

Tengo cinco hermanos, a uno de mis hermanos hace mucho que no lo veo.

Me pusieron de nombre Irma por mi abuela materna, pero me dicen Pola.

A los 15 años perdí a mi papá, desde ese momento nos empezamos a separar en mi familia, también dejé la escuela. Me la pasaba con mi hermano y sus amigos más grandes, con ellos empecé a salir a bailar.

Empecé a trabajar limpiando casas, pero no era algo importante. Esa plata era para mis gastos.

Me empecé a juntar con algunas amigas de mi hermano, y una me dio pastillas. Esa noche no me acuerdo de nada. Sé que robamos, pero no me acuerdo de nada. Ella era menor.

Cuando caí detenida estuve en la Comisaría de la Mujer y en la alcaldía de Melchor Romero durante 23 días. Primero en la Comisaría sentía miedo, de que me pase algo. Estuve al principio todo un día en la Comisaría 5° y luego me llevaron a la Comisaría de la Mujer y la Familia.

Me trasladaron primero al Juzgado, bien temprano, estuve ahí todo el día y luego me llevaron a la Comisaría de la Mujer. Ahí me hicieron bañar con agua fría, eran malas las mujeres que estaban ahí, tenían sus días. Me dieron un pantalón y una remera.

Otras mujeres detenidas me empezaron a decir que había mentido en mi causa, que era mentira lo que había dicho, que en realidad había mandado a alguien a robar a una casa, una mina grande, que mandaba a las otras. Me empujaron y me tiraron al piso, me patearon hasta que vino otra y les dijo que ya estaba. No sé si me golpearon porque era joven o porque decían que había mentido.

Después, cuando me llevaron a la alcaldía estaban también estas mujeres, por eso les dije a las penitenciarias los problemas que había tenido.

En la alcaidía conocí a Lili, una mujer más grande, de 30 años, que empezó a defenderme. Ahí tuve una entrevista con un psicólogo. Me trataron mejor que en la comisaría.

Mi vieja me vino a visitar siempre. Ella se enteró que había caído detenida cuando estaba en la casa de una de mis hermanas en Ringuelet. La piba que estaba conmigo fue y les avisó, les dijo que me había mandado una macana y que me había agarrado la policía. Robamos dos celulares con esa piba y caí detenida yo.

Después de la alcaidía me dieron el arresto domiciliario. Cuando me vine a la casa de mi vieja tenía que avisar todo. Siempre me dieron permiso.

Muy pocas veces vino a entrevistarme la asistente social. Me dieron permiso para trabajar, solo tuve que ir al Juzgado para avisar.

Durante el arresto conocí a mi marido, empezamos a mensajearnos y después nos juntamos. Tuvimos a nuestro hijo y ahora estamos esperando una nena. La voy a tener en el Hospital Gutiérrez.

El arresto domiciliario para mí es como estar en mi casa, adentro. Es fácil para criar a mi hijo y para la nena que estoy esperando.

La solicitud de permiso para entrevistar a Pola fue compleja y demoró varios meses. Cuando finalmente accedí al permiso el encuentro fue breve. A diferencia de los sucesivos encuentros con las otras entrevistadas, el encuentro con Pola fue breve y tenso, especialmente cuando llegó su compañero y comenzó a participar de la entrevista, llegando a monopolizar el uso de la palabra en el encuentro.

De acuerdo a Pola, lo más significativo de la privación de libertad fue, por un lado, el maltrato sufrido por las otras detenidas, y, por el otro lado, la ayuda de otras mujeres detenidas que se solidarizaron con ella.

El ejercicio de cuidado en su relato aparece con el arresto domiciliario y el papel que asume tanto con su hijo, como también con los hijos de su pareja.

Testimonio de Mónica

En esta tesis hay dos ejes transversales, el primero se vincula con el *continuum* histórico de las prácticas de encierro y las violencias institucionales, el segundo con el *continuum* de violencias que se ejerce sobre las mujeres dentro y fuera de la cárcel.

En los recorridos conceptuales, el testimonio exige una mirada genealógica, que delimite *continuum* específicos, en el caso de las prácticas de detención en nuestro país, desde los años 70, punto de inflexión y recorte elegido como estrategia de operacionalización de los conceptos centrales de esta tesis. Por estos motivos, se delimitó un muestreo teórico, a partir del cual se decidió realizar una serie de encuentros con mujeres que hayan estado privadas de su libertad en los '70, en función de su militancia orgánica, a fin de establecer puntos de continuidad, particularidades de cada momento histórico y de revisar la dimensión de lo político y la política en los testimonios que se presentan en esta tesis.

Es así como me contacté con Mónica, quien hace algunos años comenzó un proceso orientado a poner en palabras el padecimiento del encierro y las violencias institucionales y de género.

Mónica

A mí lo que me parece es que la sociedad ve las cárceles como depósitos, como depósito de gente que no vale la pena, ni siquiera gastar para ellos. Tienen una idea muy fascista sobre lo que podría ser la “delincuencia”, pero no es una palabra que me guste usar, “alguien que cometió un error”. Y sobre la reinserción de esa gente es muy difícil, pero yo no sé si sigue estando el servicio penitenciario bonaerense como estaba en la época de la dictadura, o en la época anterior a la dictadura. Anterior a la dictadura ya estaba sumamente militarizado, muy impune.

Las prácticas del servicio penitenciario son violatorias absolutamente porque no te consideran un ser humano, esa es parte de la forma en que te dominan, te cosifican, si bien no te llamaban por número, pero si nos decían la rea fulana de tal, o sea, llega un momento en que tratan de sacarte todo a lo que vos te podés aferrar. Toda política que ellos [el Servicio Penitenciario] implementaban contra nosotros -frente a las cuales discerníamos-, para cosificarte o para separarte del entorno o para individualizarte, de la

manera en que vos pierdas los lazos afectivos, todas esas políticas nosotras las tratábamos de contrarrestar. A medida que discerníamos de qué manera nos querían aniquilar, porque el aniquilamiento no sólo se produce de manera de fusilamiento, el aniquilamiento físico, ellos tenían orden de aniquilarnos psicológicamente y esto era expuesto por el director del penal. El jefe de seguridad del penal nos decía: “yo no las puedo fusilar”, esto fue después del año ’78 cuando empezaron a entrar los organismos de Derechos Humanos,

“yo no las puedo fusilar, pero sí las voy a aniquilar psíquicamente”.

Antes de la dictadura yo estaba detenida en Olmos, en la unidad carcelaria de Olmos, de mujeres. El trato ahí era como el de una presa común porque no había una especialización del personal como para hacer toda una política psicológica de aniquilamiento.

El trato de la presa política y de la presa común, se basaba en que a nosotros nos tenían respeto y miedo porque teníamos familiares que nos visitaban, porque teníamos algunos abogados y porque teníamos un nivel cultural diferente. Esa es la cuestión, a la presa común la maltrataban porque era de clase baja, nosotras éramos burguesas, esa era la diferencia que ellas hacían. Porque como las penitenciarias, en su gran mayoría vienen de clase baja, por nosotros tenían un respeto especial pero además mientras estábamos en Olmos, todavía en época de Isabel y todavía con organizaciones político-militares fuertes fuera del penal, nos tenían un poquito de miedo. Porque sabían que nosotras no estábamos sola. A nosotros no nos maltrataban y cuando intentaban hacerlo le poníamos un freno y ellas acusaban recibo, nos tenían un poquito de miedo. Lo que pasa que también uno estaba organizado, y con una conciencia política determinada, y adentro también estábamos organizadas y fuertes ideológicamente, ellas también lo notaban y nosotras nos parábamos de mano⁶ y decíamos hasta acá llegaron. En cambio, las comunes no, no tenían esa organización, esa conciencia social, ni esa extracción de clase, entonces sí notábamos la diferencia porque por ejemplo los comunes venían a limpiarnos a nosotros como si tuviéramos sirvienta. No entraban dentro del pabellón, pero si hacían la limpieza exterior, también había una estrategia por ese lado de parte del servicio penitenciario porque si nosotros salíamos a limpiar el exterior del pabellón podíamos hacer un plano como para poder fugarnos.

⁶ Expresión del lunfardo que significa prepararse para pelear, para enfrentarse.

Con las presas comunes no nos dejaban tener contacto, ningún tipo de contacto podíamos tener con ellas, no podíamos hablar con ellas, estaban totalmente separadas de nosotras y cuando venían a hacer la limpieza del pabellón para afuera, nosotras no podíamos hablar. Lo que sí cuando tuvimos contacto con ellas fue cuando ellas se amotinaron, y nos pedían ayuda a nosotros como si nosotros tuviéramos más recursos que ellas. Nos gritaban: “chicas políticas ayúdenos”, porque sabían que nosotros estábamos mejor tratadas en Olmos, hasta el golpe de Estado, ahí hubo un cambio.

Yo caí detenida el 21 de agosto del '75, medio año antes del golpe de Videla, y estuve ahí hasta septiembre del '76, cuando sobrevino el golpe de Estado una de las cosas que se propusieron los militares fue militarizar los establecimientos carcelarios porque entraron ya los militares el 24 de marzo, entraron y nos pusieron así contra la pared en el patio del recreo y nos tuvieron seis horas apuntándonos con fusiles. Dijeron: “Llegamos nosotros y ustedes van a estar sometidas”. No nos iban a fusilar, pero fue una demostración evidentemente de fuerza para que bajáramos los humitos, y después empezó a cambiar, nosotros veíamos a las celadoras con las que teníamos un trato como para tener determinadas posibilidades de moverte y privilegios, entre comillas. El trato con las celadoras empieza a ser mucho más frío porque ellas tenían mucho miedo a los milicos que habían entrado, y las requisas para ir a ver a los familiares eran mucho más exhaustivas, muchísimo más exhaustivas, si bien no eran vejatorias hasta ese momento, eran más exhaustivas. Los milicos aglutinaron a los presos políticos en determinados penales donde se encargaba el servicio penitenciario federal, que estaban preparados, porque agentes especiales para presos políticos. Entonces se empezaron a producir los traslados masivos, yo fui en el segundo traslado, porque antes de los traslados los tipos evidentemente hicieron inteligencia, no fue cualquiera en el primer traslado, fue según la peligrosidad de arriba para abajo. Lo que ellos consideraban las conducciones, y después fuimos perejiles, así en etapas.

Ya en Devoto la cosa empezó a cambiar muchísimo, ahí ya había guardia también masculina en el pabellón. Si bien no entraban dentro de nuestro pabellón, en el pasillo había guardia masculina y comenzaron a querer diferenciarnos aún más, hacer mayor nivel de inteligencia porque ellos sabían que nosotras estábamos organizadas por organización. Yo pertenecía a ámbitos de la organización montoneros y el ERP tenía sus ámbitos de discusión. Ellos sabían perfectamente porque aparte nosotros también se lo demostrábamos, teníamos algunas cuestiones de demostración de fuerza delante de ellos,

como un 25 de mayo todo el penal a la misma hora empezó a cantar el himno, eso les demostraba a ellos que nosotros teníamos comunicación con todo el penal aunque ellos lo impidieran.

Nos concentraron en determinados penales, había penales que después del '78 fueron penales vidriera⁷ para los Derechos Humanos, como el penal de Devoto. Entonces no nos podían fusilar pero sí necesitaban fundamentalmente quebrarnos ideológicamente, entonces cuál fue la estrategia, hacer diferentes secciones o diferentes niveles de peligrosidad y cómo seleccionaban esos niveles de peligrosidad. Ellos sabían que nosotros nos íbamos a oponer totalmente a las requisas vejatorias, entonces utilizaron ese índice para irnos seleccionando, venía la requisa si nosotros no nos desnudábamos totalmente, nos negábamos, esta es organizada por lo tanto va a los niveles de máxima peligrosidad y la gente que estaba quebrada o gente suelta que habían agarrado al voleo, o gente que pertenecía a partidos, bueno que no estaban con las organizaciones armadas y que permitían esto, entonces las ponían en pabellones con determinados privilegios como televisión, diarios, visitas de contacto. Nosotras, a medida que íbamos pasando a regímenes de máxima seguridad íbamos perdiendo todo eso, no teníamos contacto con el exterior porque teníamos visitas con locutorios de vidrio, donde no solo teníamos que hablar por un micrófono sino que te vigilaban de adelante y de atrás o sea que tampoco podías usar el idioma sordomudo. No teníamos posibilidad de trabajar porque estábamos permanentemente vigiladas, el pabellón era una reja y una pieza y por la reja te vigilaban, y no podías estar trabajando de ninguna manera ni tejiendo, ni limando un huesito ni todo eso.

Eso era causa de un castigo, no podíamos estar más de dos o tres juntas, por lo tanto, no podíamos hacer reuniones de ámbito ampliados. Por ejemplo, teníamos cuchetas y no podíamos sentarnos en la cama de arriba con lo cual te iba generando todo un problema físico.

No podías estar sentada en el suelo tampoco, eran cuestiones que te iban aniquilando psíquicamente además te cambiaban, cada vez que venía una requisa y vos no permitías que te sacaran la ropa interior e inspeccionaran tu cuerpo, te llevaban a celdas de castigo. De esas celdas de castigo ibas a parar a otro pabellón donde no podías hacer

⁷ Se refiere a los penales que por sus condiciones fueron visitados por las autoridades de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Los días previos a dicha visita los privados de su libertad se organizaron, así como también recibieron un trato diferencial en materia de alimentación, acceso a medios, etc. (Galaño & Pertot, 2007).

lazos afectivos, porque cada dos o tres meses ibas a parar a pabellones diferentes con gente diferente.

Todo eso iba dirigido a quebrarnos.

Como no nos permitían trabajar y por lo tanto no nos permitían entrar elementos de trabajo, nosotros les pedíamos a los familiares que nos trajeran perchas de madera y pulóveres, con esas perchas de madera nosotros les sacábamos la parte de abajo, el travesaño y con un sistema de campanas con espejos nosotros íbamos limando esa madera y la convertíamos en agujas de tejer, destejíamos y tejíamos. Y también, por ejemplo, nos traían alguna carne con hueso, y trabajábamos el hueso con punzones que hacíamos nosotras con agujas, y una birome quemadita, hacíamos punzones. Teníamos todo este tipo de estrategias y, por ejemplo, no entraban diarios pero después de cada visita compartíamos las noticias que había traído cada familiar e íbamos elaborando un análisis de coyunturas ahí, entonces había discusiones políticas, y un montón de estrategias comunicacionales absolutas.

Los presos varones le decían “la bamba”, que es un término de los presos comunes, porque tenían mucho más contacto con los comunes y adoptaban su vocabulario, en épocas en que todavía había carteos entre compañeros, que estaban en las cárceles de hombres y sus compañeras. Ellos utilizaban una terminología que nosotros no usábamos ¿no? No me acuerdo ni como le decían al calentador a metal, ellos tenían, y a la comida le decían “rancho”. Y eso se usa ahora en las cárceles, pero nosotros al no tener contacto con los presos comunes, no teníamos ese vocabulario. Teníamos un vocabulario totalmente diferente nosotros, por ejemplo, a los paquetes que subían y bajaban, que se enredaban en un hilo para poder rescatarlos de otro pabellón, -nosotros siempre le dijimos “palomita”.

Hay muchísimos términos que ya teníamos, por ejemplo, “las celadoras” eran “las bichas”, yo no sé si los comunes les decían “las bichas” pero para nosotros ya eran “las bichas”. Y ellos por ejemplo nos mandaban cartas con términos totalmente distintos pero que eran muy similares, después nos enteramos que eran de los comunes, pero nosotros teníamos términos propios, no sé no teníamos mucho contacto con ellas y después en Devoto menos aún porque que yo sepa no había presas comunes sino presos comunes y por lo tanto, tenía mucho menos, el único contacto que tenía con un preso común era cuando estabas en los calabozos de castigo y ellos traían los colchones que te

los daban recién a las diez de la noche, a la puerta del pabellón con guardias, entonces lo único que hacían era dejar los colchones, salían rajando y dos de nosotras salíamos y entrábamos los colchones. Ni siquiera había una posibilidad de hablar

Yo estuve en la Masacre del Pabellón 7°, ellos [los presos comunes] nos gritaban, pero nosotros no podíamos hacer nada, o sea, nosotros esa mañana empezamos a escuchar tiros y, y nos empezamos a asomar por las que teníamos, las ventanas estaban muy arriba, eran banderolas, ocupaban toda una pared pero estaban muy arriba o sea vos te subías a la segunda cama y recién ahí podías llegar a asomar. Ellos nos gritaban “ayúdenos, ayudenos nos están matando” y se escuchaban tiros de ametralladora, no los veías más o sea como que los iban matando. Ese día era un día de visita para nosotros y los nervios eran: “para dónde están tirando estos hijos de puta”. O sea, si están tirando para afuera de los muros, si están matando familiares o están matando a los presos ¿Qué está pasando?

Era terriblemente angustiante, después nos dimos cuenta que evidentemente era un motín. Y una de las chicas había estado, estaba internada en el hospital, porque a Devoto nosotros le decíamos “posta sanitaria”, no llegaba a ser un hospital, pero era una cosa de primeros auxilios.

Y cuando ocurrió todo esto, cuando se produjo el motín, los dejaron quemarse adentro, entraron armados, y ellos tenían prohibido entrar armados al pabellón. Entraron armados y por eso se produjo el despelote, y la quema de colchones que aparentemente era la única defensa que tenían los presos, sin darse cuenta que se estaban haciendo daño a sí mismos. La chica que estaba internada presencié cómo tiraban cuerpos quemados, pero todavía con vida, o sea cuerpos heridos de bala, en el patio del hospital y los prendieron fuego para hacer ver que se habían quemado en el motín.

En ese momento se dijeron noventa y tres, noventa y dos, por ahí, pero había mucha gente sin familia y no se sabe muy bien; lo que sí se sabe es, que el responsable fue Horacio Martín Galíndez, que era el jefe de seguridad, pero no se sabe muy bien la cantidad, ni cómo empezó, ni por qué. Lo que pasa es que Devoto es como una ciudad.

Nosotras estábamos blanqueadas, pero en situación de rehenes, porque por ejemplo, cada vez que pasaba algo afuera con las organizaciones, que bajaban a alguien o metían una bomba, a nosotros nos castigaban por meses y meses. No entraba comida, no entraban puchos, no teníamos visita, estábamos aisladas totalmente cuando pasaba algo. O sea, eso te da la pauta de una situación de rehén. No teníamos garantías

constitucionales porque ahí estábamos todas bajo el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y aunque tu causa -las que teníamos causa-, finalizara y cumplieras la condena arbitraria que te dieran o lo que sea, vos estabas a disposición del PEN. No había manera de que salieras, o sea que garantías constitucionales no había ninguna, tampoco afuera había garantías constitucionales en un golpe de Estado. Pero adentro eras rehén de guerra, porque además cada vez que Videla, o Massera, viajaban a cualquier lugar del país se llevaban presas políticas de esa provincia o de ese cuerpo de ejército porque ellos no diferenciaban por provincia, ellos diferenciaban por cuerpo de ejército si vos eras del tercer cuerpo y Videla viajaba a Córdoba se llevaban 10, 15 presas políticas de escudo humanos. O sea, si a Videla le pasaba algo, golpes, torturas y demás.

El contacto con la organización fue decreciendo a medida que crecía su destrucción, había algunos familiares que estaban conectados con la organización, pero a medida que nos fueron destruyendo, el contacto con la organización fue nulo. Además, ahí también había niveles y jerarquías, los niveles más altos eran los que tenían más contacto con la organización afuera, yo por ejemplo estuve con la esposa de Firmenich durante dos años, estuvimos en el mismo pabellón, pero jamás supe que era esposa de Firmenich. O sea, nadie sabía nada del otro, nosotros charlábamos de cuestiones políticas, de cuestiones coyunturales y cotidianas, pero nadie sabía que había hecho el otro. Suponía que era de un nivel alto porque no estaba en mi ámbito de discusión ella, ni otras dos que tenían un ámbito separado, pero supe que era la mujer de Firmenich mucho tiempo después cuando Alfonsín trajo a Firmenich al país y yo la vi al lado de él, además podías ocultar tu nombre porque estaban en otro pabellón, nosotros nos llamábamos por sobrenombre.

Mi sobrenombre me lo había puesto una uruguaya, nosotras compartimos cuando estuve en Olmos, compartimos mucho con las tupamaras⁸ y gente del MIR, porque cuando cayó la junta coordinadora revolucionaria cayeron muchas, muchas tupas, y muchas MIR. Y había una compañera tupamara, del nivel de conducción tupamaro, que era muy graciosa, y ella era la encargada de ponernos sobrenombres. A mí me llamaban “caramelito” porque ni bien entré a Olmos, cuando me sacaron de la comisaría de Avellaneda nos llevaron a Olmos a un lugar donde estaban algunas presas aisladas, estaban reacondicionando una parte del penal y habían llevado una parte. Otra parte había

⁸ Mónica hace referencia a las integrantes de las organizaciones Tupac Amaru y Movimiento de Izquierda revolucionaria.

quedado ahí, muy poquitas que cuando reacondicionaron la otra parte las iban llevando, y la mayoría eran tupas. Los tupas estaban muy, muy militarizados entonces teníamos que hacer gimnasia, todas las mañanas había que hacer gimnasia. Y la dirigía la tupa ésta, y entonces yo le pedí a mi familia que me trajera algo que se adecuara a hacer gimnasia.

Mi sobrenombre fue “caramelito”, afuera no, afuera mi nombre de guerra era “Huesos”, porque siempre fui muy flaca entonces mi nombre de guerra era “Huesos” pero bueno, la gimnasia era otra forma de resistencia. Si vos estabas en estado de sedentarismo y en esa postura tan incómoda, era otra forma de destrucción, no solo cuidábamos que no nos destruyeran moralmente sino también físicamente. Y era muy gracioso como hacíamos gimnasia nosotras, cuando nos apagaban la luz, que eran las diez de la noche, prendíamos un espiral. Nosotros sabíamos que más o menos tipo dos/tres de la mañana, en el primer sueño de ellos, el espiral se iba a apagar, se iba a consumir. Entonces se quedaba una despierta hasta que el espiral se consumía, cuando el espiral se consumía entre tres compañeras hacían la campana con espejitos, sacábamos por la ventana del baño un espejito, para ver en el pasillo si entraban los penitenciarios. Y el resto hacíamos gimnasia a esa hora con almohadas en los pies para que no se escuchara, había que levantarse a las dos de la mañana en invierno a hacer gimnasia, ¡había que tener una moral!.

Nosotras éramos de una organización político-militar. Si bien teníamos formación teórica y formación práctica, dentro de lo que era nuestro frente que era la universidad, también hemos tenido campamentos de formación militar. No era constante como lo que hacías en la cárcel para mantener tu estado físico, yo tuve dos campamentos. Lo que pasa es que mi vida militante afuera fue muy corta. Esto no se debía a que era mujer, porque en la organización hacíamos todo juntos. De hecho, no hace mucho, encontré vivo a mi referente en España, y siempre le reclamé que el cuerpo a tierra arriba de los cardos fue de lo más sádico. Y él me discute que en Sierra de la Ventana no había cardos. No había diferencias con la preparación militar, no era preparación militar en el sentido de armamentos porque nosotros no manejábamos armas, porque yo pertenecía a lo que era la agrupación de base, la organización de masas. El ejército sí, el ejército de montoneros tenía preparación militar con armamento, nosotros lo que aprendíamos era a dominar nuestro físico, y nuestras mentes a las órdenes. Lo que se llamaba en esa época “orden cerrado” era obedecer sin pestañear y también lo practicábamos en la cárcel a eso, las clases de gimnasia eran clases de preparación militar, y la orden que daba un

compañero, que era el compañero referente que daba la clase, era palabra de Dios, no se discutía.

Nosotras, a la mañana nos levantábamos, hacían el recuento creo que a las 8:00 de la mañana, inmediatamente comenzábamos con el desayuno y después había ámbitos de discusión política.

Otra cosa que hacíamos tenía que ver con el tiempo. “¿Qué hora es ahora?” Y la bicha te lo decía y ahí inmediatamente lo marcabas en la pared donde daba el sol, así nos habíamos hecho un reloj de sol. Son estrategias, y todas nuestras actividades estaban regladas, estructuradas como para no tener demasiado tiempo libre porque también trabajábamos, teníamos el horario de trabajo, el horario de fajina con equipo de fajina. No todos los días limpiaban las mismas el pabellón, el pabellón interno ¿no? Afuera no, entonces el equipo de fajina una semana se dedicaba toda la mañana a limpiar, mientras había grupos de discusión política, y a la tarde era trabajar, todas trabajando con campana, por supuesto. Cada una que sabía algo daba clases, teníamos una profesora de historia en un tiempo, aprendí guaraní, aprendí francés, aprendí a tejer. Se daban talleres de lo que uno supiera. Se transmitía a las otras, pero con horarios estructurados para que no tuvieras tiempo libre, el tema del “ocio recuperador”, esa fue una estrategia que se usó en las cárceles del sur con los hombres fundamentalmente. Había una estrategia que inventó uno de estos milicos hijos de puta, que se llamaba “el ocio recuperador”, que era no dejarte levantar de la cama, y así te quebraban moralmente.

Cuando yo salí estábamos en plena dictadura. Salí de una manera muy especial, por lo tanto, tenía que tener mucho cuidado en ese momento, mi cuñado era gremialista y encontró un amigo de su infancia o de su militancia gremial en lo que es la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En realidad, el tipo era enviado, mi cuñado era telegrafista y él estaba en la Comisión Internacional de Comunicaciones que es una agrupación, que agrupa a todos los sindicatos de telecomunicaciones a nivel internacional. La CIOSL está dentro de lo que es la OIT que funciona en Ginebra, mi cuñado descubrió que ese amigo estaba allá, y en uno de los viajes que hace a Buenos Aires lo entrevistó y le pidió por mi libertad, que de alguna manera se haga conocer la realidad de los presos políticos, pero fundamentalmente mi libertad, era familiar. El tipo logró incorporar mi nombre en una lista de 15 personas que, le hacen llegar al papa en momentos de la guerra con Chile, en que se iba a iniciar la guerra con Chile.

En esa coyuntura, el papa mandó a Samoré pidiendo la libertad de esos 15, y cuando pisa Samoré acá yo salgo. Plena dictadura -'79-, yo sabía muchas cosas por más de que en los tiempos más sangrientos de la dictadura no entraban muchas presas políticas al penal, a las pocas que entraron de los campos de concentración, nosotros íbamos tratando de interrogarlas y de ir las ubicando, tratando de que hicieran memoria de cómo llegaron ahí y tratar de ubicar en los mapas los campos de concentración. Por lo que viajaron, por lo que escucharon, por lo poco que pudieron ver, por las conversaciones que tenían entre ellos ¿dónde estaban los campos de concentración y de qué fuerza dependían? Lo que pasa que eso no lo podíamos sacar por los locutorios de vidrio, y las opciones para salir del país cada vez fueron menos, entonces no lo podías sacar en caramelito al exterior. Era muy desesperante tener esa información y no poder sacarla afuera, entonces cada uno que podía salir en libertad tenía que denunciarlo.

Cuando mi hija empezó el primario -si bien en el jardín tuvimos algún que otro problema- no quería entrar, no quería entrar a la escuela y yo la metí a la fuerza y lloraba como loca, hasta que las maestras me dijeron “quedate adentro porque no la aguantamos más”, entonces yo me quedaba con ella y mi hija me miraba así como boluda, estaba todo el tiempo no prestaba atención entonces hablé con la psicopedagoga y le dije: “Si es tarada mi hija, dígame la verdad”, y la tipa me dijo “tendría que hacer algún tratamiento psicológico”, entonces la llevé, le hace el psico-diagnóstico y me llama la psicóloga: “Mira hay algo que acá no me cuaja a mí, tu hija tiene un miedo que no sé qué es porque ella tampoco sabe que es”, aparentemente yo le pasé los miedos, de alguna manera porque hay estudios también que parece que fisiológicamente se pasan pero no está comprobado, después me enteré de un estudio que hicieron con los judíos, de cómo el miedo traspasa fisiológicamente, pero evidentemente se lo transmití de alguna manera. Y mi hija a lo que tenía miedo era a la desaparición. Ahí empezamos un tratamiento psicológico con la nena y la psicóloga me dijo; “Mira esto es síndrome de desaparición” el tema es que recién asumía Alfonsín, y ya se habían producido algunos golpetazos.

Tengo recuerdos de sueños de permanente persecuciones, hasta el día de hoy que los tengo. O sea, yo tuve 10 años de terapia y después de mucho tiempo mi psicóloga me dijo “mira vos vas a sufrir de una paranoia crónica” “y no, no hay...lo que te voy a enseñar es como salir de los ataques de paranoia pero lo vas a poder manejar pero no te vas a poder curar, es así, y se va a manifestar con síntomas distintos pero cuando vos sientas” porque yo me doy cuenta cuando me voy a caer en un ataque de paranoia

inmediatamente comunícate con cualquiera, con cualquier persona que te ubique en tiempo y espacio porque lo que está haciendo tu psiquis es volver allá.

Los miedos que traspasan todo porque yo siempre digo no sé qué fenómeno, pero yo lo leí, en un libro de Benedetti que se llama “Pedro y el Capitán”, donde a mí me pasó algo muy particular, es como que...uno pasa una barrera en el momento. A mí cuando me levantaron en mi casa que me preguntaban por mi conducción, bueno los tipos habían hecho inteligencia y sabían que yo había salido con mi conducción, lo que no sabían era dónde vivía, pero sabían que yo sabía, entonces me levantaron tres falcon de civil y me empezaron a hacer recorrer lugares, lo que pasa es que él vivía...es una dirección que se repite en los fondos de Banfield donde se junta Banfield, Temperley, Lomas. Y en Temperley está la misma dirección entonces ellos querían que los llevara porque no ubicaban donde era, y como eran de Avellaneda tampoco acá conocían mucho, y yo le decía que no sabía, que no sabía, que no sabía, primero tuve una sensación de terror terrible pero después una sensación de paz y de poder pensar, razonar con mucha claridad que cuando ellos empezaron a dar vueltas y además con las itacas tiraban tiros para arriba, y se les cruzó un camión de La Serenísima, pobre pibe lo reventaron a trompadas y a patadas porque se le paró el camión delante de ellos. O sea, todo eso te da un miedo terrible aparte estás en manos de ellos, en manos de gente de civil que no sabés dónde te llevan, que no se identificaron, pero tuve un momento de tanta paz que pude pensar y empecé a decirles que era asmática y que las armas me producían...y a hacer que me iba a desmayar, que me faltaba el aire y que las armas me provocaban eso, guardaron las itacas. Fue una puesta en escena, pero razonaba, cuando te llevaban a interrogar por ejemplo te sacaban a la noche con una mano suelta pero la otra te la suben hasta acá arriba y entonces vas encorvada, y te revientan los brazos. En una me ataron en una silla con una luz acá, como ves en la tele, y yo veía montones de siluetas paradas alrededor mío, y voces de tipos que me preguntaban: “¿Dónde vive Julio Molina? ¿Qué hace? ¿Dónde está Roberto?” Y me pateaban, y me gritaban. Y en ese momento, me agarró otra etapa de paz y les dije: “Momento, a mí no me insulten porque yo no los trato mal y si ustedes quieren que hable yo hablo con el comisario no con ustedes”. Me soltaron, llamaron al comisario, y me llevaron a la oficina del comisario, entonces el tipo me decía “Bueno, ta bien, querés hablar, habla”. Yo le decía que estudiaba en la facultad de sociales, de Lomas, que me llamo así y así. “Si, no, pero decime ¿quién era la conducción ahí?”, “No sé”, “Pero ¿Cómo no sabes?”, “No, no sé. No sé quien conducía

que se yo”. “Vos repartías volantes”, “a veces”, “y ¿quién te los daba?”, “No me acuerdo”. “Pero vos dijiste que ibas a hablar”, “Y si estamos hablando”.

Me llevaron a las patadas al calabozo, “hija de puta me hiciste venir a las dos de la mañana”, yo creo que me hubiesen fusilado en otra época, decí que era época de Isabel y estaba blanqueada yo, ya había puesto los deditos. Pero son esos momentos que son raros. Esa lucidez que te da en el medio del terror total, es como que pasás una barrera y no se decir cómo te pasa, te pasa, te pasa. Vos estás temblando de miedo y en un momento decís: “a ver, yo puedo hacer esto”. Pasa no sé, y en “Pedro y el capitán” está totalmente reflejado eso, yo me sentí muy identificada con ese libro.

Y bueno la salida fue muy traumática, muy traumática no solo por el silencio de la sociedad, sino porque no podía ubicarme, primero porque estaba muy sola. Cuando vos estas en la cárcel con compañeras que te entienden porque están en la misma situación y que comparten tus ideologías, tus miedos, tus ansiedades, tus esperanzas, tus todos, las mismas vivencias, vos sentís que no estás sola, es como que estás amarrada a ellas. Sale lo mejor de vos cuando no tenés nada, solo tu vida y lo que podés dar y recibir, solo los sentimientos, no tenés nada porque no hay nada material ahí que defender, es tu ideología, tus convicciones y que están compartidas, vos no te sentís sola. Cuando salí era una soledad, yo no te puedo decir la soledad que sentía, el miedo, el miedo terrible porque era plena dictadura.

Tenía la necesidad de contar, porque había gente adentro todavía que yo tenía la responsabilidad de contar y no me querían escuchar, pero no hubo estrategia porque a mí me conquistó el silencio. Yo fui una piedra durante años, es como que el silencio se te va haciendo carne y te es sumamente difícil sacar lo que tenés adentro. Es más, yo estuve casada 20 años, y mi ex -ahora puedo razonarlo- me decía: “vos sos de piedra ¿no? Vos no tenes sentimientos”

Un día me pregunté ¿por qué no puedo hablar? Y entonces, ahí sí una compañera, que es amiga hasta el día de hoy, me dijo: “ya te saqué turno con una psicóloga y vas a ir porque te lo voy a pagar yo, y vas a ir porque te voy a llevar y te voy a meter una patada en el orto y te voy a meter adentro del consultorio, así de fácil” y eso fue como en el 2004 y ahí me empezaron a tratar dos psicólogas al mismo tiempo, estuvimos como dos meses con dos psicólogas y, yo llegaba y decía: “¿pero qué es, un simposio, tan mal estoy que me atienden?...” y después me dijeron que era la primera vez

que tenían un caso así, y tenían que hacer interconsultas para ver cómo lo iban a encarar al tema.

Un día me llama por teléfono una chica a mi casa y me dice: “mirá, nosotros necesitamos hacerte una entrevista para nuestra tesis final y necesitamos que vengas a la universidad”. Le dije que no, porque recién volvía de trabajar, hacía mucho calor, y me dijo: “mirá lamentablemente ya te mandamos el remisse”. No me quedaba otra pero no sé por qué se produjo. No sé cómo ellas descubrieron y llegaron a mi número de teléfono porque es como que aparecieron y desaparecieron en mi vida. Llegue allá, yo nunca había ido a la universidad porque nosotros funcionábamos en la Normal, la ciudad universitaria y no la conocía. Cuando voy llegando me doy cuenta que era igual a la maqueta que habíamos hecho en los setenta, entonces muy emocionante entrar...y entonces ellas me dijeron que estaban preparando el estudio de televisión -porque tiene un laboratorio, un estudio de medios en el fondo- pero que mientras tanto había una persona que quería hablar conmigo. Y me llevaron a hablar con el vicedecano, López y charlando, charlando. No sé ni cómo llegaron, ni cómo se fueron porque no guardé registro de ellas, solo que una vez me entero que había llegado a España esa entrevista y la sobrina del rector -que en los setenta era nuestro rector y que fue mi abogado defensor- se la mandó a él porque siempre me nombraba y ella estaba en España y le llegó esa entrevista por la agencia que tiene la universidad -la agencia de noticias- y ella se la manda acá a Raffo. Y Raffo me llama y me dice: “tengo la entrevista tuya”.

La condena social existe, la teoría de los dos demonios está todavía muy, muy, muy fresquita, ahora la están revitalizando bastante más pero, la teoría de los dos demonios existe en mi familia que la vivió de cerca. Es duro porque, por ejemplo, en reuniones familiares te saltan “cuando estuviste en retiro espiritual”, y yo le digo: “cárcel, a ver si lo pueden pronunciar” y se me cagan de risa ¿entendés? Hay todo un silenciamiento, en mi familia está todo silenciado, y todavía subsiste el miedo, yo soy la octava, somos ocho hermanos, yo soy la menor. En mis hermanas mayores existe el miedo de por ejemplo, “mirá que estoy militando en que se yo”, “ay, otra vez nena”, “otra vez nena, tengo 60 años”. O sea, el miedo a que les provoque otros problemas, pero tienen miedo, yo por ejemplo no les cuento absolutamente nada de militancia, ni de actos que voy acá, que voy allá, lo mismo que cuando tenía 18 años, ellos ni sabían que yo militaba, es más estaban creidísimos que era totalmente inocente, y eso le decían a todos, es una equivocación. “Mi hermana no hizo nada”, no, nunca les conté, nunca supieron, ellos

estaban entre la duda de que yo evidentemente algo hacía porque no me veían nunca y que era una boluda, “¿cómo esta boluda va a hacer algo?” pero estaban en la incertidumbre. Era tal la asimetría de lo que ellos creían, que el día que montoneros hizo a Villar -que lo matan en una lancha en el Tigre- yo tenía un cumpleaños familiar, y voy al cumpleaños y una de ellas me dice: “ay menos mal que estás acá, yo te hacía en el Tigre”, y yo pensaba: “tampoco soy del ejército montonero”, o sea, no sabía muy bien, nosotros también teníamos instrucciones de que no supieran mucho nuestros movimientos, ni nada, por cuestiones de seguridad y metidas en el medio pero igual no me iban a comprender tampoco y así después fue la condena. “Por culpa tuya, mira las que pasamos”, me decían, pero sigue siendo la condena al día de hoy, “mira todo lo que tuvimos que pasar por culpa tuya”, así que no, la condena es terrible y la condena social fue muy, muy amplia hasta que en la época de Kirchner empezó a salir todo.

El testimonio de Mónica es central porque permite establecer tensiones entre las presas “comunes” y las presas “políticas”, un elemento clave al momento de consolidar el argumento de esta tesis, en la medida en que la matriz sexo-género determina mecanismos y estrategias de gobierno-castigo, y por esta razón es preciso politizar este montaje para poder analizarlo y deconstruir sus lógicas.

Mónica, a través de su testimonio, nos hace testigos/as de las condiciones de detención de las mujeres en clave histórica, operación que también efectúa Estela en la organización de su relato.

Si bien en este testimonio prima la distinción entre las mujeres de organizaciones políticas, se advierte en el testimonio que se pueden delimitar puntos comunes y operaciones que justamente tienden a esta división, porque la misma tiene una eficacia simbólica relevante para desdibujar e invisibilizar la situación de las mujeres privadas de su libertad en la actualidad.

En el testimonio de Mónica se destaca el uso del nosotros, en masculino y plural, que denota un modo de expresión estudiado y propio de la militancia que desarrolló en su juventud. El uso de la primera persona del plural causa un efecto que es propio del testimonio, en la medida en que esta narrativa habla de un proyecto social de escucha y de lógicas colectivas de construcción de la misma. Asimismo, nos remite a las discusiones

en torno a la construcción de la verdad, teniendo en cuenta que uno de las grandes polémicas del testimonio remite a la veracidad de quien narra determinados hechos.

En línea con lo anterior, podemos referir a las discusiones y polémica que propició el testimonio de Rigoberta Menchú, quien fue cuestionada por dar testimonio de las situaciones que ella no había sido testigo directa. La intencionalidad de esta discusión remite a una discusión política en relación con la producción de verdad. El objetivo es, a partir de los testimonios que se presentan en esta tesis, desplazar la discusión sobre la construcción de la verdad y analizar las tensiones propias del testimonio, ya sea por el lugar de enunciación de quien da testimonio, así como también porque cada co – construcción de una narrativa testimonial supone necesariamente una autoficción. Por lo tanto lo que nos interesa no es la búsqueda de la verdad, sino la construcción de un lugar de enunciación y la construcción de un proyecto social de escucha (Jelin, 2002), que ponga especial atención a las definiciones políticas de la condena de las mujeres de las clases más vulneradas, violentadas de manera sistemática dentro y fuera de la cárcel.

Mónica, como las otras mujeres que testimonian en esta tesis, analiza críticamente los mecanismos de gobierno punitivo, tanto en el servicio penitenciario federal como bonaerense. Pueden observarse estrategias de resistencia relacionadas tanto con la implicancia del cuerpo, como también desde ciertas discusiones, pero sobre todo a partir del sostén de las redes vinculares y de la organización a la que pertenecía.

La posibilidad de poner en palabras, para Mónica, supone romper con la condena al silencio a la que fue sometida por la sociedad argentina y por su propia familia. Este hecho también nos lleva a pensar en la fuerte condena de la invisibilidad y el silencio de las mujeres detenidas en la actualidad, como mecanismos de gobierno y de castigo efectivos.

La posibilidad de dar testimonio busca entonces reflexionar sobre los silencios sociales y la condena más allá del cautiverio, más allá de la justicia.

Relato de implicancia: tres imágenes autobiográficas

A fin de comprender y analizar los acontecimientos más significativos de las memorias autobiográficas de las mujeres detenidas, es preciso revisar los motivos que me han influenciado-como investigadora.

De esta manera, se presenta a continuación el relato de implicancia que motiva la propuesta de esta tesis, así como también se delimitan líneas transversales que conjugan un estudio de las memorias autobiográficas de las mujeres detenidas y la co-construcción de sus testimonios -como vía privilegiada para acceder a sus narrativas-.

Edgar Morin sostiene que hay una íntima relación entre subjetividad y objetividad (Taracena, 2002),-ya que la objetividad es una necesidad subjetiva. En tal sentido es preciso advertir que todo proceso de investigación se inicia en un entramado singular, es una necesidad de dar cuenta de sí (Butler, 1992), indagando procesos socioculturales, políticos, económicos e históricos.

A partir de este planteo es posible advertir que como investigadora soy también testiga, y de esta manera, asumo no sólo un compromiso por retratar voces y realidades co-construidas, sino también por asumir un lugar como actor político -entendiendo el lugar sustancial que cumple la investigación en Ciencias Sociales, al momento de analizar procesos de vulneración de derechos y violencias, en sus múltiples dimensiones-.

De esta manera, creo conveniente dar inicio a esta tesis con tres imágenes autobiográficas, a partir de un breve testimonio, teniendo en consideración las dos categorías centrales que ocupan esta investigación: la memoria autobiográfica y la narrativa testimonial.

En el año 1992 ingresé por primera vez a una cárcel, en el Complejo Penitenciario de Palmasola, de máxima seguridad. Este complejo, a pesar de haber sido construido con una capacidad máxima de 600 personas privadas de su libertad, aloja en la actualidad más de 4.800 personas encarceladas⁹.

Dicho complejo se encuentra en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. La localidad de Palmasola (más conocida como el “infierno de Palmasola”), albergaba en un

⁹ De acuerdo a los datos detallados en la Revista Pensamiento Penal. Recuperado de: <http://www.pensamientopenal.org.ar/como-es-palmasola-la-peligrosa-carcel-de-maxima-seguridad-que-el-papa-visitara-en-santa-cruz/>.

asentamiento muy precario a mujeres y niños/as, rodeados/as de alambres de púas. Es una imagen imborrable. Atrás de este asentamiento, se erguía un muro gigante que separaba el penal de mujeres del de varones. Las diferencias espaciales, las fronteras que dividen el asentamiento donde se encuentran mujeres y niños/as, de los pabellones de varones, “Chonchocorito” y el “Bote”, indicaban las diferencias de los mecanismos de gobierno de las mujeres, sus hijos/as, y el de los varones.

En ese momento mi padre tenía un cargo como médico forense del gobierno de Santa Cruz de la Sierra, a través de su práctica, y como parte de una estrategia familiar de conciliación del trabajo remunerado y ejercicio de cuidado (Faur, 2014), mi padre nos llevaba a mi hermana y a mí a la cárcel cuando se presentaba algún caso, mientras nuestra madre -docente-, también trabajaba. Así transitamos cárceles y morgues, en tanto un modo de ejercer el cuidado infantil con las herramientas familiares de ese momento.

Estos recuerdos biográficos resaltan la particularidad de la memoria autobiográfica (Santamaria & Montoya, 2008), que refiere a recuerdos que tienen una significación particular, en la que se conjugan el yo, el cuerpo y el lenguaje. Si bien organizamos nuestra memoria a través de elementos sociales e históricos, no toda memoria episódica es memoria autobiográfica. La memoria autobiográfica tiene una particularidad que radica en la significatividad en la historia de cada sujeto/a, y también en el modo en que los/as investigadores/as construimos conocimiento científico. Hay una relación entre las vivencias y el modo en que construimos conocimiento científico (Taracena, 2002). De esta manera, estas imágenes autobiográficas que comento aquí me permiten explicar los supuestos que caracterizaron mis primeros encuentros con la situación de las mujeres privadas de su libertad, y cómo estos marcaron el entramado de indagación de la presente tesis.

Marcela Alejandra Porco fue privada de su libertad, en el año 1994, en la cárcel de Palmasola, por el delito de tenencia de estupefacientes. Los medios locales cubrieron el caso, contemplando el hecho de que Porco era una extranjera, una ciudadana argentina en Bolivia. En las notas periodísticas también se hacía referencia al padecimiento mental que presentaba Porco. En el año 2008, su caso fue admitido por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la cual falló en contra del estado boliviano advirtiendo las irregularidades en la detención de esta mujer que sufría trastornos mentales.

En la actualidad, aún tengo en mi recuerdo la imagen de Porco presentada por los medios, desaliñada y como una mujer fuera de sí, patologizada. La veía, y aun cuando yo tenía 11 años en ese entonces, me preguntaba qué le pasaría a una mujer extranjera, condición que compartía con ella, en ese infierno de Palmasola, era una imagen que me angustiaba profundamente.

En esta tesis puede apreciarse la relevancia que tuvo este caso mencionado en mi vida ya que, del mismo modo que las trayectorias de vida de las mujeres analizadas, como también los mecanismos del gobierno carcelario, estuvo atravesado por múltiples irregularidades. Por este motivo es que como investigadora, asumo el compromiso de indagar las tensiones del encierro punitivo, privilegiando los testimonios de las mujeres detenidas.

Hasta el momento hemos analizado dos imágenes autobiográficas, el espacio físico de la cárcel de Palmasola y la revictimización de María Alejandra Porco en los medios de comunicación. Finalmente me interesa hacer alusión a una última imagen que dejó una huella mnémica en mí y que se observa en mi trabajo con las mujeres en contexto de encierro punitivo:

En enero del año 2017, ya finalizando la escritura de esta tesis, retorné a Palmasola con el objeto de entrevistar a las mujeres detenidas de dicho complejo. El ingreso a la unidad seguía teniendo la larga cola de mujeres para las visitas de los varones privados de libertad, que recordaba de las visitas antes mencionadas y para las mujeres no había visitantes. Una vez adentro, comencé a observar el lugar, no tan distinto al que yo había conocido. El asentamiento ahora consistía en pequeñas casillas que evidenciaban los recursos de las familias de las mujeres detenidas, ya que se diferenciaban las de madera de aquellas de material.

El ingreso al área de las mujeres privadas de su libertad contaba con una galería de material, donde podían observarse algunas mesas y sillas, lugar que era utilizado para los encuentros de las visitas. Al finalizar la galería se encontraba el pabellón de aislamiento, una de las medidas de castigo más utilizadas en el contexto de encierro.

En medio de la visita, que se llevaba a cabo en el anexo femenino del penal, se acercó a mí una mujer brasileña, quien me pidió que fuera a visitarla porque nadie lo hacía. Antes de dejar Bolivia, volví a Palmasola con el objetivo de encontrarme con ella.



Las imágenes autobiográficas también están asociadas a otros modos de registros, como pueden ser las marcas en el cuerpo (como los olores y ruidos de la cárcel). Al ingresar al penal, a cada visitante se le coloca un sello en el antebrazo en el cual puede leerse el anexo y número de pabellón que se va a visitar (se muestra en la imagen), los cuales son rápidamente retirados con detergente a la salida por un grupo de mujeres, a cambio de una colaboración. Las mujeres privadas de su libertad trascienden los muros para ubicarse también dentro y fuera de los penales, algunas visitando, otras trabajando y también algunas de ellas se quedan en el penal acompañando a sus compañeros detenidos.

Otro dato que marca mi recorrido como investigadora hace referencia al año 2008, llevando ya varios años involucrada con los estudios feministas, cuando inicié un seminario sobre Derechos Humanos y Cárceles, que se dictaba en el Comité Contra la Tortura (CCT), de la Comisión Provincial por la Memoria. Fue allí donde vi “Ojos que no ven”, un documental de Ana Cacopardo y Andrés Irigoyen, que muestra el contexto carcelario en un plano más íntimo, lo cual claramente me desafió a intervenir de otra manera. Finalizado el seminario me convocaron a participar del primer proyecto de Extensión que desde el CCT se presentó en el año 2008, el cual consistía en trabajar con mujeres privadas de la libertad de la Unidad N°33 de Los Hornos.

Luego de narrar las experiencias personales que marcan la elección del tema de esta tesis me remito a otra de las imágenes autobiográficas que considero relevante, la cual se remonta al miércoles 30 de octubre del año 2008, en el pabellón N°10, de la Unidad N°33. Fue un año complejo para las mujeres de la Unidad, porque había fallecido el hijo una de ellas antes de dar a luz, por la desatención y abandono del personal del Servicio Penitenciario Bonaerense. Una de las mujeres que participaba del taller de alfabetización jurídica, que empezamos a dictar en los pabellones N°10 y 11 de la unidad, estaba dándole la mamadera a su hija, la sostenía bruscamente, la movía con dureza, hasta que la niña empezó a vomitar. La imagen me remite a una sensación de quiebre, frente a la cual todos mis prejuicios en torno a la maternidad y al encierro, me resultaron categorías estereotipadas e inútiles.

Entrar en la cárcel exige obligatoriamente una suspensión del propio juicio, y una atención a cada acción y modo en que las mujeres allí comprenden, analizan y construyen sus propias lógicas en el contexto carcelario.

El relato de esta tercera imagen autobiográfica entonces nos remite a un contexto socio histórico, que ocupa un lugar central en la presente tesis, que supone discusiones onto –epistemológicas referidas al lugar de los testimonios para caracterizar las memorias de las mujeres encarceladas y analizar las violencias que las mismas padecen dentro y fuera de la cárcel.

ANEXO II

Departamento Judicial La Plata

Juzgado de Ejecución Penal N°2

**Protocolo de incorporación del enfoque de género en
expedientes judiciales**

1) Fundamentación

El presente documento se sustenta en la indagación efectuada durante los meses de abril de 2015 a febrero de 2016 en el Juzgado de Ejecución Penal N°2 del Departamento Judicial La Plata¹⁰. A partir de esta indagación se identificó la necesidad de implementar el enfoque de género en el registro e intervenciones de ejecución penal.

El análisis de las voces de las mujeres privadas de libertad constituye uno de los insumos más relevantes al momento de elaborar herramientas técnicas, como el presente documento, orientadas a la implementación del enfoque de género, contemplando las necesidades y demandas específicas de las mujeres presas.

El enfoque de género constituye un desafío en la administración de la justicia. Por medio de la ratificación de tratados internacionales (Convención para la Eliminación de toda forma de violencia contra las mujeres, CEDAW, la Convención Belén do Pará, y específicamente las Reglas de Bangkok) el Estado argentino asumió la responsabilidad de garantizar una vida libre de violencias, en sus múltiples dimensiones, dentro y fuera de la cárcel. Las situaciones de discriminación por razones de género en muchos casos se deben a la invisibilización de las mujeres y al uso de estereotipos de género que legitiman y reproducen el orden patriarcal y la subordinación de las mujeres (Cook y Cusak, 2010).

El género es una herramienta de análisis y de intervención cuya finalidad es garantizar la igualdad en tanto un derecho humano y un requisito necesario para el desarrollo, así como también atender a la problemática de desigualdad

¹⁰ El análisis de expedientes de ejecución penal se conjugó con 38 entrevistas a referentes de áreas programáticas del ejecutivo provincial, así como también de organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, la indagación incluyó testimonio de mujeres privadas de libertad en las Unidades N°8 y N°33.

de género como un tema político en toda lógica institucional. En tal sentido, la incorporación del enfoque de género de manera transversal es una acción prioritaria en las instituciones.

Las intervenciones judiciales frente a las situaciones de privación de libertad de las mujeres exigen el desarrollo de una cultura organizacional con enfoque de género. De esta manera, el presente documento contribuye a la sensibilización de los actores abocados a la atención de mujeres privadas de libertad de manera específica, aunque el género es una herramienta de análisis relacional que involucra a distintas identidades de género.

En la normativa nacional es necesario referir a la Ley Nacional para la Prevención, Sanción y Erradicación de la violencia contra las mujeres 26.485 y la Ley de Identidad de Género 26.743, instrumentos normativos que refieren a las violencias institucionales e instan a los organismos públicos a atender de manera respetuosa la identidad de género elegida. Esto supone que cualquier acto administrativo deberá respetar la identidad autopercebida, por ello uno de los aspectos que se plantean en el presente protocolo es la importancia del uso de un lenguaje inclusivo que contemple la identidad autopercebida de los/as destinatarios/as del registro y prácticas de la administración de la justicia¹¹.

El enfoque de género es una herramienta de evaluación que también permite la elaboración de indicadores que contribuirían a diseñar lineamientos de acción, seguimiento y evaluación de las acciones llevadas adelante en la administración de la justicia penal.

Incorporar el enfoque de género consiste en poner en cuestión las relaciones de poder que se establecen entre las personas de acuerdo a su

¹¹ Ley 26.743 establece en el ARTICULO 12. — Trato digno. Deberá respetarse la identidad de género adoptada por las personas, en especial por niñas, niños y adolescentes, que utilicen un nombre de pila distinto al consignado en su documento nacional de identidad. A su solo requerimiento, el nombre de pila adoptado deberá ser utilizado para la citación, registro, legajo, llamado y cualquier otra gestión o servicio, tanto en los ámbitos públicos como privados. Cuando la naturaleza de la gestión haga necesario registrar los datos obrantes en el documento nacional de identidad, se utilizará un sistema que combine las iniciales del nombre, el apellido completo, día y año de nacimiento y número de documento y se agregará el nombre de pila elegido por razones de identidad de género a solicitud del interesado/a. En aquellas circunstancias en que la persona deba ser nombrada en público deberá utilizarse únicamente el nombre de pila de elección que respete la identidad de género adoptada. ARTICULO 13. — Aplicación. Toda norma, reglamentación o procedimiento deberá respetar el derecho humano a la identidad de género de las personas. Ninguna norma, reglamentación o procedimiento podrá limitar, restringir, excluir o suprimir el ejercicio del derecho a la identidad de género de las personas, debiendo interpretarse y aplicarse las normas siempre a favor del acceso al mismo.

identidad de género, indagar los efectos de las representaciones de género en las personas en función de su identidad autopercebida (Espinosa Fajardo, 2013).

A continuación, se presenta una herramienta técnica cuyo objetivo es la incorporación del enfoque de género en el registro de intervenciones y prácticas destinadas a las mujeres privadas de libertad en la administración de la justicia penal.

2.- Objetivos

2.1 Generales:

- Incorporar en los registros e intervenciones de la administración de justicia penal el enfoque de género.

- Desarrollar indicadores de realización, resultados e impacto con enfoque de género, que permitan sistematizar, monitorear y evaluar las prácticas de la administración de la justicia penal frente a las mujeres privadas de libertad.

2.2 Específicos:

- Institucionalizar el enfoque de género a efectos de mejorar las condiciones de reclusión y acceso a la justicia de las mujeres.

- Delimitar intervenciones específicas interdisciplinarias e interinstitucionales para atender las problemáticas de las mujeres privadas de libertad y sus hijos/as.

- Incorporar acciones integrales que garanticen los derechos de la niñez durante el período que comparten con las mujeres madres privadas de libertad, y también de los/as hijos/as fuera de la cárcel.

- Asegurar el seguimiento de todos los procesos necesarios para minimizar el impacto negativo de madres e hijos al momento de la separación.

3.-Destinatarios/as

El documento está orientado a actores de la justicia penal en contacto directo con mujeres privadas de libertad.

Juzgado de Ejecución Penal N°2

Registro de caso e intervenciones con enfoque de género

Fecha:/...../.....

DATOS GENERALES

-Nombre y apellido:

.....

-Edad:

-Lugar y fecha de nacimiento

...../...../.....

-DNI:

-Domicilio/ lugar de referencia:

.....

-Teléfono/ celular:

.....

-Red vincular -

contactos:.....

-Nivel educativo:

.....

-Situación laboral:

.....

-Situación

habitacional:.....

-Ingresos propios/

subsidios:.....

-Estado de salud:

.....

.....

Situación particular de mujeres extranjeras migrantes:

Es de suma importancia identificar situación de migración en mujeres privadas de libertad extranjeras que requieran de un facilitador intercultural, intérprete, u otros tipos de intervenciones específicas.

Tipo de comunicación con la familia o cercanos:

Situación material:

Redes de apoyo:

Intervención de consulado del país de origen:

-Recorrido Institucional:

.....

.....

.....

-Otras observaciones:

.....

.....

.....

.....

.....

-HIJAS/ HIJOS¹²

Nombres	Edad	Observaciones
.....
.....
.....
.....
.....

Violencia familiar y de Género

Es preciso registrar en caso que sea necesario si la mujer ha padecido situaciones de violencia de género previas a la situación de detención , con el fin de delimitar acciones preventivas e intervenciones específicas en el tratamiento penitenenciario (intervención psicosocial).

-Nombre y apellido de quien ejerció violencias :

.....

-Edad:

-Lugar y fecha de nacimiento:..... /...../.....

-Domicilio:

-Situación laboral:

-Antecedentes penales:

.....

¹² Se debería confeccionar un apartado por cada hijo/a en el expediente de ejecución penal.

.....
.....

-Adicciones:

.....

-Otras observaciones:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

TIPOS DE VIOLENCIA:

Psicológica: ☐ Física: ☐ Económica-patrimonial: ☐ Sexual: ☐

Frecuencia:

.....

Uso de armas, amenazas, adicciones, intentos de suicidio/homicidio, aumento de frecuencia e intensidad de la violencia, abusos sexuales, vigilancia/control constante.

DENUNCIAS PREVIAS

-Realizadas en:

-Fecha (s):

.....

-Medidas de protección solicitadas :.....
.....
.....
.....

-Intervención del Servicio Local:

Intervención psico-social

Diagnóstico:

Tipo de estrategia terapéutica:

Apoyo y acompañamiento psicosocial:

Arresto domiciliario:

Informe socio ambiental:

Frecuencia de visitas de seguimiento:

Situación de salud psico-física:

Situación de salud psico-física de hijos/as y personas dependientes a cargo de su cuidado:

Ingresos económicos al hogar:

Autonomía económica:

Atención psicológica de los/as hijos/as:

Atención psico-social y acompañamiento en el ejercicio de cuidado:

Proceso de externación de niños/as que se encuentran con sus madres en situación de privación de libertad:

La externación de niños/as exige un proceso paulatino y complejo, con un acompañamiento exhaustivo. En el caso de los/as niños/as, que permanecen con sus madres en el penal, es necesario desarrollar una serie de acciones previas y sostenidas en el tiempo.

Informe socio ambiental del hogar al cual va a ser destinado:

Información sobre la red vincular y familiar:

Identificación del tutor:

Lugar de residencia:

Obligaciones a desarrollar con respecto a ese menor:

Régimen de visitas o posible relación del menor con la madre teniendo presente:

Informe integral psico-físico:

Información de articulación interinstitucional: qué institución interviene en la externación:

Mesa Restaurativa ☐ Servicio Local ☐ Servicio Zonal ☐ Juzgados de Familia ☐

Información brindada a la madre del niño/a:

INFORMACIÓN BRINDANDA A LA INTERESADA:

1) Situación procesal

2) Derechos y obligaciones

3) Leyes y normativa

4) Asesoramiento jurídico:

5) Información específica para mujeres privadas de libertad extranjeras migrantes.

Protocolos consultados para la realización del presente documento:

Colectivo ARTESANA. (2010). Modelo de Atención Integral a Mujeres privadas de Libertad y sus familias. Recuperado de <<http://relapt.usta.edu.co/images/Colectivo-Artesana-Modelo-de-Atencion-a-Mujeres-Privadas-de-Libertad-2010.pdf>>.

Comisión Provincial por la Memoria. (2014). Manuel de monitoreo de lugares de privación de libertad. Recuperado de <http://www.comisionporlamemoria.org/comite/informes/anuales/manual_monitoreo_cct_de_la_cpm.pdf>.

Defensoría Penal Pública de Chile. (2015). Protocolo de Atención a Mujeres Indígenas extranjeras privadas de libertad. Recuperado de <<http://www.dpp.cl/resources/upload/files/documento/4bb183558fad24f3001a110359190b0a.pdf>>.

Defensoría Penal Pública de Nicaragua. (2014). Protocolo de actuaciones de el/la Defensor/a de Ejecución Penal de la república de Nicaragua. Recuperado de <http://sia.eurosocial-ii.eu/files/docs/1415201596-protocolo_Nicaragua_web.pdf>.

Defensoría Penal Pública del Ecuador. (2015). Protocolo de atención a mujeres privadas de libertad, nacionales y extranjeras, en Ecuador. Recuperado de <http://sia.eurosocial-ii.eu/files/docs/1452507219-Web_Protocolo_Ecuador.pdf>.

Equipos de Acompañamiento para la Reintegración Social. Unidades Penitenciarias – Provincia de Santa Fe. Puesto en vigencia el 23 de diciembre de 2008 por resolución N° 1670 por la Dirección General del Servicio Penitenciario de la provincia de Santa Fe. Recuperado de <<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/122339/605461/file/Protocolo%20Equipos%20Reinserci%C3%B3n%20Social.pdf>>.

Ministerio de la Defensa Pública del Paraguay. (2014). Protocolo de Actuaciones de el/la Defensor/a de Ejecución Penal de la República del Paraguay. Recuperado de <http://sia.eurosocial-ii.eu/files/docs/1416567105-protocolo_Paraguay_18.pdf>.

- Ministerio de Seguridad. Provincia de Santa Fe. (2008). Protocolo de Intervención
- Organización Internacional de Migraciones. (2012). Manual de abordaje, orientación y asistencia a víctimas. de trata de personas con enfoque de género y derechos. Bogotá, Colombia. Recuperado de <www.oim.org.co>.
- Organización internacional del trabajo. (2009). Protocolo para combatir la Trata Infantil con fines de explotación laboral, sexual y de otros tipos, especialmente el Libro 2: Acción contra la Trata Infantil en los niveles de Políticas y Proyección Social. Recuperado de <<http://www.ilo.org/ipeinfo/product/download.do?type=document&id=11213>>.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2007). Asistencia Directa a Víctimas de Trata, específicamente lo relativo al Apoyo Psicológico a Grupos de Víctimas de Trata en Situaciones de Tránsito. Recuperado de <<http://www.corteidh.or.cr/sitios/Observaciones/11/Anexo14.pdf>>.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2012). Guía de Atención Psicosocial de la Organización Internacional para las Migraciones –OIM- para la Asistencia Directa con personas Víctimas de Trata. Recuperado de <http://publications.iom.int/bookstore/free/Manual_de_abordaje.pdf>.
- Penal Reform International. (2013). Mujeres privadas de libertad. Una guía para el monitoreo con perspectiva de género.
- Programa Eurosociet. (2014). Protocolo de atención individual e interdisciplinario, en el proceso de separación de hijos de madres privadas de libertad. Recuperado de <http://www.sia.eurosociet-ii.eu/files/docs/1415191984-Protocolo_Guatemala_web.pdf>.
- Protocolo Práctico de Actuación de Autoridades Judiciales, Ministerios Públicos y Fuerzas de Seguridad.www.unidosjusticia.org.ar.
- Secretaría de Bienestar Social. Gobierno de la República de Guatemala. (2011). Protocolo Interinstitucional para la Protección y Atención Integral de Víctimas de Trata de Personas.

Secretaría de Desarrollo Social. Gobierno de México. (2014). 2014. Año de los Tratados de Teoloyucan. Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de México.

Normativa consultada:

Convención sobre la Eliminación de Todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de 1979, ratificada por Chile el 7 de diciembre de 1989 y publicada en el Diario Oficial el 9 de diciembre de 1989.

Convención Interamericana para Prevenir la Violencia contra la Mujer “Convención de Belem do Pará”, de septiembre de 1994, ratificada por Chile el 24 de octubre de 1996 y publicada en el Diario Oficial el 11 de noviembre de 1998.

Reglas de las Naciones Unidas para el Tratamiento de las Reclusas y Medidas no Privativas de Libertad para las Mujeres Delincuentes (Reglas de Bangkok), resolución 65/229 de la Asamblea General de Naciones Unidas de marzo de 2011.

Ley Nacional de Ejecución Penal N° 24.660.

Ley Provincial de Ejecución Penal N° 12.256

Tesis doctoral:

**Hacedoras de memorias: testimonios de mujeres privadas de libertad en
las tramas del poder punitivo**

Directora: Dra. Mabel Alicia Campagnoli

Tesista: Lic. Irma Colanzi

Informe de Avance

Análisis de Expedientes Judiciales

Juzgado de Ejecución Penal N°2

Departamento Judicial La Plata

1.- Introducción

En el presente documento se presenta un análisis parcial de los expedientes del Juzgado de Ejecución Penal N°2 del Departamento Judicial de La Plata.

El análisis fue efectuado a través de una metodología cualitativa, desde una perspectiva de género. Se emplearon categorías conceptuales relacionados con la identificación de estereotipos de género, que han sido desarrollados por las autoras Cook y Cusak (2010).

La indagación sobre los expedientes del Juzgado de Ejecución, constituye una de las fuentes analizadas para dar cuenta de la situación de las mujeres en contexto de encierro punitivo.

Este documento entonces constituye una de las dimensiones de análisis de la tesis doctoral “Memoria autobiográfica: testimonios de mujeres encarceladas en las tramas del poder punitivo”.

Dicha tesis tiene como objetivo analizar distintas miradas en torno a la situación de las mujeres encarceladas en unidades del Servicio Penitenciario Bonaerense. La problemática del encierro de las mujeres exige un análisis situado y complejo que, desde una perspectiva de género, contemple las violencias que padecen las mujeres dentro y fuera de los muros.

La estrategia metodológica incluye también, el análisis de los modos en que los actores vinculados al tratamiento penitenciario de las mujeres encarceladas conciben las particularidades del encierro femenino. A través del análisis de entrevistas semi – estructuradas se observan las concepciones que sustentan las prácticas de operadores de justicia, referentes de distintos ámbitos del Poder Ejecutivo, actores de ONGs y extensionistas cuyas reflexiones evidencian cómo el poder punitivo disciplina a las mujeres detenidas.

2.- Marco Teórico

La situación de las mujeres en el contexto de encierro ha tenido diversos abordajes, centrados en la descripción exhaustiva de los lugares de detención y las características del control de las mujeres en el encierro¹³.

En el encuentro con las mujeres en la cárcel, a través de sus reclamos y relatos, se hizo evidente la necesidad de dar cuenta de un continuum de violencias que las mujeres padecen y que es reiteradamente invisibilizado por los actores a los que se enfrentan en los distintos momentos desde su detención.

¹³ AAVV. (2013). Informe Anual Monitoreo de Políticas Públicas y Violencia de Género. Desde 2006 aumentó sostenidamente la cantidad de mujeres alojadas en cárceles de la provincia de Buenos Aires. Mientras que para 2007 representaban menos del 3% del total de la población penitenciaria, para 2009 representaban el 4.51% y en marzo de 2011 eran el 4,46%¹³.

Según datos oficiales, entre 2002 y el primer semestre del 2011 se duplicó el número de mujeres alojadas en las cárceles bonaerenses, pasando de 557 a 1.113 las mujeres detenidas. Este aumento sostenido de la población carcelaria femenina constituye un proceso global, que en América Latina se ha visto incrementado a partir de la legislación en materia de estupefacientes. (AAVV. 2013: 166).

¹³ AAVV. (2013). La situación de los derechos humanos en las cárceles federales de la Argentina. Informa Anual 2013. Procuración Penitenciaria de la Nación.

AAVV. (2013). Manual de monitoreo para lugares de privación de libertad que alojan mujeres, mujeres con sus hijos/as y mujeres embarazadas. Comisión Provincial por la Memoria. Comité contra la Tortura.

AAVV. (2014). Patear la reja. Género, encierro y acceso a la justicia: mujeres encarceladas con sus hijos en la provincia de Buenos Aires. Comisión Provincial por la Memoria. Comité contra la Tortura.

AAVV. (2009). Cuerpos castigados. Malos tratos físicos y tortura en cárceles federales. Procuración Penitenciaria de la Nación

Estas tramas de violencias previas al encierro son aspectos centrales para dar entidad política e histórica a las experiencias de las mujeres detenidas, dado que, en función del avance normativo, existe una responsabilidad estatal para garantizar la vida libre de violencias de las mujeres. En el caso de las mujeres privadas de libertad, es el Estado el organismo que por excelencia debe dar respuesta a la situación de las detenidas tanto en lo que respecta a su situación de contexto de encierro, como también en las acciones de articulación con otros organismos, por ejemplo, el caso de las áreas programáticas de género del Poder Ejecutivo, el sistema de Promoción y Protección de niñez y adolescencia, el Poder Judicial, entre otros.

La indagación se orienta a la reconstrucción de las experiencias de las mujeres encarceladas, a partir de la noción de memoria autobiográfica y por medio de la construcción de una narrativa testimonial, que es el recurso más efectivo para analizar los modos en que las mujeres padecen las violencias institucionales dentro y fuera de la cárcel.

En esta investigación cobran importancia dos categorías conceptuales, estrechamente vinculadas, la noción de memoria autobiográfica y el concepto de testimonio, desde una perspectiva de género.

En cuanto al vínculo entre la memoria autobiográfica y el testimonio, la narrativa testimonial permite indagar los modos en que las mujeres en prisión dan testimonio de las violencias de género evidenciando un modo singular de identidad narrativa (Ricoeur, 1999).

La memoria autobiográfica permite el acceso a modalidades de enunciación (Agamben, 1998) y registro, haciendo hincapié en la dimensión del cuerpo (Merlau – Ponty, 1945. Butler, 2002. Frigón, 2002) y la temporalidad del contexto carcelario.

La memoria autobiográfica es una subclase de la memoria episódica (Tulvin, 2000) que adquiere características específicas en el contexto de encierro punitivo. Asimismo, este tipo de memoria implica un sentido del yo (Nelson, 2004) otorgando significación a experiencias personales. Es a partir del encuentro entre el yo y la memoria que emerge la memoria autobiográfica.

A través de los testimonios de las mujeres encarceladas se puede efectuar un análisis de las condiciones en que las mujeres dan cuenta de sí mismas (Butler, 2009) en el contexto de encierro con fines punitivos. Esto supone a su vez un aporte en términos de un saber situado que incorpora nuevas líneas de análisis a una problemática

oculta, que involucra una de las dimensiones de la violencia menos estudiadas como es el caso de la violencia institucional en lugares de detención.

El modo de subordinación de las mujeres en el encierro reproduce condiciones y lógicas de subordinación que responden a la operatoria del sistema patriarcal (Femenías, 2008) que se evidencia tanto en el accionar judicial, como en el tratamiento penitenciario. La condición de las mujeres dentro y fuera de la cárcel da cuenta de un recrudecimiento de la figura del sujeto de castigo en el marco de políticas de criminalización que se agravan en el caso de las mujeres por la situación de vulnerabilidad social y las violencias de las que son objeto por las prácticas sexistas de la violencia institucional.

3.- Análisis parcial de las fuentes consultadas

En este informe se analizarán las voces de los actores de organismos involucrados con el tratamiento del encierro de las mujeres en el Servicio Penitenciario Bonaerense, con el fin de redimensionar y problematizar las ausencias del contexto de violencias y las miradas en torno a las mujeres detenidas en las Unidades N°8 y N°33 de Los Hornos.

El informe incluye también el análisis de expedientes de ejecución penal, que complejizan las tensiones que emergen entre las voces de las experiencias de las mujeres en contexto de encierro punitivo y los actores entrevistados.

Los instrumentos metodológicos implementados desde abril de 2013 al momento son: entrevistas semi-esctructuradas para relevar las miradas de funcionarios del Ministerio de Justicia, del Servicio Penitenciario Bonaerense, del Poder Judicial y de ONGs que están abocados a la atención de las personas detenidas.

En cuanto a las mujeres encarceladas, la categoría conceptual que nos proponemos analizar e implementar es la de testimonio, con el objetivo orientar la indagación en la reconstrucción de las memorias que las mujeres enuncian al dar testimonio de las violencias padecidas dentro y fuera del encierro, el contacto con la justicia, el empleo del tiempo y el cuerpo en la cárcel. Los encuentros con las mujeres detenidas se efectuaron en la Unidad N°33 y N° 8 de Los Hornos, Servicio Penitenciario Bonaerense.

En lo que respecta al ámbito judicial se han analizados expedientes del Juzgado de Ejecución Penal N°2 del Departamento Judicial de La Plata. El criterio de selección de dicho Juzgado se vincula con las estrategias desarrolladas por el Juez titular del

mismo, quien ha incorporado estrategias proactivas de seguimiento de las personas privadas de libertad, aspecto que supone la construcción de una retórica en el Poder Judicial. Algunas de las estrategias que se revalorizan a partir de este análisis son las entrevistas que personalmente efectúa, el Juez antes mencionado, a las personas a su cargo y acciones como visitas continuas y cotidianas en las Unidades Penitenciarias.

“Los varones con las penas y las mujeres con los chicos”: Concepciones que sustentan las prácticas frente a las mujeres y el contexto de encierro punitivo

El trabajo de campo efectuado desde abril de 2013 hasta la fecha, comprende la realización de 35 entrevistas semi - estructuradas a distintos actores que se vinculan con las mujeres encarceladas.

Resulta necesario definir algunos aspectos de la entrevista semi – estructurada. Este instrumento metodológico fue organizado teniendo en cuenta el perfil del actor, y contemplando lineamientos generales para todos los actores:

- 1) Experticia en perspectiva de género.
- 2) Recorrido profesional.
- 3) Tipo de experiencia en la cárcel.
- 4) Registro del primer contacto con la institución de encierro.
- 5) Dimensión temporal en relación con las mujeres.
- 6) Dimensión corporal en cuanto las propias impresiones sobre los cuerpos de las mujeres encarceladas.
- 7) Concepciones acerca del acceso a la justicia y las mujeres detenidas.
- 8) Perspectivas en torno al delito y las mujeres encarceladas.

En cuanto a los aspectos singulares de las entrevistas, se incorporaron preguntas vinculadas con la función del entrevistado/a: políticas de educación, salud y cárcel, avances en materia normativa y género, concepción en relación con el testimonio en el ámbito penal, acceso a la justicia y género.

Las categorías que se analizaron para este informe se vinculan con una frase que emerge en una entrevista grupal de un equipo de extensión de la Facultad de Trabajo Social (UNLP). En esta línea, en entrevista con una docente en contexto de encierro, refiere que puede observar que “hay algo contradictorio también la mayoría de las chicas (sectores populares) están convencidas que los varones que tienen que

hacerse cargo de la causa aun cuando no sean responsables. Esto me lo dijeron en una clase cuando veníamos hablando de los derechos de las mujeres”. Esto puede pensarse como una visión heterónoma que aparece en el espacio de la escuela específicamente, lugar donde las mujeres detenidas pueden manifestar aquello que en la celda debe silenciarse. Esto supone una búsqueda de autonomía y de deseos de agenciamiento que se puede inferir en el discurso de las egresadas “creíamos que no íbamos a poder y pudimos”, de acuerdo a lo comenta la docente¹⁴.

En la primera entrevista que se menciona anteriormente, las extensionistas, con un largo recorrido en intervenciones en contexto de encierro, identifican algunas miradas de las mujeres detenidas que se condensan en la frase a la que hace alusión una de las universitarias sobre lo que una mujer en contexto carcelario afirmó: “Los varones con las penas y las mujeres con los chicos”.

La frase refleja algunas concepciones que de alguna manera reproducen y legitiman ciertos presupuestos y estereotipos de género que reproducen los/as profesionales a cargo de la asistencia de las mujeres encarceladas.

Las prácticas en diferentes dispositivos de encierro permiten advertir la falta de formación en enfoque de género y la necesidad de implementar espacios de evaluación y/o supervisión en los equipos de trabajo.

De igual modo, se observa la importancia de trabajar en la cárcel para propiciar discusiones en torno a estereotipos de género, y más aún con los/as familiares de las mujeres detenidas, tratando de propiciar que las mujeres no sientan vergüenza por su condición y puedan contar con el sostén familiar durante el confinamiento carcelario.

Uno de los aspectos más destacados que condensa esta expresión se observa en la aparición del Estado en relación con las mujeres de sectores más vulnerados, exclusivamente en el momento de detención. Las lógicas de supervivencia en territorio constituyen una realidad por la cual las mujeres se ven en la necesidad de generar estrategias alternativas de supervivencia, como es el caso de la venta de estupefacientes o el subalquiler de sus domicilios para este comercio.

Es visible la necesidad de reconceptualizar el lugar de las mujeres y los mecanismos económicos que desarrollan ante la ausencia estatal en materia de prácticas de conciliación que propician su autonomía física y económica. Este aspecto

¹⁴ Entrevista efectuada en mayo de 2013.

se vincula a su vez con el contexto de violencia que padecen muchas mujeres y que fortalece la idea de continuum de violencias, como es el caso del abuso sexual, la violación, la prostitución y la violencia familiar, entramados de violencias que emergen en los testimonios de las mujeres y que pierden su peso en los discursos de los actores vinculados con la cárcel y la tramitación judicial de las causas.

En línea con lo anterior se presenta un fragmento de un expediente de ejecución penal que evidencia las tramas de violencias que padecen las mujeres detenidas:

“Al encuentro se presenta una joven junto a su bebé de un año y medio, mantiene una actitud procedente, colaborando con la situación evaluativa, pudiendo narrar distintos aspectos de su historia de vida, con afecto concomitante, angustiándose por momentos. Se observa un **tipo de pensamiento concreto, acorde a su nivel de instrucción (primario incompleto) y ámbito socio cultural de pertenencia.**

Es madre de 4 hijos, Tomás de 7 años está con su papá, Sofía de 6 años y Camila de 3, que están con su papá, la más pequeña de 1 año y 6 meses que está alojada en esta dependencia.

De su infancia recuerda sucesos displacenteros, refiere una mala vinculación con su madre, quien era una persona agresiva, adicta a las drogas. La transgresión circulaba en su familia como algo habitual y natural. Su padre era el único sostén afectivo, pero cuando queda detenido, la relación con su madre empeora llegando a conductas cada vez más violentas, lo que determina que la interna implemente actitudes de rebeldía.

Refiere que mientras su madre se ausentaba todo el día, ella quedaba a cargo de sus hermanos pequeños, recurriendo a sus vecinos para obtener alimentos.

Lo manifestado da cuenta de una infancia plagada de situaciones displacenteras, desalojo afectivo y ausencia de referentes, tanto afectivos como normativos.

Su madre fallece cuando tenía 14 años, de cáncer, en este momento su padre se vuelve al alcohol, por lo que la causante queda a cargo de sus tíos maternos, quienes eran delincuentes y adictos, con ellos se inició en las drogas, consumiendo marihuana, cocaína y psicofármacos. Luego de un tiempo se muda con su padre.

En busca de referentes afectivos sanos ***entabla una relación de pareja precoz, en un intento de encontrar un sostén afectivo.*** Este vínculo no prospera ya que su pareja era alcohólica, luego de nacimiento de su hijo mayor se separa”¹⁵.

Se observa en el informe de un profesional del Servicio Penitenciario una construcción conceptual que delimita e identifica relaciones de causalidad entre pobreza y desarrollo cognitivo, como es el caso de la afirmación que alude al pensamiento concreto y el nivel de instrucción. Asimismo, se aprecia que se narran hechos de manera anecdótica sin precisar el efecto traumático de los mismos.

En el caso de las referencias en torno a la pareja precoz, también se plantean hipótesis que no se explicitan como las categorías al momento de prejuzgar las configuraciones familiares y vinculares diversas.

Expedientes de la justicia de Ejecución Penal: análisis de narrativas ocultas desde una perspectiva feminista

Las mujeres en contexto de encierro punitivo son “narradas” a través de los textos judiciales y las prácticas del Servicio Penitenciario Bonaerense. En este apartado se realiza un análisis de expedientes de ejecución de mujeres encarceladas, haciendo énfasis en las construcciones de los/as profesionales que presentan informes técnicos que reproducen y legitiman la lógica asistencial regida por la peligrosidad del Servicio Penitenciario Bonaerense.

Desde el año 2005 se observa el aumento continuo de la cantidad de mujeres encarceladas en el Servicio Penitenciario Bonaerense. Este hecho se vincula con la desfederalización de la tenencia de estupefacientes, uno de los delitos por los que están imputadas y condenadas gran parte de las mujeres en el Servicio Penitenciario Bonaerense (en adelante SPB), aunque este elemento no es excluyente, sino que se producen también otras situaciones de vulneración de las mujeres que conllevan a la presencia estatal únicamente a través de su brazo punitivo.

En el último Informe Anual del Comité Contra la Tortura se observa “un fuerte incremento de la criminalización de mujeres. En 2007 había 780 mujeres privadas de su libertad, de las cuales solamente 126 se encontraban con sentencia firme (es decir,

¹⁵ Extracto de expedientes de Ejecución Penal relevado del 16 de abril de 2015.

mayoritariamente las mujeres estaban detenidas en calidad de procesadas y esta cifra ascendía, en ese momento a un 83,8% de la cantidad total). Igualmente, dentro de la provincia, se encontraban presas entonces 76 mujeres con sus hijos/as y 22 en estado de embarazo³⁸. En comparación, a enero de 2015 había 1.311 mujeres privadas de su libertad, de las cuales 874 estaban procesadas y 437 penadas³⁹ (es decir, la proporción de mujeres procesadas bajó pero sigue siendo alta, alcanzando un 67% con relación a un 33% de penadas). Por su parte, se registraron 70 niños/as privados/as de su libertad con sus madres, una cifra muy similar a la de 2007.

Analizando el total de mujeres detenidas en ambos períodos podemos indicar que entre 2007 y 2015 se ha dado un incremento del 68% de mujeres encarceladas a disposición del SPB” (CCT, 2015: 204).

El incremento sostenido de la población femenina en contexto de encierro no ha tenido como respuesta la implementación de mejoras a nivel de las prácticas, acciones e infraestructura en el SPB, que den cuenta de la especificidad de las mujeres y también de los/as niños/as encarcelados/as.

El enfoque de género y los avances en los estudios sobre las mujeres detenidas con perspectiva feminista han propiciado la discusión en torno a la especificidad y visibilización de las mujeres en contexto carcelario.

Este avance también se aprecia en la redefinición en las teorías criminológicas a partir de la crítica del feminismo (Azaola, 2009) como es el caso de los desarrollos de Carol Smart, Alda Facio, Julieta Di Corleto, Marcela Rodríguez, Eugenia Bodelón, Elena Larrauri, entre otras autoras.

En este trabajo se plantea un análisis de los expedientes judiciales, como texto y fuente, que se caracteriza por el uso de un discurso androcéntrico (Facio, 1999) donde se operacionaliza el mismo por medio de estereotipos de género en relación con las expectativas sociales en torno a lo que se considera propio de la identidad de género femenina en el caso objeto de análisis.

El derecho, el discurso punitivo y especialmente la criminología, han excluido/forcluido a las mujeres (Azaola, 2009) lo que conlleva la inexistencia de un abordaje específico y justo de las mujeres criminalizadas.

Se advierte entonces que es una exigencia ineludible incorporar el enfoque de género y la perspectiva de análisis feminista para poder comprender las características de las trayectorias de vida de las mujeres encarceladas, la especificidad de sus

encierros y los modos en que se reproducen las prácticas sexistas en las acciones del SPB y de la justicia.

Estereotipos de género en las tramas del poder punitivo

En las entrevistas con las mujeres se observa una dimensión de gran peso que es la del contacto con el Juez de Ejecución, la frase “yo sólo quiero que él sepa” refleja el peso de la justicia y el modo en que se dirige la situación de la ejecución de la pena en el caso de las mujeres.

Es preciso referir que los expedientes analizados se tramitan en un Juzgado que es un modelo en la medida en que implementa, por el juez a cargo del mismo, una estrategia de contacto continuo con las personas privadas de libertad.

La metodología de análisis de expedientes judiciales ha sido incorporada en recientes investigaciones de la administración de la justicia (Guemureman, 2005), en tanto son “productos concretos y tangibles en que se plasman las prácticas judiciales reales y concretas” (Guemureman, 2005: 1).

El análisis de expedientes presente dificultades propias de la notación judicial y otras vinculadas a la trama compleja de la administración de la justicia. Estos son elementos que hay que tener en cuenta al momento de tomar como fuente primaria a los expedientes judiciales.

Es pertinente referir que en la investigación se incorpora el análisis de estos documentos, también se efectuaron y analizaron otros documentos (fallos, actas, documentos oficiales del SPB), así como también entrevistas y testimonios de las mujeres encarceladas.

Los expedientes entonces son un insumo que, en articulación con el resto de las fuentes, ilumina la comprensión de la problemática investigada.

En el caso del SPB se presentan diferentes tipos de registro, muchos de los cuales se incorporan en los expedientes del Juzgado de Ejecución.

Natalia Ojeda (2013) por medio de un trabajo etnográfico sobre penitenciarios/as sostiene que hay distintos tipos de registros: 1) el “chismoso” en el que el personal encargado de la seguridad interna del penal deja registro de lo acontecido durante la

jornada anterior (por ejemplo: “a la 15 hs. Martínez reclamo medicación psiquiátrica. Ojo que la enfermera ya se la otorgo”; “Pérez se peleó con la pareja y quiere cambio de alojamiento. Ya le avisamos a la jefa de interna”; “Daher rechazo la vianda de comida” (Ojeda, 2013: 5). 2) los prontuarios, donde se registra la situación judicial de cada persona privada de la libertad: informes de las áreas técnicas de tratamiento, sanciones disciplinarias, notificaciones de la unidad a los juzgados de ejecución informando sobre la situación de los/as detenidos/as; las notificaciones de los juzgados para los/as detenidos/as. 3) las actas, donde queda registrado todo movimiento e información sobre lo acontecido con las personas privadas de libertad en el penal (por ejemplo “si solicitan elementos de higiene, si presentan una dolencia y quieren (o no) ser atendidos/as por un médico, si entregan medicamentos prescritos, si hacen o reciben llamadas telefónicas, si son convocadas por representantes de las áreas de tratamiento, si fueron sancionados/as o promovidos/as en la progresividad del régimen penitenciario, si llegan oficios o notas judiciales. Las actas son labradas por el personal penitenciario y son firmadas por estos y los/as detenidos/as” (Ojeda, 2013: 5).

Para Ojeda estos registros tienen diversos sentidos, desde su uso estratégico que los agentes penitenciarios activan con ellos para redefinir los sentidos del encierro “esperas, retenciones, privaciones, hasta el uso que realizan para cubrirse ante posibles denuncias y miradas de instituciones superiores y exteriores al SPF” (Ojeda, 2013: 5).

El valor del registro y de los informes en el SPB ha ido cambiando en el transcurso de los últimos años. Matilde Silva Pelossi (2012) realiza una reconstrucción histórica de cómo se han modificado a nivel institucional los espacios de definición de informes criminológicos del SPB, así como también de los sistemas de clasificación. Dicha información es de interés porque también se encuentra en los expedientes analizados.

Los informes técnicos de los penitenciarios han estado orientados históricamente a la respuesta de demandas judiciales, hasta la conformación del Grupo de Admisión y Seguimiento (GAYS) y del Departamento Técnico Criminológico (DTC). Según Pelossi “este grupo está conformado por las diferentes áreas que intervienen en la producción de los informes criminológicos, cuya labor es coordinada y centralizada por una oficina de carácter administrativo que lleva el nombre de Sección GAYS: los profesionales se desempeñan en la sección de Asistencia Social (trabajadores y/o asistentes sociales), en la de Clasificación (psicólogos) y en el área legal (abogados). Posteriormente, el DTC se crea como una instancia más de centralización del trabajo de las distintas secciones,

abocado a la función específica de elaborar los dictámenes en relación a las requisitorias judiciales” (Pelossi, 2012: 285).

Pelossi señala que durante la primera mitad del siglo XX “predominaban los estudios criminológicos cargados de detalles, en los que se despliega todo el saber científico de la época con claras reminiscencias positivistas. Sin duda, allí ejercieron un lugar de poder el denominado Modelo Médico Hegemónico y los profesionales de la Salud Mental. Hacia la segunda mitad del siglo se empieza a observar un corrimiento hacia las Ciencias Sociales, dando intervención a las pericias ambientales que enfocan su atención sobre el entorno social del cual emergerían los delincuentes. Aparece también entonces –y de forma paralela– otro tipo de informes, más reducidos, en respuesta a las diferentes solicitudes judiciales. En ellos se observan las primeras consideraciones criminológicas que relacionan al hombre con su delito. A partir de 1960 se empieza a trabajar en grupo en la realización de los informes breves. También aparecen entonces los puntosexigidos por el Código de Ejecución Penal en cuanto a orientación sobre las diferentes propuestas tratamentales y/o asistenciales de la institución: trabajo, educación, disciplina, etc. Así se va delimitando lentamente el rol de los profesionales en la institución penitenciaria, supeditado a la labor pericial de evaluación y en función de la demanda judicial” (Pelossi, 2012: 290).

Es de suma importancia el análisis que realiza Pelossi, en la medida en que supone una responsabilidad compartida en el cumplimiento de la condena, dado que no queda supeditada la “buena conducta” a la responsabilidad exclusiva de la persona privada de libertad, sino que se incorpora un criterio de proactividad del profesional del SPB, quienes debería garantizar el tratamiento sin depender de la demanda de la justicia.

En consonancia con lo anterior, en el año 2004 se reglamentaron los artículos 27 y 28 de la Ley de Ejecución Penal N° 12.256, a partir del Decreto 2889, definiendo las incumbencias y modalidades de implementación de los objetivos asignados al GAYS. De acuerdo a Pelossi, “si bien en el mismo artículo se menciona que “los integrantes del grupo de admisión y seguimiento con los colaboradores de las áreas respectivas estarán comprometidos en el acompañamiento de los internos en la tarea de asistencia y/o tratamiento”, todo el contenido del decreto está abocado a delimitar y reglamentar el trabajo de evaluación, que es definido como el fin primordial del grupo. En el artículo 5° se reglamenta la forma de intervención del grupo respecto a los informes de admisión, y en el 6° respecto de los informes de seguimiento. En ambos se consigna que se deben evaluar “las actitudes y respuestas de los internos respecto a

los ofrecimientos institucionales” (en las áreas de visita, educación, convivencia, trabajo, tiempo libre y asistencia psicosocial) y elaborar las propuestas tanto de permanencia o reubicación en los regímenes y modalidades, así como las diferentes alternativas de externación (Pelossi, 2012: 295).

En los registros e informes una de los aspectos que se observa son los estereotipos desde donde se da cuenta de la situación de las mujeres encarceladas. La mirada frente a las mujeres detenidas tiene un componente moral que se vincula con la desigualdad estructural entre varones y mujeres, y los modos en que la misma incide en el análisis de los delitos que comenten mujeres y varones.

Según Elena Azaola “la desigualdad tiene mucho que ver con los estereotipos de género que hacen que las conductas de extrema violencia sean vistas como más aberrantes en la mujer, lo que, a su vez, provoca que el repudio social sea mayor y las sanciones que recibe más severas. (...) Los estereotipos de género y la distinta manera en que a partir de éstos se aborda la sexualidad del hombre y de la mujer provocan que el sistema penitenciario coloque a la mujer en una posición de desventaja con respecto al varón (Azaola, 2009: 92).

Los estereotipos de género son un analizador central al momento de abordar las prácticas sexistas que se evidencia en los registros y documentos en torno a la situación de las mujeres encarceladas. Según Rebecca Cook y Simone Cusack (2010) “los estereotipos afectan tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, con frecuencia tienen un efecto flagrante sobre estas. Como una comentarista lo ha explicado, “una manera útil de examinar la desventaja continuada de las mujeres es identificando las presunciones y los estereotipos que han jugado un papel central en la perpetuación y legitimación de la subordinación legal y social de estas. Tales presunciones poseen raíces que se extienden de manera profunda en la historia de las ideas y, aun así, continúan influenciando la estructura social y legal de la sociedad moderna. De hecho, esta continuidad es sorprendente, dados el grado y la naturaleza fundamental del cambio en los contextos político y económico” (Cook y Cusak, 2010: 21).

El impacto de los estereotipos en el caso de las mujeres encarceladas reviste gravedad, en la medida en que degradan a las mismas, les asignan roles rígidos y devalúan sus atributos y características. Asimismo, las mujeres encarceladas asumen dichos estereotipos, lo que incide de manera negativa en su posicionamiento subjetivo y en consecuencia en la posibilidad de repensar sus propios proyectos fuera del encierro punitivo.

Es preciso entonces eliminar toda forma de discriminación contra la mujer que surge por ejemplo a través de los estereotipos de género.

Cook y Cusak proponen visibilizar los estereotipos para eliminarlos, pero previamente es necesario nombrarlos e identificarlos, a manera de un ejercicio crítico para su erradicación.

Esta tarea no es parte de una opción, sino que es la obligación de todos los poderes del estado en función de la normativa internacional con jerarquía constitucional vigente.

“Un marco central de referencia internacional para tales debates lo provee la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (En adelante “CEDAW” o “Convención”. Por medio de la CEDAW, los Estados miembros, conocidos como Estados Partes, aceptan la obligación de eliminar todas las formas de discriminación contra las mujeres y de asegurar la igualdad sustancial. La discriminación contra la mujer se define como “toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera” (Cook y Cusak, 2010: 24).

Los estereotipos de género afectan el acceso a la justicia de las mujeres privadas de libertad, por esto es necesario visibilizar la dimensión de la responsabilidad estatal. En el artículo 2 de la CEDAW se hace alusión a las obligaciones básicas que los Estados Partes que asumen al ratificar, acceder o suceder a la Convención. El apartado (f) del artículo 2 requiere que los Estados Partes adopten “todas las medidas adecuadas, incluso de carácter legislativo, para modificar o derogar leyes, reglamentos, usos y prácticas que constituyan discriminación contra la mujer”. El artículo 5(a) es aplicable sólo con la demostración de que un prejuicio o práctica se basa en un estereotipo referente a “la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos” o en “funciones estereotipadas de hombres y mujeres”, a diferencia del artículo 2(f), el cual es aplicable cuando se demuestra que una ley, regulación, costumbre o práctica, incluyendo la estereotipación de género, constituye discriminación contra las mujeres. La CEDAW es uno de los tratados internacionales de derechos humanos que exige la eliminación de los estereotipos perjudiciales de género con el fin de “asegurar el pleno desarrollo y adelanto de la mujer, con el objeto de garantizarle el ejercicio y el goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales en igualdad de condiciones con el hombre”, tal

como lo ordena el artículo 3 de la Convención. Esto quiere decir que los Estados Partes deben poner a disposición de las mujeres las instituciones apropiadas para satisfacer sus necesidades cuando dichas necesidades difieren de las de los hombres” (Cook y Cusak, 2010: 24).

Los estereotipos son según Cook y Cusak “una visión generalizada o una preconcepción sobre los atributos o características de los miembros de un grupo en particular o sobre los roles que tales miembros deben cumplir (v.g. mujeres, lesbianas, adolescentes). Según esta definición, los estereotipos presumen que todas las personas miembros de un cierto grupo social poseen atributos o características particulares (v.g. los adolescentes son irresponsables) o tienen roles específicos (v.g. las mujeres son cuidadoras por naturaleza). Para calificar una generalización como un estereotipo, no importa si dichos atributos o características son o no comunes a las personas que conforman el grupo o si sus miembros de hecho, poseen o no tales roles. El elemento clave es que, en tanto se presume que el grupo específico posee tales atributos o características o cumple con esos roles, se cree que una persona, por el solo hecho de pertenecer a él, actuará de conformidad con la visión generalizada o preconcepción existente acerca del mismo. Todas las dimensiones de la personalidad que hacen que una

persona sea única, serán, por lo tanto, filtradas a través del lente de dicha visión generalizada o preconcepción sobre el grupo con el cual se le identifica” (Cook y Cusak, 201: 31).

Los tipos de estereotipos que plantean Cook y Cusak son: 1) los estereotipos de sexo se centran en las diferencias físicas y biológicas entre hombres y mujeres (v.g. la fuerza física relativa de hombres y mujeres), 2) los estereotipos sexuales se refieren a la interacción sexual entre hombres y mujeres, 3) Los estereotipos sobre los roles sexuales aluden a los roles y comportamientos que se atribuyen a y se esperan de, los hombres y las mujeres con base en sus construcciones físicas, sociales y culturales y 4) los estereotipos compuestos son estereotipos de género que interactúan con otros estereotipos que asignan atributos, características o roles a diferentes subgrupos de mujeres.

Expedientes de Juzgado de Ejecución Penal

De acuerdo al aporte de Alda Facio (1999), desde los estudios de género es posible analizar los fenómenos desde una triple perspectiva: normativa, estructural y cultural. El análisis que se presente a continuación toma componentes normativos y estructurales, con el fin de analizar el tratamiento que se realiza de la información sobre las mujeres privadas de libertad y cómo la misma incide en sus causas judiciales.

Del análisis de expedientes del Ejecución Penal se advierte que la mirada que refuerza patrones machistas en el tratamiento de las mujeres en contexto de encierro también se vincula con la mirada de la peligrosidad. Se advierte dichas preconcepciones en un informe de desempeño institucional:

Vigilancia y Tratamiento.

Actitudes: RELACION CON EL PERSONAL: Buena

FALTA DE RESPETO AL PERSONAL: NO

ACATA LAS DIRECTIVAS (SIC) AL PERSONAL: Si.

HA INGERIDO EN ALGUNA OPORTUNIDAD BEBIDA FERMENTADA, PSICOFÁRMACO Y/U OTRAS SUSTANCIAS: No.

SE MUESTRA AGRESIV Y/O IMPULSIVA: No.

SE MUESTRA QUERELLANTE Y/O DEMANDANTE: No

RELACION CON SUS IGUALES: Adecuada.

INCIDE NEGATIVAMENTE SOBRE SUS IGUALES: No.

MUESTRA ACTITUD DE ASEO PERSONAL: Si.

MUESTRA VOLUNTAD Y COMPROMISO PARA LAS ACTIVIDADES DE ESTUDIO: Se encuentra cursando el 1° ciclo del Nivel Primario.

MUESTRA VOLUNTAD Y COMPROMISO FRENTE A OTRAS ACTIVIDADES: Realiza Oficio de mantenimiento de Encuentro.

TRAYECTORIA:

LUGARES DE ALOJAMIENTO DENTRO DE LOS SITIOS DE DETENSIÓN (SIC): U-51.

MOTIVO DE LOS CAMBIOS DE LOS LUGARES Y SITUIOS DE DETENCIÓN:
no surgieron cambios.

FECHA DE INGRESO AL ESTABLECIMIENTO: 31/8/11

FECHA DE INGRESO A LOS PABELLONES: Luego de ser entrevistada por la Junta de Admisión y seguimiento es alojada en el Pabellón de la Población Común, posteriormente con fecha tres de septiembre del año en curso es reubicada en el Módulo I de Autogestión, lugar que habita a la fecha.

SANCIONES DISCIPLINARIAS: No registra sanción disciplinaria en su legajo personal.

CONCEPTO: Bueno. Interna que se adaptó favorablemente a las normas y pautas institucionales; que demuestra interés en las actividades diarias. Correcta y respetuosa en su trato con el Personal Penitenciario, conserva buena relación con sus iguales.

CONDUCTA: Ejemplar 10

PELIGROSIDAD: c

REGIMEN Y MODALIDAD: Cerrado – moderado.

FECHA: MAGDALENA (U. 51), 3 de septiembre

Las violencias institucionales se observan en los prejuicios que sustentan las prácticas, que se asientan en ideas previas y no en estudios empíricos rigurosos. En el caso del ingreso al contexto de detención, las prácticas se piensan de acuerdo al criterio de peligrosidad de las mujeres detenidas y no incorporan sus apreciaciones, necesidades y perspectivas en el diseño de los espacios de encierro.

En el caso de los estereotipos compuestos, que exigen un análisis minucioso desde una perspectiva interseccional, se observa que las situaciones de vulneración vividas por las mujeres detenidas antes de su ingreso al penal, son invisibilizadas. De igual manera, aparecen estereotipos vinculados con los roles sexuales, que se vinculan con prejuicios en torno a pautas culturales, de clase, etc.

“Se presentó a la entrevista una mujer de 50 años de edad, de aspecto sencillo y cuidado. ***Interactuó de manera pasiva, con una modalidad expresiva limitada, sin compromiso afectivo.***

Relata que proviene de un grupo familiar numeroso al igual que el que conformó (posee 7 hijos). De su historia de vida se destaca haber afrontado precozmente situaciones que implicasen responsabilidad, como, por ejemplo: abandonó la escolaridad en el nivel primario para iniciarse laboralmente, fue madre por primera vez en los inicios de su adolescencia.

Dice no haber consumido sustancias tóxicas y carecer de toda participación en el hecho que se le imputa (Infracción Ley 23.737), sosteniendo un **argumento superficial, falta de implicancia subjetiva**. Admite sí que tres de sus hijos consumen expresando que si bien ella nunca aceptó dicha conducta no supo que hacer para evitarlo. Interrogada al respecto mostró un posicionamiento sumiso, con dificultades en la puesta de límites, manifestándose a través de frases pueriles, algo confusas.

Se encuentra alojada en esta Unidad Penal desde el 31/8/2011, demostrando a lo largo de su internación saber adaptarse a las normas y pautas convivenciales. **Oportunamente (en marzo de 2013) se le propuso un cambio de Modalidad en su alojamiento, implicando ello un avance en su trayectoria institucional, a lo cual no accedió.**

Se infieren como características básicas de su personalidad la **inmadurez y la dependencia afectiva, y la pasividad como forma de interacción objetal**, lo que de algún modo no le permite instrumentar una adecuada utilización de los impulsos y las emociones, estimándose en consecuencia un sujeto indefinido que se maneja con el imaginario colectivo o posiblemente falta de sinceridad.

Magdalena, septiembre de 2013

Aparecen en este informe aseveraciones que evidencian estereotipos en torno a la sumisión y pasividad de las mujeres. Este informe refleja el uso de concepciones que no están sustentadas en una metodología y técnica concreta, y que además refuerza una mirada que incide de manera negativa en los informes de la entrevistada, pese a la falta de expertise que se advierte en el escrito.

También se observa que en otros casos se invisibilizan aspectos que podrían revalorizarse en el propio tratamiento penitenciario:

“De su trayectoria laboral expresa que **cuenta con experiencia en trabajo barrial de cooperativa** por períodos interrumpidos, siendo esta la última ocupación laboral. En otro plano refiere no haber consumido drogas ni alcohol en exceso. Acerca

de los motivos que la llevaron a su actual condición de privada de la libertad relaciona los mismos a la fuerte adicción que padecieran 3 de sus hijos, especialmente C. O., quien junto con su concubina – la interna C, resultan ser sus **compañeros de causa**; refiriendo que sobre un mismo lote se emplazaron dos viviendas donde se produjo el allanamiento”.

Este extracto refleja la importancia de revalorizar aspectos positivos de las trayectorias de las mujeres, como es el caso del trabajo barrial. También se presenta una característica del delito en el caso de las mujeres, que es la coparticipación, que muchas veces en realidad se produce por azar en función de las características de los allanamientos.

Un aspecto de suma gravedad es la invisibilización del contexto de violencia padecido antes de la detención, en el caso de las mujeres encarceladas, como es el caso de este extracto de testimonio en los considerandos del juicio que se halla en el expediente de ejecución:

“(…) A los dichos de C. tratados en la cuestión previa a los que remito por brevedad, aduno los de J.C. –a la sazón esposa del padre de L.- **quien dijo que solía ir a lo del padre a contarle que tenía dificultades con su pareja E., llegando a escuchar que éste la maltrataba**”.

“(…sobre la situación familiar de la detenida) En ese contexto es que **también experimentó situaciones de violencia de género**.

Finalmente formó una pareja con el padre de su hija menor e inició la convivencia hasta producirse su detención.

Actualmente quiere recuperar a sus hijos. Conseguir una vivienda para establecerse. Su padre será la contención y el acompañamiento que necesita para fortalecer el proceso de reintegro al medio libre”.

Se aprecian también que siguen vigentes acciones que hoy en día se estipulan como erradicadas del tratamiento penitenciario

“SANCION POR AUTOAGRESIÓN

AUTOAGRESIÓN

BREVE RELATO DEL HECHO: Siendo el día y la hora indicada, según informe cursado por la Encargada del Turno, Subalcalde (E.G) S. B., en el cual reza "...en circunstancias en que me encontraba en la Oficina de Control cumpliendo funciones como Encargada del Turno, recepcionó un llamado telefónico proveniente del Sector del Módulo "B" Pabellón N°5 por parte de la Inspectora de Sector Subalcalde (E.G) Gisela Herrera, quien me comunica que la Interna Procesada A. L. (FC n° 267.950) solicitaba asistencia médica, manifestando haberse **autoagredido en el brazo izquierdo con la utilización de un elemento cortante**. Preguntando a la interna sobre los motivos que la llevaron a tomar dicha actitud, la misma en forma voluntaria, MANIFIESTA: "Me corté porque me siento angustiada, tengo muchos problemas en la calle y no veo a mis hijos" (TEXTUAL). Es todo cuanto desea agregar al respecto.

Sanción:

FALAS MEDIAS: privación o restricción de las actividades recreativas y/o deportivas.

Celda Propia cinco (05) días interrumpidos.

CONTESTA VISTA – INTERPONE RECURSO DE APELACIÓN CONTRA SANCIÓN DISCIPLINARIA".

En el caso de los informes psicológicos en el año 2007 se avanza aún más en estas restricciones relativas a la información que surge de los mismos. En la Resolución 4343 se implementa entonces un doble legajo: uno de ellos, el legajo técnico, que sería aplicable a todos los internos y que sólo debería contener datos objetivos atinentes a las características socio-históricas de los mismos. Otro, el legajo forense, elaborado únicamente por psicólogos de la sección Clasificación, destinado sólo a aquellos internos penados beneficio de externación a evaluar, la misma no era definitiva, en tanto se elevaba a la Junta de Selección, el organismo con sede en la Jefatura del SPB que tenía la función de elaborar el Acta.

De esta forma se restringe entonces la posibilidad de realizar inferencias psicológicas (consideraciones criminológicas y ahora también diagnósticos de la estructura de personalidad) no sólo para los procesados, sino también para la mayor parte de los penados, limitándolas a ciertos tipos delictivos. Ello sin duda también implicó que se limitaran aún más los elementos pasibles de ser retomados en los dictámenes (Pelossi, 2012: 294).

Siguiendo lo analizado por Pelossi, los expedientes no contemplan los avances previstos por la resolución 4343:

“Evaluada la Sra. C. A. L., concluyo que:

1) Desde el punto de vista intelectual; se presenta lúcida, orientada en tiempo y espacio; sus funciones intelectuales básicas como atención, percepción y memoria se muestran conservadas. Las funciones intelectuales superiores denotan que a nivel del pensamiento ha alcanzado bajo nivel de abstracción mediante el cual puede realizar reflexiones, omisiones, discernir entre los temas que quiere abordar y cuáles no. No posee alteraciones en el curso del pensamiento.

2) El lenguaje utilizado fue apropiado a su nivel de instrucción e inserción cultural, sin trastornos ni neologismos propios de la **psicosis**.

3) Su psiquismo se encuentra organizado de modo de poder discriminar entre realidad y fantasía y a su vez comprender las normativas sociales vigentes.

4) En relación con la situación socio – cultural – familiar que le ha tocado vivir, todo lo sucedido en su historia tiene un mínimo necesario de sometimiento a una crítica reflexiva como para evitar repetir parámetros negativos.

5) A nivel emocional presente **inestabilidad afectiva, importantes cargos de inseguridad, mostrándose defensiva y desconfiada. Con escaso (sic) control de los impulsos (expresado en las técnicas gráficas).**

6) Del resto del material psicotécnico se desprenden indicadores que reflejan el modo repetitivo de respuestas emocionales y conductuales.

7) Teniendo en cuenta estos últimos indicadores y articulándolos a las hipótesis que se pueden desprender de las entrevistas clínicas y que describen su subjetividad, puedo realizar la siguiente (sic):

SINTESIS DIAGNÓSTICA

Se trata de un sujeto que presenta una personalidad signada por un marco familiar caracterizado por lábiles investimientos afectivos y transmisores de reglas y patrones conductuales. Por lo tanto, las técnicas también dan cuenta de la presencia (sic) de componentes de inmadurez psicoafectiva.

Posee capacidad de autocrítica acerca de sus comportamientos.

Presenta **mecanismos defensivos de bajo nivel**, que conforman una organización de su personalidad con un déficit importante de lo simbólico, pudiendo acentuarse las conductas de acción por sobre la posibilidad de utilizar las vías del

pensamiento como metodología de resolución de ansiedades derivadas de su intensa inseguridad. Estamos frente a una identidad estructurada deficitariamente, con conflictos primarios irresueltos y una exacerbación de la necesidad de autoafirmación.

Del análisis de expedientes del Ejecución Penal se advierte que la mirada que refuerza patrones machistas en el tratamiento de las mujeres en contexto de encierro también se vincula con la mirada de la peligrosidad. En el análisis de expedientes del Juzgado de Ejecución Penal N°2 del Departamento Judicial La Plata, se advierte en el informe de desempeño institucional.

La responsabilidad estatal involucra no solo la institucionalización del enfoque de género, sino también la implementación efectiva del mismo a nivel de las prácticas y las producciones que surjan de las mismas.

Es necesario entonces problematizar las acciones institucionales y la responsabilidad profesional de los actores que en función de sus acciones afectan la vida y la posibilidad de libertad de las mujeres en contexto de encierro punitivo.

Es sencillo advertir el uso de estereotipos y de etiquetas, como analiza Azaola “de llamar “mulas” o “burras” a las que transportan droga o “lacras” a las reincidentes, pero también de otras clasificaciones que se les imponen dentro de los penales. En el de la Ciudad de México, por ejemplo, las internas duermen en uno de los cinco dormitorios a los que se denomina de la siguiente manera: 1) madres y tercera edad; 2) pasivoagresivas; 3) farmacodependientes y lesbianas; 4) antisociales y 5) psiquiátricas. Las más de las veces estas etiquetas resultan en nuevos estigmas que se añaden a la ya deteriorada autoimagen de las mujeres internas y que no es fácil abandonar aun cuando terminen de cumplir su sentencia” (Azaola, 2009: 99).

Los/as operadores/as de la justicia tienen la responsabilidad de de-construir estas prácticas y los usos sexistas de los estereotipos a fin de garantizar el acceso a la justicia de las mujeres encarceladas.

Referencias bibliográficas:

AAVV. (2009). Cuerpos castigados. Malos tratos físicos y tortura en cárceles federales. Procuración Penitenciaria de la Nación.

AAVV. (2013). La situación de los derechos humanos en las cárceles federales de la Argentina. Informa Anual 2013. Procuración Penitenciaria de la Nación.

AAVV. (2013). Manual de monitoreo para lugares de privación de libertad que alojan mujeres, mujeres con sus hijos/as y mujeres embarazadas. Comisión Provincial por la Memoria. Comité contra la Tortura.

AAVV. (2014). Patear la reja. Género, encierro y acceso a la justicia: mujeres encarceladas con sus hijos en la provincia de Buenos Aires. Comisión Provincial por la Memoria. Comité contra la Tortura.

Agamben, Giorgio. (1998). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Valencia: Pre – Textos.

Aponte Sánchez, E y M.L.Femenías (comp.). (2008). Articulaciones sobre violencia contra las mujeres, La Plata, Edulp.

Azaola, Elena. (2009). Género y justicia penal en México. En Violencia contra las mujeres privadas de libertad en América Latina. México D.F.: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

Azaola, Elena. Yacamán, Cristina. (1996). Mujeres olvidadas. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos. El Colegio de México.

Butler, Judith. (2009). Dar cuenta de sí mismo. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Calveiro, Pilar. (2008). El testigo narrador. Revista Puentes.

Calveiro, Pilar. (2012). Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Cook, Rebeca. Cusak, Simone. (2010). Estereotipos de género. University of Pennsylvania Press.

Daroqui, Alcira. López, Ana Laura. Cipriano, Roberto. (2012). Sujeto de castigos. Hacia una sociología de la penalidad juvenil. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Domenech, Ernesto. (2010). Entre imágenes y sentencias: los jueces y el castigo. En Temas de Derecho Penal. Libro Homenaje a Guillermo Ouviaña. La Plata: Librería Editora Platense.

Facio, Alda. (1999). Género y Derecho. Buenos Aires: Lon Ediciones.

Femenías, María Luisa. Soza Rossi, Paula. (Comp.) (2011). Saberes situados/Teorías trashumantes. La Plata: Editorial, UNLP.

Foucault, Michel. (1968). La verdad y las formas jurídicas. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Foucault, Michel. (1969). La arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Foucault, Michel. (1973). Las palabras y las cosas. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Foucault, Michel. (1975). "Cuerpo dóciles" en Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Foucault, Michel. (1981). Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Foucault, Michel. (1983). El coraje de la verdad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Frigón, Sylvie. (2001). Revista Travesías Nº 09: Mujer, Cuerpo y Encierro, 2001. Temas del debate feminista contemporáneo. ¿Mujer, cuerpo y encierro?. Capítulo 1. Cuerpo, femineidad, peligro: sobre la producción de "cuerpos dóciles" en Criminología.

Goffman, Erving. (2009). Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Makowski, Sara. (2010): Las flores del mal. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Miño, Raquel. Rojas, Graciela. (2012). Nadie las visita. La invisibilidad de las mujeres privadas de libertad. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Nari, Marcela. Fabre, Andrea. (compiladoras). (2000). Voces de mujeres encarceladas. Buenos Aires, Catálogos.

Ojeda, Natalia. (2013), "El oficio penitenciario: entre lógicas burocráticas y redes de relaciones personales", *Cuadernos de Antropología*, No. 10: 315-332. Julio-Diciembre. ISSN: 0328-9478 (impreso). ISSN: 2314-2383 (digital).

Pelossi, Matilde. (2012). Reflexiones en torno al rol de los profesionales en la institución penitenciaria. En Barreneche, Osvaldo. Oyhandy, Ángela. Leyes, justiciase instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires (Siglos XIX a XXI). Centro de Investigaciones Socio-Históricas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Cs. Sociales (UNLP-CONICET) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Ricoeur, Paul (1999). Historia y narratividad. Barcelona: Paidós, 6ta. Ed.

Santamaría, A. & Montoya E. (2008). La memoria autobiográfica: el encuentro entre la memoria, el yo y el lenguaje.

Scharagrodsky, Pablo. (2006). El cuerpo en la escuela. En Explora las ciencias del mundo contemporáneo. Programa de Capacitación Multimedial. Ministerio de Educación de la Nación.

Spivak, Gayatri. (1999). Una crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del evanescente presente. Harvard University Press.

Vasilachis de Gialdino, Irene. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona.

Velázquez, Susana. (2006). Violencias cotidianas, violencias de género. Escuchar, comprender, ayudar. Buenos Aires, Paidós.